

Facultad de Filología. Departamento de Teoría de los Lenguajes.

1998

TESIS DOCTORAL



**LA DEDICATORIA IMPRESA EN LA LITERATURA
ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA**

Autor: Rogelio Rodríguez Pellicer
Director: Dr. Angel López García



R.F. 33406

UMI Number: U607604

All rights reserved

INFORMATION TO ALL USERS

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted.

In the unlikely event that the author did not send a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if material had to be removed, a note will indicate the deletion.



UMI U607604

Published by ProQuest LLC 2014. Copyright in the Dissertation held by the Author.
Microform Edition © ProQuest LLC.

All rights reserved. This work is protected against
unauthorized copying under Title 17, United States Code.



ProQuest LLC
789 East Eisenhower Parkway
P.O. Box 1346
Ann Arbor, MI 48106-1346

b 13212205

l 15119968

CB 000082845

~~D. 828468~~
~~x 828475~~

POR SUPUESTO, LA DEDICATORIA.

**A Raquel,
a quien dedico mi vida.**

**A mi madre,
ejemplo de bondad,
coraje y cariño.**

Lo mejor que me ha pasado

**A mi padre,
quien desde el cielo
estará orgulloso de mí.**

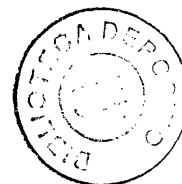
**A Angel y Teresa,
por su verdadera amistad.**

**A Luis, Sefa, Loreto, Miguel, Marta, Luis Alberto (en Argentina)
y a los pequeñitos María y Luis,
mi familia, siempre.**

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi agradecimiento a las entidades que me han ayudado en mi trabajo:

- Editorial Planeta.
- Editorial Anagrama.
- Tusquets Editores.
- Editorial Alfaguara.
- Editorial Destino.
- Agencia Literaria Carmen Balcells (Barcelona).
- Agencia Literaria Raquel de la Concha (Madrid).
- Agencia Literaria Mercedes Casanova ((Barcelona).
- Sociedad General de Autores de España (Madrid).
- Real Academia Española de la Lengua (Madrid).
- Biblioteca Municipal de Alzira (Valencia)
- Llibreria Xúquer, Alzira (Valencia).



Y, por supuesto, a todos los escritores que tan amablemente han dado su opinión sobre el tema:

Carmen Martín Gaité, José Luis Sampedro, Juan Eslava Galán, Miguel Delibes, Mercedes Salisachs, Javier Marías, Cristina Peri-Rossi, Juan Marsé, Eduardo Mendoza, Fernando Savater, Soledad Puértolas, J. Manuel Caballero Bonald, Carmen Posadas, Angeles Mastretta, Francisco Ayala, Josefina Aldecoa, Julio Llamazares, Félix de Azúa, Jesús Ferrero, Torcuato Luca de Tena, Rosa Regás, José María Merino, Luis Landero, Juan Eduardo Zúñiga, Rosa Montero, Elvira Lindo, Jose Angel Mañas, Dulce Chacón, Javier Tomeo, Vicente Molina Foix, Manuel Talens, Enrique Vila-Matas, Paloma Díaz-Mas, Andreu Martín, Miguel Sánchez-Ostiz, Manuel Hidalgo, Fernando Díaz-Plaja, Eduardo Alonso, Angel Palomino, Alvaro Mutis, Marina Mayoral, Lucía Etxebarria, Luis Mateo Díez, Juana Salabert, Antonio Gala, Antonio Martínez Sarrión, Guillermo Carnero, Claudio Rodríguez, Luis Antonio de Villena, Jaime Siles, Felipe Benítez Reyes, Eugenio de Nora, Pedro J. De la Peña, Angel González, Antonio Buero Vallejo, José Martín Recuerda, José Luis Alonso de Santos, Alfonso Sastre, Juan José Alonso Millán, Paloma Pedrero y Jaime Salom.

Y, especialmente,

a Camilo José Cela, porque me regaló un libro sobre sus dedicatorias,

y a José García Nieto, quien quiso colaborar y su estado de salud se lo impidió.

INDICE

<i>Por supuesto, la dedicatoria</i>	pág. 2
<i>Agradecimientos</i>	pág. 3
1) INTRODUCCIÓN.	
1.1- Objetivo del presente trabajo.....	pág. 7
1.2- La dificultad de una Tesis Doctoral sobre la dedicatoria.	pág. 16
1.3- La libertad en la creación literaria.....	pág. 21
2) DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO	
2.1- Dedicatorias impresas.....	pág. 24
2.2- Literatura Contemporánea.....	pág. 24
2.3- Los tres grandes géneros literarios: Lírica, Epica y Dramática.....	pág. 24
3) ASPECTOS GENERALES SOBRE LA DEDICATORIA.	
3.1) Dedicatoria impresa y dedicatoria autógrafa.....	pág. 27
3.2) La dedicatoria en la comunicación literaria.....	pág. 39
3.3) La dedicatoria y las citas.....	pág. 49
3.4) Definición y caracterización de la dedicatoria....	pág. 51
3.4.1) Relación de las diversas definiciones.....	pág. 51
3.4.2) Aclaración terminológica.....	pág. 63
3.4.3) Opiniones literarias sobre la dedicatoria....	pág. 79
3.4.4) La dedicatoria como vehículo textual. La metadedicatoria.....	pág. 82
3.5) Problemas que plantean las dedicatorias.....	pág. 85
3.5.1) La dedicatoria y la traducción.....	pág. 85
3.5.2) La dedicatoria y las ediciones.....	pág. 85
3.5.3) La dedicatoria y la relación con la obra....	pág. 96

3.6) Historia de la dedicatoria.....	pág.	105
4) EL ANÁLISIS DE LA DEDICATORIA.		
4.0) Criterios de análisis.....	pág.	129
4.1) El análisis en sí.....	pág.	134
4.1.1) <u>Quién</u>	pág.	134
4.1.1.1) El autor real.....	pág.	135
4.1.1.2) El personaje ficticio.....	pag.	145
4.1.1.3) Conclusiones.....	pág.	145
4.1.2) <u>Qué</u>	pág.	146
4.1.2.1) Expresión de lo dedicado.....	pág.	146
4.1.2.2) Conclusiones.....	pág.	151
4.1.3) <u>A quién</u>	pág.	152
4.1.3.1) Tipología de los dedicatarios.....	pág.	152
4.1.3.2) Caracterización de los dedicatarios.....	pág.	178
4.1.3.3) El dedicatario en la dedicatoria.....	pág.	179
4.1.3.4) Opiniones de los dedicatarios.....	pág.	182
4.1.3.5) La ficción del dedicatario.....	pág.	183
4.1.3.6) El orden de los dedicatarios.....	pág.	184
4.1.3.7) Conclusiones.....	pág.	184
4.1.4) <u>Por qué</u>	pág.	187
4.1.4.1) La dedicatoria como sentimiento positivo..	pág.	187
4.1.4.2) Otros motivos.....	pág.	198
4.1.4.3) Conclusiones.....	pág.	202
4.1.5) <u>Cómo</u>	pág.	204
4.1.5.1) Introduucción.....	pág.	204
4.1.5.2) Recursos tipográficos y lingüísticos.....	pag.	204
4.1.5.3) Lugares o tópicos tradicionales.....	pág.	221
4.1.5.4) Modos de expresión.....	pág.	226
4.1.5.5) Variedades lingüísticas.....	pág.	226
4.1.5.6) Estilo.....	pág.	226
4.1.5.7) Conclusiones.....	pág.	228
4.1.6) <u>Cuándo</u>	pág.	229
4.1.6.1. Dedicatoria y vida personal-literaria del autor.....	pág.	229
4.1.6.2. Dedicatoria y obra literaria.....	pág.	231
4.1.6.3. Dedicatoria y época.....	pág.	235
4.1.6.4. Dedicatoria y fecha.....	pág.	236

4.1.6.5. Conclusiones.....	pág. 238
4.1.7) <u>Dónde</u>	pág. 239
4.1.7.1) Sobre el lugar en el libro.....	pág. 242
4.1.7.2) Sobre el número de la página.....	pág. 245
4.1.7.3) Sobre el lugar en la página.....	pág. 245
4.1.7.4) Conclusiones.....	pág. 246
4.1.8) <u>Con quién</u>	pag. 247
4.1.8.1) Con la ayuda directa del dedicatario.....	pág. 247
4.1.8.2) Con la ayuda indirecta del lector.....	pág. 247
4.1.8.3) Conclusiones.....	pág. 247
5) CONCLUSIONES	pág. 248
5.1) Conclusiones finales.....	pág. 248
5.2) Colofón.....	pág. 251
6) ANEXOS DOCUMENTALES.....	pág. 252
6.1) Anexo I: las opiniones de los escritores sobre la dedicatoria.....	pág. 253
6.2) Anexo II: Textos complementarios.....	pág. 335
6.3) Anexo III. Los editores opinan.....	pág. 359
6.4) Anexo IV: Los autores consultados que no han podido colaborar.....	pág. 361
6.5) Anexo V. Las dedicatorias de Nabokov como modelo de dedicatoria.....	pág. 368
6.6) Anexo VI. La dedicatoria y las funciones del lenguaje.....	pág. 370
7) RELACIÓN DE OBRAS CON DEDICATORIA CONSULTADAS.....	pág. 372
7.1) Novelas y cuentos.....	pág. 373
7.2) Poesía.....	pág. 414
7.3) Teatro.....	pág. 434
8) BIBLIOGRAFÍA.....	pag. 455

1) INTRODUCCIÓN.

1.1) OBJETIVO DEL PRESENTE TRABAJO.

Desde siempre, y no hay más que analizar el origen del término que nos ocupa, los creadores han dedicado sus obras por diversos motivos. No sólo los escritores. Los artistas en general han ofrecido sus creaciones a mecenas, amigos o familiares. El fenómeno de la dedicatoria ha sobrevivido a épocas y a modas y está muy presente en las diversas manifestaciones artísticas y culturales de nuestra época.

En los artículos periodísticos, por ejemplo:

17-5-96, ABC, nº 237



Creación

**MEDITACIÓN
SOBRE EL ESTILO**

A Francisco Umbral, como felicitación

SE puede escribir bien o mal. Excelentemente bien o rematadamente mal. Y hay criterios para distinguir ambas cosas. Parece una idiotez afirmarlo, pero aqueja al arte contemporáneo un suave escepticismo sobre los valores artísticos. Parece que negarse a admitir el todo vale va en contra de algún derecho humano, y es un ramalazo fanático o dictatorial. Pues se pongan como se pongan estos apóstoles de la equivalencia, hay buenos y malos escritores.

Hace unas semanas, Gombrich decía en estas páginas que el arte moderno es fácil. Umbral ha escrito que lo interesante consiste en hacer lo difícil como si no costara. El gran estilo es un subrayado violento de lo que no se ve para que se vea. El hombre es el estilo, el enfanzador, el descubridor de valores, el altavoz del mundo. «Un hombre sin estilo es sólo un peatón», dice Umbral, en una de sus agudas arbitrariedades.

Voy a llevar por mi cuenta más allá el argumento. Vivir es como escribir: una sabia o torpe mezcla de determinismo e invención. El lenguaje nos impone sus estructuras fijas, sin remedio. Si no las aceptamos, escribir es una caprichosa e inútil gesticulación, pero si nos limitamos a seguir sus eficaces rutinas caemos en un automatismo indolente. La creación literaria sortea con habilidad ambos peligros y es por ello una bella metáfora del quehacer ético. Cada vez que producimos una frase expresiva, precisa, brillante, no mecánica ni casual ni ecológica, estamos ejecutando un acto de libertad y alterando lujosamente las leyes físicas y psicológicas que rigen la caída de los graves. Encomendamos el control de nuestra acción a los valores elegidos. En fin, que mantener un buen estilo en el escribir o en el vivir es un alarde de talento creador.

Reconocemos como autores de nuestra autobiografía, a pesar de la confabulación de determinismo y azar que parece guiar nuestras vidas, es una de las principales tareas éticas. El hombre, que es un ser de empeños y claudicaciones, renuncia con facilidad a su condición de autor, para convertirse en robot, plagario o marioneta. O para sestear plácidamente en el limbo de las equivalencias.

Tal vez la poesía sea una ética del escribir, y la ética una poesía de la acción. Y tal vez haya que prescindir de ese «tal vez».

José Antonio MARINA

El color de la mañana

A Rafael Lapresa, espejo de todas las sabidurías y dignidades

LAS FRONTERAS DEL OFICIO

El oficio de escritor es oficio de lindes muy desdibujados e imprecisas e incluso muy fluctuantes y condicionales. El oficio de escritor tiene múltiples sentes, unos meramente etimológicos al oído y otros más o menos arbitrariamente conceptuales y laborales. Entre los primeros están el de escritor que era nombre que se le daba a los amanuenses de escribanos o escribanos, que fue el escritor y sigue siendo el periodista; el de escribidor, en tiempos era el escritor y hoy lo es sólo cuando malo, y el de escribiente, que hace años era el autor y con el paso del tiempo normó en sus presiones para no señalar a más ni mejor cosa que hupatinas. Entre los segundos, que son como cosa de las vientos que señala su territorio, un claro es, todos los que escriben y todos cuantos autores de obras escritas o impresas; la definición del diccionario es cierta, pero quizá no lo es exactamente con la realidad de la lengua española, que suele designar como escritor al que escribe, sí, pero no a todo el que escribe sino a un hace oficio del cultivo de la literatura (en función menos eurobinada que la académica) y, más ajustadamente, al novelista y al cuentista, al creador de mundos ficticios y narrables, y a ser que también, abriendo no poco la mano, al ensayista literario, el Ortega de El escritor, por ejemplo. Repárese no que al dramaturgo y al poeta no se les suele llamar escritores que lo sean, y así se dice: entre los más importantes dramaturgos del siglo XX están Benavente y los Arnieches, o Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez fueron muy grandes poetas.

El oficio de escritor limita con muy artificiales y chicos planetas del saber que no siempre se basan en la evidencia; también escriben los economistas, los sociólogos, los juristas, los anatómicos, los filósofos, los gramáticos, los filólogos, los lexicólogos y lexicógrafos, los historiadores, los naturalistas y los matemáticos, entre otros muchos, y no son ni se les llama escritores. Los lindes fronterizos entre el escritor y cualquier uno de sus múltiples oficios concomitantes se proponen más por falta de rigor en el discernimiento

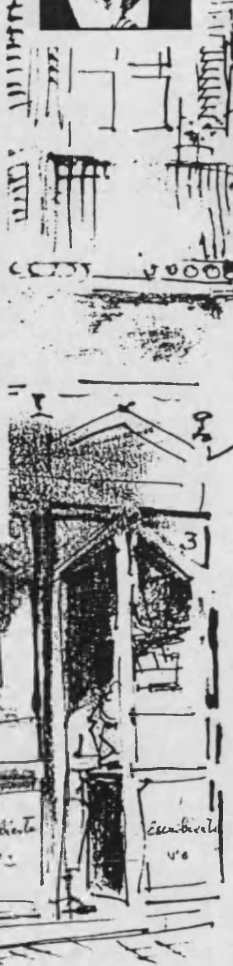
que por mala fe; la literaria no suele ser actividad que dé dinero ni sume prestigio social, y su posible brillo intelectual se presenta siempre ensombrecido por el fantasma de la desleal competencia de quienes, sin serlo, se fingen escritores y descargan su tinta de calamar en el agua, casi siempre en calma y siempre traidora, de la nomenclatura de los oficios con denominador común: en este caso, el de la pluma. Recuérdese que la literatura, pese a todos los tópicos y prevenciones, es una de las bellas artes y obsérvese que el fingimiento a que se alude no se presenta, con sus cautelas y sus eficacias, sino cuando la ocasión favorable se brinda: una silla académica, un premio confuso y vagamente literario o una mención o condecoración que debieran estar reservados no más que a los amigos de las musas, a los angelicales y malditos, a los atormentados y obnubilados amestrados de palabras que van de musas como otros, los gloriadores y los divulgadores, pongamos por caso, van de puntas.

Las fronteras de los oficios, quizá para contradecir a la tendencia general de las sabidurías, están casi día que pesa peor señaladas y son más dudosas y arbitrarias. El hombre habla demasado y su fe ciega en el postulado de que la palabra ya significa en sí misma, no es sino uno de los posteriores estrotes de la magia de los nigromantes que entendían los augurios de los muertos. Las palabras, en su mal uso extremo, violentan el espíritu y enturbian las ideas y, en cualquier caso, jamás podrán suplirlas.

Convenría que alguien, bien pertrechado de inteligencia y paciencia, nos definiera con cierto rigor determinadas nociones tan confusas en sí como confundidoras en los demás, sin olvidar la graciosa anécdota de Fermi, premio Nobel de Física en 1938, quien, tras asistir a una docta disertación sobre un tema que le preocupaba, dijo al conferenciante:

—Antes de oírle, estaba muy ofuscado con la cuestión; tras escuchar sus palabras sigo confundido, pero en un nivel superior.

Camilo José CELA



19-1-97, ABC

En los cómics:



MAXIMO



En el cine: por ejemplo, *Canción de cuna* (1994), de José Luis Garci (A Juan Miguel Land), *El cartero y Pablo Neruda* (1994), de Michael Radford (A nuestro amigo Massimo) y *El perro del hortelano* (1995), de Pilar Miró (A mi hijo Gonzalo).

En los discos: *Un hombre feo* (1996), de Sergio Makaroff (*Dedicado a L.G.T.*) y *Lunas Rotas* (1996), de Rosana:

En calendarios:

DIARIO DEL MOTOR

Paras hombres... y mujeres

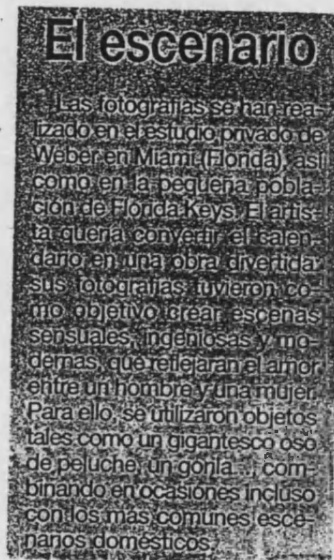
Calendario Pirelli

El Museo de Historia Natural de Londres ha sido el marco elegido por Pirelli para presentar la vigésimoquinta edición del calendario más famoso del mundo.

Sólo se reparten 40.000 calendarios Pirelli. Esta exclusividad es, desde su nacimiento, una de sus notas características, junto con la de contar cada año con doce de las modelos más bellas del momento. Pero este año, y por vez primera en la historia, el calendario va dirigido tanto a los hombres como a las mujeres. Y es que Pirelli ofrece doce fotografías de actores famosos, músicos, deportistas y directores de cine, junto a doce "top models" y actrices. Es por ello, por lo que en esta edición de 1998 se presenta un doble formato, que sólo fue utilizado anteriormente en 1985, aunque con un tratamiento muy distinto.

El artista que ha fotografiado estos codiciados meses del año es Bruce Weber, que así ha bautizado su creación: "Mujeres que viven para los hombres; hombres que viven para las mujeres", porque, según sus propias palabras, «quería usar hombres para hacer sonreír a las mujeres que miran el calendario Pirelli». Pero aún queda otra sorpresa. El calendario incluye un modelo más, el número 13. Se trata de Robert Mitchum; un retrato que fue realizado poco antes de su muerte, el pasado mes de agosto, y a quien va dedicada esta edición 1998. «Cuando estaba fotografiando el calendario —comenta Bruce Weber— falleció Robert Mitchum. Quise entonces ofrecer un tributo personal a uno de los más famosos actores de Hollywood». ■

Sylvia Longás



A Robert Mitchum. Bruce Weber le da este calendario.

Autopista, nº 2001, noviembre 1997.

Incluso en programas de mano de obras teatrales figura ya a quién se dedica el montaje:

Vestuario MARIA LUISA ENGEL
 Iluminación JUAN GOMEZ CORNEJO
 Música LUIS DELGADO
 Espacio escénico ROSARIO RUIZ
 Escenografía JOSE HERNANDEZ
 Maestría de movimiento MARIA DEL MAR NAVARRO
 Diseño cartel OYER CORAZON
 Fotografía cartel CRISTINA GARCIA RODERO
 Arreglos de coplas y refranes JESUS DOMINGUEZ
 Maquillaje/Peluquería ESTHER DOLERA
 Realización vestuario CORNEJO
 Realización escenográfica TRAGACANTO

Dirección JOSE LUIS GOMEZ
 ROSARIO RUIZ

EQUIPO EN GIRA

Maquinista JOSE RAMON SALGUERO
 Técnico de iluminación MANFRED DIEZ
 Ayudante de dirección CRISTINA LOZOYA
 Manager de gira y distribución JAVIER SESUMAGA




Comunidad de Madrid

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
 INAEM

Nuestro agradecimiento a
 LUCIANO GARCIA LORENZO, ANDRES AMOROS y VICENTE FUENTES
 por su generosa colaboración

Este montaje lo dedica La Abadía a Simón Suárez en emocionado recuerdo

Teatres
 DE LA GENERALITAT VALENCIANA

TEATRE PRINCIPAL
 DEL 4 AL 6 DE FEBRERO
**COMPANIA NACIONAL
 DE DANZA**

Dirección: NACHO DUATO

TEATRE RIALTO
 DEL 15 DE ENERO AL 2 DE FEBRERO
ARDEN PRODUCCIONES
LA ESTANCIA
 de CHEMA CARDEÑA
 Dirección: MICHAEL McCALLION

 **LLÁMENOS**
387 55 77
 Del lunes al sábado de 9 a 20h.

Director artístico: Juan Alfonso Gil Alborg

TEATRE PRINCIPAL
 DEL 28 ENERO AL 2 FEBRERO 1997

Cervantes
ENTREMESES

TEATRO de LA ABADIA

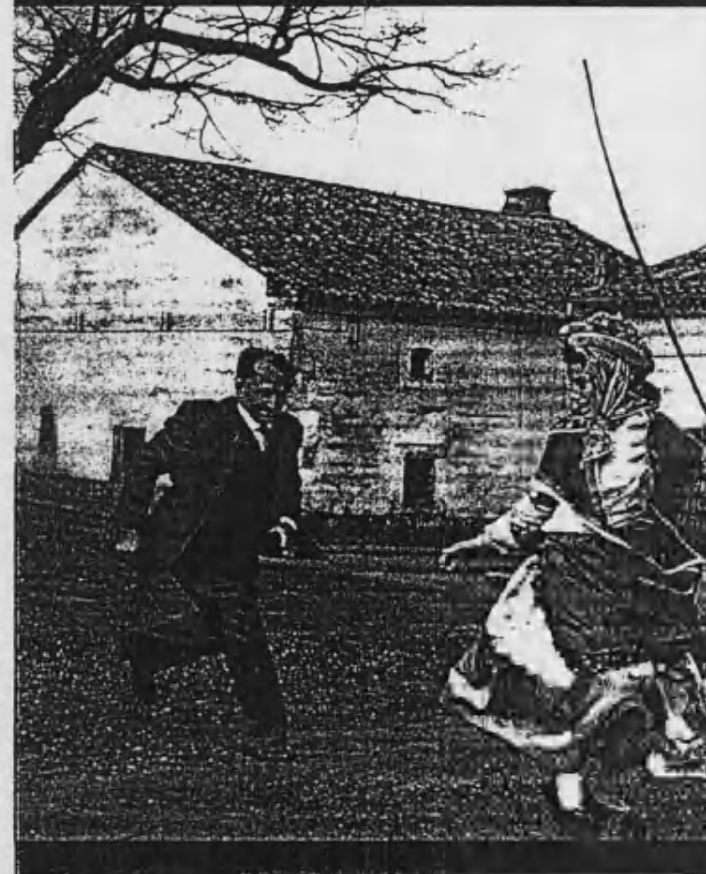


FOTO: J. SANCHEZ / GARCIA DE MATEU

DIPUTACIÓ DE
 VALÈNCIA

Y también podríamos citar los programas radiofónicos en los que los oyentes dedican canciones y analizar las más directas operaciones comerciales:

14 de Febrero
Día de los Enamorados



Dedícaselo.

Exprésale tu amor con un perfume de LOEWE.
Recibirás con él un exclusivo estuche de escritura,
para que puedas dedicarle tu regalo
y hagas de este día una fecha muy especial.



 Ver en
Concessionarias
autorizadas.
LOEWE
PARFUMS

El País, 12-2-96.

Bien es verdad, como se acaba de ver, que la costumbre de dedicar no está exenta en nuestra época de intenciones claramente comerciales, sobre todo en lo que se refiere al libro impreso. Así, a parte del ritual de dedicar libros por los autores en los grandes almacenes y ferias del libro,



El País, 2-6-96

II PREMIO DE NOVELA
ATENEO JOVEN DE SEVILLA

DE 6 A 8 DE LA TARDE,
en el Departamento
de Librería, le dedicará
personalmente su libro

**PARA QUE NADA
SE PIERDA**

Una novela con historias
entrelazadas de huidas
y reencuentros, amores
y pasiones, que llevan
a los protagonistas más allá
de la razón y la muerte.

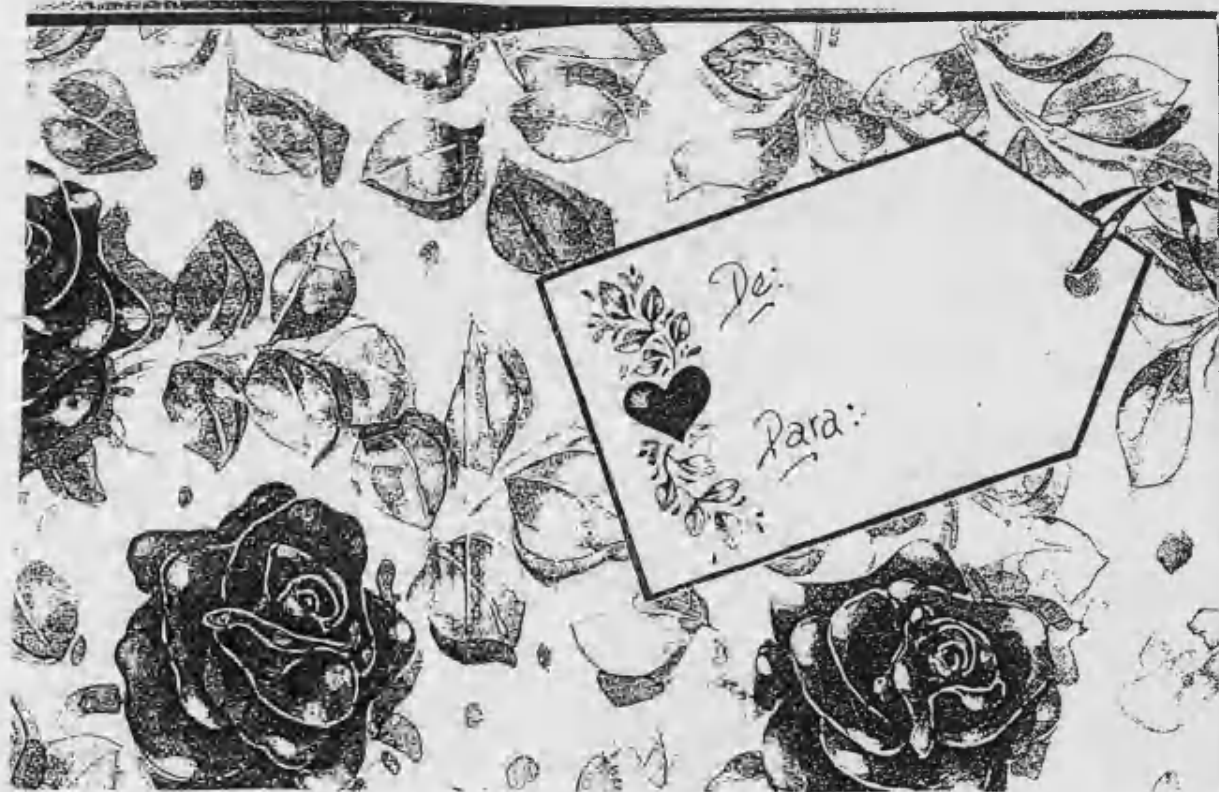
El Corte Inglés

NUEVO CENTRO

HOY
FIRMA



encontramos libros que ya se imprimen con un espacio reservado a los elementos de la dedicatoria:



Para un amor muy especial, Edición de Helen Exley, Madrid, Edaf, 1994.

o incluso los lectores de la revista **Qué leer** pueden recibir un ejemplar dedicado por los autores de moda al formalizar la suscripción.

SUSCRÍBASESE A **qué leer**

obtenga una novela dedicada
por su propio autor

Elija el suyo entre los cuatro que le proponemos,
y su autor escribirá para usted una dedicatoria
personalizada. Bienvenido al Club de Suscriptores
de **qué leer** con esta estupenda
oferta de lanzamiento.

- números (1 año) de **qué leer** + su libro
dedicado de regalo por solo 4.400 Ptas o bien
números (2 años) + su libro + 15% dto. por
solo 7.480 Ptas.

Suscríbese hoy!

¡hoy mismo el cupón
de suscripción.
¡es fácil todavía:
TELÉFONO SUSCRIPTORES
(91) 447 22 38
atendemos de 9.30 a 14.00 h.



Pero de toda esta faceta comercial ya se hablará en el presente trabajo. Lo cierto es que también hay otras razones que inducen a los autores a dedicar una obra. Algún motivo común comparten todos aquéllos que dedican una creación suya. Y en ese sentido se orienta nuestra tarea: en lo que al texto literario se refiere, vamos a averiguar, movidos por una curiosidad casi ancestral, qué razones, motivos, sentimientos inducen a un escritor a que una obra suya se publique con algo tan íntimo como es una dedicatoria; al mismo analizaremos cómo funciona ese recurso literario. Aunque el objetivo que nos proponemos no está libre de dificultades, como en seguida comentaremos, intentaremos establecer una teoría sobre el hecho de dedicar. Se tratará, y es lo que esperamos conseguir, de colocar las bases de lo que se podría llamar **dedicatología**, utilizando el término que Joan Manuel Gisbert incluye en una dedicatoria manuscrita a su libro La Sonámbula en La Ciudad-Laberinto:



1.2) LA DIFICULTAD DE UNA TESIS DOCTORAL SOBRE LA DEDICATORIA.

Somos conscientes de que el tema elegido para nuestro trabajo, el estudio de la dedicatoria impresa, no es un tema exento de dificultades. Podemos sintetizarlas en dos:

- el hecho de que el tema tratado se relacione con el mundo de los sentimientos: admiración, añoranza, recuerdo etc. En el terreno de lo emotivo a veces los límites son difusos y el componente de subjetividad es muy alto.

- la inexistencia de reglas o normas sobre el arte de dedicar. El autor dedica por amplios y diversos motivos y sin seguir unas pautas fijas a la hora de, por ejemplo, utilizar un tipo de lenguaje u otro o de la ubicación de la dedicatoria, extensión, etc. En definitiva, no existe una "Poética" de la dedicatoria.

Gran parte de los autores consultados para el presente trabajo observa también estas dificultades. Veamos algunas opiniones.

1) Opiniones sobre la originalidad del tema:

- José Luis Sampedro (Doc. 1.2):

"(...) es un tema sobre el que no se me había ocurrido reflexionar y me parece curioso y revelador".

(Op. cit. Líneas 7-8)

- Francisco Ayala (Doc. 1.15):

"El tema es por demás interesante y complejo, y usted aportará sin duda en su tesis puntos de vista y material informativo valioso.

Ese retraso del que me disculpo se ha debido en parte a mis perplejidades ante el tema (...)".

(Op. cit. Líneas 7-11)

- Torcuato Luca de Tena (Doc. 1.20):

"El tema del que usted me habla para su tesis doctoral es extraordinariamente interesante, y más lo sería aún si extendiese usted la dedicatoria impresa a la manuscrita"

(Op. cit. Líneas 6-9)

- Dulce Chacón (Doc. 1.28):

"En primer lugar quisiera expresarle mi sorpresa ante el tema que ha elegido para su Tesis Doctoral, y felicitarle por el hallazgo, lo encuentro muy interesante, original, insólito". (...) No estoy muy al tanto, pero supongo que es el primero que se arriesga a abordar un tema al que nadie había prestado atención académica. Mi experiencia me enseña que interesa, tanto a la prensa como a los lectores, dado que es una pregunta que me han formulado en innumerables ocasiones".

(Op. cit. Líneas 6-8 y 11-15)

La dificultad de una tesis sobre las dedicatorias

- Paloma Díaz-Mas (Doc. 1.33):

"El tema de su tesis me parece interesante y original. Creo que, en general, todos esos elementos paraliterarios (dedicatorias, prólogos, etc.) arrojan muchas veces luz sobre la literatura".

(Op. cit. Líneas 12-15)

- Guillermo Carnero (Doc. 2.2):

"Recibo su carta del pasado 13 y contesto ipso facto, tras superar la sorpresa inicial ante el acto de ingenio que es destacar como objeto de investigación algo tan aparentemente olvidable como las dedicatorias, a las que estoy seguro sabrá usted dar significado".

(Op. cit. Líneas 3-7)

- Jaime Siles (Doc. 2.6):

"Creo que su tema de investigación es muy interesante (...)"

(Op. cit. Línea 6)

- Eduardo Alonso (Doc. 1.38):

"Considero tan apasionante y entretenida tu tesis, que ya me gustaría conocer algunos hallazgos que hayas hecho. Habrás encontrado perlas".

(Op. cit. Líneas 52-53).

- Eugenio de Nora (Doc. 2.8):

"(...) cuyo tema me parece simpático y de gran interés".

(Op. cit. Líneas 59-60).

- Marina Mayoral (Doc. 1.41):

"(...) es un tema precioso".

(Op. cit. Líneas 14-15).

2) Opiniones sobre la dificultad del tema.

- Juan Eslava Galán (Doc. 1.3):

"Paso a contestarte, lo mejor que puedo, las peliagudas preguntas que me haces".

(Op. cit. Líneas 5-6)

- Javier Marías (Doc. 1.6):

La dificultad de una tesis sobre las dedicatorias

"Me permito contestarle aquí públicamente, porque si bien a primera vista parece una cuestión baladí o rebuscada, propia sólo de una investigación universitaria, quizá tenga cierta enjundia y pueda llevar a observaciones más generales".

(Op. cit. Líneas 6-9)

- Cristina Peri-Rossi (Doc. 1.7):

"Recibí su carta, donde me informa el tema de su tesis, ciertamente interesante aunque complejo y plural".

(Op. cit. Líneas 4-5)

- Carmen Posadas (Doc. 1.13):

"Me parece muy interesante el tema que ha escogido para su tesis doctoral, curioso y también... resbaladizo pues, al menos en mi experiencia, no siempre se puede dedicar un libro a las personas que uno desearía".

(Op. cit. Líneas 9-13)

3) Opiniones sobre el desconocimiento del tema:

- Juan Marsé (Doc. 1.8):

"La verdad es que nunca me paré a pensar en la cuestión que plantea".

(Op. cit. Líneas 4-5)

- Josefina Aldecoa (Doc. 1.16):

"(...) En respuesta a la pregunta que usted me hace sobre los móviles de las dedicatorias literarias, no creo que haya una respuesta totalmente concreta".

(Op. cit. Líneas 4-7)

- Julio Llamazares (Doc. 1.17):

"La verdad es que no se me ha ocurrido nunca pensar sobre ellas (las dedicatorias) (...)".

(Op. cit. Líneas 5-7)

- Félix de Azúa (Doc. 1.18):

"Su pregunta no tiene respuesta, o mejor dicho no tiene una sola respuesta sino tantas como dedicatorias".

(Op. cit. Líneas 3-4)

- Rosa Regás (Doc. 1.21):

"(...) es muy poco lo que puedo decir de la intención que me mueve a dedicar un libro o un cuento a una persona determinada".

(Op. cit. Líneas 7-9)

La dificultad de una tesis sobre las dedicatorias

- José María Merino (Doc. 1.22):

"(...) nunca pensé que pudiese llegar al parnaso o parnasillo de las tesis doctorales.

(...) Le manifiesto de nuevo mi sincera sorpresa al pensar que va a escribir una tesis sobre un asunto que, a mi juicio, tiene una entidad literaria tan marginal, sobre todo si quedan excluidas las dedicatorias del siglo de oro, que tanto juego le podrían dar".

(Op. cit. Líneas 4-6 y 30-34)

- Luis Landero (Doc. 1.23):

"La verdad es que no tengo nada que decir sobre el arte de dedicar".

(Op. cit. Líneas 3-4)

- Juan Eduardo Zúñiga (Doc. 1.24):

"(...) No creo que tenga más explicación".

(Op. cit. Línea 8)

- Elvira Lindo (Doc. 1.26):

"Es muy complicado explicar, como usted bien dice, algo tan personal como es una dedicatoria".

(Op. cit. Líneas 1.26)

- Andreu Martín (Doc. 1.34):

"Me pides la opinión sobre sentimientos, intenciones, etc. acerca de la dedicatoria, y me quedo atónito al ver que no he reflexionado en absoluto sobre el tema".

(Op. cit. Líneas 9-11)

- Miguel Sánchez-Ostiz (Doc. 1.35):

"Nada sé sobre este asunto, así que me temo que poco puedo ayudarle".

(Op. cit. Líneas 11-12).

- Jaime Siles (Doc. 2.5):

"En fin, verá que no es mucho lo que le puedo decir"

(Op. cit. Línea 25).

- Felipe Benítez Reyes (Doc. 2.7):

"No sé si esto le servirá de algo"

(Op. cit. Línea 21).

- Angel Palomino (Doc. 1.39):

La dificultad de una tesis sobre las dedicatorias

"Espero que su tesis adelante aunque yo le puedo ayudar muy poco".

(Op. cit., Línea 4).

- Alvaro Mutis (Doc. 1.40):

"Poca cosa puedo decirle de original sobre la "Dedicatoria impresa".

(Op. cit., Líneas 3-4).

Para contrarrestar la desorientación y la perplejidad que produce el considerar la dedicatoria como objeto de estudio aportaremos las siguientes opiniones sobre la trascendencia de la dedicatoria:

- Rafael Conte ("Dedicatorias" vid. TEXTOS COMPLEMENTARIOS):

"Además de actos de amor, las dedicatorias son "umbrales"- "seuils", las llama Genette- de la obra de arte en sí mismas. Quizá hubiera debido recordar a Thomas de Quincey para titular estas líneas: "De la dedicatoria considerada como una de las bellas artes". ¿Quién da más?".

(Op. cit. último párrafo).

- Rosa Montero (Doc. 1.25):

"Leí en un Qué Leer una opinión de un lector que decía que las dedicatorias de los libros eran algo tan cursi y estúpido como las de los discos en la radio (1). A mí me parecen algo bonito..."

(Op. cit. Líneas 2-9)

Como hemos visto, la variedad de consideraciones sobre el tema elegido es muy amplia. Nosotros iniciaremos nuestra tarea con la firme convicción de que las dificultades antes señaladas se podrán superar y no nos impedirán establecer una teoría clara y explicativa sobre el arte de dedicar. En ello estamos.

- NOTAS -

(1) La citada autora se refiere a la siguiente opinión:

"Desearía expresar mi opinión con respecto a los/las escritores/as que dedican sus libros a Fulanito o Menganito o a sus mamás o papás; lo encuentro sencillamente ridículo, me recuerdan a esos que saludan a sus amigos y familia cuando salen en la televisión. Los libros se dedican al lector/ra, y si son para los amiguitos y los papás que se los den personalmente y ya no hace ninguna falta que los publiquen.

Una lectora (Girona)".

(Qué leer, n° 4, octubre-1996).

1.3) LA LIBERTAD EN LA CREACIÓN ARTÍSTICA.

1.3.1) Dedicatoria y reglas.

Como se ha podido comprobar a lo largo de la historia de la Literatura, la existencia de reglas y cánones ha chocado siempre con la libertad creativa del escritor. Las normas han sido con frecuencia quebrantadas, sobre todo por el mero hecho de ser normas, por el espíritu indomable del escritor, quien, a regañadientes, sólo ha aceptado la convención de los Géneros Literarios, eso sí, con transgresiones originales.

En el ámbito de la dedicatoria no podía ser menos y no se puede hablar de reglas o preceptos sobre ella:

- José María Merino (Doc. 1.22):

"En cuanto a las características de la dedicatoria, perdóneme que le diga que me parece una pregunta un poco ingenua, pues cada uno hace la dedicatoria como le da la gana".

(Op. cit., Líneas 27-30)

- Vicente Molina Foix (Doc. 1.30):

"No creo en reglas o características".

(Op. cit., Línea 23)

- Manuel Talens (Doc. 1.31):

"No creo que existan reglas en su formulación, de la misma manera que no hay reglas preestablecidas a la hora de escribir una novela".

(Op. cit., Líneas 8-10)

Aunque, también es verdad, el hecho de dedicar ya es en sí una convención. Para Manuel Hidalgo (Doc. 1.36), el escritor dedica por costumbre:

"La dedicatoria impresa se nos aparece, a los escritores, como una tradición, como una costumbre. Es, por tanto, algo que repetimos mecánicamente sin pensar en su sentido. Existe, se ha hecho antes, pues la hacemos de nuevo, continuamos con un hábito que está ahí, que nos precede".

(Op. cit., Líneas 6-8)

De similar opinión es el académico Francisco Ayala (Doc. 1.15):

"Por lo pronto, la práctica de dedicar se produce ya dentro del campo de una costumbre establecida en el mundo literario".

(Op. cit., Líneas 15-16)

La libertad literaria

Revisando la Literatura Vanguardista Española se logrará entender la contradicción de la dedicatoria: no existen reglas sobre su uso pero su utilización es ya una convención.

En el movimiento literario de las Vanguardias, caso claro de subversión de las convenciones artísticas, bastantes escritores dedican sus obras y lo hacen siguiendo el "modelo" clásico de las dedicatorias, si bien es verdad que con algunas diferencias. Los *Ismos* no llegan a las dedicatorias.

En una antología poética, Poesía española de Vanguardia (1918-1936) (1) encontramos que, de los 26 poetas antologados (143 poemas), 14 autores dedican sus poemas (27 textos). Numéricamente, pocos son los poemas dedicados pero muchos autores (más del cincuenta por ciento).

Es curioso que por muy creacionistas o surrealistas que sean los textos aparecen con la dedicatoria en el lugar, el tipo de letra y el contenido que es habitual en la dedicatoria. Véanse los poemas "Estética" y "Ajedrez" Gerardo Diego; "Diluvio" de Juan Larrea; "Los ángeles feos" de Rafael Alberti y "New York. Oficina y denuncia" de Garía Lorca.

Si consultamos otra antología, Proceder a sabiendas. Antología de la Narrativa de Vanguardia Española. 1923-1936, Edición de Domingo Ródenas, Madrid, Alba Editorial, 1997, comprobaremos que de los 27 escritores antologados (33 textos), sólo los textos de Francisco Ayala "Hora muerta" y "Santa Lucía y San Lázaro" de Federico García Lorca incluyen dedicatoria. El porcentaje es muy bajo, en comparación con la antología anterior. Sin embargo, los autores antologados suelen dedicar con posterioridad a esta etapa vanguardista otras obras suyas. Por ejemplo, Max Aub, Ramón Gómez de la Serna y Rosa Chacel, entre otros.

En cuanto al teatro, todos los textos de Ramón Gómez de la Serna -más cercano en esta época según los críticos al simbolismo que al vanguardismo- contenidos en su Teatro muerto llevan dedicatorias, si bien es verdad que poco convencionales en extensión y disposición (2). Véanse, por ejemplo, las de La utopía (I) y La bailarina.

De esta somera revisión de la Literatura de Vanguardia concluimos que la ruptura estética propugnada por los *Ismos* no afectó completamente a la convención de la dedicatoria, pues sigue apareciendo en los textos de los componentes del movimiento vanguardista y lo hace sin demasiada originalidad respecto a las maneras de dedicar usuales.

La libertad artística a la hora de dedicar depende también de los géneros literarios.

En los géneros narrativos, novela y cuento, se observan diferencias entre las dedicatorias y un mayor grado de originalidad a la hora de buscar fórmulas y utilizar el

lenguaje. El gran número de novelas y cuentos propicia la variedad cuando se trata de dedicar.

La poesía se presta menos a la originalidad literaria. En los poemas se sigue directamente la manera de dedicar heredada y apenas hay innovación. El hecho de que la dedicatoria aparezca junto con el poema no permite demasiadas licencias.

En los textos destinados a la representación, los teatrales, ya la misma aparición de la dedicatoria constituye una innovación.

La conclusión después de estas consideraciones es que cuando se dedica un libro no hay reglas escritas sobre cómo hacerlo pero se sigue una tradición, una costumbre, que pocos autores se atreven a cuestionar.

1.3.2) La conciencia sobre el dedicar.

Una consecuencia curiosa que los escritores consultados extraen sobre la dedicatoria es que casi nunca tenían conciencia de dedicar, es decir, apenas reflexionaban sobre el hecho de dedicar cuando dedicaban. Esto que parece un juego de palabras es explicado de la siguiente manera por algunos escritores, a raíz de solicitarles información sobre los motivos para dedicar. La reflexión sobre la dedicatoria es, por lo tanto, a posteriori:

- José Luis Sampedro (Doc. 1.2):

"(...) Ahora descubro que todas las personas a las que he dedicado mis libros son las más ligadas a mis sentimientos, personas claves e indispensables en mi recorrido vital".

(Op. cit. Líneas 29-31)

- Luís Mateo Díez (Doc. 1.43):

"Es verdad que con frecuencia dedico mis libros y nunca había pensado por qué. Ahora lo hago (...)".

(Op. cit. Líneas 7-8)

- NOTAS -

(1) Edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Madrid, Castalia, 1995.

(2) Ramón Gómez de la Serna, Teatro muerto, Madrid, Cátedra, 1995, Edición crítica de Agustín Muñoz-Alonso López y Jesús Rubio Jiménez.

2) DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

El objeto del presente trabajo es desentrañar los motivos y razones por los que un escritor dedica su obra. Resultando en la actualidad completamente anacrónico el concepto de mecenazgo para justificar tal costumbre, nos ocuparemos de indagar en el mundo de los diversos sentimientos, que son la causa de que un autor lance al mundo editorial una obra suya con algo tan personal como es una dedicatoria.

Para ello hemos de situar bien los límites de nuestro trabajo:

- 1) Nos dedicaremos a estudiar LA DEDICATORIA IMPRESA O DE OBRA (1), frente a la posibilidad de haber estudiado también la Dedicatoria autógrafa o de ejemplar.

- 2) En relación con el período literario que va a centrar nuestra atención y una vez haya quedado claro que la motivación económico-social de la dedicatoria ya ha sido superada (2), hemos de situarnos en la LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA, es decir, desde el Modernismo y Generación del 98 hasta nuestros días. Aceptamos para ello, y no es materia del presente estudio abordar polémicas sobre la existencia o no de generaciones o sobre la periodización de la literatura (3), la opinión generalizada de la crítica que considera que con la aparición de las citadas corrientes literarias se inicia propiamente el siglo XX en Literatura Española (4).

- 3) Pero nuestra labor sería desmesurada si no acotásemos también los géneros literarios que nos interesan. Así, nos ceñiremos a LAS TRES GRANDES ACTITUDES DEL HOMBRE que conforman los tres géneros clásicos de CREACIÓN:

"(...) la lírica nos expresa los sentimientos del hombre, la narrativa nos habla de la vida y sociedad en la que vive, y en la dramática aparecen expuestos los conflictos, ideas y pasiones que el hombre en particular y la sociedad en general tienen".

(VVAA, 1990)

"En la historia de la teoría genérica, a parte de los géneros históricos, se habla también de unos "géneros naturales" (épico, lírico y dramático), que responderían a la triple modalidad de enunciación o actitud del emisor en el acto discursivo de la comunicación literaria (la enunciación, correspondiente a la lírica, la representación, a la dramática, y la narración, modalidad expresiva mixta, a la epopeya y a la novela) y a las tres maneras fundamentales de participación del receptor en esa comunicación literaria (identificación, o simpatía con las emociones y sentimientos del emisor -lírica-, conmoción, término que recubre tanto la catarsis trágica como la reacción cómica -dramática-, y admiración ante lo narrado y la forma de contarlo -epopeya y novela-)".

(Estébanez Calderón, 1996).

Objeto de estudio

Prescindiremos, pues, de otros géneros que, si bien es indudable que nos proporcionarían interesantes puntos de vista, se alejan de la finalidad estrictamente literaria y estética que persiguen la LÍRICA (poesía), la EPICA (novela y cuento (5) y la DRAMÁTICA (teatro). Por lo tanto, no incluiremos en el presente estudio ni la Didáctica (el ensayo), ni la Historia (la biografía, memorias, etc.), ni la Oratoria (discursos). Por idénticos motivos dejaremos fuera de nuestro campo de actuación al Periodismo (artículo de opinión, crónica, etc.). De todas formas, para los citados géneros que no son estrictamente literarios son perfectamente válidas las conclusiones a las que aquí se llegue.

De hecho podemos citar unas palabras de Adolf Piquer i Vidal (1990) en las que se recogen las similitudes y diferencias, por ejemplo, entre las dedicatorias de las novelas y las de los ensayos, destacando la observación de que la relación entre el escritor y el destinatario es mucho más directa en el ensayo por la propia finalidad del género que en las novelas:

"L'assaig, gènere d'opinió, dóna cos a opcions que ja es traslluïen en la novel·la. La probabilitat d'endreça a algú amb qui compartir camps intel·lectuals afins deixa pas franc a la dedicatòria relacionada estretament amb els continguts del text. L'endreçador de l'assaig juga amb la capacitat de dedicar els seus textos a persones (o no) amb les quals combrega intel·lectualment o -fent una lectura irònica- a alguna mena de contrincant. Amb això obre un camp de captació d'endreçataris entre el lectorat que coincidezca amb els punts de vista de l'assagista. Resumint, doncs, podem considerar que l'assaig obre una via d'entesa palesa entre escriptor i destinatari que, contràriament, en la novel·la -i, en aquest aspecte, també en el conte- se'ns ofereix emboirada per una sèrie d'entrebancs que dificulten l'acostament de les figures de lector empíric i lector model. Això, en l'assaig, no es manifesta, ja que el fi d'aquest és arribar a l'entesa amb el lector de la manera més directa possible."

(op. cit. pág. 17)

Establecidas de esta forma las bases de nuestro trabajo, podemos empezar ya.

- NOTAS -

(1) Véase el apartado 3.1) La dedicatoria impresa y la dedicatoria autógrafa.

(2) Véase el apartado 3.6) Historia de la dedicatoria.

Objeto de estudio

(3) Sobre ellos, se puede encontrar completa información en Jose Carlos Mainer (1979), especialmente en la Introducción y en el Prólogo.

(4) La idea de que estas corrientes literarias constituyen el inicio cultural del siglo XX, se puede encontrar en Angel del Río (1996), págs. 347-349; y en Ana Suárez Miramón (1980), pág. 15; Ricardo Senabre (1991), pág. 4; José Antonio Ponte Far (1992), pág. 15; y en obras de carácter más general como en Angel Valbuena Prat (1946); V. Tusón y Lázaro Carreter (1989 y 1995); VVAA (1987); G.G. Brown (1993), Martínez Cachero (1995).

Consúltense también: Caravaggio (1995), págs. 1-30; Carlos Blanco Aguinaga, Rodríguez Puértolas y Zavala (1981), págs. 219-231; en ambas obras se sitúa al Modernismo y Generación del 98 en la transición entre el siglo XIX y el XX.

(5) Téngase en cuenta que también consideraremos la llamada Literatura Infantil.

3) ASPECTOS GENERALES DE LA DEDICATORIA.

3.1) DEDICATORIA IMPRESA Y DEDICATORIA AUTÓGRAFA

Antes de centrarnos en el estudio de la dedicatoria impresa, se hace necesario establecer la caracterización de los dos tipos de dedicatoria más usuales.

G. Genette, en su estudio de la dedicatoria como "paratexto" (1987), diferencia muy bien la dedicatoria que aparece impresa en el texto literario y la que realiza un escritor de forma personal y "real":

"Le nom français dédicace désigne deux pratiques évidemment parentes, mais qu'il importe de distinguer. Toutes deux consistent à faire l'hommage d'oeuvre à une personne, à un groupe réel ou idéal, ou à quelque entité d'un autre ordre. Mais l'une concerne la réalité matérielle d'un exemplaire singulier, dont elle consacre en principe le don ou la vente effective, l'autre concerne la réalité idéale de l'oeuvre elle-même, dont la possession (et donc la cession, gratuite ou non) ne peut être, bien évidemment, que symbolique. Quelques autres traits les séparent, que nous retrouverons. Si les noms sont fâcheusement identiques, les verbes distinguent fort heureusement ces deux actions: dédier pour la dédicace d'oeuvre, dédicacer pour la dédicace d'exemplaire. (...)

(op. cit. pág. 110)

Como ha se ha podido comprobar el concepto y la finalidad son comunes a ambos tipos pero las diferencias son claras.

Adolf Piquer i Vidal (1990), siguiendo a Genette, aporta algunas ideas interesantes sobre la cuestión, sobre todo la de que al reproducir en la Edad Media los libros a mano se podían confundir ambos tipos de dedicatorias:

"Hem de fer notar, a més a més, la diferència existent entre- emprant la terminologia traduïda de Gérard Genette - dedicatòria d'obra i dedicatòria d'exemplar. La dedicatòria d'obra és, per simplificar, aquella que ha passat per la impremta i apareix en una sèrie de volums, Es a dir, que es reproduïx en tots els exemplars d'una mateixa edició. Pel contrari, la d'exemplar suposa una intervenció "directa" de l'autor en alguns dels exemplars editats. És més, sol aparèixer (...) autografiada per l'autor com original i única. Als dos tipus d'endrà corresponen dos tipus de destinataris, als quals anomenarem, per tal de simplificar la terminologia de Genette, com a endreçatari d'obra i d'exemplar.

En aquesta divisió feta pel crític francès caldrà tenir ben presents dues coses:

Tipos de dedicatoria

- a) Fins a quin punt les obres manuscrites de l'edat mitjana i l'antiguitat presentaven endreços d'obra o d'exemplar, donades les seues peculiars característiques i els mitjans de reproducció - manuals -, que no sempre s'ajustaven a l'original.
- b) Les ocasions en què els autors dels nostres dies es veuen sotmesos a l'exercici de signar i dedicar sistemàticament exemplar en fires i presentacions editorials."

(op. cit., pág. 15)

Volviendo otra vez a G. Genette (1987, págs. 127-131), el citado autor, a la hora de abordar el estudio de la dedicatoria de ejemplar, señala otras diferencias con la dedicatoria de obra, algunas de las cuales reproducimos a continuación:

- La duración de la dedicatoria de ejemplar es ilimitada, frente a la dedicatoria de obra, que puede ser suprimida por el autor al revisar una edición (1).
- la dedicatoria de ejemplar no deja duda en relación con la identidad del autor (porque firma) y del destinatario de la dedicatoria (porque el autor de la dedicatoria incluye el nombre del dedicatario).
- Difícilmente se dedica un ejemplar a una entidad no humana (a Dios, a la música, etc.). Se dedica a un ser humano vivo, a quien se le entrega un don efectivo (el libro). Esto no sucede en la dedicatoria de ejemplar.
- Actualmente, para la dedicatoria de ejemplar se utiliza la fórmula "A X, Y" o su variante "Para X, Y".
- La dedicatoria de ejemplar amigable apela bien a la relación entre el autor y el dedicatario, bien a la relación entre el dedicatario y la obra.

Ya que nuestro trabajo se va a centrar en la dedicatoria de obra o impresa (2), realizaremos a continuación una breve caracterización de la dedicatoria de ejemplar o autógrafa.

- La dedicatoria de ejemplar o autógrafa.

Sobre el origen de la dedicatoria de ejemplar se puede encontrar una pista en el artículo de Anthony Grafton "El lector humanista" incluido en Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (1997), págs. 281-329. El autor comenta que afición que existía en el siglo XVI de personalizar los libros:

"(...) el lector culto no se limitaba a comprar un libro hecho en serie y a consumirlo tal cual, sino que lo personalizaba. En primer lugar, el lector culto normalmente mandaba encuadernar sus propios libros (...). Los dibujos de las monedas y medallas antiguas les daban habitualmente un aire clásico y el nombre, las iniciales o el lema del propietario, que solían figurar como parte de la ornamentación, identificaban al mecenas cuyos gustos estaban siendo presentados. (...) El libro era, por consiguiente, desde que entraba



Tipos de dedicatoria

en una biblioteca pública o privada, tanto un objeto precioso como una posesión personal: el punto de intersección entre la cultura y el estilo individual".

(Op. cit. pág. 303)

La dedicatoria autógrafa podría inscribirse, por consiguiente, en la línea de convertir algo común - el libro - en un bien propio. Cuando tenemos un libro dedicado por el autor, ese libro deja de ser un ejemplar más y se convierte en un libro único.

Si siguiendo con la caracterización de esta dedicatoria, Fernando Huarte (1987), tras tratar la dedicatoria impresa, se ocupa de las autógrafas, aportando incluso una definición:

"No acabará aquí la curiosa colección de "dichos" de Cela en dedicatorias. Las dedicatorias manuscritas (¿se les podría llamar "dedicaciones" para distinguir?) en los ejemplares regalados por él de sus propias obras, si se pudieran reunir, darían por más de un pliego como el presente. Ponga cada poseedor de éste y de aquellos un cuadernillo al lado y vaya apuntando. Yo tengo casi todas las ediciones de Cela, la mayoría en ejemplares con dedicatorias autógrafas dignas de recolección. Y ya he preparado el cuaderno aludido, donde empezaré por la primera que recibí, sobre "El Gallego y su cuadrilla", en cuidada caligrafía: "A Fernando Huarte, Huartito, matador de reses bravas (novillos y toros), con un abrazo de su compañero Camilo José Cela. Palma de Mallorca (Empresa Pedro Balañá), julio de 1959".

A ver, cuándo esto salga, qué me pone."

(op. cit. págs. 12-13)

Francisco Ayala (Doc. 1.15) considera que la dedicatoria manuscrita se ha convertido en la actualidad en una tarea comercial no exenta de cierto interés:

"En la época actual, la dedicatoria manuscrita se ha hecho cosa de rutina con el envío de ejemplares destinados a servir de propaganda, y suele carecer así de una especial significación. Pero, desde luego, caben también dentro de esa práctica rutinaria muy diversos estímulos, más o menos transparentes, no siempre fáciles de discernir, desde el deseo de que el libro sea leído por alguien cuya opinión se valora, hasta la disposición a cooperar con la editorial en la difusión comercial de su título".

(op. cit. líneas 22-29)

El citado académico no tiene reparos en confesar que él, frente a las dos opciones que se le presentaban para dedicar un libro, ha sucumbido ante la dedicatoria autógrafa:

"(...) yo he sido sumamente parco en dedicatorias impresas sobre el texto correspondiente, aunque me he

Tipos de dedicatoria

plegado en cambio a la común costumbre de dedicar a mano, sobre el volumen, aquellos libros destinados en calidad de obsequio editorial a la persona de amigos o conocidos personales".

(op. cit. líneas 30-29)

Francisco Ayala introduce en estas líneas una idea muy interesante en relación con la dedicatoria autógrafa: que el escritor muchas veces ante compromisos personales no tiene más remedio que practicarla.

Sobre la faceta comercial de la dedicatoria de ejemplar, G. Genette (1987) recuerda que antiguamente se vendían también ejemplares firmados por el autor:

"(...) la vente d'exemplaires d'auteur, dits aussi, justement, "exemplaires de dédicace", faisait partie, au XVI siècle, des ressources légitimes des auteurs. (...) J'imagine encore que ce négoce de la dédicace a du lui aussi progressivement disparaître à la fin de l'âge classique, avec l'instauration des droits d'auteur. (...) Il est clair e tout cas que cet ancien négoce nous a laissé deux survivances, la signature des exemplaires de presse (je te fais une belle dédicace pour que tu me fasses un bel article) et les séances de signature en librairie, où la présence d'une dédicace autographe est à coup sûr un argument de vente."

(op. cit. pág. 128).

Rafael Conte (véase ANEXO II. TEXTOS COMPLEMENTARIOS), en su artículo sobre las dedicatorias manuscritas, que él califica como "dedicatorias literarias privadas", se ocupa también sobre el aspecto mercantil de firmar ejemplares y sobre el estilo de lo que el autor plasma en un libro de su puño y letra:

"Hay escritores que saben dedicar con gracia y sabiduría, otros con discreción y elegancia sumaria, algunos que parecen resignarse a ello, y los más que se derrochan a diestra y siniestra entregados a esa operación como si fuera una más de las que impone el correspondiente "marketing". Pues si nunca deja de molestarme el aspecto mercantil de esas largas filas de compradores que en las ferias del libro se forman ante las casetas donde firman sus autores preferidos, creo que tampoco está mal que por una vez el fenómeno de la lectura provoque esas pequeñas tempestades.

(...) Esas dedicatorias suelen ser escuetas, rápidas, formalistas y bastante impersonales en resumidas cuentas, pero también y a pesar de todo un tasa de valor añadido al hecho de comparar un libro y leerlo, y una posible plusvalía para cuando caiga en el mercado del libro de ocasión, ese paraíso final al que todos estamos de una u otra manera destinados".

Tipos de dedicatoria

Javier Tomeo (Doc. 1.29) comenta el especial cuidado que hay que tener a la hora llevar a cabo el rito comercial de la dedicatoria y desvela la vanidad que se esconde detrás del acto de dedicar ejemplares:

"(...) Luego, cuando el libro por fin se compra, llega con frecuencia el rito de la dedicatoria. Me refiero ahora las dedicatorias que los autores hacen a mano ante el comprador o compradora que las solicitan. He aquí lo que, a propósito de las dedicatorias, me dijo el otro día mi tío, el severo canónigo de la catedral de J., que sabe que yo también ando metido en el mundo de los libros.

- Cuidado con las dedicatorias, querido sobrino. No las escribas nunca a tontas y a locas. Asegúrate bien de lo que escribes. No olvides que el verbo dedicar procede del latín *dedicare*, que significa proclamar solemnemente. Dedicar un libro, en consecuencia, significa tanto como proclamarlo, y eso me parece excesivo, sobre todo, cuando se aplica a las frívolas novelitas que tú escribes. El problema estriba en encontrar esas palabras justas que sean capaces de resumir, sin exageraciones, cuáles son nuestros verdaderos sentimientos.

- ¿Te parece bien -le pregunté - que, en las dedicatorias menos comprometidas utilicemos, por lo menos, al adverbio afectuosamente?

- No me parece mal -contestó-. Pero ten cuidado con ese otro adverbio que muchas veces utilizamos con cierta irresponsabilidad. Me refiero al adverbio cordialmente, que significa mucho más de lo que algunos piensan. No olvides que cordialidad viene directamente de *cor*, corazón, y que, por lo tanto, no es adverbio que debamos utilizar a la ligera si queremos ser consecuentes y no sentirnos luego obligados por nuestras propias palabras. Un libro dedicado cordialmente es un libro dedicado con el corazón, víscera a la que tradicionalmente se le han venido atribuyendo tantas responsabilidades. Ten en cuenta, sobrino, que hay algunas mujeres que se agarran a cualquier excusa para acusarnos luego de frívolos e incluso de mujeriegos. (...)

(...) Durante la próxima Diada de Sant Jordi me andaré con mucho cuidado, suponiendo que mi conspicuo editor tenga mi última novelita lista.

- Y suponiendo, sobre todo, que haya alguien que la compre y te pida luego que se la dediques -me dice Ramón, tan cruel como siempre".

("A propósito de las dedicatorias", líneas 14-55)

Como vemos, la dedicatoria autógrafa se relaciona inexorablemente con el hecho comercial. Por lo tanto muchas

revistas literarias, cuando se acercan las correspondientes Ferias del Libro, realizan reportajes sobre la obligada costumbre del escritor de firmar/dedicar personalmente obras suyas. En estos monográficos se pueden encontrar, a parte de buenas ideas para la sociología de la Literatura; elementos que nos ayuden a caracterizar la dedicatoria autógrafa (Véase ANEXO II. TEXTOS COMPLEMENTARIOS).

De esta forma, en "A ti lector, muy cordialmentel...", en el nº 30 de ABC Cultural, de 29 de mayo de 1992, págs.16-19, se lee la siguiente introducción a dedicatorias realizadas por diversos autores de moda:

"Para Elena, Juan, Pedro o Pilar, muy cordialmente... La dedicatoria, la simple firma es ritual por excelencia de toda Feria del Libro. A veces, el encuentro furtivo del escritor célebre con el lector desconocido traspasa la frase amable, la sonrisa presta o el agradecido apretón de manos. El lector se hace entonces protagonista del libro, y éste objeto para el recuerdo, para emoción incluso, más allá de la fría transacción comercial. ABC Cultural ha ofrecido estas páginas a muchos de los escritores más notables para que estampen su firma dedicada, la primera de las muchas que desde hoy trazarán en las casetas del Retiro".

(op. cit. pág. 16).

En "Dígaselo con firmas. Las dedicatorias de los escritores", de Oscar López, Qué leer, nº 8, febrero 1997, págs. 62-63, se analizan las dedicatorias autógrafas de varios escritores. Algunas conclusiones son bastante interesantes y tienen que ver con la dedicatoria impresa:

"- Antonio Gala. (...) suele escribirlas con pluma y estructurarlas en diferentes niveles, como si de un poema se tratase.

(...)

- Almudena Grandes. Dedicatoria personalizada (poco habitual en esos actos multitudinarios).

(...)

- Terenci Moix. Es otro de los que más firman, y se nota por la tendencia a las dedicatorias breves y concisas.

(...)

- Arturo Pérez Reverte. Pasa de poner fechas, pasa del nombre de la ciudad, pasa de la jornada literaria que se celebra, y va directo al grano, hasta el punto que firma sólo con su nombre.

(...)

- Francisco Ibáñez. Porque cada una de sus dedicatorias es una obra de arte en sí misma. (...) dedicatorias personalizadas (...)."

También en "Feria", en el n° 291 de ABC Cultural, de 30 de mayo de 1997, págs. 20-32, encontramos algunas opiniones de escritores sobre la dedicatoria autógrafa:

- Rosa Montero incide en la idea de que dedicar libros afecta a la vanidad del autor (véase el final del texto de Javier Tomeo anteriormente reproducido):

"Siento una especial debilidad por la Feria del Libro. Me gusta el Retiro, el polvo de los primeros días veraniegos y la lluvia de las inevitables tormentas, las patatas fritas que te traen los libreros, el encuentro con los amigos año tras año, las cañas con los colegas al terminar el día. Hay temporadas que son dulces como un bálsamo para tu ego (cuando firmas mucho) y temporadas que son perfectos correctivos para tu narcisismo (cuando no firmas nada) (...)"

(op. cit. pág. 22)

- Sobre el carácter fetichista de la firma:

"Se ha hablado del carácter fetichista del lector que pide que se estampe la firma en el libro que uno ha escrito. Complementario, sin duda, al del autor que se dispone a firmarlo. Si con esto se quiere descalificar el acto (pedir la firma/firmar), a mí no me afecta lo más mínimo porque no es mi caso. El libro es muy importante para quien lo ha escrito. Al entregarlo firmado da una parte de sí a alguien que le conoce de oídas, de vista o de otros libros; o quiere conocerle a través del libro que le va a dedicar... Echo de menos no poder saber más de aquel o aquella que me pide la firma (a veces me ha sido posible: con un minuto me basta); la dedicatoria, entonces, se corresponde de alguna manera con la singularidad del lector o lectora. Y cuando uno escribe, ¿no se dirige, en su imaginario, a un lector singular? La Feria del Libro es feria para esta ocasión (en el supuesto de que uno firme cuando menos un libro)."

(Carlos Castilla del Pino, op. cit. pág. 26)

De "Las fieras del libro", de Juan Manuel de Prada, en ABC Cultural, n° 293, de 13 de junio de 1997, págs. 16-18 entresacamos algunas otras ideas sobre la dedicatoria autógrafa:

- Sobre la técnica de la dedicatoria.

"(...) Mario Vargas Llosa (...) Firma ejemplares de "Los cuadernos de Don Rigoberto" pero también de obras anteriores, se esfuerza por no repetir las dedicatorias, al menos hasta que comprueba que no decrece la cola: entonces será cuando decida ser algo más formulario o reiterativo.

Tipos de dedicatoria

(op. cit., pág. 16)

- Sobre la relación escritor-lector a través de la dedicatoria autógrafa (siguiendo lo dicho más arriba por Javier Tomeo):

Por una parte, encontramos el distanciamiento,

"Gala es un profesional riguroso de la dedicatoria que apenas habla con sus incondicionales, quizás porque al incondicional le gusta que lo flagelen un poquito.

(op. cit., pág. 16)

Y por otra, la confianza:

"(...) Felipe Benítez Reyes y Luis García Montero; ambos están casados con la poesía y con sus respectivas consortes, pero no desdeñan la oportunidad de hacer amigas entre las consumidoras de sus versos. "Una cosa es ser cortés con las lectoras y otra muy distinta tontear", le recuerda Benítez Reyes a García Montero, con una sonrisa muy crapulosa, cuando advierte las expansiones sentimentales que prodiga en sus dedicatorias."

(op. cit. pág. 17).

"Fernando Sánchez Dragó (...).

- Yo, cuando estoy firmando y veo a una chica que me gusta mucho, le pongo mi número de teléfono junto a la dedicatoria. Y no crea, me llaman a menudo, sobre todo antes."

(op. cit. págs. 18).

- Sobre el acto en sí de firmar/dedicar libros:

"Andrés Trapiello: (...) ¿Yo en la Feria? Ni atado de pies y manos. Ya acaba uno bastante extenuado, después de escribir un libro, como para encima hacerse el ingenioso y el amable. El diálogo del escritor está en lo que escribe, lo otro es componenda y zalamería: le apuesto lo que quiera a que esos mismos que se desviven con sus lectores, mientras les estampan una dedicatoria, serían incapaces de tomarse una caña con ellos en el bar de la esquina. ¡Ah, la hipocresía de los literatos!".

(op. cit. págs. 17-18)

- Sobre el fetichismo de la dedicatoria:

"Javier Marías (...).

- Usted es un fetichista de los libros con dedicatoria, así que disfrutará de lo lindo.

- Sí, pero soy fetichista de los libros ajenos, no de los míos."

(op. cit. pág. 18)

El enfrentamiento entre el escritor y el lector que solicita una dedicatoria autógrafa puede provocar situaciones curiosas. En "Vargas Llosa y las extrañas peticiones", en Gente, El País, 14 de abril de 1997, véase ANEXO II. TEXTOS COMPLEMENTARIOS, encontramos la siguiente noticia a propósito de la Feria del Libro:

"(...) A Mario Vargas Llosa le pidieron ayer que en una dedicatoria contara la diferencia que había entre capitalismo y comunismo. "Y que sea en una línea para que lo entienda mi hijo", le dijo el cliente de la librería Crisol de Madrid, donde el escritor peruano, académico español, Mario Vargas Llosa, firmó ayer más de 300 ejemplares de su última novela Los cuadernos de don Rigoberto."

Otro aspecto importante en esta breve caracterización de la dedicatoria autógrafa o de ejemplar, es que a veces el mismo escritor recuerda alguna de las que ha realizado. Torcuato Luca de Tena (Doc. 1.20) así lo hace:

"Entre las manuscritas, recuerdo la de un ejemplar de "Edad Prohibida". La dedicatoria me la pidió una muchacha a la que pregunté su edad y me dijo que acababa de cumplir dieciséis años. Le improvisé la siguiente:

La que acabas de cumplir
es edad comprometida
porque se empieza a sentir
la alegría de vivir
y el riesgo de que la vida
también se llame sufrir.
Por eso, yo, al escribir
la llamé la EDAD PROHIBIDA".

Cuando el autor realiza una dedicatoria autógrafa se produce un hecho importante que no se da en la dedicatoria impresa y del cual se puede encontrar información en los reportajes sobre la dedicatoria autógrafa de las revistas literarias citadas: el encontrarse cara a cara con los lectores, situación que conlleva que el autor tenga que dedicar libros en su presencia y de forma especial para cada uno de ellos. En esta cuestión estriba la esencia de la dedicatoria autógrafa.

Fernando Lázaro Carreter, en el artículo ya citado titulado "Feria" (pág. 25) nos habla de los problemas que le ocasionaría encontrarse con los lectores:

"(...) razón de más para no aparecer, porque advertir que lo compran, me azoraría, y observar que nadie le hace caso me llenaría de aflicción. Se me ha invitado a ir de firma, pero, ¿cómo aceptar temiendo no recibir ni un Dios lo ampare?"

Zoé Valdés ("Barcelona: tamaño del universo, ANEXO II. TEXTOS COMPLEMENTARIOS) igualmente comenta su experiencia de firmar libros:

"(...) Soy de las que les gusta dedicar libros con paciencia, conversando con el lector, mirándole a los ojos. (...). Siempre que acabo una firma tengo la impresión de que allí he dejado la mitad de mi vida, de que le he entregado un boceto de novela en unas cuantas palabras a cada amigo lector (...)"

Sobre el encuentro con los lectores, véanse el texto de Soledad Puértolas "El enigma de los lectores" y el artículo de A. Castilla "Algo más que saludos cordiales" ambos recogidos en ANEXO II. TEXTOS COMPLEMENTARIOS.

Como se ha podido observar el escritor es consciente del carácter comercial que rodea a la dedicatoria autógrafa. Esa apreciación conduce a Jardiel Poncela a parodiar la actividad de dedicar libros. Véase el texto "LUGAR DESTINADO A que el autor dedique el libro a aquellas personas que no habrían de comprarlo nunca" que el famoso autor incluye en su obra Pero...¿hubo alguna vez once mil vírgenes? (1931) y que se recoge en ANEXO II. TEXTOS COMPLEMENTARIOS.

Para finalizar esta breve caracterización de la dedicatoria autógrafa y a modo de ejemplo a continuación reproducimos dos dedicatorias de este tipo:

- La realizada por Camilo José Cela en Dedicatorias de Camilo José Cela (1987):

CAMILO JOSÉ CELA
A Rogelio Rodríguez Pellicci,
muy cordialmente.

Camilo José Cela

DEDICATORIAS

(2.ª Edición Corregida) 18.V.96.



EL OBSERVATORIO
EDICIONES

- La realizada por Ana María Matute en su Olvidado Rey Gudú (1996):

A Rogelio, con
todo afecto.

Alk III = III tete

Hasta este momento hemos revisado algunos aspectos de la dedicatoria autógrafa y en las páginas sucesivas nos centraremos en el estudio de la dedicatoria impresa. Como se ha podido comprobar no es tanto lo que separa los dos tipos de dedicatoria como lo que las une. Citaremos, para finalizar este apartado de nuestro trabajo, un ejemplo muy reciente de la estrecha relación entre los dos tipos de dedicatoria comentados: últimamente se publican libros con dedicatorias impresas pero realizadas de forma autógrafa, como las de los ejemplares que el autor dedica en persona. Se puede observar esto, por ejemplo, en:

- las obras de Jardiel Poncela Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes? (1931):

Dedicatoria

*A Enrique Jardiel Poncela,
mi mayor enemigo, con la adhe-
sión, la simpatía y el afecto de*

Enrique Jardiel Poncela.

1930.

y ¡Espérame en Siberia, vida mía! (1929):

Para la bondadosa y tierna
sonrisa de mi hermana Angelina
y para la risa diáfana y feliz de
Evangelina, mi hija.

Carísimamente²,

Inrique

Julio de
1929

- La sonrisa etrusca (Edición conmemorativa, 1995), de José Luis Sampedro y Caperucita en Manhattan (1991), de Carmen Martín Gaité, ambas reproducidas en el apartado 4.1.1) QUIEN del presente trabajo.

- El libro de memorias de Rafael Alberti La arboleda perdida, Madrid, Anaya-Mario Muchnik, (1997):

La Arboleda perdida

A María Asunción,

a David y Marta,

sus hijos, que también han sabido
ser los míos.

Rafael Alberti

- NOTAS -

(1) Véase "La dedicatoria y las ediciones" en el apartado 3.5) Problemas de la dedicatoria.

(2) Véase el apartado 2) Delimitación del objeto de estudio del presente trabajo.

3.2) LA DEDICATORIA EN LA COMUNICACIÓN LITERARIA.

La Literatura es comunicación y por lo tanto a ella se le puede aplicar, entre otros (1), el esquema de la comunicación establecido por R. Jakobson (2). Gómez Redondo (1994, págs. 25-32) lo sintetiza de esta forma (op. cit., Figura 2. El subrayado es nuestro):

Código 1: Lenguaje cotidiano

Código 2: Lenguaje Literario

<u>Escritor</u>	<u>Soporte</u> de la escritura (libro, ms., etc.)	<u>Texto:</u> discurso literario	<u>Lector</u> , oyente, espectador...
-----------------	---	-------------------------------------	--

Contexto 1: la realidad textual.

Contexto 2: la realidad extratextual

Que la comunicación literaria presenta problemas no es algo nuevo que vayamos a descubrir aquí. Baste con repasar la bibliografía citada en estas páginas. Algunos de estos problemas (3) son la no coincidencia en ciertos casos de código entre el emisor y el receptor, que el mensaje literario es ambiguo y connotado y por lo tanto difícil de descodificar, las influencias socioculturales y literarias del autor, conocidas o no por el receptor, etc.

El caso de la dedicatoria añade otra dificultad a la comunicación literaria pues si en una obra literaria encontramos este modelo comunicativo

Escritor -----> mensaje (obra lit.) -----> lector

cuando aparece una dedicatoria la situación comunicativa cambia:

Escritor -----> mensaje (obra lit.) -----> lector

Dedicante <-----> mensaje 1 (dedicatoria) -----> dedicatario
<-----> mensaje 2 (obra lit.) -----> dedicatario

Como vemos, el escritor se convierte en un *dedicante* que se relaciona/comunica con un *dedicatario*.

En cuanto a la terminología que estamos utilizando se hace necesario indicar que

- al referirnos al autor de la dedicatoria utilizaremos el término empleado por Jaime Siles (Doc. 2.5, línea 22),

Comunicación literaria

DEDICANTE. Tanto este término, como el que a continuación se indica, figuran, por ejemplo, en el artículo de Rafael Conde titulado "Dedicatoria" (Anexo II. TEXTOS COMPLEMENTARIOS).

- utilizamos el término **DEDICATARIO** (empleado por G. Carnero en Doc. 2.2, línea 16) y por Paloma Díaz-Mas (Doc. 1.33, línea 33), por considerarlo más adecuado, frente a otros posibles (por ejemplo, el de *dedicando*, sugerido por Vicente Molina Foix, Doc. 1.30, línea 17, o el de *destinatario/a*, de Torrente Ballester en "El cuento de la sirena", o el de *agasajado* frente a *oferente* de Jaime Moll, (1996, pág. 53). Sobre la terminología véase Piquer i Vidal (1990, págs. 17-18), *endreçatari*.

El Profesor Pozuelo Yvancos (1992) aclara muy bien la cuestión de los elementos de la comunicación literaria. En lo que se refiere a los tipos de lector, el citado autor distingue entre el lector *potencial*, lector *pretendido*, lector *modelo*, lector *empírico* y *real*. Este último es aquél que lee el texto en una situación concreta. Como veremos en el apartado 4.1.3) A QUIÉN del presente trabajo podremos aplicar esta tipología de lectores a los dedicatarios.

Sobre el receptor de la obra literaria, el *destinatario* sería una entidad real o imaginaria a la que el autor dirige el mensaje. El receptor, independiente del acto de comunicación en sí, incluiría a cualquier entidad personal con capacidad de descodificación. Si aplicamos los conceptos a la *dedicatoria* de una obra literaria, el *destinatario* no coincide con el receptor, que es el lector en general.

Dentro del término *destinatario* el Profesor Pozuelo Yvancos diferencia dos tipos y aplica esa distinción al campo de la *dedicatoria*:

"El destinatario puede ser intratextual y extratextual. El primero forma parte de la propia textualidad y caería dentro de los límites de la ficción. El tú, lector-amigo, discreto lector, es una categoría la que G. Prince (1973) llamó narratio, que es una construcción del propio texto y limitado a su retórica. El destinatario extratextual en cambio es constatable como entidad no literaria, no es un ser de papel, sino una persona empírica: las dedicatorias a príncipes, nobles, amigos, etc., que dominaron la literatura anterior al siglo XIX dan cuenta de esa categoría. Obviamente la Literatura juega a menudo con esa distinción y convierte en intratextual la convención de la dedicatoria".

(Op. cit. págs. 126-127).

Por lo tanto, el *dedicatarario* podría ser tanto el *destinatario extratextual* (en la mayoría de los casos) como el *destinatario intertextual* (cuando se dedica, por ejemplo, a un personaje de la propia obra).

José Luis García Barrientos (1996) detaca también la figura del *destinatario real*:

Comunicación literaria

"El contrapunto de esta nota de apertura se encuentra en la figura, más limitada, del destinatario. La diferencia es obvia: podemos ser lectores, por ejemplo, de cartas no dirigidas a nosotros como ocurre en los epistolarios que se publican. El destinatario real de una obra literaria puede aparecer expresamente designado por el autor: Lope de Vega dedica a Fray Gabriel Téllez Lo fingido verdadero "con muchas razones para que suya sea" o El premio de la hermosura a Don Gaspar de Guzmán, conde de Olivares, porque "como otros buscan un príncipe porque ampare, yo porque entiende". Más vagas- y más fiables - resultan dedicatorias tales como "a la inmensa minoría", de Juan Ramón Jiménez".

(Op. cit. pág. 58).

Como se está observando, la dedicatoria constituye una interferencia entre la relación básica entre el escritor(emisor) y el lector(destinatario) pues éste

- generalmente ignora el motivo (el porqué) de la dedicatoria (mensaje 1),
- no conoce al destinatario (dedicatario) de la dedicatoria (a quién),
- ni sabe si la obra en cuestión (mensaje 2) es para él, lector, o para el dedicatario, el otro,
- y así el receptor "real" se convierte en un receptor de segundo orden (4).

Por lo tanto, la dedicatoria dificulta la comunicación principal, convirtiéndose en un enigma privado. La solución del lector estriba en leer la dedicatoria para intentar entenderla o en no leerla, pues sabe de antemano que es una clave entre el escritor y el destinatario a la que él no puede acceder. En otras ocasiones, los intermediarios de la comunicación literaria, los editores, se encargan de prescindir de ella e incluso el mismo autor también lo hace cuando revisa las ediciones de sus obras (5).

Gérard Genette (1987) sintetiza muy bien los problemas que plantea la dedicatoria en la comunicación literaria:

"Quel qu'en soit le dédicataire officiel, il y a toujours une ambiguïté dans la destination d'une dédicace d'oeuvre, qui vise toujours au moins deux destinataires: le dédicataire, bien sûr, mais aussi le lecteur est en quelque sorte pris à témoin. Typiquement performativ;e, je l'a dit, puisqu'elle constitue à elle seule l'acte qu'elle est censée décrire, la formule n'en est donc pas seulement: "Je dédie ce livre à Untel" (c'est-à-dire: "Je dis à Untel que je lui dédie ce livre"), mais aussi, et parfois bien davantage: "Je dis au lecteur que je dédie ce livre à Untel". Mais, de ce fait, également: "Je dis à Untel que je dis au lecteur que je dédie ce livre à Untel" (autrement dit: "Je dis à Untel que je lui fais une dédicace publique") Mais du coup, no moins: "Je dis au

Comunicación literaria

lecteur que je dis à Untel, etc.") - à l'infini, bien sûr."

(op. cit. pág. 126).

Ante tanta complicación, como lectores, nos planteamos si podemos llegar entender el verdadero significado de dedicatorias como, por ejemplo:

- "A..."
(Pedro Mata, Corazones sin rumbo (1929)).
- "A A.A. de A."
(F. Ayala, recogido en Las Provincias, 18-8-96, Vid. Anexo II. Textos Complementarios).
- "Para Mercedes"
(Félix de Azúa, Mansura (1984))
- "Para Pilarito (1930-1948)"
(Alfonso Grosso, Guarnición de silla (1970))
- "A ti"
(Mercedes Salisachs, La presencia (1980))
- "Este libro está dedicado a
Ellos"
(Dulce Chacón, Algún amor que no mate (1996))
- "A mi rubia favorita"
(Luis Pancorbo, Vaya palo (1988))
- "Al Bar Patricio"
(Raúl Núñez, Sinatra (1984)).
- "A Equis"
(José Luis Prado Nogueira, Poesía, en Antología de la poesía amorosa contemporánea (1969)).
- "Para ti, que sabes quién eres"
(Pilar Izquierdo, La vida sin secreto (1997)).

En relación con estos problemas de comunicación que ocasionan las dedicatorias, nos plantearemos la llamada

EXCLUSIVIDAD DE LA DEDICATORIA:

ésta sólo concierne al destinatario y, por lo tanto, el lector queda al margen de esa comunicación. Veamos lo que nos indican al respecto algunos escritores:

Javier Marías (vid. Documento nº 1.6 y "Novelas cifradas", en Mano de sombra -1997-, págs. 280-282) comenta el caso de los traductores, quienes muchas veces se las ven y se las desean para desentrañar el hermetismo de una dedicatoria y el de aquellos lectores que se empeñan en descifrar algo que el autor sólo quiere que descifre el destinatario. Para el citado autor, con el enigma de la dedicatoria

Comunicación literaria

"Se trataría de proclamar un homenaje a alguien querido, sólo que ocultando el carácter de ese homenaje".

(op. cit., líneas 31-32)

Y llega a la conclusión de que la dedicatoria guarda en su seno toda una historia personal que el autor no está dispuesto a divulgar, convirtiéndose por lo tanto en una verdadera novela (por historia) cifrada (en clave):

"Pues suele ocurrir que éstas (las dedicatorias) encierren de hecho otra novela distinta de la que a continuación se ofrece y ha sido escrita: una novela no ficticia y callada que posiblemente quedará para siempre cifrada en esas pocas palabras".

(op. cit., líneas 64-67)

En el mismo sentido de dedicatoria como vínculo personal exclusivo y cifrado entre autor y dedicatario se encuentra la opinión de Pilar Pedrero (Documento n° 3.6):

"Creo que las características básicas de una dedicatoria son algo muy personal. Para mí, una dedicatoria es un regalo a alguien, un decirle que está en mi pensamiento, que forma parte de mi vida.

Creo que las cosas bonitas y buenas no hay que callarlas".

(op. cit. líneas 31-37)

Igualmente, la escritora Soledad Puértolas (Documento n° 1.11), afirma que las dedicatorias

"Pertenece más al autor que al lector. Es un asunto personal que, por ciertas razones, el autor desea hacer público. (...) A mí particularmente me gustan las dedicatorias concisas y quizás - o sin embargo - un poco misteriosas, porque así se subraya ese asunto privado que es en el fondo la dedicatoria y que no incumbe del todo, como antes decía, al lector".

(op. líneas 9-11 y 19-23)

Las dos autoras citadas coinciden en que el autor, aun realizando un acto íntimo y personal con la dedicatoria, quiere hacerla pública. Este hecho, como veremos, condicionará el estilo del recurso literario que estamos analizando.

La exclusividad de la comunicación literaria en lo que se refiere a la dedicatoria es igualmente señalada por Julio Llamazares y Félix de Azúa:

"(...) sólo interesan -las dedicatorias- al que las manifiesta y a la persona a la que van dirigidas. Otra cosa es lo que piensen los demás, a los que lo único que les debe interesar es el libro."

(Julio Llamazares, Documento n° 1.17, líneas 10-15).

Comunicación literaria

"(...) es como hacer un regalo de Navidad y sólo concierne a la persona que lo hace y a quien lo recibe."

(Félix de Azúa, Documento n° 1.18, líneas 8-10)

Jesús Ferrero (Documento n° 1.19) va más allá de la exclusividad de la dedicatoria y considera que ésta e incluso la obra en la que va incluida tienen un destinatario específico al que con la dedicatoria se le pone sobre aviso:

"(...) creo que toda dedicatoria está llena de intención, y por lo tanto pertenece al texto mismo de la novela, como el título. Pertenece al texto porque, por lo menos en mi caso, las novelas que he dedicado tenían algo (y a veces mucho) que ver con el destinatario de la dedicatoria. En muchos aspectos quiero decir "tú eres el verdadero lector de este texto, y tú eres el que mejor puede entenderlo".

(op. cit. líneas 5-15)

En términos semejantes se encuentra la opinión de Rosa Regás (Documento n° 1.21):

"Tal vez hay un nexo de unión, tal vez el arranque de una situación de vida en común, tal vez un reclamo para exigir su atención (de la persona determinada), o tal vez la seguridad de que algo en el cuento o en la novela habrá de conmoverla".

(op. cit., líneas 9-11)

Carmen Posadas (Documento n° 1.13, líneas 32-36) considera también que con la dedicatoria se establece una complicidad entre el autor y dedicatario que el lector no entiende:

"En cuanto a las dedicatorias más cómplices (un guiño a un amigo, quizá, un consejo o un "chiste privado" como dicen los ingleses), yo prefiero entremezclarlos en el relato mismo o añadirlo sirviéndome de una cita literaria".

Luis Landero (Documento n° 1.23, líneas 6-7) utiliza el concepto de "en clave" para referirse al GUIÑO que vemos que se establece con la dedicatoria:

"A veces la dedicatoria va expresada con una frase y a veces esa frase va en clave, porque hace alusión al mundo privado de la amistad o del amor".

La autora teatral Paloma Pedrero (Documento n° 3.6, líneas 10-12) coincide en este aspecto con los autores citados :

"A veces en mis dedicatorias hay misivas. Les digo algo que no me atrevería a decírselo de otra forma".

Comunicación literaria

Paloma Díaz-Mas (Doc. 1.33) también opina que la dedicatoria concierne únicamente al autor y al dedicatario, fuera por lo tanto del alcance del lector, y, para ello se utilizan claves:

"(mis dedicatorias) resultan prácticamente incomprendibles para la mayoría de los lectores, que seguramente no sabrán no ya identificar la persona o personas (o, en algún caso el ente) a quien se dirigen, sino incluso el sentido exacto de las frases utilizadas para dedicar. En varios casos, además la formulación de la dedicatoria está expresamente pensada para despistar (por ejemplo, pongo unas siglas que pueden parecer las iniciales de una persona y que sin embargo responden al anagrama de una institución, o me refiero al dedicatario con una alusión irónica cuya ironía escapa al lector común)".

(op. cit., líneas 25-34)

El poeta Jaime Siles (Doc. 2.5) también observa el concepto de GUIÑO:

"Y no hay que olvidar la función de guiño y de complicidad que entre destinatario y autor se establece. Normalmente se escribe sin decir para quién; en la dedicatoria, no sólo se dice sino que se expresa. A veces, sólo se indica el nombre de la persona; otras, su condición y, en algunas, hasta su motivo".

(Op. cit. Líneas 18-20)

Para Miguel Sánchez-Ostiz (Doc. 1.35) precisamente el concepto de guiño es lo que le llama la atención de la dedicatoria aunque también ironiza sobre ello:

"Cuando he visto algún libro a algún poema dedicado he pensado sobre todo en una especie de guiño de complicidad, en una muestra de afecto. A lo mejor todo esto son melonadas e impudencias. (...) Eso, expansiones de un entusiasmo no sé si pueril, pero sí ciertamente festivo. Y luego esa prosa del compadreo, las alusiones crípticas y demás zarandajas... Si al menos hubiesen sido escuetas; pero ver por ahí impresas palabras tirando a estupendas en las que uno no cree tiene su miga, no crea".

(Op. cit. Líneas 26-29 y 34-39).

Vemos que el concepto de EXCLUSIVIDAD DE LA DEDICATORIA remite directamente al de GUIÑO O CLAVE. Sobre ello la escritora ya citada Paloma Díaz-Mas (Doc. 1.33) nos comenta lo siguiente:

"Me parece, por tanto, que en mi caso, la dedicatoria es sobre todo una private joke; un guiño que yo, como autora, hago a un solo lector: aquel que resulta ser el único capaz de desentrañar su verdadero sentido, y que es el destinatario de esa dedicatoria. A veces la joke resulta tan private que ni siquiera tiene destinatario:

Comunicación literaria

es el caso de dedicatorias como "Para U.O." en Una ciudad llamada Eugenio o "Para The Cloisters" en El tercer lugar (un cuento de Nuestro milenio). En ambos casos los supuestos destinatarios son instituciones (en el primero, una universidad; en el segundo, un museo de Nueva York) que, desde luego, no van a tener ocasión de leer el libro y sentirse aludidas o halagadas. Así que en esos casos se trata más bien de una broma que les gasto a mis lectores, ya que la única que puede desentrañar el sentido de la dedicatoria soy yo misma".

(op. cit. líneas 35-48)

Para Vicente Molina Foix (Doc. 1.30), la privacidad de la dedicatoria también se puede conseguir, por ejemplo, como las iniciales:

"A veces juego con la dedicatoria; escondo a los dedicandos en sus iniciales por alguna razón, en el caso de "Los padres viudos" para que no se viera obviamente que los tres responden a mis tres grandes padres reales y simbólicos. Los dos dedicados de "La quincena" son amigos entre sí y mis mejores lectores; con la dedicada de "La mujer sin cabeza" se trataba de una apuesta particular".

(op. cit., líneas 16-22).

Con todas estas claves y secretos, el carácter de íntimo atrevimiento que tendría la dedicatoria (según nos indicaban antes Soledad Puértolas y Paloma Pedrero) pasa inadvertido pues el lector no se entera de nada. Así nos lo explica Paloma Díaz-Mas (Doc. 1.33):

"(..) dado el juego de ocultaciones que casi todos los escritores practicamos cuando dedicamos, el supuesto carácter íntimo queda completamente diluido: puede que aludamos a algo muy íntimo, pero si quien lo lee se queda in albis, no hay ninguna exhibición de intimidad".

(op. cit. líneas 55-58)

En una dedicatoria de Alfredo Bryce Echenique, El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz (N, 1985), comprobamos como lectores el mensaje en clave que el autor remite a su dedicatario:

"(...) y a ti, nuevamente, Silvie, (...) y porque en la pintura, sólo nosotros lo sabemos, el siglo empieza con Kandinsky y termina con Tomshinsky".

En otra de Paula Izquierdo, La vida sin secreto (N, 1997), asistimos también a los enigmas:

"Para ti, que sabes quién eres".

Comunicación literaria

El poeta Felipe Benítez Reyes aprovecha su poemario El equipaje abierto (1996) para comentar el concepto de la dedicatoria como clave y al mismo tiempo así dedica su libro:

"Dedicar un libro supone añadir una clave privada a ese afanoso entramado de rotundas vaguedades, metódicas confusiones y encorosos ajustes de cuentas con el tiempo que suele ser un libro de poemas (...).

Este libro, por tanto, está dedicado a quien tú sabes, pero no lo sabrás nunca, y concede con ello un pequeño misterio a un libro que no persigue el misterio sino la formulación de unas perplejidades (...)".

En definitiva, la dedicatoria, desde el punto de vista de la comunicación literaria, es un mensaje cifrado, un asunto privado (LA EXCLUSIVIDAD DE LA DEDICATORIA) que, mediante UN GUIÑO de complicidad, se establece entre el autor y el dedicatario, todo ello, como dice Carmen Martín Gaité (Documento nº 1.1, líneas 8-10)

"(...) motivado por una relación exclusiva con la persona a quien se dirige".

Por lo tanto, la comprensión de lo que una dedicatoria encierra siempre resultará ajena al lector. El crítico Rafael Conde (1998) sintetiza todo este problema en las siguientes palabras:

"Pues la literatura, que es una totalidad no se olvide, opera con toda sencillez la cuadratura del círculo en la que estamos sumidos: por una parte consiste en la socialización de lo privado, y por otra en la privatización de lo público, chúpense ésa".

(Op. cit.).

Para finalizar este apartado sobre la comunicación literaria hemos de acudir a un conocido concepto que aportará lucidez a los problemas que se plantean en la relación dedicante --- dedicatoria --- dedicatario. Es la noción de INTERTEXTUALIDAD (6):

"Término utilizado por una serie de críticos (J. Kristeva, A. J. Greimas, R. Barthes, G. Genette, J. Ricardou, L. Dällenbach, etc.) para referirse al hecho de la presencia, en un determinado texto, de expresiones, temas y rasgos estructurales, estilísticos, de género, etc., procedentes de otros textos y que han sido incorporados a dicho texto en forma de citas, alusiones, imitaciones o recreaciones paródicas, etc".

(Estébanez Calderón -1996-, pág. 570) (7).

Comunicación literaria

Si la intertextualidad es, en consecuencia, la relación que se establece entre diferentes textos, la dedicatoria tiene mucho de intertextual porque cuando un autor dedica está enviando un mensaje a un receptor que remite a una vivencia o mundo en común, a algo compartido

intertextual*1

Dedicante --- dedicatoria --- dedicatario

intertextual*n

*porque remite a unas vivencias, ideas, etc. que ambos comparten.

Como complemento del presente epígrafe se puede consultar el Anexo VI. La dedicatoria y las funciones del lenguaje.

- NOTAS -

(1) Estébanez Calderón (1996, págs. 202-204) comenta el modelo formulado por Umberto Eco en relación con el paso de información entre aparatos mecánicos.

(2) Véanse, por ejemplo, César Segre (1985, págs. 11-35) y Francisco Ayala (1970, págs. 21-41).

(3) Siguiendo a VVAA (1990, págs. 74-75).

(4) Véase Adolf Beltrán i Piquer (1990), pág. 17, *Relacions endreçador-endreçatari*.

(5) Véase el apartado 3.5.2 La dedicatoria y las ediciones.

(6) El concepto de intertextualidad no se ha de confundir con el de paratexto, según queda establecido en el apartado 6 del punto 3.4.1. Relación de las diversas definiciones.

(7) Para una caracterización elemental del concepto de Intertextualidad se puede consultar VVAA (1990, págs. 201-202 y María Victoria Reyzábal (1998), pág. 53).

3.3) LA DEDICATORIA Y LAS CITAS.

Se ha observado que los autores que dedican sus libros suelen incluir al mismo tiempo citas de otros autores o pensadores en general.

Un ejemplo de ello es el caso de Alvaro Mutis. Todas sus composiciones recogidas en Empresas y tribulaciones de Magroll el Gaviero (N, 1997) llevan dedicatoria y cita/s.

De la frecuente agrupación de la dedicatoria y la cita se puede concluir lo siguiente:

- Ubicación:

1) Dedicatoria y cita en páginas diferentes:

Lo habitual es que en primer lugar aparezca la dedicatoria y en la página siguiente la cita. Podríamos citar muchos ejemplos.

En otras ocasiones observamos el caso contrario: primero la cita y luego en otra página la dedicatoria. Véanse las obras de Alfredo Bryce Echenique, Dos señoras conversan (N, 1990), de Francisco Solano, Una cabeza de rape (N, 1997), de Marta Sanz, Lenguas muertas (N, 1997) y de Juan Cruz, La foto de los suecos (N, 1998).

2) Dedicatoria y cita en la misma página:

Es frecuente encontrar la dedicatoria y la cita en la misma página, sobre todo en poemas y textos teatrales. La razón estriba en la presentación de los textos, en el ahorro de espacio, en especial en poesía, donde no tiene sentido que la cita aparezca en página diferente de la dedicatoria.

Veamos un caso de dedicatoria y cita en la misma página:

- Francisco J. Satué, En nombre de Sade (N, 1998):

*"A Rafael Conte, por las deudas críticas,
muchos libros imprescindibles y la disiden-
cia ilustrada de la gratitud".*

Luego citas de Voltaire y Leonardo Sciascia.

Hemos comprobado que generalmente en estos casos la dedicatoria precede a la cita pero hay excepciones: Carlos Bousoño, "Canción de la escala blanca y negra":

*"Subiste así la escala blanca y negra"
C.B.*

"A mi hijo Carlos Alberto".

- Relación dedicatoria y cita.

Dedicatoria y citas

Normalmente, la presencia de la dedicatoria no impide la de la cita, incluso en algunos textos incluso poéticos: véase el poema de Mario Benedetti, "Compañero de olvido":

"a Juan Gelman

*Un jour passera la camaraderie inerte de l'oubli.
René Char".*

Véase también el poema de Ana Rossetti "Muerte de los primogénitos, Exodo 12, 20":

"A la memoria de Ramón y José"

"Consolatem me quaesivit et non iuveni.

P.S.68, 21"

El vínculo semántico entre la dedicatoria y la cita puede existir, aunque lo habitual es que la cita sirva para ayudar a entender el significado de la obra literaria no el de la dedicatoria.

Otra cuestión es si ambos elementos, la dedicatoria y la cita, comparten términos o conceptos que hacen referencia a la obra literaria que los ampara.

- Tipografía:

En los casos de combinación entre dedicatoria y cita el tamaño de las letras de ambos recursos suele ser más pequeño, para que no sobresalgan demasiado. Esto sucede generalmente en textos poéticos pues el poema, la cita y la dedicatoria se encuentran todos en la misma página.

Véanse, por ejemplo, el poema de Mario Benedetti titulado "Compañero de olvido", en Despistes y franquezas, Madrid, Alfaguara, 1992, pág. 153); Julio Cortázar, "El perseguidor" (C) (dedicatoria y dos citas); "El mujeriego" (P), de Vicente Gallego; Francisco Giner de los Ríos, "Ausencia" (P), "Sueño abierto" (P) y "Romancillo de la fe" (P).

En otro tipo de textos, narrativos y dramáticos, el tamaño de las letras es el normal, al ocupar la dedicatoria y la cita página/s independiente/s en relación con el texto de la obra.

3.4)) DEFINICIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LA DEDICATORIA.

3.4.1) RELACIÓN DE LAS DIVERSAS DEFINICIONES.

Varios son los criterios que podemos utilizar para abordar de definición de la *dedicatoria*. Consideraremos también el término Dedicar.

1) Definición Etimológica.

- Joan Corominas: Breve diccionario etimológico de la Lengua Castellana. Madrid, Gredos, 1987.

"DEDICAR, 1438. Tom. del Lat. *dedicare* íd. (deriv. de *dicare* íd., propiamente "proclamar con carácter solemne", de la raíz de *dicere*, "decir"). Deriv. Dedicación, 1495, Dicante. Dedicatorio. Dedicatoria. 1623".

En la edición no abreviada del mismo Diccionario, se lee:

"1ª doc.: 1485, H. del Pulgar. Cuervo, Dicc. II, 834-5. También en Nebr. ("dedicar, casi consagrar: dedico, dico"); abunda ya en el Siglo de Oro."

2) Definición léxica.

- Sebastián de Covarrubias, Tesoro de la lengua castellana (1611), Barcelona, Ed. Alta Fulla, 1998, Edición de Martí de Riquer, pág. 446:

"DEDICAR. Es lo mesmo que ofrecer una cosa a Dios y consagrársela para sólo su servicio. Del verbo latino *dedicare*, *consagrar*, *religium facere*, etc. Dedicación de templo, la celebridad del día que se dedicó y se consagró a Dios".

- María Moliner: Diccionario de uso del español, Madrid, Gredos, 1983.

"dedicar. (...) Pensar en una determinada persona, por cariño, agradecimiento, admiración, etc., al realizar una obra. Hacerlo constar así en la obra misma, por ejemplo, al principio de un libro, generalmente, usando el mismo verbo "dedicar": "A mi esposa. Dedico esta obra a mi maestro...". Escribir algo en un objeto que se regala, una fotografía, etc., expresando a quien se regala, o firmar simplemente en esa cosa: "Dedícame el libro que me has regalado".

Definiciones

"dedicatoria. Escrito puesto en una cosa, por ejemplo, en un libro, dedicándola a alguien: "Me puso un dedicatoria muy expresiva en la fotografía".

Se observa en la citada definición de dedicar que se menciona el hecho de que en la dedicatoria se suele incluir el mismo verbo "dedicar".

- DRAE, vigésima primera edición, Madrid, RAE, 1992.

"DEDICAR". (Del lat. *dedicare*). tra. Consagrar, destinar una cosa al culto religioso o también a un fin o uso profano. // 2. Dirigir a una persona, como obsequio, un objeto cualquiera, y principalmente una obra literaria o artística. // 3. Emplear, destinar, aplicar. *Ó.t.c. prnl*".

"DEDICATORIA. (Del *dedicatorio*). f. Carta o nota dirigida a la persona a quien se dedica una obra. Los escritos la llevan al principio, impresa o manuscrita".

- En el Diccionario Ideológico de la Lengua Española, de Julio Casares, Barcelona, Ed. G. Gil, 1992, también encontramos la misma acepción del término que nos ocupa.

- En el Diccionario Enciclopédico Popular, Barcelona, Salvat Editores, S.A., s.f., se reproduce la definición anterior y se introduce el concepto de dedicatoria en el ámbito del arte de Grabar:

"DEDICATORIA:

Carta ó nota con que se encabeza una obra, dirigiéndola y ofreciéndola a una persona.// La misma obra dedicada, y el tributo y homenaje que con ella se rinde.// Grab. Dícese de las leyendas grabadas en ciertas planchas de los siglos XVII y XVIII, encuadrando a veces escudos de armas y relatando el homenaje del grabador al poseedor de un cuadro, ó el testimonio de reconocimiento hacia un personaje que ocupa alta posición, etc".

Como se ha visto, la mayoría de las definiciones no sigue el precepto de "Lo definido no entra en el definición": dedicatoria...dedica.

3) Definiciones de Bibliología:

- José Martínez de Sousa: Diccionario de Tipografía y del libro, Barcelona, Labor, 1974:

*"dedicatoria. Texto, corto por lo general, con que el autor dedica la obra. Se coloca a modo de *epígrafe, generalmente en el folio impar que sigue al de la portada, un poco más arriba del centro de la página, en*

Definiciones

la que sola y únicamente irá la dedicatoria. Puede constar de una línea o de varias, y se compone de cursiva, redondo, versales, o versalitas, según el caso. (*Libro, 3,1.)".

- Domingo Buonocore: Diccionario de Bibliotecología, BBAA, Marymar, 1976:

"DEDICAR UN LIBRO. Consagrar o destinar a una persona, a título de obsequio, una obra intelectual con expresiones de afecto, reconocimiento, admiración, etc. Las dedicatorias pueden ser autógrafas o impresas, - éstas últimas se estilan generalmente en los libros de lujo - como así estamparse al principio, en la portada por lo común, o al final, en la página del colofón. Las dedicatorias, cuando proceden de autores ilustres, acrecientan el valor bibliográfico de la obra, y, por ende, su precio.

DEDICATORIA. Es la nota o carta, casi siempre breve, que se imprime al principio de una obra, comúnmente después de la portada y antes del prólogo, en virtud de la cual el autor la ofrece, en calidad de homenaje, afecto, etc., a una persona determinada".

- Hipólito Escolar: "La censura y los elementos internos del libro", en Historia del libro, Madrid, Editorial Pirámide Fundación Sánchez Ruipérez, 1986, págs. 358-369).

"La dedicatoria es uno de los primeros elementos complementarios que aparecen en los libros impresos y en ella el autor, en forma epistolar, explicaba a la persona a la que iba dirigida las razones que le impulsaron a escribir la obra, al tiempo que justificaba algunas de sus características. Después algunas de estas explicaciones pasaron al prólogo y la dedicatoria se centró en la alabanza de las virtudes y méritos del destinatario, así como en los de sus antepasados y familiares".

- Ignacio H. de la Mota: Diccionario de la comunicación, Madrid, Ed. Paraninfo, 1988:

"Dedicatoria: nota dirigida a la persona a quien se dedica una obra y que se escribe o imprime o presenta al principio de la misma".

- "La compaginación del libro" de Adrian Wilson, en Diccionario de la edición y de las artes gráficas, de John Dreyfus y François Richaudeau, Madrid, Fundación Sánchez Ruipérez, 1990, págs. 486-506:

"Dedicatoria (página impar, con la par siguiente en blanco)

Definiciones

Es homenaje del autor, que puede componerse en una medida equivalente a la mitad, dos tercios o tres cuartos de la del texto, y se coloca en la parte superior derecha de la página, a la misma altura que los títulos principales. Nada se opone a que se presente en estilo decorativo, como una cursiva con versales caligráficas".

- José Martínez de Sousa: Diccionario de Bibliología y ciencias afines, Madrid, Editorial Pirámide/ Fundación Sánchez Ruipérez, 1989:

"ded. abreviatura de dedicatoria.

dedicación (del lat. *dedicatio*, - *tionis*). Acción y efecto de dedicar. 2. Inscripción de la dedicación de un templo o edificio, grabada en piedra que se coloca en una pared o en una fachada para conservar la memoria de quien lo erigió y de su destino.

dedicar (del lat. *dedicare*, fr., *dédicacer*, *dédier*; i., *to dedicate*). Ofrecer el autor su obra a otra u otras personas por medio de carta o breve frase, ya impresas, ya manuscritas (vid. INTITULAR).

Dedicatoria (de *dedicatorio*, que tiene o supone dedicación, y este, de *dedicar*; fr. *dédicace*, *adresse*; i., *dedication*; abrev. *ded.*). Antiguamente, texto redactado por el autor en honor de una persona a la que ofrecía su trabajo y bajo cuya protección lo situaba. 2. Nota dirigida a la persona a quien se dedica una obra, que suele figurar al frente de ella, ya impresa, ya manuscrita. (Vid. CARTA DEDICATORIA; INTITULACIÓN, NUNCUPATORIO)".

(Op. cit. pág. 195)

Colocación y disposición. En la actualidad la dedicatoria es generalmente un texto corto. El lugar más frecuentemente utilizado para su colocación, y acaso el más apropiado, es la primera página impar siguiente a la portada. No son infrecuentes otras colocaciones menos comunes, como la página de derechos, situación evidentemente inadecuada. En la página suele situarse a la altura del título de los capítulos (o del prólogo, introducción, etc., si la obra los lleva, que debe ser la misma que la de aquellos). Su forma admite todas las de los párrafos (especialmente el ordinario o la disposición a la francesa), y puede componerse con toda clase de letras, desde las mayúsculas hasta las minúsculas redondas o cursivas, pasando por las versalitas. La medida no debiera rebasar los dos tercios de la caja de composición, y suele marginarse a la derecha, aunque a veces aparece centrada".

Definiciones

(Op. cit., pág. 196).

- Directorio ibérico de libreros de antiguo y de ocasión (1994-95), Madrid, Editorial Amuravi, 1994, pág. 50:

"Partes que componen un libro:

- Exteriores (...).

- Interiores:

(...)

Dedicatoria:

Es el texto con el cual un autor dedica la obra, se suele colocar en el anverso de la hoja que sigue a la portada".

- José Martínez de Sousa, en Manual de Edición y autoedición, Madrid, Pirámide, 1994, sitúa la dedicatoria entre los preliminares del libro y especifica sus características tipográficas:

2.2. Partes internas del libro.

(...)

2.2.1. PRINCIPIOS DEL LIBRO. Los principios del libro comprenden desde la primera página hasta el comienzo del capítulo primero o lugar equivalente en que empieza el desarrollo formal del tema o argumento de la obra. Generalmente se le conoce como pliego de principios o preliminares. (...)

(...)

2.2.1.6. Dedicatoria.

Texto, generalmente breve, con que el autor ofrece la obra a una persona o entidad".

(Op. cit., pág. 65)

DEDICATORIA. Generalmente se compone con el mismo cuerpo del texto, de redondo o cursiva, a una medida que corresponda a los tres cuartos o dos tercios de la caja de composición. Se sitúa marginada a la derecha y comenzando aproximadamente a la misma altura que el título en la portadilla y la portada (que no concuerda necesariamente con el comienzo del texto o el título en los capítulos y demás partes)".

(Op. cit., págs. 221-222)

- Agustín Millares Carlo, Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993:

"Constará (el libro) en principio, de las siguientes partes:

(...)

4. Dedicatoria, si la hay; reverso, en blanco".

(Op. cit. pág. 178)

4) Definición como término literario.

Definiciones

- Enciclopedia Universal Ilustrada, Madrid, Espasa Calpe, 1979.

"DEDICATORIA. F. Dédicace.- It., P y C. Dedicatoria.- In. Dedication.- A. Widmungsschrift. - E. Dedico, -ado. (Etim.- De dedicatorio.) f. Carta ó nota con que encabeza una obra, dirigiéndola y ofreciéndola a una persona.

Dedicatoria. (Etim. dedicatorio.) f. Lit. Carta ó nota que se pone al principio de una obra dirigida á la persona a quién se dedica. Puede ser en prosa o verso, y expresa generalmente sentimientos de gratitud o principios literarios".

- Federico Carlos Sáinz de Robles, Diccionario de la Literatura, Madrid, Aguilar, 1982, Tomo I, letras A-G, pág. 290:

"DEDICATORIA

Carta o sencilla inscripción puesta por el autor al principio o al fin de su obra, para colocar esta bajo el patronato de una persona ilustre o influyente, o para testimoniar el afecto a la amistad que le une a la persona objeto del homenaje."

A parte de estas definiciones de la dedicatoria como término literario, hay que recordar que José Simón Díaz (1983) la considera como texto literario (op. cit. pág. 34) y preliminar literario (op. cit. pág.92).

- VVAA: Diccionario de términos literarios, Madrid, Akal, 1990, pág. 101:

"DEDICATORIA (Del latín dedicatorio, y éste de dedicar).

La dedicatoria es una nota que se escribe al comienzo de una obra, para expresar la gratitud a la persona a quien va dirigida o solicitar su protección".

- Rafael del Moral: Diccionario práctico del comentario de textos literarios, Madrid, Ed. Verbum, 1995, pág. 77:

"DEDICATORIA

Breve texto que aparece en las primeras páginas de un libro y mediante el cual el autor se dirige a una persona o varias personas (no necesariamente nombradas) concediéndoles el honor de dedicarles la obra.

A los mozos del reemplazo del 37, todos perdedores de algo: de la vida, de la libertad, de la ilusión, de la esperanza, de la decencia. Y no a los aventureros foráneos, fascistas y marxistas, que se hartaron de matar españoles como conejos y a

Definiciones

quienes nadie había dado vela en nuestro propio entierro.

(Camilo José Cela, San Camilo, 1936)

Las dedicatorias adoptan un tono serio y solemne, generalmente misterioso, que encierra connotaciones conocidas por el autor y sus destinatarios. A veces las interpretaciones de la dedicatoria pueden esclarecer aspectos de la obra, o del propio autor y su vida, como en el caso del ejemplo, referido a una novela ambientada en los primeros días de la guerra española de 1936-1939".

- Demetrio Estébanez Calderón: Diccionario de términos literarios, Madrid, Alianza Editorial, 1996, págs. 274-276:

"Dedicatoria. Breve escrito con que un autor ofrece su obra en homenaje o como muestra de admiración, gratitud o afecto a una personalidad política relevante, a otro escritor, o a un familiar o amigo. Dicho escrito suele figurar al comienzo del libro".

- María Victoria Reyzábal, Diccionario de Términos Literarios, Madrid, Acento Editorial, 1998, dos volúmenes, Vol. I, pág. 23:

"Dedicatoria: Nota que se coloca al principio de una obra para expresar la gratitud o solicitar protección a la persona o personas a quien se dirige".

5) Definición como tópico literario.

- E. R. Curtius: Literatura Europea y Edad Media Latina, Madrid, FCE, 1976, págs. 131-133.

"4. Tópica del Exordio.

(...) En el Exordio es general también el tópico de la dedicatoria. Estacio envía un poema a su amigo Gálico para que lo lea en su convalecencia, y compara este acto con un sacrificio ofrecido a los dioses (Siluae, I, IV, 31 ss.) Los poetas romanos suelen designar la "dedicatoria" como "consagración" (dicare, dedicare, consecrare, uouere)..."

- M. Escartín Gual y E. Martínez Celdrán: Comentario estilístico y estructural de textos literarios, Barcelona, OPPU, 1984. págs. 345-346, Vol I. 2 volúmenes.

"Tópicos literarios.

3) La creación literaria.

a) Motivos de creación de una obra.

Los escritores clásicos establecieron una serie de normas para la composición literaria que derivaron en



Definiciones

tópicos al ser mantenidos con leves variantes a lo largo de los siglos.

(...) Al motivo que explica las causas que han determinado la creación de una obra se le conoce como EXORDIO. Varios son los pretextos usados para tal fin, de los que citaremos algunos.

(...) La "dedicatoria" es otra de las causas que origina el nacimiento de una obra. Es frecuente que el autor dedique una composición a un amigo, como hace E. de Rotterdam a Tomás Moro:

"Por tanto, no sólo has de recibir con gusto este discursillo, como recuerdo de tu amigo, sino que también debes tomarlo bajo tu protección, pues a fuer de dedicado a ti, es ya tuyo y no mío".
(Prólogo al Elogio de la locura).

o a un personaje importante, como hace F. Luis de León en el prólogo a sus poemas, dirigiéndolos a D. Pedro Portocarrero. A la interpretación de esta dedicatoria como "consagración" nació la costumbre en los poetas cristianos de consagrar la obra a Dios como ofrenda:

"Escogiendo e amando con buena voluntad, salvación e gloria del paraíso para mi ánima, fiz esta chica escritura en memoria de bien, e conpuse este nuevo libro..."

(El libro de Buen Amor, Arcipreste de Hita).

6) Definición como "Paratexto".

Demetrio Estébanez Calderón (1996) define el concepto de "Paratexto" de la siguiente forma:

"Término utilizado por G. Genette (1987) para designar "aquello por lo que un texto se hace libro y se propone como tal a sus lectores, y más generalmente al público", es decir, la presentación editorial, el nombre del autor, los títulos, dedicatorias, epígrafes, prefacios, notas, etc.). Se trata, pues de cuantos elementos verbales y gráficos (dibujos, ilustraciones, etc.) acompañan al texto, formando parte del discurso literario que constituye la obra".

(op. cit. pág. 804; el subrayado es nuestro).

Mortara Garavelli (1988) identifica el término "Paratexto" con los preliminares, identificación que nos sirve para caracterizar la dedicatoria:

"A veces son elementos "paratextuales" - los preliminares - (que acompañan al texto pero no pertenecen a él) equiparables a productos análogos que no proceden de la mano del autor de la obra; otros veces son una parte constitutiva del texto, y

Definiciones

constituyen su verdadero comienzo. (...) En general, se puede afirmar que el estatuto de los "preliminares" depende del autor de la obra: si "el que habla permanece fuera del texto (...) o si está dentro de él como narrador o como personaje. o como ambas cosas (...).

A partir de la invención de la imprenta, las partes preliminares de una obra escritas por el autor (...) han tenido funciones diversas y de notable importancia para la historia de las ideas. Como observa Folena (...) los preliminares sirven para establecer las relaciones del texto con la tradición (géneros corrientes culturales, temática, fuentes, etc.) y con el público (lectores, persona que encarga la obra y persona a la que está destinada; en el último caso, los preliminares constituyen la carta dedicatoria)".

(op. cit. págs. 75-76)

La noción de la dedicatoria como "paratexto" lo encontramos en diversos autores, todos ellos seguidores de las teorías al respecto de G. Genette (1). Así, Vicent Salvador (1990) (2) explica qué entiende el autor francés por paratextualidad:

"Fet i fet, amb el concepte de paratextualitat, que desenvolupa en el seu llibre Seuils, Genette practica una mena de taxonomia dels mots derivats, tot respectant un lexema relativament autònom: el del text ras i pelat. Però la incidència i la fecunditat del plantejament radica a subratllar, precisament, tot allò que embolcalla, d'habitud, el text literari: els títols, subtítols o intertítols, els prefacis i postfacis, les notes a peu de pàgina, les endreces, tota mena de textos diguem-ne subalterns, que fan d'escorta i seguici. Aquest són, efectivament, els autèntics llindars d'una obra, les fronteres borroses que una època de conjunts difusos i postmodernitat havia d'investigar d'una manera peremptòria".

(op. cit. pág. 7)

En el mismo artículo, Vicent Salvador comenta con una atrevida metáfora el funcionamiento de los paratextos:

"Però he parlat d'inidicis, i potser, en rigor, el mot hauria de ser un altre, molt més radical: instruccions d'ús, caldria dir. Perquè, si l'obra literària ha de ser vista com un artefacte, tal com proposava Mukarovski ja fa una pila d'anys, no ens estranyarà que l'aparell vinga acompanyat d'un manual de maneig que permeti traure'n un profit més ampli".

(op. cit. pág. 8)

Y esta función de guía la realiza también la dedicatoria:

Definiciones

"Però qualsevol paratext, per innocent que sembla, pot dur aparellada una funció instruccional. Fins i tot l'adreça, o la citació com a lema. El fet d'evocar el nom d'algú o un fragment, per mínim que siga, de la seua obra, comporta, sempre que l'autor o el text al·ludits siguen coneguts, una referència a un ítem de l'enciclopèdia col·lectiva, que automàticament comença a generar sentit en el nou context".

(op. cit. pág. 9)

Adolf Piquer i Vidal (1990) igualmente se ha ocupado de estudiar en concreto la dedicatoria como paratexto y llega a las siguientes conclusiones:

"G. Genette utilitza el mot "peritextualitat" per a referir-se a una sèrie d'elements que acompanyen el text sense formar-ne part. Aquests "peritextos" es poden relacionar entre ells; així també l'adreça segons aquesta mena de relacions, trobarem, de vegades, elements que il·luminen les preguntes que ens fem com a lectors. Poden ajudar-nos, com déiem, a travessar el pòrtic que és l'adreça amb relació amb el text (...) Molt sovint, l'adreça es confon dins d'una altra mena de paratextualitat. Els pròlegs són un camp adobat per a la inserció de les dedicatòries. Podem, àdhuc, fondre'ls tots dos. Si, seguint aquesta mena d'inserció, es donés el cas que s'arribés a confondre amb el text, arribaríem a la fusió text-paratext. (...) Els títols i les adreces poden presentar-se estretament relacionats. (...)"

(op. cit. pág. 18)

Enrique Vila-Matas (Doc. 1.32) está también de acuerdo en considerar la dedicatoria como parte integrante de la obra literaria:

"La dedicatoria, para mí, forma parte del texto; es también literatura, no es algo aparte en el libro. Así tal vez se explique que 10 de mis libros de narración estén dedicados a Paula de Parma, que es mi mujer y que ha influido literariamente en ellos. Más de una vez, en entrevistas, se me ha preguntado por qué tanta reiteración, y yo siempre he citado el ejemplo de Nabokov (con su persistente "A Ada"), es decir que, al igual que para muchas de mis novelas he tomado como ejemplo ciertos modelos literarios, lo mismo he hecho con muchas de mis dedicatorias al tomar como modelo las de Nabokov".

(op. cit. líneas 10-19)

Para otras opiniones de escritores sobre la relación dedicatoria-obra literaria véase el apartado del presente trabajo 3.5) Problemas de la dedicatoria.

Definiciones

Una vez hemos recogido las diversas definiciones del término que nos ocupa, podemos extraer de ellas sus características más importantes y, teniendo en cuenta los "elementa narrationis" (véase. el apartado 4.0) Criterios de análisis), establecer una primera aproximación:

1) **QUÉ:** texto, escrito, obra, obra literaria o artística, carta, epístola, nota, breve frase.

2) **QUIÉN:** el autor.

3) **A QUIÉN O PARA QUIÉN (dedicatario):**

- a alguien
- a una persona determinada.
- a una/otra persona.
- a otras/varias personas.
- a personas no necesariamente nombradas.
- a una personalidad política.
- a otro escritor.
- a un familiar.
- a un amigo.

4) **POR QUÉ:**

- por sentimientos de cariño, agradecimiento, admiración, afecto, obsequio, gratitud, en honor de, ofrecimiento de su trabajo, homenaje del autor, solicitar protección, alabanza y canto de virtudes.

5) **CÓMO:**

- de forma breve, texto corto por lo general.
- usando el mismo verbo "dedicar".
- ya impresa ya manuscrita.
- puede constar de una línea o de varias y se compone de cursiva, redondo, versales o versalitas. Puede componerse en una medida equivalente a la mitad, dos tercios o tres cuartos del texto. Nada se opone a que se presente en estilo decorativo, como una cursiva en versales caligráficas. En mayúscula o en minúscula.
- prosa o verso.
- con expresiones de afecto, reconocimiento, admiración, etc.
- tono serio, solemne, misterioso y con connotaciones conocidas por el autor y sus destinatarios.

6) **CUÁNDO:**

- durante la realización de la obra, pensar en alguien (María Moliner)
- al finalizar la obra.
- pretexto para la creación de una obra (tópico literario).

7) **DÓNDE:**

Definiciones

- generalmente, al principio del libro, al frente de él. O al final, en la página del colofón. Después de la portada y antes del prólogo.
- en el folio impar que sigue al de la portada, un poco más arriba del centro de la página en la que sola y únicamente irá la dedicatoria. Página impar, con la par siguiente (reverso) en blanco.
- en la parte superior derecha de la página, a la misma altura que los títulos principales.

8) CON LA AYUDA DE QUIÉN:

- connotaciones y misterios conocidos por el Destinatario (Rafael del Moral). Complicidad, pues, del Destinatario.
- La ayuda involuntaria del lector.

Con todos estos datos se puede llegar a una definición de la dedicatoria que nos sirva de punto de partida para iniciar el análisis:

- QUÉ: texto
- QUIÉN: que el autor "dedica"
- A QUIÉN O PARA QUIÉN (dedicatario): a una o varias personas no necesariamente nombradas,
- CÓMO: de forma breve, en prosa o verso y con expresiones de afecto y en ocasiones tono serio y misterioso,
- POR QUÉ: en señal de diversos sentimientos positivos,
- DÓNDE: y que coloca al principio del libro y en la parte superior derecha de página impar,
- CUÁNDO: y que piensa antes, durante o al final de la obra,
- CON LA AYUDA DE QUIÉN: siendo muchas veces cómplice de todo ello el dedicatario e incluso el lector.

NOTAS

(1) Véase Seuils (1987), págs. 7-18.

(2) Consúltese también Vicent Salvador (1984), pág. 233 y Vicent Salvador (1994), pág. 25.

3.4.2) ACLARACIÓN TERMINOLÓGICA.

Para completar la caracterización del término *dedicatoria* vamos a proceder a diferenciarlo de otros con los que comúnmente se ha venido asociando.

Simón Díaz, (1971, págs. 173-179 y 1983, págs. 32-35 y 98) ya se ocupa del problema terminológico y nos habla del término **DIRECCIÓN**:

"Aunque la denominación de "Dedicatoria" es una de las aceptadas y mantenidas con mayor unanimidad a través de los siglos, a comienzos del siglo XVII la vemos, en ocasiones, sustituida por el término "Dirección", como acreditan los siguientes párrafos:

Resta saber qué tenemos de dirección. ¿Hállase ya elegido personage a cuyo amparo lo podáis cometer?

No son dignos de reprehensión los que en las direcciones de sus libros escriben a sus Protectores las grandezas de sus hazañas".

Simón Díaz (1983, pág. 92) estudia también la confusión inicial de la *dedicatoria* con **EL PRÓLOGO**, y menciona que Porqueras Mayo (1957) no considera la *dedicatoria* como género literario y que sin embargo el citado crítico indica que muchos "Prólogos dirigidos a..." son realmente "dedicatorias con carácter de prólogo presentativo". Para Simón Díaz, Porqueras Mayo no tiene en cuenta que la *dedicatoria* es el más antiguo de los preliminares literarios y que su fraccionamiento ocasiona varios de los textos posteriores. Reproducimos a continuación las conclusiones a las que llega Porqueras Mayo (1957):

"Excluimos de nuestro estudio las dedicatorias por considerarlas un simple preliminar, sin carácter de género literario. No obstante, algunas veces, por no existir prólogos, las dedicatorias hacen sus veces: citemos los ejemplos de las maravillosas dedicatorias de Lope de Vega a sus obras dramáticas, de Fray Luis de León (sobre todo la dedicatoria a Portocarrero en la 3ª parte de Los nombres de Cristo, que es un verdadero prólogo), la dedicatoria de Boscán a la duquesa de Soma, al frente del primer libro de sus versos, dedicatoria denominada prólogo por el propio Boscán, etc., etc.

Pero dentro de este apartado clasificatorio queremos referirnos sobre todo a los prólogos dirigidos a algún personaje. Es decir, en vez de "dedicatoria a"...leemos a veces "Prólogo a la muy alta y muy poderosa señora doña Juana, Infanta de Castilla" y "Prólogo para su Alteza el Príncipe...". "Prólogo dirigido a la Sacra Cesarea Catholica Magestad del Emperador". "El prólogo dirigido a" viene a ser una dedicatoria en la que aparecen características de los prólogos presentativos

Aclaración terminológica

y en menor grado, de los preceptivos. Este tipo de prólogos es frecuente en los libros de historia y suelen ir seguidos de otros prólogos, propiamente tales, en los que aparece el contacto con el lector.

Es importante señalar la preferencia por el empleo de proemio, sinónimo de prólogo, en estos casos.

Este tipo de prólogos-dedicatorias, en general, carece de importancia literaria y cumplen especialmente un fin de servicio y acatamiento del que redunda una protección."

(op. cit. págs. 111-112)

Hipólito Escolar (1984) comenta que en principio la dedicatoria contiene explicaciones que luego pasaron al prólogo.

"La dedicatoria es uno de los primeros elementos complementarios que aparecen en los libros impresos y en ella el autor, en forma epistolar, explicaba a la persona a la que iba dirigida las razones que le impulsaron a escribir la obra, al tiempo que justificaba algunas de sus características. Después estas explicaciones pasaron al prólogo y la dedicatoria se centró en la alabanza de las virtudes y los méritos del destinatario, así como en los de sus antepasados y familiares".

(Op. cit. pág. 367).

Pablo Jauralde Pou (1981) ve claramente la relación Prólogo-Dedicatoria:

"En efecto, es difícil a veces clasificar a tantos distintos preliminares que se amontonan en algunos libros clásicos. Junto a la "Dedicatoria" clásica a un mecenas, suelen aparecer otras al vulgo o al público, notas previas informando del contenido o intención del libro, justificaciones, protestas, etc., que son, como veíamos, derivaciones de la Dedicatoria original. Entre todos estos escritos, el prólogo es el más importante".

(op. cit. pág. 302)

La identificación Prólogo-Dedicatoria aparece esporádicamente en algunas obras, aunque en general bajo el epígrafe DEDICATORIA o sin ningún título.

Veamos algunos ejemplos de lo que se puede considerar un Prólogo-Dedicatoria.

Aunque perteneciente al género epistolar y por lo tanto alejado de nuestro material de estudio, en la obra de Jacinto Benavente Cartas a mujeres (1892), se observa muy bien las características del Prólogo-Dedicatoria: mención de a quién y por qué se dedica la obra y explicación del contenido y elaboración de la misma.

Como ejemplos de esta fórmula mixta, mencionaremos la DEDICATORIA que abre la obra teatral de Jacinto Grau El Conde

Aclaración terminológica

Alarcos (1932) en la que el dramaturgo esboza el origen del tema de su obra y expresa sus agradecimientos.

Y en las siguientes obras del poeta Miguel Hernández encontramos dedicatorias con indicaciones sobre el contenido de la obra:

- Viento del pueblo (1937): "DEDICO ESTE LIBRO A VICENTE ALEIXANDRE".

- El hombre acecha (1937-39), : "DEDICO ESTE LIBRO A PABLO NERUDA".

Sí que figura la expresión Prólogo-Dedicatoria en la novela de Miguel Delibes Diario de un cazador (1955). La composición en cuestión posee más rasgos de Dedicatoria que de Prólogo, pues el escritor vallisoletano realiza una enumeración de las personas a quien dedica la obra: a sus amigos cazadores, a su padre, a su cuadrilla y a su hermano. El carácter de Prólogo radica en que al mismo tiempo que se refiere a los cazadores habla ya del mundo de la caza.

Otra identificación que se ha producido a lo largo de la historia es la de EPÍSTOLA y Dedicatoria. Simón Díaz (op. cit. 1983) comenta que

"Hay que remontarse al siglo XV para comprobar cómo entre los incunables son muchos los que contienen como única pieza introductoria una Epístola-Dedicatoria en que el autor coloca su obra bajo la protección de alguien y explica los motivos que le impulsaron a escribirla. En ocasiones, ni siquiera existe tal Epístola, sino una frase complementaria del título, en que indica que el libro está "dirigido a", con lo que en cierto modo toda la producción adquiere tono epistolar, ya que en ocasiones se antepone una fórmula de dirección, a tono con el uso posterior de este vocablo.

El empleo de esta forma, que se cree no es un "género literario", tiene una clara y lógica explicación en manos de nuestros humanistas, que al valerse de la Epístola no hacen más que resucitar una manera clásica prestigiosa.

(...) Como "Proemio", Epístola proemial", "Epístola dedicatoria", etc. se encuentran a centenares estos escritos introductorios en el siglo XVI, mezclando en una sola pieza frases adulatorias, noticias biográficas, consideraciones técnicas y advertencias al lector.

Según se fue haciendo más difuso el estilo, la misma extensión debió de hacer aconsejable fragmentar esa introducción, y así fueron apareciendo independientemente las Dedicatorias por una parte y los Prólogos y similares por otra."

(op. cit. pág. 93)

Aclaración terminológica

Pablo Jauralde Pou (1981, págs. 303) se encuentra en la misma línea de opinión que Simón Díaz e incluso en su estudio reproduce los dos últimos párrafos que se acaban de transcribir.

Martínez de Sousa (1989) aborda también las diversas formas de la dedicatoria:

"Sobre todo en el siglo XVI, se da la dedicatoria en forma de carta o epístola, y en ella el autor coloca la obra bajo la protección del mecenas de turno y explica los motivos por los que la ha escrito. Hay, pues, una mezcla de dedicatoria y prólogo, como los demuestran los títulos con que se encabezan: "Epístola proemial", "Epístola dedicatoria", que se encuentran con cierta abundancia en libros de la época. Posteriormente, ambos textos se disociaron en dedicatoria y prólogo.

(op. cit. pág. 195).

Este concepto de carta o epístola lo define el citado autor en esta obra (1989):

"carta dedicatoria (fr. épître dédicatoire; i., dedicatory letter). Dedicatoria en forma de carta dirigida a la persona a la cual se ofrecía la obra.

(Op. cit. pág. 110)

Miguel de Cervantes, en la dedicatoria de las Novelas Ejemplares (1613) a Don Pedro Fernández de Castro identifica ambos términos:

"...la carta que llaman dedicatoria..."

Podemos citar algunas obras de los siglos XVI y XVII en las que se mezclan los conceptos de Dedicatoria, Carta y Prólogo. Estos términos se caracterizan por su gran extensión y por tratar aspectos de la composición de la obra dedicada y otros temas de diversa índole. Pertenecen a los tres grandes géneros literarios y cuando aparece el preliminar bajo alguna denominación (Prólogo, Dedicatoria, Carta Dedicatoria...) se indica:

- La lozana andaluza (1528), de Francisco Delicado. Dedicatoria.
- Segunda Celestina (1534), de Feliciano de Silva. Carta proemial. En la edición de 1536 sí aparece la dedicatoria.
- Brevísima relación de la destrucción de las Indias (1552), de Fray Bartolomé de las Casas. Prólogo.
- Historia de los amores de Clareo y Florisea y de los trabajos de Isea. (1552), de Alonso Núñez de Reinoso.
- Viaje a Turquía (1557), de Cristóbal de Villalón.
- Los siete libros de Diana (1560), de Jorge de Montemayor.
- La Araucanada (1569), de Alonso de Ercilla.
- La Diana enamorada (1564), de Gil Polo.
- Selva de aventuras (1565), de Jerónimo Contreras. Dedicatoria.

Aclaración terminológica

- La Galatea (1585), de Miguel de Cervantes. Dedicatoria.
- Las lágrimas de Angélica (1586), de Luis Barahona de Soto.
- Los locos de Valencia (1590-95), de Lope de Vega.
- Exposición del libro de Job (1591), Fray Luis de León.
- La corona merecida, Quien ama no haga fieros, Lo cierto por lo dudoso, El castigo sin venganza, La viuda valenciana, El dómene Lucas, El verdadero amante, El cardenal de Belén, de Lope de Vega.
- Guzmán de Alfarache I (1599) y II (1604), de Mateo Alemán.
- Vida de la corte y Capitulaciones matrimoniales (1599), de Francisco de Quevedo. Dedicatoria.
- Don Quijote de la Mancha I (1605) y II (1615), de Miguel de Cervantes. Dedicatoria.
- Viaje al Parnaso (1614), de Miguel de Cervantes. Dedicatoria.
- El español Gerardo y desengaño del amor lascivo (1615), de Gonzalo de Céspedes y Meneses.
- Entremeses (1615), de Miguel de Cervantes. Dedicatoria.
- Los trabajos de Persiles y Segismunda (1616), de Miguel de Cervantes.
- Tablas poéticas (1616), Francisco de Cascales.
- Vida de Marcos de Obregón (1618) de Vicente Espinel.
- Poesías (1619), Fernando de Herrera.
- Historias peregrinas y ejemplares (1623), de Gonzalo de Céspedes y Meneses.
- Discurso poético (1624), de Juan de Jáuregui.
- Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes (1626), de Juan de Luna. Carta Dedicatoria.
- El buscón (1626), de Francisco de Quevedo. Carta Dedicatoria (manuscritos de Córdoba y Santander).
- Los sueños (1627) de Francisco de Quevedo.
- Cuento de cuentos (1628), de Francisco de Quevedo.
- La culta latiniparla (1629-31), de Francisco de Quevedo. Dedicatoria.
- Juguetes de la niñez (1631), de Francisco de Quevedo. Dedicatoria.
- Las harpías de Madrid (1631), de Alonso de Castillo.
- La Dorotea (1632), de Lope de Vega.
- Perinola (1634), de Francisco de Quevedo.
- La lira de las musas (1635), de Gabriel de Bocángel.
- Hospital de incunables (1636), de Jacinto Polo de Medina.
- Aventuras del Bachiller Trapaza (1637), de Alonso de Castillo Solórzano. Dedicatoria.
- Empresas políticas (1640), de Diego Saavedra Fajardo.
- El diablo cojuelo (1641), de Luis Vélez de Guevara.
- El siglo pitagórico y vida de D. Gregorio Guadaña (1644), de Antonio Enríquez.
- Vida y hechos de Estebanillo González (1646). Dedicatoria.
- Oráculo manual y arte de prudencia (1647), de Baltasar Gracián.
- Paraiso cerrado para muchos, jardines para pocos (1652), de Pedro Soto de Rojas.
- La república literaria (1655), de Diego Saavedra Fajardo.
- El comulgatorio (1655), Baltasar Gracián.
- Guía Espiritual (1675), de Miguel de Molinos.

Aclaración terminológica

La mayoría de las obras citadas posee la estructura de la Carta Dedicatoria: saludo, despedida y nombre del autor.

Actualmente, muchos editores de textos clásicos, para aclarar que se trata de un preliminar que hace las veces de la dedicatoria, incluyen la palabra "Dedicatoria" entre corchetes. Véanse, por ejemplo: Los siete libros de Diana, de Jorge de Montemayor, Edición de F. López Estrada y M^a. Teresa López, Madrid, Espasa-Calpe, 1993; Poesía, de Fray Luis de León, Edición de Juan Francisco Alcina, Madrid, Cátedra, 1986; Paraíso cerrado para muchos, jardines para pocos, de Pedro Soto de Rojas, Edición de Aurora Egido, Madrid, Cátedra, 1981; La lira de las musas, de Gabriel de Bocángel, Edición de Trevor J. Dadson, Madrid, Cátedra, 1985 y Segunda Celestina, de Feliciano de Silva, Edición de Consolación Baranda, Madrid, Cátedra, 1988.

También en el período literario objeto de estudio encontramos ejemplos de la llamada Carta Dedicatoria, en los que se conserva sobre todo la estructura de carta y el autor se centra ya en temas más personales (admiración, amistad, etc.):

- Femeninas (1895), de Ramón del Valle-Inclán:

"A PEDRO SEOANE

¡Cuánto tiempo que ni nos vemos ni nos escribimos, mi querido Seoane!

A pesar de este aparente olvido, si hoy, cuan en aquellos días de locuras quijotescas volviese a necesitar de un amigo - un hombre, era la palabra que nosotros empleábamos entonces -el corazón guiaríame como siempre a tu puerta. Aunque con algunas canas de más, estoy seguro que volveríamos a ser los antiguos camaradas que tantas veces bebieron juntos en el vaso de la fraternidad estudiantil. Por eso, mi querido Pedro Seoane, al dedicarte este libro -el primero que escribo -me siento alegre, como el padre que al bautizar su primogénito, puede ponerle un nombre bien amado.

¡Es tan dulce, en medio del pesimismo que la ciencia de la vida exprime poco a poco en el alma, tener un amigo y saberlo!...

RAMÓN DEL VALLE INCLÁN.

Villanueva de Arosa, 20 de abril de 1894".

- A.M.D.G. (1910), de Ramón Pérez de Ayala:

"DEDICATORIA

A D. Benito Pérez Galdós

Venerable Maestro: La premura con que hube de realizar esta obra no era muy a propósito para lograrla en cumplida sazón y madurez, de manera que temo mucho

Aclaración terminológica

adolecer de osadía poniendo tan menguado fruto a la sombra inmortal de tan alto nombre. Mi empeño era arduo: las fuerzas, pocas. Considero que si hay algo digno de estimación en mi libro no es sino pretendido reflejo de aquella admirable serenidad, decoro y nobleza con que, en obra de linaje semejante al de la presente, vistió usted de carne artística y de hermosura inmarcesible el austero principio de la justicia: suum cuique tribuere. Porque si atinamos a encarecer sin envidia y a censurar sin veneno, participando la alegría de hacer el bien de la pesadumbre de causar tristeza, nos será otorgado el equilibrio interior.

Le ruego acepte con benignidad esta muestra, harto profusa, de mi ingenio.

Ramón Pérez de Ayala.

Caldas de Reyes, 23 de Octubre de 1910".

- Ars moriendi (1921), de Manuel Machado:

"Dedicatoria

Al Excmo. Sr.

D. Antonio de Zayas de Beaumont,
Duque de Amalfi

Hace veinticinco años, queridísimo Antonio, que escribíamos juntos nuestros primeros versos.

Este volumen contiene quizá los últimos míos.

Acepta su dedicatoria en prenda de la profunda admiración y el inquebrantable afecto que te profesa tu viejo amigo.

Manuel Machado".

- Los milagros del jornal (T, 1924) de Carlos Arniches:

Maestro Azorín: Perdone usted que bajo la luz de su nombre glorioso ponga el mío tan humilde, y que pretenda con ello, de añadidura consignar una gratitud efusiva y cordial por el benévolo juicio que mi teatro le mereció en su artículo publicado en "ABC".

Carlor Arniches.

Madrid, marzo 1924."

- Viaje a la Alcarria (1948), de Camilo José Cela, Dedicatoria a D. Gregorio Marañón. Nuevo viaje a la Alcarria (1986), Primera Dedicatoria (el libro tiene tres) *in memoriam* también a D. Gregorio Marañón. Por su extensión no las reproducimos en estas páginas.

Aclaración terminológica

Fernando Huarte, en la introducción al libro de Camilo José Cela Dedicatorias, Madrid, El Observatorio Ediciones, 1987, pág. 12, comenta el paralelismo de estas dedicatorias con las del Siglo de Oro:

No todo son chanzas. En el "Viaje a la Alcarria", la dedicatoria, como la de los libros del Siglo de Oro, es una auténtica carta de solemne sencillez: "Mi querido don Gregorio Marañón: estoy en deuda con usted" (y lo que sigue). En el reciente "Nuevo viaje a la Alcarria", donde el texto mantiene un constante paralelismo con los temas de la obra primitiva, la primera dedicatoria es asimismo una carta: "Mi querido don Gregorio Marañón. In memoriam.

- Cien sonetos de amor (P, 1959), de Pablo Neruda. Esta dedicatoria, como no podía ser de otra forma, emana poesía:

"A MATILDE URRUITA

Señora mía muy amada, gran padecimiento tuve al escribirte estos mal llamados sonetos y hartó me dolieron y costaron, pero la alegría de ofrecértelos es mayor que una pradera. Al proponérmelo bien sabía que al costado de cada uno, por afición electiva y elegancia, los poetas de todo tiempo dispusieron rimas que sonaron como platería, cristal o cañonazo. Yo, con mucha humildad, hice estos sonetos de madera, les di el sonido de esta opaca y pura substancia y así deben llegar a tus oídos. Tú y yo caminando por bosques y arenales, por lagos perdidos, por centenarias latitudes, recogimos fragmentos de palo puro, de maderos sometidos al vaivén del agua y la intemperie. De tales suavizadísimos vestigios construí, con hacha, cuchillo, cortaplumas, estas maderías de amor y edificué pequeñas casa de catorce tablas para que en ellas vivan tus ojos que adoro y canto. Así establecidas mis razones de amor te entrego esa centuria: sonetos de madera que sólo se levantaron porque tú les diste vida.

Octubre de 1959

Siguiendo con la terminología, en la misma obra de Martínez de Sousa (1989) encontramos otros términos relacionados con el que nos ocupa:

intitulación (de intitular). Acción y efecto de intitular. 2. ant. Título o inscripción. 3. Dedicatoria de una obra impresa o manuscrita. 4. En el protocolo inicial de los documentos y cartas medievales, expresión del nombre y títulos del otorgante. (Se usa a veces en su forma latina, intitulatio).

(Op. cit. pág. 390)

Aclaración terminológica

nuncupatorio, ria (del lat. nuncupator, -oris, que pone o da nombre a una cosa). Aplicable a las cartas o escritos con que se dedica una obra, o en que se nombra o instituye a uno por heredero o se le confiere un empleo".

(Op. cit. pág. 514)

La dedicatoria también aparece en ocasiones junto con el término NOTICIA, como encontramos en Cuentos de mamá (1952) de Francisco García Pavón:

"Noticia y Dedicatoria

Insula publicó la primera edición de estos cuentos el año 1952. Casi todos ellos fueron escritos bajo la impresión que me produjo la desaparición de mi madre en agosto de 1949. Y es curioso -después caí en ello - cómo al hablar de su muerte no la cuento de la manera que realmente ocurrió, sino como la imaginé, lleno de miedos y aprehensiones, durante su larga enfermedad que comenzó con mi vida misma.

Estos cuentos que, dediqué y dedico a su recuerdo, son algo así como unas memorias infantiles; manojos de las primerísimas vividuras que obraron los cimientos imborrables del resto de mi existencia.

(...)

Mi buen amigo José María Jove me dio el título de este libro, allá en nuestros años mocísimos. Y mi "doloroso sentir" el tema de estas historias. (...)

Se observa claramente la combinación de dedicatoria con noticias sobre la elaboración de la obra.

En Retablo jovial (1949) obra teatral de Alejandro Casona, la dedicatoria está incluida en la Nota preliminar (op. cit. págs. 817-821):

"(...) Finalmente, bien comprendo que, tanto por la ingenuidad primitiva de sus temas como por el retozo elemental de su juego -chafarrinón de feria, dislocación de farsa, socarronería y desplante campesinos-, no son obras indicadas para la seriedad de los teatros profesionales. Si a alguien pueden interesar será a las farándulas universitarias, eternamente jóvenes dentro de sus libros, o al buen pueblo agreste sin fórmulas ni letras, que siempre conserva una risa verde entre la madurez secular de su sabiduría.

A ellos dedico este Retablo Jovial.

A. Casona."

(op. cit. pág. 821).

Otras veces, la dedicatoria se asocia e incluso se confunde con los AGRADECIMIENTOS. Siendo un preliminar importante,

Aclaración terminológica

apenas se le presta atención. Adrian Wilson (1990) los diferencia de la dedicatoria y los define de esta forma:

"Agradecimientos (página impar)

Esta lista de personas y organismos diversos a los que el autor está reconocido, de un modo o de otro por la realización de su libro, se conformará al estilo del prólogo."

(op. cit. pág. 499).

Martínez de Sousa (1989) también los define:

"Agradecimientos (fr., remerciements; i., acknowledgements). Parte de una obra, independiente o no, en la que el autor o el editor reconocen su gratitud hacia personas o instituciones".

(Op. cit. pág. 12).

Como vemos la diferencia con la dedicatoria está bastante clara ya que el tono de los agradecimientos es más formal y menos emotivo que el de la dedicatoria, más personal y directa, y tiene que ver mucho con el tipo de obra literaria. Se puede comprobar lo dicho en los siguientes ejemplos:

- Paisajes después de la batalla (1981) de Juan Goytisolo:

"El autor agradece a los corresponsales anónimos de Libération su participación involuntaria en la obra; a su presunto homónimo, el remoto e invisible escritor "Juan Goytisolo", la reproducción de dudosas fantasías científicas aparecidas en el diario El País; igualmente a la DAAD de Berlín la beca que le permitió concluir la novela en Kreuzberg en una adecuada atmósfera de estímulo y tranquilidad".

- Los astronautas de la cosmopista de Julio Cortázar y Carol Dunlop (1984):

"Agradecimientos.

Queremos expresar nuestra profunda gratitud a todos aquellos que nos alentaron en esta empresa con su estímulo, su ayuda moral y material, su comprensión y su complicidad, y damos especialmente las gracias a las personas siguientes:

(...)"

- ¿Quién venció en febrero?, de Pedro Casals (N, 1985):

"AGRADECIMIENTO

A Juan Cepas,
gran sabedor de

Aclaración terminológica

las entretelas del
lenguaje popular malagueño".

- La vieja sirena de Jose Luis Sampredro (N,1990):

"Agradecimientos

A mis primeros lectores, por sus observaciones al manuscrito: Dai, Lourdes, Marla, Pepa y Jose Ricardo. Y sobre todo a Gloria, por la ayuda y los ánimos que me han dado en los dos años finales de mi trabajo.

Finalmente, a mi circunstancia, cinco ambientes en A que se hicieron refugio: Alhama de Aragón, Alicante, Aranjuez, Aravaca y la principesca hospitalidad de Andorra.

J.L.S".

A continuación aparece la dedicatoria:

"A Glauca, lucero de la tarde".

- Diario de un hombre humillado de Félix de Azúa (N, 1987):

"Agradecimiento

Con su habitual generosidad, Pere Gimferrer leyó esta novela en manuscrito y tuvo la amabilidad de sugerirme algunas correcciones. Para ser más exactos noventa y tres correcciones, todas ellas atinadas, elegantes y severas. Conste aquí lo mucho que a él le debo - y no sólo en este libro - tras veinte años de amistad, cine y literatura.

EL AUTOR."

Puede consultarse también la obra de Manuel Vázquez Montalbán Memoria y deseo. Obra poética (1963-1990) (1990).

En muchas ocasiones se mezclan dedicatoria y agradecimiento. Gabriel García Márquez, en Noticia de un secuestro (N, 1996), así lo hace. Bajo el epígrafe GRATITUDES el autor proporciona información sobre el origen de la novela y menciona a las personas que con él colaboraron y finaliza de esta forma:

"(...)

Para todos los protagonistas y colaboradores va mi gratitud eterna por haber hecho posible que no quedara en el olvido este drama bestial, que por desgracia es sólo un episodio del holocausto bíblico en que Colombia se consume desde hace más de veinte años. A todos ellos lo dedico, y con ellos a todos los colombianos -

Aclaración terminológica

inocentes y culpables - con la esperanza de que nunca más nos suceda este libro.

G.G.M.

Cartagena de Indias, mayo de 1996".

En la novela de Elvira Lindo, El otro barrio (N, 1998), sólo intuimos que nos encontramos ante unos Agradecimientos gracias al tono, la extensión del preliminar, la firma y las palabras finales:

"En un momento en el que el mundo parecía haberse olvidado de mí tuve la suerte de conocer a Mariano Román y a Carlos García, que me rescataron de la soledad, que fueron grandes amigos desde el principio, que lo siguen siendo. La constancia de su amistad y la constancia del amor de mi marido, Antonio, me ayudaron entonces a vivir y me han permitido ahora escribir esta historia. Han pasado algunos años desde que el azar los puso en mi camino, pero aquella persona frágil que fui y que sigo siendo pone en sus manos este libro para darles las gracias.

Elvira Lindo".

Véase también la obra de teatro de Fernando Arrabal Homenaje a la conjura de los necios de John Kennedy Toole (1985).

En ocasiones sí que se diferencian ambos preliminares. Ernesto Sábato, en Sobre héroes y tumbas (N, 1962) los distingue tipográficamente (el subrayado es nuestro):

"Existe cierto tipo de ficciones mediante las cuales el autor intenta liberarse de una obsesión que no resulta clara ni para él mismo. Para bien y para mal, son las únicas que puedo escribir. Más todavía, son la incomprensibles historias que me vi forzado a escribir desde que era adolescente. Por ventura fui parco en su publicación, y recién en 1948 me decidí a publicar una de ellas: EL TÚNEL. En los trece años que transcurrieron luego, seguí explorando ese oscuro laberinto que conduce al secreto central de nuestra vida. Una y otra vez traté de expresar el resultado de mis búsquedas, hasta que desalentado por los pobres resultados terminaba por destruir manuscritos. Ahora, algunos amigos que los leyeron me han inducido a su publicación. A todo ellos quiero expresarles aquí mi reconocimiento por esa fe y esa confianza que, por desdicha, yo nunca he tenido.

Dedico esta novela a la mujer que tenazmente me alentó en los momentos de descrimiento, que son los más. Sin ella, nunca habría tenido fuerzas para llevarla a cabo.

Aclaración terminológica

Y aunque habría merecido algo mejor, aun así, con todas las imperfecciones, a ella le pertenece".

También se puede observar lo anterior en el libro de Zoé Valdés Te di la vida entera (N, 1996), en donde encontramos en primer lugar la dedicatoria en cursiva:

A mami

y luego los agradecimientos:

AGRADECIMIENTOS

"Agradezco a Attys Luna, a Ricardo, a mis amigos, a la Editorial Actes-Sud, a la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales, al Centro Nacional de Letras de París, su confianza y ayuda".

Véase también la dedicatoria de Miguel Mena en Bendita calamidad (N, 1996):

*Para Alma, Iria y Jorge,
que tienen edad y ganas de aventura.*

Gracias a Joaquín Casanova, Ignacio Martínez de Pisón, Félix Romero y Mercedes Ventura.

Esta diferencia también se observa en Venus Bonaparte (N, 1994), de Terenci Moix, en Días contados (N, 1993), de Juan Madrid y en Cazadores de sombras (N, 1996), de Eliseo Bayo. En Un Dios dormido (N, 1998), de Fanny Rubio, la dedicatoria va en cursiva y luego los agradecimientos en letra de caja, ambos términos en páginas diferentes.

Sinónimo de agradecimiento es el término RECONOCIMIENTO, que también aparece, si bien esporádicamente, en las dedicatorias. Veamos un ejemplo:

*"Mi reconocimiento a Juan Madrid,
que me habló de boleros,
y a Enrique Martínez,
que me habló de perfumes.
Para Olga y Javier,
que me tratan de verdad como a una reina".*
(Rosa Montero, Te trataré como una reina,
Barcelona, Seix-Barral, 1985.

En vez de dedicatoria puede aparecer el término RECONOCIMIENTOS como encabezamiento. Véase El sueño de América, de Esmeralda de Santiago, Barcelona, Mondadori, 1996, pág. 7.

Para finalizar el presente apartado, cabe mencionar que la Dedicatoria en ocasiones aparece bajo las formas de HOMENAJE e IN MEMORIAM.

Aclaración terminológica

En el Diccionario de María Moliner (1983) se define el término homenaje como sinónimo de Dedicar:

"homenaje (Del oc. ant. "omenatge", de "ome", del lat. "homo") (...) 2 ("Dedicar, Rendir, Tributar"). Demostración de "admiración, respeto o veneración a alguien: una comida de homenaje a... Una función en homenaje de...". Acción que se realiza o acto que se celebra como homenaje: "Un homenaje de cariño".

En el cuento "La compañera" de Francisco García Pavón (Cuentos de amor... vagamente (1985) encontramos un ejemplo:

"Homenaje a G. Torrente Ballester"

En Noche de levante en calma (1935), obra teatral de Jacinto Benavente, se lee

"En homenaje y loor de la Andalucía Baja, marina y salinera, madre de tantas figuras espirituales, fue escrito este drama."

Y en textos poéticos abunda considerablemente. Véanse, por ejemplo, los siguientes poemas de Gerardo Diego: "Rima" (Homenaje a Bécquer) en Antología poética de la Generación de 1927, Madrid, Castalia, 1990, ed. de Arturo Ramoneda-; en "Charada" (Homenaje al poeta de "Manual de espumas") - Poesía de Gerardo Diego, Madrid, Aguilar, 1989 -; en "Catedral de Málaga" (Homenaje a Salvador Rueda" - op. cit. -; en "Las estaciones" (Homenaje a Haydin), - op. cit. -; en "Paz en Suez" (Homenaje a Juan Pérez Creus) - op. cit. -; en "La sombra del nogal" (Homenaje a Vicente Aleixandre) - op. cit. -.

Igualmente es utilizado el homenaje por otros miembros del Grupo poético de 1927: "Huésped de las nieblas. Tres recuerdos del cielo" (Homenaje a Gustavo Adolfo Bécquer) de Rafael Alberti, en Antología poética de la Generación de 1927, Madrid, Castalia, 1990, ed. de Arturo Ramoneda.

"Las Barandas" (Homenaje a Julio Herrera y Reissig/poeta "modernista") y "Noche mía" (Homenaje a Sanjuán de la Cruz) de Vicente Aleixandre, en V. Aleixandre. Antología total, Barcelona, Seix Barral, 1977.

Incluso en alguna ocasión se puede encontrar la mezcla entre Agradecimientos y Homenaje. Consúltese, por ejemplo, el "tragientremés" de José Sanchis Sinestrerra El retablo de El Dorado (1977-1984). Después de los diversos agradecimientos, el autor indica lo siguiente:

"Pero la más generosa e impagable donación, así en personajes y estilo como en talante y espíritu, viene de la mano única y fecunda de

Miguel de Cervantes Saavedra

a quien el autor de este texto quiere ofrecer, desde sus páginas, humilde y rendido homenaje.

Pero ha de quedar claro que generalmente no es lo mismo una Dedicatoria y un Homenaje. Véase, por ejemplo, Central eléctrica (1958), de Jesús López Pacheco, novela en que el autor diferencia claramente ambos términos:

"HOMENAJE

*A mi padre, que ha trabajado
toda su vida haciendo luz*

*A mi madre, para que deje
de temer a la oscuridad.*

DEDICATORIA

Para María del Sol."

En el Apartado del presente trabajo 4.1.4) Por qué se aborda con más detalle la dedicatoria como homenaje.

En cuanto al concepto de In memoriam éste se aplica en recuerdo de una persona, generalmente ya fallecida. Véase Martínez de Sousa (1987). Un ejemplo de su utilización se puede observar en el poema de Eloy Sánchez Rosillo "El eremita": "In memoriam Miguel Espinosa" (en Poesía Española Vol. 10. La nueva poesía (1975-92), Barcelona, Crítica, 1996, ed. de Miguel García Posada.

Sobre esta variante de dedicatoria se puede encontrar más información en el apartado 4.1.4) Por qué.

Otro término sinónimo al de Dedicatoria es el de **ENVÍO**. Fernando Lázaro Carreter (1984) define el término como

*"Estrofa colocada al final de una composición poética
como dedicatoria de la misma".*

(Op. cit., pág. 163)

Para Lázaro Carreter, Envío se relaciona con Canción.

Federico Carlos Sáinz de Robles (1982) también se refiere al Envío como composición poética:

*"Estrofa o copla final de una composición poética,
homenaje a la persona a la que va dedicada la
composición.*

*Esta estrofa puede comprender versos de menos sílabas
que los empleados en el resto de la poesía".*

(Op. cit., pág. 347)

Curiosamente, sólo hemos encontrado ejemplos de Envío en textos teatrales y narrativos Así, véase un ejemplo en un texto dramático de Carlos Llopis:

Aclaración terminológica

"ENVÍO.- Mi agradecimiento a todos los que colaboraron a la feliz arribada de este monólogo dialogado. Especialmente a Pedro Porcel".

(Diálogo de un hombre solo (1963)).

Y, como ejemplo de texto narrativo, consúltese la obra de Fernando Savater Criaturas del aire (1979) ("Envío A don Jesús Aguirre y Ortiz de Zárate, duque de Alba y Conde de Aranda").

También hemos encontrado el término Dedicatoria asociado con el de ADVERTENCIA: Advertencia y dedicatoria. Véase el texto de Eliseo Aberto, Caracol Beach (N, 1998).

Como se ha podido comprobar la palabra *dedicatoria* ha aparecido vinculada a diferentes términos a lo largo de la historia de la Literatura. Y en la actualidad los escritores no tienen ningún reparo en relacionarla con otros conceptos de significado muy diverso y a veces alejado de lo que es dedicar.

- NOTAS -

(1) Sobre las relaciones entre el prólogo y la dedicatoria se puede consultar Piquer i Vidal (1990), pág. 18, *L'endreça dins la paratextualitat*.

3.4.3) OPINIONES LITERARIAS

Para completar este apartado inicial de la caracterización de la dedicatoria acudiremos a aquellas referencias literarias que han aportado datos sobre el término que nos ocupa y que nos ayudan a encontrar su significado:

-A) Cómo (estilo).

La dedicatoria ha de ser lo más ESCUETA posible. Miguel de Cervantes, en la dedicatoria de sus Novelas Ejemplares (1613), Madrid, Cátedra, 1992, edición de H. Sieber, así lo recomienda:

"...en la carta que llaman dedicatoria, que ha de ser breve y sucinta, muy de propósito y espacio..."

(Op. cit. pág.

En el siglo XVIII (1764-1766), Nicolás Fernández de Moratín, en su "Dedicatoria al lector de su periódico titulado el Poeta" (1) (Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, Ediciones Atlas, 1944, tomo II, pág. 19) aconseja LA SENCILLEZ de estilo:

*"(...) Porque es estilo entre pedantes
Cultas dedicatorias retumbantes (...)"*

Fernando Savater, en el prólogo a Historia de un idiota contada por él mismo de Félix de Azúa, Madrid, Espasa-Calpe, 1993, pág.9, comenta EL ELOGIO que acompaña a la dedicatoria:

"(...) No me refiero, desde luego, a que mi nombre aparece en la dedicatoria, acompañado, por cierto, de un elogio claramente envenenado (pero, ¿los habrá de otra clase?) (...)" (2).

- B) Para qué (valor, significado).

Para Julio Cortázar, "Grave problema argentino: Querido amigo, estimado, o el nombre a secas", en La vuelta al mundo en ochenta días (1967), Madrid, Debate, 1991, pág. 47, la ADMIRACIÓN hacia alguien es el centro de la dedicatoria:

"(...) Pero si usted le escribe a Frumento para anunciarle que por paquete postal le envía su último libro, y en el libro ha puesto una dedicatoria en la que se habla de admiración (es de lo que más se habla en las dedicatorias), ¿cómo lo va a tratar de estimado en la carta?" (...)

Cristina Peri-Rossi transcribe (Doc. 1.7) un poema inédito suyo:

"Las dedicatorias de los libros

Opiniones literarias

*SON UN ACTO DE CONTRICCIÓN
por la infidelidad del muso (3) "*.

(las mayúsculas son nuestras)
(Op.cit. líneas 23-25)

Jacinto Benavente, en el prólogo a su libro Cartas a Mujeres, Madrid, Espasa-Calpe, 1979, pág. 11, considera que la dedicatoria es EL PAGO DE UNA DEUDA:

"Mujeres: Todo es vuestro en este libro dedicado a vosotras; y si de corazón os lo dedico, no menos satisfago mi conciencia. Restitución, no dádiva es la dedicatoria. Un poeta admirable de la Ciencia, un gran apasionado vuestro, Mantengazza, afirma la superioridad del talento epistolar en las mujeres. Con opinión tan respetable autorizo la que yo siempre tuve, y en prueba de lo cual ofrezco la presente colección de cartas de mujeres" (...)

Jorge Luis Borges, en el texto "Inscripción", perteneciente a Los conjurados, Madrid, Alianza Editorial, 1985, pág. 11, expresa el carácter de ENIGMA de la dedicatoria:

*(...)"De usted es este libro, María Kodama. (...)
Sólo podemos dar lo que ya hemos dado. Sólo podemos dar lo que ya es del otro. En este libro están las cosas que siempre fueron tuyas. ¡Qué misterio es una dedicatoria, una entrega de símbolos."*

El mismo Borges, según explica José María Goicoechea (1998), indica el valor de la dedicatoria:

"Como todos los actos del Universo, la dedicatoria de un libro es un acto mágico. También cabría definirla como el modo más gracioso y más sensible de pronunciar un nombre."

(Op. cit. pág. 29).

El texto de Augusto Monterroso, Movimiento perpetuo, Barcelona, Anagrama, 1990, pág. 121, reproducido a continuación se puede aplicar a la dedicatoria y así de él se deduce el COMPROMISO que supone una dedicatoria para el escritor:

"A LO MEJOR SI.

"Pero lo poco que pudiera haber tenido de escritor lo he venido perdiendo a medida que mi situación económica se ha vuelto demasiado buena y que mis relaciones sociales aumentan en tal forma que no puedo escribir nada sin ofender a alguno de mis conocidos, o adular sin quererlo a mis protectores y mecenas, que son más".

También Manuel Talens incluye en su novela Hijas de Eva (1997) la siguiente caracterización de la dedicatoria:

Opiniones literarias

"Un autor, a quien mucho debo, opinaba que cabría definir la dedicatoria de un libro como el modo más grato y más sensible de pronunciar un nombre. Yo afirmo que es tan grato y tan sensible dedicarte éste sin pronunciar el tuyo.

21 de septiembre de 1996".

Itziar Pascual, en su dedicatoria a El domador de sombras (T, 1996) añade la siguiente referencia sobre la dedicatoria:

"(...) a Ana Pérez, por tener razón ("Todo libro debe nacer dedicado") (...)".

La dedicatoria de Felipe Benítez Reyes a El equipaje abierto (P, 1996) reproducida en el apartado 3.2) La comunicación literaria puede aportar luz también a nuestro trabajo.

LAS METÁFORAS SOBRE LA DEDICATORIA.

Completaremos este apartado con algunas metáforas que los escritores consultados han utilizado para referirse al término que nos ocupa.

La dedicatoria se equipara a un REGALO o palabras sinónimas. Así lo indican, entre otros autores Soledad Puértolas (Doc. 1.11, línea 11), Félix de Azúa (Doc. 1.18, líneas 8-9, - REGALO DE NAVIDAD -), J. María Merino (Doc. 1.22, línea 18), Luis Landero (Doc. 1.23, línea 5), Elvira Lindo (Doc. 1.26, línea 17, - OBSEQUIO -), Manuel Talens (Doc. 1.31, línea 3), Fernando Díaz-Plaja (Doc. 1.37, línea 11), Juana Salavert (Doc. 1.44, línea 11) y Paloma Pedrero (Doc. 3.6, línea 33).

También la dedicatoria es UNA ACTO FALLIDO, según Cristina Peri-Rossi (Doc. 1.8, líneas 42-43), UNA PRUEBA DE AMOR, según Fernando Savater (Doc. 1.10, línea 8), UN GESTO DE GRATITUD, según Andreu Martín (Doc. 1.34, línea 12), y UN GESTO, según Paloma Pedrero (Doc. 3.6, línea 5).

Y para metáforas consúltese la carta del escritor Eduardo Alonso (Doc. 1.38), para quien "Las mejores dedicatorias son como la buena lencería íntima" (op. cit., líneas 12-14) y el dedicar es como el sentimiento de la cocinera que quiere agradar con su guiso (Op, cit. líneas 35-43).

Añadiremos que para el crítico Rafael Conde (Anexo II, Textos Complementarios, pág. 355) las dedicatorias "son obras de arte en sí mismas".

- NOTAS -

(1) Sobre el periódico de Nicolás Fernández de Moratín El poeta, véase N. Glendinning Historia de la Literatura Española. Siglo XVII, Barcelona, Ariel, 1986, págs 56-57 y pág. 134-135.

(2) "...y a Fernando Savater, que posee el secreto de la felicidad".

(3) Esta última palabra no queda clara en la carta original.

3.4.4) LA DEDICATORIA COMO VEHÍCULO TEXTUAL. LA METADEDICATORIA.

Siguiendo con la caracterización, incluimos ahora diversos textos literarios que son al mismo tiempo dedicatoria, aunque no desempeñan esa función en el libro al que pertenecen, y de los cuales extraemos más datos y características útiles para nuestro trabajo.

- Jose M^a Valverde, en el poema "Dedicatoria", en El grupo poético de los años cincuenta, Madrid, Taurus, 1982, ed. de Juan García Hortelano, el concepto que da título al poema tiene que ver con la APELACIÓN al hijo como destinatario de un libro:

"Envío

*Hijo, que traes saltando tu gota de alegría
pura como la lluvia, guarda este libro, y cuando
te hagas más grande y triste, te dirá dónde mana
el gozo, la palabra del cariño de Cristo".*

- Leopoldo M^a Panero nos habla en su poema "Dedicatoria", en Leopoldo María Panero, el último poeta, Madrid, Valdemar, 1995, ed. de Túa Blesa, pág. 171, de un cadáver con su EPITAFIO:

"DEDICATORIA

*Más allá de donde
aún se esconde la vida, queda
un reino, queda cultivar
como un rey su agonía,
hacer florecer como un reino
la sucia flor de la agonía;
yo que todo lo prostituí, aún puedo
prostituir mi muerte y hacer
de mi cadáver el último poema".*

- En el siguiente poema de Gloria Fuertes perteneciente a Obras incompletas, Madrid, Cátedra, 1975, ed. de la autora, observamos que la dedicatoria es ALGO POSITIVO, agradable, como una golosina, que puede dar en el dardo del corazón del dedicado:

*"Dediqué mi libro
a una niña de un año,
y le gustó tanto,
que se lo comió".*

- En otro libro de la citada autora, Historia de Gloria, Madrid, Cátedra, 1983, ed. de Pablo González Rodas, la dedicatoria aparece como un mensaje de amor, SENTIMIENTO, EN CLAVE hacia un destinatario:

Metadedicatoria

"DEDICATORIA

*En este porta-versos
que es mi corazón,
tú tienes un libreto
que escribí con amor
sobre unas cuantas cosas
que no tienen perdón".*

En el poema "Dedicatoria" de Ramón de Garciasol en Segunda selección de mis poemas, Madrid, Espasa-Calpe, 1980, págs. 150-151, vemos una llamada en general a los trabajadores en el sentido de que les dedica sus cantos, su libro, porque está con ellos, se solidariza con ellos y siente lo mismo. Es la dedicatoria como IDENTIFICACIÓN de sentimientos con el/los dedicatario/s:

"DEDICATORIA

*A ti, Fermín, obrero, padre. A cuantos
en tu nombre abandero y represento
- trabajador también yo, que me siento
uno más con vosotros- , van mis cantos,

mi libro con su mies abrasadora (...)"*

- Antonio Gala, en Dedicado a Tobías, Barcelona, Planeta, 1988, pág. 5, introduce la dedicatoria COMO RECUERDO, como manera de que perdure un lazo emocional a lo largo del tiempo:

*"Escribí "A Tobías, que leerá este libro, si lo hace,
cuando yo ya no esté. Con el deseo de que encuentre en
sus páginas un poco de mí y otro poco de él mismo"
..(...)*

*Mientras tu padre te acostaba, ella me alargó un libro
mío.*

*- Dedicáselo al más pequeño. Yo me ocuparé de que
aprenda castellano. Es lo menos que puedo hacer - una
sonrisa triste le mustiaba los labios -. Era difícil
imaginar que llegara el día del adiós. Quizá no tan
difícil... Quiero que mi hijo tenga un recuerdo tuyo."*

- A veces, la dedicatoria de un libro es un texto literario y al mismo tiempo realiza su función. Así lo vemos en el Cuaderno de dama de otoño, Madrid, El País, 1985, donde Antonio Gala escribe lo siguiente bajo el epígrafe "Dedicatoria":

*"...y empiezo este Cuaderno para ti. Lo empiezo sin
saber qué decir: a corazón abierto. Escribiré al
dictado: es como mejor sale. Al fin y al cabo aquí no
hay nada que inventar. Se trata de un homenaje que no
debe aplazarse.*

Metadedicatoria

(...) *Este Cuaderno lo escribo para ti, que, o no leerás, o no te darás por aludida*".

Es la dedicatoria como HOMENAJE.

En el poemario de Matilde Lloria Irrepetible alondra, Orense, Caixa Ourense, 1996, la dedicatoria también es un poema:

"Dedicatoria

A ti, silente hoy que ayer, para mañana, fuiste amanecer del canto y llama de su fuego: vida que no se sepulta el polvo gris de la ceniza.

A ti, que vuelves de la nieve a la primera rosa dejando el frío atrás y su asechanza hostil, te espero en el umbral de mi ansia caudalosa.

A ti, por si te duermes, -tú la desdormida-, dejo mi lámpara encendida. Hay niebla densa en derredor pero yo la disperso con sólo un soplo de tu alma, hija.

*A ti, incesante sol
de mi apagado sol."*

- El poeta y académico Carlos Bousoño, en Metáfora del Desafuero (P, 1988) incluye "Palabras dichas en voz baja para forma unas dedicatorias" (P). La "Primera dedicatoria" la dedica a

"(A Ruth, tan joven, desde otra edad)".

En el poema se dirige a un tú, a ella, a quien veía

"(...) coger alegremente las rosas para mí".

En "Segunda dedicatoria", mantiene el tuteo y la exhorta:

"(...) Desprecia lo que dura como a cuanto es un sueño".

De todas estas citas sacamos las siguientes conclusiones:

- que un "yo" es el que dedica: quién.
- que el término "dedicatoria" aparece asociado con la palabra libro (o cuaderno, que viene a ser lo mismo): qué.
- que siempre se dirige a un destinatario: a quién.
- con un tono de confidencia: cómo.
- a modo de algo positivo, sentimiento común, palabras en clave, recuerdo, homenaje: por qué.

3.5) LOS PROBLEMAS QUE PLANTEA LA DEDICATORIA.

Varias son las dificultades que surgen al hablar de la dedicatoria.

3.5.1) La dedicatoria y traducción.

En primer lugar, el de la dedicatoria y la traducción de la misma. Sobre el problema con el que se enfrenta un traductor a la hora de realizar su trabajo con la dedicatoria, Javier Marías (Doc. 1.6 y 1997), partiendo del concepto de dedicatoria como texto cifrado, indica lo siguiente:

" (...) mis dedicatorias (...) más de una vez han planteado problemas a los traductores de mis novelas. Esto último es natural: yo he sido traductor y sé bien que en principio uno cree no poder traducir lo que no ha comprendido antes cabalmente, como si necesitara una primera traducción mental dentro de la lengua original (en poesía son frecuentes los pasajes ambiguos) para, una vez averiguado lo que en ésta se dice, poderlo expresar de nuevo en la otra, eso sí, restituyendo la oscuridad inicial del texto; pues lo que no valdría sería desentrañar lo hermético para, en vista del logro, hacer que en la traducción no resultara ya hermético".

(op. cit. 1997, pág. 280)

" (...) En cuanto a los traductores, a veces no hay más remedio que explicarles la frase enigmática, pero sólo el sentido, que es lo necesario para su tarea, y nunca la historia que está detrás de cada dedicatoria. Pues suele ocurrir que éstas encierren de hecho otra novela distinta de la que a continuación se ofrece y ha sido escrita: una novela no ficticia y callada que posiblemente quedará para siempre cifrada en esas pocas palabras".

(op. cit. 1997, pag. 282.)

3.5.2) La dedicatoria y ediciones.

Al considerar la dedicatoria como algo fuera del texto, a veces se suprime de edición a edición, se elimina definitivamente, se añade en ediciones definitivas, se cambia por otra, o se modifica algún elemento de la misma (1). Las razones son de diversa índole y tienen que ver, entre otras, con revisiones de la obra por parte del autor, con ediciones originales y con criterios editoriales. Gracias a las ediciones críticas de las obras, es posible detectar las variantes e incluso las razones de los autores que afectan a las dedicatorias. Y sobre todo, hemos observado que los mayores problemas en cuanto a las dedicatorias y las ediciones se dan en los textos poéticos.

En relación con la variación de dedicatoria en lo que a ediciones se refiere, G. Genette (1987) nos comenta una clara diferencia entre la dedicatoria de obra y la de ejemplar:

"La durée de la dédicace d'exemplaire est, paradoxalement, plus assurée - sauf usure ou accident: illimitée - que celle de la dédicace d'oeuvre. Un auteur peut en effet toujours, comme Chateaubriand en 1804, supprimer ou modifier une dédicace d'oeuvre lors d'une nouvelle édition. Suppression certes non rétroactive, à moins de pouvoir retrouver et détruire tous les exemplaires antérieurs (et encore: des témoignages indirects peuvent subsister, et suffire), mais que réduit au moins l'application de la dédicace primitive: on dira ainsi que Chateaubriand n'a dédié à Bonaparte que les deuxième et troisième éditions du Génie du christianisme. Mais, sauf accord du dédicataire, il ne peut rien contre une dédicace d'exemplaire: trop tard pour un éventuel regret ou repentir, ce qui est signé est signé. J'en connais (et j'en ignore) plus d'un qui se mordent les doigts de plus d'une."

(op. cit. pág. 129)

A continuación estudiaremos los posibles casos que se pueden plantear en la relación dedicatoria-ediciones.

- 1) Supresión de edición a edición.

En ocasiones, la dedicatoria aparece en una edición y en otra no.

1.1) Novela y cuento.

En prosa las dedicatorias suelen mantenerse en general en todas las ediciones.

1.2) Poesía.

- Jorge Luis Borges, "Poema de los dones":

"A María Esther Vázquez."

Esta dedicatoria aparece en la edición de Alianza de 1977 y no figura en la de la misma editorial de 1981.

- En la edición de 1989 del libro Don de la ebriedad de Claudio Rodríguez se suprime la dedicatoria ("A mi madre") que apareció en 1953 y que aparece en la edición crítica de Castalia, 1998.

- El poema "Brindis" de Gerardo Diego lleva dedicatoria en la edición de Versos escogidos de 1970. Cuando se reproduce el citado poema en un libro de texto, F. Lázaro y V. Tusón, Lengua Española 1º de BUP, Madrid, Anaya, 1979, no aparece la dedicatoria.

- Los libros que integran la selección de poemas titulada Poesía, 1960-1981, Madrid, Visor, 1983, de Francisco Brines (Las brasas, Palabras en la oscuridad, La mano el poeta, Aun no e Insistencias en Luzbei) aparecen dedicados. Sin embargo, en Selección propia, Madrid, Cátedra, 1984, 1995, han desaparecido las dedicatorias. En ambos casos, la selección de textos ha corrido a cargo del autor.

1.3) Teatro.

- En la obra de teatro de Carlos Arniches, La señorita de Trevélez (1916), la dedicatoria aparece según el texto original. Así, en la edición realizada por la Editorial Bruño (1991), que se basa en el texto de la Sociedad General de Autores (1916) encontramos la siguiente dedicatoria:

"A Emilio Thuillier
con un efusivo y fraternal abrazo. Fra-ter-nal.

Carlos
Madrid, diciembre 1916."

En la edición de la Editorial Estampa (s/f), aparece la misma dedicatoria pero con alguna variante:

"A Emilio Thuillier con un efusivo y frater-
nal abrazo. Fra ter nal...

CARLOS

Madrid, diciembre 1916."

Las ediciones de Cátedra (1995) y de Espasa-Calpe (1993) se basan en el texto de la primera edición de 1916, edición de la imprenta R. Velasco, y no llevan dedicatoria. Como vemos, el motivo de la supresión radica en el texto que original que se ha tomado como base.

- La dedicatoria que Azorín realiza a Ramón Menéndez Pidal en la obra D^a Inés (1925) se suprime en las ediciones de la Editorial Losada y de la Editorial Biblioteca Nueva (véase la edición de la obra a cargo de Elena Catena, Madrid, Castalia, 1990, pág.69).

- Ramón Gómez de la Serna reedita en 1956 bajo el epígrafe de Obras completas (Barcelona, AHR) cinco obras teatrales que aparecieron en las páginas de la revista Prometeo (en los años 1909-1912) y que ya había reunido en otra edición de 1926: La utopía (I), Beatriz, El drama del palacio deshabitado, La corona de hierro y El lunático.

En la colección de 1956, Ramón suprimió dedicatorias, modificó escenas y retocó diálogos. En la edición crítica de Agustín Muñoz-Alonso López y Jesús Rubio Jiménez (Teatro muerto, de Ramón Gómez de la Serna, Madrid, Cátedra, 1995) se recuperan los textos originales. Los citados críticos señalan en la

Introducción al teatro de Ramón qué es lo que sucede cuando se suprime una dedicatoria:

"(...) *Suprimió dedicatorias - con lo que se diluye el entorno en que fueron escritos - (...)*".

(Op. cit. pág. 11)

Por lo tanto, la dedicatoria es un elemento imprescindible para conocer las circunstancias que rodean el proceso de producción del libro y las relaciones personales de su autor con los dedicatarios (véase el apartado 4.1.6) CUÁNDO del presente trabajo).

- En la edición de Bajarse al moro (1985), de José Luis Alonso de Santos, de la Editorial Cátedra, 1989 - basada en la segunda edición, 1986-, no hay dedicatoria. Sin embargo, en la de Espasa Calpe, 1992, encontramos la siguiente:

"A Margarita Piñero"

- 2) Eliminación definitiva de la dedicatoria.

En algunas ocasiones la dedicatoria desaparece de forma definitiva ya que la obra se vuelve a reeditar sin ella.

2.1) Novela y cuento.

- En la primera edición de El manuscrito carmesí (1990), de Antonio Gala encontramos la siguiente dedicatoria:

"A C, sin cuya contradictoria ayuda no se habría escrito este libro."

También en la sexta edición (diciembre 1990) aparece.

Sin embargo, en las ediciones posteriores ya no figura esa dedicatoria (véase, por ejemplo, la edición vigésimo quinta). El motivo de la supresión, según nos confesó el propio autor en conversación telefónica, se debió a que la relación con la persona citada había dejado ya de existir. Véase el Anexo I, Las opiniones de los escritores sobre la dedicatoria, Apartado 4.

- La primera edición de A.M.D.G. (1910) de Ramón Pérez de Ayala, contiene una dedicatoria a D. Benito Pérez Galdós que no figura en la edición de 1931, última que pudo corregir el escritor. Tendríamos que indagar por qué motivo eliminó Pérez de Ayala la dedicatoria a su admirado maestro (vid. edición crítica de Andrés Amorós, págs. 17-19).

- La dedicatoria de La calle de Valverde (1961), de Max Aub se suprime en ediciones españolas y no en las americanas.

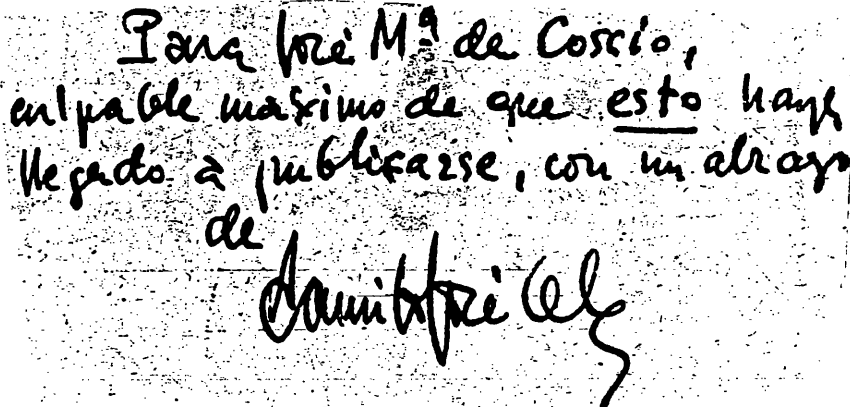
- En la primera edición de la obra de Jardiel Poncela ¡Espérame en Siberia, vida mía! (1929) encontramos una dedicatoria de Jardiel a su hermana y a su hija. A partir de la segunda edición (1993), ya no aparece la dedicatoria. Roberto Pérez, autor de la edición crítica de la obra para la Editorial Cátedra (1992), encuentra la siguiente explicación a la supresión de la dedicatoria:

"(...) surge de su pluma la dedicatoria a aquellos dos seres queridos que en esos momentos constituyen su único consuelo. (...) Bien podemos pensar que esta dedicatoria es fue un arrebató del momento, que se justificaba por la circunstancia. Ya en la segunda edición (Madrid, 1933), la última que corrigió el mismo Jardiel recién vuelto de su primer viaje a Estados Unidos, no aparece. Ninguna edición posterior volverá a incluir esta dedicatoria, que tiene tanto más valor por cuanto testimonia la situación de soledad de su autor en aquel verano de 1929."

(op. cit. pág. 16-17).

En este caso, podemos hablar como motivo de la supresión el emocional.

- En el manuscrito de La familia de Pascual Duarte (1942), de Camilo José Cela, aparece una dedicatoria a José María de Cossío, autógrafa y firmada por Cela (2) :



Para José M.ª de Cossío,
culpable máximo de que esto haya
llegado a publicarse, con un abrazo
de
Camilo José Cela

Sin embargo, esta dedicatoria no es la que aparece en la primera edición de la novela (véase el apartado siguiente 4) Cambio de dedicatoria).

2.2) Poesía.

- El poema "El herido" de Rafael Alberti figura en la edición de Marinero en tierra de Castalia (1972) con dedicatoria. Pero, según indica Robert Marrast en las notas de la citada edición, en Marinero en tierra (1945), Poesías completas (1961) y Marinero en tierra (1968), no aparece.

Problemas

Igual ocurre con el poema "Nanas", que en la edición de Marrat contiene dedicatoria y, según se indica, no vuelve a llevar en posteriores ediciones (a la del texto original).

En la citada edición de R. Marrats hay bastantes ejemplos de poemas con dedicatorias que posteriormente serán suprimidas.

- En la edición de Soledades (1903) de Antonio Machado encontramos la siguiente dedicatoria:

"A sus queridos amigos Antonio de Zayas y Ricardo Calvo"

En la de Soledades. Galerías. Otros poemas (1907) hay otra dedicatoria, que luego desaparece en Poesías Completas (1936):

*"A D. Agustín Carreras y D. Antonio Gaspar del Campo.
Antonio Machado".*

En Poesías Completas ya no se incluye dedicatoria alguna. Véase la edición crítica de Soledades. Galerías. Otros poemas, Madrid, Cátedra, 1988, edición de Geoffrey Ribbans, págs. 59-61 y 265-268.

El poeta Jaime Siles (Doc. 2.5) señala un ejemplo obvio de desaparición de la dedicatoria:

"Aleixandre había dedicado alguno de sus primeros poemas a un amigo de su pandilla de vacaciones; después de la guerra suprimió esta dedicatoria. El destinatario se llamaba Ramón Serrano Suñer".

(Op. cit. Líneas 33-36).

2.3) Teatro.

- En la primera edición de la obra teatral de Valle-Inclán El yermo de las almas (Madrid, Librería de Pueyo, 1908) figura una dedicatoria a Jacinto Benavente "en prueba de amistad", según se indica en la edición de Angela Ena Bordonada, Madrid, Castalia, 1996, pág.19. El texto que se publica en la citada edición de Castalia se basa en el de la Imprenta Artes de la Ilustración, Madrid, 1922 y no incluye la dedicatoria.

Frente a estas eliminaciones perpetuas de la dedicatoria, se hace necesario transcribir las optimistas palabras al respecto de Elvira Lindo (Doc. 1.26):

"La dedicatoria es para siempre, así que está al margen de los vaivenes de la vida, esto es lo que me gusta: ahí queda impresa a pesar de todas las tempestades, como el testimonio de amor y agradecimiento".

(op. cit. líneas 27-33)

- 3) Adición en ediciones definitivas.

3.1- Novela y cuento.

Problemas

- En la primera edición de Las confesiones de un pequeño filósofo (1904), de Azorín no aparece dedicatoria. Es en la segunda edición (1909) cuando encontramos esta dedicatoria:

"
A
DON ANTONIO MAURA

a quien debe el autor de este libro el haberse sentado en el congreso: deseo de la mocedad."

- En la última edición de Delirio y destino (1989) de María Zambrano la autora incluye una dedicatoria a la Fundación María Zambrano de Vélez Málaga por su ayuda en la reedición de la obra.

- El escritor Angel Palomino (Doc. 1.39) confiesa, a propósito de las dedicatorias contenidas en su libro de cuentos Plan Marshall para cincuenta minutos (1978) que:

"Las dedicatorias de algunos cuentos en "Plan Marshall..." es en sustitución de la fórmula que utilicé al publicarlos en "La Estafeta Literaria" y en la "La Codorniz", que era "Con el estilo de... (el autor; imitado, Cela, García Márquez, etc.". Al incluirlos en un libro opté por el homenaje de la dedicatoria a cada autor imitado".

(Op. cit. Líneas 10-14).

En este caso, la dedicatoria sustituye lo anterior y se convierte en un homenaje más directo.

3.2- Poesía.

- A partir de la edición de Poesías Completas (1960) el poema "Ciudad del paraíso", de Vicente Aleixandre lleva dedicatoria ("A mi ciudad de Málaga"). Antes se había publicado sin esa dedicatoria. Véase la edición crítica de Sombra del paraíso realizada por Leopoldo de Luis, Madrid, Castalia, 1989, págs. 83 y 175.

3.3- Teatro.

- En el manuscrito original (autógrafo) de La venganza de Don Mendo (1919), de Pedro Muñoz Seca, no hay dedicatoria. Por el contrario, en la edición de Madrid, Pueyo, Imprenta Helénica, 1919, que sirve de base a Salvador García Castañeda para realizar la suya en la Editorial Cátedra, Madrid, 1994, encontramos la siguiente dedicatoria:

"A su querido amigo y protector
el Excelentísimo Señor
Don José Sánchez Guerra.
El autor"

En la edición de Madrid, Afrodísio Aguado, S.A, 1973, con prólogo de Jacinto Benavente y dibujos de Enrique Herreros, tampoco aparece.

- En las primeras ediciones de Las arrecogías del beaterio de Santa María Egipciaca (años 1974 y 1975) de José Martín Recuerda, no aparecen dedicatorias. Sin embargo, en la primera edición definitiva de la obra, Madrid, Cátedra, 1988, Edición de Francisco Ruiz Ramón, se lee la siguiente:

"A mis padres que me dieron todo"

- 4) Cambio de dedicatoria.

En ocasiones, la dedicatoria inicial es sustituida por otra.

4.1) Novela y cuento.

- En el caso de los cambios en la dedicatoria de una edición a otra, Camilo José Cela es un auténtico especialista. Véase la edición de las dedicatorias de Cela realizada por F. Huarte (1986). Nosotros comentaremos ahora el caso de La familia de Pascual Duarte (1942): la primera edición aparece con esta dedicatoria:

"Para Víctor Ruiz Iriarte"

En la cuarta edición (1946), la dedicatoria cambia:

"Dedico esta novela a mi amigo Víctor Ruiz Iriarte.

*Dedico esta edición a mis enemigos,
que tanto me han ayudado en mi carrera".*

También, en la relativamente reciente edición de Destino (1977) sólo aparece la siguiente, con modificaciones tipográficas:

*"Dedico esta edición a mis ene-
migos, que tanto me han ayu-
dado en mi carrera".*

Lo mismo ocurre en El gallego y su cuadrilla (1955) y en Baraja de invenciones (1964) El caso de Mrs. Caldwell habla con su hijo (1953) es muy curioso, ya que el cambio de dedicatoria se produce porque muere el dedicatario:

*"A mi hermano Rafael, alumno de la Escuela de
Ingenieros de Minas"*

(1953)

"A mi hermano Rafael, muerto cuando era el espejo en el que me miraba".

(1971)

Otro caso interesante es el de El bonito crimen del Carabinero (1947), cuya dedicatoria va aumentando de edición a edición. Con esta técnica, Cela consigue hilvanar las distintas ediciones al ir desarrollando de edición a edición la historia contenida en la dedicatoria y, al mismo tiempo, actualiza la dedicatoria, para que no resulte anacrónica:

"A Pepito Cap, joven asesino de la provincia de Murcia, ligeramente emparentado con el autor".

(1947)

"A Narcisín, Crescentín y a Columbita, que pasaron la tos ferina en casa, cuando la guerra".

(1964)

"A Pepito Cap, joven asesino de la provincia de Murcia, ligeramente emparentado con el autor. Pepito Cap fue cachirulo de mi tía Victorita y padre natural de mis tres primos no reconocidos, Narciso, Crescencín y Columba".

(1964)

"A Narcisín, Crescentín y a Columbita, que pasaron la tos ferina en casa, cuando la guerra". Fallecieron de Sida, años más tarde".

"A Pepito Cap, joven asesino de la provincia de Murcia, ligeramente emparentado con el autor. Pepito Cas fue cachirulo de mi tía Victorita y padre natural de mis tres primos no reconocidos, Narciso, Crescencín y Columba. Después, cuando sentó cabeza, llegó a procurador en Cortes por el tercio familiar. Falleció en una montería en Sierra Morena; estaba retozando con una moza, cabe una zarzamora, cuando un mortero poco previsor le descerrajó un tiro que lo dejó de un aire y aún más muerto que pasmado. Descanse en paz."

(1994).

Muchas veces, estas modificaciones de las dedicatorias son debidas a razones editoriales (véase La dama pájara, 1994, por ejemplo, págs. 100, 148, 156 y 218). Al ser este libro citado un recopilación de la mejor narrativa breve de Camilo José Cela, muchas dedicatorias de sus libros aparecen fragmentadas.

4.2) Poesía.

- En la edición crítica del poemario de Manuel Machado Alma (1902) de la editorial Cátedra (1995) se puede leer esta dedicatoria:

"Al Señor
D. Juan Mateo Jiménez
En testimonio de respetuoso afecto

El autor".

Según se nos dice en la nota nº 1 de la edición citada, en la edición de Obras completas, de Mundo Latino figura otra dedicatoria:

"Dedicatoria al Excelentísimo señor don Fernando Jordán Perisé, cordial homenaje de afecto y de altísima inspiración".

Pablo del Barco, autor de la edición crítica, nos orienta sobre este cambio en la dedicatoria:

"Otro capítulo es el de las eliminaciones. En la revisión final de su obra total - Obras completas de la Editorial Plenitud Machado elimina una buena - cuantitativamente- parte de su obra. (...)

Otra circunstancia notable es la eliminación de las dedicatorias en la edición definitiva. Tanto las generales del libro como las particulares de cada poema de Alma nos parecen muy significativas y hemos decidido mantenerlas en nuestra edición."

(op. cit. págs. 65-67)

- El libro de poemas de Rafael Alberti, Triduo de Alba, lleva la siguiente dedicatoria en la edición de Seix-Barral (1981):

"A mi madre, devota de la
Virgen del Carmen, patrona
de los marineros".

Sin embargo, en la edición de Alianza, sólo aparece

"A mi madre"

- Si en el apartado de novela hemos citado a Camilo José Cela, ahora hemos de citarlo de nuevo ya que en su poemario Pisando la dudosa luz del día encontramos que en cada una de la primera (1945), segunda (1960) y tercera (1963) ediciones figura una dedicatoria diferente y actualizada.

4.3) Teatro.

El hecho de que no sea tan normal como en los otros géneros que el dramaturgo dedique una obra justifica que no hayamos encontrado ejemplos de sustitución de una dedicatoria por otra pues cuando aparece suele ser ya la definitiva.

- 5) Modificación.



Por motivos tipográficos generalmente, las dedicatorias suelen presentar modificaciones de composición. Veamos ejemplos:

5.1) Novela y cuento.

- El lugar sin límites (1967), de José Donoso, ediciones de Bruguera, 1983 y Plaza y Janés, 1994. En ambas ediciones cambia el formato de la dedicatoria.

5.2) Poesía.

- En la primera edición del libro de Gerardo Diego, Angeles de Compostela (1940), la dedicatoria es la siguiente:

"A Fernando Gómez Muñoz"

y en la segunda edición (1961):

"A Fernando Gómez Muñoz Collantes"

Se ha producido una matización en cuanto al nombre del dedicatario. Véase la edición de la obra realizada por Francisco Javier Díez de Revenga, Madrid, Castalia, 1985.

- En la edición de Conjuros (Torrelavega, 1958 y Castalia, 1998, Edición de Luis García Jambrina) de Claudio Rodríguez el libro se dedica

"Para Vicente Aleixandre"

Sin embargo, en las ediciones de Cantalapiedra (1958) y de Plaza y Janés (1971) encontramos:

*"Dedico este libro a
Vicente Aleixandre".*

En este caso se ha producido una modificación sintáctica.

5.3) Teatro.

- En la edición de La coartada (1985), obra teatral de Fernando Fernán Gómez, llevada a cabo por Espasa-Calpe (1985), encontramos la siguiente dedicatoria:

*"A Rafael Azcona,
guionista cinematográfico, escritor,
humorista, que hizo de Marco Polo
y me trajo noticias de lejanas tierras".*

En la edición de la obra realizada por Ediciones Antonio Machado (1987) el mismo texto se reproduce con pequeñas modificaciones, aparentemente sin importancia:

*"A Rafael Azcona, guionista cinematográfico,
escritor, humorista, que hizo de Marco Polo*

y me trajo noticias de lejanas tierras".

- La herencia, de Joaquín Calvo Sotelo. La tipografía de la dedicatoria varía si manejamos la edición de 1988 de Grupo Libro 88 o la de Escelicer de 1971.

Consultadas diversas editoriales sobre la modificación o no de la dedicatoria (vid. Anexo III). Los editores opinan) podemos indicar que:

Según la Editorial Planeta (Anexo III. Doc. 1):

"Los autores no suelen cambiar las dedicatorias ni nosotros las suprimimos en las ediciones de bolsillo".
(Op. cit. Líneas 5-6).

3.5.3) La dedicatoria y su relación con la obra.

Otra cuestión que ocasiona dificultades es, reduciéndola a una simple oposición, si la dedicatoria tiene que ver con la obra en la que va incluida o no. A priori, muchas veces no hay relación con la obra pero en ocasiones el autor suele conectar ambos elementos de diversas formas:

- 1) Por el tema.

1.1) Novela y cuento.

- En El alpe d'Huez (1994), de Javier García Sánchez, novela ambientada en el mundo del ciclismo, encontramos la siguiente dedicatoria que tiene que ver con ese mundo:

*"a Aníbal García
penúltimo Jabato de la saga, et grimpeur*

*a M^a Angeles Arregui
toujours véritable maillot jaune de ma vie*

- La acción de La noria (1951), de Luis Romero, se sitúa en Barcelona, esa "noria":

*"A mis padres, que hace cuarenta años que
viven en "esta ciudad" y la han dado cuatro
hombres."*

- Otros ejemplos: "Trayecto Uno" (1957), de Elena Quiroga; Gran Sol (1957), de Ignacio Aldecoa; Las últimas banderas (1967), de Angel María de Lera; Un millón de muertos (1968), de José María Gironella; Nuestro milenio (1987), El sueño de Venecia (1992) y "Las Sergas de Hroswith" de Paloma Díaz Mas;

1.2) Poesía.

Problemas

Lo escueto de la dedicatoria poética a causa de las características propias del género produce la ausencia de información sobre la relación dedicatoria y poema.

En cuanto al tema, hemos encontrado algunos ejemplos:

- León Felipe, "Auschwitz":

*"A todos los judíos del mundo,
mis amigos, mis hermanos".*

- Otros ejemplos: "La muerte", de Vicente Gaos; , "Ante la madre de un camarada herido", de Dionisio Ridruejo; "Ma mère" e "Hinno a la Corona de España", de Leopoldo María Panero; "De los pubis angélicos" de Ana Rossetti.

1.3) Teatro.

- En La madre (1971), de Hemógenes Sainz, podemos leer:

*"A mi madre,
que en el año treinta y seis supo encontrar
recursos dentro de ella.
EL AUTOR"*

- Otros ejemplos: Cargamento de sueños (1948), de Alfonso Sastre; Nosotros, ellas... y el duende (1953), de Carlos Llopis; El mejor mozo de España (1963), de Alfonso Paso; El sueño de la razón (1970), de Buero Vallejo; El tornillo (1976), de Manuel Muñoz Hidalgo; Comisaría especial para mujeres (1994).

- 2) Por personajes.

2.1) Novela y cuento.

- En el libro de Alfonso Grosso El crimen de las estanqueras (1985) leemos esta dedicatoria:

*"Al magistrado del Tribunal Supremo
que negóse a aceptar la culpabilidad
de los condenados".*

El personaje al que se refiere el autor tiene que ver con la historia ya que al final de la misma se dice que:

*"Sin embargo, uno de los magistrados el Tribunal
Supremo negóse rotundamente no sólo a aceptar la
ejecución sino la condena por asesinato de los tres
acusados."*

(op. cit., pág. 137)

- En Aparición del eterno femenino contada por S.M. El Rey (1993), Alvaro Pombo dedica la obra a una persona que conoce a un personaje de la novela:

"A Jorge Iriso Zarraluqui, descubridor de la terraza y amigo del Chino, en recuerdo de los tres años a bordo del Clipper-Ship Yorkshire, 1.100 Tons. Engraved By E. Duncan".

- Javier Tomeo, en El gallitigre (1990), incluye la siguiente dedicatoria:

"Para el niño Edelmiro de la Costanilla, que nació con dos grandes ojos azules que aspiraban a verlo todo y seis deditos en cada mano".

El citado autor nos explica el motivo de la dedicatoria (Doc. 1.29):

"Obviamente, es un niño que no existe. Tan irreal e imposible como el gallitigre. Se dedica un libro protagonizado por un monstruo a otro "monstruito" entrañable. El monstruo, entendido como símbolo de perfeccionamiento interior. En un mundo en el que abunda tanta gente normal - sinónimo, muchas veces, de gente vulgar- ¡glorifiquemos a los seres distintos!"

(op. cit. líneas 36-43)

- Dulce Chacón (Doc. 128) nos explica un caso particular de relación de una dedicatoria con la obra a la que pertenece:

"Algún amor que no mate" mi primera novela, Plaza y Janés. La dedicatoria es tan amplia porque considero este libro como producto de una conversación, de muchas conversaciones. Está dedicado a ellos, a los hombres que me desvelaron las claves para escribirlo. Y a las mujeres que me dieron las palabras, cada una con su nombre, no son escogidos al azar, cada nombre corresponde a un rostro, a una voz. En "Algún amor..." los personajes no tienen nombre, excepto Prudencia, que no lo reconoce como propio; la enumeración de los nombres en la dedicatoria indica que cada mujer podría reconocerse en un personaje y darle su propio nombre, y que todas, de alguna u otra forma, podríamos ser Prudencia o negarnos a serlo, así como la protagonista "es" y se niega a "ser" negando su nombre."

(op. cit. líneas 45-57)

- Marina Mayoral (Doc. 1.41) comenta que esta dedicatoria de su obra Dar la vida entera (N, 1995),

"A él,
que ni le gusta ni le interesa".

tiene que ver con la obra:

"(...) la dedicatoria forma parte de la misma novela, es decir, tiene un elemento ficcional. El "él" de la dedicatoria participa del mismo carácter del personaje que tiene el "él" de la narración, y por tanto hay que considerarlo parte de ese mundo de ficción".

(Op. cit. Líneas 10-13).

- Otros ejemplos: La casa de los espíritus (1982), de Isabel Allende; Mar al fondo (1992), de José Luis Sampedro; Firmes (1994), de José Luis Coll; Manolito Gafotas (1996), de Elvira Lindo; Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar (1996), de Luis Sepúlveda.

Véase también en el apartado del presente trabajo 4.1.3. A QUIÉN, la dedicatoria a personaje de ficción.

2.2- Poesía.

No es este el lugar para comentar si se puede aplicar el concepto de personaje en un poema. Para lo que a nosotros nos interesa, que es demostrar la relación dedicatoria-obra, mencionaremos que se trata de poemas dedicados a una persona a la que luego se dirige el poeta o habla de ella. Sobre este tipo de dedicatoria ciertamente diferente del visto hasta ahora y sobre todo propio de la poesía, Gérard Genette (1987) nos indica lo siguiente:

"Je commencerai par la première, non sans exclure précédemment de la définition les oeuvres entièrement adressées à un destinataire particulier, comme les épîtres, certaines odes, certains hymnes, les élégies et autres poèmes de lyrisme amoureux, au encore le Prélude de Wordsworth (adressé à Coleridge), tous genres où le texte et sa dédicace sont inévitablement consubstantiels. Je ne connais pas d'exemple d'oeuvre adressée à une personne et dédiée à une autre - mais c'est peut-être faute d'avoir assez patiemment cherché. Dans l'ordre amoureux, en tout cas, cela, pourrait entraîner d'assez beaux effets".

(op. cit., pág. 110).

En esta clase de obras, como se acaba de ver, la relación entre dedicatoria y texto es consustancial, pues en el texto se habla claramente del dedicatario.

De la infinidad de poemas que se basan en este tipo de dedicatoria, ya que muchos de los poetas del período que nos ocupa lo han empleado, podemos ver algunos ejemplos:

- José Angel Valente:

"(A PANCHO, MI MUÑECO: ANIVERSARIO)

Pancho, han pasado varios inviernos y te he sacado al fin con un cepillo el polvo irremediable de la noche. Tú dijiste: - Amor mío. Yo me hingué de hinojos al pie

Problemas

de tu zapato incontenible, mientras las tres Marías cantaban."

- Otros ejemplos: "A Roosevelt", de Rubén Darío; "A Federico García Lorca, poeta de Granada", de Rafael Alberti; "A Mercedes en su vuelo", de Federico García Lorca; "A María Santísima", de Miguel Hernández; "A Cristo crucificado", de José Bergamín; "A Don Francisco de Quevedo, en piedra", de J. Angel Valente; etc.

Estos poemas no siempre van dirigidos a seres humanos, sino también a sentimientos. Véase, por ejemplo, el poema de Juan Ramón Jiménez, "Melancolía" (Antología poética, Madrid, Cátedra, 1989, págs. 211-212, Edición de Javier Blasco).

Como ejemplo de relación dedicatoria-obra por medio de los personajes se puede citar el poema "Oda rota" de León Felipe, dedicado a

"Al gran mago de Roma
y al gran dogo de Inglaterra"

personajes de los que se habla en el poema.

2.3- Teatro.

El dramaturgo dedica sus obras a actores y actrices que han interpretado personajes y menciona el nombre del personaje desempeñado.

- Juan José Millán Fiesta en casa de SOL para celebrar la llegada de la PRIMAVERA (1972) dedica la obra a la actriz que ha dado vida a este personaje:

"A Diana Loris, cautivadora Sol y a la
Empresa del Teatro Goya por su fe en
esta obra.

ALONSO MILLÁN"

- Otro ejemplo: Las monedas de Heliógrafo (1966), de Marcial Suárez.

También encontramos dedicatorias a personas que han inspirado la obra. Así, en ¿Dónde vas, triste de ti? (1959), de Juan Ignacio Luca de Tena, leemos:

"A la gloriosa memoria de S.M. el
Rey Don Alfonso XIII
EL AUTOR"

Otro ejemplo: La condesa María (1925), del citado autor.

-3) Por el título.

Mediante la mera mención del título de la obra o con juegos de palabras basados en él, se relacionan la dedicatoria y la obra.

3.1) Novela y cuento.

- En Oscuro amanecer (1977), de Angel María de Lera, se lee:

*"A todos mis compañeros y amigos
que no llegaron al amanecer".*

- Eduardo Alonso dedica El gato de Troya (N, 1997) de esta forma:

*"Para Elsa y Ana,
en testimonio de su gatifancia.*

El citado autor, como él mismo explica en Doc. 1.38, juega en la dedicatoria con los términos "gato" e "infancia". La dedicatoria, pues, es

*"(...) un aviso anticipador de lo que es la novela
(...)".*

(Op. cit. Línea 25).

- Otros ejemplos: Figuras de la pasión del Señor (1928), de Gabriel Miró; La luna ha entrado en casa (1946), de José Félix Tapia; La isla de los demonios (1952), de Carmen Laforet; Los fantasmas de mi cerebro (1958), de José María Gironella; El curso (1962), de Juan Antonio Payno; La guerra de los dos mil años (1967), de Francisco García Pavón; Octubre, Octubre (1982), de José Luis Sampedro; La guerra del fin del mundo (1985), de Mario Vargas Llosa; Te trataré como una reina (1985), de Rosa Montero; Café Nostalgia (1997), de Zoé Valdés.

3.2) Poesía.

Lo que más encontramos en la lírica es el juego de palabras con el título y no su mera reproducción:

- Luis Rosales: La casa encendida (1949):

*"María
la casa encendida es para ti".*

- Otros ejemplos: "Generaciones" y "León Felipe con los ángles", de León Felipe; "Nanas de la cebolla", de Miguel Hernández; "Venecia", de Pablo García Baena;

3.3) Teatro.

- En Querido Profesor (1966), de Alfonso Paso, una palabra del título se utiliza en la dedicatoria:

*"A Juan Alcaraz, gran médico, gran
amigo, que tanto se encantó con este pro-
fesor. Un abrazo de
ALFONSO"*

Problemas

- Otros ejemplos en los que se juega con palabras contenidas en el título de la obra son: D^a. Clarines (1909), Los leales (1914), Don Juan, Buena persona (1918), Los duendes de Sevilla (1929), de los hermanos Alvarez Quintero; La utopía I (1909), Teatro en soledad, La bailarina (1910), Los dos espejos (1911), de Ramón Gómez de la Serna; Un soñador para un pueblo (1958), de Buero Vallejo; Diálogos de un hombre solo (1963), de Carlos Llopis; Joaquín Calvo Sotelo, Una noche de lluvia (1968); El álbum familiar (1984), de José Luis Alonso de Santos; Squash (1989), de Ernesto Caballero; Fuera de quicio (1993), de José Luis Alonso de Santos; Manzanas azules. Higos celestes (1994), de Alberto Miralles;

- En otros casos, se repite el título sin ningún doble sentido, como en Desdichas de la fortuna o Juanillo Valcárcel (1926), de Manuel y Antonio Machado; Retablo Jovial (1949), de Alejandro Casona.

Llegados hasta este punto y como ambas opciones, la relación o no de la dedicatoria con la obra (3), son válidas y no se puede afirmar que domine una u otra, recabaremos la opinión al respecto de algunos escritores.

- Para Juan Eslava Galán (Doc. 1.3), la dedicatoria une al lector (o destinatario de ella) con la obra:

"Y otra veces, la dedicatoria añade literatura a la obra, introduce al lector en ella. Por ejemplo, mi ensayo Verdugos y Torturadores lleva por dedicatoria "A Pedauque, que me da mucho tormento". Pedauque es el pseudónimo literario de una señor con la que yo tenía relaciones por los días en que preparaba el libro. (...) Mataba varios pájaros de un tiro, un guiño al lector y un guiño a la enamorada".

(op. cit. líneas 37 y 42 y 50-51)

- Manuel Hidalgo (Doc. 1.36) considera también que existe relación entre la dedicatoria y la obra:

"(...) estableciendo una especie de declaración de principios, un tono, una pista sobre el modo de ser del autor, sobre su catadura moral o intelectual y sobre el propio cariz del libro".

(op. cit. Líneas 20-21).

- La opinión de Enrique Vila-Matas (Doc. 1.32) al respecto también se mueve en esa dirección:

"La dedicatoria, para mí, forma parte del texto; es también literatura, no es algo aparte en el libro."

(op. cit. líneas 10-11)

- De la misma opinión es Vicente Molina Foix (Doc. 1.30):

"He dedicado, si no recuerdo mal, todos mis libros, pues me parece una forma casi obligada de acompañamiento, como lo son la portada o la foto del autor".

(Op. cit. Líneas 3-6)

- El crítico Rafael Conte (vid. "Dedicatorias", en ANEXO II. TEXTOS COMPLEMENTARIOS), aunque refiriéndose a la dedicatoria manuscrita, confiesa que

"(...) tenía al principio la atención de arrancar la hoja de la dedicatoria (...) Pero ya no lo hago ni lo haré más. Primero porque no se debe arrancar una página de un libro, después porque la dedicatoria forma parte de la obra dedicada (...)".

- Por el contrario, para Soledad Puértolas (Doc. 1.11) la dedicatoria no tiene relación con la obra:

"Para mí, (las dedicatorias) son importantes aunque no creo que pertenezcan del todo a la obra, que puede leerse sin haberse leído la dedicatoria. Pertenecen más al autor que al lector".

(op. cit. líneas 7-9)

- Para finalizar este apartado hemos de indicar que muchas veces la relación dedicatoria-obra literaria no existe para el lector de esa dedicatoria pues las conexiones explícitas (nombres de personajes, juegos de palabras sobre el título de la obra, etc.) brillan por su ausencia. Sólo si el autor desentraña su dedicatoria puede el lector salir de su ignorancia. Véase, por ejemplo, la explicación que hace Alvaro Mutis (Doc. 1.40, Líneas 7-9) de la dedicatoria a su nieto en su obra Jamil:

"(...) Por ejemplo: "Jamil" está dedicado a mi nieto Nicolás porque mucho hay de él en el carácter del personaje y porque le quiero mucho".

- NOTAS -

(1) Véase G. Génét (1987), págs. 119-120.

(2) Véase Jorge Urrutia (1990) y Cela (1993). Se puede encontrar más información sobre los problemas del manuscrito de Pascual Duarte en Agnes M. Gullón, "La transcripción de La familia de Pascual Duarte", Insula, n° 377, abril 1978, págs. 1 y 3. En el citado estudio se analiza muy bien la diferencia entre la dedicatoria de Cela y la Pascual Duarte, personaje de ficción que dedica su manuscrito a D. Jesús González de la Riva.

Problemas

(3) Véanse también los apartados del presente trabajo 3.2) La dedicatoria en la comunicación literaria y 3.4) Definición de la dedicatoria.

3.6) HISTORIA DE LA DEDICATORIA.

En el siguiente apartado nos ocuparemos del significado y valor de la dedicatoria a través de las distintas épocas.

- EDAD ANTIGUA.

Los investigadores señalan que la costumbre de dedicar las obras literarias existía ya entre los autores latinos:

"La costumbre de dedicar la obra a un magnate, muy antigua (ya Horacio dedicó a Mecenas varias de sus odas), estaba vinculada al hecho de que los grandes señores protegían a artistas y literatos."

(Martínez de Sousa, 1989, pág. 195)

"En Roma se observa ya esta costumbre de dedicar las obras literarias, puesto que eran muchos los autores que vivían bajo el amparo de los grandes mecenas, y así les expresaban su agradecimiento por los favores recibidos (Epístola ad Pisones de Horacio)".

(VVAA, 1990, pág. 101)

"El primer testimonio conocido de este tipo de escritos es el de Horacio, que dedica sus Odas a Mecenas, a quien también dedicó Virgilio sus Géorgicas."

(Estébanez Calderón -1996-, pág. 274)

Sáinz de Robles (1982) no sólo sitúa de nuevo el origen de la costumbre de dedicar en la antigua Roma sino que se remonta incluso al antiguo Egipto:

"El uso de las dedicatorias es antiquísimo, como se sabe por un epigrama -libro III, 2- de Marcial. Horacio dedicó a Mecenas la primera de sus odas, la primera de sus sátiras, el primero de sus éposos..."

Prima dicte mihi, summa dicende camena.

Lucrecio puso su poema De rerum natura bajo la protección de C. Memmio Gemelo. Cicerón dedicó sus Tópicos a Trevasio; su Orador, a su hermano; sus Paradojas y sus Tusculanas, a Marco Bruto; sus Académicas, a Varrón; Virgilio, sus Géorgicas, a Mecenas".

(...)

Antiguamente -el pueblo egipcio más que ningún otro- se acostumbró a dedicar los monumentos a los dioses... o a la posteridad. Cuando era esta la afortunada, la inscripción se refería únicamente a quien la dedicaba; así consta el nombre de Tito en la del Coliseo".

(Op. cit. pág. 290)

Merece la pena reproducir los consejos que imparte Marcial en el epigrama citado a su libro - por extensión, a todos los escritores - sobre la conveniencia de llevar dedicatoria, pues con ella no tiene nada que temer:

"II- A SU LIBRO

¿De quién quieres, mi pequeño libro, ser regalo? Date prisa a buscarte un protector no sea que te lleven a la ahumada cocina y tus hojas, aún húmedas, sirvan de envoltura a las crías de atún o te conviertan en cucurucho para el incienso o para la pimienta. ¿Te acoges al seno de Faustino? Has hecho bien. Ahora ya puedes pasearte ungido de cedro; y hermoso con el doble adorno de tu frente pavonearte con tus pintados cilindros; que la púrpura delicada te cubra y tu título enrojezca de orgullo con tinte escarlata. Con esta protección no temas ni al mismo Probo".

(Marco Valerio Marcial, Epigramas completos y Libro de los espectáculos, Barcelona, Iberia, 1990, Libro III, Epigrama II, pág. 69).

Incluso en las mismas dedicatorias se pueden encontrar referencias a la afición clásica por el arte de dedicar. Jacquet Joset lo indica en su edición a la obra de Alonso Castillo de Solórzano Aventuras del Bachiller Trapaza (1637), Madrid, Cátedra, 1986:

"Comp. la dedicatoria de Lisardo Enamorado a don Francisco de Borja (1629), ed. cit. pág. 56: "Observaban siempre los antiguos escritores el dedicar sus obras a los grandes príncipes, poniéndolas debajo de su patrocinio, (...)", o la de Jornadas alegres a don Francisco de Eraso (1629), ed. Bibliófilos españoles, 1909, pág. 9: "(...) nos enseñaron los escritores antiguos que el mayor premio que tuvieron fue el consagrarlas a grandes señores (...)" (op. cit. pág. 56)

Pedro Mexía, en su Silva de varia lección (1540) (ed. de A. Castro, Madrid, Cátedra, 1989-90, 2. Vol.), comenta la costumbre de dedicar y su justificación:

"Esta es ya muy antigua y muy introducida costumbre - Sacra, Cesárea y Católica Majestad- de todos los estudiosos hombres de letras, dirigir y ofrecer sus obras, si alguna han escrito y publicado, a los emperadores y reyes, por baja y humilde que fuese la materia que tratasen. Porque han tenido siempre esta preminencia y ventaja las letras: que todos los muy altos príncipes han juzgado por cosa decente y honrosa que les dedicasen los libros, de cualquier propósito que se escribiesen. Así aceptó Octavio Augusto el Libro de arte de edificar que Vitruvio le presentó; y al

Historia de la dedicatoria

emperador Antonino se atrevió Opiano a dirigir un libro que trataba de los peces; y otro de gramática, Julio Pólux a Cómodo César; y al rey Deyótaro escribió un libro Dióphanes de cómo se han de arar y labrar los campos; y desta manera, otros muchos de no más alta materia. Porque ellos pretendían perpetuar y defender sus obras debajo de los ilustres nombres de aquellos grandes señores, y los príncipes animar y levantar los ingenios con su favor".

(Op. cit. pág. 49)

El Profesor Jaime Siles indica (Doc. 2.5) el origen de la dedicatoria:

"La dedicatoria la entiendo sintácticamente, esto es, en su función latina de dativo menos de daño que de provecho, porque la animadversión la expresaban los autores de epigramas latinos con in+acusativo o dativo sin más. Me parece que la dedicatoria en español se inscribe más en esta tradición (...)"

(Op. cit. Líneas 8-11).

Pueden buscarse ejemplos de la afición clásica a dedicar en De senectute (a Tito Pomponio Atico) de Cicerón y en las Poesías, de Catulo (a Cornelio Nepote).

- EDAD MODERNA.

- Siglos de Oro -

En los Siglos de Oro y en la Literatura Española la dedicatoria está ligada inexorablemente al concepto de MECENAS (1), mediante el cual el autor busca prestigio, protección y amparo económico:

"No eran pocos los autores que se ponían bajo la protección de un mecenas, y las dedicatorias de los libros de los Siglos de Oro español revelan la gratitud que por los protectores de las letras sentían los escritores. (...)

Los mecenas solían agradecer las dedicatorias de obras (...) con recompensas en metálico, con nombramientos para cargos "oficiales" y con distinciones parecidas. Otras veces, el mecenas era, al aparecer su nombre en la dedicatoria, un remedio eficaz contra la posible crítica adversa (...)"

(G. Bleibeg y J. Marías, 1972, pág. 577).

"Si por un lado el autor buscaba la protección de los mecenas, el beneficio era mutuo, pues muchos de estos, especialmente a partir del siglo de oro, consideraban la dedicatoria como un medio de vincularse a la fama del escritor, y la agradecían mediante recompensas pecuniarias, nombramientos y distinciones. Servía

Historia de la dedicatoria

también para que el autor agradeciera favores recibidos".

(Martínez de Sousa, 1983, pág. 195).

"Con la reaparición de los grandes mecenas en el Renacimiento, surge de nuevo la dedicatoria asociada al mecenazgo. Después se generaliza su empleo aunque no se den esas circunstancias. Solárzano, en el prólogo a La Quinta de Laura, expone algunas de las razones de su uso: "Suele dedicarse algunas veces los libros, o por la nobleza de sus patronos o porque los defiendan con la sombra de su protección, para que los críticos no los infamen y calumnien con sangrientas censuras.

La Dedicatoria dirigida a un gran señor no suponía que éste fuera su mecenas; el escritor buscaba con ella que éste le protegiera, y, por su parte, el mecenas solía agradecer la dedicatoria con recompensas en metálico o algún nombramiento oficial, y porque con ella se vinculaba a la fama del escritor, que en palabras de Estebanillo González "casi nunca escapaba de una pobreza eterna y un hambre perdurable".

(VVAA, 1990, pág. 101)

"En la literatura española de los Siglos de Oro hay frecuentes testimonios de escritores (Lope de Vega, Góngora, Mateo Alemán, Cervantes, etc.), que dedican sus obras a determinados "mecenas", en señal de gratitud por los favores recibidos o para solicitar protección y apoyo para la publicación de dichas obras".

(Estébanez Calderón, 1996, pág. 275)

"En un principio, las dedicatorias tuvieron algo de lo hoy llamamos vulgarmente sablazo. Con ellas, los autores lograban dinero o cargos de las personas elogiadas. Nuestro Lope de Vega fue un maestro en esta clase de recursos literarios. Cervantes dedicó, por agradecimiento, al conde de Lemos varias de sus obras mejores."

(Sáinz de Robles, 1982, pág. 290).

"El libro aprobado y dispuesto para la imprenta suele dedicarse a algún mecenas, bajo cuya tutela se proteja de críticas y cuyo favor se solicita en términos generales y encomiásticos. Por esa misma razón la fecha de la dedicatoria es variable y puede incluso ser anterior a la de las censuras: el censor podía quedar favorablemente impresionado por una dedicatoria. La historia de las dedicatorias es un capítulo aparte y muy interesante - de la sociología del libro clásico, pues al cabo del tiempo el escritor acabó por volverse

Historia de la dedicatoria

burlonamente contra estos mecenas que en realidad nunca hacían nada en favor del autor o de su obra. La que insertamos (que nosotros no reproducimos) de *La Dorotea*, sin fecha, entra todavía en la forma clásica del género".

(Jauralde Pou, 1981, pág. 302)

Después de mencionar como modelo de dedicatoria la que Miguel de Cervantes realiza al Duque de Béjar en la primera parte de Don Quijote de la Mancha, el citado estudioso Estébanez Calderón compara estas dedicatorias a los mecenas con las de autores de los últimos dos siglos y establece diferencias

"... en cuanto a destinatarios, móviles e incluso estilo. Así, buena parte de los destinatarios del siglo XVII son personalidades relevantes de la Corte (...). Por lo que respecta a los móviles, aparte de ofrecer dichas obras como muestra de admiración o gratitud por algún favor recibido, se intuyen, y, en ciertos casos se constatan, motivaciones menos desinteresadas, como es la búsqueda de respaldo o de amparo ante los posibles ataques de supuestos enemigos (...), o de beneficios de otra índole. En este sentido merece recordarse que algunos escritores llegaron a recabar ayudas en económicas por ciertas dedicatorias (...). Y, en cuanto al estilo, en general, está marcado por las notas de cortesía, distante y reverencial, y de cierto amaneramiento retórico".

(Estébanez Calderón, 1996, pág. 275)

En el sentido de la dedicatoria como medio para obtener un beneficio, José María Díez-Borque (1995) incide en la rentabilidad económica del recurso literario que nos ocupa:

"Por fin, y es aspecto muy sugestivo, varias de las partes mencionadas - en referencia a las partes o añadidos que integran la estructura de un libro en los Siglos de Oro- nos orientan sobre los rasgos distintivos del oficio de escritor, en lo que concierne a la rentabilidad económica y las relaciones entre acto de creación literaria y difusión impresa, así como procedimientos de alabanza, con pluma propia o ajena, para contribuir a la favorable recepción y venta del libro: esas serían las funciones de la dedicatoria (amparaba al libro con el prestigio del receptor, que solía contribuir pecuniariamente), y de los autoelogios o los solicitados a los escritores amigos, a veces, en desmesurado exceso de calidad o cantidad. Aparte de la posible rentabilidad de la dedicatoria, el autor podía obtener unos míseros reales - como nos recuerda González de Amezúa - con la venta del privilegio (...)"

(op. cit. págs. 107-108. El inciso-es nuestro)

Historia de la dedicatoria

Hipólito Escolar (1984), al estudiar los elementos internos del libro en el siglo XVI, se ocupa también de la dedicatoria y recuerda que al principio aparecía en forma de Epístola y con un contenido propio del Prólogo (2). Igualmente desmitifica un poco el concepto de mecenazgo:

"La dedicatoria es uno de los primeros elementos complementarios que aparecen en los libros impresos y en ella el autor, en forma epistolar, explicaba a la persona a la que iba dirigida las razones que le impulsaron a escribir la obra, al tiempo que justificaba alguna de sus características. Después estas explicaciones pasaron al prólogo y la dedicatoria se centró en la alabanza de las virtudes y méritos del destinatario, así como en los de sus antepasados y familiares.

Las obras solían dedicarse a reyes, príncipes, nobles y obispos, a corporaciones y a amigos, igualmente, con extremado desinterés, a Dios, a la Virgen, a Jesús, o algún santo. La dedicatoria era una muestra, o al menos pretendía serlo, de admiración, cariño y agradecimiento, en la que se buscaba al mismo tiempo despertar la simpatía del poderoso y disponer de un escudo contra la envidia y la maledicencia con la mención de un nombre respetable. En general, los destinatarios no solían ejercer el mecenazgo ni se consideraban obligados a la entrega inmediata de una recompensa. La dedicatoria ni solía ser pedida ni, en ocasiones, agradecida. De ellos los autores podían esperar ayuda para los gastos de imprenta o una recompensa pecuniaria, aunque, en general, se daban por satisfechos con una posible protección futura".

(op. cit. págs. 367-368 e Hipólito Escolar -1993- pág. 503)

Para este autor (1998, pág. 112), la dedicatoria es un elemento que se incluye en el libro de forma voluntaria, como los prólogos y las composiciones laudatorias de amigos, frente a los elementos obligatorios, como son el nombre del autor, el del impresor, el lugar de la impresión, la fecha, la tasa, la fe de erratas, la aprobación, la licencia de circulación, y el privilegio.

Del mismo modo, Jaime Moll (1998, pág. 12) sitúa la dedicatoria dentro de los elementos paratextuales optativos de los Preliminares de los libros del Siglo XVI.

José Simón Díaz (1971) incluye la dedicatoria entre los veinte elementos que constituyen el libro en el Siglo de Oro (3) y matiza también el concepto de mecenazgo:

"Es errónea la creencia común de que a través de este nexo sólo recibía beneficios el autor, lo que ha originado el empleo sistemático del término "mecenazgos". Muchos de aquéllos no lograban el menor provecho y algunos de éstos sí podían lograrlos de la difusión de sus servicios y méritos personales y familiares".

(op. cit. pág. 176 y Simón Díaz - 1983 - págs. 94-95).

Recientemente (1996), el mismo autor ha afirmado lo siguiente respecto al mecenazgo y la dedicatoria:

"Tampoco es cierto que el medio habitualmente utilizado para conseguir la ayuda de los poderosos, la dedicatoria de un libro, sirviera, cuando no para obtener un empleo, al menos para lograr el abono de los pagos de la edición, pues en ambos casos, lo más común es que todo quedase "en grado de tentativa".

(op. cit. pág. 52).

Frente a esta opinión, se considera generalmente, como ya se ha dicho más arriba, que la dedicatoria era una forma de agradecer el mecenazgo. A.G. De Amezúa y Mayo (1957), en un curioso discurso leído en ocasión de la Fiesta del Libro de 1946, explica que para publicar un libro en el Siglo de Oro (XVI) el escritor podía sufragarse la edición (mal camino, pues, según el autor citado, "Letras y ducados nunca hicieron buena compañía" - op. cit., pág. 342 -) o acudir a los mecenas:

"Pero cuando se ve más abatido y encapotado del todo el cielo de sus esperanzas, viénele al magín una idea felicísima: ¿para qué están en la vida -se preguntará él- los Octavios y Mecenas? ¿Por qué no acudir a uno de ellos?

(...) Pues con echar mano de alguno ya está su dificultad vencida y hallados los dineros para acometer incontinenti la impresión de su obra. Para ello cuenta en su albedrío con un medio sutil y persuasivo: la dedicatoria; porque ya lo dijo Quevedo: "Todos dedican sus libros con os fines...: el uno, de que la tal persona ayude para la impresión con su bendita limosna; el otro, de que ampare la obra de los murmuradores" - Los Sueños-. Bastará, pues, que el novel autor dirija su libro a un opulento magnate, estampando su nombre y títulos orondos con grandes y llamativas letras en la portada, donde campee, además, el orgulloso escudo de armas de su linaje, para que aquél se ablande y descorra los cordones de su bolsa, más o menos repleta. Dos hojas más allá, en su preliminares, la humilde y servil dedicatoria hará larga reseña de las hazañas y méritos personales del Mecenaz (..)

Por algo Lope de Vega, que sabía algo de estas cosas, en la dedicatoria de una de sus comedias - Mirad a quién alabáis - , afirmaba que las cuatro razones de la alabanza eran la lisonja, el amor, la obligación y el miedo. ¡Adulación, adulación, que te introduces mañosa y artera en los palacios de los grandes y poderosos de todos los tiempos, y les hinchas de vanidad y petulancia".

(op. cit. págs. 343-344)

Historia de la dedicatoria

Sobre el caso de Lope de Vega y sus mecenas se pueden consultar Díez-Borque (1978) y Antonio Villacorta (1996).

Por otra parte, José María Pemán (1998) indica que esta costumbre del mecenazgo no perjudicaba la creatividad del autor:

"Sin embargo, bien mirado, la obra descomunal de Lope, piedra sillar de nuestro teatro, es inseparable de la larga fila de sus generosos protectores que va desde el obispo Manrique y el duque de Alba, pasando por el marqués de Malpica hasta el de Sarriá y el inefable duque de Sessa. Es verdad que dentro del estilo sociológico de la época deprime un poco ver al incomparable poeta llamando a Sarriá "su Apolo, su señor y su maestro" o pidiéndole al duque de Sessa que le mande aceite de sus olivares de Andalucía:

*Ay que al duque le pido
aceite andaluz,
pues si no me lo manda,
cenaré si luz.*

O peor cuando le pide, ya sacerdote, una sotana nueva:

*Mi sotana, sin reparos,
tiene, por ser de provecho,
las cuatro para alabaros.*

Para acabar pidiendo que le mande una prenda mejor:

*pues tengo por cosa llana
según es de agradecida,
que si os alaba rompida
mejor os alabe sana...*

Sí; es cierto que dentro de nuestro sentido social moderno apenas un poco ver las estrofas de nuestro más alto poeta convertidas en "cheques" girados contra la munificencia del señor.

Pero nos equivocaríamos, y haríamos anacrónica sociología, si pensáramos que todo esto achicaba el área creadora del poeta y le sometía al poderoso. Toda esta protección, todo este cambalache de versos por prenda y aceite es contemporáneo del teatro más bravamente democrático y revolucionario que nunca se escribió en España".

(Op. cit., págs.52-53).

En esta línea, Roger Chartier (1994), siguiendo las teorías de Michel Foucault, señala que en el siglo XVI el mecenazgo no estaba reñido con la llamada función-autor, es decir, el autor ya con nombres y apellidos:

"Asimismo, la función-autor concuerda muy bien con las dependencias que instituye el patronazgo. En la epístola preliminar que le dirige al rey, La Croix du Maine menciona las dos razones que lo han deducido a publicar el Primer Volumen de su Biblioteca (1584): La primera consiste en demostrar la superioridad del Reino de Francia (...). La segunda radica en "tener la amistad de tantos hombres doctos que hoy están vivos cuya mayor parte está empleada al servicio de Vuestra Majestad".

(...)

Lejos de ser contradictorios, el lazo de patronazgo y la afirmación autoral definen, conjuntamente, el régimen de asignación de los textos. La Croix du Maine lo expresa con toda claridad cuando presenta en 1579 su Gran Biblioteca Francesa, cuyo volumen (...) no sólo contiene "el catálogo de las obras o escritos de cada autor", sino que indica asimismo para todas las obras, "quién las imprimió, en qué medida o con qué cuerpo, cuántas hojas contienen, y sobre todo el nombre de aquellos o aquellas a quienes han sido dedicadas, sin omitir todas sus cualidades íntegramente. Como en las portadas, cada obra resulta de este modo referida a tres nombres propios: el del autor, el de la persona a quién está dedicada, y el del librero o el del impresor-editor, duplicado por su marca".

(Op. cit. pág. 55)

El citado autor comenta como ejemplo la portada de la edición príncipes de Don Quijote de 1605, en la que, entre otros datos figura la dedicataria al Duque de Béjar y explica que

"(...) El tercio superior de la portada está así dedicado a la relación fundamental que domina toda actividad literaria hasta mediados del siglo XVIII: la que vincula un autor, ya constituido como tal, al protector de quien espera apoyo y gratificaciones".

(...) Las otras dos realidades presentes sin contradicciones en la portada del Quijote son la del patronazgo (con la dedicataria al Duque de Béjar) y la del mercado (con la mención del impresor, Juan de la Cuesta, a quien Cervantes ha cedido la licencia y facultad de imprimir su libro (...)). La voluntad de los autores de entrar en la lógica del mercado -y por lo tanto de ser dueños de la venta de sus obras a un librero o a un impresor que las publicará- es muy congruente con la aceptación o la búsqueda de un patronazgo".

(Op. cit., págs. 55-57)

Roger Chartier llega a la conclusión, al analizar, entre otros datos, los contratos entre escritores y libreros en la Francia del Siglo XVI, de que el sistema tradicional de mecenazgo, lejos de desaparecer con las nuevas formas de difusión del libro impreso, sigue vigente por lo menos hasta el siglo XVIII.

Por otra parte, el citado estudioso presta atención también en su libro a la conexión dedicatorias y biblioteca-catálogos de libros y comenta otra vez la de Crois du Maine, dedicada al Rey, comparándola con la del italiano Francesco Doni, obra que contiene múltiples dedicatorias (una por cada letra del alfabeto) y numerosos destinatarios.

Siguiendo con la relación dedicatoria-mecenas, A.G. de Amezúa y Mayo (1957) remite en su discurso a Rodríguez Marín (1927-28) para mayor información sobre el tema. Se pregunta Rodríguez Marín, a propósito de la dedicatoria de la Primera parte de D. Quijote de la Mancha que D. Miguel de Cervantes hizo al Duque de Béjar,

"¿Cuál era la norma común en lo tocante a libros dedicados? ¿Proceder como procedió con Cervantes el Duque de Béjar, o como procedió después humano y generoso, el Conde de Lemos?"

(op. cit., pág.12)

Y llega a las siguientes conclusiones:

"Por cada escritor de antaño de quien se sepa o averigüe que obtuvo buena correspondencia al dedicar uno de sus libros, podrían citarse veinte que se quejaron de no haber obtenido sino desengaños y respuestas desabridas a cambio de sus dedicatorias.

(...) Porque lo común era el tener muy en poco los señores a los literatos, y todavía en menos sus obras. Este menospreciar a los escritores y hacer poco o ningún mérito de sus dedicatorias perduró en nuestra península y casi en todo el mundo".

(...) Al mediar el siglo XVII había llegado a su colmo el no estimarse en nada la dedicatoria de un libro y el tener muchos autores en menos que nada su decoro".

(op. cit. págs. 13-16)

S.H. Steimberg (1953) comenta el mecenazgo económico en la Literatura Europea:

"La forma habitual por medio de la cual un autor solicitaba favores futuros o daba las gracias por favores recibidos era la dedicación de una obra a un individuo o una corporación. En realidad, estas dedicatorias y las subsiguientes recompensas fueron una partida regular en el presupuesto de los dedicadores y el de los dedicados.

(op. cit. pág. 220)

El citado autor introduce al mismo tiempo un concepto interesante: la relación dedicatoria-calidad literaria:

"Sin embargo, la bajeza de una dedicatoria suele estar en razón inversa de los méritos literarios de la obra, así como del criterio literario de la persona a la que esta dedica. En muy pocos casos se descubre una

Historia de la dedicatoria

relación auténtica entre la página de la dedicatoria y el texto que le sigue. En conjunto, las dedicatorias sólo indican la clase de personas de las que el autor esperaba alguna recompensa. De hecho, con frecuencia se cambiaba la dedicatoria en ediciones subsiguientes, e incluso se encuentran ejemplares de una misma edición con diferente dedicatoria impresa".

(op. cit., pág. 221)

José Simón Díaz (1971 y 1983) sintetiza la finalidad de la dedicatoria en el libro español antiguo:

"Buscar la protección del destinatario y que el pretigio de este atemorice a los envidiosos y maldicientes

La protección podía manifestarse de varias formas: con el otorgamiento de un empleo, con un obsequio o mediante el pago total o parcial de la edición"

(op. cit., pág. 176 -1971- y op. cit., pág. 95 -1983-)

Domingo Buonocore (1976) destaca también la idea de la dedicatoria como agradecimiento por el mecenazgo:

"(...) Las dedicatorias tuvieron gran importancia y valor histórico en épocas anteriores, en que los escritores protegidos por reyes, señores, etc., debían testimoniar públicamente su sentimiento en recompensa moral del beneficio o favor recibido por el mecenazgo".

Adolf Piquer i Vidal (1990) ha realizado una clara exposición de la evolución de la dedicatoria en el sentido que ya se ha comentado:

"El orígens dels dos tipus d'endreça, però, són comuns i van lligats estretament al mot "mecenatge". La paraula "mecenes" neix de les relacions entre Virgili i Mecenes, protector seu, a qui dedicà les *Geòrgiques*. La labor de "mecenatge" duta a terme per alguns patricis de l'antiguitat va ser una de les causes que originaren aquest agraïment públic. Les fons de les dedicatòries són els lligams de protecció que unes vegades eren reconeguts i altres pretesos per autors que afalagaven certs prohoms amb la intenció d'assegurar-se'n el manteniment econòmic. Aquesta relació es mantingué durant l'edat mitjana. Exemples de "mecenatge", tant cultural com econòmic, en tenim en la literatura catalana medieval i renaixentista, i també l'espanyola.

(...)

(Op. cit., págs. 15-16)

Gérard Genette (1987) al estudiar la dedicatoria como "paratexto " (péritexte) también comenta los orígenes y evolución de la llamada dedicatoria de obra:

Historia de la dedicataria

"Les origines de la dédicace d'oeuvre remontent au moins à la Rome antique. Nous savons ainsi que le poème de Lucrèce était dédié à Memnius Gemullus, l'Art poétique (qui est en fait une épître) aux Pisons, les Géorgiques à Mécène. C'était déjà le régime classique de la dédicace comme hommage à un protecteur et/ou bienfaiteur (acquis ou espéré, et que l'on tente d'acquérir par l'hommage même), fonction à laquelle Mécène, précisément, attachera son nom. De manière plus privée, amicale ou familiale, Cicéron dédie les Académiques à Varron, le De officiis à son fils, le De oratore à son frère.

Mais j'ai bien dit "nous savons": dans ce champ historique, l'inscription de la dédicace n'est pas codifiée comme elle le sera plus tard, et son existence est donc d'ordre plus factuel que textuel, à moins que le nom du dedicataire ne soit mentionné dans le texte même, et plus précisément dans ce préambules (...)

(Op. cit., págs. 110-111)

Igualmente, María Victoria Reyzábal (1998) realiza una somera explicación sobre el mecenazgo y la dedicataria:

"(...) Muchas obras están dedicadas a los mecenas que las hicieron posible, algo que ellos recompensaban pues adquirirían fama junto con el escritor. A partir del siglo XIX, al desaparecer los mecenazgos, desaparece también este tipo de dedicataria. En el presente se utiliza para manifestar gratitud y afecto".

(Op. cit., pág. 23).

Miguel de Cervantes, en su dedicataria de las Novelas Ejemplares (1613) a Don Pedro Fernández de Castro (Madrid, Cátedra, 1992, ed. de Harry Seber), sintetizó muy bien los fallos que cometen los que dedican sus obras en el siglo XVII:

"En dos errores, casi de ordinario, caen los que dedican sus obras a algún príncipe. El primero es que, en la carta que llaman dedicataria, que ha de ser muy breve y sucinta, muy de propósito y espacio, ya llevados de la verdad o de la lisonja, se dilatan en ella en traerle a la memoria, no sólo las hazañas de sus padres y abuelos, sino las de todos sus parientes, amigos y bienhechores. En el segundo, decirles que las ponen debajo de su protección y amparo porque las lenguas maldicientes y murmuradoras no se atreven a morderlas y lacerarlas".

(op. cit., pág.)

Para entender mejor el valor en los Siglos de Oro del preliminar que nos ocupa, Simón Díaz (1971 y 1983) explica que la mayor cantidad de datos que aporta son de carácter biográfico y genealógico. Y así la dedicataria se acompañaba de grabados de las armas del personaje (op. cit., págs. 97-98, 1983) (4). Hay que tener claro que el hecho de que el libro

Historia de la dedicatoria

fuese dedicado a un mecenas afectaba a la presentación externa del libro. Así lo indica Anthony Grafton en su artículo "El lector humanista" en Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (1997):

"(...) Los resultados de los estudios filológicos eran presentados a los mecenas en enormes folios espléndidamente iluminados (a los mecenas se los solía representar recibiendo el homenaje del autor o del editor, así como un ejemplar de su libro, en la primera inicial iluminada o en una página independiente con una orla decorativa)".

(Op. cit., pág. 290)

El académico Francisco Ayala (Doc. 1.15) explica muy bien el valor de la dedicatoria en los Siglos de Oro:

"Seguramente usted analizará las dedicatorias de los autores clásicos, tan abundantes durante el Siglo de Oro, con variantes estereotipadas, a veces, cuando es obvia casi siempre en las dirigidas a personaje concreto la intención de obtener del potentado protección, salvaguardia y aun donativos pecuniarios".

(Op cit., Líneas 17-21).

Igualmente, el escritor Eduardo Alonso menciona, dentro de las diversas intenciones de la dedicatoria, la

"Intención pedigueña/suplicante: la busca de amparo. No parece ser hoy el caso. Hace siglos el escritor necesitaba el amparo del poderoso (tocando su vanidad, pringándolo de elogios y piropos), para editar o librarse de la Inquisición, etc. O para sacar cuatro cuartos y proveer la despensa. Lope pedía aceite al duque de Sessa, creo recordar".

(Op. cit., Líneas 29-33).

Si consultamos los mismos textos de los Siglos de Oro (prólogos y dedicatorias) se pueden encontrar alusiones a este tipo de dedicatoria por mecenazgo:

- Alonso Núñez de Reinoso, Historia de los amores de Clareo y Florisea (N, 1552), BAE, Madrid, Atlas, 1944:

"(...) porque de otra manera no tuviera yo presunción de publicalla - aquesta obra - ni de sacalla á luz; y esto, con tener por cierto, que vuestra merced, usando y haciendo su mismo oficio, la favorecerá en público y reprehendrá en secreto, porque con tal gran favor camine segura y sin ningun temor (...)"

- Jorge de Montemayor, Los siete libros de Diana (N, 1560), Madrid, Espasa-Calpe, 1993:

Historia de la dedicatoria

"Aunque no fuera antigua esta costumbre, muy ilustre Señor, de dirigir los autores sus obras a personas de cuyo valor ellos lo recibiesen, lo mucho que vuestra merced mercesce, assí por su antigua casa y esclarecido linaje como por la gran suerte y valor de su persona, me moviera a mí, y con muy gran causa, a hazer esto (...).

(...) Suplico a vuestra merced debaxo de su amparo y corrección recoja este libro (...)"

1 Miguel de Cervantes, La Galatea (N, 1585), BAE, Madrid, Atlas, 1944, Tomo I:

"(...) de la real casa Colonna, debajo de cuya fuerza y sitio yo me pongo ahora, para hacer escudo á los murmuradores que ninguna cosa perdonan (...).

- Mateo Alemán, Gumán de Alfarache (I) (N, 1599), Madrid, Cátedra, 1984:

"(...) estoy seguro del generoso ánimo de V. Señoría que, estendiendo las alas de su acostumbrada clemencia, debajo dellas quedará mi libro libre de los que pudieran calumniarle".

- Gonzalo de Céspedes y Meneses, El español Gerardo y desengaño del amor lascivo (1615), BAE, Madrid, Atlas, 1996, Tomo XVII:

"(...) reducillos á su consejo (estos discursos trágicos) y inclinarlos á su poderoso patrocinio (...)"

- Francisco de Cascales, Tablas poéticas (1616), Madrid, Espasa Calpe, 1975:

"(...) saliendo bajo tal amparo, lleva salvo conducto de seguridad, pronóstico de salud, fe de servicios, premio de trabajos, y esperanza de buen sucesso (...)"

- Juan de Luna, Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes, sacada de las crónicas antiguas de Toledo (N, 1620), Madrid, Espasa-Calpe, 1979:

"(...) Cosa común es a todos los que escriben dedicar sus obras a quien con autoridad las ampare y con poder las defienda (...). (...) la he dedicado a Vuestra Excelencia, cuya autoridad y poder amparará esta pobre obra (...) e impedir a no sea despedazada y maltratada de la mordaces y murmuradoras lenguas (...)"

- Alonso de Castillo Solórzano, Las harpías en Madrid (1631):

"(...) del deseo que tengo de servir a V.S., a quien suplico se digne de admitir este pequeño servicio, y si

Historia de la dedicatoria

no igual al sujeto a quien le ofrezco, por lo menos no culpado en haber escogido tan buen Mecenaz".

- Alonso de Castillo Solórzano, Las aventuras del Bachiller Trapaza (1637):

"(...) Dígnese V.M. de recibir este servicio y de ampararle con su autoridad para que su autor, reconocido deste favor se aliente a tomar la pluma (...)"

- Alonso de Castillo Solórzano, La quinta de Laura:

"Suelen dedicarse algunas veces los libros, o por la nobleza de sus patronos o porque los defiendan con la sombra de su protección, para que los críticos no los infamen y calumnien con sangrientas censuras y apologías, que hay hombres que sólo viven con la detracción, y, porque los demás los reverencien por maestros todo lo reprehenden y de todo murmuran".

(prólogo)

- Antonio Enríquez Gómez, El siglo pitagórico y vida de D. Gregorio Guadaña (1644):

"(...) Reciba V.E. debajo de su amparo el Siglo que le ofresco, para que mi ingenio pueda vivir seguro del que hoy corre (...)"

- Luis Vélez de Guevara, El diablo cojuelo (1646):

"(...) escrito con particular capricho porque al amparo de tan gran Mecenaz salga menos cobarde a dar noticias de las ignorancias de su dueño".

- Lope de Vega, Quien ama no haga fieros,

"Por dos cosas principales se dirigen a los hombres que lo son los cuidados de los estudios y los trabajos del ingenio: o por celebrar sus virtudes o dar (siendo tales los escritos) alguna inmortalidad a sus nombres; o porque a la sombra de su protección, ellos la alcancen (...)"

- Lope de Vega, El castigo sin venganza, BAE, Madrid, 1926, Tomo XXIV:

"(...) Mas, como suele el que cultiva flores enviar al dueño del jardín algunas, como en reconocimiento de que son suyas las que quedan, así yo me atrevo a enviar a vuestra excelencia las de este asunto".

También es cierto que muchas de las dedicatorias de los Siglos de Oro no están exentas de ironía y de burla hacia la costumbre clásica de dedicar, por lo que parece que los escritores ya

Historia de la dedicatoria

empiezan a cuestionar la efectividad de esos elogios hasta ahora casi preceptivos. La dedicatoria como mecenazgo comienza desaparecer. Veamos ejemplos:

- Francisco de Quevedo, Vida de la corte y Capitulaciones matrimoniales (1599), en Prosa festiva completa, Madrid, Cátedra, 1988, Edición de Carmen García-Valdés:

"DEDICATORIA A CUALQUIERA TÍTULO

"(...) Hame importado buscar, como más obligado, el modo de asegurar este tratadillo de tanto murmurador como se usa; y me ha parecido darle tal defensor, que a su amparo pueda este mismo barquillo navegar el proceloso mar y salir a salvo a la orilla (...)"

- Miguel de Cervantes, El Ingenioso hidalgo de Don Quijote de la Mancha (N, 1605), Madrid, Cátedra, 1988, pág. 77:

"(...) al abrigo del clarísimo nombre de Vuestra Excelencia, a quien, con el acatamiento que debe a tanta grandeza, suplico la reciba agradablemente en su protección, para que a su sombra (...) ose parecer seguramente en el juicio de algunos que, (...), suelen condenar con más rigor y menos justicia los trabajos ajenos (...)"

Martí de Riquer, en Aproximación al Quijote, Barcelona, Teide, 1967, págs. 73-74, ve muy bien el carácter paródico de esta dedicatoria al duque de Béjar e indica que muchas frases de la dedicatoria de la primera parte de Don Quijote de la Mancha son una copia de las que escribió Fernando de Herrera en su dedicatoria al Marqués de Ayamonte que figura en su edición de Poesías de Garcilaso (1580) (5).

El Duque de Béjar correspondió mal a esta dedicatoria y Cervantes ya no volvió a dedicarle nada más (6).

En la reciente edición de la inmortal obra de Cervantes, Barcelona, Crítica-Instituto Cervantes, 1998, se indica que esta dedicatoria, realizada con fragmentos de la de Fernando de Herrera más algún fragmento de Francisco de Medina del prólogo de la edición de Garcilaso, fue una solución del última hora ya que el impresor, Francisco de Robles, al haberse extraviado seguramente la dedicatoria original, improvisó y recurrió a esa solución (op. cit. pág. 7, pág. CXCVI y Notas). Esta anécdota demuestra que los preliminares van por un sitio y la obra por otro.

- Miguel de Cervantes, Viaje al Parnaso (1614), Madrid, Castalia, 1990:

"(...) Si vuesa merced le hace el acogimiento que yo espero de su condición ilustre, él quedará famoso (el Viaje) en el mundo y mis deseos premiados. Nuestro Señor, etc."

Historia de la dedicatoria

El dedicatario de esta obra de Cervantes es D. Rodrigo de Tapia, hijo del señor D. Pedro de Tapia, Oidor del Consejo Real y Consultor de la Inquisición Suprema (vid. nota 6).

- Francisco de Quevedo, Los Sueños (1627), Madrid, Cátedra, 1991, Edición de Ignacio Arellano:

"No dedico a v.m. este libro para obligarle a que le ampara y defienda, porque además de que eso sería ponerle a v.m. en un inmenso trabajo y muy ajeno de su edad y estado, es cosa que siempre, en toda dedicatoria de libros me ha crucificado el entendimiento, teniéndola por tal superflua como lo es el pedir un imposible (...)"

- Francisco de Quevedo, Los juguetes de la niñez (1631):

"A NINGUNA PERSONA DE TODAS CUANTAS DIOS CRIÓ EN EL MUNDO.

Habiendo considerado que todos dedican sus libros con dos fines que pocas veces se apartan, el uno, de que la tal persona ayude para la impresión con su bendita limosna; el otro, de que ampare la obra de los murmuradores; y considerando (por haber sido yo murmurador muchos años) que esto no sirve sino de tener dos de quien murmurar, del necio que se persuade que hay autoridad de que los maldicientes hagan caso, y del presumido que paga con su dinero esta lisonja, me he determinado a escribille a trochimoche y a dedicarle, a tontas y a locas (...) Y digan lo que quisieren los mecenas, que como nunca los he visto andar a cachetes con los murmuradores sobre si dijo o no dijo, y los veo muy pacíficos de amparo (...). Adiós, mecenas, que me despido de dedicatoria.

Yo".

En alguna ocasión conocida, la dedicatoria sirve como defensa del autor, sobre todo si es un religioso. Esto es lo que sucede en la dedicatoria a Don Pedro Portocarrero que Fray Luis de León incluye en la edición de sus poesías. Fray Luis finge ser un poeta desconocido que ha escrito esas poesías para liberar a Fray Luis de la autoría de los poemas. Para Dámaso Alonso (7), se trata de una manera conocida de ocultar la personalidad del autor.

- Ilustración -

Siguiendo con la evolución de la función de la dedicatoria, se puede señalar que a mediados del siglo XVIII ya se ha perdido la relación de mecenazgo, relación en cierta manera económico-sentimental. S.H. Steinbeg (1953) (8) nos lo explica, aplicado a la Literatura Europea:

Historia de la dedicatoria

"En el siglo XVIII la falta de sentimiento personal había conducido a fijar una especie de tarifa en estas recompensas. Oscilaba generalmente entre las cinco y las veinte guineas; los poemas sueltos figuraban en la zona más baja de la escala, y las obras teatrales en lo más alto. Cuando la realeza aceptaba una dedicatoria, desde luego, se esperaba percibir más. Laurence Echard recibió 300 libras de Jorge I por la dedicación de *History of England* (1707) (...)"

"Hacia mediados de siglo - 1750- , la dedicatoria con vistas a una recompensa monetaria desapareció y fue sustituida por la inscripción respetuosa o auténticamente afectuosa que se ha consagrado definitivamente".

(op. cit., pág. 221)

En la silva de Nicolás Fernández de Moratín titulada "Dedicatoria al lector de su periódico titulado el Poeta" (Biblioteca de autores españoles, Madrid, Ediciones Atlas, 1944, tomo II, pág. 19) se observa esa crítica a las dedicatorias interesadas:

"(...)
Pero porque es estilo entre pedantes
Cultas dedicatorias retumbantes,
Acudir a la historia,
Y copiarla en cualquier dedicatoria,
Y no sin voluntarias adiciones
De ciertos o fantásticos blasones
Del Mecenaz loado;
(...)"

Su hijo Leandro, en Lección poética ("Sátira contra los vicios introducidos en la poesía castellana"), BAE, Madrid, Atlas, 1944, Tomo II, incide en la crítica a la dedicatoria interesada:

"(...) Siempre logras, con esta fechoría,
El linaje ensalzar de tus Mecenaz,
Que no te faltará, por vida mía".

(Op. cit., pág. 579)

El Padre Isla, en su obra Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas (1758, 1770), indica que en ella se burla de

"(...) los que dedican sus obras a personajes de las más soberana elevación, pensando, y aun diciéndolo ellos mismos en las dedicatorias, que de esta manera las ponen a cubierto contra los tiros de la crítica, de la malignidad o de la envidia (...)"

(Dedicatoria "Al público", en BAE, Madrid, Atlas, 1945, Tomo XV,)

Historia de la dedicatoria

En el libro 1º, Capítulo 8, de la citada obra, después de pasar revista al origen de la costumbre de dedicar los libros ("(...) este uso de las dedicatorias es antiquísimo y muy loable (...)") y de explicar cómo se hace una dedicatoria ("(...) se busca media docena de sustantivos y adjetivos sonoros y metafóricos (y si fuese una docena tanto mejor) (...)"), todo ello dicho con suma ironía, el Padre Isla añade "dos palabritas sobre el cuerpo y alma de las dedicatorias", esto es, sobre su objetivo:

"(...) ya se sabe que la entrada de toda dedicatoria ha de ser siempre exponiendo la causa impulsiva que dejó sin libertad al autor para emprender aquella osadía, la cual causa nunca jamás ha de ser otra que la de buscar un poderoso protector contra la emulación, un escudo contra la malignidad, una sombra contra los abrasados ardores de la envidia, asegurando a rostro firme que con tal Mecenas no teme ni a los Aristarcos ni a los Zoilos, pues, o acobardados no osarán sacar las cabezas de sus madrigueras y escondrijos, o si tuvieran atrevimiento para hacerlo, serán Icaros de su temeridad, derretidas sus alas de cera a los encendidos centelleantes rayos de tan fogoso resplandeciente padrino (...)"

"(...) en todo caso, siempre debemos atenernos a aquel refrán que dice, "Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija" (...)"

.(Op. cit, págs. 87-88).

Un ejemplo de este estilo retórico en las dedicatorias lo podemos encontrar en la obra del mismo Padre Isla titulada Triunfo del amor y de la lealtad (1746). Su larga dedicatoria al Excelentísimo Señor Antonio Pedro Nolasco de Lanzos es en sí misma una parodia.

El Concolorcorvo (Alonso Carrió de la Vandera) parodia también las dedicatorias rimbombantes en su dedicatoria de El Lazarillo de ciegos caminantes (1775-76), Madrid, Editora Nacional, 1980:

"Así como los escritores graves, por exemplo, el Plomo, y aún los leves, v.gr., el Corcho, dirigen sus dilatados prólogos a los hombres sabios, prudentes y piadosos, acaso por libertarse de sus críticas, yo dirijo el mío, por que soy peje entre dos aguas, esto es, ni tan pesado como los unos, ni tan liviano como los otros, a la gente que por vulgaridad llaman de la Hampa (...)"

Pero, al contrario, Voltaire (1985) opinaba en 1765 que las dedicatorias de albanza eran muy importantes:

"Componed odas de alabanza a monseñor superbus Fadus y madrigales a su amante; dedicad a su portero un libro

Historia de la dedicatoria

de geografía y seréis bien recibido; ilustrad a los hombres y seréis aniquilado".

(op. cit., pág. 353)

G. Genette (1987), nos explica también cómo se usaba la dedicatoria en la época de los clásicos:

"A l'âge classique, la dédicace d'oeuvre à un riche et puissant protecteur reste dans les moeurs (...). Par rapport à l'usage romain et médiéval, la nouveauté consiste une fois de plus en une inscription officielle et formelle au péritexte, qui consacre les sens moderne (et actuel) du terme: la dédicace devient un énoncé autonome, soit sous la forme brève d'une simple mention du dédicataire, soit sous la forme plus développée d'un discours adressé à celui-ci, et généralement baptisé épître dédicatoire, soit encore les deux à la fois, dont la première en page de titre. La seconde forme est à vrai dire de rigueur jusqu'à la fin du XVII^e siècle, pour des raisons que nous retrouverons, et à telle enseigne que dédicace et épître dédicatoire sont alors deux termes parfaitement synonymes.

(...) La dédicace est donc généralement un hommage rémunéré, soit en protection de type féodal, soit, plus bourgeoisement (ou proléairement), en espèces sonnantes et trébuchantes. L'exemple classique du second cas est l'épître, passablement flagorneuse, en tête de Cinna, à M. de Montoron, financier (...).

Sur la "mort" de la dédicace classique, un témoignage posthume: celui de Balzac, dans un inédit qui doit dater de 1843 ou 1844. C'est une dédicace par préterition à Mme Hanska, (9) intitulé "Envoi", du Prêtre catholique, roman qui devait rester inachevé. Elle commence en ces termes: "Madame, le temps des dédicaces n'est plus". (...) L'écrivain moderne (...) tenant sa mission de Dieu, il ne peut plus dédier qu'à Lui (...)"

(op. cit, págs. 110-115)

En definitiva, el siglo XVIII aporta cambios importantes en relación con el mundo de libro y los lectores (10) y la diferente concepción de la dedicatoria en la Ilustración respecto a épocas anteriores se inscribe en esa línea innovadora.

- Siglo XIX

Para VVAA (1990) la desaparición del mecenazgo y la pérdida del valor tradicional de la dedicatoria se sitúa en el siglo XIX:

"A partir del siglo XIX prácticamente desaparece el mecenazgo, y la dedicatoria pierde el valor que tenía anteriormente".

Historia de la dedicatoria

(Op. cit., pág. 101)

G. Bleiberg (1972; pág. 577) opina lo mismo que los autores antes citados.

- Siglo XX -

En nuestros días es la dedicatoria sincera lo que prevalece, desligada de todo interés económico y mercantil.

Simón Díaz (1983), establece varios grupos de destinatarios de la dedicatoria en el Siglo de Oro y afirma que es el de escritores, amigos, parientes, etc. sigue siendo hoy en día el objeto de las dedicatorias:

"Sólo en el grupo e - el citado - las expresiones de admiración y afecto presentan visos de autenticidad siempre".

(op. cit., págs. 93-95)

VVAA (1990) son de la misma opinión sobre el carácter de la dedicatoria actual:

"En la actualidad, la dedicatoria se utiliza para expresar la gratitud o el afecto hacia la persona a quien va dirigida, pero se trata ya de una dedicatoria íntima, en la que, a veces, sólo figura el nombre de la persona".

(Op. cit., pág. 101).

Estébanez Calderón (1996) percibe también, desde el punto de vista de la dedicatoria, una diferencia entre los siglos anteriores y la actualidad, en cuanto a destinatarios, móviles y estilo.

"En los dos últimos siglos se advierte un cambio importante en cuanto al grado de presencia (disminuye su número: Balzac recuerda a Mme. Hanska que "El tiempo de las dedicatorias ya ha pasado") y las condiciones y forma de su escritura. Como dice el mismo Balzac, el escritor no se siente ya obligado ante los reyes ni ante los grandes; por ello, cuando dedica Los parientes pobres al Príncipe de Teano, se adelanta a precisar: "No es a un príncipe romano ni al heredero de la casa de Cajatani, que ha dado papas a la Cristiandad, sino al sabio conoedor de Dante a quien yo dedico este pequeño fragmento de una larga historia" (cit. por G. Genette). En cuanto a los destinatarios, son frecuentes las dedicatorias a escritores (...); los pintores (...); familiares (...) y amigos (...). Con respecto a los móviles enunciados, predomina la amistad, admiración, cariño y gratitud, el reconocimiento y el recuerdo. (...). Finalmente, el estilo de estas dedicatorias destaca por la sencillez, naturalidad y ausencia de artificioso engolamiento".

Historia de la dedicatoria

(se han eliminado de la cita los ejemplos, para no hacerla demasiado extensa).

(Op. cit., págs. 275-276)

José Martínez de Sousa (1974) viene a suscribir la opinión citada de Balzac:

"Actualmente, aunque aún se usan bastante, las dedicatorias han decaído mucho; en tiempos pasados todas las obras llevaban su dedicatoria (que no siempre era sincera, dicho sea entre paréntesis)".

(Op. cit., pág. 77).

Quien mejor ha establecido la diferencia entre las antiguas dedicatorias y las actuales ha sido Rodríguez Marín (1927-28). Con un estilo peculiar explica la cuestión:

"Aún quedan al presente algunos lastimosos rezagos del mal añejo y sé de casos que dan grima; pero justo es reconocer que se han adecentado y corregido algunas costumbres literarias, entre ellas las de ejercer la mendicidad por medio de dedicatorias. Comúnmente se dedican los libros a los reyes y magnates, por respetuosa reverencia y por la honra de ver aceptadas sus dedicatorias; o al camarada o al deudo, por cariño familiar; o al maestro, en elogio de su saber y reconocimiento por su enseñanza; o a quien nos favoreció y protegió, en muestra de agradecimiento, tanto más de estimar cuanto menos abundan los sujetos que, sobre ser agradecidos -ya por solo esto mirlos blancos- gustan de hacer gala en público de esa rara cualidad; o, en fin, a la memoria de los que murieron, dedicatorias estas últimas moralmente superiores a todas las demás, porque, como decía don Francisco Manuel de Melo en una de sus famosas Cartas familiares, "es alto linage de fauor aquel que con los muertos se exercita, siendo ellos (en lo de acá) incapaces de agradecimiento". De mi sé decir que de cincuenta y seis dedicatorias impresas que he ido poniendo durante más de medio siglo en casi la mitad de mis obras, siete están hechas a personas que habían pasado de esta vida perecedera, pero cuya memoria guardo y acaricio piadosamente.

Y si a vivos, los libros sólo deben dedicarse, fuera de los casos en que obliga un poderoso motivo reverencial, a quienes los entiendan y gusten de la materia de que tratan. El buen vino para el catador fino".

(Op. cit., Apéndice I, pág. 17).

Sáinz de Robles (1982) igualmente caracteriza las dedicatorias modernas frente a las antiguas y aporta algunos datos sobre el estilo ideal:

Historia de la dedicatoria

"Modernamente, es rarísimo el libro que no lleva una dedicatoria. Sencillez, nobleza y propiedad deben ser las cualidades de esta, ya que resulta ridículo dedicar una obra teológica a un militar o una obra táctica a un sacerdote. La admiración, el afecto o la gratitud siguen originando las dedicatorias."

(Op. cit., pág. 290).

G. Genette (1987) también reconoce el valor de la dedicatoria moderna:

"Ce qui tend à disparaître au début du XIX siècle, ce sont donc deux traits à la fois, évidemment liés: la fonction sociale la plus directe (économique) de la dédicace, et sa forme développée d'épître élogieuse. (...)

A partir du XIX siècle, l'épître dédicatoire ne se maintient plus guère que par sa fonction préfacielle, et du coup le destinataire en sera plus volontiers un confrère ou un maître capable d'en apprécier le message (...)

Mais il ne faudrait pas opposer trop brutalement à la forme classique de l'épître dédicatoire la forme moderne d'une simple mention de dédicataire. Le XIX siècle (aux mois) a connu une forme intermédiaire, épître dédicataire atrophiée si l'on veut, mais je dirais plutôt dédicace motivée -où la motivation prend généralement la forme d'une brève caractérisation du dédicataire, et/ou de l'oeuvre dédiée. Ainsi Balzac, les Chouans, à Théodore Dablin, cette formule très juvénile: "Au premier ami, le premier ouvrage" (...)"

(op. cit. págs. 117-118)

En la misma línea se mueve Adolf Piquer i Vidal (1990):

L'evolució de les dedicatòries, sobre tot a partir del segle XIX, cap a un terreny més llunyà del pur elegi amb pretensions implícites de mecenatge fa canviar força les funcions d'aquestes. En la literatura del segle XX les endreces (dedicatorias) representen una mena de relació autor-endreçatari (dedicatario) - que no és pas la de protector-protègit. Si més no es pot adaptar a distintes tipologies. L'endreça afectiva és, possiblement, la més abundant i repetida. Sovint la condició de lector arriba a qüestionar-se pels lligams que l'autor manté - o intenta establir - amb l'endreçatari/a (...)"

(Op. cit. pág. 16, los incisos son nuestros)

- NOTAS -

(1) Además de las referencias citadas, consúltese, por ejemplo, la definición de MECENAS que proporciona el Diccionario de Literatura Española de German Bleiberg y Julián Marías (1972) y

Historia de la dedicatoria

"El mecenazgo", en Pedraza Jiménez y Rodríguez Cáceres (1997, pág. 49).

(2) Véase el apartado de 3.4.2) Aclaración Terminológica. Sobre los destinatarios de las dedicatorias en este período, véase Simón Díaz (1971 y 1983).

(3) En relación con las disposiciones y normativas que regían el comercio del libro en el Siglo de Oro, véanse A.G. de Amezáa y Mayo (1957, págs. 333 y siguientes), Simón Díaz (1983, págs. 33-35), Díez-Borque (1995, págs. 109 y siguientes), la edición de J. Josef de El viaje entretenido, de Agustín Rojas de Villandrano, Madrid, Espasa Calpe, págs. 3-4), la de Los sueños de Quevedo, Madrid, Cátedra, 1991, ed. de Ignacio Arellano, pág. 75, nota 1, la de Las harpías de Madrid, de Alonso de Castillo Solórzano, Madrid, Castalia, 1985, ed. de Pablo Jauralde Pou, pág.45, nota 2, las definiciones de Tasa y Privilegio en VVAA (1990) y sobre la Aprobación, R.O. Jones (1992), pág. 124. y Jaime Moll (1994, págs. 89-94).

(4) Sobre la composición de los libros en el período barroco véase P. Bohigas (1962).

(5) Véase la edición de esta primera parte de Don Quijote de la Mancha realizada por Justo García, Madrid, Aguilar, 1963, págs. 204-205, en la que se incluye la dedicatoria de Herrera.

(6). Jean Caravaggio, Cervantes en busca del perfil perdido, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, págs. 230-231). Sobre la dedicatoria del Don Quijote se puede consultar Carrascón, Guillermo, "En torno a la dedicatoria de la primera parte del Quijote", Anales Cervantinos, XXIX, 1991, págs. 167-178 (artículo en el que autor revisa la dedicatoria en cuestión y otras dedicatorias cervantinas - como la del Viaje al Parnaso, vid. pág. 171) y MacCurdy, Raymond y Rodríguez, Alfred, "Sobre la "Dedicatoria" del Quijote de 1605: la realidad ambivalente de Cervantes", en Estudios Filológicos, XVI, 1981, págs. 169-173. Especialmente interesante es la explicación que realiza Jaime Moll (1979, págs. 52-57 del contenido y consecuencias de la Pragmática de 1558.

(7) "Desdoblamiento y ocultación de personalidad" en Obras Completas, II, Madrid, 1973, págs. 343-368.

(8) Palabras reproducidas también en Martínez de Sousa (1993).

(9) Véase también Estébanez Calderón (1996), pág. 275.

(10) Véase "Libros y lectores" de Roger Chartier (1998) y Cavallo y Chartier (1997), págs. 41-42. Y sobre el tema en general se puede consultar también el libro de Alberto Manguel Una historia de la lectura, Madrid, Alianza Editorial-Fundación Sánchez-Ruipérez, 1998.

4) EL ANÁLISIS

4.0) CRITERIOS DE ANÁLISIS.

Para proceder a una caracterización de la forma y función de la dedicatoria es imprescindible establecer el método de análisis.

Si consideramos como coordenadas de actuación el eje de las sucesiones y el eje de la simultaneidades podemos determinar lo siguiente:

- Eje de las sucesiones: los "elementa narrationis".

De las diversas estrategias de análisis que podríamos seguir para estudiar las dedicatorias (1) nos inclinaremos por una que ya aparece esbozada en la retórica clásica. Así, una de las partes de la Retórica (2), la Inventio, nos va a proporcionar los criterios de trabajo:

"La Retórica nació históricamente como disciplina pragmática al servicio de la persuasión del auditorio según se ha visto. En un principio los tratadistas solían distinguir cinco partes, sin que ninguna de ellas se considerase preponderante: inventio, dispositio, elocutio, memoria, actio. La inventio era un proceso de búsqueda de contenidos para el que se establecía una paradigma de lugares (loci) de la memoria adonde debía acudir el orador: quién realiza la acción, dónde la realiza, con qué la realiza, por qué la realiza, cómo la realiza y cuándo la realiza. En el fondo lo que se suele llamar vulgarmente "argumento" de una obra es una breve exposición de estos loci considerados fundamentales".

(A. López García, 1981, pág. 119)

Sobre estos loci o circunstancias (3), que van a ser la base de nuestro método de análisis, también encontramos información en Lausberg (1993, pág. 32):

"Las preguntas acerca de los pensamientos ocultos en los loci se han resumido desde el siglo XII (Faral, pág. 150) en el hexámetro

quis, quid, ubi, quibus auxiliis, cur, quomodo, quando?

Estos loci así como los pensamientos buscados por estas preguntas se llaman locus a persona, locus a re, locus a loco, locus ab instrumento, locus a causa, locus a modo, locus a tempore".

La mayor parte de las citadas preguntas formuladas ya como vemos en la Retórica clásica ha sido utilizada por el periodismo para sintetizar las características esenciales de una noticia. Mencionemos dos ejemplos de ello:

Criterios de análisis

"La tratadística medieval extrajo del De inventione ciceroniano una relación de elementos y factores de la narración llamados "circunstancias" (cuya invención se atribuía a Hermágoras), codificados en dos series de atributos (procedentes de los loci), así como las preguntas que a ellas se referían: es decir, una especie de memorándum para verificar el cumplimiento de las condiciones requeridas para que la exposición sea completa:

persona	factum	causa	locus	tempus	modus	facultas
quis?	quid?	cur?	ubi?	quando?	quemadmodum	quibus adminiculis?

(quién) (qué) (por qué) (dónde) (cuándo) (cómo) (con qué
medios o instrumentos

Si se consideran la actual preceptiva de la composición y el análisis de texto desde un punto de vista didáctico, se observará, más que la persistencia, la semejanza entre la antigua práctica y la moderna. Recuérdese, en concreto, la reglo de las cinco W de los reportajes periodísticos ingleses, compendiada en los interrogativos Who, What, When, Where, Why, que corresponden a las cinco primeras preguntas latinas".
(Mortara Garavelli, 1991, pág. 79)

En Núñez Ladevéze (1995, págs. 70-71) (4) también encontramos información sobre la importancia de las "circunstancias" en la configuración de una noticia:

"Las preguntas expresadas mediante las "5 W" no son más que determinaciones semánticas de las circunstancias que permiten describir un acontecimiento. Se refieren a quién o quiénes son los protagonistas o antagonistas de los hechos que se describen, a qué hicieron, dónde, cuándo, por qué y cómo. Si lo que hicieron fue hablar, el qué hicieron se convierte en el qué dijeron y a quién. Todos estos aspectos constituyen los componentes semánticos de la unidad de acción. Son conocidos desde muy antiguo, pues ya aparecen enumerados de distintas maneras en la retórica clásica, desde Aristóteles. A partir de las Institutiones retóricas de Quintiliano se conocen como elementa narrationis. Tal como escribe el especialista en retórica clásica Heinrich Lausberg, "la realidad del proceso mismo narrado se consigue especialmente mediante la concatenación de los elementa narrationis".

Criterios de análisis

Para completar el método de análisis que nos proporcionan estos *siete elementa narrationis* (qué, quién, por qué, cómo, cuándo, dónde, con qué o quién) hemos de añadir un elemento muy importante: a quién o para quién, es decir, el destinatario, el llamado complemento indirecto, en sintaxis oracional. Este elemento es mencionado por Núñez Ladevéze (op. cit. pág. 71) y por Mortara Garavelli (1991, pág. 80). Este último autor, al hablar de las "circunstancias" indica que

"El juez Albertano de Brescia (siglo XIII) fue el que las aplicó a la oratoria civil y a la educación laica. Albertano las compendia en el verso

Quis, quid, cui dicas, cur, quomodo, quando requiras

en el que incluso se especifica el destinatario del discurso -el interlocutor individual o el público (cui dicas) - y organiza su tratado de acuerdo con estas seis partes (Ars loquendi et tacendi, 1245)".

En conclusión, y teniendo en cuenta todo lo expuesto, nuestra metodología de análisis se basará en estos ocho *elementa narrationis* o *circunstancias* (5):

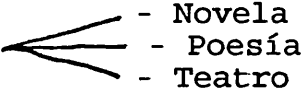
- 1) quién.
- 2) qué.
- 3) a quién.
- 4) por qué
- 5) cómo.
- 6) cuándo.
- 7) dónde.
- 8) con quién.

- Eje de las simultaneidades: los géneros literarios.

Como ya se indicó en el apartado 2) Delimitación del objeto de estudio nos vamos a centrar en el análisis de la dedicatoria impresa a través de los tres grandes géneros literarios: POESÍA, NOVELA/CUENTO y TEATRO.

Además de los dos criterios de análisis citados mencionaremos otro criterio que afecta de forma más general a ambas coordenadas: la opinión de los autores, quienes son los que realmente dedican. Así, estudiaremos cada "elementa narrationis" propuesto a través de los tres géneros literarios determinados y siempre aportando las opiniones de los autores que se ofrezcan a colaborar en el presente trabajo. El método de análisis (que se aplica a un corpus limitado pero suficientemente representativo, a nuestro modo de ver, de obras con dedicatoria) se puede representar de la siguiente forma:

Criterios de análisis

"8 elementa narrationis"  - Novela
- Poesía
- Teatro

↓
Opinión de los autores (6)

↓
CORPUS DE DEDICATORIAS (7)

Después de esbozar la metodología que se va a utilizar en el análisis, estamos ya en condiciones de empezar nuestra tarea.

- NOTAS -

(1) El Profesor Jaime Siles (Doc. 2.6) indica unos posibles caminos de análisis:

"(...) puede aplicársele, además de toda la doctrina semiótica, la teoría de los casos y, en concreto, las funciones del dativo".

(Op. cit. líneas 6-7)

Por otra parte, consideramos que el estudio de la dedicatoria como hecho comunicativo en el que intervienen los elementos básicos *Emisor - receptor - mensaje - canal - código - contexto* igualmente hubiese sido un método de análisis acertado.

(2) Véanse, además de los textos citados, A. López García 1985, págs. 601-651 y 1996, págs. 45-57.

(3) Infra. Mortara Garavelli (1991) y op. cit. pág. 80; VVAA (1952, págs. 601-602) y Azaustre, Antonio y Casas, Juan (1997, pág. 27).

(4) Y en Núñez Ladevéze (1991).

(5) Otra pregunta que completaría el análisis podría ser "Cuánto", en relación con el número de dedicatorias que figuran en una misma obra literaria. Como lo habitual es que sólo aparezca una dedicatoria no abordaremos por lo tanto este

Criterios de análisis

aspecto en el análisis. No obstante, podemos citar algunos ejemplos de dedicatoria múltiple: Doña María la Brava (T, 1928), de Eduardo Marquina (una dedicatoria a la justicia y a otras ideas y otra a María Guerrero y su marido); La hescritora (N, 1998), de Cuca Canals (una dedicatoria de la misma autora y otra del personaje de ficción. En este caso hay una relación entre autora - personaje de ficción, pues casi se identifican. No sucede lo mismo en La familia de Pascual Duarte (1942), de Camilo José Cela).

Un ejemplo reciente de texto con dos dedicatorias es la novela La foto de los suecos (N, 1998), de Juan Cruz.

Estamos hablando de dos o más dedicatorias, en páginas diferentes e incluso con el título de *dedicatoria* repetido. No hay que confundir varias dedicatorias con varios dedicatarios dentro de una sola dedicatoria (véase el epígrafe 4.2.5) *Cómo, Enumeraciones*).

(6) Véase el apartado 6.1) Anexo I. Las opiniones de los escritores sobre la dedicatoria. Se incluye en el citado epígrafe la carta que se ha remitido a los escritores.

(7) Véase el apartado del presente trabajo, 7) Relación de obras con dedicatoria consultadas.

4.1) EL ANÁLISIS.

4.1.1) QUIÉN.

Sobre quién dedica la obra literaria y ante una respuesta que parece obvia, G. Genette (1987) indica lo siguiente (1):

"La réponse semblera sans doute évidente: le dédieur es toujours l'auteur. Réponse fausse: certaines traductions sont dédiées par le traducteur; pour m'en tenir aux traductions françaises de Conrad, je vois que celle de *Typhon* est dédiée par Gidé à A. Ruyters, et celle de *Jeunesse* par G.J. Aubry à Valéry. Mais surtout, la notion d'"auteur" n'est pas toujours claire et univoque. Pour nous, l'auteur des *Voyages de Gulliver* est évidemment Swift, mais nous verrons que dans certains éléments de paratexte ce terme désigne le héros. Héros-narrateur, bien sûr, et c'est ici que peut s'insinuer une salutaire incertitude. En tête d'un récit de fiction à la première personne, qu'est-ce qui interdirait au héros-narrateur d'endosser une dédicace? (...) Dedicace à tel autre personnage de la (même) fiction, par exemple: "A mes amis de Lilliput" (...) Ou à une personne réelle, qui pourrait même être l'auteur: "A Daniel Defoe, signé Crusoé" (...)

(op. cit. págs. 121-122)

En definitiva, estamos acostumbrados a pensar, no sin razón, que el que dedica la obra es el autor, pero también pueden dedicar un personaje ficticio o el traductor. Nos vamos a ocupar, en primer lugar, del autor real y más tarde revisaremos la posibilidad del personaje ficcio pues, en nuestro caso, no nos afectan las traducciones al analizar obras literarias originales escritas en castellano. Otra cosa distinta es el problema de la traducción de la dedicatoria, tema que se desarrollará en otra parte del presente trabajo. 3.5.1) La dedicatoria y la traducción.

Podemos mencionar una tercera posibilidad: el autor ha fallecido y la edición de la obra la realiza otra persona, que es quien dedica. Un ejemplo de ello lo encontramos en la obra de Alfonso Paso Ocho preguntas a un monarca (1985), editada por su hermano:

"A mi hermano Alfonso.

Por el éxito de la obra en que tanta ilusión pusiste y que no llegaste a ver estrenada.

Manuel Paso."

El autor de la obra es, en este caso, el dedicatario.

QUIÉN.

4.1.1.1) EL AUTOR REAL.

Vamos a ocuparnos de cómo se manifiesta el autor en sus dedicatorias.

La presencia del autor en las dedicatorias de cualquiera de los tres géneros literarios objeto de estudio se constata de dos maneras:

- A) La presencia "impersonal". El autor no deja oír su voz y se enmascara detrás de una frase que carece de verbo. Es el caso del autor latente y es lo más habitual a la hora de dedicar. Entre la infinidad de ejemplos citaremos dos:

- Adelaida García Morales, El silencio de las sirenas (1985):

"A Victor".

- Félix de Azúa: Mansura (1984):

"para Mercedes".

- B) La presencia "personal": se percibe claramente la voz del autor, en este caso patente. Los recursos que se utilizan para manifestar la presencia del autor son varios:

B.1) Pronominales:

- B.1.1) El pronombre personal de primera persona, sujeto.

El autor se incluye en la dedicatoria mediante la primera persona del singular.

- Ana María Matute, Olvidado Rey Gudú (1996):

"Dedico este libro a la memoria de H.C. Andersen,
Jacob y Wilhlem Grimm y Charles Perrault.

A todo lo que olvidé.

A todo lo que perdí".

Otros ejemplos: Ignacio Aldecoa, Gran sol (1957); la dedicatoria que abre el libro de poemas de León Felipe ¡Oh este viejo y roto violín! (1965).

El autor también puede emplear la primera persona del plural para incluirse en ella junto con el/los dedicatario/s:

- Manuel Machado, poemario titulado Ars moriendi (1921):

"Dedicatoria
Al Excmo. Sr.
D. Antonio de Zayas y Beaumont,

QUIÉN.

Duque de Amalfi

Hace veinticinco años, queridísimo Antonio, que escribí-

amos juntos nuestros primeros versos.

Este volumen contiene quizá los últimos míos. (...)"

Otros ejemplos: F. García Pavón, Nuevas historias de Plinio (1970); Antonio Hernández, Volverá a reír la primavera (1984); Alfredo Bryce Echenique, El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz (1985).

B.1.2) El pronombre personal de primera persona, objeto:

- En la obra teatral de Alberto Miralles, Comisaría especial para mujeres (1994):

"A Carmen Hierro, que me detuvo en 1975 y todavía no me ha soltado".

Otro ejemplo: Alvaro de la Iglesia, Cada Juan tiene su Don (1967).

Una variante de pronombre personal es el adjetivo posesivo:

- Camilo José Cela, La colmena (1951):

"A mi hermano Juan Carlos, guardia marina de la Armada española".

Otros ejemplos: Camilo José Cela, Timoteo el incomprendido (1952) y Mrs. Caldwell habla con su hijo (1953).

B.2) Nominales.

En este caso, podemos encontrar:

- B.2.1) sustantivo común genérico: EL AUTOR.

- B.2.2) sustantivo propio, Antropónimos: nombre y apellidos del autor. Varias son las posibilidades:

- 1) Sólo nombre de pila.
- 2) Sólo apellido/s.
- 3) Nombre y apellidos.
- 4) Inicial/les.

- B.2.3) Sustantivos que señalan los vínculos con el dedicatario. Por ejemplo, padre, esposo, amigo, hermano, etc.

- B.2.4) En ediciones peculiares, especialmente cuidadas, a veces aparece alguna dedicatoria autógrafa pero impresa, firmada por el autor. Veamos dos ejemplos:

- Carmen Martín Gaité, Caperucita en Manhattan (1991):



- José Luis Sampedro, La sonrisa etrusca (1995), en edición conmemorativa de los diez años de la publicación de esta obra:

A todas las personas
que desde hace diez años,
me han agradecido su
emoción mientras leían "La
Sonrisa Etrusca", quiero
yo ahora agradecerles, en
esta edición conmemorativa,
su sensibilidad hacia el
amor final de un abuelo.
Gracias por tanto afecto,
que es mi mejor premio
José Luis Sampedro

Ahora se puede comprobar qué es lo que aparece en cada género literario, centrándonos en los citados elementos nominales. Cuando la posibilidad apenas se da se indica mediante este signo:-----

-1) NOVELA Y CUENTO

No es muy frecuente que el autor se incluya en la dedicatoria. Cuando lo hace, encontramos varias posibilidades nominales:

B.2.1) El nombre genérico de EL AUTOR, generalmente en mayúsculas, en la parte inferior derecha:

- Juan José Mira, En la noche no hay caminos (1953):

"A CARMEN SADÓ

*Peregrina dama que domina el
diábolico arte de aunar intelligen-
cia y belleza, honestidad y coque-
tería.*

EL AUTOR"

- José Luis Martín Vigil, Jaque mate a un hombre honrado (1959):

*"A los censores que hace veinticinco años pro-
hibieron este libro. Salud, si viven.*

EL AUTOR".

La misma técnica se utiliza en la dedicatoria de Sexta galería (1968).

Otro ejemplo: Los juguetes perdidos (1996), de Luis del Val.

También aparece el término "El autor" parcialmente escrito en mayúsculas:

- Carlos Sánchez, Un sombrero lleno de sol (1981):

*"Para Carlos, Eva, Víctor, César
y Raquel; con el deseo de que sea, al
menos, como el dorado reflejo de una
hoja en el río de sus vidas, al que,
día a día, Amparo, tú y yo vamos
entregando nuestro propio caudal.*

El Autor".

A veces, la palabra en cuestión, "El autor", está incluida en la dedicatoria en sí:

- Juan Goytisolo, Paisaje después de una batalla (1981):

*"El autor agradece a los corresponsales
anónimos de Libération su participación..."*

Otro ejemplo: Camilo José Cela, El bonito crimen del carabinero y otros invenciones (1947).

QUIÉN.

B.2.2) Cuando el autor decide firmar con su nombre la dedicatoria encontramos las siguientes posibilidades:

1) Que el autor incluya su nombre de pila solamente, hecho que confiere a la dedicatoria un tono más familiar y directo:

- Juan Antonio Zunzunegui, La vida como es (1957):

*"A Jose Collados, aragonés de pro,
buena cabeza y corazón generoso,
con el entrañable afecto de
Juan Antonio"*

En su obra Esa oscura desbandada (1952) firma la dedicatoria de igual forma.

- Rosa Chacel, La confesión (1971):

*"Para Concha
los campos por donde corríamos
ROSA"*

Como vemos, el nombre puede aparecer tanto en mayúscula como en minúscula.

Otros ejemplos: José Martínez Ruíz, "Azorín", Los pueblos (1905) - dedicatoria firmada con el pseudónimo citado; Ramón Gómez de la Serna, El secreto del acueducto (1922); Enrique Jardiel Poncela, Amor se escribe sin hache (1929) y ¡Espérame en Siberia, vida mía (1930); Hermanos Alvarez Quintero, Cuentos; y Gonzalo Torrente Ballester, Dafne y ensueños (1982).

2) Que el autor incluya sólo sus apellidos, hecho que confiere a la dedicatoria más seriedad y distanciamiento:

3) Que el autor incluya su nombre y apellidos, hecho que confiere a la dedicatoria un tono un poco más formal:

- Ramón María del Valle-Inclán, Epitalamio (1897):

*"Para mi maestro y amigo
Jesús Muruais.*

R. DEL VALLE-INCLÁN"

Otros ejemplos: Ramón María del Valle-Inclán, Femeninas (1895); Ramón Pérez de Ayala, A.M.D.G. (1910); Enrique Jardiel Poncela, Pero, ¿hubo alguna vez once mil vírgenes (1931) y El Libro del convaleciente (1939); y Juan Antonio Payno, El curso (1962).

4) Que el autor firme con inicial o iniciales, en mayúscula:

QUIÉN.

- Ramón J. Sender: El rey y la reina (1947):

"Al recuerdo de mi hermano Manuel,
fervorosamente.

R.S."

- Manuel Mújica Laínez: Un novelista en el Museo del Prado (1984):

"Al Museo del Prado,
al cual adeudo muchas horas
de felicidad.

M.M.L."

Otros ejemplos: José Martínez Ruiz, "Azorín", Antonio Azorín (1903); Ricardo Guiraldes, Don Segundo Sombra (1926); Jose Luis Sampedro, La estatua de Adolfo Espejo (1940); Camilo José Cela, Viaje a la Alcarria (1948); F. García Pavón, Cuentos de mamá (1952); Santiago Lorén, Una casa con goteras (1954); Miguel Delibes, Diario de un cazador (1955); Manuel Mújica Laínez, Bomarzo (1962), El unicornio (1963); Gonzalo Suárez, Trece veces trece (1965); Isabel Allende, La casa de los espíritus (1982); Víctor Chamorro, El muerto resucitado (1984); Andrés Recio Beladiez, Las tribulaciones del verdugo (1988); Gonzalo Torrente Ballester, Crónica del Rey Pasmado (1989); Fernando Fernán Gómez, El ascensor de los borrachos (1993); José Luis Sampedro, La vieja sirena (1990); Isabel Allende, El plan infinito (1991); Mercedes Salisachs, Bacteria mutante (1996); y Gabriel García Márquez, Noticia de un secuestro (1996).

- B.2.3) Sustantivos que señalan los vínculos con el dedicatario: en las dedicatorias de las novelas analizadas no encontramos ninguno pues no es normal que el autor rubrique su dedicatoria con términos como "su padre", "su esposo", etc. ya que de esa forma quedaría una dedicatoria demasiado seria. No olvidemos que el tono de la dedicatoria suele ser de confidencia, de intimidad (2).

2) POESÍA.

A la hora de comprobar cómo aparece reflejada la figura del autor en las dedicatorias de los poemas se puede constatar que la mayoría de las registradas no va firmada. Dos razones explicarían tal hecho:

- para no repetir tantas veces el nombre del autor y evitar así el hacerse reiterativo, ya que en general un poeta cuando dedica poemas no lo hace de forma aislada sino con frecuencia en un mismo poemario. Véanse, por ejemplo y entre otros, Diario de un poeta recién casado (1916), de J. Ramón Jiménez; Diálogos elementales (1952), de J. Gil-Albert; Jornada hecha (1953), de F. Giner de los Ríos; Biografía incompleta (1967), de Gerardo

QUIÉN.

Diego; Las brasas (1960), Palabras a la oscuridad (1966) y Aún no (1971), de Francisco Brines.

- por el carácter breve de la poesía que contrasta con las dedicatorias demasiado explícitas y, además, firmadas.

En consecuencia, en las pocas dedicatorias en las que aparecen referencias al autor se observa:

B.2.1) El nombre genérico de El Autor:

- Manuel Machado, Alma (1902):

"Al Señor
Don Juan Mateo Jiménez
En testimonio de respetuoso afecto
El autor".

Otro ejemplo: Las islas invitadas (1936), de Manuel Altolaguirre.

B.2.2) Las contadas ocasiones en que el autor decide incluir en la dedicatoria sus datos personales encontramos:

- 1) El nombre: -----
- 2) El apellido del autor: -----
- 3) El nombre y apellido/s:

- León Felipe, ¡Oh este viejo y roto violín! (1965):

"A LA MEMORIA
de ENRIQUE DÍEZ-CANEDO, él mismo muy buen
poeta (...)

Su fiel amigo que le quiso siempre
LEÓN FELIPE".

Otro ejemplo: Manuel Machado, Ars moriendi (1921)

Hay que matizar que las dedicatorias citadas corresponden a poemarios no a un poema en concreto.

4) Iniciales.

- Rubén Darío, Cantos de vida y esperanza (1905):

"A Nicaragua
A la República Argentina
R.D."

Otro ejemplo: Pablo García Baena, "Venecia", en Antes que el tiempo acabe (1978).

QUIÉN.

La misma escasez de ejemplos corrobora lo anteriormente dicho: en poesía el autor de la dedicatoria no acostumbra a dejar constancia de la autoría.

- B.2.3) Sustantivos que señalan los vínculos con el dedicatorio: podemos señalar un sustantivo que no indica vínculo pero sí profesión del dedicatario:

- Miguel Hernández, "Ofrenda":

*"A Don José M^a Ballesteros,
con toda la admiración y el respeto
que siente hacia él este inculto pastor".*

3) TEATRO

En cuanto a la autoría de las dedicatorias, en los textos teatrales encontramos las formas tradicionales de El autor; nombre y apellidos e iniciales.

B.2.1) Nombre genérico de EL AUTOR:

- Pedro Muñoz Seca, La venganza de don Mendo (1918):

*" A su querido amigo y protector
el Excelentísimo Señor
Don José Sánchez Guerra*

El autor".

- Adolfo Torrado y Leandro Navarro, La Papirosa (1936):

*"A Irene López Heredia y Mariano
Asquerino, con la gratitud y
la amistad de*

LOS AUTORES".

Otros ejemplos: Jacinto Benavente, El nido ajeno (1894); Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Puebla de las mujeres (1912); Juan Ignacio Luca de Tena, ¿Quién soy yo? (1935) ¿Dónde vas, triste de ti? (1959); Carlos Llopis, El amor en microsurco (1966); Hemógenes Sainz, La madre (1971); Joaquín Calvo Sotelo, Una muchachita de Valladolid (1971); y José Luis Alonso de Santos, El álbum familiar (1984).

B.2.2) El autor decide firmar con su nombre.

1) El autor firma con su nombre de pila:

- Jaime Salom, La playa vacía (1970):

*"A MARISA Y ALBERTO CLOSAS, con
mi amistad y admiración.*

Jaime".

QUIÉN.

Otros ejemplos: Hermanos Alvarez Quintero, D^a Clarines (1909); Carlos Arniches, La señorita de Trevélez (1916); Hermanos Alvarez Quintero, Don Juan, buena persona (1918); José Martínez Ruiz, "Azorín", Lo invisible (1927); Juan Ignacio Luca de Tena, Dos mujeres a las nueve (1949) y De lo pintado a lo vivo; Miguel Mihura, Maribel y la extraña familia (1959); Alfonso Paso, Judith, Sosteniendo el tipo (1962), Sí, quiero (1963), Vivir es formidable (1963), Querido Profesor (1966) y El casado casa quiere (1966); Jaime Salom, Gravemente peligrosa (1966); Juan J. Alonso Millán, La vil seducción (1967); Alfonso Paso, Dos sin tres (1967) y Esta monja (1968); Jaime Salom Viaje en un trapecio (1970), La noche de los cien pájaros (1972), Tiempo de espadas (1972), Nueve brindis por un rey (1975) y La piel del limón (1976); Juan José Alonso Millán, Amor dañino o la víctima de sus virtudes (1970) y Tratamiento de choque (1987).

2) El autor incluye sólo sus apellidos, hecho que confiere seriedad a la dedicatoria y a su relación con el dedicatario:

- Juan José Alonso Millán: Fiesta en casa de SOL para celebrar la llegada de la PRIMAVERA (1972):

*"A Diana Loris cautivadora Sol y a la
Empresa del Teatro Goya por su fe en
esta obra.*

ALONSO MILLÁN".

Otro ejemplos: J. José Alonso Millán, Cianuro... ¿solo o con leche? y El ex-presidente (1963).

3) El autor incluye nombre y apellidos:

- Federico García Lorca: Mariana Pineda (1927):

*"A LA GRAN ACTRIZ
MARGARITA XIRGU*

FEDERICO GARCÍA LORCA (1927)".

Otros ejemplos: Jacinto Benavente, El demonio fue antes ángel y Los intereses creados (1907); Carlos Arniches, Es mi hombre (1921); J. Ignacio Luca de Tena, La condesa María (1925); Joaquín Dicenta (hijo), Son mis amores reales (1925); Manuel y Antonio Machado, Desdichas de la fortuna o Juanillo Valcárcel (1926); Jacinto Benavente, El mal que nos hacen y La noche iluminada (1927); J. Ignacio Luca de Tena, María del Mar (1927); Alejandro Casona, La sirena varada (1934); J. Benavente, Memorias de un madrileño y El pan comido en la mano (1934); A. Casona, Retablo jovial (1949); Beltrán y Sendín Galiana, ¡Qué más da! (1938); J. Ignacio Luca de Tena, El cóndor sin alas (1951); Carlos Llopis, Nosotros, ellas ... y el duende (1953); Alfonso Paso, Catalina no es formal (1958); Angel Lázaro, Proa al sol (1964); Jaime Salom, Falta de pruebas

QUIÉN.

(1968); Alfonso Paso, El armario (1969) y Juan jubilado (1971); Lauro Olmo, Historia de un pechicidío o la venganza de D. Lauro (1974); Juan J. Vega González, Marie Chantal Bournel (1974); Alfonso Paso, Ocho preguntas a un monarca (1985); Juan José Alonso Millán, Golfos de cinco estrellas (1989); y Paloma Pedrero, Invierno de luna alegre (1990).

4) El autor firma con inicial o iniciales:

- Antonio Buero Vallejo: El sueño de la razón (1970).

"A Vicente Soto, que me instó a escribir esta obra, diciéndome: "yo creo que Goya oía a los gatos". A.B.V."

Otros ejemplos: Eduardo Marquina, En Flandes se ha puesto el sol (1910); Ángel Lázaro, El circo de la verbena (1933); Jaime Salom, El mensaje (1955), Culpables (1962), Los delfines (1969), Juegos de invierno (1964), El baúl de los disfraces (1965), Pachis party (1966) y Espejo para dos mujeres (1966); Marcial Suárez, Las monedas de Helioqábaló (1966); Jaime Salom, Cita los sábados (1967). ; A. Paso, Casi Lolita (1967); Antonio Cillero Ulecía, Confesión pública (1969); José Sanchis Sinesterra, Triología americana (1977-1984); y Fernando Fernán Gómez, Los domingos, bacanal (1980).

- B.2.3) Sustantivos que señalan los vínculos con el dedicatario:

- Joaquín Dicenta (hijo): Madre Paz

*"A mis hijos, que saben, como yo, del dolor y el odio de la guerra.
Su padre".*

Otros ejemplos: Manuel Linares Rivas, La garra (1914) - en este caso, "Su primo", y Cobardías (1919) - "Su padre".

En la extensa producción del dramaturgo Jaime Salom se pueden comprobar casi todas las formas de manifestar la autoría que hemos citado.

Después de todo lo expuesto y en relación con la presencia del autor en la dedicatoria, podemos concluir que:

- No es frecuente que en las dedicatorias aparezcan los datos del autor. Por la brevedad y para evitar la repetición de palabras, domina la presencia "impersonal" del autor.

- Cuando aparece el autor, su presencia se manifiesta de diversas formas pronominales y nominales.

- En los géneros narrativos y teatrales es donde hay mayor constancia de la autoría de la dedicatoria. La poesía, buscando

QUIÉN.

siempre la dedicatoria escueta, suele prescindir de datos del autor.

4.1.1.2) EL PERSONAJE FICTICIO.

Pocos ejemplos encontramos sobre el personaje de ficción que dedica y los que aparecen lo hacen en narrativa.

Se puede citar el clásico de Camilo José Cela en La familia de Pascual Duarte (1946). La dedicatoria aparece dentro de las memorias de Pascual Duarte:

"A la memoria del insigne patricio Don Jesús González de la Riva, Conde de Torremejía, quien al irlo a rematar el autor de este escrito, le llamó Pascualillo y sonreía

P.D."

Por el contrario, en El estrangulador (1994) de Manuel Vázquez Montalbán, novela en la que el narrador que es un asesino recluído en un manicomio relata todo en primera persona, sí que detectamos de un personaje ficticio como autor de la dedicatoria:

"A mis víctimas"

Un caso diferente del de autor real y de personaje ficticio es el de una persona real que no es el autor y sin embargo dedica la obra. Veamos la dedicatoria de El pequeño Werther (1997) de Víctor Chamorro, donde el dedicatario es el propio autor:

*"A mi último amigo Víctor.
José Chamorro".*

4.1.1.3) CONCLUSIONES.

Es importante indicar que el autor real no tiene ningún reparo a la hora de aparecer en la dedicatoria y lo hace de diversas formas. El grado de aparición de datos del autor depende del género literario.

- NOTAS -

(1) Véase también Adolfo Piquer i Vidal (1990), pág. 17, *Relacions endreçador-endreçatari*.

(2) Véase el apartado 4.1.5.2) Recursos tipográficos y lingüísticos.

4.1.2) QUÉ.

Generalmente en la dedicatoria el autor no suele introducir referencias a la misma obra literaria que dedica, pero cuando lo hace encontramos las siguientes posibilidades:

4.1.2.1) EXPRESIÓN DE LO DEDICADO.

1- NOVELA Y CUENTO

1) TÉRMINOS GENÉRICOS.

- 1.1) LIBRO.

- Dulce Chacón, Algún amor que no mate (1996):

*"Este libro está dedicado a
Ellos".*

Otros ejemplos: Azorín, Antonio Azorín (1903) y Los pueblos (1905); Sebastián Juan Arbó, Tierras del Ebro (1978); Gonzalo Torrente Ballester, Dafne y ensueños (1982); Mariano Antolín Rato, Campos unificados de conciencia (1984); Georgina Victoria Selly, Sauces de Babilonia (1986); José María Sánchez Silva, Marcelino, pan y vino; Guillermo Cabrera Infante, Tres tristes tigres (1988); María Zambrano, Delirio y destino (1989); Félix de Azúa, Historia de un idiota contada por él mismo o el contenido de la felicidad (1993); y Ana María Matute, Olvidado Rey Gudú (1996).

- 1.2) HISTORIA.

- F. Casavella, El triunfo (1990):

"A Teresa

*A todos los amigos que, con su conversación,
me ayudaron a imaginar esta historia"*

Otro ejemplo: Gonzalo Torrente Ballester, "Farruquiño", en Las sombras recobradas (1979).

Como sinónimo de *Historia* encontramos el siguiente en Carlos Villagra Marsal Mancuello y la perdiz (1996):

*"Para los ojos y oídos recientes
de mis diez-nietos esta vieja invención
dos veces renacida."*

- 1.3) OBRA.

- R. Gómez de la Serna, El secreto del acueducto (1922):

"A DON JOSÉ ORTEGA Y GASSET

(...)

.....me atrevo a dedicarle esta obra (...)"

Otros ejemplos: Alfredo Rodríguez Marrón, Año nuevo, vida de siempre (1987), El Prohombre (1988), El ocaso del Rumí (1989); y Andreu Martín, Los fantasmas cotidianos (1996).

- 1.4) PÁGINAS.

- Joaquín Leguina, Historias de la Calle Cádiz (1990):

"Dedico las páginas que siguen a un santanderino impenitente, mi padre: JOAQUÍN LEGUINA CEBALLOS".

Otro ejemplo: J.A. González Sainz, Los encuentros (1989).

2) GÉNEROS LITERARIOS.

- 2.1) NOVELA.

- Alfredo Conde, Siempre me matan (1995):

"(...) Esta novela está dedicada a mi tía Carmiña, que ya cumplió los ochenta".

Otros ejemplos: Ignacio Aldecoa, Gran sol (1957); José Luis Castillo Puche, Paralelo 40 (1963) y El libro de las visiones y de las apariciones (1977); Ernesto Sábato, Sobre héroes y tumbas (1983); y Félix de Azúa, Diario de un hombre humillado (1992).

- 2.2) RELATO.

- Gonzalo Torrente Ballester, "El cuento de la sirena", en Las sombras recobradas (1979):

"EL CUENTO DE LA SIRENA"

(...) dedico este relato (...)"

- 2.3) CUENTO.

- Juan José Plans, La leyenda de Tsobo (1996):

*"A mis hijos -Daniel, Vanessa y Edgard-,
a quienes les debía este cuento.
Y a, ti, amigo lector".*

3) DIVERSAS FORMAS DE DESIGNAR LA OBRA.

- 3.1) EDICIÓN.

- Camilo José Cela, La familia de Pascual Duarte (1946):

*"Dedico esta edición a mis enemigos,
que tanto me han ayudado en mi carrera".*

Otro ejemplo: Luis de Castresana, El otro árbol de Guernica, 1968.

- 3.2) ESTO.

- Juan Madrid, Días contados (1993):

"Esto está dedicado a Juanjo Millás (...)"

3.3) EL TÍTULO DE LA OBRA.

- Luis de Castresana, El otro árbol de Guernica (1981):

*"Dedico esta nueva edición de
EL OTRO ARBOL DE GUERNICA a
José María Angoitia, de Bilbao,
en testimonio de amistad".*

Este ejemplo se podía haber incluido también en el anterior punto 3.1.

2) POESÍA.

La palabra justa en la poesía no hace apenas concesiones a lo dedicado:

1) TÉRMINOS GENÉRICOS.

1.1) LIBRO.

- Camilo José Cela, Pisando la dudosa luz del día (1945) (y 2ª y 3ª Edición):

"Dedico este libro a los muchachos que escriben



versos a los veinte años (...)"

Otros ejemplos: Miguel Hernández, Viento del pueblo (1937) y El hombre acecha (1937-39); Vicente Aleixandre, Historia del corazón (1945-1953); y Manuel Vázquez Montalbán, Una educación sentimental.

1.2) PALABRAS.

- José Hierro: El libro de las alucinaciones (1986).

"A MI MUJER

*Estas palabras
con la brisa y el oleaje
de nuestro mar
y de nuestra vida".*

1.3) PÁGINAS.

- Pedro J. De la Peña: Ojo de pez (1981):

*"A mis enemigos,
a los que tanto debo,
con estimulda gratitud
dedico estas páginas".*

2) GÉNEROS LITERARIOS.

2.1) POEMA.

- Gerardo Diego, "Poema romántico":

*"Dedico este inocente poema
de mi transición ultraísta
al ingenio romántico de las
"Prosas Blancas".*

Otros ejemplos: Juan Gil Albert, "Una vez el otoño" y Blas de Otero, Ancia (1958).

2.2) COPLAS.

- Camilo José Cela, "Don Juan de Austria. Coplas del Bufón así llamado":

*"Estas coplas van dedicadas a mi amigo
Pepito el ciego, tocador de guitarra".*

2.3) VERSOS.

- Manuel Machado, Ars moriendi:

"Dedicatoria

Al Excmo. Sr.
D. Antonio de Zayas y Beaumont,
Duque de Amalfi

Hace veinticinco años, queridísimo Antonio, que escribíamos juntos nuestros primeros versos.
Este volumen contiene quizá los últimos míos.
Acepta su dedicatoria (...)"

3) DIVERSAS FORMAS DE DESIGNAR LA OBRA.

3.1) ESTA CENTURIA.

- Pablo Neruda, Cien sonetos de amor (1959):

"A MATILDE URRUTIA

Señora mía muy amada (...). Así establecidas mis razones de amor te entrego esta centuria: sonetos de madera que sólo se levantaron porque tú les diste la vida".

3) TEATRO.

1) TÉRMINOS GENÉRICOS.

1.1) OBRA.

- Alfonso Armada, La Edad de Oro de los perros (1996):

"Esta obra está dedicada
a Anne Serrano y a Pilar Maya (...)"

Otro ejemplo: Ernesto Caballero, Squash (1989).

2) GÉNEROS LITERARIOS.

2.1) COMEDIA.

- Ramón Gómez de la Serna, Los sonámbulos (1910):

"Dedico esta comedia al extraño pintor Miguel Viladrich (...)"

Otro ejemplo: Jacinto Benavente, El nido ajeno (1894)

2.2) DRAMA.

- Joaquín Dicenta (hijo), Son mis amores reales (1936):

"A usted (...) le dedica este drama tan madrileño (...)"

3) DIVERSAS MANERAS DE DESIGNAR LA OBRA.

3.1- POEMA, TRAGEDIA.

- Jacinto Grau, El Conde Alarcos (1907):

"(...) a todos mis semejantes (...) este poema de dolor y deseo, esta anhelante tragedia antigua de muerte y pasión, en ingenua y rítmica fabla popular ya revelada, consagro".

3.2- EL TÍTULO DE LA OBRA.

- Alejandro Casona, Retablo jovial (1949):

" (...) A ellos dedico este Retablo Jovial.

A. Casona."

4.1.2.2) CONCLUSIONES.

Una vez examinadas las diversas opciones de referirse a lo que se dedica, podemos concluir que lo habitual es designarlo mediante términos genéricos (libro, obra) o bien especificando el género del texto que se dedica (novela, poema, comedia o drama).

4.1.3) A QUIÉN.

Vamos a ocuparnos de a quién se dedica actualmente una obra literaria. Ante tantas posibilidades, varios autores han ofrecido clasificaciones de los dedicatarios más o menos completas (Genette, 1987, págs. 122-126, Estébanez Calderón, 1996, págs. 275-276). Nosotros tomaremos como base de nuestra clasificación la obra de Casares (1981) e intentaremos recoger todas las opciones relacionadas con los dedicatarios, para, al final, sacar unas conclusiones. La clasificación se basa en los datos que proporcionan las mismas dedicatorias, datos que nos parecen suficientes por lo que no hay necesidad de indagar entre las relaciones no explícitas entre los autores y los dedicatarios.

4.1.3.1) TIPOLOGÍA DE DEDICATARIOS

- A) Dios.

- B) El universo

- B.1) - Mundo inorgánico

Geografía.

Objetos.

Máquinas.

- B.2) Mundo orgánico

- Reino vegetal.

- Reino animal

- Animales irracionales:

- Animales racionales.

- El hombre

- Como ser individual

- Como ser vivo: anatomía (cuerpo humano)
fisiología (vestido y vivienda)

- Como sujeto racional: sentimiento.
inteligencia/existencia

- Como ser social:

instituciones sociales.: familia,

Estado.

industrias y oficios.

A quién

A continuación procederemos a desarrollar el esquema anterior según los dedicatorios de los tres géneros literarios (1).

A) Dios.

Genette (1987, págs. 124) lo incluye dentro de los "seres exteriores a la especie humana", como los santos y la Vírgenes. En los Siglos de Oro era frecuente la dedicatoria a Dios, a Jesucristo, a los Santos, etc., como indica José Simón Díaz (1971, págs. 175-176). Este tipo de dedicatoria denota una actitud piadosa.

En nuestro material de trabajo hemos encontrado alguna dedicatoria de este tipo pero no es lo más frecuente en la actualidad.

- En la novela de Joaquín L. Ortega Las manos atadas (1997), leemos:

" (...) a Jesús de Nazareth, tan humano pero tan divino
por encima de todo".

- En el poema de León Felipe "La creación" aparece esta dedicatoria:

"A Dios. Oración".

A veces, la dedicatoria a la divinidad no está exenta de humor:

- Jardiel Poncela, La tournée de Dios (NC, 1932):

"A Dios, que me es
muy simpático".

Las referencias religiosas en la dedicatorias son más abundantes:

- El enviado (N), de J.J. Benítez:

"A Iván, Satcha, Sara y Tirma -mis hijos-
con la esperanza de que no necesitarán tanto
tiempo como yo para "descubrir" a Jesús de
Nazaret".

B) El universo.

B.1) Mundo inorgánico.

Geografía.

- Luna:

A quién

Alfredo Gómez Cerdá, Anoche hablé con la luna (NC, 1993).

- Isla:

La isla del viento (NC, 1990), de J. Luis Cebrián (A Menorca).

- Mar/océano:

"Todo", poema de Juan Ramón Jiménez, está dedicado al mar.

- Región:

Max Aub dedica su cuento titulado "Fábula verde" (1930) al departamento de Oise (norte de Francia). Otros ejemplos: Noche de Levante en calma (P, 1935), de José María Pemán (a la Andalucía Baja) y La dama del alba (T, 1944), de Alejandro Casona (a Asturias).

- País:

Week-end en Guatemala (N, 1984), de Miguel Angel Asturias (A Guatemala); J. J. Armas Marcelo, Así en La Habana como en el cielo (N, 1998) (a Cuba); Cantos de vida y esperanza (P), de Rubén Darío, está dedicado a Nicaragua y a Argentina; y Ramón Gaya, "Diario de un pintor. Pequeños poemas" (P), (a su país).

- Pueblo/ciudad:

Encontramos diversas dedicatorias a poblaciones, como muestra de agradecimiento:

"Francisco" (NC, 1964) de J. Sánchez Silva (a Berlín); El libro de las visiones y las apariciones (NC, 1977), de Castillo-Puche (a Hércula, nombre literario que el autor da a su ciudad natal, Yecla); La comida del tigre (NC, 1980), de A. Rojo (a Estelí); Compostela y su ángel (NC, 1984), de Torrente Ballester (a Santiago de Compostela); Los molinos de Dios (NC, 1996), de F. Rodríguez Querejazu (a Tordesillas); Juan Gil Albert, "Nostalgia" (a Játiva).

Incluso se dedica a ciudades imaginarias surgidas de la Literatura: Nosotros, los Rivero (NC, 1952), de Dolores Medio (a Vetusta).

Dentro del espacio urbano, reseñaremos la dedicatoria a un bar que realiza Raúl Núñez en Sinatra (NC, 1984).

"Ora marítima" (P, 1953), de Rafael Alberti (a Cádiz).

Es mi hombre (T, 1921), de Carlos Arniches (a Alicante). Los duendes de Sevilla (T, 1929), de los hermanos Álvarez Quintero (a Sevilla).

- Casa.

Gerardo Diego, "Maestro de obras" (P.):

"Para la casa de Camilo J. Cela".

A quién

Miguel Hernández, en "El herido" (P) incluye esta curiosa dedicatoria:

"Para el muro de un hospital de sangre"

- Puerto marítimo:

Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar (NC, 1996), de Luis Sepúlveda (Al puerto de Hamburgo).

Objetos.

- A un libro: "Desde mi rincón" (P.) y "El poeta" (P.), de Antonio Machado. A una sortija: "Reconversión" (P), de Rosa Chacel.

Máquinas.

- A un ascensor: Carlos Eugenio López, El orador cautivo (N, 1997).

B.2) - Mundo orgánico

- Reino vegetal

- Arbol: Juan Farias, El hombre, el árbol y el camino (P, 1996).

- Reino animal

- Animales irracionales.

- Perro:

"Perro de poeta" (P), de Claudio Rodríguez (A Sirio, el perro de Vicente Aleixandre).

Fernando Arrabal, Homenaje a la conjura de los necios de John Kennedy Toole (T, 1985), da las gracias

"a mi perrita (blanca por fuera y rosa por dentro), sin cuya presencia paciente me hubiera sido muy difícil terminar mi empeño".

En relación con los perros, es conocido el caso de Troylo, el perro a quien Antonio Gala se dirigía en sus artículos (Vid. Charlas con Troylo, de Antonio Gala, Madrid, Espasa-Calpe, 1986). Antonio Muñoz Frías, en la citada edición, incluye un poema a Troylo, con esta dedicatoria "in memoriam":

"A la memoria de Troylo que supo engendrar en su amo unas charlas, capaces de despertar en quienes las leíamos, ese deseo de ser cada día más dóciles, más humanos, más HOMBRES".

- Caballo:

A quién

El juego de los caballos (N, 1984) de Fernando Savater.

- Cocodrilo:

Los funerales de mamá grande (N, 1962), de Gabriel García Márquez.

- Gato:

Nuevo retablo de don Critobita (N, 1964), de Camilo José Cela.

- Animales racionales.

- El hombre

- Como ser individual

- Como ser vivo

- Anatomía (cuerpo humano):

Hemos encontrado algunas dedicatorias a partes del cuerpo humano. Estas dedicatorias metonímicas no están exentas de humor: Miguel Sáenz Homenaje a F.K. (N, 1975):

*"A mi pierna derecha,
compañera fiel durante tantos años".*

Fernando Arrabal, Tormento y delicias de la carne (Homenaje a la conjura de los necios de John Kennedy Toole) (T, 1985), de dirige a:

"(...) a mi sufrida oreja izquierda, que tanto manoseo y trituro mientras escribo... y es que casi tengo orejas-de-mujer fatal."

- Como sujeto racional

Una dedicatoria curiosa es la del poema de Juan Ramón Jiménez, "Azul":

"Para mi alma"

- Sentimiento:

Juan Ramón Jiménez dedica su poema "Todo" al amor.

- Inteligencia y existencia:

Inteligencia.

Números. Camilo José Cela, dedica de esta forma los siguientes textos pertenecientes a Baraja de invenciones: "Cuando todavía no era pecador":

A quién

"Esta fábula va dedicada al número 44"

y "Un niño como una amapola":

"Esta fábula va dedicada al número 31".

A la hora de hablar de EXISTENCIA podemos citar

- la autodedicatoria:

Hemos detectado algunos casos en que el autor se dedica el libro a sí mismo, siempre con un carácter humorístico y con una gran dosis de inmodestia. Así, Enrique Jardiel Poncela se autodedica Pero ...¿hubo alguna vez once mil vírgenes? (N, 1931):

"Dedicatoria

A Enrique Jardiel Poncela,
mi mayor enemigo, con la adhe-
sión, la simpatía y el afecto de

Enrique Jardiel Poncela".

Alvaro de la Iglesia hace lo mismo en Cada Juan tiene su don (N, 1967).

"A mí, con todo el
afecto de
Yo".

Y también Alvaro de Albornoz, en Vampireso español (N, 1936):

"DEDICATORIA

¿A quién dedicaría yo este libro?
El caso es que no sé, no se me ocurre...
¡Oye! ¿Y si me lo dedicara a mí mismo?
¡Ea!, pues ya está: A MÍ MISMO.
Yo".

Maruja Torres, en Amor América (N, 1996), se incluye entre los dedicatarios:

"Para nosotros".

En el poema de Juan Gil Albert "Una vez el otoño", encontramos esta dedicatoria:

"Poema que entre tanto cuanto escribí
me reservo a mí mismo".

Genette (1989) no considera este tipo de dedicatoria como dedicatoria propiamente dicha:

A quién

"(...) je ne vois manquer, dans cet ensemble un peu déviant, et sans doute ludique, que l'autodédicace, ou dédicace à l'auteur par l'auteur lui-même. Ce serait souvent la formule la plus sincère, et c'est à peu près celle de Joyce pour sa première oeuvre, une pièce intitulée Une brillante carrière et dédiée ainsi: "A ma propre âme je dédie la première oeuvre de ma vie". Ce serait celle des Mémoires d'Hadrien si l'on en prenait à la lettre le statut autobiographique - ce que, bien entendu, l'auteur ne souhaite nullement.

On pourrait aussi dédier l'oeuvre à elle-même, si l'on juge qu'elle le mérite, autrement dit qu'elle se mérite - et comment autrement? On se mérite toujours, hélas! C'est un peu ce que fait Horace: Ad librum suum. Mais soyons honnêtes: ce n'est pas une dédicace, mais une épître (la vingtième)".

(op. cit. pág. 125).

Véase también, como ejemplo de autodedicatoria con pseudónimo la dedicatoria de Fiesta de dolores (T, 1911), de Ramón Gómez de la Serna, citada en el apartado 3.3) El dedicatario en la dedicatoria.

Otro ejemplo de autodedicatoria: Jaime Bayly, La noche es virgen (N, 1997):

"a mí mismo, aunque no me lo merezco"

- la dedicatoria al lector:

Antonio Muñoz Molina en su artículo "Dedicatoria" (1984), incluido en Diario del Nautilus, Barcelona, Plaza y Janés, 1997, págs. 159-162, indica que siempre se escribe a un hipotético y fantasmal lector:

"Hay un fantasma en el Nautilus y un lector conjetural, necesario, exacto, desconocido, que está del otro lado de las palabras como detrás de uno de esos espejos desleales que permiten espiar a quien se encuentra solo y no sabe que su mirada ciega está fija en las pupilas de otro hombre.

(...) Miente quien dice no escribir para nadie, quien dice hacerlo para su solo placer o suplicio.

(...) Uno escribe y aguarda, uno tiende al lector su cita, su celada de palabras asiduas, minuciosamente lo invento (...)"

(Op. cit. pág. 161).

Por otra parte, Genette (1989) diferencia entre las dedicatorias y los "avisos" a los lectores:

"On peut aussi dédier, tout simplement (trop simplement, peut-être) au lecteur, et sans doute certains avis "au lecteur" devraient-ils être lus comme des épîtres dédicatoires autant que comme des préfaces:

A quién

voyez ceux des Essais, du Buscon, ou de l'Elixir de longue vie".

(op. cit. pág. 124)

Un caso conocido es el "Envío" de Mario Benedetti en su obra Despistes y franquezas (1990, Madrid, Alfaguara, 1992, en el que se dirige al lector e incluso le llama "lector-mi prójimo" (op. cit. pág. 15).

Algunos ejemplos de dedicatorias al lector son

Juan José Plans, La leyenda de Tsobo (N, 1996)

"(...)

Y a ti, amigo lector".

Alonso de Santos, Fuera de quicio (T, 1993).

"A ti, lector o espectador
y a todos los que están
fuera de quicio".

- la dedicatoria genérica:

El dedicatario es un conjunto de personas, relacionado con el autor por profesión, afinidad ideológica, etc.

- San Camilo, 1936 (N, 1969), de Camilo José Cela.

"A los mozos del reemplazo del 37, todos perdedores de algo: de la vida, de la libertad, de la ilusión, de la esperanza, de la decencia.

Y no a los aventureros foráneos, fascistas y marxistas, que se hartaron de matar españoles como conejos y a quienes nadie había dado vela en nuestro propio-entierro".

- El armario (T, 1969), de Alfonso Paso:

"A la sociedad española de mi tiempo.

ALFONSO PASO."

- María Sabrina (P), de Camilo José Cela:

"A los niños que fuman flores de magnolio. Con fundada esperanza".

Otros ejemplos: El libro del convaleciente (N?, 1939), de E. Jardiel Poncela (a todos los que se hallan postrados en cama); La luna ha entrado en casa (N, 1946) (a los lunáticos), de J. Félix Tapia; Diario de una maestra (N, 1961) (a los compañeros de Magisterio) y Farsa de Verano (N, 1973) (a los universitarios que trabajan para costearse las vacaciones); El cazador (N, 1967) (a todos los que tienen fiebre), de Javier Tomeo;

A quién

Fulanita y sus manganos (N, 1969), de Alvaro de la Iglesia (a todos los infelices); Memoria de un niño de derechas (N, 1976), (a los niños de la guerra), de Francisco Umbral; Hemos perdido el sol (N, 1978) (a los emigrantes españoles en Alemania) y Los clarines del miedo (N, 1975) (a los héroes del hambre y del miedo) de Angel María de Lera; Sólo cenizas hallarás (N, 1980) (a los dominicanos), de Pedro Vergés; Makbara (N, 1980) (a los que inspiraron la novela), de Juan Goytisolo; El dorado (1984) (a la generación), de Sánchez Dragó; El sueño de Venecia (N, 1992), de Paloma Díaz-Mas (para los que vivieron allí con ella); El jardín de las dudas (N, 1993) (a nuestros afrancesados), de Fernando Savater; El sitio de los sitios (N, 1995), de Juan Goytisolo (a los habitantes de Sarajevo y a los intelectuales y escritores); Se vende ático (N, 1995) (a todas las mujeres), de Adolfo Marsillach; La tierra más hermosa, de Joaquín Leguina (N, 1996) (a todos los cubanos); Las manos atadas (N, 1997) (a los sacerdotes), de Joaquín L. Ortega.

"El canto errante" (P) (a los poetas), de Rubén Darío; "La gran aventura" (P) (a todos los españoles) y "Auschwitz" (a todos los judíos del mundo), de León Felipe; "Que no la encuentro" (P) (a los camaradas), de Alfonso M. Carrasco; Las islas invitadas, de Manuel Altolaguirre (a los heroicos defensores de la libertad y la democracia).

Cargamento de sueños (T, 1948) (a los vagabundos), de Alfonso Sastre; Nosotros, ellas... y el duende (T, 1953) (a ellos y a ellas), de Carlos Llopis; Nos venden el piso (T, 1964) (al pueblo de Madrid), de Alfonso Paso; José García (T, 1972), Lauro Olmo (a los compañeros de generación); Los invitados (T, 1973) (a todos los que le ayudaron), de Francisco Benítez; Manzanas azules. Higos celestes (1994) (a todos los que salvaron las tentaciones del poder), de Alberto Miralles y JAR (Carmen Amaya en el recuerdo) (T, 1997) (al pueblo gitano), de M. Veiga.

- la dedicatoria a un personaje de ficción, generalmente creado por el propio autor:

Parábola de un naufrago (N, 1989) de Miguel Delibes, novela dedicada al personaje que se inventa un idioma peculiar:

"A Jacinto San José

A Giacint Sviatoi Iósif."

El ciudadano Iscariote Reclus (1965), de Camilo J. Cela:

"A mi cuñada la Excm. Sra. Doña Máscula Grañena de las Grañena (...).

Doña Máscula, de joven, tuvo amores con el Licinio el Grajo, alnado de don Dadas Papafigo, tío segundo del ciudadano Iscariote Reclús".

Otros ejemplos: Don Segundo Sombra (N, 1926) (a D. Segundo Sombra), de Ricardo Güiraldes; El maestro de esgrima (N, 1992) (al caballero del jubón amarillo), de Pérez Reverte (2).

A quién

- la dedicatoria a un personaje literario.

"Moloch" (P), de Pedro J. de la Peña.

"(Al Capitán Ajab)"

Frente a los dedicatarios que existen, encontramos también dedicatorias a los que no existen (INEXISTENCIA).

- la dedicatoria a nadie.

El autor teatral Alfonso Sastre (Doc. 3.4) explica por qué ha utilizado alguna vez este tipo de dedicatoria:

"En alguna ocasión ha sido una forma de no dedicar la obra a nadie. Así "A Nadie de Este Mundo'".

(op. cit. Líneas 6-8)

- la dedicatoria a alguien.

Javier Marías (Doc. 1.6) comenta el siguiente caso de dedicatoria:

"Recuerdo que la primera novela de Félix de Azúa decía: "Este libro está dedicado", sin más, y es de suponer que la persona a quien lo estuviera sabría que era a ella a quien lo estaba".

(Op. cit, Líneas 32-35).

José Echegaray dedica El Gran Galeoto (T) a "Todo el mundo".

- la dedicatoria a los muertos en general.

Baraja de invenciones (N, 1964), de Camilo José Cela:

(...)

"Y a los muertos que cruzan, estoicos, doloridos y mudos, por la memoria de los demás".

(...)

Otros ejemplos: J. María Gironella, Un millón de muertos (N, 1961), Romance del día 19 de julio de 1936 en Madrid", de F. Pino (P) y En Flandes se ha puesto el sol (T, 1910), de Eduardo Marquina.

- la dedicatoria "in memoriam".

Es la dedicatoria a título póstumo. Es muy frecuente y se entremezcla con otro tipo de dedicatoria, la familiar pues, normalmente, el dedicatario (en este caso el difunto) ha tenido relación con el autor. Incluso a veces tiene que ver con las circunstancias de la muerte del dedicatario, si ha sido trágica o no, etc. Véanse Mujercísimas (N, 1995), de Terenci Moix y La boda de Chon Recalde (N, 1995), de Gonzalo Torrente Ballester,

A quién

ambos textos dedicados a Fernando Lara Bosch, hijo del editor de Planeta Jose Manuel Lara y que falleció trágicamente en un accidente de automóvil.

Para José María Merino (Doc. 1.22) la dedicatoria a personas muertas tiene una clara finalidad:

"(...) para que su nombre impreso significase una cierta permanencia del recuerdo, y con ello una especie de consuelo para las personas que les habíamos querido".

(op. cit. líneas 13-15)

Veamos algunos ejemplos:

- Mesa revuelta (N, 1945), de Camilo José Cela:

"A la memoria de
Federico Izquierdo Luque".

- Cerca de Oviedo (N, 1972), de Francisco García Pavón:

"A la memoria de mi tío Jose Vicente
Díaz Golderos, en cuya casa de Oviedo
viví dos años felices".

La utilización de la expresión latina "in memoriam" aporta un sentido más trascendente a la dedicatoria. Generalmente aparece la construcción "a la memoria de".

A veces esta dedicatoria a los muertos no está exenta de humor, como en la de Camilo José Cela, Rol de cornudos (N, 1976):

"IN MEMORIAM

A

CHARLES FOURIER

(1772-1835)

TRATADISTA QUE CLASIFICÓ

LOS CORNUDOS DE SU TIEMPO

Y A MI AMIGO

EL ILMO. SR. DON

ESTANISLAO DE LA SAGRA Y MASCARETE"

Otros ejemplos: El reino de Witiza (N, 1967), de García Pavón; Los santos inocentes (N, 1981) y 377A, madera de héroe (N, 1987), de Miguel Delibes; Decidnos, ¿quién mató al conde? (N, 1987), de Néstor Luján; Galíndez (N, 1991), de Manuel Vázquez Montalván; La flaqueza del bolchevique (N, 1997), de Lorenzo Silva.

"Margarita" (P.), de Rubén Darío; "Egloga fúnebre" (P.), de Rafael Alberti; Versos divinos y "La amistad" (P.), de Gerardo Diego; "¡Oh, este viejo y roto violín!" (P.), de León Felipe; "A través del espejo" (P), de Gil de Biedna.

A quién

Dos mujeres a las nueve (T, 1949) y El cóndor sin alas (T, 1951), de Juan Ignacio Luca de Tena; El amor en microsurco (T, 1966), de Carlos Llopis; Los delfines (T, 1969), de Jaime Salom; e Historia de un pechicidío o la venganza de D. Lauro (T, 1974), de Lauro Olmo.

A veces en estas dedicatorias aparece incluso la fecha del fallecimiento del dedicatario. Véase el caso del poema e Salvador Pérez Valiente "Réquiem para decir de pie":

"A la memoria de José Valiente"
+ 21-VI-1951

- Como ser social:

instituciones sociales.:

- familia:

Los miembros de la familia son aquéllos que más veces son objeto de una dedicatoria. La dedicatoria a los progenitores es la más abundante, seguida de los cónyuges e hijos. Luego, el autor suele dedicar, en progresión descendente, a los demás miembros de la familia.

La familia como grupo de seres queridos también es fuente de dedicatorias. Véanse, por ejemplo, La sombra del ciprés es alargada (1947) de Miguel Delibes y Réquiem por Peter Pan y otras crónicas decadentes (1996).

La escritora Carmen Posadas (Doc. 1.13) comenta por qué suele dedicar libros a su familia, explicación que se puede aplicar al escritor en general:

"Por lo general, yo siempre he optado por dedicar mis libros a familiares, ya que la familia es algo muy importante en mi vida".

(op. cit. líneas 24-27)

-- Padres y madres:

El listado de obras dedicadas a los padres sería larguísimo. Prácticamente, todo autor ha obsequiado a sus padres con una dedicatoria, no sólo al principio de su labor literaria sino incluso en cualquier momento de la misma. En cierta manera, es el pago de una deuda vital.

Las dedicatorias a los padres suelen ser las más emotivas y en muchas ocasiones se relacionan con la dedicatoria "in memoriam". De los múltiples ejemplos se pueden citar algunos:

Juan Benet, La prole (N, 1965):

*"A mi padre, hombre bondadoso
y divertido, que hizo lo que pudo
para malcriarme y para que en-
gordase, y que sólo pudo conse-*

A quién

guir lo primero".

Julio Llamazares, Escenas del cine mudo (1994):

"A mi madre, que ya es nieve".

Carmen Martín Gaité, Las ataduras (N, 1988):

"A mi padre, abnegado y tenaz.

*A mi madre, que nunca me forzó a
ninguna cosa, que parecía que no es-
taba enseñando nada".*

José Martín Recuerda, Las arrecogías del Beaterio de Santa
María Egipciaca (T, 1988):

"A mis padres que me dieron todo".

Preguntado el autor sobre el valor de la dedicatoria de una obra en general, afirma lo siguiente (Doc. 3.2):

*"Para investigar en esta simple dedicatoria se
necesitaría hacer una tesis doctoral bastante amplia.
Piénsalo y verás".*

(op. cit. líneas 8-10)

Guillermo Carnero, Ensayo de una teoría de la visión (P, 1979):

*"A mis padres, sin cuya
ayuda no habría escrito
ni una sola línea".*

Juan Eslava Galán (Doc. 1.3) explica por qué dedicó un libro a sus padres:

*"Otra dedicatoria, A mis padres, supongo que es el
reconocimiento de amor filial que se les debea los que
cuando yo era muy mal estudiante insistieron en que
perseverara en los estudios".*

(op. cit. líneas 16-19)

En alguna ocasión, el autor dedica el texto a sus padres pero no indica claramente que son sus progenitores: Clara Obligado, Si un hombre vivo te hace llorar (N, 1998):

*"A Jaime Obligado y Telita Peró,
por el parentesco inevitable,
por la amistad elegida".*

-- Cónyuge:

Al cónyuge (marido/mujer/compañero/compañera o amante en general) se le dedica una obra por la ayuda y comprensión

A quién

prestadas, por el tiempo que el autor no ha podido estar con ellos ya que estaba escribiendo su obra.

Existe infinidad de ejemplos en los tres géneros literarios que nos ocupan.

Así, por ejemplo, a la esposa dedican Santiago Loren Una casa con goteras (N, 1954); Camilo José Cela, Obra completa I (1962); Torcuato Luca de Tena, La brújula loca (N, 1964); Vicente Soto, La zancada (1967); Angel María de Lera, La boda (N, 1973); Alejo Carpentier, El siglo de las luces (N, 1980); Ernesto Sábato, Sobre héroes y tumbas (N, 1983); José Hierro, El libro de las alucinaciones (P, 1986); y Jaime Salom, El baúl de los disfraces (T, 1973).

Y al esposo dedica, por ejemplo, Lucía Mataix, La casa de los silencios (N, 1992).

Algunos autores son siempre fieles a sus cónyuges a la hora de dedicar: véanse las obras de Néstor Luján dedicadas a su esposa: Para ver mi estrella María (N, 1988), La mujer que fue Venus (N, 1993) y La cruz en la espada (N, 1996). Elena Quiroga también dedica a su marido Viento del Norte (N, 1951) y Presente profundo (1973). También se puede comprobar lo dicho en los casos de Mario Benedetti (a Luz, y, en especial, muchos poemas), de Luis Goytisolo (a Monique), y de Cabrera Infante (a Miriam).

A sus parejas respectivas encontramos dedicatorias en los libros de Jesús Ferrero (a Irene) Lady Pepa (N, 1988), Los combatientes (N, 1991) y Los reinos combatientes (N, 1993) y en el de Adelaida García Morales El silencio de las sirenas (1985) (A Victor).

A su "compañera" dedican Angel García Roldán, Las Cortes de Cognaya (N, 1985); Lauro Olmo, La camisa (T, 1963); y Fernando Fernán Gómez, Las bicicletas son para el verano (T, 1978);

En algunos casos, el autor prefiere esconder el nombre de la mujer a la que dedica la obra bajo un seudónimo: Enrique Jardiel Poncela, Amor se escribe sin h (N, 1928):

*"A la maravillosa y exquisita
"Nez-En-L'Air", cuyo perfume
predilecto compré muchas veces
para poder recordar en la ausen-
cia sus ojos melancólicos".
(...)*

Según se indica en la edición de la obra a cargo de Roberto Pérez, bajo ese nombre se esconde la actriz Josefina Peñalver, con quien convivió Jardiel Poncela hasta pocos meses antes de terminar esta novela.

-- Novio/a:

No es muy frecuente encontrar el término "novio/a" en las dedicatorias, no suele aparecer, tal vez porque, entre otros posibles motivos, la relación con el autor aún no es definitiva. Antonio Buero Vallejo dedica su obra La tejedora de sueños (T, 1952) a María Jesús Valdés y no indica que la

A quién

dedicatoria su relación con ella. Pero confiesa el propio autor (Doc. 3.1) que ella

"(...) fue la actriz protagonista y con la que, por aquel entonces, yo andaba de novio".

(Op. cit. Líneas 10-11).

En otras ocasiones encontramos el término pero sin referirse a ningún nombre propio. Max Aub, dedica así el cuento "La gabardina":

"A mi novia, que me lo contó".

-- Hijo e hijas:

Si la dedicatoria a los padres es importante, la de los hijos no es menos. Ellos son los destinatarios de la herencia del autor-padre, son los testigos o no de la elaboración de la obra y ellos son los que tienen que sentirse orgullosos de lo realizado por su progenitor. Veamos ejemplos:

- Gonzalo Torrente Ballester, Filomeno a mi pesar (N, 1988):

*"A María José, Gonzalo, María Luisa, Javier,
Fernando, Francisca, Alvaro, Jaime, Juan Pablo,
Luis Felipe y Jose Miguel
De su padre".*

- Antonio Buero Vallejo, Lázaro en su laberinto (T, 1986):

*"A la memoria de mi hijo
Enrique Buero Rodríguez, joven actor que
nos dejó a sus 24 años. Para que se le
recuerde, al menos, mientras se recuerde esta
obra en la que quizá habría trabajado.
Con amor."*

Otros ejemplos: García Pavón, La guerra de los mil años (1967); Historias de Plinio (N, 1970) y Ya no es ayer (N, 1976); Manuel Hidalgo, Olé (N, 1991); Fernando Sánchez Dragó, La prueba del laberinto (N, 1992); Alfredo Conde, Memoria de Noa (N, 1987) y Siempre me matan (N, 1995); Zoé Valdés, La nada cotidiana (N, 1996) Gonzalo T. Malvido, Doce cuentos ejemplares (N, 1997); Francisco Giner de los Ríos, "La flor" (P); Antonio Colinas, "Si a vuestra vida un día llegase el huracán"; Jaime Salom, Tiempo de espadas (T, 1972); Alonso de Santos, Bellos para la bella durmiente (T, 1994);

Es conocido el caso de Miguel Hernández en "Nanas de la cebolla", dedicadas a su hijo. La dedicatoria no aparece como tal ya que Miguel Hernández envió una carta desde la cárcel a su hijo en la que le remitía el poema y explicaba el motivo de su redacción. En algunas ediciones -por ejemplo, en la de Poemas, de Barcelona, Plaza y Janés, 1996, prólogo de José Luis Cano - incluyen lo siguiente en la edición de las "nanas":

A quién

"(Dedicadas a su hijo a raíz de recibir una carta de su mujer, en la que le decía que no comía más que pan y cebolla)".

-- Hermanos y hermanas:

Aunque menos frecuente pero no por ello menos importante, la dedicatoria a los hermanos nos aporta generalmente una valiosa información sobre el autor. Así, hemos encontrado casos muy interesantes, como las dedicatorias tan emotivas de Camilo José Cela a su hermano en Mrs. Caldwell habla con su hijo (N, 1953):

"A mi hermano Rafael, alumno de la Escuela de Ingenieros de Minas".

y en la edición de la obra de 1971:

"A mi hermano Rafael, muerto cuando era el espejo en que me miraba".

- Blas de Otero, Verso y prosa:

"A

MI HERMANO JOSÉ RAMÓN
BAJO TIERRA A LOS 16 AÑOS".

Vicente Aleixandre dedica su poema "Padre mío" a su hermana, con la que siempre convivió.

Otros ejemplos: Camilo José Cela, La colmena (N, 1951); García Pavón, Una semana de lluvia (N, 1971); Rosa Chacel, Desde el amanecer (N, 1972); Miguel Delibes, Mi idolatrado hijo Sisí (N, 1976); Juan Goytisolo, Duelo en el paraíso (N, 1979) (a sus hermanos); Carmen Posadas, Cinco moscas azules (1996); Maruja Torres, Un calor tan cercano (N, 1997); "El viaje", de Luis Rosales (P); Dulce Chacón, Querrán ponerle nombre (P) (a su hermana gemela); Gil de Biedna, "Muere Eusebio" (P); Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, El genio alegre (T, 1909); Joaquín Calvo Sotelo, María Antonieta (T, 1952); y J. José Alonso Millán, Gravemente peligrosa (T, 1966).

-- Tíos y tías:

Algunos ejemplos: Cerca de Oviedo (1972), de García Pavón y Siempre me matan (N, 1995), de Alfredo Conde.

En las obras teatrales apenas encontramos dedicatorias a familiares que no sean los más directos, como padres y cónyuge.

- Sobrinos y sobrinas:

Algunos ejemplos: Carmen Martel, Marineros de ocasión (N, 1964); A. Martínez Menchén, La espada y la rosa (N, 1993); Gabriela Mistral, "Canción de las muchachas muertas" (P.); "Sin esperanza" (P) y "El anhelo" (P), de Carlos Bousoño; Manuel

A quién

Muñoz Hidalgo, Ingenio contra usura y monos en la nochebuena (T, 1974).

-- Abuelos y abuelas:

Los abuelos, como los bisabuelos, son objeto de dedicatoria por simbolizar lo entrañable, la herencia e incluso la aventura:

- José Luis Sampedro, Mar al fondo (N, 1992):

*"A mi abuelo Antonio
que, como el Namik de "Artico",
se adentró en el mar."*

Algunos ejemplos: Pedro Mestre, Matando dinosaurios con tirachinas (N, 1995); Arturo Pérez Reverte, El capitán Alatraste (N, 1996) y Juan Manuel de Prada, Las máscaras del héroe (N, 1996).

-- Bisabuelos y bisabuelas:

Algunos ejemplos: Almudena Grandes, Malena es un nombre de tango (N, 1994) y Jorge Luis Borges, "Inscripción sepulcral" (P.).

-- Nietos y nietas:

El escritor dedica su obra a sus nietos por ser en definitiva los herederos de lo que él fue, por ser el presente y el futuro:

- Mercedes Salisach, Bacteria mutante (N, 1996):

*"A mi nieta Alejandra
que tanto me ha ayudado
a documentarme para escribir este libro.
Con más amor de madre que de abuela".*

Otros ejemplos: Gonzalo Torrente Ballester, La muerte del decano (N, 1992); "Hípica" (P.), de Juan Gil-Albert.

-- Padrinos y madrinas.

Encontramos un caso curioso de "madrina": Carmen Laforet, La mujer nueva (N, 1955) (vid. pág. 235, epígrafe 4.1.6.3) del presente trabajo).

*"A Lili Álvarez, con agradecimiento,
con mi gran cariño,
como madrina mía de confirmación".*

-- Ahijado y ahijada:

A quién

Algunos ejemplos: Rosa Montero, El nido de los sueños (N, 1991); Moncho Alpuente, Operación Gran Dragón (N, 1997).

-- Primos y primas:

En el caso de Cela, en Las compañías convenientes y otros fingimientos y cegueras (N, 1963), el primo es considerado como un pariente casi lejano del autor, pero pariente en definitiva. Es como aquel que siempre tiene un primo:

"A mi primo Angelito, compañía conveniente (según el Hermano Bruno, director del colegio donde agonice de niño). Años andando, mi primo salió sodomita y gomerita; se conoce que fue un error de la naturaleza."

Algunos ejemplos: Manuel Casado Nieto, La turbia corriente (1969); "Nanas" (P.), de Rafael Alberti; "Romance del Júcar" (P.), de Gerardo Diego; Metáfora del desafuero (P), de Carlos Bousoño.

- Amistades/Enemistades:

La dedicatoria a los amigos es una de las más frecuentes. Múltiples son los ejemplos que podemos aportar, pero citaremos sólo el siguiente:

- Gerardo Diego, "Brindis" (P):

"A mis amigos de Santander, que festejaron mi nombramiento profesional".

Otros ejemplos: Camilo José Cela, Pabellón de Reposo (N, 1944) Miguel Delibes, Diario de un cazador (N, 1955); J.A. Payno, El curso (1962); Castillo Puche, Paralelo 40 (N, 1963); García Pavón, El rapto de las sabinas (N, 1969) y Nuevas historias de Plinio (N, 1970); Angel María de Lera, Oscuro amanecer (N, 1977); Miguel Delibes, Los santos inocentes (N, 1981); Marina Mayoral, Recóndita armonía (N, 1994); Angel González, "Ciudad Cero" (P.); Jorge Guillén (P.); "Aquel jardín" (P.); García Lorca, "Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías" (P.); Buero Vallejo, Hoy es fiesta (T, 1956); Joaquín Calvo Sotelo, La herencia (T, 1957); Alonso Millán, Tratamiento de choque (T, 1987); José Luis Alonso de Santos, Pares y nines (T, 1990);

A veces la dedicatoria entre amigos es recíproca. Alvaro Mutis dedica, con iniciales, su obra La última escala del Tramp Steamer (N, 1988) a Gabriel García Márquez y el escritor colombiano a su vez le dedica El general en su laberinto (N, 1989).

Por el contrario, encontramos también dedicatorias a los enemigos, siempre realizadas con ironía:

A quién

- Camilo José Cela, La familia de Pascual Duarte (N, cuarta edición, 1946):

*"Dedico esta edición a mis enemigos
que tanto me han ayudado en mi carrera".*

- Pedro J. de la Peña, Ojo de pez (P, 1981):

*"A mis enemigos
a los que tanto debo,
con estimada gratitud
dedico estas páginas".*

Otros ejemplos: J.A. Payno, El curso (N, 1962); Moncho Borrajo, Yo amo la ciudad (1995).

- Maestros y discípulos:

Miguel Delibes, en Mis amigas las truchas, (N, 1987) combina ambos dedicatarios:

*"A mis primeros discípulos Miguel y
Juan, mis grandes maestros hoy".*

Otros ejemplos: Valle Inclán, Epitalanio (1897); Ramón Gómez de la Serna, El secreto del acueducto, (N, 1922); Jose María Merino, La orilla oscura (N, 1985); Los milagros del jornal (T, 24), de Carlos Arniches; Manuel y Antonio Machado, Desdichas de la fortuna o Juanillo Varcárel (T, 1926).

- Camaradas, paisanos:

Leopoldo Marechal, Adán Buenosaires (N, 1948):

*"A MIS CAMARADAS "MARTINFIERRISTAS", VIVOS Y MUERTOS;
CADA UNO DE LOS CUALES BIEN PUDO SER UN HÉROE DE ESTA
LIMPIA Y ENTUSIASMADA HISTORIA".*

Otro ejemplo: Camilo José Cela, Timoteo el incomprendido (N, 1952).

- Colegas:

Gonzalo Torrente Ballester, Crónica de un rey pasmado (N, 1989).

- Estado. La monarquía española.

Leopoldo María Panero, "Himno a la Corona de España" (P)

"Para su Majestad el Rey Don Juan Carlos".

Otro ejemplo: ¿Dónde vas, triste de ti? (T, 1959), de J. Ignacio Luca de Tena (al Rey Alfonso XIII).

A quién

- Otras instituciones.

La dedicatoria a instituciones o entidades que han ayudado o colaborado con el autor para escribir la obra es bastante frecuente y se relaciona con la concepción moderna del mecenazgo. Este tipo de dedicatoria generalmente se convierte en "Agradecimiento":

- Miguel Delibes, La hoja roja (N, 1981):

"Esta novela fue escrita con la ayuda de la fundación March, a quien el autor expresa por estas líneas su reconocimiento."

Otros ejemplos: Manuel Mújica Láinez, Un novelista en el Museo del Prado (N, 1984) (al Museo del Prado); "El tercer lugar" (a un museo de Nueva York), cuento incluido en Nuestro milenio (1987), y Una ciudad llamada Eugenio (N) (a una Universidad) de Paloma Díaz-Mas; María Zambrano, Delirio y destino (N, 1989) (a la Fundación María Zambrano de Vélez-Málaga); Laura Feixas, "La ciudad robada" (C, 1989) (a la Escuela Betania de la Calle Platón); Andreu Martín y Jaume Ribera, No te laves las manos, Flanagan (N, 1993) (al Director y a los alumnos del Colegio Público Dr. Josep Trueta del barrio de San Cosme del Prat de Llobregat); Joaquín L. Ortega, Las manos atadas (N, 1997) (a la Iglesia); Dulce Chacón, "Las palabras de la piedra" (P.) (al monasterio de San Pedro de Cardeña); León Felipe, "Generaciones" (P.), (a la tertulia de "El Sorrento"); Pedro J. de la Peña, "Kanal" (P) (a Prado del Rey); Gerardo Diego, "Cuatro poemas" (P.) (a la Comisión Organizadora del homenaje a Rilke en Ronda).

En el caso de obras teatrales, los autores suelen agradecer la ayuda de instituciones que han colaborado en el montaje de la obra: véase, por ejemplo, la obra de J.J. Millán, Fiesta en casa de Sol para celebrar la llegada de la Primavera (1972) (a la empresa del Teatro Goya).

- Personajes con cargos públicos. En la dedicatoria que nos ocupa no es muy frecuente que aparezcan. Se da sobre todo en las dedicatorias de finales del siglo XIX y principios del XX: véase la obra de teatro de Joaquín Dicenta (hijo) Son mis amores reales (T, 1936) (a D. Francisco Ruano y Carriedo, Secretario del Ayuntamiento de Madrid).

- Personajes populares y conocidos, desde el punto de vista histórico-social:

"Bulerías de Cádiz" (C. 1996), de Gonzalo Torrente Malvido:

"A Camarón, allí donse more, que fue protagonista cierta noche, en similar compañía, de un episodio casi idéntico al que sigue: acaso el mismo, sólo que con pequeñas variantes meramente literarias éste".

A quién

Otros ejemplos: Don Clorato de Potasa (N, 1925) de Edgard Neville (a Chaplin, RAMÓN y al torero Juan Belmonte); "Tú dile a Sarabia que..." (C, 1990), de Augusto Monterroso (a los hermanos Wright); Land Rover (N, 1991), de Sousa de Toro (A Toro Sentado y a Gerónimo); José Luis Alonso de Santos, Paisaje desde mi bañera (N, 1992); "El mister y Iron Maiden" (C. 1995), de M. Rivas (a Arsenio Iglesias) ; "El crack" (C. 1995), de Augusto Roa Bastos, (a Jorge Valdano); Yo soy. Monólogo del loco pluscuamperfecto y homicida (N, 1997) (a Napoleón Bonaparte); El hombre, la hembra y el hambre (N, 1998) de Daina Chaviano (a Hildegard); "¿Quién era?" (P) de L. Felipe y "La afirmación humana" (P), de J. Guillén, ambos a Ana Frank; Manuel Vázquez Montalbán, "A la sombra de los muchachas sin flor" (P.), (a Ursula Andress); León Felipe dedica una cita al Che Guevara en su libro Rocinante (P, 1968); "De los pubis angélicos" (P), de Ana Rossetti, (a Bibí Anderssen); "Elegía, 1995" y "Epitafio 2. 1995" (P, 1997), de Jorge Riechmann (a Francisco Tomás y Valiente y a Issac Rabin); (Nerón-Paso (T, 1969), de Alfonso Paso (a Nerón); Columbi Lapsus (T, 1989), de Albert Boadella (a Juan Pablo I).

Industrias y oficios.

- Profesores:

Véanse los poemas de Gabriela Mistral "Jesús" y "Ronda de la ceiba ecuatoriana". Y El cingulo. Como ovejas al matadero (N, 1971), de J.L. Castillo Puche; "In memoriam" (P), de Manuel Vázquez Montalbán (a una profesora de Historia).

- Agentes literarios:

Hemos encontrado varias dedicatorias de textos novelísticos a la agente literaria por excelencia en España: Carmen Balcells:

- José Luis Sampedro, La estatua de Adolfo Espejo (N, 1949):

"A Carmen Balcells.
Siempre cómplices.
Su lipizzaner.
J.L.S."

Otros ejemplos: Juan Madrid, Días contados (N, 1993) (en Agradecimientos); Gabriel García Márquez, Del amor y otros demonios (N, 1994); Jesús Ferrero, Amador (N, 1996) y Juan Carlos Onetti, Cuando ya no importe (N, 1993).

- Editores:

- Mario Vargas Llosa: Lituma en los Andes (N, 1993),

"a Beatriz de Moura, amiga queridísima,
editora ejemplar".

A quién

Otros ejemplos: Manuel Hernández, Presentimiento de lobos (N, 1967) y Juan Cruz, Días contados (N, 1993) (en Agradecimientos).

- Novelistas, Poetas y dramaturgos:

En cada género literario es muy frecuente la dedicatoria a autores que también lo han cultivado. Si en la novela y el cuento encontramos la dedicatoria a autores de otros géneros, en poesía y en teatro no sucede lo mismo ya que en ambos géneros normalmente y casi en exclusiva se dedica a poetas y a dramaturgos (Véanse, en poesía, los casos de la Generación de 1927 y de los 50).

Podemos citar unos ejemplos, de los muchos que, sobre todo, la poesía proporciona: Francisco Brines dedica un poemario a Carlos Bousoño (Aun no). Bousoño le dedica el poema "El tejedor". Guillermo Carnero dedica "Bacanales en Rímini..." y el libro en conjunto El sueño del Escipión a Carlos Bousoño, quien a su vez le ha dedicado "Un álamo". Carnero dedica también "Jardín Inglés" a Francisco Brines; este autor le ha dedicado "Vidas paralelas". El panorama de relaciones sería mucho más amplio si continuásemos.

El estudio de este tipo de dedicatorias es muy útil a la hora de configurar el entresijo de amistades, maestros e influencias de una generación literaria (3).

Así, Felipe Benítez Reyes dedica su poemario El equipaje abierto (1996) a compañeros de generación literaria (Andrés Trapiello, Almudena Grandes, Vicente Gallego, Jacobo Cortines, Ramiro Fonte, Juan Lamillar y Carlos Marzal) y a maestros (Francisco Brines y J. Manuel Caballero Bonald).

Y Juan Cruz dedica La foto de los suecos (N, 1998) a:

"(...) Rafael Azcona, Francisco Ayala,
Fernando Delgado, Eduardo Haro, Julio
Llamazares, Luis Mateo
Díez, Antonio Muñoz
Molina, Juan José Millás, Rosa
Regás, Manuel Rivas, y Manuel
Vicent. (...)".

Otros ejemplos de dedicatorias entre escritores: Azorín, La isla sin aurora (N, 1909) (a Gerardo Diego); Pérez de Ayala, AMGD (N, 1910) (a Pérez Galdós); Francisco Umbral, Diario de un snob (N, 1973) (a Miguel Delibes); Carmen Martín Gaité, El cuarto de atrás (N, 1988) (a L. Carol) y La reina de las nieves (N, 1995) (a Hans Ch. Andersen); Jesús Ferrero, Débora Blenn (N, 1988) (a Gonzalo Torrente Ballester); Gonzalo Torrente Ballester, Crónica de un rey pasmado (N, 1989); Juan Manuel de Prada, El silencio del patinador (N, 1995) (a Francisco Umbral); Ana María Matute, Olvidado Rey Gudú (N, 1996) (a A. Ch. Andersen); Antonio Machado, "La tierra de Alvargonzález" (P) y "Mariposa de la sierra" (P) (a J. R. Jiménez); J. R. Jiménez, "Mis demonios" (P) (a Rubén Darío) y "Nocturno" (a Antonio

A quién

Machado); Rubén Darío, "Los cisnes" (P) (a J. Ramón Jiménez); Jacinto Benavente, Lo cursi (T, 1901) (a Pérez Galdós) y Lo invisible (T, 1927) (a Juan Racine); Antonio Buero Vallejo, Un soñador para un pueblo (T, 1958) (a Antonio Machado); F. Nieva, Los españoles bajo tierra (T, 1993) (a Carlos Bousoño). En este último caso es la dedicatoria de un dramaturgo a un poeta.

- Críticos literarios.

Véase la siguiente dedicatoria de Espacio (P) de J. Ramón Jiménez:

(A Gerardo Diego, que fue justo a situar, como crítico, el "Fragmento primero" de este "Espacio", cuando se publicó, hace años, en Méjico. Con agradecimiento lírico por las constante honradez de sus reacciones).

Otro ejemplo: En nombre de Sade (N, 1998), de Francisco J. Satué (a Rafael Conde, crítico literario).

- Pintores:

La directa relación entre la Literatura y las bellas artes se observa en las dedicatorias, pues, bien por amistad, bien por afición a la pintura, es frecuente que los pintores y escultores sean dedicatarios. Sucede lo mismo con los músicos.

Carmen Laforet, Nada (N, 1944):

"A mis amigos Loncka Babecka de Borrell y el pintor Pedro Borrell".

Otros ejemplos: Azorín, Antonio Azorín (N, 1903) (a Ricardo Baroja); Manuel Mújica Laínez, Bomarzo (N, 1962) (a Miguel Ocampo) y El unicornio (N, 1963); Jaime Salom, Nueve brindis por un rey (T, 1975) (a Mercedes Gómez Pablos); "A la pintura" (P), de Rafael Alberti (a Picasso); "Metamorfosis Bis" (P), de Gerardo Diego (a Picasso); Juan Ramón Jiménez, "Llegada ideal" (P) (a Joaquín Sorolla); "El mundo sigue siendo una creación abierta" (P), de Luis Rosales (a Picasso).

Es conocida la relación de algunos miembros de la Generación del 27 con el pintor Gregorio Prieto: "El pino verde" (P.), de Rafael Alberti, y "El confín de la vida arde en la hoguera" (P) de Rosa Chacel.

- Escultores:

Otros ejemplos: Rafael Alberti, Primavera de los pueblos (P); Luis Rosales, "Hay un dolor que se nos junta en las palabras" (P); Ramón Gómez de la Serna, La utopía (I) (1909) (a Julio Antonio).

- Músicos:

A quién

Gabriel Miró, El humo dormido (N, 1919) (a Oscar Esplá); Juan Gil Albert, Tobeyo o del amor (N, 1990) (a Salvador Moreno).

- Médicos:

Muchos autores han dedicado obras a médicos y en muchas ocasiones con humor:

- Gonzalo Torrente Ballester, La novela de Pepe Anzúrez (N, 1994):

*"Para Amparo y Carlos,
Pachi y Pepe, Regula y Paco,
Blanca y Alberto.
Médicos de Compostela
que se cuidaron de mi vista".*

Otros ejemplos: Gabriel Miró, El abuelo del Rey (N, 1929); José María Gironella, Los fantasmas de mi cerebro (N, 1958); Gonzalo Torrente Ballester, Los años indecisos (N, 1997); Alfonso Paso, Querido Profesor (T, 1966); Horacio Ruiz de la Fuente, Almas que mueren (T, 1970).

- Actores y actrices. Directores. Regidores. Empresarios. Músicos. Decoradores.

Un capítulo aparte merece el género dramático. En él, los dedicatarios suelen ser personas del mundo del teatro, en sus diferentes facetas.

Así, muchos autores dramáticos dedican sus obras a actores y actrices. Son muy conocidos los casos de las famosas actrices, imprescindibles nombres de la escena española de principio de siglo, Lola Membrives, Margarita Xirgú y María Guerrero (4):

- A Lola Membrives (1888- id. 1969), le dedican sus obras Angel Lázaro, Proa al sol (1930); Cancionera (1924), La boda de Quinita Flores (1925), Mariquita Terremoto (1930), de los hermanos Alvarez Quintero; La otra honra (1924) y Pepa Doncel (1928) y Más allá de la muerte (1929), de Jacinto Benavente.

- A María Guerrero (1867-1928): José Echegaray, El loco Dios (1900) - y a Fernando Díaz de Mendoza, marido de María Guerrero -, Eduardo Marquina, Las hijas del Cid (1908) - y a Fernando Díaz de Mendoza, Cuando florezcan los rosales (1913), En Flandes se ha puesto el sol (1910) y Doña María la Brava (1928) (a María y a su marido); J. Ignacio Luca de Tena, La condesa María (1927); Jacinto Benavente, La malquerida (1913) y El demonio fue antes ángel (1936); Manuel Linares Rivas, Sancho Avendano (1930) - y a Fernando Díaz de Mendoza.

Hay que señalar que el nombre de María Guerrero (y el de su marido) aparecen constantemente asociados con los de los dramaturgos más conocidos de principio de siglo: Echegaray, Marquina, Benavente y Linares Rivas.

A quién

- A Margarita Xirgú (1888-1969): La mariposa que voló sobre el mar (1926) y El mal que nos hacen (1927), de Jacinto Benavente; Federico García Lorca, Mariana Pineda (1927); Alejandro Casona, La sirena varada (1934); García Lorca, "Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla" (P.).

Al conocido actor y director Emilio Thuillier también se le dedican obras de teatro: Jacinto Benavente, La ciudad alegre y confiada (1916); Carlos Arniches, La señorita de Trevélez (1916); Enrique Jardiel Poncela, Obras teatrales selectas (1957).

Otros ejemplos de dedicatorias a actores y actrices son: Ramón María del Valle Inclán, El Marqués de Bradomín (1907) (a Matilde Moreno); Manuel Linares Rivas, ¡Mal año de lobos...! (1927) (a Carmen Díaz); Azorín, Old Spain (1926) (a Josefina Artigas y a su marido Santiago); Azorín, Lo invisible (1927) (a Rosario Pino); Luis Tejedor, Las mujeres y yo (1960) (a Manolo Gómez Bur); Carlos Llopis, Diálogos de un hombre solo (1963) (a Pedro Porcel); Alfonso Paso, Vivir es formidable (1963) (a Ismael Merlo); J. José Alonso Millán, Cianuro...; solo o con leche? (1963) (a Guillermo Marín), El ex-presidente (1963) (a J.L. Heredia), Amor dañino o la víctima de sus virtudes (1970) (a Marisol Ayuso), Pecados conyugales (1966) (a Mari Carmen Prendes) y Estado Civil: Marta (1969) (a Vicky Lagos); Carlos Llopis, El amor... y una señora (1967) (a Isabel Garcés); Alfonso Paso, Esta monja (1968) (a Irene Gutiérrez Caba); Joaquín Calvo Sotelo, Una muchachita de Valladolid (1971) (a Alberto Closas); Jaime Salom, La playa vacía (1970) (a Marisa y Alberto Closas); Alfonso Paso, Juan Jubilado (1971) (a Paco Martínez Soria); J.L. Alonso de Santos, La última pirueta (1987) (a Manuel Galiana) y Pares y nines (1990) (a Rafael Alvarez "El Brujo"); J. José Alonso Millán, Golfos de cinco estrellas (1989) (a Zori y Santos); Miguel Sierra, Palomas intrépidas (1993) (a Lola Herrera); José Luis Alonso de Santos, Hora de visita (a Mari Carrillo).

En cuanto a los directores de las obras teatrales, podemos citar los siguientes ejemplos: Jaime Salom, El mensaje (1955) (a José Luis Alonso); Alfonso Paso, Catalina no es formal (1958) (a Claudio de la Torre); José Alonso Millán, Cianuro...; solo o con leche? (1963) (a Cayetano Luca de Tena); Carlos Múñiz, Las viejas difíciles (1966) (a Julio Diamante); Martín Recuerda, Las salvajes en Puente San Gil (1961) (a Luis Escobar); Jaime Salom, Falta de pruebas (1968) (a José María Loperena).

Citaremos unas palabras de Antonio Buero Vallejo (Doc. 3.1) a propósito de las dedicatorias a directores de teatro:

"Dediqué Madrugada "A Cayetano Luca de Tena", que el fue director de la obra y que lo hizo muy bien. Hoy es fiesta se la dediqué a su director "A Claudio de la Torre, en amistad y honda gratitud". Gratitud mu cierta, por su generosa admisión de la obra para el

A quién

María Guerrero, no obstante haber fracasado yo, en temporada anterior, con mi Irene o el tesoro."

(Op. cit., Líneas 12-18)

Estas dedicatorias se realizan normalmente a actores, actrices y directores que participaron en el estreno de la obra y el autor suele mantener esas mismas dedicatorias en ediciones posteriores.

Otras profesiones relacionadas con el teatro son:

- Regidores.

Lauro Olmo, El cuerpo (1966).

- Empresarios.

Enrique Jardiel Poncela, Obras teatrales selectas (1957);
Jaime Salom, Juegos de invierno (1964).

- Músicos.

Jaime Salom, Cita los sábados (1967) (a Luis Aguilé) y La piel de la ilusión (1976) (a Ernesto Bitetti).

- Decoradores.

J. José Alonso Millán, Sólo para parejas ().

Estudiando las dedicatorias se puede trazar un panorama muy completo del teatro español del siglo XX, a través de actores, actrices, directores y otras gentes del mundo de las tablas.

- Otros oficios.

- - Magistrado: Alfonso Grosso, El crimen de las estanqueras (N, 1985).

- - Mineros: Martín Vigil, Sexta galería (N, 1968).

- - Afilador: Lauro Olmo, Historia de un pechicidío o la venganza de D. Lauro (T, 1974).

- - Acróbata: "Ilusión" (P.), César A. Comet.

- - Dentista: Tito Muñoz, Sirenas en conserva (P. 1996).

- - Mago: Rafael Soto Vergés, "Vudú" (P.)

- - Torero: Gerardo Diego, "La suerte o la muerte" (P) (a Antonio Bienvenida).

- - Vaquero: "Toro sin mayoral" (P), de Rafael Morales.

- - Religiosos: Alvaro Pombo, Vida de San Francisco de Asís (N, 1996) (a la hermana Jacinta Fuentes); Gerardo Diego, "Salmo de la transformación" (P.) (al Padre Félix García); José María Gabriel y Galán, "La virgen de la montaña" (P) (a un sacerdote); Manuel Machado, "El Cristo del Perdón de Maravillas" (P) (a un párroco).

- - Obispos: José María Gabriel y Galán, "Bodas de oro" (P.).

- - Cantaor: José María Pemán, "Elegía en la muerte del maestro" (P) (a Antonio Chacón).

A quién

- - Director de Cine: Mario Vargas Llosa, Elogio de la Madrastra (N, 1988) (a Luis García Berlanga).
- - Boticario: Tertulia de boticas y escuela de curanderos (N, 1994).
- - Traductores: "Wallace Stevens" (P), de Jorge Guillén.
- - Censores: Martín Vigil, Jague mate a un hombre honrado (N, 1959).

- Otros estados humanos:

- Locos: Juan Ramón Jiménez, Platero y yo (P. 1916). Es famosa esta dedicatoria:

"A
LA MEMORIA DE
AGUEDILLA
LA POBRE LOCA DE LA CALLE DEL SOL
QUE ME MANDABA MORAS Y CLAVELES"

4.1.3.2) CARACTERIZACIÓN DE LOS DEDICATARIOS.

Para plantear una caracterización general de los dedicatarios acudimos de nuevo al estudio del Profesor Pozuelo Yvancos (1992, págs. 126-127) que citábamos en la sección del presente trabajo titulada 3.2) La dedicatoria en la comunicación literaria. En las mencionadas páginas el autor distingue entre el *lector pretendido*, receptor en quien el emisor ha pensado a la hora de escribir el texto, el *lector modelo* o ideal y el *lector empírico* o real. Si aplicamos esta terminología a los dedicatarios analizados llegamos a la conclusión de que existen dos grupos claramente diferenciados:

- *Los dedicatarios generales (pretendidos o modélicos)*: las personas, seres humanos en general, y sus subgrupos: los enfermos, los desmoralizados, los optimistas, etc.

Otros seres vivos y los no vivos englobados bajo el concepto de agrupación o colectividad (animales, piedras, plantas, etc.) también se incluyen en este grupo.

- *Los dedicatarios concretos y específicos (los reales)*: personas concretas, otros seres vivos y no vivos, todos ellos determinados. Las personas son las que más abundan y sobre todo sus marcas de identificación: iniciales, nombres y apellidos, etc.

En las dedicatorias se observa que es más abundante la presencia de *dedicatarios concretos y específicos*.

4.1.3.3) EL DEDICATARIO EN LA DEDICATORIA.

Después de haber visto a quién se dedica, intentaremos constatar cómo aparece en términos lingüísticos en la dedicatoria el dedicatario.

A quién

a) Formas pronominales.

- Dulce Chacón, Algún amor que no mate (N, 1996):

*"Este libro está dedicado a
Ellos."*

b) Formas nominales.

- γ b.1) Sustantivo común que señala vínculos con el autor:

- José Luis Alonso de Santos, Fuera de quicio (T, 1993):

*"A ti, lector o espectador,
y a todos los que están
fuera de quicio".*

- Jordi Begueria, Chapó (T, 1996):

*"A todos mis amigos, parientes y conocidos,
(especialmente a los parados)".*

- b.2) Sustantivo propio.

b.2.1) Nombre de pila.

Frecuentemente, el dedicatario aparece bajo el nombre de pila, ya que así se consigue un tono más familiar y directo:

- Fernando Fernán Gómez, Las bicicletas son para el verano (T, 1985):

*"A EMMA,
compañera de mi mejor verano".*

b.2.2) Apellidos.

Por el contrario, prácticamente no hay ejemplos de autores que se refieren a los dedicatarios sólo con los apellidos pues hacerlo de esa forma otorga a la dedicatoria un tono más respetuoso y formal.

b.2.3) Nombre y apellidos.

Es muy común que el dedicatario aparezca con nombre y apellidos, sobre todo en poesía. La brevedad y disposición de los textos poéticos propician que el dedicatario aparezca sólo con nombres y apellidos, sin ningún otro dato sobre su identidad. Véanse las dedicatorias contenidas en los textos poéticos de Octavio Paz Libertad bajo palabra, Salamandra, Ladera Este, Vuelta y Arbol adentro.

En los cuentos sucede prácticamente lo mismo.

En algunos casos, se utiliza el diminutivo, recurso que imprime familiaridad y confianza a la dedicatoria. Véase el

A quién

texto de Camilo José Cela, Nuevo retablo de don Cristobita (N, 1964):

"A Gustavito Calmete (...)"

b.2.4) Formas cariñosas, como abreviaturas del nombre:

- Rosa Chacel, La sinrazón (N, 1960):

"A Timo"

b.2.5) Inicial/es.

Muchos ejemplos podríamos citar de la utilización de iniciales a la hora de referirse al dedicatario, pues la inicial es un recurso para guardar la intimidad de la persona a quien se le ha dedicado la obra. En cierta manera son una verdad a medias: se dicen cosas íntimas de una persona pero sin atreverse a proclamar su nombre.

- Santiago Lorén, Una casa con goteras (N, 1954);

"A C.B., que es para mi ánfora y fuente, silla y espuela. Si, además de todo eso es mi mujer, a nadie puede extrañarle.

S.L."

Véanse también el libro de Montserrat Fernández Gramática griega (N, 1998), los poemas de Julio Cortázar, "Tres sonetos eróticos" (1984) y los ejemplos citados en el apartado del presente trabajo 3.2) La dedicatoria en la comunicación literaria.

En muchas ocasiones que la verdadera identidad de los dedicatarios se adivina fácilmente:

- José Hierro dedica su "Cestillo de flores" a Juan Ramón Jiménez y a su esposa:

"A J. R.J. y Z.C.A."

Por otra parte, a veces no todo son iniciales: Rafael Dumett, Números reales (T, 1997):

"Para Margarita S. y Miguel D.C."

- b.3) Apodos.

Los apodos para referirse a los dedicatarios confieren a la dedicatoria un tono más desenfadado y coloquial, incluso humorístico. Por ello no es frecuente que aparezcan pues normalmente las dedicatorias son una muestra seria y respetuosa de admiración, respeto y homenaje, entre otros sentimientos. En ocasiones los apodos aparecen en cursiva y acompañados por el "alias".

A quién

Veamos algunos ejemplos.

- Camilo José Cela, Rol de cornudos (N, 1976):

"IN MEMORIAM
A
CHARLES FOURIER
(...)
Y A MI AMIGO
EL ILMO. SR. DON
ESTANISLAO DE LA SAGRA Y MASCAREQUE
ALIAS PIJO PÉNDULO
(...)"

Es muy propio de Camilo José Cela este tono humorístico-burlesco en las dedicatorias (véanse Tobogán de hambrientos, - N, 1962- (en este caso, el autor se refiere a la dedicataria con artículo, "A la María Tariquejo Cebolla", lo que confiere a la dedicatoria un tono muy coloquial); Once cuentos de fútbol - N, 1963- ("A mi colaborador don José Sáinz González, alias Pepe (...)"); El ciudadano Iscariote Reclus -N, 1965- ("A mi cuñada la Excma. Sra. Doña Máscula Grañena de las Garrigas y Escatrón (...), alias Tole-Tole de la Pajarera (...)").

- Rafael Alberti, "Jardín de Amores" (P):

"A Javier de Winthuysen
"oso jardinero"

En ocasiones, el autor designa a su dedicatario con nombres significativos para ambos:

- José Agustín, Dos horas de sol (N, 1994):

"A Margarita Divina,
a Andrés el Poeta
a Jesús el Sabio,
a Tino el Artista
y a Alejandro y Alicia Oscós,
gracias por su gran ayuda en Acapulco".

- b.4) "Pseudónimos".

Podemos llamar así a los diferentes nombres que enmascaran la identidad del dedicatario. Veamos ejemplos.

El poema "Oda rota" de León Felipe va dedicado a

"Al gran mago de Roma
y al gran dogo de Inglaterra".

- J. Poncela, Amor se escribe sin hache (N, 1929):

"A LA MARAVILLOSA Y EXQUISITA "NEZ-EN-L'AIR" (...)"

A quién

- Ramón Gómez de la Serna, Fiesta de dolores (T, 1991):

"A Tristán, que se ha aventurado con peligro de muerto y de madurez irreparable en las grandes hilaridades del Garrotín y de las Rosas Rojas".

Tristán es el pseudónimo adoptado por Ramón es sus primeros años como escritor (5). En esta dedicatoria el dedicante y el dedicatario coinciden.

c) Formas oracionales.

- Francisco Benítez, Los invitados (T, 1973):

"- a todos los que con sus palabras ayudaron a hablar a los personajes de esta obra".

- Paloma Díaz-Mas, El sueño de Venecia (N, 1992):

"Para los que vivieron allí conmigo".

- Juan Goytisolo, Makbara (N, 1980):

"A quienes la inspiraron y no la leerán".

d) Claves.

El autor utiliza diversos recursos para enmascarar el verdadero dedicatario de su obra. Así, en la novela de Martín Casariego Mi precio es ninguno (1996) encontramos la siguiente dedicatoria:

"Para 
y su corazón que late
valor y salvaje".

Véanse también los ejemplos citados en el apartado del presente trabajo 3.2) La dedicatoria en la comunicación literaria.

José Luis Sampedro (Doc. 1.2) reconoce dedicar en clave:

"(...) hay algunas que se esconden bajo claves que sólo pueden ser adivinadas por sus destinatarios (es el caso de "Octubre, Octubre" o "La vieja sirena")".

(op. cit. líneas 23-25).

e) Metáforas. El dedicatario es designado con metáforas en aposición. Vid. pág. 217 del presente trabajo.

4.1.3.4) LOS DEDICATARIOS OPINAN.

A quién

Hemos encontrado algún caso curioso en que el dedicatario manifiesta su opinión ante el ser objeto de una dedicatoria. Los autores consultados nos comentan algunos casos:

- José Luis Sampedro (Doc. 1.2):

"Sólo falta mi mujer, ya fallecida, a la que quise dedicar mi primera novela publicada "Congreso en Estocolmo", a lo que ella se negó porque no le gustaba figurar".

(Op. cit. Líneas 30-32)

En otra ocasión, el dedicatario elige el texto objeto de dedicatoria. Así lo indica el poeta Luis Antonio de Villena (Doc. 2.4):

"Quise dedicar un poema -por agradecimiento- a José Olivio Jiménez y él eligió uno que decía gustarle muy especialmente".

(Op. cit. Líneas 15-17)

Cristina Peri-Rossi (Doc. 1.7) comenta una anécdota sobre los "celos" de un posible dedicatario:

"Cierta vez le ofrecí a alguien a quien amaba dedicarle el libro que iba a publicar. Lo rechazó con un argumento que no yo no había imaginado: me dijo que desde que yo ya había dedicado algún libro anterior a otra persona, le parecía irrelevante que le dedicara el próximo. No tenía ningún interés en engrosar la fila".

(Op. cit. Líneas 45-50).

En un ejemplo de no-dedicatoria - Una cabeza de rape (N, 1997), de Carlos Solano- podemos leer lo siguiente sobre la persona a la que iba dirigida la dedicatoria:

"La destinataria rehúsa estar presente"

Sin embargo, para Rosa Montero (Doc. 1.25, línea 26), los dedicatarios *"siempre están encantados (de serlo)"*.

El recabar la opinión del dedicatario puede convertirse en un compromiso para el autor pues existe la posibilidad de que el dedicatario no esté conforme con la dedicatoria o eche en falta el nombre de dedicatarios inicialmente excluidos por el autor. Ante esta situación lo más apropiado sería que el dedicatario leyese la versión definitiva e "inamovible" de la dedicatoria. De esta forma, el autor no se dejaría influenciar por la opinión del dedicatario.

El autor sabe que es muy difícil acertar y que nunca llueve a gusto de todos. Por eso muchos autores evitan dedicar. Recordemos el texto de Augusto Monterroso reproducido en el epígrafe 3.4.3) Opiniones literarias sobre la dedicatoria, pág. 79.

4.1.3.5) LA FICCIÓN DEL DEDICATARIO.

A quién

Cristina Peri-Rossi (Doc. 1.7) matiza la diferencia entre el dedicatario y el ser real:

"Todo texto es una ficción a medias. También lo es la dedicatoria: no se dedica al ser real, sino a quien es para nosotros".

Es decir, el autor dedica una obra a quien en ese momento represente algo para él y a una parcela positiva de ese dedicatario, no a todo él.

4.1.3.6) EL ORDEN DE LOS DEDICATARIOS.

Cuando un autor dedica su obra a varios dedicatarios (6) se plantea el problema de cuál de todos es el más importante. Si se sigue el criterio de que lo que aparece en primer lugar es lo que se quiere destacar (sujeto psicológico) siempre el primer dedicatario será el preferido por el autor. Para evitar susceptibilidades entre los dedicatarios se podría adoptar una solución como es la que se observa en la dedicatoria que abre el presente trabajo: los dedicatarios se ordenan de forma concéntrica y todos tienen la misma importancia.

De todas formas, siempre se establece una gradación lógica entre los dedicatarios al emplear términos que indican vínculos familiares, afectivos, etc: esposa, padres, amigos...

4.1.3.7) CONCLUSIONES.

- Después de haber analizado los diferentes dedicatarios comprobamos que son los integrantes del círculo familiar directo los que más frecuentemente son objeto de dedicatorias y, dentro de él, y en orden decreciente de aparición, los padres, el marido y la mujer y los hermanos. A continuación se encuentran los amigos, que ocupan un lugar muy importante en el campo de los dedicatarios. Todas estas personas son seres próximos al escritor, a su vida personal y sobre todo a su labor literaria, por haber sido cómplices y pacientes colaboradores en la construcción de la obra literaria o, simplemente, por haber padecido las ausencias del escritor.

Para entender por qué son los dedicatarios familiares los que dominan en las dedicatorias se ha de tener en cuenta que al hablar de las dedicatorias nos movemos en el terreno emotivo-sentimental y la familia y los amigos son la base del mismo.

- En cuanto a los géneros literarios, hemos detectado que en la novela y el cuento los dedicatarios pertenecen sobre todo al ámbito familiar, aunque no se excluyen otros ámbitos como el de las amistades y el profesional. Hay, por lo tanto, mayor variedad en relación con los otros dos géneros que nos ocupan, los cuales son más reacios a la hora de dedicar a personas ajenas al mundo de la poesía y del teatro.

En la poesía los dedicatarios son generalmente otros poetas, discípulos o maestros, e incluso otros artistas. En el teatro hemos encontrado como norma general dedicatorias a personas

A quién

integrantes del mundo de las bambalinas, como actores y actrices, directores, empresarios, etc.

Ya se comentará más adelante la lógica relación entre el tipo dedicatario y las características de cada género literario, pues no es lo mismo dedicar en un género que llega a más lectores, como la novela, que hacerlo en otro, digamos, minoritario, como es la poesía.

- Otro aspecto importante en cuanto a los dedicatarios es que en muchas ocasiones suelen ser los mismos, es decir, los escritores son fieles a sus dedicatarios y siempre dedican a las mismas personas, generalmente sus cónyuges. Véanse, por ejemplo, las dedicatorias de Néstor Luján (N) a su mujer Tin, las de Juan Goytisolo (N) a su mujer Monique, las de Jesús Ferrero (N) a Irene, las de Manuel Salado (N) a May, las de Soledad Puértolas (N) (a Diego y a Gustavo), las de Guillermo Cabrera Infante (a Miriam), las de Pedro de Zarraluki (a Concha), las de Elena Quiroga (N) a su marido, y las de Enrique Vila Mata (N) a su mujer, Paula de Parma.

Sobre el dedicar siempre a la misma persona, Robert Saladrigas comenta (7) que la merecedora de sus dedicatorias es su mujer:

"Para mi mujer Montse, la única que en verdad y desde siempre es merecedora de la dedicatoria de todos mis libros (...)".

Miguel Sánchez-Ostiz (Doc. 2.5) comenta que el dedicar siempre a la misma persona las obras se ha convertido, en su caso, en una costumbre:

"Lo que un día fue sólo una muestra de reconocimiento, algo privado, se ha hecho con el tiempo una costumbre, una cita obligada. De hecho me consta que tengo lectores que echarían en falta esa dedicatoria que viene abriendo todos mis libros desde 1979. Cuando no han aparecido dedicados ha sido por descuido del editor".

(Op. cit. Líneas 18-23).

El citado escritor dedica siempre sus libros a Dominique.

En otras ocasiones se repiten los dedicatarios en algunos libros. Véanse los libros de Arturo Pérez Reverte El maestro de esgrima (N, 1992) y Limpieza de sangre (N, 1997), dedicados ambos a su hija Carlota.

- La presencia de dedicatarios concretos y específicos es más abundante en las dedicatorias.

- El dedicatario puede aparecer en la dedicatoria de diversas formas, siendo la más frecuente los antropónimos.

- El dedicatario, si pudiera no querría ser dedicatario.

A quién

- Cuando el escritor dedica, lo hace a un momento concreto del dedicatario.

- El orden en la presentación de los dedicatarios no es gratuito: el más importante va en primer lugar.

- NOTAS -

(1) Para no hacer muy largo este apartado utilizaremos la abreviaturas siguientes: NC, novela y cuento. P, poesía. T, teatro.

(2) En ocasiones no sabemos si el dedicatario es un personaje de ficción o un ser real. Esto es lo que ocurre en la novela de Javier Tomeo, La máquina voladora (1996), dedicada "Para Don Nuño de Bracamonte, que una noche de verano se soñó cigüeña". La obra en cuestión tiene que ver con la historia de un personaje que soñó que podía volar. He ahí la relación con el desconocido dedicatario.

(3) José Simón Díaz (1996) también ha hecho hincapié en esta idea:

"Aunque representen una tentativa casi siempre frustrada, las dedicatorias merecen una atención que hasta ahora no han tenido. En medio de lisonjas y de lugares comunes, descubren muchas veces datos curiosos sobre las relaciones entre el oferente y el agasajado, pormenores genealógicos del mismo complementados con los heráldicos por la acostumbrada estampación del escudo, o noticias sobre la génesis de la obra".

(Op. cit., pág. 53)

Así, si nos remontamos a la literatura clásica encontramos ejemplos curiosos. Gaspar Gómez, autor de la Tercera Celestina (1536), la dedica a Feliciano de Silva, quien había escrito la Segunda Celestina (1534). De Silva fue el autor de famosos libros de caballería citados en Don Quijote de la Mancha, de Miguel de Cervantes. Como ya comentó Fernando Arrabal (prólogo a la Segunda Celestina, Edición de Consolación Baranda, Madrid, Cátedra, 1988, págs. 22-23) ambos, De Silva y Cervantes dedicaron obras suyas al Duque de Béjar.

(4) Sobre las citadas actrices véase Ruiz Ramón (1984).

(5) Francisco Ruiz Ramón, Historia del Teatro Español. Siglo XX, Madrid, Cátedra, 1984, pág. 155 y Ramón Gómez de la Serna, Teatro muerto, Edición crítica de Agustín Muñoz-Alonso López y Jesús Rubio Jiménez, Madrid, Cátedra, 1995, pág. 45.

(6) Véase la nota número 5 del epígrafe 4.0) Criterios de análisis y dentro del apartado 4.1.5) Cómo, Enumeraciones.

(7) "A ti, lector, muy cordialmente...", en ABC Cultural, nº 30, 29-5-92, pág. 18.

24.1.4) POR QUÉ.

Diversos son los móviles que actualmente llevan a un escritor a dedicar una obra suya. Teniendo en cuenta tanto las opiniones de los escritores como las dedicatorias hemos establecido las siguientes razones para dedicar un texto:

1) Dedicatoria como sentimiento positivo, como acto de amor en general.

1.1. Variantes:

1.1.1- Dedicatoria como forma/muestra de afecto.

1.1.2- Dedicatoria como agradecimiento.

1.1.3- Dedicatoria como homenaje.

1.1.4- Dedicatoria como retribución moral.

1.1.5- Dedicatoria por amistad.

1.1.6- Dedicatoria como promesa.

1.1.7- Dedicatoria como memoria de los muertos.

1.1.8- Dedicatoria como intento de acercamiento.

1.1.9- Dedicatoria por motivos relacionados con la Literatura.

2) Otros motivos.

2.1- Dedicatoria como pago de otra dedicatoria.

2.2- Dedicatoria por una apuesta.

2.3- Dedicatoria de circunstancias.

2.4- Dedicatoria como forma de pago.

2.5- Dedicatoria porque sí.

2.6- Dedicatoria al protector.

2.7- Dedicatoria como forma de relación personal.

2.8- Dedicatoria como forma de seducción del lector.

2.9- Dedicatoria como muestra de relación generacional.

2.10- Dedicatoria como manera de compartir vivencias y recuerdos comunes.

A continuación procederemos al desarrollo del esquema establecido.

4.1.4.1) DEDICATORIA COMO SENTIMIENTO POSITIVO, COMO ACTO DE AMOR EN GENERAL (1).

- Carmen Martín Gaité (Doc. 1.1):

"A mí sencillamente una dedicatoria me sale del alma. Dar otra explicación cualquiera sería falsear ese impulso que brota sin más, y en cada ocasión, como es lógico, motivado por una relación exclusiva con la persona a quien se dirige".

(Op. cit. Líneas 1-10)

- Cristina Peri-Rossi (Doc. 1.7):

"La dedicatoria es un acto de amor. El libro publicado, que deja de ser el libro que uno escribió, elige, entre todos los posibles destinatarios, a alguien cuya

Por qué

lectura se prefiere, o su ternura, o su presencia/ausencia".

(Op. cit. Líneas 27-30)

- Juan Marsé (Doc. 1.8):

"(...) toda dedicatoria obedece a un deseo de compañía, y es una prueba de amor o no es nada".

(Op. cit. Líneas 18-20)

- Fernando Savater (Doc. 1.10):

"Todos mis libros, como sus dedicatorias, no son más que pruebas de amor".

(Op. cit. Líneas 6-7)

- Angeles Mastretta (Doc. 1.14):

"(...) me importa sólo que la dedicatoria deje claro mi agradecimiento, mi apego, mi devoción".

(Op. cit. Líneas 4-5)

- Francisco Ayala (Doc. 1.15):

"Aquellas pocas dedicatorias impresas fueron expresión casi todas de afectuosos sentimientos privados".

(Op. cit. Líneas 34-36)

- Rosa Regás (Doc. 1.21):

"Como ve los motivos son casi siempre de orden emocional, como emocional es buena parte de la literatura que hago".

(Op. cit. Líneas 12-13)

- Elvira Lindo (Doc. 1.26):

"(...) como una manera de manifestar en público los sentimientos".

(Op. cit. Líneas 9-10)

- Manuel Talens (Doc. 1.31):

"(...) son un regalo que cumple la función de transmitir a quien recibe la dedicatoria ese sentimiento de benevolencia, de identidad de fines o de ideología que son la esencia del amor o de la amistad".

(Op. cit. Líneas 3-6).

- Manuel Hidalgo (Doc. 1.36);

"La dedicatoria impresa nos permite rendir un tributo, manifestar un agradecimiento, la dirección de una afectividad, un propósito de seducción, etc. Los escritores queremos hacer público justamente un sentimiento privado, y esto puede ser por varias

Por qué

razones: la sinceridad de tal sentimiento, la deuda con alguien, el impulso de agradar a alguien".

(Op. cit. Líneas 9-12).

- Fernando Díaz-Plaja (Doc. 1.37):

"(...) Es algo así como enviar a alguien querido o respetado un ramo de flores cultivadas en el propio jardín. Al personalizar una obra literaria, que en principio es para todos, se le ofrece un regalo de algo que nos ha costado un esfuerzo. Y, como ocurre siempre en los regalos, satisface más al que lo da que al que lo recibe".

(Op. cit. Líneas 2-13).

- Antonio Martínez Sarrión (Doc. 2.1):

"Motivos que llevan a dedicar un libro: vanidad, gratitud, cálculo, cariño, admiración, correspondencia y mil otros más".

(Op. cit. Líneas 6-8).

- Claudio Rodríguez (Doc. 2.3):

"(...) la dedicatoria se debe a un afecto personal (amistoso, amoroso, etc.). O también como una relación de admiración.

(Op. cit. Líneas 5-8).

- Felipe Benítez Reyes (Doc. 2.7):

"Bien, mis razones para dedicar un libro o un poema son variadas, pero prevalece un factor: el sentimental. (...) Pero, especialmente, ya digo, cuenta ese inconcreto factor sentimental: dedicar un libro o un poema supone una manera de reconocer un afecto."

(Op. cit. Líneas 7-16).

- Juan José Alonso Millán (Doc. 3.5):

"En mi caso, responde (la dedicatoria) a sentimientos como la amistad, la familia y las personas que han tenido que ver en el hecho teatral".

(Op. cit. Líneas 9-11).

- Paloma Pedrero (Doc. 3.6):

"Para mí una dedicatoria impresa en un libro hacia una persona es un gesto. En las mías normalmente se mezcla el amor y el agradecimiento hacia alguien. Es una forma pública de expresarles un sentimiento, es decirles que son algo muy especial para mí".

(Líneas 4-9).

- Jaime Salom (Doc. 3.7):

Por qué

"También puede indicar (la dedicatoria) un sentimiento del autor hacia una determinada persona".

(...) La única característica de la dedicatoria ha de ser la sinceridad".

(Op. cit. Líneas 8-11).

- Luis Mateo Díez (Doc. 1.43):

"(...) Mis dedicatorias son siempre personales, unas están guiadas simplemente por los afectos inmediatos: familiares (...)"

(Op. cit. Líneas 9-11)

- Juana Salabert (Doc. 144):

"(...) dediqué (...) por razones puramente emotivas".

(Op. cit. Líneas 4-8)

- Angel González (Doc. 2.10):

"Lo que me mueve a dedicar poemas o libros es el deseo de dejar constancia de mi amor o mi amistad a algunas personas queridas, o de destacar ciertas afinidades".

(Op. cit. Líneas 1-11).

- Antonio Gala (Doc. 4.1):

"No hay causa detrás de la dedicatoria sino es la causa del amor de pareja, del amor filial, del amor de los primeros libros..."

(Op. cit., líneas 7-9)

- El crítico literario Rafael Conte (1998), en un artículo publicado en ABC, considera la dedicatoria de un libro como vehículo de los sentimientos de su autor:

"(...) las dedicatorias literarias, las que se colocan en las primeras páginas de los libros ofreciéndolos a algo - mejor aún a alguien - como muestra de los mejores sentimientos que la persona humana pueda poseer: cariño, respeto, homenaje, amistad y hasta amor en resumidas cuentas, lo que resulta ser ya el colmo: que un libro dedicado pueda ser un acto de amor hará rechinar los dientes a quienes lo buscan tan sólo en esa práctica consumista que lo niega sin parar".

(Op. cit.)

Como ejemplos de dedicatorias como sentimiento positivo se pueden consultar los ejemplos incluidos en el apartado 4.1.3) A quién, sobre todo cuando los dedicatarios son familiares y amigos.

Por qué

Variantes:

- 1. 1) Dedicatoria como forma/muestra de AFECTO.

- Mercedes Salisachs (Doc. 1.5):

"(...) en mi caso, los motivos que me inducen a dedicar mis libros, pertenecen exclusivamente al terreno de los sentimientos y al deseo de mostrar a las personas a las que va dedicado, mi afecto por ellas".

(Op. cit. Líneas 8-10)

- Eduardo Mendoza (Doc. 1.9):

"La dedicatoria afectuosa, por ejemplo, a la memoria de alguien, me parece bien, pero yo nunca la he utilizado, porque me resultaría pretencioso. Con esto quiero decir que no considero mis obras tan importantes como para que el hecho de ir asociado a ellas constituya un honor".

(Op. cit. Líneas 11-15)

- José Manuel Caballero Bonald (1.12):

"Yo creo que la dedicatoria no es más que un simple testimonio de cariño, de gratitud o de reconocimiento hacia una persona. Eso es todo. Supongo que el escritor considera que dedicar un libro a esa persona es un acto justiciero y una prueba inmejorable de su estimación, ya que le ofrece su propia obra. Yo, al menos, lo único que he pretendido con mis dedicatorias es saldar públicamente unas deudas de afecto o agradecimiento contraídas con amigos o familiares".

(Op. cit. Líneas 4-14)

- Juan Eduardo Zúñiga (Doc. 1.24):

"(...) o muestra de afecto y agradecimiento, muchas veces, como reconocimiento de una colaboración o ayuda".

(Op. cit. Líneas 6-7)

- Rosa Montero (Doc. 1.25):

"Dedicar ese fragmento de víscera a alguien es declarar pública tu aprecio por ese alguien. Es un rito público de compromiso emocional, o de gratitud".

(Op. cit. Líneas 14-19)

- Guillermo Carnero (Doc. 2.2):

"(...) una simple demostración pública de afecto y amistad hacia otras personas pertenecientes a la grey literaria".

(Op. cit. Líneas 10-11).

Por qué

- Jaime Siles (Doc. 2.5):

"(...) indica una expresión de admiración y afecto hacia la persona destinataria, bien porque el texto tenga que ver con ella y así lo piense su autor, bien porque el texto sea de su interés y él lo sepa".

(Op. cit. Líneas 11-13).

- Alvaro Mutis (Doc. 1.40):

"(...) En mi caso, es el deseo de vincular afectuosamente a alguien cercano, a quien admiro y quiero, a un poema o relato que lleva algún secreto o explícito mensaje para el dedicatario. Por ejemplo, "Jamil", está dedicado a mi nieto Nicolás porque mucho hay en él en el carácter del personaje y porque le quiero mucho".

(Op. cit. Líneas 4-9).

- Pedro J. de la Peña (Doc. 2.9):

"(...) Esas causas son:

1ª. El afecto personal hacia el escritor o amigo a quien se dedica el poema.

(...)".

(Op. cit. Líneas 7-9).

Un ejemplo: Manuel Linares Rivas, Camino adelante (T, 1913).

- 1.2) Dedicatoria como AGRADECIMIENTO.

- José Luis Sampedro (Doc. 1.2):

"En mi caso hay dos tipos de obras, unas que escribí pensando en una persona concreta y cuyas dedicatorias son una forma de agradecerles su inspiración (es el caso de "La sombra de los días" dedicada a un amigo que perdí en la guerra, o "La sonrisa etrusca" dedicada a mi hija y a mi nieto".

(Op. cit. Líneas 11-15)

- Miguel Delibes (Doc. 1.4):

"Poco tengo que decir de mis dedicatorias, salvo que generalmente me mueven a hacerlas el agradecimiento y el afecto".

(Op. cit. Líneas 4-7)

- Cristina Peri-Rossi (Doc. 1.7), dentro de las diversas posibilidades de la dedicatoria, plantea también la siguiente:

"Desde que el libro está inspirado por una musa/muso siempre ausente, imposible y lejano (dado que se escribe desde la falta y la insatisfacción), la



Por qué

dedicatoria es un acto de gratitud hacia aquella persona posible, cercana que soporta con estoicismo el hecho de no ser muso/musa, o sea, ser realidad".

(Op. cit, Líneas 32-37)

- Juan Marsé (Doc. 1.8):

"Creo que se trata simplemente de una disposición afectiva de la memoria (...) De algún modo ellos me alentaron en mi trabajo, creyeron en mí, han soportado mis desalientos, etc., y la dedicatoria es una forma de agradecer esta insistencia y este testimonio de fe".

(Op. cit. Líneas 6-17)

- Eduardo Mendoza (Doc. 1.9):

"He dedicado dos libros solamente, y lo hice a dos personas cuya ayuda me permitió escribirlos. Por esta razón me pareció de justicia que su nombre figurase en una obra a la que habían contribuido de un modo esencial".

(Op. cit, Líneas 7-11)

- Soledad Puértolas (Doc. 1.11):

"Es un regalo que el autor hace a las personas de la dedicatoria, ya sea como algo completamente gratuito o -yo creo que en la mayoría de los casos - como compensación por algo. Así, es muy frecuente que el autor dedique su obra a las personas que le son próximas -sus familiares más directos -que son quienes, por decirlo así, le soportan en la vida diaria, esa vida en la que surgen los escritos del autor".

(Op. cit. Líneas 11-18)

- Dulce Chacón (Doc. 1.28):

"Todos mis libros están dedicados a las personas que mitigan el terror a la mudez de mis fantasmas. Las dedicatorias son un modesto regalo de agradecimiento".

(Op. cit. Líneas 24-26)

- Javier Tomeo (Doc. 1.29):

"Es obvio que, cuando dedicamos un libro a una persona, lo hacemos para agradecerle alguna cosa".

(Op. cit. Líneas 52-53)

- Andreu Martín (Doc. 1.34):

"Sólo me atrevería a decir que es un gesto de gratitud, dándole a esta palabra el significado más amplio que exista.

Por qué

(...) cada dedicatoria es consecuencia (resaca, expansión afectiva, gratitud, compromiso adquirido) de esa aventura (la aventura del libro)".

(Op. cit. Líneas 12-14 y 16-17).

- Guillermo Carnero (Doc. 2.2):

"La correspondencia a algún tipo de ayuda, consejo, estímulo u ordenación literaria recibida de ellas (de otras personas pertenecientes a la grey literaria)".

(Op. cit. Líneas 13-14).

- José Luis Alonso de Santos (Doc. 3.3):

"(...) las razones que yo barajo se apoyan en el agradecimiento y cariño a determinadas personas que, o bien han colaborado de alguna forma en mi trabajo o me han ayudado y estimulado en mi vida de escritor".

(Op. cit. Líneas 5-8).

- Alfonso Sastre (Doc. 3.4):

"Pocas veces he dedicado mis libros, como sabe. Cuando lo he hecho ha sido para dar testimonio de amor o de agradecimiento o de profunda simpatía a algunas personas".

(Op. cit. Líneas 4-6).

- Jaime Salom (Doc. 3.7):

"(...) significa el reconocimiento a un amigo o a un colaborador que haya contribuido bien a su creación literaria, bien a su puesta en escena, con sus consejos o bien con su apoyo moral".

(Op. cit. Líneas 3-7).

- Eduardo Alonso (Doc. 1.38):

"(dedicatoria) de gratitud.

Extraño sería el escritor que no sintiese orgullo (orgullo no es vanidad) de lo que ha escrito. Hablo de un sentimiento no muy diferente al de la cocinera que se ha pasado toda la mañana entre sartenes y ollas preparando un guiso (que si el sofrito de los adjetivos, que un pellizco de esto y unos polvos de aquello, y ¡ojo! sin pasarse del tiempo de cocción!). ¿Luego qué? La tal cocinera o cocinero quiere, con su trabajo, agradar a alguien. Y lo convoca. Por eso se pone la dedicatoria: para agradar/agradecer algo a alguien. Y cuando agradeces de verdad, lo que quieres es que te quieran. Por eso decía García Márquez: escribo para que me quieran".

(Op. cit. Líneas 35-43).

Por qué

- Para Marina Mayoral (Doc. 1.41) la dedicatoria se relaciona con el recuerdo, como sentimiento agradable y positivo:

"(...) unas no tienen más intención que la de vincular determinada obra al recuerdo de una persona, y en ese caso está casi todas las de los cuentos y novelas cortas".

(Op. cit. Líneas 7-8)

Ejemplos:

- Juan Carlos Onetti, Cuando ya no importe (N, 1993):

*"Para Carmen Balcells,
sin otro motivo que darle las gracias".*

Otro ejemplo: Juan José Alonso Millán, Golfos de cinco estrellas (T, 1989).

1.3) Dedicatoria como HOMENAJE.

- Javier Marías (Doc. 1.6):

"Se trataría de proclamar un homenaje a alguien querido sólo que ocultando el carácter de ese homenaje".

(Op. cit, Líneas 31-32).

- Luis Landero (Doc. 1.23):

"(...) uno dedica sus libros a las personas que quiere, como homenaje o regalo".

(Op. cit. Líneas 4-5)

- Juan Eduardo Zúñiga (Doc. 1.24):

"(...) un homenaje a alguien relacionado con el texto o con la vida privada del autor (...)".

- Vicente Molina Foix (Doc. 1.30):

"En alguna ocasión quise rendir homenaje a seres queridos que me asistieron con su presencia y estímulo durante la escritura del libro (...)".

(Op. cit. Líneas 6-9).

- Miguel Sánchez-Ostiz (Doc. 1.35):

"Pero para mí el dedicar mis libros a la persona a la que se los dedico ha venido siendo un homenaje privado hecho público".

(Op. cit. Líneas 13-14).

- Jaime Siles (Doc. 2.5):

Por qué

"(...) En unos casos la dedicatoria cumple la función de homenaje"

(Op. cit. Líneas 13-14).

- Eduardo Alonso (Doc. 1.38):

"(dedicatoria) de homenaje. Por ejemplo, "Para la tía Pilarín, que tanto influyó en mi vida de artista..." Este tipo de dedicatorias entrarían en el género de la loa".

(Op. cit. Líneas 44-45).

1.4) Dedicatoria como RETRIBUCIÓN MORAL.

- José María Merino:

"(...) a través de la dedicatoria he practicado cierta retribución moral a amigos o familiares. (...) hacer un regalo en forma de reconocimiento".

(Op. cit. Líneas 10-18)

Ejemplo:

- Eduardo Marquina, Cuando florezcan los rosales (T, 1913):

"A MARÍA GUERRERO

(...) En realidad, te pertenecen éstas antes de existir. Y dedicatorias, según van apareciendo, es una restitución. Por lo que tiene de justicia, acepta.

E.M."

1.5) Dedicatoria POR AMISTAD:

- Luis Antonio de Villena (Doc. 2.4):

"(...) Para mí, la mayoría de las dedicatorias en ensayos o libros en prosa responden a un sentimiento de amistad. Poner el nombre de un amigo cercano, en aquel tiempo, a textos que, supones, le podrán gustar, aunque él -o ella- nada tengan que ver directamente con el tema o la redacción del libro".

(Op. cit. Líneas 7-13).

- Jaime Siles (Doc. 2.5):

"(...) En otras, es un reconocimiento, y las más de las veces, una clara prueba de amistad".

(Op. cit. Líneas 14-15).

- Luís Mateo Díez (Doc. 1.43):

Por qué

"(...) En otras hay un mensaje de amistad y reconocimiento, casi siempre a amigos a los que veo poco. En más de una ocasión se han sorprendido con ese mensaje: siempre de recuerdo y reconocimiento. Pienso que la literatura es un territorio de la amistad, las dedicatorias sirven para corroborar ese territorio (...)"

(Op. cit. Líneas 11-17).

Ejemplos: Dámaso Alonso, Hijos de la ira (P, 1944) (A Emilio García Gómea); Vicente Aleixandre, Historia del corazón (P, 1954) (a Dámaso Alonso); Mario Benedetti, "El Sur también existe" (P) (a Joan Manuel Serrat).

1.6) Dedicatoria como PROMESA:

Ejemplos:

- Ana Rossetti, "El bien esquivo" (C, 1997):

"Prometido a Cristobal Triviño"

Otro ejemplo: El rayo que no cesa (P), de Miguel Hernández.

En algún caso, la dedicatoria es ella misma una promesa: Jacinto Benavente, La mariposa que voló sobre el mar (T, 1926):

"A
MARGARITA XIRGÚ,
CON LA PROMESA DE QUE ELLA ESTRENARÁ
MI ÚLTIMA OBRA
JACINTO BENAVENTE"

1.7) Dedicatoria como MEMORIA DE LOS MUERTOS.

- Vicente Molina Foix (Doc. 1.30):

"En otras la memoria de los muertos que no me quito de la cabeza: Calvet Casey (en "Busto") o mi madre en "La misa de Baroja".

(Op. cit., Líneas 13-16)

- Pedro J. De la Peña (Doc. 2.9):

"(...) el deseo de inmortalizar un nombre ajeno".

(Op. cit. Líneas 15-16).

Ejemplos: véanse los citados en el apartado 3.4.2) Aclaración terminológica del presente trabajo.

A veces, esta dedicatoria in memoriam no está exenta de elementos poéticos. véase, por ejemplo: Cristino de Vera, "Profecía de Britol" (C, 1998):

Por qué

"A los hombres y mujeres de Bristol.
A Simone, que reposa en la más
limpia lápida".

1.8) Dedicatoria como INTENTO DE ACERCAMIENTO.

- Lucía Etxebarría (Doc. 1.42):

"Mi segundo libro está dedicado a mi padre en un intento desesperado de tender un puente hacia él (con quien nunca me he comunicado mucho) (...).
(...) Mi tercer libro (...) También a mi familia, en un intento desesperado por acercarme a ellos, dedicándoles un libro que versaba sobre la imposibilidad de las relaciones familiares. Mis dedicatorias expresan mi deseo de ser querida y aceptada por aquellos a los que quiero o he querido, ofreciéndoles lo que mejor sé hacer y lo que más me representa: mis libros (...)"

(Op. cit. Líneas 1-4 y 13-22).

1.9) Dedicatoria por MOTIVOS RELACIONADOS CON LA LITERATURA.

- Enrique Vila-Matas (Doc. 1.32):

"Pero en mi caso han sido siempre escritas por motivos estrictamente literarios: personas que me han estimulado a escribir, personas que influyeron en lo que escribía, personas que me ayudaron a hacerlo, personas estrechamente ligadas a algunos de mis personajes literarios".

(...)

Repito: han tenido un motivo literario, nunca sentimental. De haber sido de orden sentimental, y teniendo en cuenta que tengo muchos amores, amigos y amigas, a estas alturas habría dedicado ya mis libros a más de 30 personas".

(Op. cit. Líneas 5-10 y 20-24)

- Guillermo Carnero (Doc. 2.2):

"(...) a la especial capacidad de comprensión, por parte del dedicatario, del poema dedicado, conocido por aquél cuando estaba inédito".

(Op. cit. Líneas 15-17).

- Pedro J. De la Peña (Doc. 2.9):

"(...)

2°. La admiración literaria que obliga a estar en deuda con un determinado escritor para un poema en concreto".
3°. Las concomitancias de tema o escritura con alguna persona que ha trabajado sobre el mismo asunto y de parecida manera en alguno de sus poemas.

(...)"

Por qué

(Op. cit. Líneas 10-13).

4.1.4.2) OTROS MOTIVOS.

- 2.1) Dedicatoria COMO PAGO DE OTRA DEDICATORIA.

- Felipe Benítez Reyes (Doc. 2.7):

"A veces, muy pocas, también he dedicado un poema por simple cortesía: por corresponder a otra dedicatoria".

(Op. cit. Líneas 18-20).

- Pedro J. De la Peña (Doc. 2.9):

"(...) el deseo de corresponder a una dedicatoria de otro poeta (...)"

(Op. cit. Línea 16).

Ejemplo:

Gonzalo Calcedo, Esperando al enemigo (N, 1996).

"A mi padre, en pago de otra dedicatoria"

- 2.2) Dedicatoria POR UNA APUESTA. Carmen Martín Gaité, Fragmentos de interior (N, 1984):

*"Para Ignacio Alvarez Vara
por una apuesta".*

- 2.3) Dedicatoria DE CIRCUNSTANCIAS, como explicación de la misma dedicatoria.

Ejemplos:

Veáanse las siguientes dedicatorias de Jardiel Poncela:

"¡Adiós!" (P)

*"A Mercedes Salisachs de Juncadella,
explicando mi ausencia en la comida de
despedida que le ofrecieron en Lhardv".*

"Dieciocho años"

*"Felicitación de cumpleaños a la
señorita M^a Amparo Soler Leal".*

Otros ejemplos: Antonio Machado, "Las encinas" (P) (en recuerdo de una expedición al Pardo) y "Mariposa de la sierra" y "Desde mi rincón" (con motivo de la publicación de sendos libros de sus respectivos dedicatarios) y Luis Rosales, "Cementerio de lluvia" (P) (a un pintor por su nuevo cuadro).

Por qué

- 2.4) Dedicatoria como FORMA DE PAGO, como forma de saldar una deuda.

- Cristina Peri-Rossi (Doc. 1.7) incluye este tipo de dedicatoria en las posibilidades a la hora de dedicar:

"En algunos casos, la dedicatoria intenta pagar una deuda, una culpa, un remordimiento. El que esté libre de pecado, que tire la primera piedra".

(Op. cit. Líneas 38-40).

Ejemplo:

José Hierro, "La fuente de Carmen Amaya" (P):

"A César González Ruano, restituyéndole lo que tomé de uno de sus magistrales artículos". (2).

- 2.5) Dedicatoria PORQUE SÍ.

Según suele confesar el propio autor, se dedica sin motivo aparente:

- Alfonso Sastre (Doc. 3.4):

"Dediqué "Crítica de la imaginación" a mi mujer "porque sí", o sea, porque me dio la gana cuando ella estaba en la cárcel, como un modo de expresar mi solidaridad con su comportamiento".

(Op. cit. Líneas 13-15).

Un ejemplo: Ramón Gómez de la Serna, El teatro en soledad (T, 1912):

"A Eugenio Noel, porque sí, y porque comprenderá este drama (...)"

- 2.6) Dedicatoria AL PROTECTOR (MECENAZGO).

Es el homenaje a la persona que ha ayudado y favorecido a un autor.

Como se ha visto en el apartado de 3.6) Historia de la dedicatoria este tipo de dedicatoria es más propio de épocas antiguas que de la actual. Sin embargo, algunas hemos encontrado:

- Manuel Pombo Angulo, Valle sombrío (N, 1952):

*"DEDICATORIA
A don Agustín Pujol, cuyo generoso
mecenazgo presidió la creación de este
libro.*

EL AUTOR".

Otro ejemplo:

Pedro Muñoz Seca, La venganza de Don Mendo (T, 1918) (dedicada a D. José Sánchez Guerra, político que favoreció la entrada del autor en el Ministerio de Fomento, según se indica en la edición crítica de la obra, Editorial Cátedra).

Estas dedicatorias tienen que ver con la obligación del autor de agradecer una ayuda o favor. Pero en la actualidad también existen dedicatorias a instituciones, entidades incluso personas que han ayudado al autor de la obra en su elaboración. El autor les dedica la obra pero en absoluto está obligado a ello. Véase el apartado 4.1.3) A quién, cuando el dedicatario es una institución o personaje influyente.

- 2.7) Dedicatoria como forma de RELACIÓN PERSONAL.

- Andreu Martín (Doc. 1.34):

"(...) Aunque, a lo mejor, también habrá quién dedique para ligar".

(Op. cit. Líneas 13-14).

- 2.8) Dedicatoria como forma de SEDUCCIÓN DEL LECTOR.

- Manuel Hidalgo (Doc. 1.36):

"(...) Otras veces, puede buscarse, junto a lo anterior o no, un efecto de seducción en los lectores".

(Op. cit. Líneas 16-17).

- 2.9) Dedicatoria como muestra de RELACIÓN GENERACIONAL.

- Guillermo Carnero (Doc. 2.2):

"(...) Una declaración de afinidad estética con ellas (con otras personas pertenecientes a la grey literaria).

(Op. cit. Línea 12).

- 2.10) Dedicatoria como manera de compartir vivencias y RECUERDOS COMUNES.

- Itziar Pascual, El domador de sombras (T, 1996):

"A Angel Fernández, por pronunciar la frase adecuada ("Itziar va a escribir este texto") en el momento adecuado; a todo METRÓPOLI, por estar, como siempre, a mi lado; a Ana Pérez, por tener razón ("Todo libro debe nacer dedicado"); a Ana Moreno por compartir con Grock su ordenador; y a todos cuantos fueron cómplices de aquella fría mañana de Moreno Nieto 11."

Por qué

Todos estos motivos que acabamos de reseñar se pueden presentar en las dedicatorias de dos formas y siempre dependiendo de la voluntad del autor para explicar, aclarar, matizar o no su dedicatoria:

- De forma explícita: en la dedicatoria se indica claramente el porqué de la misma:

Antonio Buero Vallejo, Hoy es fiesta (T, 1956):

*"A Claudio de la Torre,
con amistad y honda gratitud".*

Jaime Salom, Viaje en un trapecio (T, 1971):

*"A Fernando Ulloa, compañero y
amigo entrañable, en recuerdo de
tantas horas de conversación y dis-
cusiones para llevar adelante nues-
tro querido teatro Moratín. Con un
fuerte abrazo".*

En los textos teatrales, frente a la novela y la poesía, la dedicatoria incluye normalmente los motivos de la misma.

- De forma implícita: la dedicatoria prescinde de toda referencia a los motivos que han llevado al escritor a realizarla:

Eduardo Mendoza, La verdad sobre el caso Savolta (n, 1979):

"A Diego Medina"

El dedicatario, el tipo de lenguaje y el tono de la dedicatoria, entre otros elementos, ya nos indican el motivo del autor para dedicar.

4.1.4.3) CONCLUSIONES.

- En la actualidad, domina la dedicatoria por sentimientos, con sus distintas variantes. Esto se corresponde con el dominio de los dedicatarios del ámbito familiar y de amistad.

- Existen otros motivos para dedicar, que dependen de las circunstancias del dedicante y de su relación con otras personas.

- En algún caso se observan dedicatorias de mecenazgo. Se sitúan en la primera mitad del siglo y no tienen que confundirse con aquéllas que el escritor dirige a instituciones o entidades por la ayuda prestada en la redacción de la obra.

- El escritor tiene la libertad de explicitar o no los motivos de su dedicatoria.

- NOTAS -

(1) Para comprender mejor el motivo más principal de dedicar, véase el epígrafe Las metáforas sobre la dedicatoria, pág. 81 del presente trabajo. Muchos autores consultados coinciden en designar la dedicatoria como un regalo, término relacionado con sentimientos positivos.

(2) Según indica Dionisio Cañas en su edición de El libro de las alucinaciones de José Hierro (Madrid, Cátedra, 1986, pág. 133), el citado poeta

"(...) no sólo usa partes de este artículo para crear su poema, sino que también se sirvió de la información general que apareció en este periódico -ABC- a raíz de la muerte de la bailarina".

4.1.5) CÓMO.

- 4.1.5.1) INTRODUCCIÓN.

Para analizar la manera en que se construyen las dedicatorias, sus características lingüísticas y su estilo, podemos recordar que en el apartado 3.4.1) DEFINICIÓN DE LA DEDICATORIA nos encontrábamos con algunas indicaciones sobre los recursos tipográficos y lingüísticos:

1) Recursos tipográficos:

- puede constar de una línea o de varias y se compone de cursiva, redondo, versales o versalitas. Puede componerse en una medida equivalente a la mitad, dos tercios o tres cuartos del texto. Nada se opone a que se presente en estilo decorativo, como una cursiva en versales caligráficas. En mayúscula o en minúscula.

2) Recursos lingüísticos:

- prosa o verso.
- tono serio, solemne, misterioso y con connotaciones conocidas por el autor y sus destinatarios.
- de forma breve, texto corto por lo general.
- usando el mismo verbo "dedicar".
- con expresiones de afecto, reconocimiento, admiración, etc.

Intentaremos a continuación comprobar si se cumple lo anterior o hay variaciones importantes en las dedicatorias registradas. Empezaremos por los elementos de composición de las dedicatorias.

4.1.5.2) RECURSOS TIPOGRÁFICOS Y LINGÜÍSTICOS.

2 1) RECURSOS TIPOGRÁFICOS.

Los recursos tipográficos para destacar el nombre de los dedicatarios o del dedicante o del motivo de la dedicatoria son varios. Entre ellos señalaremos los siguientes:

-- Subrayado. Queda de esta forma más destacada la dedicatoria:

- Consuelo Alvarez, La ciudad de los muertos (N, 1961):

"A mis padres"

-- Cursiva.

Más adelante se comentará en el apartado 4.1.7) DÓNDE del presente trabajo que las dedicatorias normalmente figuran en cursiva. Pero, a veces, la dedicatoria en sí aparece en cursiva y el nombre de el/los dedicatario/s en letra de caja: véanse, Diálogos de un hombre solo (T, 1963), de Carlos Llopis:

"Envío.- *Mi agradecimiento a todos los que colaboraron a la feliz arribada de este monólogo dialogado. Especialmente a PEDRO PORCEL*".

Si el autor incluye dos dedicatorias puede diferenciarlas con las cursivas y la letra de caja. Véase La foto de los suecos (1998) de Juan Cruz.

Hay que tener en cuenta que el tipo de letra puede variar de edición a edición.

-- Tipo de letra --

-- Mayúsculas y minúsculas.

Con las mayúsculas se consigue destacar todo el texto y que no pase desapercibido. Hay ejemplos clásicos, como la dedicatoria de El nido ajeno (T, 1894) de Jacinto Benavente.

En algunos casos los nombres de los dedicatarios aparecen sólo en mayúscula, frente al resto de la dedicatoria. Con ello se consigue realzar el nombre propio:

- Antonio Buero Vallejo, Un soñador para un pueblo (T, 1958):

*"A la luminosa memoria de
DON ANTONIO MACHADO,
que soñó una España joven"*.

Otros ejemplos: León Felipe, Hermanos Alvarez Quintero, "Con los ojos" (C); "León Felipe con los ángeles" y "Yo quiero ser humorista" (P); Federico García Lorca, "Canción del lagarto y la lagarta" (P); Hermanos Alvarez-Quintero, D^a Clarines (T, 1909) y Puebla de las mujeres (T, 1912); Eduardo Marquina, En Flandes se ha puesto el sol (1910); Jacinto Benavente, El pan comido en las manos (T, 1934); Enrique Jardiel Poncela, Obras teatrales escogidas (T, 1957); Antonio Buero Vallejo, El concierto de San Ovidio (T, 1962).

En el caso de varios dedicatarios, el que aparece en mayúsculas es el más importante para el autor.

En algunas ocasiones, el nombre del dedicante también se encuentra en mayúsculas. Véanse ¡Oh este viejo y roto violín! (P), de León Felipe; Sosteniendo el tipo (T, 1968), de Alfonso Paso.

Según lo observado, la costumbre de diferenciar el nombre del dedicatario con mayúsculas es propia de la primera mitad de siglo, más de la forma clásica de la dedicatoria.

A veces, la dedicatoria se imprime en minúsculas, hecho que le confiere una mayor familiaridad; incluso parece que, de esa forma, la dedicatoria no es una dedicatoria: véanse los poemas de Mario Benedetti incluidos en Inventario Dos y el siguiente poema de Antonio Martínez Sarrión:

"a ramón moix"

También es habitual que sólo la primera letra de la dedicatoria aparezca en minúsculas:

- Jorge Riechmann, "Enésima fe de erratas" (P. 1997):

"para José María Parreño, claro"

Incluso encontramos dedicatorias completamente en minúsculas. Véase la dedicatoria de Cien años de soledad, reproducida más adelante.

-- Signos de puntuación--

Recordemos que, como ya se verá en el apartado 4.1.7) DONDE del presente trabajo, no suele aparecer el punto y final en las dedicatorias.

Sí que figuran en las mismas puntos suspensivos, sobre todo entre el nombre del dedicatario y el motivo de la dedicatoria. Estos puntos otorgan cierto misterio a la dedicatoria:

- Manuel Lázaro, La fosa (T, 1990):

"A Neri
... que levantó con su maravilla (...)"

Otro ejemplo: Oé, oé, oé (T, 1994), de Maxi Rodríguez.

Las comillas se encuentran igualmente en las dedicatorias, para destacar algún término:

- Moncho Alpuente, Operación gran dragón (N, 1997):

"A U-LI, mi ahijado "chino".

Otros ejemplos: J.J. Benítez, El enviado (N) y Miguel Delibes, El disputado voto del Señor Cayo (N, 1990).

El paréntesis aclara, casi en tono de confidencia, algún término de la dedicatoria:

- Arturo Barea, La forja de un rebelde (N, 1944):

"A DOS MUJERES:

LA SEÑORA LEONOR (MI MADRE)
E ILSA (MI MUJER)".

El paréntesis puede abarcar toda la dedicatoria, sobre todo en poesía, y de esta forma aporta un matiz más personal, más íntimo:

- "Angustia de la tierra" (P), de Francisco Giner de los Ríos:

"(Para Vicente Gaos)".

Otros ejemplos: "Las nanas de la cebolla" (P), de M. Hernández y J. Sanchis Sinesterra, Pervertimiento (T, 1997).

Los dos puntos aclaran lo dicho. Obsérvese la dedicatoria de Arturo Barea arriba reproducida y también El hombre acecha (P) y Viento del pueblo (P) de Miguel Hernández. En la dedicatoria el poeta se dirige a los dedicatarios: "Pablo (Neruda): *Te oigo, te recuerdo...*" y "Vicente (Aleixandre): *A nosotros*."

El guión cumple en la dedicatoria la misma función que la del paréntesis. Véase La turbia corriente (N, 1969), de Manuel Casado Nieto.

En alguna ocasión, el nombre del dedicatario ha sido sustituido por recursos tipográficos especiales, y con ello se consigue una dedicatoria más enigmática:

-- Mi precio es ninguno (N, 1996), de Martín Casariego:

"Para ∇
y su corazón que late
valor y salvaje".

2.2) RECURSOS LINGÜÍSTICOS.

2.1) Nivel fonético.

-- Tono.

Normalmente en la dedicatoria encontramos un tono enunciativo, pero hay excepciones. En alguna ocasión hemos encontrado elementos expresivos, como interrogaciones y exclamaciones, que ocasionan un tono más directo y familiar: Alvaro de Albornoz, Vampireso español (N, 1936); Carlos Llopis, Nosotros, ellas ...y el duende (T, 1953) y Más allá de "El más acá" (T, 1967).

En general la dedicatoria posee un tono íntimo, confidencial, conseguido en parte por el tuteo.

-- Rima interna.

No es habitual la presencia de rima interna en la dedicatoria. Cuando puede haberla se relaciona con los juegos de palabras y con la repetición de términos:

- Martín Casariego, La hija del coronel (1997):

"Para Fátima,
por los buenos tiempos,
por los buenos ratos".

2.2) Nivel Morfosintáctico.

2.2.1) Morfología.

La economía de medios lingüísticos es lo que caracteriza este apartado.

-- Sustantivos en aposición.

Tanto este tipo de sustantivos como los adjetivos que realizan también la función de aposición es muy frecuente en las dedicatorias. Aparece también acompañado por proposiciones subordinadas de relativo.

- Fernando Fernán Gómez, La coartada (T, 1985):

*"A Rafael Azcona,
guionista cinematográfico, escritor,
humorista, ..."*

Otros ejemplos: Camilo José Cela, La colmena (N, 1951) y Obra completa I (1962) y Angel Lázaro, Proa al sol (T, 1964).

-- Adjetivos laudatorios en aposición.

- Fermín Cabal y Pedro Almodóvar, Entre tinieblas (T, 1993):

"Para Paulina y Tomás, incombustibles"

Eduardo Alonso (Doc. 1.38) considera este tipo de adjetivos como propios de las dedicatorias de Homenaje:

"Este tipo de dedicatorias entraría en el género de la loa. De hecho es frecuente, creo, en algunas, que al lado del destinatario figure una razón economiástica, un epíteto laudatorio. Yo casi lo enfocaría como un "estilema" -perdona la pedantería- de origen épico. Aquiles, el de los pies ligeros, Ruy Díaz, El Campeador, Don Quijote, El de la triste figura".

(Op. cit. Líneas 44-49).

-- Verbos. Se percibe una marcada tendencia a la supresión del verbo, lo que no impide que aparezcan complementos verbales:

- Joaquín Calvo Sotelo, Plaza de Oriente (T, 1947):

*"A Julia Arioli,
emocionalmente"*

- Jaime Salom, Parchis Party (T, 1966):

*"A Conchita Montes, con
todo mi afecto y admira-
ción"*

Quando aparece el verbo, lo hace en formas no personales, como en gerundio, por ejemplo:

- Lauro Olmo, English spoken (T, 1968):

"DEDICATORIA

A Conchita Alonso Agüero, deseándole días más claros".

Si en alguna ocasión lo hace en forma personal, lo habitual es que se encuentre en presente de indicativo.

El verbo puede incluso repetirse, para remarcar su significado y servir de base de un juego de palabras:

- Miguel Sáez Carral, El tiempo de las arañas (N, 1997):

"A Jorge y Paula por prestarme una historia; a mi cuñado Miguel Angel por prestarme el IBM; a Pilar, la madre de Begoña, por presentarme su conocimiento; a Begoña y Manolo por presentarme una dirección y un teléfono. Al resto de mis amigos por prestarme su tiempo. Y a Marisa por prestarme un lugar en su cama".

El verbo dedicar aparece con relativa frecuencia. Se produce entonces una redundancia pues es innecesario mencionar el verbo dedicar en una dedicatoria. Como ejemplos se pueden consultar los reproducidos en el epígrafe 4.1.2) Qué, págs. 146-151, del presente trabajo.

-- Relativa presencia de marcadores espacio-temporales, como fechas, topónimos, adverbios, complementos circunstanciales, etc. Estos indicadores aparecen pero lo normal es que la dedicatoria prescindiera de ellos. Véase el apartado 4.1.6.3) Dedicatoria y época.

-- Pronombres.

Lo más frecuente en el tipo de dedicatorias que estamos analizando es encontrar el pronombre personal término de preposición de segunda persona, tanto del singular como el plural, relacionado con el tuteo: ti/vosotros. Véamos un ejemplo:

- Jordi Mollà, Las primeras veces (N, 1997):

"A TI"

Pero en algunos casos, sobre todo en dedicatorias de finales del XIX y principios del XX, aparece el usted: otorga un tono respetuoso a la dedicatoria y el dedicatario suele ser un personaje importante o un maestro. Véanse A.M.D.G. (N, 1910), de Ramón Pérez de Ayala (a Benito Pérez Galdós); El secreto del acueducto (N, 1922) de Ramón Gómez de la Serna (a José Ortega y Gasset); La Condesa María (T, 1925), de Ignacio Luca de Tena (a María Guerrero, Condesa María de Balazote); Desdichas de la

fortuna o Juanillo Valcárcel (T, 1926), de Manuel y Antonio Machado (a Jacinto Benavente); Son mis amores reales (T, 1936), de Joaquín Dicenta (Hijo) (al Secretario del Ayuntamiento de Madrid).

-- Enumeraciones.

En algunas dedicatorias se observan verdaderas listas de antropónimos de dedicatarios: R. Guiraldes, Don Segundo Sombra (1926) (14 dedicatarios); Miguel Delibes, Mi idolatrado hijo Sisí (N, 1953); J. Luis Castillo Puche, Paralelo 40, (N, 1963) (19 dedicatarios); Alfredo Bryce Echenique, El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz (N, 1985) (18 dedicatarios); Juan Cruz, La Foto de los Suecos (N, 1998) (11 dedicatarios); "Patria oscura" (P), de Leopoldo de Luis (6 dedicatarios); "Elegía, el árbol" (P), de José Angel Valente (4 dedicatarios); El drama del palacio deshabitado (T, 1909), de Ramón Gómez de la Serna (30 compañeros de Ramón en la revista *Prometeo*); J.J. Vega González, Marie Chantal Bounel (T, 1974) (11 dedicatarios).

Gonzalo Torrente Ballester, asiduo practicante de las dedicatorias, suele dirigirse a bastantes dedicatarios. Véanse, por ejemplo, Dafne y ensueños (N, 1983) (31 dedicatarios), La novela de Pepe Ansúrez (N, 1994) (8 dedicatarios), Don Juan (N, 1963) (5 dedicatarios), Filomeno a mi pesar (N, 1988) (11 dedicatarios - sus hijos-).

El caso más extremo es el de la dedicatoria de Dulce Chacón, Algún amor que no mate (N, 1996): 197 dedicatarias.

A veces, la enumeración no es de nombres propios sino de sustantivos:

- Camilo José Cela, El gallego y su cuadrilla (C, 1965):

"A los tontos, los posesos, los ascetas, los vagabundos, los arbitristas, los toreros (...), los sacristanes, los cómicos, los mangantes, los criminales y los verdugos (...)".

-- Estructura paralelística.

El paralelismo es un recurso muy utilizado en la dedicatoria y se relaciona con los juegos de palabras. Veamos un ejemplo: Félix Bayón, La libreta negra (N, 1997):

*"A mi padre, que ya no podrá leer este libro.
A mi hijo, que aún no puede leerlo."*

Este tipo de construcción es el más frecuente en las dedicatorias. Como dato curioso se puede mencionar que J. L. Coll, en su libro Las dedicatorias de Coll, colección de dedicatorias humorísticas, reproduce casi siempre el citado esquema, es decir,

A, que....

Otros ejemplos de paralelismos: Miguel Delibes, La sombra del ciprés es alargada (N, 1947); Carmen Kurtz, El desconocido (N, 1956); Teresa Babero, El último espejo (N, 1967); Bruno Francés, Carpe diem (N, 1996); Fernando Schwartz, El desencuentro (N, 1996); Martín Casariego, La hija del coronel (N, 1997); Jesús Díaz, Las iniciales de la tierra (N, 1997); Manuel Hidalgo, La infanta baila (N, 1997); Felipe Benítez, Los invitados (T, 1973).

-- A frente a PARA.

Tipografía:

Las citadas preposiciones pueden aparecer tanto en mayúscula, con más frecuencia, como en minúscula. En este último caso, la dedicatoria posee un carácter más familiar y casi pasa más inadvertida para el lector.

- Cien años de soledad (N, 1967) de García Márquez:

*"para jomí garcía ascot
y maría luisa elío".*

Frecuencia:

Según lo que se observa en las dedicatorias registradas, la presencia de la preposición A es mayor que la de Para.

Comportamiento sintáctico:

Existe un matiz diferente a la hora de dedicar con una u otra preposición:

- la preposición A precede siempre al complemento indirecto.

"El complemento indirecto se definía tradicionalmente como la persona o cosa que recibe indirectamente la acción del verbo".

(Gómez Torrego, 1997, pág. 302).

Esto es,

SN (S)

SV (P)

EL AUTOR DEDICA EL LIBRO AL DESTINATARIO
(NV) (CD) (CI)

LE DEDICA EL LIBRO.
(CI) (CD)

- La preposición Para introduce otros complementos.

"No hay complementos indirectos con la preposición para".

(...)

Los complementos con para son siempre complementos circunstanciales o complementos de régimen".

(Gómez Torrego, 1997, pág. 303).

Las razones que aduce el citado autor para diferenciar el uso de a y de para es que no puede haber dos complementos indirectos (con a y para) para un solo verbo y los pronombres le, les pueden aparecer con el complemento indirecto y no con para (1).

Comportamiento semántico.

En el diccionario encontramos las siguientes acepciones:

- A:

"Precede a determinados complementos verbales como el complemento indirecto y el complemento directo cuando este es de persona determinada o está de algún modo personificado. Legó su fortuna a los pobres (...)".

(DRAE, 1992).

- Para:

"Junto con algunos nombres, se usa supliendo el verbo comprar o con el sentido de entregar a, obsequiar a, etc. Dar PARA fruta. Estos libros son PARA los amigos".

(DRAE, 1992)

Los gramáticos tienen muy claras las diferencias entre el uso de estas preposiciones:

- Rafael Seco (1980):

"Ahora bien: si comparamos las expresiones El maestro ha traído un libro a Andrés y El maestro ha traído un libro para Andrés, se ve que en la segunda Andrés, que lleva la preposición para, es complemento del conjunto ha traído un libro, lo mismo que en la oración primera. En ambas expresa la persona en quien tiene total cumplimiento el hecho verbal, y en ambas está, pues, Andrés, en caso dativo. Sin embargo, en la segunda hay una diferencia de matiz respecto de la primera: en esta, a Andrés indica el término natural de traer que se predica; en la segunda, con el para Andrés se da a entender que el libro traído por el maestro "se destina a Andrés". Esta misma idea de destino que se da a una cosa o de fin que el sujeto se propone se encuentra en los dativos de nombres de cosas de los siguientes ejemplos: He comprado un collar para el perro; La chica se prepara para las oposiciones; Me dispongo para el viaje".

(Op. cit. pág. 162).

- Samuel Gili-Gaya (1961):

"Este sentido general de movimiento ha determinado su uso en el caso dativo lo mismo que la preposición a, a la cual añade la idea de fin. En las oraciones trujeron una carta a Mercedes y trajeron una carta para Mercedes, ésta añade o refuerza la expresión del fin o destino de la carta. Podríamos separar el receptor de la carta del destinatario, diciendo nos trajeron una carta para Mercedes, y en este caso la relación expresada con la preposición para ya nos sería complemento indirecto del verbo, sino complemento de un complemento. La significación final ha llegado a ser la más importante de esta preposición: para ti, para comer, para el trabajo; apto para estudiar; tela para un vestido".

(Op. cit. pág. 255).

- 2.2.2) Sintaxis.

-- No suele aparecer el complemento directo (lo dedicado, el libro, la novela, etc.). Lo que encontramos es,

bien el complemento indirecto:

- Max Aub, Campo cerrado (N, 1944):

"A José María Quiroga Pla".

bien el complemento circunstancial:

- Eduardo Alonso (N, 1997):

"Para Elsa y Ana,
en testimonio de su gatifancia".

o el complemento indirecto y complemento circunstancial:

- Felipe Benítez Reyes, Maneras de perder (N, 1997):

"A Luis García Montero, por otras muchas historias".

-- Constante presencia de proposiciones subordinadas de relativo explicativas con que:

- Joaquín Calvo Sotelo, Una noche de lluvia (T, 1968):

"A Julia Gutiérrez Caba, que llenó de luz
una noche de lluvia"

Otro ejemplo: Camilo José Cela, La familia de Pascual Duarte (N, 1946, cuarta edición);

Es habitual igualmente que se incluya cuyo en las dedicatorias:

- Jaime Salom, Cita los sábados (T, 1967):

*"A Luis Aguilé, cuya música dio
mi dimensión alegre (...)"*

-- Presencia de la construcción SN + ser + para + nombre propio
o pronombre:

- Lucía Etchevarría, Beatriz y los cuerpos celestes (N, 1998):

"Este libro es para Beatriz Santos (...)"

2.3) Nivel Léxico-Semántico.

-- Sustantivos y adjetivos con un sentido claramente positivo:
querido maestro, querido amigo y protector, modelo, gran
persona, extraordinario director, compañero, amigo, espíritu
inteligente y curioso, prodigiosa actriz, etc.

Hay curiosas excepciones, como las burlescas dedicatorias de
Camilo José Cela: Tobogán de hambrientos (N, 1962):

*"A la María Tariquejo Cebolla, Marujita la del As-
perillo, ¡cachonda mía de mis entretelas!, conocido
pendón jabugueño (...)
Y su madre, aquella mala bestia desatada"*

En un poema de Leopoldo María Panero ("MA MERE") el
dedicatario no es tratado muy bien:

*"A mi desconsolada madre, con esa extraña mez-
cla de compasión y náusea que puede sólo experimentar
quien conoce la causa, banal y sórdida, quizá, de
tanto, tanto desastre".*

-- Frases latinas.

La inclusión de latinismos en la dedicatoria le confiere un
carácter más culto y acrecienta lo enigmático de toda
dedicatoria:

Gerardo Diego, "Tres mares" (P):

*"A Evaristo Lavín del Noval
In vitam, post mortem".*

Otro ejemplo: Pedro de Lorenzo, Gran café (N, 1975).

Hemos encontrado varias dedicatorias completamente en latín:

- Terenci Moix, El amargo don de la belleza (N, 1996):

*"Manus:
Hippo-Saulo, dulci puero,
furorem infudenti,*

animaeque decori".

- Ana Rossetti, Devocionario (P, 1985):

"Ut placeat tibi..." (Para que te guste...)

-- Frases en otro idioma, mezcladas con el castellano. Los extranjerismos pueden ser tanto palabras como expresiones.

* Francés:

- Enrique Vila Matas, Historia abreviada de la Literatura Portátil (N, 1985):

"A Paula

"au fond de l'inconnu pour trouver de nouveau".

- José Donoso, El jardín de al lado (N, 1981):

"Para

Mauricio Wacquez

"...un instant encore, regardons ensemble les rives familières".

En estos dos últimos casos, en la dedicatoria figuran frases en francés que forman parte de alguna cita o expresión conocida por el dedicante y el dedicatario y que conllevan una significación especial para ambos.

Otro ejemplo de expresiones en francés en la dedicatoria: Fernando Savater, El jardín de las dudas (N, 1993):

"A nuestros afrancesados, pasados y presentes (¿los habrá futuros?) et pour Mademoiselle Torres, éperdument".

Otro ejemplo: Javier García Sánchez, El Alpe d'Huez (N, 1994).

* Inglés:

- Mariano Antolín Rato, Campos unificados de Conciencia (1984):

"Este libro está dedicado a María, again. (...)".

Otros ejemplos: José Donoso, La misteriosa desaparición de la Marquesita de la Loria (N, 1980); Camilo José Cela, A la pata de palo (C, 1988); Jesús Bonilla, El arte del yo-yo (C, 1996):

* Combinación castellano-gallego.

- Camilo José Cela, Baraja de invenciones (N, 1964).

"Al frutero Pardiñas que, cuando los tiempos vienen mal dados, me fía naranjas (...)"

Ao meu curmán o garelo tatelo Fiz d'os Caneiros, de alcume Larchanciño Bastaleiro, a quen escaralbou o misto descente das vinte vinte.
(...)"

* Combinación castellano-catalán.

- Dimas Mas, Nadie en persona (N, 1997):

"A MERCEDES, LUCAS Y MARCELA MAS,
las tres personas distintas de mi único ser verdadero.

A Josep-Anselm Clavé, perquè li ho dec.

A Juanjo Fernández, in memoriam".

Otro ejemplo: Carlos Arniches, Es mi hombre (T, 1921).

También hemos encontrado alguna dedicatoria completa en idiomas diferentes al castellano. Así, en el poema de Julio Cortázar "La obediencia" (1967), la dedicatoria aparece en inglés:

"To the dark lady"

Como en Juan E. Cirlot, "Hamlet" (P):

"To sir Laurence Olivier, as Hamlet".

En Luis Cernuda, La realidad y el deseo (P), la dedicatoria figura en francés:

"A MON SEUL DÉsir"

Otro ejemplo: Terenci Moix, La herida de la esfinge (N, 1993), dedicatoria en francés.

En la actualidad no hemos encontrado ningún caso de dedicatoria en idioma diferente según la edición de la obra. La Segunda Celestina de Feliciano de Silva se publica con una dedicatoria en italiano. El dedicatario es el corrector de la edición de Venecia de 1636.

Como conclusión podemos indicar que el texto en otro idioma añade al propio enigma de la dedicatoria la dificultad de la lengua extranjera, siendo, por lo tanto, casi imposible para el lector descifrar ese mensaje lanzado por autor al dedicatario.

-- Palabras con doble sentido, palabras clave. En las dedicatorias hemos encontrado términos cargados de significado,

tanto para el dedicante como el dedicatario. Véase más abajo el lenguaje metafórico.

-- Tropos y figuras.

El lenguaje figurado no es lo más frecuente en la dedicatoria pues con ella no se trata de realizar una alarde lingüístico, como en la antigüedad, sino de homenajear. Pero a pesar de eso muchos autores juegan con el lenguaje. Veámoslo.

--- Tropos:

- Metáforas:

La metáfora es un recurso muy utilizado en las dedicatorias. Generalmente, la metáfora es difícil de entender por el lector y forma parte de la relación directa entre el dedicante y el dedicatario. Véanse los siguientes ejemplos, en los que el TR (dedicatario) es TI significativo sólo para el autor:

- Carlos Cañete, Quién (N, 1997):

*"A Maite,
eje, sonrisa, Pekín".*

- Julio Llamazares, Escenas del cine mudo (N, 1994):

"A mi madre, que ya es nieve".

- Federico García Lorca, "La balada del agua del mar" (P, 1920):

*"A Emilio Prados
(cazador de nubes)".*

Y "Viñetas flamencas":

*"A Manuel Torres, "Niño de Jerez",
que tiene tronco de Faraón".*

Otros ejemplos: Angel M^a de Lera, La boda (N, 1973) y Oscuro amanecer (N, 1977); Vázquez Montalbán, Bankog (N, 1985); Carmen Martín Gaité, Caperucita en Manhattan (N, 1991) y Lo raro es vivir (N, 1996); Manuel Rivas, Bala perdida (N, 1996); G. Cabrera Infante, Delito por bailar el chachachá (N, 1996); Luis Sepúlveda, Historia de una gaviota y del gato que me enseñó a volar (N, 1996); Ramón de Garciasol, Segunda selección de mis poemas (P); José Hierro, El libro de las alucinaciones (P); Juan Ramón Jiménez, Sonetos espirituales (P); Joaquín Calvo Sotelo, Una noche de lluvia (T, 1968).

A veces, con informaciones extraliterarias comprendemos la metáfora con la que se suele designar al dedicatario. Así, Carmen Martín Gaité llama a Angeles Solsona "*mi fiel escudero*" en la dedicatoria de Irse de casa (N, 1998). En una entrevista publicada en Leer, n^o 94, julio-agosto 98, pág. 39, la citada autora confiesa que esa mujer es la que la ayuda en casa.

Un caso límite de dedicatorias metafóricas son las de las obras teatrales de Ramón Gómez de la Serna. Veamos el caso de El lunático (1912):

"A Ismael Smith, que dibujado el antifaz sobre muchos rostros, como transido por su belleza rigurosa y bastante, por su terciopelo negro, por su dramática ninfomanía y por su sésema incomparable".

- Comparaciones. Vid. Tópicos o lugares comunes.

- Hipérboles.

La exageración se relaciona con el humor. Más tarde hablaremos de los rasgos humorísticos de las dedicatorias, pero podemos avanzar ahora un ejemplo: Ramón Gómez de la Serna, "Las rosas rojas" (T):

"A Salvador Bartolozzi, que ha visto a Dios como yo".

Véanse igualmente las dedicatorias de Camilo José Cela.

La hipérbole también aparece al referirse en términos excesivamente laudatorios al dedicatario: "Parergón" (P), de Antonio Machado:

"Al gigante ibérico Miguel de Unamuno, por quien la España actual alcanza proceridad en el mundo".

- Metonimias: el dedicatario es alabado por algo suyo característico:

Daniel Mújica, Uno se vuelve loco (N, 1989):

"A Isa, los mejores ojos que he conocido".

Otros ejemplos: Miguel Sáenz, Homenaje a F.K. (N, 1975) ("A mi pierna derecha"); Luis Pancorbo, Vaya palo (N, 1988) ("A mi rubia favorita"); Carlos Villagra Marzal, Mancuello y la perdiz (N, 1996) ("Para los ojos y oídos recientes de mis diez nietos (...); Ana Rossetti, "La niña extranjera" (C, 1997) ("A los dieciseis años de Ruth (...); Fernando Arrabal, Tormento y delicias de la carne (Homenaje a la conjura de los necios de J. Kennedy Toole) (T, 1985) ("a mi sufrida oreja izquierda") y Elvira Lindo, La ley de la selva (t, 1996) ("Para Antonio, por su risa").

--- Figuras:

- Juegos de palabras.

En la dedicatoria los autores se permiten jugar con el lenguaje a menudo:

- Mario Benedetti, Geografías (N, 1984):

"A LIBER SEREGNI
EN GENERAL Y EN PARTICULAR".

- Manuel Linares Rivas, El cuerpo y el alma (T, 1918):

"Para Fabia Arín de Serrano
y
para Arturo Serrano

por los sustos, disgustos y gustos que nos
dio esta obra, y por los sustos, disgustos
y gustos que nos darán las sucesivas (...)"

Otros ejemplos: Alvaro de la Iglesia, Fulanito y sus menganos (N, 1969); Alfredo Conde, Siempre me matan (N, 1995); F. Fernán Gómez, Se vende ático (N, 1985); Manuel Linares Rivas, Cristobalón (T, 1920).

Hemos de recordar que, como ya se indicó en otro lugar del presente trabajo (véase el apartado titulado 3.5) LOS PROBLEMAS QUE PLANTEAN LAS DEDICATORIAS), es frecuente que en la dedicatoria se parafrasee el título de la obra:

- Angel María de Lera, Oscuro amanecer (N, 1977):

"A todos mis compañeros y amigos
que no llegaron al amanecer".

-- Humor.

Los rasgos humorísticos no suelen aparecer en las dedicatorias, por el carácter eminentemente serio de las mismas. Pero si hablamos de humor destacan, como no podía ser menos, las dedicatorias de:

- 1) Camilo José Cela. Véanse, por ejemplo,

El ciudadano Iscariote Reclús (N, 1965):

"A mi cuñada la Excm. Sra. Doña Máscula Grañena de las Garridas y Escatrón de Calanda, (...)
En la actualidad, doña Máscula vive de recuerdos y se ayuda con el ablandador fecal Cacalax saludable producto que proporciona evacuaciones normales al humedecer y homogeneizar la masa fecal (...)"

Y Baraja de invenciones (C, 1964):

"A Miss Lissa Sanderlasse, ¡animalito!, una critura que está como un tren y que me enseña las tetas, desde su alto tejado, todas las mañanas a las ocho".

desde su alto tejado, todas las mañanas a las ocho".

Y Rol de cornudos (N, 1976), Nuevo retablo de don Cristobita (N, 1964) y Viaje a USA (P, 1967).

2) Jardiel Poncela. Véanse, entre otros, los textos ya citados de La tournée de Dios (N, 1932) y Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes? (N, 1931).

3) Alvaro de la Iglesia. Véase, por ejemplo, Cada cual tiene su don (N, 1967):

"A mí, con todo el
afecto de
Yo".

Incluso se puede encontrar algún ejemplo de *humor negro*:

Rogelio Buendía "Jardín sobre la carretera" (poesía vanguardista):

"A J. Rodríguez Jaldón, a quien
debo gratitud porque un día enviéme
una cabeza que vive y ríe".

Camilo José Cela, El gallego y su cuadrilla (C, s/f):

"Al doctor don Mariano Moreno,
que me cosió el cuello".

José Luis Coll, Firmes (N, 1994):

"A todos los soldados del mundo
que todavía no han muerto".

Generalmente es el carácter eminentemente humorístico de un libro lo que propicia una dedicatoria con humor. Véanse, además de los ejemplos ya citados, los libros enmarcados en la colección *Espasa-Humor*: El ascensor de los borrachos (N, 1993), de Fernando Fernán Gómez, Paisaje desde mi bañera (N, 1993), de José Luis Alonso de Santos, Yo amo la ciudad (N, 1995), de Moncho Borrajo, y Se vende ático (N, 1995), de Adolfo Marsillach.

El humor puede ser incluso un poco "picante":

"(...) Y a Marisa por
prestarme un lugar en su cama".

A veces, la dedicatoria incluye la sátira: Albert Boadella, Teledeum (T, 1983):

"A nuestros colegas del oficio teatral: curas, obispos
y papas".

En otras ocasiones, el hecho de que la dedicatoria incluya circunstancias o anécdotas que normalmente quedan fuera de la seriedad propia de una costumbre literaria como es la de dedicar es lo que produce el humor. La ruptura del tono elevado de la dedicatoria y la sorpresa que ello ocasiona en el lector desencadenan la risa.

- Jorge Riechmann, "Competitividad" (P, 1997):

*"para Angela y Luis
que no hicieron la huelga general del 27-E"*

- Miguel Sáez Carral, El tiempo de las arañas (N, 1997):

*"(...)
a mi cuñado Miguel Angel por prestarme
el IBM".*

-- Ironía.

Una gran ironía se percibe sobre todo cuando los dedicatarios son los enemigos. Véase La familia de Pascual Duarte (N, 1942, cuarta edición), de Camilo José Cela y los ejemplos registrados al respecto en el apartado 4.1.3) A QUIÉN.

-- La lítote (la no dedicatoria): Cela, San Camilo, 1936 (N, 1969):

*"A los mozos del reemplazo de 1937, todos perdedores de algo: de la vida, de la libertad, de la ilusión, de la esperanza, de la decencia.
Y no a los aventureros foráneos, fascistas y marxistas, que se hartaron de matar españoles como conejos y a quienes nadie había dado vela en nuestro propio entierro".*

4.1.5.3) LUGARES O TÓPICOS TRADICIONALES.

Los lugares o tópicos tradicionales son

"Motivos estereotipados, fijados por la tradición literaria y usados con cierta frecuencia por los escritores y, sobre todo, por los oradores".

(VVAA, 1990).

Si bien en las dedicatorias actuales su uso no es tan habitual como lo era en las de los Siglos de Oro, algunos de los tópicos sí que merecen nuestra atención.

A continuación pasaremos revista a los lugares comunes más característicos que se han encontrado en las dedicatorias. Para ello seguiremos el esquema propuesto por Antonio Azaustre y Juan Casas (1997, págs. 39-69) (2).

- A) Tópicos tradicionales de persona.

"Se constituyen en torno a atributos, actitudes y acciones de los individuos que pueblan el discurso".
(Op. cit. pág. 39).

A.1) *Humilitas auctoralis*.

En las dedicatorias actuales no es frecuente encontrar este tópico. Pero en los clásicos hay buenos ejemplos de la modestia del autor:

"(...) Por esto acepta este insignificante libro, valga lo que valiere (...)".

(Catulo, Poesía, Barcelona, Planeta, 1990).

En los Siglos de Oro hay también muchos ejemplos:

"(...) Ofrezco a V.S.I. este humilde y miserable trabajo, no para defensa suya, sino para honra y amparo de su dueño, (...)".

(Vicente Espinel, Vida de Marcos de Obregón, N, 1618, Madrid Espasa-Calpe, 1972)

"(...) a ofrecer a sus pies el nuevo fruto que le rinde por feudo mi talento (...)".

(Gonzalo de Cespédez y Meneses, Historias peregrinas y ejemplares, N, 1623, Madrid, Castalia, 1970).

Estos recursos son fórmulas para manifestar la humildad o modestia del autor y, según Azauste y Casas (1997), se emplean especialmente en prólogos, dedicatorias e inicios de obras. El autor se excusa por no estar a la altura del tema, por sentirse desbordado, etc. (*Excusatio propter infirmitatem*).

Se relaciona con la *Captatio benevolentia*: captar la atención y ganarse los efectos del auditorio.

Hemos encontrado algunos ejemplos actuales, totalmente diferentes de la imagen del autor "insignificante" que se desprende de las dedicatorias clásicas. Veamos la dedicatoria de Miguel Hernández a su poema "Ofrenda":

"A Don José M^a Ballesteros,
con toda la admiración y el respeto
que siente hacia él este inculto pastor".

Y la de los Hermanos Alvarez Quintero, D^a Clarines (T, 1909):

"A FRANCISCO BRAVO RUIZ, grande
amigo de personajes extraordinarios,
a quien debemos el expresivo nom-
bre de D^a Clarines.

Los más vulgares de sus amigos.

SERAFÍN Y JOAQUÍN".

El poeta se define como inculto, como poco meritorio de la atención del dedicatario.

Otros ejemplos: Ramón Gómez de la Serna, El secreto del acueducto (N, 1922); Carlos Archiches, Los milagros del jornal (T, 1924); Juan Ignacio Luca de Tena, La condesa María (T, 1925); Manuel y Antonio Machado, Desdichas de la fortuna o Juanillo Valcárcel (T, 1926); José Sanchis Sinesterra, Triología americana (T, 1977-1984).

A.2) *El elogio personal.*

En este grupo se incluyen los tópicos relacionados con la naturaleza del hombre, poseedora de rasgos dignos de alabanza:

- Manuel Casado Nieto, La turbia corriente (N, 1969):

*"A dos ilustres hombres de Derecho,
mis primos*

ANGEL ESCUDERO Y M. PELÁEZ NIETO

- tan buenos, tan inteligentes, tan honestos -, (...)".

Otros ejemplos: Isabel Allende, La casa de los espíritus (N, 1982); Mario Vargas Llosa, Lituma en los Andes (N, 1993); Augusto Roa Bastos, "El Crak" (C, 1995); Ramón de Garciasol, "A una lucerna romana" (P); Hermanos Alvarez Quintero, Don Juan, buena persona (T, 1918).

- B) Tópicos tradicionales de cosa.

B.1) Tópicos de la creación literaria.

B.1.1) Tópica del exordio: razones que han movido al escritor a realizar y a ofrecer su obra: "Ofrezco cosas nunca dichas". "Escribo a requerimiento de un conocido" (sin la ayuda de alguien no hubiese sido posible escribir).

- Alfredo Rodríguez Marrón, Año nuevo, vida de siempre (N, 1987):

*"Esta obra existe gracias al estímulo y a la ayuda
tan amorosamente prodigados por mi mujer, que
acompañó pacientemente mi labor y sostuvo ac-
tivamente mi empeño durante todo el desarrollo
de su construcción.
Dedicada a ella".*

Otros ejemplos: Carmen Laforet, La isla y los demonios (N, 1952); Torcuato Luca de Tena, La brújula loca (N, 1976); Ernesto Sábato, Sobre héroes y tumbas (N, 1983); Néstor Luján, Por ver mi estrella María (N, 1988); J.A. González Sáinz, Los encuentros (N, 1989); F. Casavella, El triunfo (N, 1990); Juan Luis Cebrián, La isla del viento (N, 1990); Antonio Gala, El manuscrito carmesí (N, 1990, 1ª Edición); El plan infinito (N, 1991), de Isabel Allende; Juan Eslava Galán, El comedido hidalgo (N, 1994); Carmen Martín Gaité, La reina de las nieves

(N, 1995); Terenci Moix, Garras de Astracán (N, 1995); Campos Reina, El bastón del diablo (N, 1996); Guillermo Carnero, Ensayo de una teoría de la visión (P, 1979); Hermanos Alvarez Quintero, Mariquilla Terremoto (T, 1930) y La boda de Quinita Flores (T, 1925); J. José Alonso Millán, El cianuro... ¿sólo o con leche? (T, 1963); Antonio Buero Vallejo, El sueño de la razón (T, 1970); Alonso de Santos, Pares y nines (T, 1990) y Alfonso Armada, La Edad de Oro de los perros (T, 1996);

B.1.2) Tópica de la conclusión: fórmulas de finalización de la obra.

Algunos escritores finalizan sus dedicatorias como si se tratase de cartas o misivas:

- Néstor Luján, La mujer que fue Venus (N, 1993):

*"A Tin, mi mujer,
en nuestro vigésimo aniversario,
con el mismo amor".*

- Dolores Medio, Farsa de verano (N, 1973):

*"Dedicada a los universitarios que tra-
bajan durante las vacaciones para costearse
sus estudios. Con mi admiración y afecto".*

De hecho la palabras que más veces aparecen en el final de las dedicatorias son *amistad* y *admiración*. Otros sinónimos son: *afecto*, *cariño*, *gratitud*, *devoción*, *amor* y *reconocimiento*.

Algunos autores incluyen frases como: *un fuerte abrazo*. Véanse Jaime Salom, La casa de las chivas (T, 1973) y Viaje en un trapecio (T, 1971).

En las dedicatorias de los textos de principios de siglo, las fórmulas de despedida o cierre son de una gran cortesía. Véanse los textos de Ramón Pérez de Ayala, A.M.D.G. (N, 1910); Enrique Jardiel Poncela, Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes? (N, 1931); Manuel Machado, Alma (P, 1902) y Ars moriendi (P); Carlos Arniches, La señorita de Trevélez (T, 1916); Juan Ignacio Luca de Tena, La condesa María (T, 1925); Jacinto Benavente, La noche iluminada (T, 1927) y Joaquín Dicenta, Son mis amores reales (T, 1936);

Otros ejemplos: Juan Antonio Zunzunegui, La vida como es (N, 1960) y Esta oscura desbandada (N, 1968); Ramón J. Sender, El alarido de Yaurí (N, 1977) y Jaime Salom, La playa vacía (T, 1970)

B.2) Tópicos de la consolación: maneras de afrontar una defunción.

Encontramos las formas poéticas de homenjear al difunto:

- José María Guelbenzu, La noche en casa (N, 1977):

"En Donostia, donde vivió y yace
Juan de Guelbenzu,
está mi corazón".

- Alvaro Mutis, La nieve del almirante (N, 1986):

"A Ernesto Volkening
(Amberes 1908 - Bogotá 1983).
En recuerdo y homenaje
a su amistad sin sombras,
a su lección inolvidable".

- Carlos Llopis, El amor en microsurco (T, 1966):

"A la memoria de FERNANDO GRANADA (...)
Con mi mejor oración.
EL AUTOR".

- Jorge Riechmann, "Dos epitafios. 1995" (P, 1997):

"Para Ken Saro, con una
corona de rosas negras".

Y se pueden consultar igualmente otras formas como las ya expuestas en el apartado 3.4.2) ACOTACIÓN TERMINOLÓGICA del presente trabajo (*in memoriam*, en memoria de...).

Otros ejemplos: Camilo José Cela, Rol de cornudos (1976); Néstor Luján, Decidnos, ¿quién mató al conde? (N, 1987); Alvaro Mutis, Amirbar (N, 1990) y Angeles Caso, El mundo visto desde el cielo (N, 1997).

B.3) Tópicos del espacio.

B.4) Tópicos del tiempo.

De estos dos tópicos no encontramos información en las dedicatorias.

B.5) Tópicos de comparación. La comparación de dos realidades.

En la dedicatoria suele aparecer con bastante frecuencia el símil, sobre todo a la hora de referirse al dedicatario y a la labor literaria. Veamos un ejemplo:

- Concha López Narváez, La sombra del gato y otros relatos de terror (C, 1991):

"Con agradecimiento a Felicidad Orquín,
que me abrió los caminos de la literatura
y siempre me ayudó a caminar por ellos".

Otro ejemplo: Carlos Sánchez, Un sombrero lleno de sol (N, 1981) (la obra ofrecida como "el dorado reflejo de una hoja en el río de sus vidas").

4.1.5.4) MODOS DE EXPRESIÓN.

La exposición suele ser el modo de expresión más característico en las dedicatorias. Se expone a quién se dedica y por qué.

También pueden aparecer otras formas de expresión:

- Diálogo fingido: Pedro Mestre, Matando dinosaurios con tirachinas (N, 1995):

*"A todos los que salen
porque han hecho muy bien el papel que les he escrito,
sí, abuelo, a ti también".*

Por otra parte, en cuanto a la preferencia por la prosa o por el verso en las dedicatorias hay que indicar que lo habitual es que el texto aparezca en prosa. Si la dedicatoria utiliza el verso se trata generalmente de un poema que hace las veces de dedicatoria. Véanse los textos contenidos en el epígrafe 3.4.4) La dedicatoria como vehículo textual.

4.1.5.5) VARIEDADES LINGÜÍSTICAS.

Normalmente, la variedad dominante en las dedicatorias es la estándar, con ciertas concesiones a lo culto (como frases en otros idiomas y lenguaje figurado).

Como cierta excepción se pueden analizar las dedicatorias de Camilo José Cela. En ellas encontramos bastantes rasgos del lenguaje popular y vulgar: antropónimos con artículo, palabras malsonantes, motes, elementos expresivos, etc.

Véanse, por ejemplo, Tobogán de hambrientos (N, 1962):

*"A la María Tariquejo Cebolla, Marujita la del Asperillo, ¡cachonda mía de mis entretelas!,
conocido pendón jabugueño (...)"*

y El ciudadano Iscariote Reclús (N, 1965):

4.1.5.6) ESTILO.

El estilo de las dedicatorias actuales difiere notablemente del de las de los Siglos de Oro. Estébanez Calderón (1996) así lo indica:

*"Y, en cuanto al estilo, en general, está marcado por las notas de cortesía, distante y reverencial, y de cierto amaneramiento retórico.
(...)"*

Finalmente, el estilo de estas dedicatorias (las de los últimos dos siglos) destaca por su sencillez, naturalidad y ausencia de artificioso engolamiento".

(Op. cit. págs. 275-276)

Otro rasgo de la dedicatoria actual es la brevedad. En esta característica coinciden diversos autores consultados:

- José Luis Sampedro (Doc. 1.2):

"En cuanto a la forma, me gusta que sean muy concisas porque no se trata de explicar a los lectores las razones de esa dedicatoria (...)"

(Op. cit. Líneas 25-26)

- Soldedad Puértolas (Doc. 1.11):

"A mí particularmente me gustan las dedicatorias concisas y quizá - o sin embargo - un poco misteriosas (...)"

(Op. cit. Líneas 19-20)

- Carmen Posadas (Doc. 1.13):

"Sin embargo, siempre han sido dedicatoria escuetas, casi telegráficas, tal vez por ese pudor que usted apunta en su carta".

(Op. cit. Líneas 27-29)

- Luis Landero (Doc. 1.23):

"(...) yo prefiero la dedicatoria desnuda o lacónica".

(Op. cit. Línea 10).

- Antonio Martínez Sarrión (Doc. 2.1):

"Si se pone dedicatoria a una obra habrá de ser sobria y sencilla (...)"

(Op. cit. Líneas 9-10).

- Eduardo Alonso (Doc. 1.38):

"Las mejores dedicatorias son como la buena lencería íntima: las mejores no son las más largas, ni las que más dicen, sino las que más insinúan".(3)

(Op. cit. Líneas 12-14)

La brevedad, pues, es lo habitual en las dedicatorias. Hemos encontrado excepciones, como las dedicatorias del poeta León Felipe y del prolífico Ramón Gómez de la Serna, autores ambos que destacaron por la ruptura de las convenciones literarias.

En las dedicatorias de finales del siglo XIX y principios del XX, más cercanas a la carta-dedicatoria, la concisión no es precisamente lo que domina. Véanse, por ejemplo, Femeninas (N, 1895), de Ramón María del Valle Inclán y A.M.D.G. (N, 1910), de Ramón Pérez de Ayala.

4.1.5.7) CONCLUSIONES:

Tras lo expuesto podemos afirmar lo siguiente, en cuanto a lenguaje de las dedicatorias:

- 1) Las dedicatorias de las novelas son las más ricas en recursos expresivos, por su extensión y abundancia de obras, frente a los otros dos géneros literarios.
- 2) Lo primordial en la dedicatoria no es jugar con el lenguaje ni realizar alardes literarios sino cumplir su objetivo de transmitir un mensaje (véase el punto 4.1.4) Por qué.
- 3) Tono enunciativo con tendencia a la familiaridad (tuteo), economía de medios lingüísticos, antropónimos, marcada adjetivación, ausencia de verbos, mayor presencia de A frente a PARA, pocos marcadores espacio-temprales, oraciones de relativo, poco humor, juegos de palabras, cierto lenguaje figurado, ausencia de tópicos o lugares comunes clásicos, prosa.
- 4) Brevedad y concisión.

- Notas -

(1) No ignoramos que algunos autores defienden la inclusión de para como preposición introductoria del complemento indirecto. Véase César Hernández Alonso, Sintaxis española, Valladolid, 1982, pág.329.

(2) Véase también Escartin Gual, M y Martínez Celdrán, E (1983), Vol. II, sobre todo págs. 345-354).

(3) Véase el epígrafe de nuestro trabajo Las metáforas de la dedicatoria, pág. 81.

4.1.6) CUÁNDO.

Abordaremos el estudio de cuándo se dedica desde los siguientes puntos de partida que se relacionan con el tiempo:

- 1) DEDICATORIA Y VIDA PERSONAL-LITERARIA DEL AUTOR.
- 2) DEDICATORIA Y OBRA LITERARIA.
- 3) DEDICATORIA Y ÉPOCA.
- 4) DEDICATORIA Y FECHA.

Comencemos nuestro estudio.

4.1.6.1) DEDICATORIA Y VIDA PERSONAL-LITERARIA DEL AUTOR.

Nos referimos en este apartado a la relación entre dedicar un libro y la etapa vital del autor. Generalmente se dedican los libros al principio de la actividad literaria, época que suele coincidir con la juventud, por motivos de admiración a los maestros, deudas afectivas por los apoyos prestados, compensación a la familia por el tiempo que el escritor no les dedicó, etc.

Fernando Huarte (1987), a propósito de las dedicatorias de Camilo José Cela, explica lo siguiente:

"La primera etapa de un escritor es siempre de lucha. Cuando termina un libro se muestra agradecido a quienes, presentes en el proceso de creación de la obra, le han alentado en el trabajo; han soportado las lecturas parciales de los borradores y los arrebatos de depresión por mentidamente severa, imposiblemente objetiva autocrítica; le han propuesto correcciones oportunas; han manifestado entusiasmo por lo considerado como logros artísticos. Así salen apadrinando los primeros celas los nombres de Víctor Ruiz Iriarte, Francisco Mota, Federico Muelas, Federico Izquierdo Luque".

(op. cit. pág. 9)

En la dedicatoria del primer libro de Valle-Inclán, Femeninas (1895), leemos:

"A PEDRO SEOANE

(...)

Por eso, mi querido Pedro Seoane, al dedicarte este libro -el primero que escribo - me siento alegre, como el padre que al bautizar su primogénito, puede ponerle un nombre bien amado.

¡Es tan dulce, en medio del pesimismo que la ciencia de la vida exprime poco a poco en el alma, tener un amigo, y saberlo!..."

Cuándo

Ramón Fernández en Presentimiento de lobos (N, 1967) dedica el citado libro a sus primeros editores. Y Carlos Jurado Caballero elige a sus padres como dedicatarios de su primera novela, El año en que paró el tiempo (N, 1996). José Luis Vila-San Juan, autor de diversos textos relacionados con la Historia, dedica su primera novela, Ma-tsú pudo equivocarse (1998), a su nieta.

Dulce Chacón (Doc. 1.28), comentando sus dedicatorias, nos explica que

"Mi primer libro, "Querrán ponerle nombre", Editorial Betania, poesía, está dedicado a Leopoldo Castilla, poeta que me animó a escribir después de un bache de silencio. A Inma, mi hermana gemela, mi primera lectora, sin su opinión nunca doy por concluido un verso siquiera".

"Contra el desprestigio de la altura" (...) Rindo también un tributo de presencia a José M^a Alfaya, un amigo entrañable que me ayudó en mis comienzos literarios y que me acompaña siempre".

(Op. cit. Líneas 27-32 y 58-62)

Javier Tomeo (Doc. 1.29) también demuestra gratitud en sus primeras dedicatorias a las personas que lo ayudaron en sus comienzos:

"Diálogo en Re Mayor, Plaza y Janés. Para Julio y Jesuya. Se trata de Julio Manegat, a la sazón prestigioso crítico literario barcelonés, que me dio ánimos para continuar escribiendo, en aquellos años duros de aprendizaje. Julio fue un poco mi padre literario, tal vez la primera persona que creyó en mis posibilidades. Jesuya es su esposa".

(Op. cit. Líneas 22-26)

En la misma línea se mueve Vicente Molina Foix (Doc. 1.30):

"Mis dedicatorias han sido distintas entre sí. En alguna ocasión quise rendir homenaje a seres queridos que me asistieron con su presencia y estímulo durante la escritura del libro (casos de mi primera novela, "Museo provincial de los horrores", dedicada a mi hermano Juan Antonio y a Vicente Aleixandre, o de mi primer libro de poemas "Los espías del realista", a Javier Marías, con una frase que era un guiño privado a un artículo suyo)".

(Op. cit. Líneas 6-13)

El poeta y profesor Jaime Siles (Doc. 2.5) comenta un caso curioso de las primeras dedicatorias de los autores, dedicatorias que se erigen como contraseña de grupo:

"Añadiría que en los momentos iniciales de una generación o de contrucción de un grupo, la dedicatoria representa una especie de contraseña, bienvenida o saludo mediante el que se expresa la condición de sodalis: de cofrades de un nuevo grupo o sensibilidad. El 27 ofrece un claro ejemplo de esto; los novísimos, en parte, también. En las dedicatorias del primer Alberti y de Lorca está la nómina de todo el 27 - tanto el íntimo y secreto como el histórico y exterior. Las dedicatorias, al final, cumplen la función de un álbum de fotos: sirven para reconstruir el pedigrí de la familia o el conjunto el curso o la orla de la promoción".

(Op. cit. Líneas 25-32).

El poeta Eugenio de Nora (Doc. 2.8) explica su inclinación a dedicar cuando era joven:

"En la etapa juvenil (salvo lo "clandestino"), fui realidad muy inclinado a dedicar poemas, casi siempre por amistad personal con los dedicatarios, o por reconocimiento de afinidades o magisterio, o a veces por confluencia de todo ello: así dediqué un libro entero a Aleixandre (Amor prometido) (...) Los Cantos al destino están también dedicados a Leopoldo Panero, grande y liberal amigo entonces; Contemplación del Tiempo a Dámaso Alonso (por entonces el maestro decía que los tres poetas jóvenes mejores éramos Valverde, Bousño y yo) (...)"

(Op. cit. Líneas 17-30).

Lo evidente es que cuando el escritor se hace famoso o adquiere más experiencia ya hace objeto de sus dedicatorias a los familiares o a los amigos, incluso dedica con más cuidado o deja de dedicar. Así lo indica Miguel Sánchez-Ostiz (Doc. 1.35):

"A veces he dedicado libros a amigos del momento, a personas a las que por razones de trato asiduo, de amistad, de complicidades literarias o vitales me sentía próximo, lo que me hace ser ya extremadamente parco en esas expansiones porque los negocios de la amistad nunca sabe uno cómo van a envejecer".

(Op. cit. Líneas 29-34)

Para completar este apartado se pueden consultar los dedicatarios como maestros, escritores, etc. del punto 4.1.3) A quién y los motivos de la dedicatoria en el 4.1.4) Por qué.

4.6.1.2) DEDICATORIA Y OBRA LITERARIA.

Las posibilidades con las que nos encontramos son las siguientes:

- Dedicatoria pensada antes de escribir la obra.

Parece ser que no es muy frecuente que el autor piense antes de escribir el libro la dedicatoria del mismo. Aunque esta afirmación se ha de considerar con la cautela propia de moverse en el mundo de las ideas y pensamientos.

Como pruebas palpables hemos de acudir a las dedicatorias y a las palabras de los escritores.

Camilo José Cela en Nuevo viaje a la Alcarria (N, 1986) (F. Huarte, 1987) indica en la dedicatoria que ya la tenía pensada antes de escribir el libro, para no variarla después:

"La dedicatoria del Viaje a la Alcarria la escribí después que el libro, primero escribí el libro y después le puse la dedicatoria, quiero decir que la escribí a pitón pasado y tras haber conocido las honestas delicias campesinas que encerraba el país. Esta del Nuevo Viaje, por el contrario, la dejo redactada antes de empezar a rodar por los caminos y cuestas y desgalgaderos, para no poder dar marcha atrás pase lo que pase".

Por otra parte, al redactar una dedicatoria del tipo agradecimiento-por-ayuda/colaboración-prestadas que realiza Alfonso Armada en La Edad de Oro de los perros (T, 1996) los lectores intuimos que ya la tenía en mente antes de escribir la obra:

*"Esta obra está dedicada a
Anne Serrano y A Pilar Maya,
que contribuyeron de forma decisiva
a inspirarla
y a que fuese escrita".*

Fernando Savater deja constancia (Doc. 1.10) que a veces piensa antes de escribir la obra a quién se la va a dedicar:

*"En ocasiones, suelo pensar la dedicatoria del libro
antes de comenzar a escribirlo".*

(op. cit. líneas 5-7)

- Dedicatoria pensada durante la producción de la obra.

El autor agradece en la dedicatoria el aliento y la comprensión de sus familiares durante la etapa de escritura de la obra (1).

El dramaturgo Jaime Salom realiza la siguiente dedicatoria en su obra El baúl de los recuerdos (T, 1973):

*"A Maruja, mi mujer, gran
entusiasta de esta obra, desde
que escribí las primeras escenas,
con mi amor y gratitud.*

J".

Cuándo

En su novela La brújula loca (1965) Torcuato Luca de Tena realiza la siguiente dedicatoria a su mujer, paciente testigo de la elaboración de la obra:

"A BLANCA, mi mujer,
en desagravio, porque fue
víctima de las impacencias, malos
humores, zozobras que acom-
pañaron la muy larga gesta-
ción de este libro, redactado
en lucha con el tiempo y con
los afanes ineludibles de otros
quehaceres. Sin su equilibrio,
sin su inteligente y finísimo
consejo, sin su compañía, sin
su aliento, estas páginas no hu-
bieran sido escritas, ni éstas
ni otras muchas que ya son vida".

Otros ejemplos: Ernesto Sábato, Sobre héroes y tumbas (1983);
Alfredo Rodríguez Marrón, Año nuevo, vida de siempre (1987).

El poeta Eugenio de Nora (Doc. 2.8) confiesa que ha dedicado textos suyos pensando en el destinatario:

"El resto son dedicatorias a amigos (...) siempre
adecuando de algún modo los textos a la personalidad de
cada cual. (...) (La dedicatoria, creo, más reciente,
de hacia 1970, A Francisco Cordón: el poema "El hombre
empieza" se origina en un enfoque "evolucionista" muy
en la línea con sus trabajos como biólogo. Además es,
en efecto, un gran amigo)".

(Op. cit. Líneas 45-53).

- Dedicatoria pensada una vez finalizada la obra.

José Angel Mañas (Doc. 1.27) se decanta por esta opción:

"(...) dedico las novelas en función del entusiasmo que
hayan provocado en la gente más próxima. Cada novela es
diferente y siempre hay alguien a quien le guste o se
sienta más identificado con esta o aquella. Mensaka
está dedicada a mi novia porque se encariñó con los
personajes".

(op. cit. Líneas 6-9)

También Paloma Pedrero (Doc. 3.6):

"También según la obra, tema, género, personajes, etc.,
eligo la persona o personas a las que va la
dedicatoria".

(Op. cit, Líneas 13-15)

Cuándo

La citada autora, por el contrario, al mismo tiempo menciona el caso opuesto:

"La isla amarilla" está inspirada en mi padre y a él va dedicada".

(Op. cit., Líneas 16-18)

Existe, a nuestro modo de ver, un caso especial de dedicatoria después de escribir la obra. La dedicatoria de muchos textos teatrales va dirigida a actores que representaron la obra en cuestión o a empresarios que lograron que la obra llegase a las tablas. En conclusión, el autor ha pensado la dedicatoria después de escrita la obra, pues ésta ya se ha representado por primera vez y luego se ha editado en forma de libro, libro que contiene el reparto del estreno. Véanse, por ejemplo:

- Proa al sol (1964),
de Angel Lázaro:

*A Lola Membrives, insigne
madrina e intérprete de
esta comedia.*

Fervorosamente.

ANGEL LÁZARO

Esta obra se estrenó en el Teatro Fontalba, de Madrid,
el día 5 de marzo de 1931 con arreglo al siguiente

REPARTO

CRUZ.....	Lola Membrives.
TÍA MARÍA.....	Amparo Astort.
MILAGRITOS.....	Helena Cortesina.
JUANA.....	Africa B. Pico.
SEÑORA ROSA.....	Camino Garrigó.
JOSEFA.....	Concepción Blázquez.
IRENE.....	Trinidad Carrasco.
SERAFÍN.....	Aurora Palacios.
CESAR.....	Ricardo Puga.
DON JESÚS.....	Manuel Aragónés.
SEBASTIÁN.....	Luis Roses.
TÍO CELESTO.....	Fernando Fresno.
ANTÓN.....	José Marco Davó.
RUFINO, EL TAHUR.....	Enrique Suárez.
GERMÁN, EL CONTRAMAESTRE..	José García.
SECUNDINO.....	Angel Gascón.
MICHEL, EL MARINERO.....	José G. Rodríguez.
ANDRÉS, EL MARINERO.....	Enrique S. Bravo.
BLAS, EL JUGADOR.....	José Ponzano.
TORIBIO, EL JUGADOR.....	A. Gascón.
OFICIAL.....	A. Gascón.

Hombres y mujeres.- La acción, a bordo de un barco de emigrantes

Apuntaron VIRGILIO LLANOS y JUAN P. ROMEU

Decoró: MANUEL FONTANALS

- Las viejas difíciles (1967),
de Carlos Muñiz:

Dedicatoria:

A Elena y Julio Diamante

Esta obra se estrenó en el Teatro Beatriz de Madrid, la noche del 7 de octubre de 1966, con arreglo al siguiente

REPARTO

(por orden de intervención)

DAMA 1. ^a	Carola Fernán-Gómez
DAMA 2. ^a	Rosa Luisa Gorostegui
JULITA	Julieta Serrano
ANTONIO	Anastasio Alemán
GUARDA	Venancio Muro
JOAQUINA	Lola Gao
LEONOR	Társila Criado
AGAPITO	Miguel Armario
DON FABIÁN	Emilio Espinosa
DAMA 3. ^a	Juanita Solano
DAMA 4. ^a	Amalia Albadalejo
DAMA 5. ^a	Manolita Navarro
ELÍAS	Fernando Sánchez Polak
CONCHA	Margarita Calahorra
VIEJA	María Teresa Dressel
LOLITA	Gloria Lafuente
PACO	Fernando Sánchez Mestre
ELÍTAS.....	José Luis Alonso
CONCHITA	María Paz Yáñez
DON TEOFANES	Francisco Merino
DAMA 6. ^a	Josefina del Cid
DAMA 7. ^a	Elena Montserrat

Decorados y figurines: PABLO GAGO.

Música: CARMELO BERNAOLA.

Dirección escénica: JULIO DIAMANTE.

La acción transcurre en una ciudad donde la maledicencia es omnipotente y los oídos, estúpidos.

Epoca: de maledicencia, sin año, sin mes.

Cuándo

Otros ejemplos: Carlos Llopis, Diálogos de un hombre solo (1964), José Luis Alonso de Santos, La última pirueta (1987) y Juan José Alonso Millán, Golfos de cinco estrellas (1989).

En general, la dedicatoria pensada después de escribir la obra es la opción más frecuente a la hora de dedicar (2).

4.1.6.3) DEDICATORIA Y ÉPOCA.

La dedicatoria sirve como referente sociocultural pues a través de ella podemos situar al autor y la obra en un contexto determinado. Son, en definitiva, indicadores de una época. Y, aunque no es muy frecuente, pues el autor tiene a prescindir en la dedicatoria de todo elemento espacio-temporal (3), he aquí algunos ejemplos que se pueden encontrar:

- Novela y cuento -

- Angel María de Lera, Hemos perdido el sol (1978):

"A los emigrantes españoles en Alemania"

- Carmen Laforet dedica así su novela La mujer moderna (1955):

*"A Lili Álvarez, con agradecimiento,
con mi gran cariño,
como madrina mía de confirmación".*

Es significativo que la escritora dedique la obra a Lili Álvarez (1905-1998), afamada tenista, esquiadora y periodista y también feminista, a la vez que religiosa militante. Fue el prototipo de "la mujer moderna" para su época.

Otros ejemplos: Angel María de Lera, Las últimas banderas (1967); José María Gironella, Un millón de muertos (1968); Gabriel García Márquez, Noticia de un secuestro (1996).

- Poesía -

La poesía suele ser parca en dedicatorias y más todavía en relación con los datos histórico-sociales.

Podemos citar el ejemplo de un texto de la guerra civil ("Que no la encuentro;") cuyo autor es Alfonso M. Carrasco:

*"A las camaradas que sucumbían ante la superioridad
armamentista del fascismo, el 13 de marzo de 1937
en la Ermita Quiteria".*

Se puede ver también el "Romance del día 18 de julio de 1936 en Madrid, de Francisco Pino.

Cuándo

En estos casos, la poesía está totalmente relacionada con el contexto socio-cultural, es una poesía de circunstancias y la dedicatoria se hace eco de ello.

Las dedicatorias de algunos poemas de León Felipe son representativas del momento histórico-social en que se escribieron los textos poéticos. Por ejemplo, el poema "Auschwitz":

*"A todos los judíos del mundo,
mis amigos, mis hermanos".*

Véase también el poema del mismo autor, "Juego inevitable", dedicado a todos los alemanes.

- Teatro -

Muchas de las dedicatorias de las obras de teatro incluyen referencias a la representación de la obra, a los actores que la estrenaron, al día del estreno, etc. Por ejemplo, la obra de Juan José Millán, Fiesta en casa de Sol para celebrar la llegada de la primavera (1972), contiene esta dedicatoria:

*"A Diana Loris, cautivadora Sol y a la
Empresa del Teatro Goya por su fe en
esta obra".*

Otros ejemplos: Juan Ignacio Luca de Tena, El cóndor sin alas (1951) y Carlos Llopis, El amor... y una señora (1967).

4.1.6.4) DEDICATORIA Y FECHA.

Una costumbre curiosa a la hora de dedicar es la de incluir en el texto que se realiza como homenaje la fecha, como si se tratase de una carta. Al fechar la dedicatoria ésta pierde su carácter genérico y atemporal y se sitúa en un tiempo concreto. Así, valgan estos ejemplos:

- Novela y cuento -

- Juan Carlos Onetti, El astillero (1970):

*"Este libro está dedicado
a Luis Batle Berres
Junio de 1960".*

Otros ejemplos. Véanse los textos de Enrique Jardiel Poncela, Amor se escribe con hache (1928), ¡Espérame en Siberia, vida mía! (1930); Pero...¿hubo alguna vez once mi vírgenes? (1933). Las dedicatorias de estos dos últimos textos aparecen reproducidas en las páginas 27 y 28 del presente trabajo. Y Ramón María del Valle-Inclán, Femeninas (1895) (20 de abril de 1894); Ramón Pérez de Ayala, A.M.G.D (1910) (23 de octubre de 1910); Manuel Talens, Hijas de Eva (1997) (21 de septiembre de 1996).

Cuándo

En algunos casos, la fecha que se incluye en la dedicatoria no es la fecha de la misma sino de algún acontecimiento que el escritor quiere señalar:

Manuel Mújica Laínez, Bomarzo (1962):

"Al pintor Miguel Ocampo
y al poeta Guillermo Whitelow,
con quienes estuve en Bomarzo,
por primera vez,
el 13 de julio de 1958.
M.M.L."

Otros ejemplos: Manuel Mújica Laínez, El unicornio (1963) y Fernando Sánchez-Dragó, Eldorado (1984).

En algunos casos, se incluye junto a la fecha el nombre de algún lugar, con lo que la concretización espacio-temporal es mayor. Véanse Femeninas (1895), de Valle-Inclán (Villanueva de Arosa), A.M.G.D (1910), de Ramón Pérez de Ayala (Caldas de Reyes) y las obras teatrales de Carlos Arniches (Madrid).

- Poesía -

- Las islas invitadas (1936), de Manuel Altolaquirre:

"DEDICATORIA

Imprimiéndose esta nueva edición en dramáticos días de lucha, la dedico con todo entusiasmo y gratitud a los heroicos defensores de la libertad y la democracia.

Pequeño tributo para quienes ofrecen a todo poeta fuente de inspiración y espejo de sacrificio.

Ojala mi obra futura responda por completo a los nobles estímulos que la conducta del pueblo despierta.

EL AUTOR

Julio 1936".

La fecha permite contextualizar no sólo la dedicatoria sino la obra a la que pertenece. Son muy significativas estas palabras de Altolaquirre en julio de 1936, época del llamado "Alzamiento nacional".

Otros ejemplos: podemos citar la dedicatoria de Pablo Neruda a su mujer Matilde Urrutia de Cien sonetos de amor. Y "Primera Navidad", de Jorge Guillén y "El vendedor de diamantes", de León Felipe.

- Teatro -

Carlos Arniches, La señorita de Trevélez (T, 1916):

"A Emilio Truillier
con un efusivo y fraternal abrazo. Fra-ter-nal.

Carlos
Madrid, diciembre, 1916".

Otros ejemplos: El Conde Alarcos (T, 1907), de Jacinto Grau (Estío de 1907); Es mi hombre (T, 1916) (24 de diciembre de 1921) y Los milagros del jornal (T, 1924) de Carlos Arniches (marzo de 1924).

La fecha puede ser sustituida por referencias culturales o por acontecimientos que puedan dar una idea del momento exacto de la dedicatoria. Así, leemos en el poema de Luis Rosales "El mundo sigue siendo una creación artística":

"A Pablo Picasso
en su 90 aniversario".

4.1.6.5) CONCLUSIONES:

- El escritor suele dedicar en su época inicial de escritura.
- La dedicatoria se realiza generalmente después de finalizar la redacción de la obra.
- No suele haber elementos que hagan referencia al contexto histórico-social, salvo que el escritor quiera señalar un periódico histórico concreto o vivencia común que se quiere recordar.
- Muy pocas dedicatorias incluyen la fecha. Por lo tanto el carácter atemporal de las dedicatorias es una constante.

- NOTAS -

(1) Véase el apartado de 4.1.4) POR QUÉ del presente trabajo.

(2) Si acudimos a informaciones extraliterarias se comprueba que, por ejemplo, Carmen Martín Gaité realizó la dedicatoria de su reciente libro Irse de casa (N, 1998) después de escribir la obra:

"(...) *Es la única* (Angeles Solsona, señor que ayuda a la escritora en casa) *que conoce mis proyectos antes de publicarlos. Leyó esta novela, le gustó mucho y se la dediqué*".

(Leer, nº 94, julio-agosto 98, pág. 39).

(3) Véase el apartado del análisis lingüístico de la dedicatoria, el 4.1.5) CÓMO.

4.1.7) DÓNDE.

A la hora de comentar en lugar del libro en el que aparece la dedicatoria recordaremos primeramente las definiciones del término dedicatoria en las que se proporcionan datos sobre su situación:

- José Martínez de Sousa, en Manual de Edición y autoedición, Madrid, Pirámide, 1994:

DEDICATORIA. Generalmente se compone con el mismo cuerpo del texto, de redondo o cursiva, a una medida que corresponda a los tres cuartos o dos tercios de la caja de composición. Se sitúa marginada a la derecha y comenzando aproximadamente a la misma altura que el título en la portadilla y la portada (que no concuerda necesariamente con el comienzo del texto o el título en los capítulos y demás partes).

Aunque en alguna ocasión se ha hecho, no debería colocarse la dedicatoria en la página de derechos, página a todas luces inadecuada para albergar la dedicatoria (no hay que mezclar los sentimientos con las cuestiones legales)".

(Op. cit., págs. 221-222).

- José Martínez de Sousa: Diccionario de Bibliología y ciencias afines, Madrid, Editorial Pirámide/ Fundación Sánchez Ruipérez, 1989:

"Dedicatoria (de dedicatorio, que tiene o supone dedicación, y este, de dedicar; fr. dédicace, adresse; i., dedication; abrev. ded.). Antiguamente, texto redactado por el autor en honor de una persona a la que ofrecía su trabajo y bajo cuya protección lo situaba. 2. Nota dirigida a la persona a quien se dedica una obra, que suele figurar al frente de ella, ya impresa, ya manuscrita. (Vid. CARTA DEDICATORIA; INTITULACIÓN, NUNCUPATORIO)".

Colocación y disposición. En la actualidad la dedicatoria es generalmente un texto corto. El lugar más frecuentemente utilizado para su colocación, y acaso el más apropiado, es la primera página impar siguiente a la portada. No son infrecuentes otras colocaciones menos comunes, como la página de derechos, situación evidentemente inadecuada. En la página suele situarse a la altura del título de los capítulos (o del prólogo, introducción, etc., si la obra los lleva, que debe ser la misma que la de aquellos). Su forma admite todas las de los párrafos (especialmente el ordinario o la disposición a la francesa), y puede componerse con toda clase de letras, desde las mayúsculas hasta las minúsculas redondas o cursivas, pasando por las versalitas. La medida no debiera rebasar los dos

tercios de la caja de composición, y suele marginarse a la derecha, aunque a veces aparece centrada".

(Op. cit., pág. 195)

- José Martínez de Sousa: Diccionario de Tipografía y del libro, Barcelona, Labor, 1974:

" Se coloca a modo de *epígrafe, generalmente en el folio impar que sigue al de la portada, un poco más arriba del centro de la página, en la que sola y únicamente irá la dedicatoria. Puede constar de una línea o de varias, y se compone de cursiva, redondo, versales, o versalitas, según el caso. (*Libro, 3,1.)".

(Op. cit. pág. 77)

- "La compaginación del libro" de Adrian Wilson, en Diccionario de la edición y de las artes gráficas, de John Dreyfus y François Richaudeau, Madrid, Fundación Sánchez Ruipérez, 1990, págs. 486-506:

"Dedicatoria (página impar, con la par siguiente en blanco).

(...) y se coloca en la parte superior derecha de la página, a la misma altura que los títulos principales. Nada se opone a que se presente en estilo decorativo, como una cursiva con versales caligráficas".

- Domingo Buonocore: Diccionario de Bibliotecología, BBAA, Marymar, 1976:

"Las dedicatorias pueden ser autógrafas o impresas, - éstas últimas se estilan generalmente en los libros de lujo - como así estamparse al principio, en la portada por lo común, o al final, en la página del colofón. Las dedicatorias, cuando proceden de autores ilustres, acrecientan el valor bibliográfico de la obra, y, por ende, su precio.

DEDICATORIA. Es la nota o carta, casi siempre breve, que se imprime al principio de una obra, comúnmente después de la portada y antes del prólogo, en virtud de la cual el autor la ofrece, en calidad de homenaje, afecto, etc., a una persona determinada".

- Ignacio H. de la Mota: Diccionario de la comunicación, Madrid, Ed. Paraninfo, 1988:

"Dedicatoria: nota dirigida a la persona a quien se dedica una obra y que se escribe o imprime o presenta al principio de la misma".

- Directorio ibérico de librerías de antiguo y de ocasión (1994-95), Madrid, Editorial Amuravi, 1994, pág. 50:

"Dedicatoria:

Dónde

Es el texto con el cual un autor dedica la obra, se suele colocar en el anverso de la hoja que sigue a la portada".

- Agustín Millares Carlo, Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993:

"Constará (el libro) en principio, de las siguientes partes:

(...)

4. Dedicatoria, si la hay; reverso, en blanco".

(Op. cit. pág. 178)

En el apartado **DEFINICIÓN** del presente trabajo aportábamos las siguientes conclusiones sobre la ubicación de la dedicatoria, que nos sirven como norma general de colocación:

- **Lugar en el libro:** generalmente, al principio del libro, al frente de él. O al final, en la página del colofón.

Después de la portada y antes del prólogo.

- **Número de página:** en el folio impar que sigue al de la portada, un poco más arriba del centro de la página en la que sola y únicamente irá la dedicatoria. Página impar, con la par siguiente (reverso) en blanco.

- **Lugar en la página:** en la parte superior derecha de la página, marginada y a veces centrada, a la misma altura que los títulos principales, como capítulos, índice, etc.

G. Génette (1987) dedica en su estudio un apartado el lugar en el que aparece la dedicatoria y sus observaciones coinciden con las definiciones antes citadas en el sentido de que la dedicatoria suele aparecer en las primeras páginas del libro. También comenta este autor que en la época clásica el nombre del dedicatario aparecía ya en el título del libro y contempla otras posibilidades de ubicación de la dedicatoria. He aquí sus palabras:

"Où dédie-t-on? L'emplacement canonique de la dédicace d'oeuvre, depuis la fin du XVI siècle, est évidemment en tête du livre, et plus précisément aujourd'hui sur la première belle page après la page du titre. Mais, nous l'avons vu, l'époque classique accueillait volontiers sur la page de titre elle-même une première mention du dédicataire, à valoir en quelque sorte sur l'épître que généralement suivait. Sur la page du titre du Quichotte, la mention du duc de Bejar, marquis de Gibraleon, comte de Benalcazar et Benares, vicomte de la Puebla de Alcozer, seigneur des villes de Capilla, Curiel et Burguillos, occupe beaucoup plus de place que le nom de l'auteur.

La dédicace terminale est infiment plus rare, mais elle a ses lettres de noblesse (...). Le même Aragon avait déjà, en 1936, placé en postface la dédicace des Beaux

Quartiers, à Elsa bien sûr. La dédicace des Memories d'Hadrien, à Hadrien lui-même (j'y reviendrai), este également en fin de volume.

Autres emplacements? A l'intérieur du livre, et en tête division, lorsqu'une ou plusieurs divisions portent une dédicace particulière (...) Et l'on ne compte plus le nombre de recueils de poèmes, de nouvelles ou d'essais dont presque chaque composant porte sa dédicace particulière -esn sus parfois d'une dédicace générale du recueil, dont on ne voit plus très bien sur quoi elle porte".

(Op. cit. págs. 118-119)

Por otra parte, sobre el lugar del libro en que aparece la dedicatoria, los editores nos dan también indicaciones precisas. Así, según la Editorial Planeta (véase Anexo III, Doc. 1)

"Las dedicatorias normalmente van la primera página después de las portadillas. (...) Las dedicatorias van siempre en cursiva, sin punto final y alineadas a la derecha".

(Op. cit. Líneas 4-6).

En nuestro material de trabajo hemos encontrado que generalmente se cumple lo indicado en la norma general arriba expuesta. Pero al mismo tiempo también hay excepciones pues la en Literatura pocas son las normas que se constituyen como tales y se siguen a rajatabla. No hemos de olvidar que existe la libertad de dedicar donde el escritor quiera. He aquí algunos casos:

4.1.7.1) SOBRE EL LUGAR EN EL LIBRO.

Lo habitual es que la dedicatoria figure al principio del libro, pero hemos encontrado otras ubicaciones:

- Novela y cuento -

- Laura Esquivel, La ley del amor (1996). El libro va dedicado a dos personas, cuyos nombres aparecen cada uno en una página.

- Igual sucede en Algún amor que no mate (1996), de Dulce Chacón: la dedicatoria se extiende a lo largo de dos páginas, extensión justificada en esta ocasión pues en la primera aparece

"Este libro está dedicado a
Ellos"

y en la segunda una enumeración de dedicatarios.

- En otra obra de la citada autora, Blanca vuela mañana (1997), las dedicatorias (tres) no aparecen en la misma página sino que ocupan páginas sucesivas

Dónde

- En Bar (1996), de Caimán Montalbán, encontramos semejante disposición:

En una página "A los muchachos"
Y en la siguiente "y a las muchachas".

- En El Aleph (1949), de Jorge Luis Borges las dedicatorias de algunos cuentos ("El inmortal", "Historia del Guerrero y la cuativa", "La casa de Asterión", "El Zahir", "La escritura de Dios", "El Aleph") se encuentran al final de los mismos.

- En la novela de Juan Goytisolo Las semanas del jardín. Un círculo de lectores (N, 1997), la dedicatoria ("A Monique...") va al final del texto, antes del colofón.

- Poesía -

- Guillermo Carnero, Ensayo de una teoría de la visión (1966-1979). Las dedicatorias de los diferentes libros y poemas que configuran el conjunto poético aparecen al final. Consultado el autor al respecto (Doc. 2.2) nos indica lo siguiente:

"Las razones de haber relegado al final las dedicatorias en la ed. que cita fueron dos; una estética: eliminar del encabezamiento de los poemas, ya cargados a veces de citas, materiales en cierto modo adventicios; otra de índole más privada: haber pasado a la historia algunas de las amistades implícitas en ellas pero no otras, y al mismo tiempo no querer evidenciarlo suprimiendo las tocantes a las primeras".

(op. cit. líneas 21-27)

Sucede lo mismo en el libro El equipaje abierto (1996). de Felipe Benítez Reyes. Los poemas dedicados (diez en total) figuran al final (pág. 111). En este caso, el motivo de tal ubicación puede radicar también en el hecho de que la dedicatoria no distorsione el poema.

Lo cierto es que, en ambos poemarios, al separar el texto de su dedicatoria, se produce un efecto curioso: la dedicatoria pierde su sentido, el sentido de unir dedicatario con el poema y casi da igual a quién se dedique, pues tal vez el lector, al leer las dedicatorias al final, ya no recuerde el poema. Se sacrifica el objetivo inicial de la dedicatoria (ofrecer algo concreto, ese poema en especial) en beneficio de la estética o de éxitos editoriales.

- En el famoso poemario de Blas de Otero, Ancia (1958) las dedicatorias van situadas después del último poema y antes del índice.

- En el libro de Clara Jarnés, Lapidario (1988) también encontramos las dedicatorias de los poemas situadas al final.

Esta dedicatoria enumerativa que se coloca al final del libro de poemas es una dedicatoria escueta, sin ninguna referencia singular al dedicatario (justificación, vínculo familiar, etc.). Veamos un ejemplo:

"Jacinto de Compostela" a *Jacinta Castillejo*
(op. cit. Clara Jarnés).

En el libro de poemas de León Felipe El gran responsable (1940) encontramos que en una hoja aparece el epígrafe DEDICATORIA y en la siguiente la propia dedicatoria.

- Teatro -

- En algunas obras de teatro de la famosa colección Escelicer la dedicatoria se incluye, seguramente por motivos editoriales, en la misma página que la "autocrítica" que el autor realizaba de su obra. Las dedicatorias en este caso quedaban casi relegadas a un segundo plano pues si eran muy cortas casi pasaban desapercibidas para el lector. Véase Estado Civil: Marta (1969), de Juan José Alonso Millán:

"Para Vicky Lagos por su entusiasmo, su cariño y su pasión por esta mi primera obra dramática."

JUANJO.

AUTOCRITICA

No me gustan las autocríticas que explican las comedias y me sentiría singularmente disgustado si pareciese que me excuso de haber escrito esta obra, mi primera comedia dramática. Sabía el riesgo que para un escritor que ha acostumbrado al público a las comedias cómicas, a las farsas de humor, a los sainetes más o menos actuales, corría cuando abordé este tema, es decir, de pronto trabajaba con unos materiales nuevos para mí, quizá sin la medida necesaria, al cortar de cuajo todo intento de farsa, o de evasión hacia el humor. Sin embargo, cuando la comedia estuvo terminada, me olvidé de que con otro tratamiento más "a mi aire" pudiera tener más éxito. Estado civil: Marta está ahí, sin concesiones, sin bromas, sin moraleja edificante. (...)

Otro ejemplo: Espectáculo siglo XX (1971) de Manuel Martínez Mediero.

- Se puede constatar que lo más frecuente en las obras teatrales es que la dedicatoria aparezca antes que el reparto - tanto del día del estreno como el de la obra en general- (véase la mayoría de las obras de Jaime Salom, por ejemplo) y La coartada (1987) de Fernando Fernán Gómez.

- Pero hay excepciones. En las obras de Alfonso Sastre Cargamento de sueños (1948), Carlos Muñiz, El tintero (1961), Jaime Salom, Juegos de invierno (1964), Germán Ubillos, La tienda (1971), Lauro Olmo, Pablo Iglesias (1984) y Ernesto Caballero, Squash (1989) la dedicatoria aparece después del reparto y no antes como suele ser habitual.

- A veces, la dedicatoria figura en la misma página que el reparto: Juan Ignacio Luca de Tena, El cóndor sin alas (T, 1951) y Carlos Muñiz, Miserese para medio fraile (1966).

- También se ha observado la aparición reiterada de la dedicatoria en la misma página que la primera escena de la obra. El motivo radica seguramente en razones editoriales pues la brevedad de la dedicatoria ocasiona que no se la incluya en otra página. Véase, por ejemplo, Las hijas del Cid (1908), de Eduardo Marquina.

- Por razones editoriales igualmente se puede justificar la aparición de la dedicatoria en la misma página que la en la del título. Esto ocurre, por ejemplo, en la obra de J. Sanchis Sinesterra, Pervertimiento (1997).

4.1.7.2) SOBRE EL NÚMERO DE LA PÁGINA.

Lo normal es encontrar la dedicatoria en la página impar siguiente a la portada pero no siempre es así:

En el libro de Antonio Martínez-Menchén, La espada y la rosa (1993) la dedicatoria se encuentra en la hoja contraria a la portada.

4.1.7.3) SOBRE EL LUGAR EN LA PÁGINA.

Ya se ha indicado que la dedicatoria suele aparecer marginada en la parte superior derecha. Esto es lo general pero a veces puede aparecer centrada:

Juan Ramón Jiménez, Platero y yo (Prosa, 1914):

"
A
LA MEMORIA DE
AGUEDILLA
LA POBRE LOCA DE LA CALLE DEL SOL
QUE ME MANDABA MORAS Y CLAVELES"

Otros ejemplos: Gabriel Miró, Figuras de la pasión del Señor (N, 1928); Pedro Mata, Corazones sin rumbo (N, 1929); José María Merino, Novela de Andrés Choz (N, 1992); Terenci Moix, La herida de la esfinge (N, 1993); Javier Marías, Mañana en la batalla piensa en mí (N, 1994); Maruja Torres, Amor América (N, 1996); Dámaso Alonso, Hijos de la ira (P, 1945); León Felipe, ¡Oh, este viejo y roto violín (P, 1965).

Verso y prosa (1978), de Blas de Otero.

4.1.7.4) CONCLUSIONES:

En cuanto a la ubicación de la dedicatoria en el libro los autores generalmente siguen las pautas establecidas y no buscan la originalidad con la ruptura de las normas de composición bibliográfica, si bien es verdad que se han encontrado algunas excepciones.

4.1.8) CON QUIÉN.

La pregunta que ahora realizamos es con qué colaboración cuenta el escritor a la hora de que se dedicatoria sea efectiva. La respuesta es doble:

4.1.8.1) Con la ayuda directa del dedicatario.

Este apartado de análisis puede resultar sorprendente sobre todo cuando se afirma que el autor dedica su obra a un dedicatario con la complicidad del mismo dedicatario. Nos referimos a un dedicatario de carne y hueso, un dedicatario real que pueda leer la dedicatoria. Porque en el momento en que una persona adquiere para un autor la categoría de dedicatario ya se establece un grado de complicidad entre ellos. De esta forma, la dedicatoria tiene sentido cuando ambos, dedicante y dedicatario saben de qué se está hablando en la dedicatoria.

Es cierto que esta colaboración entre los dos elementos de la comunicación establecida a la hora de dedicar (1) no siempre existe, especialmente cuando el dedicatario no se da por aludido o desconoce el contenido de la dedicatoria. Pero, insistimos, en general siempre se dedica con la seguridad de que el destinatario entenderá la dedicatoria, se dará por aludido, es decir, colaborará en dar sentido a la dedicatoria.

4.1.8.2) Con la ayuda indirecta del lector.

Cuando una persona compra un libro que lleva impresa una dedicatoria está también colaborando a que se produzca la comunicación entre el dedicante y el dedicatario. Con ese acto tan normal de enfrentarse con un libro el lector participa de la divulgación, de la proclamación que en definitiva es una dedicatoria. El autor dedica porque tiene la seguridad de que su dedicatoria llegará a su destino gracias a ayuda inconsciente del lector. No olvidemos que existe la dedicatoria porque un autor ha escrito un libro para que un lector lo lea. Si no hay libro, y por tanto, lector, no hay dedicatoria.

4.1.8.3) CONCLUSIONES.

El dedicante consigue su propósito de enviar un mensaje cifrado en la dedicatoria gracias a la predisposición del dedicatario y a la colaboración involuntaria del lector.

- NOTAS -

(1) Véase el apartado La comunicación literaria del presente trabajo.

5) CONCLUSIONES.

5.1) CONCLUSIONES GENERALES.

Tras el estudio de las dedicatorias, basado tanto en la observación directa de las dedicatorias recogidas en el corpus correspondiente como en la opinión sobre el tema de diversos autores que han dedicado obras literarias, estamos en condiciones de establecer las siguientes conclusiones generales sobre:

LA DEDICATORIA IMPRESA EN LA LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA:

1) Importancia de la dedicatoria hoy.

El hecho de que un autor dedique una obra suya se extiende más allá del fenómeno literario y afecta a casi todas las manifestaciones artísticas. En la Literatura Española Contemporánea es una actividad importante, según el elevado porcentaje de escritores que dedican, aunque no llega a ser tan masiva como cuando se trata de dedicatorias autógrafas.

2) La dificultad de una Tesis Doctoral sobre la dedicatoria.

Que en las dedicatorias influyan los sentimientos y la ausencia de toda regla o norma van a ser dos aspectos que siempre se tendrán en cuenta a la hora de analizar la dedicatoria y también los demás paratextos.

Los autores consultados sobre el tema de la Tesis consideran que es original pero también destacan su dificultad e incluso algunos indican que, aunque dedican, poco pueden decir sobre las dedicatorias.

3) La libertad en la creación artística.

Todo lo indicado en el presente trabajo se ha basado en lo observado en dedicatorias y opiniones de los autores, quienes dedican generalmente según han dedicado otros, es decir, por costumbre. Hacen como han visto (leído) hacer. En la dedicatoria no hay normas fijas y todo depende, actualmente, del autor e incluso de modas literarias. La originalidad y la innovación no es lo que domina precisamente hoy en día en cuanto a la dedicatoria.

4) Dedicatoria impresa y dedicatoria autógrafa.

Ambas manifestaciones del mismo sentimiento de homenaje a otra persona comparten intenciones y se diferencian en la permanencia y universalidad de la primera frente a la transitoriedad y particularidad de la segunda.

Cuando la dedicatoria se convierte es un acto comercial poco tiene que ver con la dedicatoria impresa.

Conclusiones generales

5) La dedicatoria en la comunicación literaria.

La dedicatoria es un mensaje cifrado que un dedicante lanza a un dedicatario. Al margen se encuentra el lector, cómplice involuntario de esa relación.

6) Dedicatoria y cita.

El escritor que dedica suele valerse también de las citas.

7) Definiciones de dedicatoria.

El término que nos ocupa va siendo objeto últimamente de estudio no sólo en libros de Bibliografía sino también en textos o diccionarios de términos literarios.

Con motivo de la feria de libro también se suele encontrar cada año información sobre la dedicatoria.

8) Aclaración terminológica.

El término *dedicatoria* aparece combinado con otros e incluso se confunde con otros, como prólogo o carta.

La libertad de la que goza el autor a la hora de dedicar le lleva a incluir la dedicatoria en los prólogos o en los agradecimientos.

9) Opiniones literarias sobre la dedicatoria.

A lo largo de la historia de la Literatura diversos autores han teorizado sobre la dedicatoria, generalmente sin ser conscientes de ello.

10) La dedicatoria como vehículo textual.

Igualmente, textos que son dedicatorias dan información sobre el término.

11) Problemas de las dedicatorias.

La dedicatoria plantea dificultades a los traductores y suele padecer las consecuencias de revisiones de ediciones. También se ha analizado si la dedicatoria tiene relación con la obra con la que aparece publicada.

12) Historia de la dedicatoria.

La antigua costumbre de dedicar ha derivado, tras siglos de estar supeditada al mecenazgo, en una actividad motivada por sentimientos positivos.

13) Quién.

Conclusiones generales

Es importante indicar que el autor real no tiene ningún reparo a la hora de aparecer en la dedicatoria y lo hace de diversas formas.

14) Qué.

El escritor suele incluir en su dedicatoria algún término (libro, páginas, etc.) que designe lo que dedica.

15) A quién.

Los familiares y amigos ocupan actualmente la primera posición como dedicatarios.

Los dedicatarios varían según el género literario de que se trate.

Hay escritores que siempre dedican a los mismos dedicatarios.

Si los dedicatarios opinasen o no querrían serlo o querrían otra dedicatoria.

El orden en la presentación de los dedicatarios es importante.

16) Por qué.

Domina la dedicatoria por sentimientos (acto de amor en general), con sus distintas variantes (acto de afecto, agradecimiento, homenaje, retribución moral, amistad, promesa, etc.), aunque existen otros motivos menos trascendentales para dedicar.

El escritor tiene la libertad de explicitar o no los motivos de su dedicatoria.

17) Cómo.

Lo primordial en la dedicatoria no es jugar con el lenguaje ni realizar alardes literarios sino cumplir su objetivo de transmitir un mensaje. Parquedad de elementos lingüísticos. Brevedad y concisión.

18) Cuándo.

El escritor suele dedicar en su época inicial de escritura, en sus comienzos.

En la dedicatoria no es frecuente que aparezcan datos histórico-sociales.

19) Dónde.

Los escritores son bastante tradicionales a la hora de situar la dedicatoria en el libro. Casi siempre al comienzo del libro y a la derecha de la página. Las pocas rupturas de las convenciones tipográficas no se erigen en normas.

Conclusiones generales

20) Con quién.

El autor se comunica con el dedicatario cuando éste es consciente de que lo es. Por otra parte, el lector se encarga de facilitar involuntariamente esa comunicación.

5.2) COLOFÓN.

Hemos llegado al término de nuestro trabajo. Pensamos que gracias a él desde ahora se observarán con otros ojos las dedicatorias. Sin embargo es un trabajo inacabado pues el tema se enriquece día a día con las múltiples aportaciones de aquellos escritores que deciden que *"una obra suya se publique con algo tan íntimo como es una dedicatoria"*. Unas más originales y otras reiterativas pero dedicatorias todas al fin y al cabo. En consecuencia no es apropiado concluir nuestra tarea con un punto final sino con un punto y seguido (1), como en definitiva es una dedicatoria,

"toda una novela cifrada, corta y con final abierto".

Alzira, julio 1998.

- NOTAS -

(1) No sólo queda abierto nuestro trabajo al esperar que los autores dediquen sus próximas obras y aporten ideas interesantes sobre la dedicatoria. De la misma forma existe la posibilidad de que aquellos autores a los que hemos consultado sobre el tema y aún no han respondido nos sorprendan con sus respuestas una vez esté concluida esta Tesis Doctoral. Siempre podemos recoger esas opiniones tardías en una ADENDA o ULTÍLOGO.

b 13212205

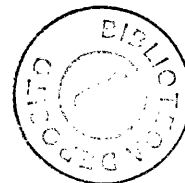
i 2369905x

CB 0002315189

~~Q 828448~~
~~X 828475~~

7-F. 35106

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
FACULTAD DE FILOLOGÍA
Departamento de Teoría de los Lenguajes



LA DEDICATORIA IMPRESA EN LA LITERATURA ESPAÑOLA
CONTEMPORÁNEA

(II)

Anexos

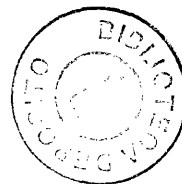
TESIS DOCTORAL
Presentada por D. Rogelio Rodríguez Pellicer
Dirigida por el Dr. D. Angel López García

Valencia 1998



6.1) ANEXO I

LAS OPINIONES DE LOS ESCRITORES SOBRE LA DEDICATORIA





El presente Anexo recoge las cartas de los escritores a quienes se les ha solicitado opinión sobre el porqué y el cómo de la dedicatoria. Los documentos se encuentran ordenados por géneros literarios y fechas. Se ha procedido a la numeración de las líneas de los documentos.

Criterios de clasificación

La tipología genérica es la establecida en el apartado Delimitación del objeto de estudio, es decir, Novela/cuento, poesía y teatro.

- Los autores que destacan en varios géneros literarios han sido clasificados teniendo en cuenta el género en el que han dedicado más.

- La ordenación se lleva a cabo por fechas consecutivas. Cuando la carta carece de fecha, se utiliza la fecha del matasellos, que se puede comprobar cuando proceda.

- Todos los originales pueden ser consultados directamente si se estima conveniente.

CLASIFICACIÓN DE DOCUMENTOS

1) NOVELA Y CUENTO.

- 1.1) Carmen Martín Gaité (12-6-96).
- 1.2) José Luis Sampedro (17-6-96).
- 1.3) Juan Eslava Galán (19-6-96).
- 1.4) Miguel Delibes (28-6-96).
- 1.5) Mercedes Salisachs (15-7-96).
- 1.6) Javier Marías (15-7-96) y "Novelas cifradas", en El Semanal, Madrid, Taller de Editores, S.A., 28-7-96, pág. 8.
- 1.7) Cristina Peri-Rossi (30-7-96).
- 1.8) Juan Marsé (10-8-96).
- 1.9) Eduardo Mendoza (29-8-96).
- 1.10) Fernando Savater (17-9-96).
- 1.11) Soledad Puértolas (23-9-96).
- 1.12) J. Manuel Caballero Bonald (26-11-96).
- 1.13) Carmen Posadas (28-11-96).
- 1.14) Angeles Mastretta (2-12-96).
- 1.15) Francisco Ayala (5-12-96).
- 1.16) Josefina Aldecoa (19-12-96).
- 1.17) Julio Llamazares (14-1-97).
- 1.18) Félix de Azúa (20-1-97).
- 1.19) Jesús Ferrero (19-1-97).
- 1.20) Torcuato Luca de Tena (27-1-97), (10-2-97).
- 1.21) Rosa Regás (29-1-97).
- 1.22) José María Merino (29-1-97).
- 1.23) Luis Landero (2-97).

- 1.24) Juan Eduardo Zúñiga (3-2-97).
- 1.25) Rosa Montero (s/f).
- 1.26) Elvira Lindo (1-3-97).
- 1.27) Jose Angel Mañas (15-4-97).
- 1.28) Dulce Chacón (4-5-97).
- 1.29) Javier Tomeo (9-5-97).
- 1.30) Vicente Molina Foix (12-6-97).
- 1.31) Manuel Talens (18-6-97).
- 1.32) Enrique Vila-Matas (25-6-97).
- 1.33) Paloma Díaz-Mas (5-10-97).
- 1.34) Andreu Martín (11-97).
- 1.35) Miguel Sánchez-Ostiz (29-10-97).
- 1.36) Manuel Hidalgo (21-11-97).
- 1.37) Fernando Díaz-Plaja (1-98).
- 1.38) Eduardo Alonso (25-1-98).
- 1.39) Angel Palomino (13-2-98).
- 1.40) Alvaro Mutis (5-2-98).
- 1.41) Marina Mayoral (20-2-98).
- 1.42) Lucía Etxebarria (3-98).
- 1.43) Luis Mateo Díez (24-3-98).
- 1.44) Juana Salabert (27-7-98).

2) POESÍA.

- 2.1) Antonio Martínez Sarrión (15-7-96).
- 2.2) Guillermo Carnero (2-1-97).
- 2.3) Claudio Rodríguez (20-2-97)
- 2.4) Luis Antonio de Villena (20-5-97).
- 2.5) Jaime Siles (29-10-97).
- 2.6) Jaime Siles (26-11-97).
- 2.7) Felipe Benítez Reyes (12-1997).
- 2.8) Eugenio de Nora (3-2-98).
- 2.9) Pedro J. De la Peña (4-3-98).
- 2.10) Angel González (junio 1998).

3) TEATRO.

- 3.1) Antonio Buero Vallejo (25-5-96).
- 3.2) José Martín Recuerda (7-11-96).
- 3.3) José Luis Alonso de Santos (15-11-96).
- 3.4) Alfonso Sastre (29-11-96).
- 3.5) Juan José Alonso Millán (29-11-96).
- 3.6) Paloma Pedrero (20-12-96).
- 3.7) Jaime Salom (3-1997)

4) OTROS DOCUMENTOS.

- 4.1) Carta del Sr. Secretario de Antonio Gala para poder contactar con el escritor andaluz. Reproducción de la conversación telefónica con Antonio Gala (15-11-96).
- 4.2) Carta del Sr. Secretario de Antonio Gala en relación con la conversación telefónica citada.

CARTA REMITIDA A LOS AUTORES

Alzira,

D/Dª

Estimado/a Señor/a:

Estoy realizando una tesis doctoral sobre la dedicatoria impresa en la Literatura Española y me gustaría conocer su opinión, como escritor/a que ha dedicado libros suyos (.....*) sobre qué sentimientos, razones, intenciones, motivos, costumbres, etc. considera usted que pueden inducir normalmente a un autor a dedicar un libro suyo, a que una obra por él creada se publique con algo tan personal como una dedicatoria.

Aunque, a veces, la respuesta pueda ser obvia o tal vez no exista, estoy interesado en conocer las causas por las que un escritor dedica sus libros y desearía contar en mi investigación, si le parece bien, con sus indicaciones sobre la dedicatoria.

Sin otro particular y agradeciéndole de antemano su colaboración, le saluda atentamente,

Rogelio Rodríguez Pellicer

PD. Junto a la presente encontrará un sobre con mi dirección y con el franqueo correspondiente, por si decide contestarme. Gracias.

* Títulos de obras con dedicatoria.

A mí sencillamente
una dedicatoria me
sale del alma. Dar otra
explicación cualquiera
sería falsear ese impulso que
brota sin más, y en cada

oportunidad, como es lógico,
motivado por una relación
exclusiva con la persona
a quien se dirige.

sin otro particular, le
saluda atentamente
Carmen de U re ite



JOSÉ LUIS SAMPEDRO

Sr. Don Rogelio Rodríguez Pellicer
Mayor Santa Catalina 20
46600 ALZIRA (VALENCIA)

Madrid, 17 de junio de 1996

5 Estimado señor:

Le contesto con gusto a las preguntas que me plantea sobre las dedicatorias de mis obras porque es un tema sobre el que no se me había ocurrido reflexionar y me parece curioso y revelador.

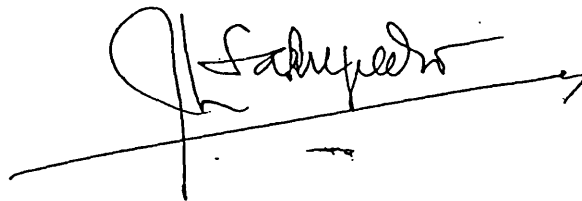
Voy a limitarme a darle las razones de mis dedicatorias por-
10 que me resulta difícil adivinar las razones de mis colegas que ima-
gino diversas. En mi caso hay dos tipos de obras, unas que escribí
pensando en una persona concreta y cuyas dedicatorias son una
forma de agradecerles su inspiración (es el caso de "La sombra de
15 etrusca" dedicada a un amigo que perdí en la guerra, o "La sonrisa
destinatario concreto pero que he dedicado a personas que he sen-
tido cercanas a mí a lo largo de mi vida (como "Real Sitio" que dedi-
co a mi más antiguo amigo, "Mientras la tierra gira" a las amigas
que me impulsaron a publicar mis cuentos y me ayudaron a recopi-
20 larlos o "La estatua de Adolfo Espejo" a mi amiga y agente literaria,
Cármén Balcells). Pero además, entre aquellas que están dedicadas
a una persona o personas concretas, hay algunas que se esconden
bajo claves que sólo pueden ser adivinadas por sus destinatarios
(es el caso de "Octubre, Octubre" o "La vieja sirena").

25 En cuanto a la forma, me gusta que sean muy concisas porque
no se trata de explicar a los lectores las razones de esa dedicatoria

sino de que sus destinatarios reciban ese homenaje privado y ellos conocen las razones de mi elección.

Ahora descubro que todas las personas a las que he dedicado
30 mis libros son las más ligadas a mis sentimientos, personas claves e
indispensables en mi recorrido vital. Sólo falta mi mujer, ya fallecida, a la que quise dedicar mi primera novela publicada, "Congreso en Estocolmo", a lo que ella se negó porque no le gustaba figurar.

Espero que mis respuestas le sean de utilidad. Un cordial salu-
35 do

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'J. Sampedro', with a long horizontal line extending to the right from the end of the signature.

JUAN ESLAVA GALAN

c/. Leonor Dávalos, 1

41002 - SEVILLA

☎ 490 79 81

19, junio 1996

Sr.D. Rogelio Rodríguez Pellicer

ALZIRA

Estimado amigo:

5 Paso a contestarte, lo mejor que puedo, las peliagudas preguntas que me haces. De los veintinueve libros que tengo publicados, llevan dedicatoria ocho de ellos. Las motivaciones de las dedicatorias son diversas. Algunos van dedicados a mis hijas Diana y María porque sé que les encanta (o les encantaba, cuando eran niñas) mostrarlo a sus amigas para presumir de padre. 10 Ultimamente me han pedido que les siga dedicando pero me he negado en redondo hasta que lean alguno de mis libros. Tienen dieciocho y quince años respectivamente y no han leído nada mío. Supongo que en el fondo es porque presienten que el vicio de 15 escribir les roba a su padre.

Otra dedicatoria, A mis padres, supongo que es el reconocimiento de amor filial que se les debe a los que cuando yo era muy mal estudiante insistieron en que perseverara en los estudios.

20 Hay otra dedicatoria en una colección de Cuentos (Cuentos Crueles) que reza: A don Antonio Ponz, viajero ilustrado que pasó por el pueblo y escribió "cosa muy desdichada". El pueblo que no menciono es Fuerte del Rey, (Jaén) de donde mi familia es originaria que es el que despiadadamente retrato en esa colección 25 de cuentos, aunque curándome en salud nunca menciono su nombre. La dedicatoria es un guiño que le hago, a través del tiempo, a

don Antonio Ponz, infatigable viajero, al que me imagino hicieron alguna faena en el pueblo para que lo definiera así.

La dedicatoria de mi novela **El comedido Hidalgo** es solamente el pago de una deuda que tenía con mi buen amigo Mauricio R. Adame que me suministró la documentación necesaria para seguir las andanzas de Cervantes en Sevilla tal como las retrata la novela.

Creo que la dedicatoria nos dice cosas unas veces del autor y otras veces del libro. Sobre todo humaniza al escritor porque su obra, buena o mala, va dedicada especialmente a otra persona de su entorno a la que presumiblemente ama. Y otras veces la dedicatoria añade literatura a la obra, introduce al lector en ella. Por ejemplo mi ensayo **Verdugos y Torturadores** lleva por dedicatoria "A Pedauque, que me da mucho tormento". Pedauque es el pseudónimo literario de una señora con la que yo tenía relaciones por los días en que preparaba el libro. Por razones que no vienen al caso, no era prudente que apareciera su nombre verdadero pero ella sabía que le estaba dedicando el libro. El ensayo era sobre penas de muerte y torturas y yo lo había escrito en clave de humor que aligerara el tema y no lo hiciera demasiado terrible para el lector. Pues bien, ese humor ya se manifestó en el título porque dar tormento tiene el significado propio de martirizar, en un libro de torturas y el metafórico del agradable tormento que nos da el amor. Mataba varios pájaros de un tiro, un guiño al lector y un guiño a la enamorada. Por cierto, el libro en el colofón también contenía humor. Lo feché el día de san Blas "abogado de los males de garganta".

Nada más. Espero que estas líneas te sean útiles.

Con cord. l. salud,

SSA

28 Junio 96

Querido Sr: voy a escribirle los
días y hasta ayer no recibí su
carta de ahí. Poco tiempo me desvi
5 de mi dedicación, salvo me fueran 5
mente me vuelven a recibir el espe
cimiento y el afecto. Le deseo mi
te y le envío mi cordial afecto

Amor del Sr

Mercedes Salisachs
Amigó, 80, 2º B
T. 209 46 61 Fax. 209 21 40
08021 Barcelona

Barcelona, 15 de julio de 1.996

Sr.D.Rogelio Rodríguez Pellicer
Mayor Sta.Catalina, 20
46600 Alzira (Valencia)

5 Estimado Sr.:

No sé si he entendido bien lo que Vd . me propone: Supongo que se refiere a la dedicatoria impresa en el libro, no a la que dedico a las gentes que lo solicita.

Si es así, en mi caso, los motivos que me inducen a dedicar mis libros, pertenecen exclusivamente al terreno de los sentimientos y al deseo de mostrar a las personas a las que va dedicado, mi afecto por ellas.

10 Le saluda atentamente:


Mercedes Salisachs

Querido amigo:

Esto saldrá en El Semanal (dominical que
en su zona lleva Las Provincias) el 28 de julio.

Un saludo cordial,

Javier Marías

Javier Marías

Novelas cifradas

Un profesor de Alzira me anuncia una tesis doctoral sobre la dedicatoria en la literatura contemporánea, y dado que la mayoría de mis libros van dedicados, me pregunta por los motivos que inducen a un escritor a hacer que una obra suya salga al mundo con algo tan íntimo entre sus páginas.

Me permito contestarle aquí públicamente, porque si bien a primera vista parece una cuestión baladí o rebuscada, propia sólo de una investigación universitaria, quizá tenga cierta enjundia y pueda llevar a observaciones más generales. Se da la circunstancia, además, que mis dedicatorias -como las de otros, supongo- han despertado a menudo una curiosidad para mí poco explicable entre lectores desconocidos, y también que más de una vez han planteado problemas a los traductores de mis novelas. (Esto último es natural): yo he sido traductor y sé bien que en principio uno cree no poder traducir lo que no ha comprendido antes cabalmente, como si se necesitara una primera traducción mental dentro de la lengua original (en poesía son frecuentes los pasajes ambiguos) para, una vez averiguado lo que en ésta se dice, poderlo expresar de nuevo en la otra, eso sí, restituyendo la oscuridad inicial del texto; pues lo que no valdría sería desentrañar lo hermético para, en vista del logro, hacer que en la traducción no resultara ya hermético.

Más me ha sorprendido, por tanto, ver cómo algunos lectores se empeñaban en descifrar (o me preguntaban al respecto) lo que en mi intención iba destinado sólo a la comprensión de una persona, aquella a quien hubiera dedicado mi libro. Pero pensándolo bien, ese deseo de saber no es tan raro como si esa página o frase tenía un sólo lector como destinatario. Lo cierto es que -como señalaba el profesor de Alzira- yo se

convertir en algo contradictorio, a la vez público y privado, expuesto y secreto, más o menos como cuando alguien se vale de un anun-

-2-

30 cio en la prensa para comunicarle a un conocido algo que sólo éste podrá entender. Se trataría de proclamar un homenaje a alguien querido, sólo que ocultando el carácter de ese homenaje. Recuerdo que la primera novela de Félix de Azúa decía: "Este libro está dedicado", sin más, y es de suponer que la persona a quien lo estuviera sabría que era a ella
5 a quien lo estaba. Pero lo habitual es lo contrario: si uno piensa que lo que ha escrito gustará a una persona y por ello lo dedica su texto en primer lugar, podría comunicarle tal decisión en privado, y sin embargo lo hace públicamente, da fe de ello. Yo he comprobado que los destinatarios así lo prefieren y que -sobre todo si en efecto les gusta
10 el libro- disfrutan por el hecho de que los demás sepan que les fue dedicado y haya constancia. ¿Quién, por ejemplo, podría asegurarle a la destinataria de aquella novela de Azúa que el autor no les había dicho lo mismo a otras personas?

Una de mis dedicatorias dice: "Para MIB, que me oyó la frase de Bakio y me guardó las líneas", y esto sólo lo puede entender plenamente
5 la susodicha MIB. Y sin embargo ha habido quien me ha preguntado si Bakio era un personaje de Shakespeare -quizá confundiéndolo con Banquo, de Macbeth-, o si se trataba de un poeta turco del siglo XVII -hubo uno que se llamó Baki-, o si las líneas y la frase eran lo mismo o no. Otra
10 de mis dedicatorias -más deliberadamente enigmática- dice: "A mi verdadero padre Julián, y a mi falsa hermana, y a quien espera", y no han sido pocos los lectores que se han extrañado de que a mi señor padre lo calificara de "verdadero" y me han preguntado por el o los falsos; o también por esa falsa hermana -no las tengo verdaderas, sólo hermanos-,

o por el tipo de espera de quien estuviera esperando lo que se
cuando escribí esas líneas. Lo curioso -me doy ahora cuenta- es que pa
ra contestar a esas preguntas sencillas y obvias tendría que haber con
tado cada vez todo un fragmento de mi vida, y no poco extenso, lo cual

-3-

claro está, es algo a lo no suele uno estar muy dispuesto. En cuanto a
los traductores, a veces no hay más remedio que explicarles la frase
enigmática, pero sólo el sentido, que es lo necesario para su tarea, y
nunca la historia que está detrás de cada dedicatoria. Pues suele ocu
rrir que éstas encierran de hecho otra novela distinta de la que a con
tinuación se ofrece y ha sido escrita: una novela no ficticia y callada
que posiblemente quedará para siempre cifrada en esas pocas palabras.

Javier Marías

Novelas cifradas

JAVIER
MARIAS

Un profesor de Alzira me anuncia una tesis doctoral sobre la dedicatoria en la literatura contemporánea, y dado que la mayoría de mis libros van dedicados, me pregunta por los motivos que inducen a un escritor a hacer que una obra suya salga al mundo con algo tan íntimo entre sus páginas.

Me permito constestarle aquí públicamente, porque si bien a primera vista parece una cuestión baladí o rebuscada, propia sólo de una investigación universitaria, quizá tenga cierta enjundia y puede llevar a observaciones más generales. Se da la circunstancia, además, de que mis dedicatorias —como las de otros, supongo— han despertado a menudo una curiosidad para mí poco explicable entre lectores desconocidos, y también que más de una vez han planteado problemas a los traductores de mis novelas. Esto último es natural: yo he sido traductor y sé bien que en principio uno cree no poder traducir lo que no ha comprendido antes cabalmente, como si se necesitara una primera traducción mental dentro de la lengua original para, una vez averiguado lo que en ésta se dice, poderlo expresar de nuevo en la otra, eso sí, restituyendo la oscuridad inicial del texto; pues lo que no valdría sería desentrañar lo hermético para, en vista del logro, hacer que en la traducción no resultara ya hermético.

Más me ha sorprendido, por tanto, ver cómo algunos lectores se empeñaban en descifrar (o me preguntaban al respecto) lo que en mi intención iba destinado sólo a la comprensión de una persona, aquella a quien hubiera dedicado mi libro. Pero pensándolo bien, ese deseo de saber no es tan raro, ya que si esa página o frase tenía un solo lector como destinatario, lo cierto es que —como señalaba el profesor de Alzira— yo se la estaba permitiendo ver también a cualquier otro lector de mi libro, convirtiéndola así en algo contradictorio, a la vez que público y privado, expuesto y secreto, más o menos como cuando alguien se vale de un anuncio en la prensa para comunicarle a un conocido algo que sólo éste podrá entender. Se trataría de proclamar un homenaje a alguien querido, sólo que silenciando el contenido de ese mensaje. Recuerdo que la primera novela de Félix de Azúa decía: «Este libro está dedicado», sin más, y es de suponer que la persona a quien lo estuviera sabría que era ella a quien

lo estaba. Pero lo habitual es lo contrario: si uno piensa que lo que ha escrito gustará a una persona y por ello le destina su texto en primer lugar, podría comunicarle tal decisión en privado, y sin embargo lo hace públicamente, da fe de ello. Yo he comprobado que los destinatarios así lo prefieren y que —sobre todo si en efecto les gusta el libro— disfrutan por el hecho de que los demás sepan que les fue dedicado y haya constancia. ¿Quién, por ejemplo, podría asegurarle a la destinataria de aquella novela de Azúa que el autor no les había dicho lo mismo a otras personas?

Una de mis dedicatorias dice: «Para MLB, que me oyó la frase de Bakio y me guardó las líneas», y esto sólo lo puede y debe entender plenamente la susodicha MLB. Y sin embargo ha habido quien me ha preguntado si Bakio era un personaje de Shakespeare —quizá confundiéndolo con Banquo, de Macbeth—, o si se trataba de un poeta turco del siglo XVII —hubo uno que se llamó Baki—, o si las

líneas y la frase eran lo mismo o no. Otra de mis dedicatorias —más deliberadamente enigmática— dice: «A mi verdadero padre Julián, y a mi falsa hermana, y a quien espera», y no han sido pocos los lectores que se han extrañado de que a mi señor padre lo calificara de «verdadero» y me han preguntado por el o los falsos; o también por esa falsa hermana —no las tengo verdaderas, sólo hermanos— o por el tipo de espera de quien estuviera esperando lo que esperase cuando escribí esas líneas. Lo curioso —me doy ahora cuenta— es que para contestar a esas preguntas sencillas y obvias tendría que haber contado cada vez todo un fragmento de mi vida, y no poco extenso, lo cual, claro está, es algo a lo que no suele estar uno muy dispuesto. En cuanto a los traductores, a veces no hay más remedio que explicarles la frase enigmática, pero sólo el sentido, que es lo necesario para su tarea, y nunca la historia que está detrás de cada dedicatoria. Pues suele ocurrir que éstas encierran de hecho otra novela distinta de la que a continuación se ofrece y ha sido escrita: una novela no ficticia y callada que posiblemente quedará para siempre cifrada en esas pocas palabras.

Ha habido quien me ha preguntado si Bakio era un personaje de Shakespeare

Barcelona, 30 de julio 1996

Sr. Rogelio Rodríguez Felices

Estimado señor:

Recibí su carta, donde me impresionaba el tema de su tesis, ciertamente interesante, aunque complejo y plural. Me parece improbable encontrar una respuesta simplificada, que siempre sería relacionista, de modo que sólo apuntaré algunas posibilidades. En primer lugar, admito una posible contradicción en la exposición del tema. Usted dice: "qué motivos inducen al autor que induce al escritor a que una obra cesado por el se lance al mundo en algo tan íntimo como es una dedicatoria..." La pregunta sería: ¿qué motivos inducen al escritor a que una obra, algo tan íntimo, se lance al mundo? Ante la intimidad de una obra -llena de emociones, pensamientos y sentimientos propios-, la intimidad de una dedicatoria me parece infinitamente menor. Dicho de otro modo: si soy capaz de confiar en un poema que sufro, acedo, cloro, meustruo y sueño, ¿por qué no confiar por quién es? Esto, si la dedicatoria se corresponde con el texto, dicho de otro modo: si el nombre aludido es el de la mujer/museo.

Le decía antes que el tema es arduo y complejo. Creo recordar me pareció inédito aún que escribí hace muchos años. Dice así:

"Las dedicatorias de los libros
son un acto de entrega
por la infidelidad del verso"

Finalmente:

a) la dedicatoria es un acto de amor. El libro publicado, que dejó de ser el libro que uno escribió, elije, entre otros, la posible destinatario, a alguien cuya lectura se prefiere, o su ausencia, o su presencia/ausencia.

b) Todo texto es una página a medias. También lo es la de-

dicatras: no se dedica al ser real, sino a quien es poco real.

35 c) Dado que el libro está inspirado por una mesa/mesa o sea que alante, imprime y lojan (dado que se recibe desde la falta y la insatisfacción), la dedicatras es un acto de fraternidad hacia aquella persona por la, creencia que opone un estacionamiento el hecho de no ser mesa/mesa, o sea, su realidad.

40 d) En algunos casos, la dedicatras intenta pagar una deuda, una culpa, un reconocimiento. El que está libro, que tiene la primera piedra.

En cualquiera de los casos, estoy convencida de que el hombre que se pretende el escritor/a al dedicar un libro es un acto fallido: el destinatario preferiría, seguramente, otra cosa.

No se sabe que: lo ignoramos todo acerca del deseo del otro.

45 Una anécdota final: cierta vez, le ofrecí a alguien a quien amaba dedicarle el libro que iba a publicar. Lo rechazó con un argumento que yo no había imaginado: me dijo que dado que yo ya había dedicado algún libro anterior a otra persona, le parecía irrelevante que le dedicara 50 el próximo. No tenía ningún interés en superar la fila.

Espero que esta apunte sobre el tema le resulten mínimamente estimulante.

Un saludo:

Cristóbal

Cibafell, 10 agost 1996

Sr. D. Rogelio Rodríguez

Querido amigo,

5 La verdad es que nunca me pareció pensar en la
 cuestión por plantear: ¿Por qué la dedicatoria,
 ¿qué función tiene?

10 Pero me se trata simplemente de una
 disposición afectiva de la memoria. Tiene poco
 que ver con la literatura, por lo menos en mi
 caso. He dedicado libros a mi madre (a mis
 dos madres: soy adoptivo) a mi hijo, a mi
 padre, a mi agente literario, y lo he hecho simplemente
 como homenaje a su memoria. De algún modo, ellos
 me alentaron en mi trabajo, creyeron en mí, han
 15 superado mis desilusiones, etc., y la dedicatoria es una
 forma de agradecer esta asistencia, este testimonio
 de fe.

20 No sé si decide más, salvo por toda dedica-
 toria obedecer a un deseo de comprensión, y es una
 prueba de amor o no es nada.

Le deseo suerte, el mayor éxito en su trabajo,
 y le mando un fuerte abrazo

Juan Carlos



EDUARDO MENDOZA

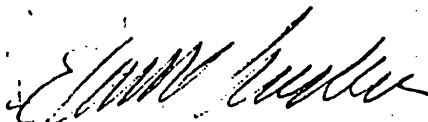
Barcelona, 29 de agosto de 1996

Sr.D. Rogelio Rodríguez Pellicer

Estimado amigo:

Respondo a su carta de 24 de abril con el retraso propio de estos meses confusos de verano. Por lo que respecta a su pregunta acerca de las dedicatorias, sólo puedo decirle cuál es mi actitud personal al respecto. He dedicado dos libros solamente, y lo hice a dos personas cuya ayuda me permitió escribirlos. Por esta razón me pareció de justicia que su nombre figurase en una obra a la que habían contribuido de un modo esencial. La dedicatoria afectuosa, por ejemplo a la memoria de alguien, me parece bien, pero yo nunca la he utilizado, porque me resultaría pretencioso. Con esto quiero decir que no considero mis obras tan importantes como para que el hecho de ir asociado a ellas constituya un honor.

Esperando que este comentario le resulte de alguna utilidad, le saluda atentamente,



Eduardo Mendoza

F. SAVATER
S. Sebastián

17. Sept. 76

Queridos amigos:

Me dice un libro en una forma de sembrar camino:

5 Como que es un libro que siempre vamos a pensar. En ocasiones, puede llegar a ridiculizar del libro antes de comenzar a escribirlo. Toda mis libros, como un sedicente - pero, lo no me que pruebas de años.

Caliente

F. SAVATER

Pozuelo, 23 sept 96

DOC. 1.11

Estimado Sr. D. Rogelio Rodríguez: aunque en retraso, le contestaré a su petición sobre lo que opino que no merecen las dedicatorias, cuando éstas se refieren a los impresos, los que se hacen y se publican en el libro.

Para mí, son importantes, aunque no creo que pertenezcan del todo a la obra, que puede leerse sin haberse leído la dedicatoria. Pertenecen más al autor que al lector.

10 Es un asunto personal que, por ciertas razones, el autor desea hacer público. Es un regalo que el autor hace a las personas de la dedicatoria, y se ve como algo completamente gratuito o -yo creo que en la mayoría de los casos- como compensación por algo. Así, es muy fre-

15 creta que el autor dedique su obra a las personas que le son más próximas. sus familiares, más directos - que son quienes, por decirlo así, le sorprende en la vida cuando ese lado en lo que surgen los escritos del autor.

A mí particularmente me gustan las dedicatorias, 20 ensaí y guite - o un embargo - un poco misteriosas, porque me se sorprende ese asunto privado que es en el fondo la dedicatoria y que no incluye del todo, como antes decía, al lector.

Espero que esto breve refleje la idea de algo, 25 por breve que sea. Hecho así,

Joleto

26. 11. 96

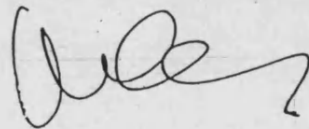
Estimado amigo:

Disculpeme por este atraso, pero hasta hace unos días no he regresado a Madrid.

5 Yo creo que la dedicación no es más que un simple testimonio de cariño, de amistad o de reconocimiento hacia una persona. Eso es todo. Supongo que el escritor considera que dedicar un libro a una persona es un acto

10 juicio y una prueba inmejorable de su estimación. Ya me le obedece su propia obra. Yo, al menos, lo único que he pretendido con mis dedicaciones es señalar públicamente una deuda de afecto o agradecimiento contraída con amigos o familiares.

15 Confío en que su opinión le sirva para algo.
Cordiales saludos,



28 Nov 96.

Estimado Amigo,

Le ruego disculpe la

informalidad y apresuramiento de esta línea
 5 (escrita en un AVE Madrid-Sevilla) pero última-
 mente tengo el tiempo muy escaso debido
 a las servidumbres de este oficio (¡me refiero
 en concreto a la promoción de un libro!)

Me parece muy interesante el tema que ha
 10 escogido para su tesis doctoral, curioso y
 también... resbaladizo pues, al menos en
 mi experiencia, no siempre se puede dedicar
 un libro a las personas que uno desea.

En cuanto a los dos libros que usted menciona
 15 "Mi hermano Salvador..." y "5 Noches azules"
 el primero está dedicado a mis padres, y el
 segundo a mi hermano menor. (mis otros 2
 hermanos, hijos, sobrinos etc } ya han tenido sus
 respectivos libros dedicados) y, como tal vez
 20 usted ha podido adivinar "5 Noches..." también tiene
 un segundo destinatario, ~~con un~~ una per-
 sona muerta, en este caso una señora a quien
 yo quise muchísimo en mi infancia.

Por lo general, yo siempre he optado por

5 dedicar mis libros a familiares, ~~por~~
yo que la familia es algo muy importante
en mi vida. Sin embargo, siempre han sido
dedicatorias escueltas, casi telegráficas, tal vez
por ese pudor que usted ~~meniona~~ apunta en
30 su carta, pudor de pensar q. van a ser
leídas, inevitablemente, por personas ajenas.

En cuanto a las dedicatorias más complicadas
(un guiño a un amigo, quizás, un consejo o un
"chiste privado" como dicen los ingleses) yo
35 prefiero entremetecelas en el relato mismo o bien
~~serviendome~~ ~~servirme~~ de una cita literaria. Es como un
juego: pequeñas contraseñas invisibles que,
puestas en boca de Pascal, Oscar Wilde o quien
quiera q. se elija como autor de dichos citas,
40 sólo sólo puede ser interpretado por ~~su~~ destinatario
de dicha alusión ¿O tal vez no? ¡Tal vez el
guiño pase desapercibido incluso para el interesado?
importa al menos yo me he divertido con estas
pequeñas travesuras.

45 Espero que le sean útiles estas líneas y una vez
más le ruego disculpe la mala letra, la falta de
comas o acentos y otros ~~errores~~ errores aún más
imperdonables: el tiempo (o la falta de él) es
un gran tirano.

50 afectuosamente
C de Poirot

P.S. Supongo q. debería añadir q. deseo q. mis "5 novelas azules"
o sólo su dedicatoria le hayan producido curiosidad!

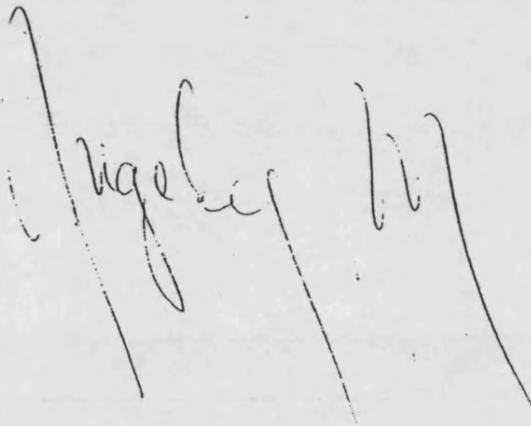
Angeles Mastretta

Querido Rogelio:

No sé otros escritores. Yo regalo los libros a quien se los merece porque acompaña con audacia y paciencia los ires y venires de mi vida, no examino, me importa sólo que la dedicatoria deje claro mi agradecimiento, mi apego, mi devoción.

Perdón por no ir más lejos, no sabría cómo.

Un abrazo y gracias por el interés.

A handwritten signature in cursive script, appearing to read 'Angeles M.', written in dark ink on the page.

General León 59 (401), Col. San Miguel Chapultepec. 11850 México D.F. Tel. y Fax: 273 07 90



REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA

Madrid, 5 de diciembre de 1996

Sr. Don Rogelio Rodríguez Pellicer
Alzira

Estimado amigo:

5 Perdone el retraso con que respondo a su requerimiento de mi opinión sobre los motivos que pueden tener los escritores para dedicar a alguien la edición de una obra suya. El tema es por demás interesante y complejo, y usted aportará sin duda en su tesis puntos de vista y material informativo valiosos.

10 Ese retraso del que me disculpo se ha debido en parte a mis perplejidades ante el tema, pues los móviles que induzcan a un autor a dedicar su poema o su libro pueden ser muy diversos, y con frecuencia serán varios los estímulos que concurran a decidir una misma dedicatoria.

15 Por lo pronto, la práctica de dedicar se produce ya dentro del campo de una costumbre establecida en el mundo literario. Seguramente usted analizará las dedicatorias de los autores clásicos, tan abundantes durante el Siglo de Oro, con variantes estereotipadas a veces, cuando es obvia casi siempre en las
20 dirigidas a personaje concreto la intención de obtener del potentado protección, salvaguardia y aun donativos pecuniarios.

25 En la época actual, la dedicatoria manuscrita se ha hecho cosa de rutina con el envío de ejemplares destinados a servir de propaganda, y suele carecer así de una especial significación. Pero, desde luego, caben también dentro de esa práctica rutinaria
30 muy diversos estímulos, más o menos transparentes, no siempre fáciles de discernir, desde el deseo de que el libro sea leído por alguien cuya opinión se valora, hasta la disposición a cooperar con la editorial en la difusión comercial de su título.

0 Como usted habrá advertido, yo he sido sumamente parco en dedicatorias impresas sobre el texto correspondiente, aunque me he
5 plegado en cambio a la común costumbre de dedicar a mano, sobre el volumen, aquellos libros destinados en calidad de obsequio editorial a la persona de amigos o conocidos personales. Aquellas
10 pocas dedicatorias impresas fueron expresión casi todas de afectuosos sentimientos privados; y puesto que una de ellas le ha
15 llamado la atención --la dirigida *A mi amigo Diego Medina*--, no tengo inconveniente en aclararle que este amigo mío era médico, y que el gallo que ahí le ofrecía era debido a Esculapio.

Reciba un cordial saludo de

Sr D.
 Rogelio Rodrigo Bellas
 Alcaza (Valencia)

Madrid 19.XII.76

5 Dilecto amigo: En respuesta a la pregunta que usted me hace sobre los móviles de las dedicatorias literarias, no creo que haya una respuesta totalmente concreta.

En mi caso, he dedicado solo 2 libros;

"Historia de una maestra", dedicado

10 a mi madre y "Cuentos para Juan" dedicado a mi hijo. Las razones de ambas dedicatorias son distintas para mí. En el primer caso, es un homenaje a mi madre, mi esposa, que fue mi primera educadora y que, además, me contó muchas de las cosas que utilicé en la novela: recuerdos, anécdotas etc. En cuanto a la 2ª dedicatoria, a mi hijo, Juan, está muy explícita la razón: es un cuento en el que se cuenta a ella mi infancia.

Espero que le sirva de algo. Un cordial saludo
 Rogelio Rodrigo Bellas

JULIO LLAMAZARES

Grovina, 4 - 2.º Centro Izda.
Teléf. 1911-521 42 42
28004 MADRID

Madrid, 11-1-97

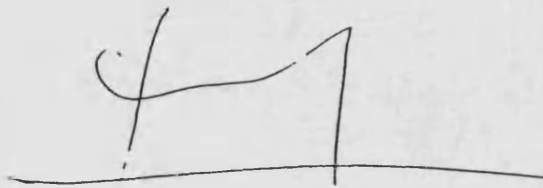
Sr. Rogelio Rodríguez

5 Estimado amigo: puesto que insiste en conocer mi opinión sobre las dedicaciones, le contesto brevemente. La verdad es que no se me ha ocurrido una pensión sobre ellas, pero sospecho que no tienen

10 una trascendencia que la ^{de} Voléjov ya escribió un libro u recuerdo a una institución que, al cabo, sólo interesan al que los beneficia y a la persona a la que van dirigidas. Otra cosa es lo que piensen los demás, y lo que

15 el único que les debe interesar es el libro.

Atentamente,



Barcelona, 20 enero 1997

Estimado señor:

Su pregunta no tiene respuesta, o mejor dicho no tiene una sola respuesta sino tantas como dedicatorias.

En mi caso acostumbro a dedicar los libros a gentes que forman parte de mi intimidad o de un círculo de amigos muy allegados, aunque no me ahorro hacer chistes. Creo, sin embargo, que no tiene la menor importancia: es como hacer un regalo de Navidad y sólo concierne a la persona que lo hace y a quien lo recibe.

Siento no poder ayudarle en su trabajo y espero que lo pueda resolver de la mejor manera posible.

Un saludo cordial,



Félix de Azúa

A Rogelio R. P.

Madrid - 19-enev-77

Querido amigo:

Respondiendo a tu pregunta te diré que
 5: creo que toda dedicación está llena de
 intención, y por lo tanto pertenece al texto
 mismo de la novela, como el título.

Pertenece al texto porque, por lo menos
 en mi caso, las novelas que he dedicado
 10: tenían algo (y a veces mucho) que ve-
 con el destinatario de la dedicación. En
 muchos aspectos fuere decir: "tú eres
 el verdadero lector de este texto,
 y tú eres el que mejor puede en-
 15: tenderlo".

Afectuosamente, Jesús.

Madrid, 27 de Enero de 1997

Sr. D. Rogelio Rodríguez Pellicer
 Mayor Santa Catalina 020
 46600 Alcira (Valencia)

5 Muy Sr. mío:

Recibo su carta del 2 de enero. El tema del que usted me habla para su tesis doctoral es extraordinariamente interesante, y más lo sería aún si extendiese usted la dedicatoria impresa a la manuscrita.

10 De la primera tengo alguna, aunque poca. Le incluyo a usted la que figura en las páginas preliminares de "La Brújula Loca":

15 A BLANCA, mi mujer, en desagravio, porque fue víctima de las impacencias, malos humores, zozobras que acompañaron la muy larga gestación de este libro, redactado en lucha con el tiempo y con los afanes ineludibles de otros quehaceres. Sin su equilibrio, sin su inteligente y finísimo consejo, sin su compañía, sin su aliento, estas páginas no hubieran sido escritas. Ni éstas ni otras muchas que ya son vida.

20 Y en cuanto a la de "Los Mil y Un Descubrimientos de América", la razón es muy clara. Mi hija (q.e.p.d.) fue quien me contó la profecía de Séneca, que yo desconocía y que por aquello de el hilo que tira del ovillo, inspiró el resto de mi obra. Esta dedicatoria dice así:

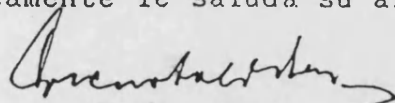
25 A mi hija Blanca que fue para estas meditaciones lo que "la mano de nieve" soñada por Bécquer para el arpa.

0 Entre las manuscritas, recuerdo la de un ejemplar de "Edad Prohibida". La dedicatoria me la pidió una muchacha a la que pregunté su edad y me dijo que acababa de cumplir dieciseis años. Le improvisé la siguiente:

35 La que acabas de cumplir
 es edad comprometida
 porque se empieza a sentir
 la alegría de vivir
 y el riesgo de que la vida
 también se llame sufrir.
 Por eso, yo, al escribir,
 la llamé la EDAD PROHIBIDA.

40 Si alguna vez se pasara usted por Madrid, podría seleccionar de mi biblioteca, infinitas dedicatorias que serían de su interés.

Muy atentamente le saluda su affmmo.



Madrid, 10 de Febrero de 1997

Sr. D. Rogelio González Pellicer
Mayor Santa Catalina 020
46600 Alcira (Valencia)

Mi distinguido amigo:

Como dedicatorias impresas, tal vez le interese una curiosísima: por estar ofrecida a un muerto y por el contexto, un tantico rebuscado de su autor.

El título del libro es, ESCORIAL: VIDA Y TRANSEFIGURACION; su autor Federico Carlos Sáinz de Robles; Editorial Bullon, S.L., 1963. Y la dedicatoria dice, nada menos:

"A la carne de Felipe II, que no se transformó en polvo, sino en piedra berroqueña, jamás rígida ni fría.

Al alma de Felipe II, palpito apremiante, sugestión y sugerencia cotidianas en su propia carne pétrea.

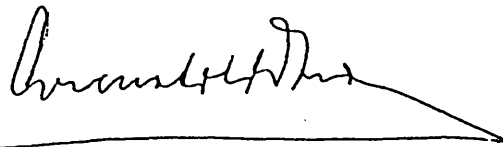
Al Monasterio de El Escorial, alma y cuerpo de Felipe II, y, por ende, mente, tamiz, sentido y estilo de España.

De hinojos. Y con la mejor admiración y el amor más grande."

Espero que le sirva, por lo que tiene de original.

Si encuentro alguna otra cosilla interesante, no dejaré de enviársela.

Un saludo de su affmmo.



Torcuato Luca de Tena.



Ateneo Americano
1ª de Recoletos, 2
28001 MADRID
Tel: 595 48 35
Fax: 595 48 27

Madrid, 29 de enero de 1997.

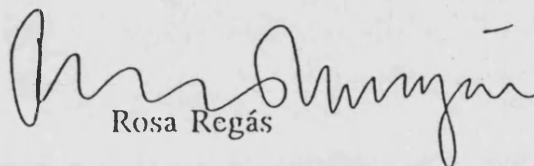
Sr. D. Rogelio Rodríguez Pellicer
Mayor Santa Catalina, 20
46600 Alzira
VALENCIA

Querido amigo:

En respuesta a su carta del pasado 7 de enero es *muy* poco lo que puedo decir de la intención que me mueve a dedicar un libro o un cuento a una persona determinada. Tal vez hay un nexo de unión, tal vez el arranque de una situación de vida en común, tal vez un reclamo para exigir su atención o tal vez la seguridad de que algo en el cuento o en la novela habrá de conmoverla.

Como ve los motivos son casi siempre de orden emocional, como emocional es buena parte de la literatura que hago.

Siento no poder ser más explícita. Cariñosos saludos,

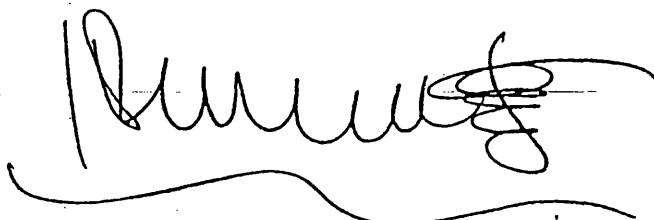

Rosa Regás

José María Merino

D. Rogelio Rodríguez Pellicer

Distinguido amigo

5 Su amable insistencia fuerza mi cortesía, aunque poco le puedo decir de la *dedicatoria impresa*, salvo que nunca pensé que pudiese llegar al parnaso o parnasillo de las tesis doctorales. Su reciente carta me ha hecho recordar que yo también he practicado el "género", y he recapitulado un poco sobre las causas, para descubrir que, en mi caso, y salvo en una ocasión, en que la dedicatoria formaba parte del propio proyecto estético de la novela, a través de la dedicatoria he practicado cierta retribución moral a amigos o familiares. Por ejemplo, he dedicado libros -y poemas- a algunos muertos, para que su nombre impreso significase una cierta permanencia del recuerdo, y con ello una especie de consuelo para las personas que les habíamos querido. Con los vivos pasa lo mismo: al hacer público su nombre vinculándolo al libro o al poema, pretendo -yo creo que todos lo pretendemos-, hacer un regalo en forma de reconocimiento, sobre todo en una cultura como la nuestra, que tanto aborrece la damnatio memoriae. También serían una forma de pago -negativo- esas dedicatorias pretendidamente afrentosas que a veces aparecen, aunque nunca se citen los adversarios o enemigos concretos, con nombres y apellidos; tal vez en tal caso se trate, sobre todo, de puros aditamentos estéticos. A pesar de las excepciones, seguramente la figura de la retribución moral es válida en la mayoría de los casos, y no digamos cuando se trata de halagar. En cuanto a las características de la dedicatoria, permíteme que le diga que me parece una pregunta un poco ingenua, pues cada uno hace la dedicatoria como le da la gana. Y esto es todo lo que se me ocurre. Le manifiesto de nuevo mi sincera sorpresa al pensar que va a escribir una tesis sobre un asunto que, a mi juicio, tiene una entidad literaria tan marginal, sobre todo si quedan excluidas las dedicatorias del siglo de oro, que tanto juego le podían dar. Con mis deseos de que tenga éxito, le envía un atento saludo



29.1.1997

Mecher, fatur, 1997

Estimado amigo:

La verdad es que no tengo nada que decir sobre el arte de editar. Sólo

lo que de haberlo dicho muchas veces: no edita un libro - lo que me da que

quiso, como un homenaje o un regalo. A veces la dedicación se expresada en una

frase y a veces en fax o en clave, porque hace alusión al momento privado de la

ausencia o el amor. Así lo he hecho yo también en "Entre líneas", un libro que


quiso no comprar porque está editado en Badaix, en una editorial muy hermosa.

Pero (quiso) por poder, o por una cierta necesidad de que nada hay más abundantemente que

un nombre) yo prefiero la dedicación de un libro o la edición... En fin, que esto es

todo, y ya se que de poco te voy de servir mis escritos por la hora. Que se de a la vez.

Un saludo afectuoso de:



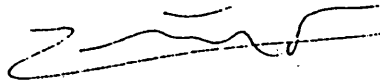
3.2.97

Distinguido amigo,

contesto su carta del 26 diciembre y mi opinión sobre las dedicatorias en los libros es que éstas pueden ser un homenaje a alguien relacionado con el texto o con la vida privada del autor, o muestra de afecto y agradecimiento, muchas veces, como reconocimiento de una colaboración o ayuda. Evocación de algo que ha podido influir en el libro.

No creo que tenga más explicación.

Le saluda atentamente

A handwritten signature in black ink, consisting of several fluid, connected strokes that are difficult to decipher as specific letters.

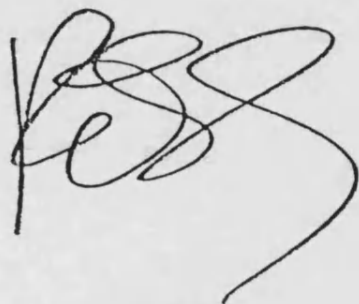
Quando fogelio, es curioso
 eno de las dedicatorias. Leí en
 un "Qué leer" una opinión de
 un lector que decía que las
 dedicatorias de los libros eran
 algo tan currey y estúpido como
 las de los discos en la radio.

A ver, la verdad, me parecen
 algo bonito... Un libro es como
 un pedazo de tu interior, un
 trozo de ligado o algo así,

(2)

receptores de las dedicatorias
 siempre están encantados)

Un abrazo,



algo muy bonito, desde luego; y
algo muy querido, por otra parte?

Dedicar ese fragmento de visera
o ~~trozo~~ a alguien es declarar
públicamente tu aprecio por ese
alguien. Es un rito público de
compromiso emocional, o de
gratitud. Tiene algo turbador,
o en efecto, exponer tus sentimien-
tos de ese modo. Pero el rito
exige ese pequeño sacrificio: la
veracidad de gritar públicamente
tu afecto por una persona. (Y los

Madrid, 1-3-97

Querido amigo:

Es muy complicado explicar, como usted bien dice, algo tan personal como es una dedicatoria.

Le dire que yo he optado por dedicarle el libro a las personas que quiero y que tengo esta suposición que como una manera de manifestar en público los sentimientos.

Cuando uno regala algo, generalmente los demás se enteran por el paquete lo creaba. En el caso de una dedicatoria es el

es que regala el que quiere que todo
el mundo se entere de este
obsequio. La dedicatoria es para
siempre, así que está al margen
de los vaivenes de la vida, esto
es lo que me gusta: ahí queda
impresa a pesar de todas las
tempestades, como el testimonio
de amor y agradecimiento.

En mi caso, he dedicado mis
libros a un marido, a mi
mejor amiga, a mi hijo, y a
los niños que me rodean. En
todos los casos ha sido por ra-
zones sentimentales. Espero que
esto le sirva. Buenos, amigos

que además del amor, le he dedica-
do dos libros a mi marido
porque él es escritor y es un
estímulo escribir por y para
alguien que ama tu trabajo.

Pero, en fin, creo que en nuestro
caso literatura y vida van de
la mano.

Afectuosamente,

Ena Lindo.

José Ángel Mañas
c/ Querol 8, 8b
28033 Madrid

15 abril.

Estimado Rogeli Rodríguez:

A propósito de las dedicatorias, en mi caso dedico las novelas en función del entusiasmo que hayan provocado en la gente más próxima. Cada novela es diferente y siempre hay alguien a quien le guste o se sienta más identificado con esta o aquella. Mensaka está dedicada a mi novia porque se encariñó con los personajes. La tercera, a mis hermanos, porque fueron los primeros que la leyeron y los que más la apoyaron. En cuanto a ~~la primera~~ Kronen, se la dediqué a mi padre por motivos más genéricos, porque él es un enamorado de la literatura y porque sin su afición por los libros es posible que yo no hubiera llegado a dedicarme a esto. Luego, los agradecimientos de Mensaka están dirigidos a aquellos que me ayudaron a construir la novela, tanto con sus confidencias como con sus comentarios y lecturas.

Espero haberte ayudado en algo. Un saludo.

José Ángel Mañas

Rogelio Rodríguez Pellecín
Alzira
VALENCIA

Madrid, 4 de mayo de 1997

5 Estimado amigo:

En primer lugar quisiera expresarle mi sorpresa ante el tema que ha elegido para su Tesis Doctoral, y felicitarle por el hallazgo, lo encuentro muy interesante, original, insólito.

10 Intentaré explicarle los motivos por los cuales dedico mis libros, será para mí una satisfacción colaborar en su trabajo. No estoy muy al tanto, pero supongo que es el primero que se arriesga a abordar un tema al que nadie había prestado atención académica. Mi experiencia me enseña que interesa, tanto a la prensa como a los lectores, dado que es una pregunta que me
15 han formulado en numerables ocasiones.

La labor de la escritura es un trabajo solitario, el autor se enfrenta al papel acompañado de sus propios fantasmas, y de los que se dispone a crear, incorpóreos, inaudibles, la conversación con ellos se entablará en un terreno poblado por
20 palabras aún por decir. Esta situación produce a veces un sentimiento de desolación, cuando el escritor no encuentra las palabras se pierde en un universo de silencios. Es cierto que existe el vértigo. Para vencer el miedo a ese vacío, yo escribo acompañada en lo íntimo. Todos mis libros están dedicados a las
25 personas que mitigan el terror a la mudez de mis fantasmas. Las dedicatorias son un modesto regalo de agradecimiento.

30 Mi primer libro, "Querrán ponerle nombre", Editorial Betania, poesía, está dedicado a Leopoldo Castilla, poeta que me animó a escribir después de un bache de silencio. A Inma, mi hermana gemela, mi primera lectora, sin su opinión nunca doy por concluido un verso siquiera. Y a mis hijos, Dolores, María y Eduardo, porque me acompañan siempre.

35 Segunda publicación, "Las palabras de la piedra", Cuadernos Hispanoamericanos, poesía, dedicado al Monasterio de San Pedro de Cardaña, porque me recliné allí en un momento en el que necesitaba escribir y no sabía qué. Sin ideas, armada de papel y lápiz, me retiré durante doce días al monasterio, en Burgos, para ver qué me decía la piedra. Allí encontré las tumbas vacías de Jimena y El Cid, sus cuerpos se encuentran en la catedral de
40 Burgos, y el hueco que dejaron se me mostró como símbolo del vacío total, de la ausencia, de la pérdida -temas recurrentes en mis versos-, y me inspiró el poemario. Los monjes me abrieron sus puertas, a pesar de que yo no soy religiosa, y me acompañaron durante aquellos días en los que superé una crisis de silencio.

45 "Algún amor que no mate", mi primera novela, Plaza y Janés. La dedicatoria es tan amplia porque considero este libro como producto de una conversación, de muchas conversaciones. Está

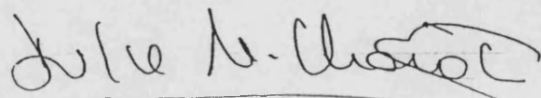
50 dedicado a ellos, a los hombres que me desvelaron las claves para escribirlo. Y a las mujeres que me dieron las palabras, cada una con su nombre, no son escogidos al azar, cada nombre corresponde a un rostro, a una voz. En "Algún amor que..." los personajes no tienen nombre, excepto Prudencia, que no lo reconoce como propio; la enumeración de los nombres en la dedicatoria indica que cada mujer podría reconocerse en un personaje y darle su propio nombre, y que todas, de alguna u otra forma, podríamos ser Prudencia o negarnos a serlo, así como la protagonista "es" y se niega a "ser" negando su nombre.

60 "Contra el desprestigio de la altura", Premio Ciudad de Irún de Poesía, Fundación Kutxa, dedicado a Juan, mi compañero en aquel momento, y a mis hijos. Rindo también un tributo de presencia a José M^a Alfaya, un amigo entrañable que me ayudó en mis comienzos literarios y que me acompaña siempre.

65 "Blanca vuela mañana", mi segunda novela, Plaza y Janés. A Blanca, que le da título al libro, una amiga azafata, siempre que me preguntan por ella contesto que vuela mañana. A Inma, y a mis hijos, por los motivos anteriormente expuestos. A Felipe Ferrer y a Ana María, porque me inspiró parte del relato, Felipe es un amigo, viudo de Ana María, y habla de ella como si la llevara dentro. A Miguel Ángel, mi marido, mi nacimiento último. Y a Sharon y Pepe, porque en el Molino que poseen en Villanueva del Rosario empecé y terminé de escribir la novela.

Realmente, escribir estas palabras me ha supuesto un ejercicio de introspección, y no es fácil hablar de uno mismo sin sentir pudor, espero que le sirva de algo mi inmodestia.

75 Reciba un cordial saludo,



Dulce Chacón

Barcelona 9 de Mayo de 1997

D. Rogelio Rodriguez

Estimado señor:

5 Con mucho gusto le facilito información sobre mis "dedicatorias", con la esperanza de que pueda serle de utilidad en la preparación de su tesis.

Me habla usted únicamente de cuatro novelas: El gallitigre, El mayordomo miope, El crimen del Cine Oriente y Los Misterios de la Opera. Metidos ya en harina, no tengo el menor inconveniente en facilitarle también información sobre las dedicatorias que puse en otros de mis novelitas:

10	Titulo	Editorial	Dedicataria
	EL CAZADOR.	Ediciones Marte Ediciones Mira.	A todos los que pese a todo tienen fiebre.

15 Bueno es mi : fue esta mi primera novelita y, por lo tanto, mi primera dedicatoria. Hoy me parece un poco ridícula, demasiado enfática. En aquellos años jóvenes, de lucha y rebeldía, no me lo parecía tanto. Lo importante era que la sangre corriera con fuerza por las venas. Poco importaba la dirección. ~~de una dirección.~~

20 PREPARATIVOS DE VIAJE Anagrama ~~por las mismas razones para no~~
No se trata en realidad de una dedicatoria, sino de una constatación: Esta es la reflexión que se hacía una y otra vez un amigo mio, muy sensible al tema de la manipulación por parte de los que deciden y nos dirigen.

25 DIALOGO EN RE MAYOR Plaza-Janes. ~~Para Julio y Jesuya.~~
Se trata de Julio Manegat, a la sazón prestigioso crítico literario barcelonés, que me dio ánimos para continuar escribiendo, en aquellos duros años de aprendizaje. Julio fue un poco mi padre literario, tal vez la primera persona que creyó en mis posibilidades. Jesuya es su esposa.

EL MAYORDOMO MIOPE.-Dedicada, también, a ~~Julio Manegat~~ por las mismas razones..

30 EL CASTILLO DE LA CARTA CIFRADA ANAGRAMA ~~Para Lore y Agustín.~~
Un amigo y su esposa. Agustín C., fue durante muchos años compañero de trabajo en una gran empresa multinacional, de la que él llegó a ser director comercial. Entramos a trabajar el mismo día, pero a mi, por mis devaneos literarios, me colocaron en la vía muerta. Aquella empresa, de todos modos, cubría dignamente mis necesidades económicas y ello me permitió continuar escribiendo lo que a mi me gustaba escribir, sin verme en la necesidad de ajustar mis narraciones a las exigencias comerciales de los editores. Agustín C., desde su alto cargo en la Empresa, estuvo siempre a mi lado.

EL GALLITIGRE

Para el niño. El niño de la costanilla que nació con dos grandes ojos azules que aspiraban a verlo todo y se le dedico en cada mano.

40 Obviamente, es un niño que no existe. Tan irreal e imposible como el gallitigre. Se dedica un libro protagonizado por un monstruo a otro "monstruito" entrañable. El monstruo, entendido como símbolo de perfeccionamiento interior. En un mundo en el que abunda tanta gente normal -sinónimo, muchas veces, de gente vulgar- ¡glorifiquemos a los seres distintos!

EL CRIMEN DEL CINE ORIENTE.- Para Pedro Costa

45 Es tal vez, mi única novela inspirada más o menos directamente en un hecho real. Fue Pedro Costa, director de la película, quien me brindó la idea de escribirla. Creo que me salió una novela bastante buena que, de otra forma, no hubiese escrito.

LOS MISTERIOS DE LA OPERA.- Para Jean Jacques Preu

50 Jean Jacques Preu fue un hombre de teatro que tuvo mucho que ver en el éxito de las montajes de las adaptaciones al teatro de Amado Monstruo y El cazador de leones. Recientemente desaparecido.

55 Es obvio que, cuando dedicamos un libro a una persona, lo hacemos para agradecerle alguna cosa. Así, sin más. Hay, de todas formas, dedicatorias que me parecen demasiado enfáticas y grandilocuentes. En esas dedicatorias el autor descubre, sin querer, que se considera demasiado importante, casi como una especie de demiurgo que no puede soportar sin ayuda el peso de la gloria que le supone haber escrito creado un libro y que necesita compartir esa gloria con alguna persona determinada. Con más tiempo, podría encontrar algunos ejemplos concretos al respecto.

60 "Para A.F. palabra de amigo", decía una de esas dedicatorias. ¿Qué necesidad, nos preguntamos, de poner la coletilla "palabra de amigo"? ¿Cómo debe interpretarse esa precisión?

65 Tal vez el novelista piensa "Soy un gran escritor, de eso no hay duda, y mucha gente se sentiría honrada si les dedicase en exclusiva esta deliciosa novela a otras personas que seguramente son más importante que tú, pero te lo dedico precisamente a ti, en exclusiva. Y no te engañe. "Palabra de amigo"

Adjunto un articulillo que escribí hace algun tiempo a propósito de las dedicatorias. Tal vez pueda serle util

Cordialmente

5 Los editores barceloneses -que siguen formando la elite de la casta editorial española-están ya acelerando sus máquinas para tener a punto las novedades que van a presentar el próximo Dia de San Jordi.

10 El proceso industrial que supone la confección de un libro a partir del original mecanografiado es largo y delicado. Sobre todo cuando intervienen los llamados editores vocacionales, para quienes el libro significa mucho más que una simple mercancía a vender. Puesta a punto del original, composición tipográfica, corrección de las primeras galeradas, corrección de las segundas galeradas, elección de la portada, compaginación, encuadernación, distribución...

15 Luego, cuando el libro por fin se compra, llega con frecuencia el rito de la dedicatoria. Me refiero ahora a las dedicatorias que los autores hacen a mano ante al comprador o compradora que las solicitan. He aquí lo que, a propósito de las dedicatorias, me dijo el otro día mi tío, el severo canónigo de la catedral de J., que sabe que yo también ando
20 metido en el mundo de los libros.

25 -Cuidado con las dedicatorias, querido sobrino. No las escribas nunca a tontas y a locas. Asegúrate bien de lo que escribes. No olvides que el verbo *dedicar* procede del latín *dedicare*, que deriva a su vez de *dicare*. que significa proclamar solemnemente. Dedicar un libro, en consecuencia, significa tanto como proclamarlo, y eso me parece excesivo, sobre todo, cuando se aplica a las frívolas novelitas que tú escribes. El problema estriba en encontrar esas palabras justas que sean capaces de resumir, sin
30 exageraciones, cuales son nuestros verdaderos sentimientos.

-¿Te parece bien-le pregunté- que, en los dedicatorias menos comprometidas utilicemos, por lo menos, al adverbio *afectuosamente*?

35 -No me parece mal-contestó- Pero ten cuidado con ese otro adverbio que muchas veces utilizamos con cierta irresponsabilidad. Me refiero al adverbio *cordialmente*, que significa mucho más de lo que algunos piensan. No olvides que *cordialidad* viene directamente de *cor*, corazón, y que, por lo tanto, no es adverbio que debamos utilizar a la
40 ligera si queremos ser consecuentes y no sentirnos luego obligados por nuestras propias palabras. Un libro dedicado

cordialmente es un libro dedicado con el corazón, viscera a la que tradicionalmente se le han venido atribuyendo tantas responsabilidades. Ten en cuenta, sobrino, que hay algunas
45 ~~mujeres que se agarran a cualquier excusa para acusarnos~~
luego de frívolos e incluso de mujeriegos.

No creo que a mi tío le hayan llamado nunca mujeriego y tampoco puedo imaginar que clase de experiencias haya podido tener con el sexo opuesto, pero no por eso voy a olvidarme de su consejo. Durante la próxima Diada de Sant
50 Jordi me andaré con mucho cuidado, suponiendo que mi conspicuo editor tenga mi última novelita lista.

-Y suponiendo, sobre todo, que haya alguien que la compre y te pida luego que se la dediques-me dice Ramón, tan cruel
55 como siempre.

* * * * *

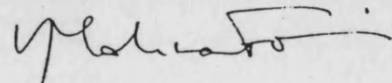
12 de junio 1997

Estimado amigo:

He dedicado, si no recuerdo mal, todos mis libros, pues me parece una forma casi obligada de acompañamiento, como lo son la portada o la foto del autor. Mis dedicatorias han sido distintas entre sí. En alguna ocasión quise rendir homenaje a seres queridos que me asistieron con su presencia y estímulo durante la escritura del libro (casos de mi primera novela, "Museo provincial de los horrores", dedicada a mi hermano Juan Antonio y a Vicente Aleixandre, o de mi libro de poemas "Los espías del realista", a Javier Marías, con una frase que era un guiño privado a un artículo suyo). En otras la memoria de los muertos que no me quito de la cabeza: Calvert Casey (en "Busto") o mi madre en "La misa de Baroja". A veces juego con la dedicatoria; escondo a los dedicados en sus iniciales por alguna razón, en el caso de "Los padres viudos" para que no se viera obviamente que los tres nombres responden a mis tres grandes padres reales y simbólicos. Los dos dedicados de "La quincena" son amigos entre sí y mis mejores lectores; con la dedicada de "La mujer sin cabeza" se trataba de una apuesta particular.

No creo por tanto en reglas o características. Nabokov dedicó todos sus libros a la misma persona, y otros autores a nadie. La privacidad del gesto puede además guardarse, si se desea, con recursos como el ya citado de las iniciales.

Espero serle útil. Un saludo cordial,



Vicente Molina Foix

Manuel Talens
Sevilla 23, puerta 6
46006 Valencia
Teléfono: (96) 341 1817
Correo electrónico: jmtalens@uv.es

18 de junio de 1997

Querido amigo, en respuesta a tu carta, he aquí los breves comentarios que se me ocurren con respecto al asunto de las dedicatorias en los libros:

Pienso que, ante todo, son un regalo que cumple la función de transmitir a quien recibe la dedicatoria ese sentimiento de benevolencia, de identidad de fines o de ideología que son la esencia del amor o de la amistad. Pueden ser asimismo un homenaje al recuerdo de alguien que ya murió. No creo que existan reglas en su formulación, de la misma manera que no hay reglas preestablecidas a la hora de escribir una novela. Las dedicatorias de mis tres libros publicados son diferentes entre sí: crítica (la de *Hijas de Eva*), nominal (la de *Venganzas*) y explicativa o militante (la de *La parábola de Carmen la Reina*); supongo que las variaciones son infinitas.

Un abrazo y suerte con la tesis.



Barcelona, 25 de junio 1997.

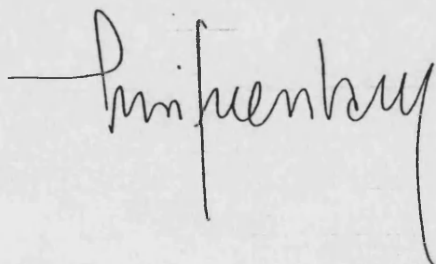
Sr. Rogelio Rodriguez Pellicer.

Estimado señor:

Creo que la mayoría de dedicatorias son de orden
5 sentimental. Pero en mi caso han sido siempre escritas por
motivos casi estrictamente literarios: personas que me han
estimulado a escribir, personas que influyeron en lo que
escribía, personas que me ayudaron a hacerlo, personas
estrechamente ligadas a algunos de mis personajes literarios.
10 La dedicatoria, para mí, forma parte del texto; es también
literatura, no es algo aparte en el libro. Así tal vez se
explique que 10 de mis libros de narración estén dedicados a
Paula de Parma, que es mi mujer y que ha influido literariamente
en ellos. Más de una vez, en entrevistas, se me ha preguntado
15 por qué tanta reiteración, y yo siempre he citado el ejemplo de
Nabokov (con su persistente "A Ada"), es decir que, al igual
que para muchas de mis novelas he tomado como ejemplo ciertos
modelos literarios, lo mismo he hecho con muchas de mis
dedicatorias al tomar como modelo las de Nabokov.

20 Con el resto de mis dedicatorias ha sucedido lo
mismo. Repito: han tenido un motivo literario, nunca sentimental.
De haber sido de orden sentimental, y teniendo en cuenta que
tengo muchos amores, amigos y amigas, a estas alturas habría
dedicado ya mis libros a más de 30 personas.

25 Le saluda afectuosamente



FACULTAD DE FILOLOGIA Y GEOGRAFIA E HISTORIA
 FILOLOGIA ETA GEOGRAFI - HISTORIA FAKULTATEA
 Departamento de Filología Española
 Espainar Filologia Saila



Marqués de Ilrquijo, s/n.
 Teléfono 945-28 21 00
 Apartado 2111
 01006 - VITORIA - GASTEI

Vitoria, 5 octubre 1997

D. Rogelio Rodríguez Pellicer
 Mayor de Santa Catalina 20
 46600 Alzira
 5 (Valencia)

Estimado amigo:

Ante todo, mil perdones por haber tardado tanto en contestar su carta de junio. Me la enviaron de la editorial en el mes de julio y durante todo el verano y hasta ahora he estado muy ocupada porque ando preparando unas oposiciones a cátedra. Por eso no he tenido tiempo ni cabeza para contestarle hasta ahora.

El tema de su tesis me parece muy interesante y original. Creo que, en general, todos esos elementos paraliterarios (dedicatorias, prólogos, etc) arrojan muchas veces luz sobre la literatura.

Por lo que respecta a mí misma, paso a darle mi opinión:

En efecto, casi todos mis libros están dedicados: en el primero que publiqué, El rapto del santo Grial, tenía que ir una dedicatoria que al final se perdió -en parte, por despiste mío al corregir pruebas- en la edición definitiva. Luego todos mis libros (Nuestro milenio, Una ciudad llamada Eugenio y El sueño de Venecia) van encabezados por una dedicatoria general, y además en Nuestro milenio cada cuento lleva una dedicatoria específica.

Creo que todas esas dedicatorias tienen una característica común: resultan prácticamente incomprensibles para la mayoría de los lectores, que seguramente no sabrán no ya identificar la persona o personas (o, en algún caso, el ente) a quien se dirigen, sino incluso el sentido exacto de las frases utilizadas para dedicar. En varios casos, además, la formulación de la dedicatoria está expresamente pensada para despistar (por ejemplo, pongo unas siglas que pueden parecer las iniciales de una persona y que sin embargo responden al anagrama de una institución, o me refiero al dedicatario con una alusión irónica cuya ironía escapa al lector común).

Me parece, por tanto, que en mi caso la dedicatoria es sobre todo una private joke: un guiño que yo, como autora, hago a un solo lector: aquel que resulta ser el único capaz de desentrañar su verdadero sentido, y que es el destinatario de esa dedicatoria. A veces la joke resulta tan private que ni siquiera tiene destinatario: es el caso de dedicatorias como "Para U.O" en Una ciudad llamada Eugenio o "Para The Cloisters" en El tercer lugar (un cuento de Nuestro milenio). En ambos casos los supuestos destinatarios son instituciones (en el primero, una universidad; en el segundo, un museo de Nueva York) que, desde luego, no van a tener ocasión de leer el libro y sentirse



aludidas o halagadas. Así que en esos casos se trata más bien de una broma que les gasto a mis lectores, ya que la única que puede desentrañar el sentido de la dedicatoria soy yo misma.

50 Tengo la impresión de que la mayoría de los escritores obramos de la misma manera: yo, como lectora, jamás he sido capaz de entender las dedicatorias que otros escritores ponen en sus libros. En su carta alude usted a qué motivos pueden inducir al autor a publicar sus obras "con algo tan íntimo como es una dedicatoria"; pero creo que, dado el juego de ocultaciones que 55 casi todos los autores practicamos cuando dedicamos, el supuesto carácter íntimo queda completamente diluido: puede que aludamos a algo muy íntimo, pero si quien lo lee se queda in albis, no hay ninguna exhibición de intimidad.

60 En fin, no se me ocurre nada más. Le mando mi tarjeta, por si desea ponerse de nuevo en contacto conmigo, y le deseo mucha suerte con su tesis.

Un saludo

Paloma Díaz-Mas

ROGELIO RODRÍGUEZ PELLICER
Mayor Sta. Catalina, 20
46600 ALZIRA
VALENCIA

Barcelona, Noviembre 1997

Amigo Rodríguez:

Ante todo, disculpa mi retraso en responder tu carta. Y, en segundo lugar, disculpa que no te la responda.

Me pides la opinión sobre sentimientos, intenciones, etc. acerca de la dedicatoria, y me quedo atónito al ver que no he reflexionado en absoluto sobre el tema. Sólo me atrevería a decir que es un gesto de gratitud, dándole a esta palabra el significado más amplio que exista. Aunque, a lo mejor, también habrá quien dedique para ligar.

Cada libro es una aventura nueva y sorprendente (para el autor) y cada dedicatoria es consecuencia (resaca, expansión afectiva, gratitud, compromiso adquirido) de esa aventura. Tendría, pues, que hablar de cada caso en particular para satisfacer tu curiosidad y, tal como dices tú mismo, se trata de un elemento tan íntimo como difícil de explicar.

No sé si te servirá lo que te he dicho, pero no se me ocurre nada más.

Afectuosamente.


ANDREU MARTIN

ANDREU
MARTIN

Miguel Sánchez-Ostiz
Gorritxenea
31720 ZOZAIA (Oronoz)
Navarra

Gorritxenea, 29.10.1997

Para Rogelio Rodríguez Pellicer,
en Alzira.

Estimado amigo:

acuso recibo de su
carta del pasado día 16 en la que me solicita mi opinión sobre las
10 deicatorias de los libros.

Nada sé sobre este asunto, así que me temo que poco puedo
ayudarle. Como lector siempre me han gustado las deicatorias Al
lector de nuestros clásicos porque suelen ser muy jugosas. Pero
para mí el dedicar mis libros a la persona a la que se los dedico
15 ha venido siendo un homenaje privado hecho público, algo por demás
marginal y mínimo, bastante común y convencional por otra parte,
dirigido a quien me parece que debo mucho en este oficio de ir
poniendo una palabra detrás de otra desde hace veinticinco años. Lo
que un día fue sólo una muestra de reconocimiento, algo privado, se
20 ha hecho con el tiempo una costumbre, una cita obligada. De hecho
me consta que tengo lectores que echarían en falta esa deicatoria
que viene abriendo todos mis libros desde el año 1979. Cuando no
han aparecido dedicados ha sido por descuido del editor. Algo así,
me temo, y poco más. Y en las deicatorias ajenas suelo ver lo
25 mismo y no suelo pararme a pensar. La verdad es que no suelo hacer
mucho caso de las deicatorias. Cuando he visto algún libro o algún
poema dedicado he pensado sobre todo en una especie de guiño de
complicidad, en una muestra de afecto. A lo mejor todo esto son
melonadas e impudicias. Vaya usted a saber. A veces he dedicado
30 libros a amigos del momento, a personas a las que por razones de
trato asiduo, de amistad, de complicidades literarias o vitales me
sentía próximo, lo que me hace ser ya extremadamente parco en esas
expansiones porque los negocios de la amistad nunca sabe uno cómo
van a envejecer (como un vino raro). Eso, expansiones de un
35 entusiasmo no sé si pueril, pero sí ciertamente festivo. Y luego
esa prosa del compadreo, las alusiones crípticas y demás
zarandajas... Si al menos hubiesen sido escuetas; pero ver por ahí
impresas palabras tirando a estupendas en las que uno no cree tiene
su miga, no crea.

Un cordial saludo
Miguel

Madrid, 21 de Noviembre de 1997

Sr. Dn. Rogelio Rodríguez Pellicer

Estimado señor:

Siento responderle con tanto retraso, pero el trabajo me ha obligado a ello.

Le contesto:

1) En primera instancia, la dedicatoria impresa se nos aparece, a los escritores, como una tradición, como una costumbre. Es, por tanto, algo que repetimos mecánicamente sin pensar en su sentido. Existe, se ha hecho antes, pues la hacemos de nuevo, continuamos con un hábito que está ahí, que nos precede.

2) La dedicatoria impresa nos permite rendir un tributo, manifestar un agradecimiento, la dirección de una afectividad, un propósito de seducción etc.. Los escritores queremos hacer público justamente un sentimiento privado, y esto puede ser por variadas razones: la sinceridad de tal sentimiento, la deuda con alguien, el impulso de agradar a alguien.

3) Para los escritores que optamos por hacer una dedicatoria no ofrece ningún problema el hacer público tal sentimiento privado.

4) Unas veces puede buscarse un efecto personal, privado, conmover a una o varias personas, la o las destinatarias de la dedicatoria. Otras veces, puede buscarse, junto a lo anterior o no, un efecto de seducción en los lectores.

5) La dedicatoria se presta a diferentes estilos y resultados: puede tener un contenido meramente referencial y puede tener una desinencia emotiva o estética que pretenda influir en el ánimo del lector, estableciendo una especie de declaración de principios, un tono, una pista sobre el modo de ser del autor, sobre su catadura moral o intelectual y sobre el propio cariz del libro.

6) La casuística, en fin, que usted habrá establecido en su investigación le permitirá agrupar variedades y establecer clasificaciones evidentes.

7) Una dedicatoria puede, sí, trasladar una intimidad del autor, pero, a la postre, nada tan íntimo como la obra misma.

8) Se me ocurren, sobre la marcha, multitud de apreciaciones, pero doy por hecho que todas ellas estarán ya bajo su mirada, ya que es usted el que está trabajando y reflexionando sobre ello.

Atentamente

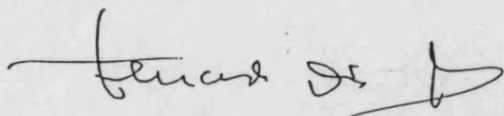
Dr. Fernando Díaz-Plaja

Calle de Madrid - Plaza de España, 18
Teléfono 542 20 51 - 28008 Madrid

Estimado señor:

Creo, que efectivamente, es obvia
 algo así como entrar a alguien
 frente o resguardado un ramo de
 5 las flores cultivadas en el propio
 jardín. al personalizar una obra
 literaria, que en principio y por todos,
 se le ofrece un regalo de algo
 que uno ha costado un esfuerzo.
 10 Y, como ocurre siempre con los
 regalos, satisface más al que lo
 da que al que lo recibe.

Cordialmente le saluda



Sr. D. Rogelio Pellicer

Querido colega:

Entre olvidos y algunas pejiñetas se me han ido pasando los días sin responder a tu carta, ¡fechada el 7 de noviembre! Aunque Miguel Calatayud no me la entregó hasta poco antes de vacaciones de Navidad. No me tomes a mal tanta tardanza.

Aunque tengo publicadas ocho novelas, sólo en dos aparece una dedicatoria. Soy, pues, poco propenso. En la primera novela que publiqué, *La enredadera* (1980), se decía: *Para Elsa*. Nada más. Por pudor, no quería decir al lector quién era esa tal Elsa, un nombre, por lo demás, infrecuente —¿extranjero?—, lo que lo hacía aún más intrigante. Que el lector supusiera a su antojo, según su fantasía. Las mejores dedicatorias son como la buena lencería íntima: las mejores no son las más largas, ni las que más dicen, sino las que más insinúan.

En *El gato de Troya* soy, sin embargo, más explícito. Digo el porqué. *Para Elsa y Ana, en testimonio de su "gatinfancia"*. Es una dedicatoria muy pensada. Con ella el lector sabe que Elsa y Ana son dos niñas. Blanco y en botella: las hijas del autor. *Testimonio*: es un término unido a mi memoria literaria y juvenil: en los 60, el testimonio era un deber...heroico, una actitud de compromiso (*engagé*), estética y mesiánica. Id. por el mundo a dar testimonio... (recomendación del Evangelio). O sea, que la novela da testimonio de una *gatinfancia* (el gato es símbolo de esa fugata y fuga que es la niñez). *Gatinfancia*: todo escritor ha de dejar una palabra nueva, digo en la novela. La dedicatoria es, pues, un deber sentimental mío (doy testimonio), y un aviso anticipador de lo que es la novela, de su veracidad, de que, en fin, las Elvira y Sol del relato encubren a una Elsa y Ana reales. Son dos mentiras novelescas que dicen la verdad de dos niñas: Elsa y Ana.

Respecto a la intención de las dedicatorias, ahí va mi perorata:

—Intención pediguieña / suplicante: la busca de amparo. No parece ser hoy el caso. Hace siglos el escritor necesitaba el amparo del poderoso (tocando su vanid, pringándolo de elogios y piropos). para editar o librarse de la Inquisición, etc. O para sacar cuatro cuartos y proveer la despensa. Lope pedía aceite al duque de Sessa, creo recordar.

—de gratitud.

Extraño sería el escritor que no sintiese orgullo (orgullo no es vanidad) de lo que ha escrito. Hablo de un sentimiento no muy diferente al de la cocinera que se ha pasado toda la mañana entre sartenes y ollas preparando un guiso (que si el sofrito de los adjetivos, que un pellizco de esto y unos polvos de aquello, y ¡jojo! sin pasarse del tiempo de cocción!). ¿Luego qué? La tal cocinera o cicinero quiere, con su trabajo, agradar a alguien. Y lo convoca. Por eso se pone la dedicatoria: para agradar / agradecer algo a a alguien. Y cuando agradeces de verdad, lo que quieres es que te quieran. Por eso decía García Márquez: escribo para que me quieran.

—de homenaje. Por ejemplo, "Para la tía Pilarín, que tanto influyó en mi vida de artista..." Este tipo de dedicatorias entrarían en el género de la loa. De hecho es frecuente, creo, en algunas, que al lado del destinatario figure un razón encomiástica, un epíteto laudatorio. Yo casi lo enfocaría como un "estilema" —perdona la pedantería— de origen épico. Aquiles, *el de los pies ligeros*, Ruy Díaz, *el Campeador*, don Quijote, *el de la triste Figura*...

La verdad es que me he sentado al ordenador y me ha salido toda esta parrafada. Tu pregunta me ha tirado de la lengua.

Considero tan apasionante y entretenida tu tesis, que ya me gustaría conocer algunos hallazgos que que hayas hecho. Habrás encontrado perlas.

Espero, aunque tarde, haberte respondido. A mandar, y un cordial saludo.

Eduardo Alonso

13 de Febrero de 1998

D. Rogelio Rodríguez Pellicer

Mi distinguido amigo:

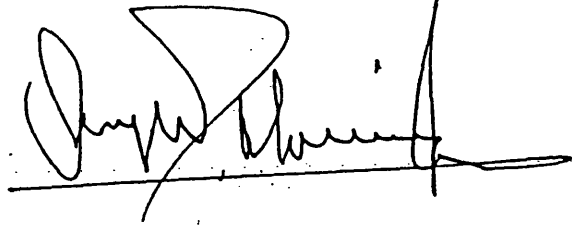
Espero que su tesis adelante aunque yo le puedo ayudar muy poco.

No acostumbro a dedicar obras en la forma que a usted le interesa. Sólo recuerdo haberlo hecho con "Caudillo", ed. Planeta, Barcelona 1992. Está dedicado, irónicamente, "A mis amigos escritores antifranquistas", aunque en realidad forma parte del texto de la obra y le da sentido al texto que sigue, "Contra Franco vivíamos mejor".

Las dedicatorias de algunos cuentos en "Plan Marshall..." es en sustitución de la fórmula que utilicé al publicarlos en "La Estafeta Literaria" y en "La Codorniz", que era "Con el estilo de... (el autor; imitado, Cela, García Márquez, etc.". Al incluirlos en un libro opté por el homenaje de la dedicatoria a cada autor imitado.

Dedicar libros a familiares, amadas, padres, niños o maestros me produciría rubor.

Le deseo éxito. Un saludo cordial.



ALVARO MUTIS

México, D.F., febrero 5, 1998

Sr. Rogelio Rodríguez Pellicer

Estimado señor Rodríguez:

5 Poca cosa puedo decirle de original sobre la "Dedicatoria Impresa". En mi caso, es el deseo de vincular afectuosamente a alguien cercano, a quien admiro y quiero, a un poema o relato que lleva algún secreto o explícito mensaje para el destinatario. Por ejemplo: "Jamil", está dedicado a mi nieto Nicolás porque mucho hay de él en el carácter del personaje y porque le quiero mucho.

10 Es todo lo que puedo decirle al respecto.

Un cordial saludo de



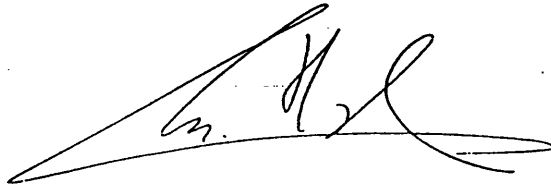
Madrid 20 de febrero de 1998

5 Estimado colega: En medio de unos papeles que nada tienen que ver con la correspondencia atrasada ha aparecido una carta suya en la que me pide mi opinión sobre la Dedicatoria impresa. Es posible que haya acabado ya usted su tesis, pero no quiero dejar de contestarle, además de disculparme por esta respuesta involuntariamente tardía.

10 En mi caso las dedicatorias obedecen a dos fines muy diferentes: unas no tienen más intención que la de vincular determinada obra al recuerdo de una persona, y en ese caso están casi todas las de los cuentos y novelas cortas. En otros, concretamente en la novela que usted cita Dar la vida... la dedicatoria forma parte de la misma novela; es decir tiene un elemento ficcional. El "él" de la dedicatoria participa del mismo carácter de personaje que tiene el "él" de la narración, y por tanto hay que considerarlo parte de ese mundo de ficción.

15 Espero que publique usted la tesis para disfrutar con su lectura; es un tema precioso.

Un afectuoso saludo de

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'M. H. L.', written in a cursive style.

^{1ª novela}
 Mi ^{2º} primer libro está dedicado a mi padre en
 un intento desesperado de tender
 un puente hacia él (con quien nunca
 me he comunicado mucho). Le dedicaba
 una novela que trataba, entre otras cosas,
 del dolor de crecer con un padre ausente.

^{2ª novela}
^{3º}
 Mi segundo libro está dedicado a Beatriz,
 mi amiga íntima e inspiradora en
 parte del personaje de Beatriz, y a
 Pilar, mi psicóloga, que me proporcionó
 algunas de las imágenes del libro (la
 del corazón con caja de seguridad y la
 del puestecito escocés que floqueó su
 puesto). También a mi familia, en un
 intento desesperado ^(bis) por acercarme a ellos,
 dedicándoles un libro que versaba sobre
 la imposibilidad de las relaciones familiares.

Mis dedicatorias expresan mi deseo
 de ser querida y aceptada por aquellos
 a los que quiero o he querido,
 ofreciéndoles lo que mejor sé hacer y
 lo que más me representa: mis
 libros.

Mi primer libro está dedicado "a mis padres con
 esperanza de que no lo lean", porque
 sabía que no les iban a gustar mis libros.

Espero que le sirva: Lucía Etxebarria

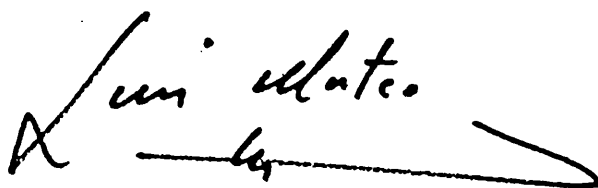
Madrid 24 Marzo 1998

Amigo Rogelio:

Tienes que perdonarme. No todas tus cartas se
extraviaron antes de llegarme: de una me acuerdo y
5 sólo mi olvido es la disculpa. A veces me pasa: quedo
mal sin pretenderlo, perdona.

Es verdad que con frecuencia dedico mis libros y
nunca había pensado por qué. Ahora lo hago, y espero
que mi corta declaración de algo te sirva. Mis
10 dedicatorias son siempre personales, unas están guiadas
simplemento por los afectos inmediatos: familiares. En
otras hay un mensaje de amistad y reconocimiento, casi
siempre a amigos a los que veo poco. En más de una
ocasión se han sorprendido con ese mensaje: siempre de
15 recuerdo y reconocimiento. Pienso que la literatura es
un territorio de la amistad, las dedicatorias sirven para
corroborar ese territorio.

Abrazos,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Luis Villate". The signature is written in a cursive style with a long horizontal stroke at the end.

de un cargo promoción me he
desbordado de trabajo). Le deseo
suerte para su tesis doctoral.

Un saludo cordial de

Carla Salazar

Madrid, a 27. Julio. 98

Estimado Sr. Rodrigo Riera:

No sé que motivos pueden haber a
estas alturas y dedicar sus días. En mi
caso sí puedo decir que dediqué
mi primera novela "Unidad" y mi
casero, más reciente "Eso", "Por de
espaldas" por razones puramente
económicas de índole, asimismo de
momento intelectual y personal. En cuanto
medida, el mayor regalo que un escritor
puede brindarse a sus más inmediatos
allegados (aún aquellos que ya mueren
con, para sobrevivir en su memoria)
es no estar que en eso suyo. Debo



debe de ser sin embargo, que no todas
las elaboraciones obedecen siempre a
un sentimiento nacido del conocimiento
pasional. Como ejemplo de esto
20 firmación, puedo decir que si no
hege a dedicar mi segunda novela
"Hidalgo que ser" Caba Enrich
de penio noble del 90, cuya
protagonista es hija de un "obispo"
25 fid' oroporo y es saliente hecho
por sus relaciones más de memoria
Kerens y cabo por Ex Madra
de Mayo de E época más
trajico de E Argentina, fue por
30 ago muy próximo de poder. No

deberé, finalmente y tras muchos
dichos, menta de sufrimiento de
quieres perdieron a sus hijos
Nota a mayor de cimen y de
35 generado gubernamentales solo en
de proceso de E fiación. Como
200 son muchas Es motivos que
pueden obscuras a dedicar una
Foto-Boatin.
40 otra cosa: mi apellido se escribe e
p / q no con i. es SAlbert.
Espero haberle sido un poco
50 shid pero a E brevedad de
ah hairs con otros momentos,

M. 15-VII-96

ANTONIO MARTINEZ SARRION

Dr. D. Rafael Rodríguez
AlziraQuerido amigo: Mi respuesta a su cuestión sería
esta:

5 " Motivos para que lleven a dedicar un libro:
vanidad, gratitud, cálculo, cariño, admiración,
correspondencia y mil otros más.

Si le pone dedicatoria a una obra, ~~está~~ lealmen-

te de ser solista y sencilla, ya sea el destinatario
fue persona muy afortunada viva o muerta o un
simple particular.

Atentamente le saluda

Antonio Sarrion



UNIVERSIDAD DE ALICANTE

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA, LINGÜÍSTICA GENERAL Y TEORÍA DE LA LITERATURA

Ap. Correos 99

E-03080 ALICANTE

Tel. 96 / 590 34 13

Fax 96/5903464

D. Rogelio Rodríguez Pellicer

2 I 97

Querido amigo :

5 Recibo su carta del pasado 13 y contesto ipso facto, tras superar la sorpresa inicial ante el acto de ingenio que es destacar como objeto de investigación algo tan aparentemente olvidable como las dedicatorias, a las que estoy seguro sabrá Vd. dar significación.

Puedo decirle que, en lo que me toca, las dedicatorias se han debido siempre a alguna de estas razones :

- 10 . Una simple demostración pública de afecto y amistad hacia otras personas pertenecientes a la grey literaria.
 . Una declaración de afinidad estética con ellas.
 . La correspondencia a algún tipo de ayuda, consejo, estímulo u orientación literaria recibida de ellas.
 15 . Id. a la especial capacidad de comprensión, por parte del dedicatario, del poema dedicado, conocido por aquél cuando estaba inédito.

Las 3 primeras valen tanto para los vivos como para los muertos, en el caso --no creo haberlo hecho-- de dedicar a uno de éstos.

Las razones de haber relegado al final las dedicatorias en la ed. que cita fueron dos; una estética: eliminar del encabezamiento de los poemas, ya cargados a veces de citas, materiales en cierto modo adventicios; otra de índole más privada: haber pasado a la historia algunas de las amistades implícitas en ellas pero no otras, y al mismo tiempo no querer evidenciarlo suprimiendo las tocantes a las primeras.

Si puedo serle de ayuda en algún caso específico, más allá de estas generalidades, escíbame. Mis mejores deseos para el '97, y un cordial saludo de.

Guillermo Carnero

Berenguer de Marquina 18, 1º dcha.
 03004 Alicante.

Aduv - 20 de febrero 1997

Estimado amigo: No parece muy original
su idea acerca del significado de las
dedicatorias. En mi caso (y en otros) he
5 en el de la mayoría (relaciones) la
dedicatoria se debe a un afecto personal
(amistad, amor, etc.). O también
como una relación de admiración.
Algo interno y necesario.

10 Te da un saludo cordial

Claudio Rodríguez

LUIS ANTONIO DE VILLENA

Madrid, 20 - Mayo - 1947.

Sr. D. Rogelio Rodríguez Pellicer.

Alcira. (Valencia).

Querido amigo:

Me habla usted del porqué de las dedicatorias impresas.

La verdad es que tengo yo la impresión — sin repasar nada —

de no haber dedicado demasiado. Para mí la mayoría de

las dedicatorias en ensayos o libros en prosa responden

a un sentimiento de amistad. Poner el nombre de un amigo

②

LUIS ANTONIO DE VILLENA

Fácil está dedicada a un amigo lejano (que conoció

el mundo de la novela, aunque nada tenga que ver con el

argumento) y al que como hace años que no veo ni sé de él

— era aventurero y hermoso — me permito evocarlo y

desearle (en vieja fórmula latina) la bendición de los

dioses ...

Espero haber satisfecho la curiosidad de su pregunta

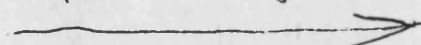
y que algo le ayude en su tesis. Cordialmente

LUIS ANTONIO DE VILLENA

→

cercano, en aquel tiempo, a textos que, supones, se
podrán gustar, aunque él - nada - nada tengan que ver
directamente con el tema o la redacción del libro.

En poesía he solido dedicar poemas a personas que
tenían algo que ver con la escritura del poema. Hay alguna
excepción; quise dedicar un poema - por agradecimiento - a
José Olivo Jiménez y él eligió uno que decía gustarle muy
especialmente. Otros querechos (poema escrito en 1977)

está dedicado a tres jóvenes de entomas que me sugirieron
- visualmente - la idea del texto. 

Prof. Dr. Jaime Siles
Avda. Jacinto Benavente 27
E-46005 Valencia
Tel. 395 89 92

HSG

HOCHSCHULE FÜR WIRTSCHAFTS-,
RECHTS- UND SOZIALWISSENSCHAFTEN

**KULTURWISSENSCHAFTLICHE
ABTEILUNG**

GATTERSTRASSE 1
CH-9010 ST. GALLEN
TELEFON: 071 / 224 25 60
FAX: 071 / 224 26 69

DER VORSTAND

PROF. DR. JAIME SILES
TELEFON: 071 / 224 25 66

Sr. D. Rogelio Rodríguez Pellicer
Mayor Santa Catalina, nº 20, 2º
E-46600 Alzira (Valencia)

St. Gallen, 29/X/97

Querido amigo:

con notable retraso acuso recibo de su carta de septiembre de 1996 que, en el continuo cambio de lugar que es mi vida, se me debió transpapelar en un punto o en otro de mis varios países. La encuentro hoy al abrir un libro y lamento esta terrible y horrorosa tardanza, para la que le pido indulgencia y perdón.

Ignoro si el tema le sigue interesando y si en el ínterim ha terminado ya su tesis. Pero, de todos modos, le escribo no tanto para ofrecerle una respuesta como para hacerle partícipe de la duda que es toda reflexión. La dedicatoria la entiendo sintácticamente, esto es, en su función latina de dativo menos de daño que de provecho, porque la animadversión la expresaban los autores de epigramas latinos con in + acusativo o dativo sin más. Me parece que la dedicatoria en español se inscribe más en esta tradición, y que indica una expresión de admiración y afecto hacia la persona destinataria, bien porque el texto tenga que ver con ella y así lo piense su autor, bien porque el texto sea de su interés y él lo sepa. En unos casos la dedicatoria cumple la función de un homenaje; otras, es un reconocimiento y, las más de las veces, una clara prueba de amistad.

Conviene diferenciar, sin embargo, la dedicatoria de poema de la de libro: ésta, como en Sobre los Ángeles de Alberti, supone un paso más y es también un signo. Y no hay que olvidar la función de guiño y de complicidad que entre destinatario y autor se establece. Normalmente se escribe sin decir para quién; en la dedicatoria, no sólo se dice sino que se expresa. A veces, sólo se indica el nombre de la persona; otras, su condición y, en algunas, hasta su motivo. De modo que hay como fórmulas de dedicación que parecen herederas y heredadas de las inscripciones votivas. El dedicante quiere dejar claro su voluntad de dedicatoria, aunque no siempre haga explícito el por qué de su dedicación, que exige el estrabismo propio de las notas

al pie de página.

25 En fin, verá que no es mucho lo que le puedo decir. Añadiría sólo lo que, en los momentos
iniciales de una generación o de constitución de un grupo, la dedicatoria representa: una
especie de contraseña, bienvenida o saludo mediante el que se expresa la condición de
30 sodalis: de cofrades de un nuevo gusto o sensibilidad. El 27 ofrece un claro ejemplo de esto;
los novísimos, en parte, también. En las dedicatorias del primer Alberti y de Lorca está la
nómina de todo el 27 - tanto el íntimo y secreto como el histórico y exterior. Las dedicatorias,
al final, cumplen la función de un album de fotos: sirven para reconstruir el pedigrí de la familia
o el conjunto del curso o la orla de la promoción. En este sentido son un paratexto: aportan un
indicio y añaden una información. Habría que estudiar la dedicatoria cada vez que aparece y
35 explicar también las causas de su desaparición. Por ejemplo, Aleixandre había dedicado
alguno de sus primeros poemas a un amigo de su pandilla de vacaciones; después de la
guerra suprimió esta dedicatoria. El destinatario se llamaba Ramón Serrano Suñer.

Eso es todo. Un cordial saludo

Jaime Siles

Prof. Dr. Jaime Siles

Prof. Dr. Jaime Siles
Avda. Jacinto Benavente 27
E-46005 Valencia
Tel. 395 89 92

HSG
HOCHSCHULE FÜR WIRTSCHAFTS-
RECHTS- UND SOZIALWISSENSCHAFTEN

Sr. D. Rogelio Rodríguez Pellicer
Mayor Santa Catalina, nº 20, 2º

E-46600 Alzira (Valencia)

St. Gallen, 26/XI/97

Querido amigo:

acuso recibo de su amable carta del pasado 14, que me reexpiden desde mi domicilio de Valencia. No sabe la alegría que me da saber que las pobres líneas que le envié le han servido de algo.

Creo que su tema de investigación es muy interesante y que puede aplicársele, además de toda la doctrina semiótica, la teoría de los casos y, en concreto, las funciones del dativo. Ya me dirá cómo avanza su estudio y en qué dirección. Tampoco sé quién es el director de su tesis. Reciba, una vez más, mi agradecimiento por su confianza.

Un cordial saludo

Jaime Siles

Prof. Dr. Jaime Siles

a Rogelio Rodríguez Pellicer

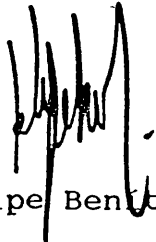
Estimado amigo,

5 disculpe la tardanza en
contestarle, pero hasta ahora no he tenido un rato de
tranquilidad -su carta me llegó, además, un poco
tarde.

10 Bien, mis razones para dedicar un libro o un
poema son variadas, pero prevalece un factor: el
sentimental. A veces, se dedica un poema a alguien
porque fue testigo de algo que en ese poema se
15 cuenta; otras veces, porque un amigo, al leer el
original, siente algún tipo de entusiasmo por ese
texto en concreto... Pero, especialmente, ya digo,
cuenta ese inconcreto factor sentimental: dedicar un
libro o un poema supone una manera de reconocer un
afecto. Con la dedicatoria se añade una suerte de
20 complicidad al texto en sí. A veces, muy pocas,
también he dedicado un poema por simple cortesía: por
corresponder a otra dedicatoria.

No sé si esto le servirá de algo.

Agradeciéndole su interés, reciba un cordial
saludo,



Felipe Benítez Reyes



UNIÓN DE ESCRITORES Y PERIODISTAS ESPAÑOLES

"II ENCUENTRO DE ESCRITORES Y ARTISTAS CEPEDANOS"

ZACOS, AGOSTO DE 1977

LA CEPEDA
(León)

Como quita
M. rabe, y 204
de Zacos - y este
año, el homenaje
¡¡¡adiós!!!

Madrid, 3 de febrero 78.

D. D. Rogelio Adrián Pellicer

Alzira.

5 Me (si me lo permite) queridos amigos que se acordado
amigo, le contesto a me la - bolita, en una pausa
favorable - precipitadamente, por que de hacerlo
como seria deseable, no lo haria o seria dema-
siado "retardatorio".

10 Diento que mis cosas escritas estan por hoy difi-
cilmente accesibles. No se si podria Vd. encontrar
(no en libreria, claro, pero acaso en biblioteca) la
recopilacion de Poesia (1975) en la Gf. Provincia, de Leon.
He estado como en letargo, unos cuantos años, por razones
múltiples, pero ahora, aparte de la presion politica que
15 veo que Vd. conoce, voy proximoamente a sacar, en la
col. Catedra, una nueva edicion de lo esencial.

20 Hasta entonces, le doy algunos datos. En la etapa
juvenil (salvo lo "clauderiano"), fui en realidad
muy inclinado a dedicar premios, casi siempre por
amistad personal con los destinatarios, o por no-
voluntades de afinidad o amistad, o a veces por
confluencia de todo ello: así, dediqué libros enteros
(Quedó prometido), y Alexandre con la dedicatoria,
obra muy intencionada de Catala (de lo de los...

25 por que si era que en realidad estimo en algo a los que leen
... en algo de parte de mi). Los Cantos al Destino
estan muy bien dedicados - A Leopoldo Panero, grande
y liberal amigo entrecer; Contemplación del Tiempo, a

Dámolo Alonso (por entonces, el maestro decía que los
70 por los jóvenes, me puse a leer Valverde, Bousoño y yo)
dediqué también, un "homenaje" de 1939 a Fernando Diez
(allí la intención era a la vez una "cosa y reintroducción",
en tanto S. D. era "de derechos" y mi poema era... "liberatorio").
Algo parecido al decir "lo que yo pienso sobre ello" (que
85 ahora puede verse en una antología reciente de Martínez Sanja
en España Calpe), y José M. Valverde, muy mi amigo pero
estruendo, para mi conciencia, temerario pio y conchita
con los aceros etc. (luego cambió mucho, y bien lo
pudo: en un homenaje próximo a aparecer, en Cáceres,
90 lo verá. Ahora le mando separata). Otra dedicatoria
significa King, de un texto (la "nación del poeta") de religio-
nidad sin fe, a Luis Carreras (a quien, claro, no conocí
sino me caíste un poco de hacer). O bien un "Cántico de
catedral" al entonces prof. mío de Arte, Camilo Arquez,
95 el resto son dedicatorias a amigos, en cuanto Valde-
siempre adelantando el al fin modo los textos a la per-
sonalidad de cada cual. A nombrar conocidos: Fernando
Covales, V. Cienfuegos, D. L. Cano, C. Bousoño, S. B. Leizaola,
J. Luis Carreras... (La dedicatoria, me, más reciente
100 de hacia 1970, a Faustino Cordón: el poema "El hombre
empieza" se refiere en un sentido "evolucionista" me
en línea con sus trabajos como biólogo. Además etc, etc
efectos, un poco amigo).

Ah, me olvidaba: el libro Siempre, no tiene más
105 que una dedicatoria inicial: A Carmelo. No hace
falta decir quién es.

Creo que con esto le doy una primera respuesta
que de una a su disposición para ayudarlo, si
en algo puede, en sus trabajos, cuyo tema me parece
110 simpático y de gran interés.

Un cordial saludo

Fernando Cal Noya

C. : Gabriel Miral, 4, 9º B.
28035 Madrid

Rogelio Rodríguez Pellicer
Mayor Santa Catalina, 20
46600 Alzira
Valencia

Valencia, 4 de marzo de 1998

Querido amigo:

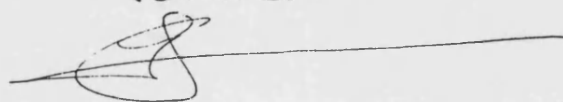
Son pocas las dedicatorias que he realizado a lo largo de mi obra tanto en poesía como en otros géneros, porque creo efectivamente en la intimidad de las devociones personales.

No obstante, en algún momento y por tres causas significativas, he dejado constancia de algunos nombres personales encabezando un texto propio. Esas causas son:

- 1ª El afecto personal hacia el escritor o amigo a quien se dedica el poema.
- 2ª La admiración literaria que obliga a estar en deuda con un determinado escritor para un poema en concreto.
- 3ª Las concomitancias de tema o escritura con alguna persona que ha trabajado sobre el mismo asunto y de parecida manera en alguno de sus poemas.

Creo que estos son los móviles más frecuentes y no sólo en mi caso sino en muchos otros. Puede haber también factores como el afán de inmortalizar un nombre ajeno, el deseo de corresponder a una dedicatoria de otro poeta y algunos otros de naturaleza semejante.

No sé si estas apreciaciones pueden serte de alguna autoridad, pero en todo caso me satisface enviártelas como mínima colaboración a tu esfuerzo personal. Con un cordial saludo

Pedro J. de la Peña


Pedro J. de la Peña-Avda. 1 de Mayo, 32-10ª-46115 Alfara del Patriarca (Valencia)



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Lo que me
Deseo o dedicar
premiar o libros
es el deseo de
dejar constancia
de mi amor o
mi amistad a
algunas personas
queridas, o de
destacar ciertas
afinidades.

Madrid, 25-5-96

D. Rafael Rodríguez Pellicán
Alzira.

Estimado señor:

5 Las dedicaciones impuestas en las ediciones de los libros pueden obedecer, me parece, a muy diversos motivos. Funtándose en a los que yo mismo he podido observar, lo es evidente.

10 Como he dedicado públicamente muy ley o siete, la primera, de su tejedora de sueños, "La Nueva Jemis Valdes", que fue la actriz protagonista y en la que, por su travesía, yo andaba de ocio; los motivos de la dedicación son, pues, muy claros. Dediqué Madrugada "A Cayetano Guca de Tena", que fue el director de la obra y que lo hizo muy bien. Hoy es fiesta le la dediqué a su director, "A Alejandro de la

15 Tena, que amañó y le mandó prohibida". Faltó tal muy cierto, pero su presencia voluntaria de la obra por el buena suceso, me obstante haber fracasado yo, en temporada anterior, con mi Señor o el Terror.

José Martín Recuerda

MONTE DE LOS ALMENDROS
TELEFONO (958) 81 10 15
18680 SALOBREÑA (GRANADA)

7 de noviembre de 1996

Mi querido amigo Rogelio:

He tenido tanto que hacer que, por casualidad, hoy me he encontrado la carta que me escribiste el 11 de octubre.

5

Ahora hay algo muy cerca de ti, que es el reestreno de LAS ARRECOGIAS DEL BEATERIO DE SANTA MARÍA EGIPCIACA, en el teatro "Rialto" de Valencia. Se estrenan el día 5 de diciembre. Esta obra que vuelve a representarse, después de veinte años de su estreno, lleva una dedicatoria que es la siguiente: "A mis padres que me dieron todo". Para investigar en esta simple dedicatoria se necesitaría hacer una tesis doctoral bastante amplia. Piénsalo y verás. *fi*

10

Espero que nos veamos y que me sigas escribiendo sobre todo lo que quieras.

Muy atentamente te saluda tu buen amigo

José Martín Recuerda

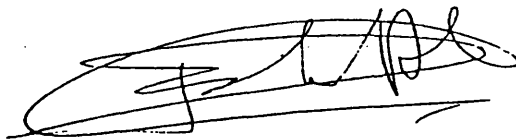
DOC. 3.3

Sr. D. Rogelio Rodríguez Pellicer

Estimado Sr. Rodríguez Pellicer

Contestando a su carta del pasado mes de octubre en la que me pedía mi opinión sobre las dedicatorias de mis libros, trataré de responderle con brevedad: las razones que yo barajo se apoyan en el agradecimiento y cariño a determinadas personas que, o bien han colaborado de alguna forma en mi trabajo o me han ayudado y estimulado en mi vida de escritor.

Un cordial saludo



J.L. Alonso de Santos

Me gustaría que me enviara usted una copia de la tesis que está usted preparando, para incluirla en mi archivo personal.

Hondarribia, 29 noviembre 1996

D. Rogelio Rodríguez Pellicer

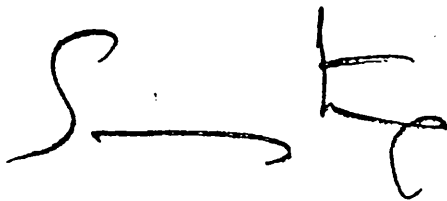
Alzira, Valencia

Querido amigo: Pocas veces he dedicado mis libros, como sabe.

5 Cuando lo he hecho ha sido para dar testimonio de amor o de agradecimiento o de profunda simpatía a algunas personas. En alguna ocasión ha sido una forma de no dedicar la obra a nadie. Así: ("A Nadie de Este Mundo": Cuando dediqué "Cargamento de sueños" a los vagabundos, fue una forma de dedicar el drama a 10 nosotros mismos, según dije (ver Obras Completas de Aguilar), porque nosotros -nuestro grupo- nos sentíamos "expulsados, despreciados, apaleados".

Dediqué "~~Crítica de la imaginación~~" a mi mujer "porque sí", o sea, porque me dio la gana cuando ella estaba en la cárcel, como 15 un modo de expresar mi solidaridad con su comportamiento; y "Necrópolis" a mis padres, como pago tardío y miserable de una deuda con el gran amor que ellos me mostraron en su vida.

Cordialmente su amigo





D. Juan José Alonso Millán
Plaza de España, 8
28008 - MADRID

Madrid, 29 de noviembre de 1996

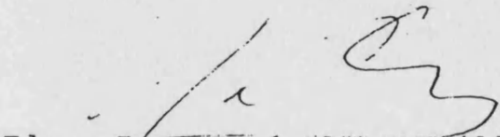
D. Rogelio Rodríguez Pellicer
Mayor Santa Catalina, 20
46600 - ALZIRA
Valencia

La creación teatral obedece, la mayoría de las veces, a impulsos y a pequeñas gotas de poesía, ternura y sentido del humor, en momentos determinados.

El Teatro como género literario tiene su función específica al publicarse en un libro, aunque como todo el mundo sabe, el teatro se hace para representar y no para publicar. De ahí viene que, desde el Siglo de Oro, las obras tuvieran igual que las novelas y los libros, poesía dedicatoria.

En mi caso, responde a sentimientos como la amistad, la familia y las personas que han tenido que ver en el hecho teatral. Cada español lleva una comedia debajo del brazo; algunos consiguen estrenarla. Lo que ya es más difícil es como un servidor, llevar setenta y tres.

En la mayoría de los casos, la dedicatoria le ha costado más trabajo que escribir la obra.


Fdo. : Juan José Alonso Millán

Madrid, 20 de Diciembre de 1996

Querido amigo:

Intentaré responderte a tus preguntas:

Para mí una dedicatoria siempre en un libro hacia una persona es un gesto. En las raras ocasiones se mezcla el amor y el agradecimiento hacia alguien. Es una forma pública de expresar un sentimiento, es decir que con algo muy especial para mí.

A veces en mis dedicatorias hay insinuas. Es decir digo algo que no me atrevería a decirlo de otra forma.

También según la obra, tema, género, personajes, etc. elijo la persona o personas.

a las que va la dedicatoria. Por ejemplo:

"La Isla amarilla", que es una comedia, con cierto carácter pedagógico, se la dedico a todos mis alumnos.

"Una estrella" está inspirada en mi padre. Y a él va dedicada.

"Las voces de amor efímero" están dedicadas a amigos especiales.

"El color de Agosto", que es una historia de dos mujeres artistas, está dedicada a una mujer con la que tuve una intensa amistad profesional y humana.

En cuanto a su última pregunta te diré que para mí el hecho de escribir

Antes no friccio más desps de incluir tu
didrección en el libro.

Creo que las características prácticas de una
didrección son algo muy personal. Para mí
una didrección es un regalo a alguien,
un decirle que está en mi pensamiento,
que forma parte de mi vida.

Creo que las cosas bonitas y buenas no
mej que ceñirlas.

Espero que estas respuestas puedan ayudarte
de algún modo en su tesis doctoral.

¡Mucha suerte con ella!

Un saludo,

Paloma Pedraza

Madrid Mayo 97

JAIMÉ SALOM

Creo que la dedicatoria de una obra, que no
 es tampoco una cosa íntima pues la voy a leer
 varias miles de personas, significa el reconocimiento a
 un amigo o a un colaborador que haya contribuido
 bien a su creación literaria, bien a su puesta en escena,
 en un ensayo o bien en su apoyo moral.

También puede indicar el sentimiento de estar
 delimitada persona.

10 La única característica de la dedicatoria ha de
 ser la sinceridad

Jaime Salom

ANTONIO GALA

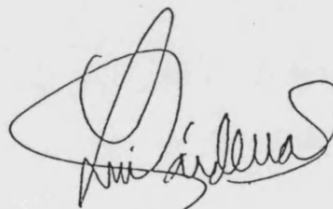
Sr. Rogelio Rodríguez Pellicer
Mayor Santa Catalina, 20
46600 - Alzira
Valencia

Madrid, 5 de noviembre de 1996

Estimado señor:

En respuesta a su carta de junio pasado, y por indicación del señor Gala, le envío el número de teléfono donde me puede localizar, y así indicarle el mejor momento para que pueda hablar con él sobre el tema que le plantea en su carta, "Dedicatoria en la literatura española contemporánea".

Reciba un cordial saludo.



Luis Cárdenas García
Secretario

Tfno. 91-3592037

Documento 4.1)

Reproducción (1) de la conversación telefónica con Antonio Gala (15-11-96, 16 horas):

"- Pregunta: Señor Gala, me gustaría recabar su opinión sobre qué motivos considera usted que mueven al escritor a dedicar un libro, un poema u obra teatral.

▷ Antonio Gala: Poco he dedicado; sólo una vez y suprimí la dedicatoria en la tercera edición. Fue a alguien sin cuya ayuda no se hubiese escrito el libro.

No hay causa detrás de la dedicatoria sino es la causa del amor de pareja, del amor filial, el amor de los primeros libros...

La dedicatoria molesta, pues luego, cuando ese amor ha pasado esas inciales están ahí...

Soy objeto de dedicatorias, no sujeto."

Notas

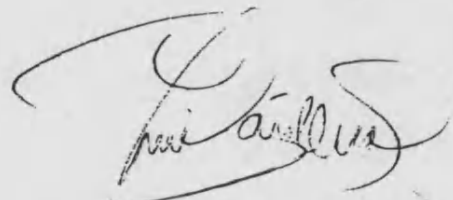
(1) Consideramos conveniente no grabar en cinta magnética la conversación transcrita. El lector juzgará, pues, la validez de este documento.

ANTONIO GALA

Estimado señor:

El libro al que se refiere el señor Galá en su
 comunicación telefónica, al que aludo a una revista y
 la editorial que publicó en la última edición, es
 "El manuscrito Caraveli"; publicada C. Planeta.

Atenta un cordial saludo.



Luis CÁRDENAS GARCÍA
 Secretario

6.2) ANEXO II

TEXTOS COMPLEMENTARIOS

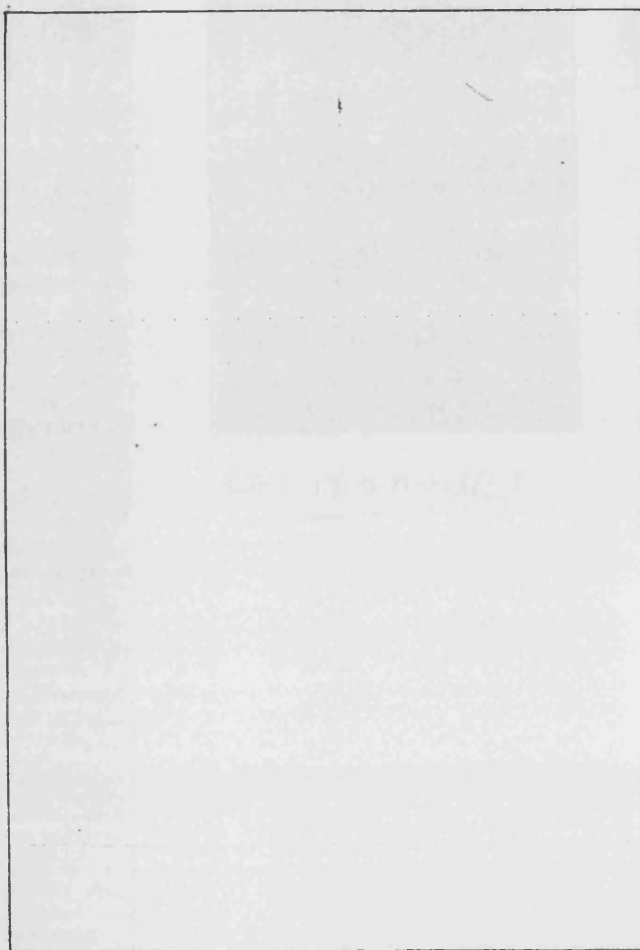
RELACIÓN DE TEXTOS COMPLEMENTARIOS

- Enrique Jardiel Poncela, Pero ...¿Hubo alguna vez once mil vírgenes (1931).
- Rafa Marí, "Dedicatorias modernas", Las Provincias, 18 de agosto de 1996.
- "Vargas Llosa y las extrañas peticiones" Gente. El País, 14-4-97.
- Soledad Puértolas, "El enigma de los lectores", Magazine, 6-7-97.
- "A ti, lector, muy cordialmente", en ABC Cultural, n° 30, 29-5-92.
- Oscar López, "Dígaselo con firmas. Las dedicatorias de los escritores", Qué Leer, n° 8, Febrero 1997.
- "Feria", en ABC Cultural, n° 291, 30-5-97, págs. 20-32.
- Juan Manuel de Prada, "Las fieras del libro", en ABC Cultural, 13 de junio de 1997.
- Rafael Conte, "Dedicatorias", ABC 28 de enero de 1998.
- José María Goicoechea, "Dedicatorias", El País de las Tentaciones, 13-2-98.
- A. Castilla, "Algo más que saludos cordiales", El País, Domingo 14-6-98, págs. 30-31.
- Zoé Valdés, "Barcelona: el tamaño del universo", El País, 24-6-98, Suplemento World Media, pág. 3.

Enrique Jardiel Poncela, Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes? (1931), Madrid, Cátedra, 1992, Edición de Luis Alemany, pág. 68. Lo que se reproduce a continuación aparece en el libro después de la dedicatoria.

LUGAR DESTINADO

A QUE EL AUTOR DEDIQUE EL LIBRO A AQUELLAS PERSONAS
QUE NO HABRÍAN DE COMPRARLO NUNCA



68

Grandes almacenes



Francisco Ayala, el más grande de los poetas de la lengua española

Dedicatorias modernas

■ Escribir dedicatorias es un arte más complicado de lo que se supone. He aquí tres interesantes y últimas muestras del género.

■ Escrito en las primeras páginas del libro de poemas "Cambio de rumbo" de Luis Antonio de Benítez Montero, enviado por mensajero urgente desde Madrid a Barcelona:

¿Puedes haber sido tan ingenuo de creer que la coherencia es una virtud política? Recuerda a Santiago Carrillo, renegó de su padre porque se apuntó al PSOE y el viejo león comunista ha entrado en la órbita socialista al final de su carrera. Recuerda también a Felipe González, empezó siendo republicano y en sus últimos años de presidente vela conjuras antimonárquicas hasta en el "ABC". Por no hablar de Adolfo Suárez, que fue ministro-secretario general del Movimiento para convertirse al poco tiempo en el líder político de la transición democrática. Reflexiona, Aleix. Con el afecto (pero no tenses mucho la cuerda, querido) de tu presidente José María".

■ "AAA" de A. Esta es la dedicatoria que, en uno de sus últimos libros, le puso Fernando Ayala a una de sus mejores amigas, la poeta valenciana Amparo Amorós (A.A.). Magnífica síntesis protagonizada por la Ayala...

■ En la edición de "Bajo el volcán" de Malcolm Lowry, Fernando está encantado en Miami. Mis relaciones con los sectores culturales de la ciudad avanzan. No sin problemas, lo reconozco, pero en definitiva con buenas perspectivas de cara al futuro. Cuando me encuentro con los anticastas, me muestro amable pero firme. Es un bicho de la explotación las obras de Alejo Carpentier y García Márquez y pongo en duda la de Guillermo Cabrera Infante. Ellos ponían en diéresis lo gran folclórico que fue Nestor Almendros pero yo les recuerdo que era un gusanos. La gente de Mas Canosa y de Carlos Alberto Montaner no terminan de verme con buenos ojos, pero creo que acabarán comprendiendo que el PP ha de llevar una política aperturista. Estoy convencido de haber emprendido el camino acertado para amortiguar tensiones. Te sé que quiere informando. Santiago...
Rafa Mari

CAS PROVINCIAL

► VARGAS LLOSA Y LAS EXTRAÑAS PETICIONES

A Juan Marsé le pidieron un día que explicara el precio de la mesa sobre la que firmaba en El Corte Inglés. A Mario Vargas Llosa le pidieron ayer que en una dedicatoria contara la diferencia que había entre capitalismo y comunismo. "Y que sea en una línea para que lo entienda mi hijo", le dijo el cliente de la librería Crisol de Madrid, donde el escritor peruano, aca-

démico español, Mario Vargas Llosa firmó ayer más de 300 ejemplares de su última novela, *Los cuadernos de don Rigoberto*. Pero no fue lo único que le pidieron, entre otras peticiones estrambóticas, algunas de las cuales situaron al autor de *La ciudad y los perros* entre el más allá y el ahora mismo. Uno de sus admiradores le invitó a cenar "para conocer más acerca de este libro", y un excéntrico lector le entregó un pasquín que había construido al efecto y en el que se proponía como "un joven guapo, divertido y sexy", capaz de cumplir algunas de las exigencias teóricas que aparecen en la novela de Mario Vargas Llosa. *Los cuadernos de don Rigoberto*, la última obra narrativa del escritor peruano, se presentará el próximo miércoles en la Casa de América de Madrid, y esta semana última salió en España y Latinoamérica como la primera obra literaria que se difunde al tiempo en todo el ámbito de la lengua española.— EL PAÍS. Madrid

Gente
El PAÍS
14-4-97



MI TURNO

Soledad Puértolas

Escritora. Su última novela se titula "La vida inesperada"

El enigma de los lectores

De vez en cuando, con ocasión de las ferias del libro y otros acontecimientos semejantes, el escritor conoce a su público. Alrededor del escritor se escuchan frases de asombro, el nombre del autor se repite en tono de extrañamiento, ¡es él!, se oye, y una nube de incredulidad se extiende por el aire.

Son ellos, los lectores, nos decimos en silencio los escritores, encajando como podemos la mirada de asombro de los observadores, que ahora no son lectores sino personas que nos miran con curiosidad, que nos escudriñan y examinan; unos, intrigados; otros, distantes; unos, tímidos; otros, osados; unos, sonrientes y benévolo; otros, displicentes. Son ellos, y yo también les miro y escudriño aunque con más disimulo, mientras firmo el libro que me tienden, mientras me hacen una pregunta eterna, irremediable, sobre mi vida de escritora o sobre la vida de los personajes de los libros.

Los hay de todas clases, de manera que es casi imposible saber, en fin, a qué clase de personas me dirijo, quién me escucha cuando escribo. La verdad es que, por mucho que les mires y les espías a ellos, los lectores, no hay forma de saber por qué compran tu libro o qué esperan de él, como tampoco sabes por qué razón lo rechazan de pronto y lo dejan violentamente sobre el mostrador y desaparecen casi en un instante de tu vista cuando llevaban casi media hora mirando el libro, manoseándolo, abriéndolo y cerrándolo, leyendo una página con gran concentración, la contraportada, la biografía; ¿qué han visto de golpe que les ha producido tanto horror, tanto desprecio? En uno de estos casos, para agravar más las cosas,

el acompañante de la hipotética lectora, que se había separado un poco de la caseta con el libro en las manos, decía insistente: "¡Llévatelo, yo te lo regalo, venga, no lo pienses más!". Pero ella se negó, y con un gesto de majestuoso desprecio devolvió al fin el libro al mostrador y se alejó muy digna mientras él la seguía con mirada de perplejidad. Otro joven, que me tendió un libro para que se lo firmara, dijo, aclaratorio: "No es para mí, es para mi mujer, ella es la que te lee". "Estupendo", le dije, porque de verdad me parece estupendo que me lea su mujer y que él tenga la delicadeza de rega-

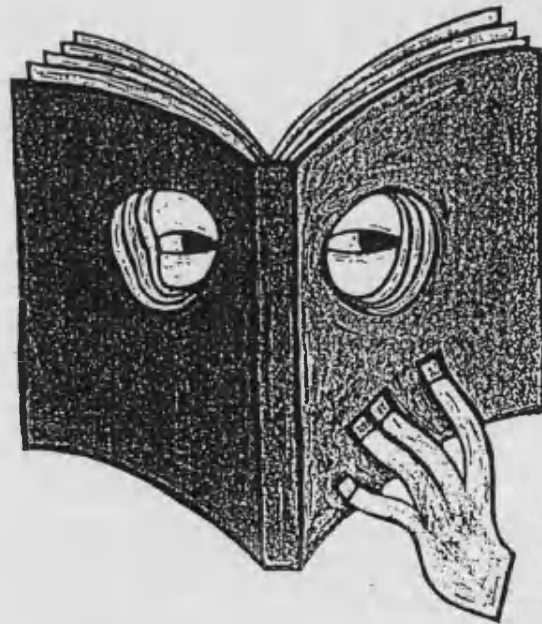
lar el libro, que él no piensa leer, a su mujer.

¡Qué enigmáticos, en suma, los lectores! Unos compran porque eres mujer, otros no compran porque eres mujer, unos compran porque han visto el libro anunciado en la prensa, otros porque ya habían leído un libro tuyo, otros también porque se confunden. Y todas estas razones no se adivinan en sus caras. Son ahora únicamente personas que nos miran. No se adivina nada, no se presiente nada, el lector es un libro cerrado, un libro en blanco.

A veces, en el precario refugio de la caseta de la feria del libro se siente un poco de mied-

do, ¿y si estos lectores que ahora me piden que les firme el libro se vuelven contra mí, defraudados, molestos, ofendidos? Un lector me dice que ha recorrido toda la feria buscándome, que se ha confundido mil veces, que al fin ha dado conmigo, y me pide una dedicatoria especial y, sin duda, aunque no lo dice, un libro especial, un libro para él. Me lo imagino, irritado y cansado, en medio de la corriente de personas que fluye entre las casetas, y no sé que puedo decirle, el libro que le doy me parece poco; una cerveza, que no le ofrezco, me parece algo mucho mejor, pero le doy el libro y le veo marchar, se pierde entre la muchedumbre, mirando, sin duda leyendo la dedicatoria que mi imaginación ha urdido para él. Mi imaginación, improvi-

sada allí, en la caseta, puesta a prueba repentinamente, insuficiente... Al fin soy yo la que tomo esa cerveza que hubiera debido ofrecerles a ellos, los lectores, y sólo entonces me digo que no importa, que es mejor así, que es preferible que el enigma se mantenga y que los lectores y el autor nunca se lleguen a conocer.



Por mucho que espías a los lectores, no hay forma de saber por qué compran tu libro ni por qué lo rechazan

ABC literario

A ti, lector, muy

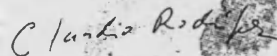
Para Elena, Juan, Pedro o Pilar, muy cordialmente...
 La dedicatoria, la simple firma, es ritual por excelencia de toda
 parte del libro. A veces, el encuentro ritual del escritor célebre
 con el lector desconocido traspasa la frase amable, la sonrisa presta
 y el verdadero apretón de manos. El lector se hace entonces
 parte íntima del libro, y este objeto para el recuerdo, para la
 memoria incluso, más allá de la fría transacción comercial. ABC
 Cultural nos ofrece en estas páginas a muchos de los escritores más
 importantes para que estampen su firma dedicada, la primera de las
 que desde hoy trazarán en las casetas del Retiro

DEDICO este ejemplar de «El arte de desear», con mi deseo de que siempre tenga muchos deseos y todos se le cumplan y no dejen de surgirle deseos nuevos, al lector desconocido, el verdadero lector; el lector para quien en realidad escribimos. Gracias por su curiosidad.



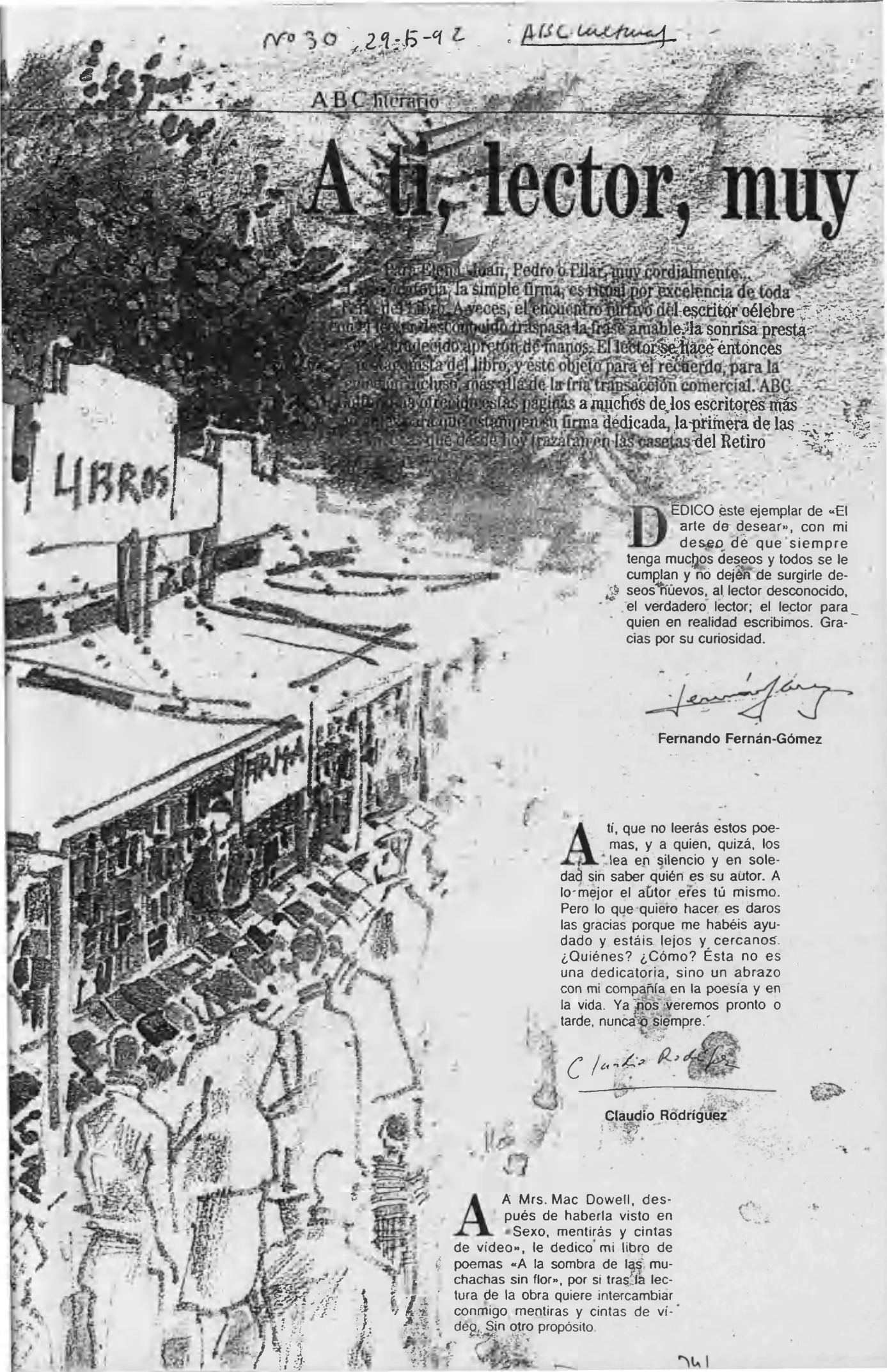
Fernando Fernán-Gómez

A ti, que no leerás estos poemas, y a quien, quizá, los lea en silencio y en soledad sin saber quién es su autor. A lo mejor el autor eres tú mismo. Pero lo que quiero hacer es daros las gracias porque me habéis ayudado y estáis lejos y cercanos. ¿Quiénes? ¿Cómo? Ésta no es una dedicatoria, sino un abrazo con mi compañía en la poesía y en la vida. Ya nos veremos pronto o tarde, nunca o siempre.



Claudio Rodríguez

A Mrs. Mac Dowell, después de haberla visto en «Sexo, mentiras y cintas de vídeo», le dedico mi libro de poemas «A la sombra de las muchachas sin flor», por si tras la lectura de la obra quiere intercambiar conmigo mentiras y cintas de vídeo. Sin otro propósito.



rdialmente...

DICO este libro a los muchachos que se mueren a los veinte años sin haber un solo verso, a pesar de la fiebre, en la escalera, les sonríen una mujer.

Camilo José Cela

Camilo José Cela

L lector/a desconocido/a:

A ti dedico mi mejor novela, también desconocida que aún no ha sido escrita. Yo el náufrago que, desde su propio islote, lanza a la mar el mensaje en la botella y lo confía al flujo de las corrientes, así también yo mi soledad —la radicalidad del escritor— en la espera de vuestra respuesta. Ponen esa nueva historia mi vida, es la de tantos puesto que a veces me debo, y aguardaré otra vez mejor que me ha dado la escritura el encuentro con quienes, sin haberlo deseado, no se hubieran hecho míos y yo me quedo suyo.

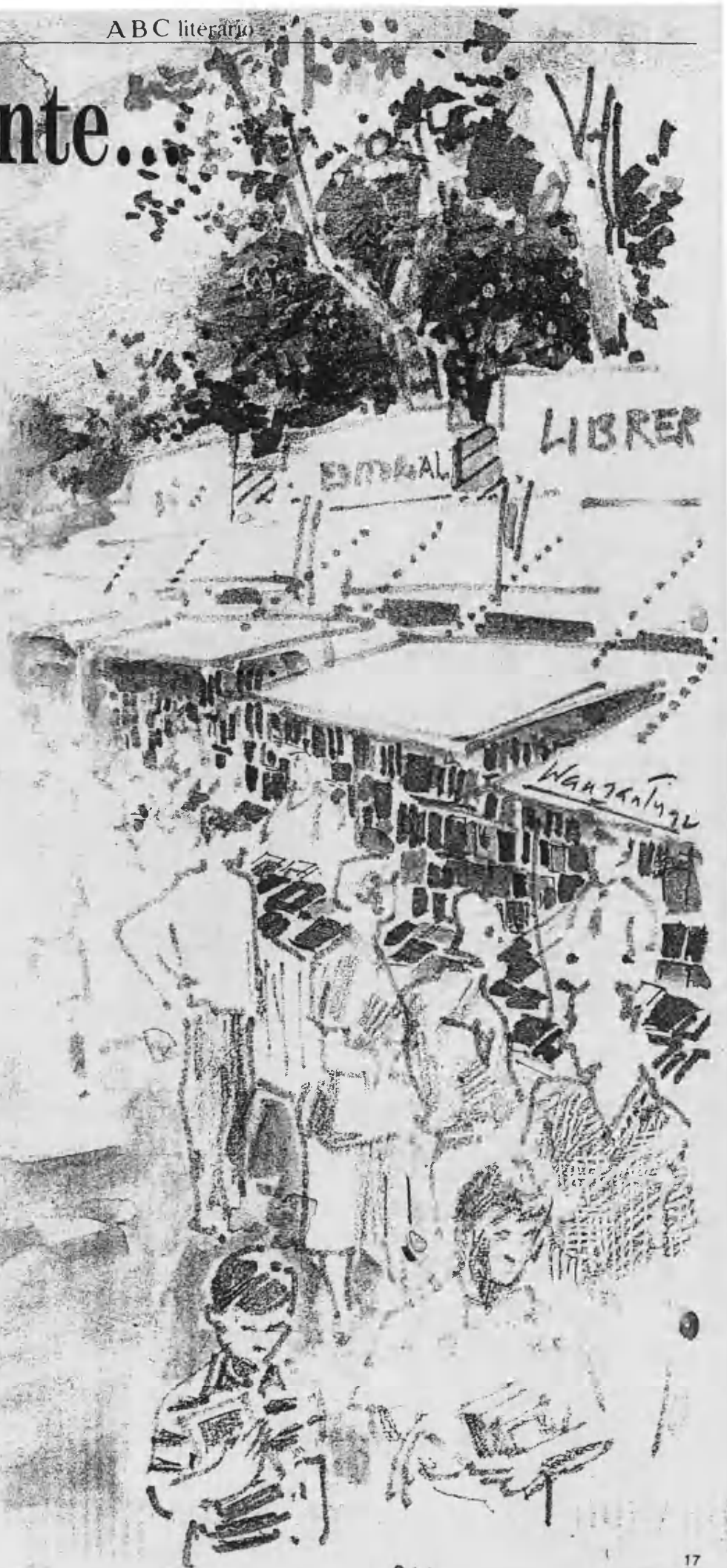
José Luis Sampedro

José Luis Sampedro

Lector mío en la Feria. Espero que leas este libro en la misma entrega y el mismo día con que fue escrito. Te lo dedico, y deseo que te guste mejor. Con mi cariño en ti, por tanto, y con el recuerdo de mi amistad a tus páginas.

Antonio Gala

Antonio Gala



HOY
DEDICA



A la lumière du soleil, como dijo Mirabeau

Luis Goytisolo

Luis Goytisolo

El autor dedica siempre a su mujer

PARA mi mujer Montse, la única que en verdad y desde siempre es merecedora de la dedicatoria de todos mis libros, muy en especial esta última novela, «El sol de la tarde». Por haber soportado en primer lugar y una vez más el largo período de gestación, y, más tarde, con admirable estoicismo, las miradas ambiguas y tal vez las sospechas burdas de algunos lectores obstinados en confundir el arte de la ficción con el territorio de la autobiografía.

Agradecido por tantas cosas inexpresables, entre ellas su lealtad y amor,

Robert Saladrigas

Robert Saladrigas

QUERIDO amigo: Este libro que tienes en las manos y cuya lectura pareceis dispuesto a emprender tiene el pequeño propósito de procurarte un rato de evasión, al acercarte a unos seres que de otro modo no hubieras conocido y cuyas aventuras y desventuras pretenden interesarte de tal modo que te olvides de ti. Y, si acaso en este viaje encontraras alguna semejanza entre los sentimientos, las emociones, las ideas y los sueños que en él se expresan y los tuyos, habrás colmado silenciosamente, sin proponértelo, mis más escondidas e intensas ambiciones. Esto es, en fin, lo que más te deseo, que en el camino de regreso a tu soledad, acabado el libro, te sientas acompañado como quien acaba de hallar un amigo extraño e incorpóreo pero, por el mismo, más seguro y cercano que las frágiles compañías de carne y hueso.

Soledad Puértolas

Soledad Puértolas

A uno cualquiera de mis lectores/ras:

Siempre seré deudor con Vd., mi querido amigo/a, de una fervorosa gratitud. Su atención y su generosidad merecen constante afecto; porque sin ustedes, nada sería.

El autor —yo al menos— expresa sus sentimientos y sus criterios en el libro; saberlos entendidos y aceptados por sus destinatarios supone su mejor retribución y su máxima eficacia acicate.

Muchas gracias, pues, lector desconocido.

Fernando Vizcaino Casas

Fernando Vizcaino Casas

MIENTRAS lo escribí traté de imaginar un mundo que no quise pensar en.

Casi lo logré. No eres personaje, casa, café, tacita. Y sin embargo el libro no es otra cosa que tú.

Pedro Casals

Pedro Casals

El lector —o lectora— a quien interese «La educación sentimental», con el deseo de que le dé los mejores y más inofros frutos.

Julián Mariás

Julián Mariás

El hombre de la gabardina. Te vi al salir del colegio, yo doce, tú me pareciste muy tor, en medio de la acera, con una gabardina beige, que se veía, sin nada de ropa debajo, la muy blanca, y «AQUELLO».

Entonces escapé. Me revolví en la esquina que daba con la calle Planer; y allí seguías, quieto. De repente la gabardina emboscó el SORO».

Después, con los años, más vida, más la, hombre de la gabardina, te escribo un cuento. Espero que me guste.

Emma Cohen

Emma Cohen

La lectora desconocida, para que me vaya conociendo. Cordialmente

Francisco Umbral

Francisco Umbral

...li, el único que importa; el único que sabe; el único que tiene las llaves de las puertas del éxito.

...que me lees a solas y siento no sientes cuanto te estoy leyendo sin que jamás te influyan las extrañas u opiniones ajenas. ...lector, a quien te lo debo

Alberto Vázquez-Figueroa

Alberto Vázquez-Figueroa

Al escritor sin lectores. Al autor sin público. Al trascendente y aburridísimo narrador de sus intimidades. Al promotor y hondo intelectual que deriva hacia la crítica literaria, para conseguir, al fin, que alguien lea sus densidades, en el supuesto de que alguien lea las críticas literarias. A los brillantes y fundamentales autores, que un año más, como de costumbre, no van a firmar libros en la Feria porque, sencillamente, sus libros son un coñazo.

Con mi mayor afecto y gratitud.

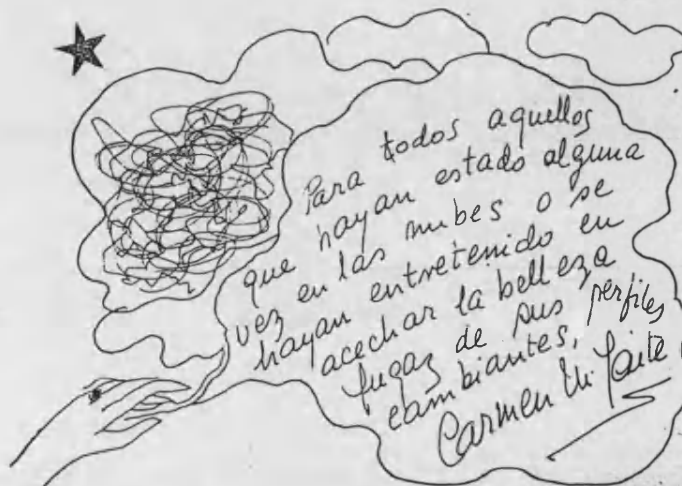
Alfonso Ussia

Alfonso Ussia

Don Miguel de Unamuno. Respetado don Miguel, en esta Feria del Libro de 1992 presento una novela que ha decidido terminar titulándose «No soy un libro», y me piden que piense en una posible dedicatoria. ¿A quién podría dedicársela mejor que al inventor de la «nivala»? Antes de que los profesores encontrasen el filón de lo «metaliterario», ya andaba usted demostrando que una novela es una realidad «sui generis», tan proteica que puede metamorfosearse en las cosas más sorprendentes. Esa es la gloria de los libros, y aunque ahora nos quieran llevar a todos, en correcta formación, por el sendero de la imagen, nadie será capaz nunca de convertir, por ejemplo, una televisión en una «tilivesoén». Para usted, pues, con la admiración de

José María Merino

José María Merino



A quien espera, confiando en que sus ojos se demoren un poco en este libro.

Javier Mariás

Javier Mariás

S OIS mi droga del viernes. Cariño total

Terenci Moix

Terenci Moix

A E. M. Cioran: Me da gusto mandarle este libro. Su título —ya ve— es de Baudelaire, pero es usted, su lucidez apasionada, su pasión racional por el desequilibrio, quien sopla dentro. Usted que ama más la poesía que la poética, usted, pesimista que sabe reír, viajero que desdén los viajes, elitista que escoge a los desheredados. No sé, estoy intentando devolver una deuda, y el recuerdo también de una cena inteligente y jocosa. Acepte el guiño pirata. Su devoto:

Luis Antonio de Villena

Luis Antonio de Villena

A los que buscan sus caminos en las páginas de un libro y hacen suyos los sueños ajenos y aunque parecen dormidos están atentos a los presagios leídos de su propio destino; a esos que abarcan en su corazón los mundos más lejanos y enriquecen su conciencia con lecturas desordenadas, pero siempre provechosas y bellas, y se dejan subyugar por fantasías o por grandiosas realidades, a esos que, emocionados, creen reconocerse en los protagonistas de creaciones literarias y se identifican con sus amores o con su esperanza, a esos lectores, fraternalmente.

Juan Eduardo Zúñiga

Juan Eduardo Zúñiga

DÍGASELO

FERIAS

AS DEDICATORIAS DE

OS ESCRITORES

E X T O Ñ S C A R L Ó P E Z



Antonio Gala

José María Mendiluce



LA LITERATURA ES REFUGIO DE MITÓMANOS INCANDESCENTES. DE AHÍ QUE ALGUNOS ESCRITORES, QUE LO SABEN, LLEGUEN A LAS LIBRERÍAS O A LAS FERIAS DE LAS FERIAS COMO SI FUERAN ESTRELLAS DEL ROCK LITERARIO. Y MIENTRAS LOS FANS SE DAN DE BOFETADAS POR CONSEGUIR UNA FIRMA DEDICADA, ELLOS SE SIENTAN, MIRAN AL TENDIDO, LEVANTAN LA PLUMA, SE ANIMAN, E INICIAN EL RITUAL: ¿CUÁL ES SU NOMBRE?

o vamos a entrar en ningún sesudo estudio grafológico, por mucho que un experto pudiera sacar conclusiones sorprendentes de algunos de nuestros escritores más famosos. Sencillamente, queremos mostrarles el tipo de dedicatoria que suelen escribir los literatos durante esas interminables jornadas de ferias que los editores les piden que justifiquen el sueldo. Las hay para todos los gustos y confieren al libro un valor añadido, aunque eso sí, lo que se dice originales, en realidad, pocas lo son. He aquí una pequeña muestra de algunos de los tipos de dedicatorias que, tirando de pluma estilográfica, bolígrafo de propaganda o rotulador de punta fina, intentan satisfacer el fetichismo de algunos de sus lectores y su anhelo de autografía.

GALA

Se nota que Antonio Gala es un profesional cualificado en esto de dedicar libros (siempre es de los más solicitados), porque suele escribirlas con pluma, y estructuradas en diferentes niveles, como si de un poema se tratase. No destaca por la originalidad del mensaje, pero tampoco se le puede exigir todo.

MONTERO

Si algo destaca de su dedicatoria es la contundencia y el desequilibrio formal, ya que, al contrario que Almudena, lo de la rectitud no es su fuerte, aunque tenga una letra redonda y clara. Será que el ordenador ha hecho estragos en muchos escritores, o que el rotulador utilizado no era el más adecuado para la firma.

MENDILUCE

Algún experto debería decirnos por qué escribe las dedicatorias en diagonal (el único de los presentes) y por qué se corta las palabras (véase agradecimiento). Claro que resulta comprensible si tenemos en cuenta que siempre va como una moto, sonriendo, eso sí, pero como una moto.

GRANDES

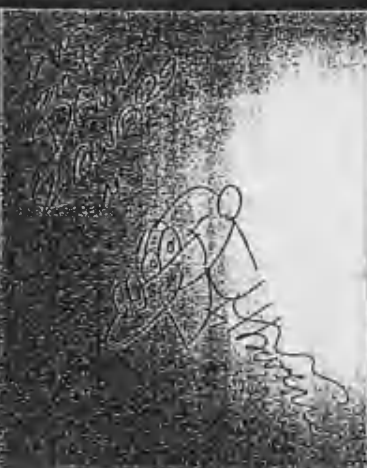
Dedicatoria personalizada (poco habitual en esos actos multitudinarios) que demuestra que Almudena se pasó muchas horas de niña haciendo caligrafía. Y lo demuestra, no tanto por la claridad de su letra sino por la rectitud de las líneas: todo un prodigio de horizontalidad.

MOIX

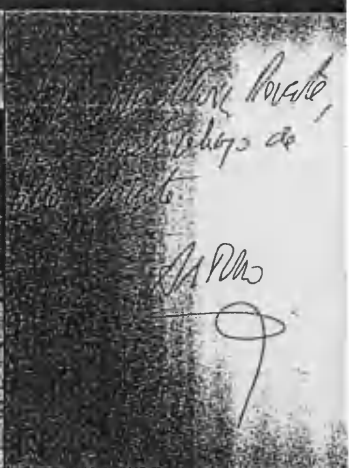
Es otro de los que más firman, y se nota por la tendencia a las dedicatorias breves y concisas. Es de suponer que cuando lleva varias horas dedicando, las ideas acaban por evaporarse. Sin embargo, en su caso, mejor no está en el texto sino en la firma: Terenci 96, como si de una marca registrada se tratase. Terenci es mucho Terenci.



Francisco Ibáñez



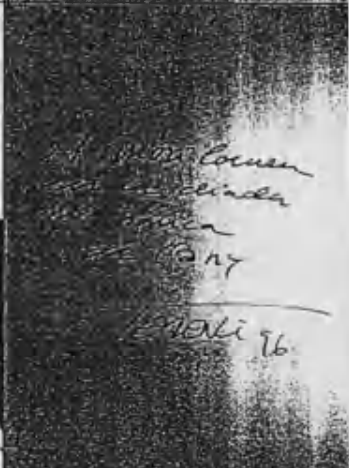
Arturo Pérez-Reverte



Vázquez Montalbán



Terenci Molix



Rosa Montero



Almudena Grandes

Arturo PÉREZ-REVERTE

Arturo Pérez-Reverte pasa de poner fechas, pasa del nombre de la ciudad, pasa de la jornada literaria que se celebra, y va directo al grano, hasta el punto que firma solo con su nombre, pasando del resto, es decir, de los apellidos. Unas dedicatorias bastante menos documentadas que sus exhaustivas novelas. Suerte que no suele pasar de sus fans, que son muchos, a los que dedica el tiempo necesario que la firma requiere.

Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN

Como siempre es costumbre en el papá de Pepe Carvalho, parco en palabras (por culpa de su tremenda timidez), parco en las dedicatorias, aunque, eso sí, nada parco en sus libros. Pero, ¿se han fijado en esa caligrafía típica de los 40 y 50 de mayúsculas churriguerecas? ¿Y qué me dicen de esa firma mironiana? Ya que de contenido la dedicatoria no anda muy sobrada, al menos la forma está conseguida.

Francisco IBÁÑEZ

Hay que levantarse el sombrero ante las fantásticas dedicatorias (con caricatura incluida) que realiza para sus lectores el creador de Mortadelo y Filemón. Porque cada una de sus dedicatorias es una obra de arte en sí misma. Generaciones enteras le veneran, y él cumple con su habitual cariño y modestia las expectativas depositadas en él, con estas dedicatorias personalizadas que hay que guardar como oro en paño. ■

Feria

EL MARTILLO EN EL YUNQUE

Carlos Bousoño

Argoma. 101 págs., 1.700 ptas.

SON, dice el poeta, los mejores poemas de su vida. Los más sinceros. Los más depurados también, pues reúne poemas inéditos junto a otros ya conocidos, que se hallan ahora «en su forma y lugar adecuados y definitivos». Escritos muchos de los inéditos mientras convalecía de una grave enfermedad, son el desgarrado diario de un poeta gravemente enfermo, el testamento vital de quien se sabe «vencedor absoluto de la más terrible olimplada» y se regala, desnudo junto a la orilla, a su hijo, a sus amigos, a sí mismo, una mirada limpia, sin excusas ni fronteras.

POESÍA COMPLETA (1968-1996)

Juan Luis Panero

Tusquets. 362 págs., 2.500 ptas.

LA obra de Juan Luis Panero es un perfecto exponente de la poesía de la memoria. El autor se siente invadido por el tiempo y monologa continuamente, poema tras poema, sobre los mismos temas. Probablemente, esta recopilación, que incluye algún poema hasta ahora inédito, sea un libro mayor en la historia de la poesía de los últimos treinta años.

EL PUEBLO DE LA NOCHE

Manuel Rivas

Alfaguara. 170 págs., 1.800 ptas.

POETA de lo cotidiano, de la experiencia y la memoria, Manuel Rivas es el responsable de esta selección de sus mejores poemas, publicados entre 1980 y 1996 en gallego. «No es mía esta memoria», escribe Rivas, que recorre paisajes, sentimientos y sensaciones con ironía no exenta de ternura. Es lástima que el libro no incluya la

versión original de los poemas, si bien esa falta la suple parcialmente el CD que lo acompaña.

CAZA NOCTURNA

Olvido García Valdés

Ave del Paraíso. 110 págs., 1.700 ptas.

INTEGRANTE del «Grupo de Valladolid» y con cuatro libros de poesía publicados en sus diez años de experiencia de escritura, Olvido representa uno de los valores más sólidos de la poesía española ac-

tual. Sus s vinculadas. En «Caza n manifiesta por la form ción del art todo ello es moral sobre bre y, sobre

PC

Planeta-Espa

POETA premio sonetista, resistido s poemas (acaso de to más Int «a pecho « res ni tap mejores p rioso, insp tradicional de la pala acompaña rosa, éste espectro e velos y sol

TEM

Visor. I

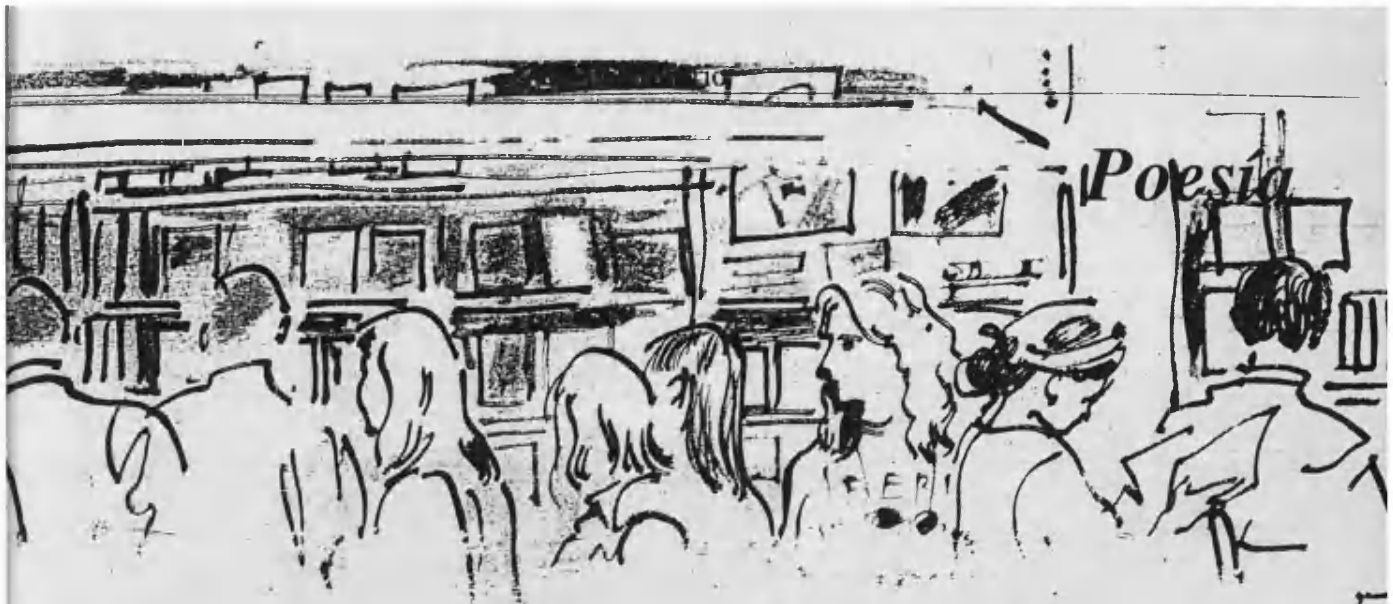
GALAR G mló

Una verbena

PARA mí la Feria del Libro de Madrid es un acontecimiento muy especial y muy significativo. Se trata de una verbena más en la mejor época del año. La gente, más o menos lectora, va a pasear por El Retiro, a ver a los autores, a llevarse algún libro, en una palabra, a pasarlo bien. Hay alegría allí, y buen tiempo casi siempre, y olor a primavera. Para los escritores es grato tener un contacto, aunque sea levísimo, con quienes los leen: mirarlos a los ojos, rozar sus manos, sentir su admiración y su efecto. Salvo cuando se agrían las discusiones por la vez en las colas, todo es simpático y muy humano. Nos encontramos cada año, reconociéndolos yo o no. Es como una felicitación hasta el año que viene. Y más aún en mi caso, porque San Antonio coincide con la Feria. Me parece muy bien que el libro se eche al parque y busque a sus destinatarios. Acabo de llegar de las ferias suramericanas: todas han sido espléndidas y llenas de éxito suyo y mío. Pero la de Madrid, abierta para todos, gratis y con descuento, al aire libre, es la mejor de todas.

Antonio GALA





De antología

LA SED

Ada Salas

Hiperión. 70 páginas

NACIDA en Cáceres en 1965, Ada Salas publicó su primer libro de poemas, «Arte y memoria del inocente», en 1986, con el que obtuvo el II Premio Juan Manuel Rozas, mientras que «Variaciones en blanco» conseguía en 1994 el Hiperión de Poesía en su IX edición. «La sed», su tercera obra, insiste en esa línea de escritura depurada y exigente ya habitual en la joven autora, en que cada palabra es medida con una precisión casi milimétrica.

LIBRO DE LA MANSEDUMBRE

Antonio Colinas

Tusquets. 93 págs. 1.400 ptas.

GOETHE, Novalis y Hölderlin resuenan en los últimos versos de Antonio Colinas, de evidente inspiración sanjuanista. El poema que abre el libro, «La llama», se acompaña del significativo rótulo «Aunque es de noche». Desde esta premisa, se acomoda del mal «a las puertas del jardín del río del mundo», para meditar en este denso poema sobre el significado de la frontera. La de los países. La de su vida. Un libro mayor.

COMO si de pronto se hubiera agudizado una conciencia de que son ellas las que vienen consolidando valores y momentos clave de la historia de la poesía, se ha disparado en los últimos meses el flujo de las antologías. A la de García Posada, «La nueva Poesía» (1975-1992), que intentaba fijar un canon, algo escorado hacia los predios de la experiencia, siguió otra más de la serie García Martín, «Treinta años de poesía española», en que esa inclinación se acentuaba. Disparatada en su planteamiento, no pudo constituir la de A. Rodríguez Jiménez, «Elogio de la diferencia», una compensación de equilibrio. Villena ha añadido a su propia serie la titulada «10 menos 30», que señala una ruptura interior en la «poesía de la experiencia». Y, además, se anuncia la macroconsulta de Visor que trata de consagrar a los veinte mejores de los poetas que publicaron su primer libro a partir de 1970 (¡pellagrosa fronteral).

Buen vigía, apuntó Villena certeramente. Y no son sólo sus antologados los que intentan ir más lejos de esa «comienzo». Los últimos libros de Carlos March y de Felipe Borrero Payes se deslizaban de manera clara hacia una

preocupación metafísica, la que, por otra vía, continuaban César Simón y Julio Martínez Mesanza. Y van ampliando progresivamente el ámbito de reconocimiento los poemas del grupo «El Valladolid»: destacan con especial vigor García Velasco, Estrella González y, rescatado, Tomás Salvador.

En resumen —dicho sea con toda la relativización que imponen las generalizaciones—, se advierte un tiempo nuevo en los hasta ahora demasiado remarcados caracteres de escuela, con mayor preocupación por la densidad de pensamiento poético: más escritura y menos redacción.

Y se amplía el panorama. Junto al redescubrimiento de Rosales, la voz tan fresca de Muñoz Rojas; la confirmación poética en cada entrega de Jiménez Lozano; el deslumbramiento de la «Poesía Completa» de Juan Luis Panero; el aplauso unánime a Diego Jesús Jiménez y el reconocimiento del buen oficio de Gala... Y jóvenes que se consolidan: una por todas, Ada Salas, o que intentan un camino propio, como Rosario Neira.

No está mal, no está mal. ¡Qué dios! está bastante bien.

V. GARCÍA DE LA CONCHA
de la Real Academia Española

«...plo sin Dioses» su aproximación al mismo nombre. Un misterio su autor, César Simón, victoria en siendo el. Aduela el poeta no refiere la salud humana, precisando de cada uno de. Mediante la recreación mejor poesía de la ad, el autor valenciano hay «algo», aunque

DEL REINO DE ESPAÑA

Alfonso Ussía

3. 224 págs. 2.200 ptas.

cial, Quevedo y Lope de Utrera, Perinat y Pemán, de a a Mingote, Campesino propio Ussía, he aquí selección de los mejores textos de nuestra historia desopilante antología de los mejores poemas que, a golpes de golfería y mala intención, romaron y embroman a la cuenta del sexo, la crítica, el ejercicio de la «Captura como los os a Muñoz Seca y Madrid de las tertullas Pérez Creus ingobernial «malvado desconocerse su lectura.

de libros



a de libros

control

as se suceden y
ecen, hay más
s que nunca, pero
control, bien do-
repetición se dis-
umbre, el mercado
odo al apostar so-
a producción nove-
la ha alcanzado la
siada, a un paseo
sucede otro igual.
se advierten extra-
s subterráneas, de
la más importante
últimas listas de
vendidas, de las
re de nuestro pri-
Planeta, está des-
e. Es una falsa mi-
laneta lo es casi
al controlar a tan-
pasa. Destino...
idas bajo tan ilus-
guen presentes
ro sorprende que
total sólo aparezca
s lugares. Mien-
ta se está llevando
a. A los grandes
n de año -Men-
e, Moix y Vizcaino
s de Planeta- les
o los de Vargas
oz Molina, de la es-
enfrente, bien acom-
el Capitán Ala-
traestructura co-
ntaña está sévida.
s grave, pues las
antiles deben for-
y panorama cultural
no lo deformen y
ta pueden empezar
a no hay sorpre-
parece estar cada
mesticado, en ese
a el ingenio, la ele-
orrección, la sabidu-
a la eficacia profes-
simismo determinan
as dosis de suavi-
cialidad y ligereza
nden, como pare-
oda la narrativa oc-
entre nuestras ul-
vidades. Alex de la
strena y se repite a
uces femeninas pa-
das o cantadas ya
Puértolas. Gardara
un más potencia que
que seguiría siendo
con plejo mientras
sume los mayores
mas riesgo ni ambi-
por diadas, esta es
na demasiado fran-

DESENCUENTROS

Luis Sepúlveda

Tusquets. 240 págs., 2.000 ptas.

HE aquí, recopilados por el propio Sepúlveda, 27 relatos escritos antes del éxito de «Un viejo que leía novelas de amor». Son narraciones de diversa intención, que permanecían en revistas y libros inencontrables o incluso algunas inéditas. Es un ajuste de cuentas con el pasado en un asumido final de etapa lleno de desencuentros y deslices. Desencuentros amistosos, con uno mismo, de amor, hasta encontrar «Otra puerta en el cielo». Relatos en los que el autor mide sus fuerzas con el lenguaje, la imaginación y la vida.

CLARO DE LOS TRECE PERROS

Jorge Márquez

Algaida. 402 págs., 2.800 ptas.

ES uno de los estrenos más afortunados del año. En su debut como novelista, el dramaturgo Jorge Márquez ha demostrado tanta sensibilidad como talento a la hora de narrar la historia de un pobre loco que, acusado de un crimen cometido por la hechicera del pueblo, acaba ingresado en un psiquiátrico desde el que escribe a un criminólogo para que desenmascare a la auténtica culpable. En la mejor estirpe cervantina, la novela es un fresco de un pueblo sumido en la superstición, la miseria y el miedo. Una apuesta segura.

SOLEDAD PUÉRTOLAS

Una vida inesperada



ANAGRAMA

EL SOLDADO DE PORCELANA

Horacio Vázquez Rial

Ediciones B. 857 págs., 3.400 ptas.

MÚSICO, militar y tal vez espía, Gustavo Durán es uno de esos personajes secretos que explican el siglo. Descrito por Anais Nin como «voluptuoso y terrenal», fue discípulo de Falla y de Turina, amigo de Dalí y Buñuel, se escribía con Lorca, colaboró con La Argentinita y frecuentó a Carpentier y a Hemingway. Tras la guerra civil se instaló en los EE.UU., fue protegido por Roosevelt, intrigo en la Argentina peronista... Son unas pinceladas de la extraordinaria biografía que Vázquez Rial acaba de revelar sobre este personaje. Muy recomendable.

Una debilidad

SIENTO una especial debilidad por la Feria del Libro. Me gusta el Retiro, el polvo de los primeros días veraniegos y la lluvia de las inevitables tormentas, las patatas fritas que te traen los libreros, el encuentro con los amigos año tras año, las cañas con los colegas al terminar el día. Hay temporadas que son dulces como un bálsamo para tu ego (cuando firmas mucho) y temporadas que son perfectos correctivos para tu narcisismo (cuando no firmas nada). Y es un espacio abierto y siempre vivo, el único lugar de encuentro con «los lectores» a secas: se acercan a ti y te critican, te comentan, te cuentan, te elogian o te regañan. Lo cual es muy instructivo y a veces, incluso, emocionante.

Rosa MONTERO

LA PACIENCIA DE JULIETTE

Agustín Cerezales

Alfaguara. 384 págs., 2.800 ptas.

AMSO para navegantes. Esta no es una novela al uso, con planteamiento, nudo y desenlace, fácil digestión y aún más fácil olvido. Es literatura en estado puro, un fascinante y a ratos extravagante juego de espejos en el que nada es lo que parece. Una primera novela amesgada, desconcertante a través, pues Cerezales se ha embarcado en un experimento narrativo de una ambición inaudita en estos tiempos «lights», con un personaje multiforme que refleja la experiencia de la conciencia.

PAYASOS EN LA LAVADORA

Alex de la Iglesia

Planeta. 167 págs., 1.500 ptas.

LA primera novela del director de «El día de la bestia», a caballo entre el humor negro, el sarcasmo y la parodia, es el monólogo de Sartrategui, un poeta fracasado y en paro, durante las fiestas de la Semana Grande de Bilbao horas antes de ingresar en un psiquiátrico. La demencia del personaje evidencia los aspectos más ridículos de la vida que, sin hilazón aparente, conforman las experiencias, pensamientos y recuerdos del singular protagonista.

Dos horas exactas

SÓLO he firmado una vez en la Feria. Dos horas exactas, las que tardaron en agotarse los libros por mí escritos. Firmar 18 libros se consideró entonces tratándose de una autora novel, un éxito sin precedentes, no habián contando con mi temperamento hipersociable, ni con la horda de amigos fieles que tengo dispuestos a seguirme al fin del mundo si fuera necesario y, cómo no, también al parque del Retiro que está mucho más cerca. Esta anécdota, espero, les permitirá conocer a ustedes, a través de mis palabras, una Verdad revelada: que en la Feria del Libro firmar, lo que se dice firmar, no firma casi nadie, excepto Antonio Gala, Almudena Grandes y tres más, los demás permanecen encerrados en sus casetas mano sobre mano, aburridos y en exposición como los monos del Zoológico, para dejarse ver y satisfacer la legítima aspiración que tienen los lectores de conocer personalmente a sus autores favoritos y comprobar con sus propios ojos hasta qué punto miente o no la foto de contraportada. Déjenme asegurarles que soy mucho más guapa de lo que la foto de mi libro permite adivinar. Les hago saber, asimismo, que mi batallón de incondicionales se agota en dos horas, y que este año estaré en la Feria muchas más. Así pues, aprovecho la ocasión para lanzar al mundo un mensaje desesperado: por favor, usted que me lee, ¡venga a verme!

Lucía ETXEBARRÍA

UNA VIDA INESPERADA

Soledad Puértolas

Anagrama. 212 págs., 2.300 ptas.

La última Soledad Puértolas. Y otra vez, una mujer protagoniza la historia, una mujer empeñada en defender una vida, la suya, voluntariamente estancada, en mantener un precario equilibrio en constante peligro de derrumbe. Su trabajo en la Biblioteca y la afición por la natación, cree, la han salvado. ¿De qué? Del mundo o, quizá, de ella misma. Sólo Olga, una amiga de la infancia, conseguirá arrancar a la narradora, ya sin tapujos, la crónica de su pasado y presente, los recuerdos sobre el amor y el deseo que ella creía muertos. Una hermosa historia.

CRISTALES

Alejandro Gándara

Anagrama. 250 págs., 2.300 ptas.

Dos generaciones, la que vivió los años finales del franquismo en su juventud y la que llegó a la mayoría de edad con el triunfo del socialismo, se entrecruzan en la última novela de Gándara, una obra polifónica sobre los sentimientos –que no sentimental–, donde las voces de sus protagonistas –profesores universitarios– hablan de miedos, ilusiones, intereses, política y amor. Un gran libro sobre nuestro presente contado desde el más cercano pasado.

LOS AMANTES ENCUADERNADOS

Jaime de Armiñán

Espasa Calpe. 320 págs., 2.400 ptas.

Esta primera novela del dramaturgo, guionista y director de teatro, cine y televisión Jaime de Armiñán, aparte de ser divertida,



seductora y humanista, posee un doble atractivo: por una parte, el de su argumento casi policial, en el que una mujer divorciada enamora de un fantasma que podría ser su padre, hace el amor con alguien que podría ser su hermano, e investiga el posible asesinato de su madre; y por otra, merced al oficio y el trabajo como bibliotecaria de su protagonista, nos ofrece un muestrario de riquezas culturales y bibliográficas. Atención al personaje de un portero excepcional.

LA HIJA DEL CANÍBAL

Rosa Montero

Espasa Calpe. 340 págs., 2.600 ptas.

Por fin, con su séptima novela, Rosa Montero se ha presentado a un premio –el millonario «Primavera»– y se lo ha llevado de calle, claro, dado el poder de su escritura y el de su conexión con el gran público. Empieza con una trama policiaca y hasta quizá terrorista y termina con la descripción de un mundo sumido en la mentira, pero por enmedio circula la búsqueda de una mujer madura enfrentada al trabajo y a la libertad que le rodean, pero que desemboca en una pureza final que es una profesión de fe en la vida, como no podía ser de otra manera dado el vitalismo de la autora.

LOLA Y LOS PECES MUERTOS

Baltasar Porcel

Edic. del Bronce. 392 págs., 2.750 ptas.

Originalmente escrita y publicada en catalán, aparece tres años después la traducción al castellano de esta última novela de Porcel. Por medio de un monólogo delirante, que bebe de las aguas del discurso ininterrumpido de Joyce, del humor de Saul Bellow y

Fenómenos de Feria

Da un poco de miedo liarse el capote de paseo en la Feria del Libro y salir a torear el ancho ruedo del Retiro. Y bien cierto es que debutar –ya con el colmillo retorcido– resulta por lo menos chocante. Aquí vengo con una novela que se llama «Los amantes encuadernados» y que fue escrita con toda la ilusión del mundo y con amor y creció entre los libros hasta alcanzar la mayoría de edad. Lo malo de la Feria es que llueve, como en San Isidro, pero mucho peor es meterse en una caseta y asomar el cazo –entre pilas de libros– mientras los posibles compradores pasean lentamente, mirando a los fenómenos de barraca que allí se exhiben. Da un poco de miedo someterse a esa curiosidad y no sabe uno si sonreír, tirar besos, mostrar indiferencia u ofrecer importantes descuentos. Lo mismo pasa en Amsterdam y en Hamburgo, pero ellas son chicas y trabajan de noche y aquí estamos a la luz del día o bajo la lluvia. No hay forma de aburrirse, porque entre tantos libros alguno habrá divertido, emocionante e incluso magistral, aunque aquí no da tiempo a leer y muchísimo menos a leer libros de otros escritores. Yo ya lo tengo solucionado: me voy a llevar la labor y así disimuloy, de la misma tacada, me hago una toquilla, como la de doña Concha Espina. Bien, señoras y señores, puen en la Feria y piensen que los libros no mueren jamás y, si pueden, compien alguna página de bonita literatura.

Jaime DE ARMIÑÁN

de las obsesiones sexuales de Henry Miller, Porcel dibuja en el protagonista a su alter-ego puesto del revés: un hombre que vive frustrado por no haber conseguido las aspiraciones culturales que siempre deseó. En el fondo, el contexto político y social de la Barcelona de los años 60 a los 80.

EL MOCHO

José Donoso

Alfaguara. 222 págs., 2.600 ptas.

NOVELA que José Donoso entregó a sus editores poco antes de morir. «El Mocho» nace de un viaje que el escritor chileno hizo a la zona minera de Lota a principios de los ochenta. Alternada a lo largo de los años con otros proyectos, Donoso retomó en 1990, cuando ya muy debilitado, dio por terminado el libro. «El Mocho», que refleja, una vez más, las obsesiones del novelista –la aristocracia, la marginalidad, la identidad voluble–, narra la historia de varios personajes unidos por la fatalidad y el delirio. Una lectura que nos devuelve al mejor Donoso.

NUNCA PODRÁS VOLVER A CASA

José María Carrascal

Planeta. 326 págs., 2.500 ptas.

«ALGUN día agradecerás pe trenecer a algo que no muere». Esas palabras de su



novela, que siempre le haído en la vida y que a los 80 años le pujan a Simón Toledano a dejarlo todo –su vida en Brooklyn, sus deseos de formar parte del sueño americano, sus cicatrices, sus amores imposibles, su soledad–. Sólo tiene una llave, y la esperanza de que en una casa de Muchamiel, el pequeño pueblo toledano del que fueron expulsados sus antepasados, se halle la clave que explique su vida. A pesar del tiempo, extranjero ahora y para siempre, Toledano descubrirá el por qué de esa canción. «Nunca volverás a casa». Es la última novela de un gran narrador llamado José María Carrascal.



Feria de libros

Vitalidad

LA renovada vitalidad del ensayo es una de las características del más reciente panorama editorial. Se diría que los lectores buscan esa reflexión sossegada que tantas veces la superficialidad y la prisa les hurtan, y no tanto certidumbres como iluminaciones.

Si no de un retorno de la filosofía, sí cabe hablar de una vuelta de la reflexión. El éxito de Goleman y su «Inteligencia emocional» tal vez pueda explicarse por esto y por el creciente interés por todo aquello que contribuye al conocimiento de sí mismos. La exploración de los sentimientos ejerce enorme atracción.

En el ámbito del pensamiento filosófico destacan los trabajos sobre el desafío que el multiculturalismo ofrece a las pretensiones universalistas de la ilustración; el debate sobre el agotamiento de la modernidad; las reflexiones sobre la moral y la Bioética, y el retorno de lo sagrado.

En el ámbito del pensamiento español, se aprecia una saludable revitalización y recuperación del legado filosófico de las grandes figuras del siglo, como Ortega, Zubiri y García Morente.

Sólo esperanzas cabe albergar sobre el futuro del idioma del merecido éxito de Lázaro Carreter y «El dardo en la palabra», benéfico ensayo de talante regeneracionista y de cómplice guiño con el lector.

La inminencia del centenario del 98 favorece la aparición de ensayos sobre el «desastre». Tampoco escasean las crónicas sobre la actualidad, los análisis sobre el nuevo orden internacional, el nacionalismo, la era cibernética y, con un interés minoritario pero creciente, sobre la evolución de las ciencias.

El buscador de ensayos no quedará defraudado en esta Feria. Sólo cabe esperar que la recuperación del Bachillerato y de las Humanidades olvidadas impidan la destrucción de lo que queda de la cultura y de la sabiduría clásicas.

I. SÁNCHEZ CÁMARA

DICCIONARIO DE ÉTICA

Javier Sábada

Planeta. 296 págs., 2.500 ptas.

ES este el octavo «diccionario» que publica esta colección. Historia, política, filosofía, arte, ciencia... son disciplinas que han sido tratadas con el desparpajo del ensayo de urgencia y el orden del diccionario temático. En esta ocasión, el catedrático de Ética y Filosofía de la Religión Javier Sábada plantea con total subjetividad las grandes cuestiones del debate ético; preguntas que han asaltado en los últimos tiempos de manera veloz. Desde la bioética, el aborto, la corrupción, la eutanasia, la fecundación «in vitro», los nacionalismos, el racismo, la insumisión o, sencillamente, la felicidad, a otras cuestiones que el hombre sigue formulándose desde mucho antes.

EL FIN DEL IMPERIO ESPAÑOL

Sebastian Balfour

Crítica. 268 págs., 2.875 ptas.

ANTE el centenario del 98 parece inevitable la proliferación de estudios sobre esta etapa de nuestra historia reciente. El autor de esta investigación, profesor de Estudios Contemporáneos Españoles de la London School of Economics, ofrece una visión general sobre las consecuencias del «desastre de 1898», que movió a un periódico español a escribir que «todo está roto en este desventurado país; todo es ficción, todo decadencia, todo ruinas», y que el autor interpreta como consecuencia del fracaso del intento regenerador de la Restauración. A pesar de la deplorable calificación, más aún en un hispanista, de año fatídico al 1492, se trata de una buena reconsideración del final del imperio español, más aún si se considera la escasez de estudios generales sobre las consecuencias que tuvo para España la pérdida del imperio.

EL VALOR DE EDUCAR

Fernando Savater

Ariel. 222 págs., 1.700 ptas.

ESTE libro es un informe sobre la educación en el que autor analiza el aprendizaje en tanto que proceso de humanización. Savater medita sobre los fines de la educación, al tiempo que propone nuevas ópticas que deberían adoptar los sistemas de enseñanza, ya que en éstos reside la libertad del hombre. Reposado y sensato, es un ensayo muy recomendable, porque «educar es



crear en la perfectibilidad humana y en que hay cosas que pueden ser sabidas y merecen serlo», si bien cabe reprocharle su actitud poco crítica ante los errores del actual sistema educativo.

PRESAGIOS DEL MILENIO

Harold Bloom

Anagrama. 225 págs., 1.950 ptas.

CONSIDERADO como uno de los más grandes críticos literarios de Estados Unidos y autor de ese polémico volumen que llamó «El canon occidental», Harold Bloom da una nueva vuelta de tuerca en su peculiar trayectoria profesional al publicar estos «Presagios del milenio», un libro abiertamente dedicado a la espiritualidad. La obra está dividida en cuatro apartados: los ángeles, las experiencias de seres humanos a punto de morir y que regresan a la vida, la gnosis y el milenarismo, y todas sus páginas reflejan una intensa búsqueda.

queda: la de su autor en pos mundo suprasensible, más allá empírico de los sentidos y el tracto del intelecto. Una sorpresa

ADIÓS, HONG KONG

Manuel Leguineche

Plaza & Janés. 264 págs., 2.200 ptas.

DENTRO de un mes, a las 12 del 30 de junio al 1 de julio Hong Kong dejará de ser la última gran colonia británica para integrarse en la República Popular china. Manuel Leguineche ha hecho expresamente en este libro un mero análisis político para desnudar los entresijos de la vida civil, económica y social de la metrópolis. Es la suya una crónica personal que recorre el pasado presente de este paraíso capital de apenas mil kilómetros cuadrados y más de seis millones de habitantes, 1.800 grandes emigrantes, nueve universidades y una renta media superior a la de Bretaña y el lugar del mundo



Una cura de humildad

LA Feria del Libro es una cura de humildad para la mayoría de los autores que pasamos por ella. Pero somos seres necesitados de cariño y reconocimiento. Hay muy pocas oportunidades para conocer a tu lector. Para que tu lector llegue tiene que apechugar con familias de paso, niños que te piden globos y prospectos, gentes que te piden libros que no son tuyos. Es una larga sucesión de humillaciones. No es una convocatoria para orgullosos, de modo que tratas de pasar de puntillas, pidiendo perdón, te bebes unos cubatas para olvidar. Mientras tanto el altavoz te trae el eco de éxitos ajenos, muy merecidos, próximos. Están a tu lado. Ellos son tu cura de humildad. Eso es más o menos la Feria para los que pasamos por la jaula. Pero volvemos a ella. Al fin y al cabo es como un trasunto de la vida moderna.

Manuel LEGUINECHE

Infantil y juvenil

un único ser? Pilar Mateos consigue un relato que, en su sencillez, mantiene la intriga, al tiempo que es crítico con la sociedad de consumo y la pobreza, combinando realismo y fantasía. El finalista del premio, Juan Cruz Iguerabide (con «¡Agua va desde mi terraza!»), nos descubre que ya no es Montoroso el autor del relato más corto del mundo, sino el protagonista de su libro, que escribe cuentos en la terraza de su casa. El más corto dice así: «¡Ah!». En fin, de los premios Edebé parecen bastante más recomendables los infantiles que los juveniles.

LA CASA DEL ÁRBOL

Bianca Pitzorno

Anaya. 126 págs., 825 ptas.

LA CASA del árbol, una saga muy variada que abarca diversos géneros y puede alimentar a lectores de diferentes edades. Entre los primeros publicados destacan los de Juan Carlos Egullor, Hanna Johansen, Joan Manuel Gisbert, Gudrun Pausewang... Y entre ellos «La casa del árbol», de la italiana Bianca Pitzorno, ilustrado por el prestigioso Quentin Blake. Una niña de ocho años, Aglaia, y una mujer adulta, Blanca, hartas de los pisos de ciudad, deciden instalarse en lo alto de una encina. Ese árbol es un sitio mágico, cuya descripción no desmerece del más maravilloso paraíso. Pero no existen lugares perfectos, y pronto surgen los problemas.

PRIMER LIBRO DE LAS LETRAS

Emanuel Bussolati

Educa. 40 págs., 3.500 ptas.

IDEADO por Emanuela Bussolati y Chiara Bordonni, este libro, de



gran formato y colorido, contiene un montón de actividades para aprender a leer y a contar jugando. Letras y números de cartón, un calendario, pegatinas, dibujos para calcar, recortables, adivinanzas, una mano para contar, unos dados, una regla, un buzón, y un sinfín de juegos más: el del mercado y de la calle, el dominó, buscar las diferencias, pesca de letras, cuenta atrás cuenta adelante, cadenas de palabras, adivina cuántas son, dibujar la A como el techo de una casa... Todo ello contribuirá a desarrollar la capacidad de observación, a memorizar las letras y los números y a emplear la lógica. Un libro-juego de lo más entretenido para que los más pequeños se inicien con buen pie en el camino del conocimiento.

SECRETOS DE LOS PLANETAS

Pierre Marchand

Ediciones B. 32 págs., 1.450 ptas.

¿QUÉ es un satélite? ¿quién descubrió Urano? ¿quién es nuestra estrella? ¿por qué existen las estaciones y la noche y el día? ¿qué es la atmósfera? ¿por qué es azul el cielo? ¿cuáles son los colores fundamentales? ¿cómo se desplaza la luz en el aire? Para desvelar éstos y otros muchos misterios de la Vía Láctea y los planetas o de la meteorología o de la luz, la colección «Secretos» pone sus conocimientos a disposición del lector, a través de estos libros interactivos, los cuales contienen además de un resumen de iniciación para neófitos, una caja con objetos para conocer más de cerca la Ciencia, el Espacio o el Arte. Una buena manera de aprender experimentando.

101 DÁLMATAS

Dodie Smith

Everest. 109 págs., 1.400 ptas.

TODO lo que toca se transforma en oro. Y es que Walt Disney ha sabido siempre, como pocas productoras cinematográficas, vender sus películas; unos filmes, todo hay que decirlo, de incuestionable calidad. Así, y entre un maremágnum de camisetas, mochilas, gafas, zapatos, bolsos y demás chucherías a motas blancas y negras (la penúltima moda, el penúltimo no va más), sobresalen los libros dedicados a «101 dálmatas». Como el volumen que Everest acaba de publicar basado en la ya famosísima historia creada por Dodie Smith. Abundantes fotografías de la película y una atractiva presentación enriquecen el libro. La infame Cruella De Vil acaba de nuevo.

EL MARAVILLOSO VIAJE DE ALEJANDRO

Gisela Mehren

Premio Apel-les Mestres. 28 págs.

DOMINGO por la tarde. Sin amigos. Sin escuela. Sin nada que hacer. Sin nadie con quien jugar. Además, llueve y los padres de Alejandro están dormidos. Por eso, acompañado por su osito y



seguro de que pronto le echarán de menos, decide correr una y mil aventuras en la que no faltan ni el mar, ni una ballena amiga, ni una isla con un tigre al que le gustan los caramelos, y un tesoro y un pirata. Espléndidamente ilustrada por la propia autora y traducida por Rosa Sala, una obra muy recomendable.

Saturación

EN lo que a literatura «juvenil» se refiere, necesitaríamos más espacio para plantear su problemática, empezando por la conveniencia misma del término y analizando los libros que se publican bajo este epígrafe. Varios fenómenos están influyendo en estos adolescentes que, al parecer leen menos que sus párvulos hermanos. Para empezar, una saturación de temas realistas con frecuencia didácticos y excesivamente elementales, que, en muchos casos, carecen del más elemental espíritu literario.

A pesar de todo, en estas colecciones juveniles hay libros muy recomendables (y de vez en cuando magníficos). Aparte de los clásicos «La aventura», de Joseph Conrad y Ford Madox Ford (Debate) o «La isla del tesoro», de R. L. Stevenson (L. Mota Negra Ediciones), cito algunos títulos interesantes: «La cerda», de Andrew Cowan (Siruela), «Dónde crees que vas y quién te crees que eres», de Benjamin Prado (Anaya), «La Mirada», de Carlos Puerto (Everest), «Carpas de fresas», de Jordi Sierra i Fabra (SM), «El jardín de los autómatas», de Armandó Boix, Premio Angular 1996 (SM), «Vida sentimental de Bugs Bunny», A. Vallvey (Gran Angular), «El vendedor de noticias», de José Luis Quintana (Espasa), y para los futuros poetas o narradores recomiendo dos libros: «Una infancia de escritor» (Xordic con textos de quince autores españoles, recopilados por escritora Mercedes Montmany, y «Cosas que contar la cuarta entrega de «Los Nuevos de Alfaguara», un premio literario que viene a demostrar que los jóvenes leen más de lo que parece escriben más de lo que leen.

Lola VELASCO



Feria de libros

Varios

LO QUE HEMOS COMIDO

Josep Pla

Destino. 412 páginas

Ala cocina no se puede renunciar. Cada lugar tiene la suya propia, más o menos exquisita. Pero es la que hay. Como dice el propio Pla, no está en sus manos dividir la realidad. Y la realidad es que la cocina que el gran prosista tanto cultivó -y degustó- le permitió escribir algunas de sus mejores páginas. No es este un libro de recetas, sino una tranquila divagación sobre los platos fundacionales de la cocina ampurdanesa. Escéptico hasta la boina, Pla sólo repasa las recetas de la vieja cocina familiar, ese largo ágape de sentido común,



TACUINUM SANITATIS

F. Unterkircher

Casariego. 303 págs., 25.000 ptas.

CON la extraordinaria calidad tipográfica característica de la editorial, Casariego presenta el «Tacuinum Sanitatis de Cerruti», un extraordinario manuscrito medieval italiano que recopila más de 700 remedios a base de plantas, animales y alimentos en los que asimismo se describen meticulosamente sus efectos sobre el organismo humano. Al interés de esta curiosa obra, un auténtico tratado de medicina, se une la belleza de las 206 miniaturas del facsimil, que describe muchos de los secretos de los sabios del medioevo. Una joya bibliográfica.

¡QUÉ MALA ES LA GENTE!

Quino

Lumen. 126 págs., 2.575 ptas.

ES posible que Quino haya llegado a preguntarse si, todavía después de Mafalda y la pay, el día y la noche, en todas y

cada una de las viñetas de este volumen, que rezuman ternura, tristeza y una cierta melancolía. Historias de soledades y desamparos, de violencias, ambiciones y desengaños. El mejor retrato de un mundo obsesionado por el sexo, el dinero y el poder. Un mundo en el que los niños son ignorados, cuando no maltratados, los ancianos buscan sus ilusiones perdidas y algunos sueñan que es posible soñar.

SEVILLA Y ANDALUCÍA

Varios autores

El país/Agular. 246 páginas

OLVIDESE de la literatura de embrujos y alhelís que suele adornar las guías de viaje al uso. Sólo información dura y pura en una obra eminentemente visual que proporciona los datos precisos para que el viajero obtenga el máximo partido de su visita y satisfaga sus necesidades de alojamiento, ocio y mercadeo. Los autores proponen diversos itinerarios para descubrir la capital andaluza «de un vistazo», antes de detenerse en sus paisajes más celebrados -Santa Cruz, La Macarena, el Parque de María Luisa-. Es la primera etapa del viaje por el resto de Andalucía que completa este práctico volumen.

LA COCINA DE LOS CALIFAS

L. Benavides-Barajas

Dulcinea. 303 págs., 2.575 ptas.

TAL vez el más auténtico original de la historia del arte musulmán y del mundo árabe, el «Libro de las recetas de los Califas» es un tratado de cocina que describe los platos que se servían en la corte de los Califas. Este libro es el primer tratado de recetas que se conserva en su totalidad y que describe los platos que se servían en la corte de los Califas.

un modo de entender la vida en torno a una mesa bien aderezada. Salsas y purés, toda suerte de entremeses, pescados o aves, dulces -el capítulo más extenso- y bebidas de todo tipo, se suceden en el completo volumen. Buen provecho.

JOAQUÍN TURINA

Alfredo Morán

Alianza. 584 págs., 4.500 ptas.

A partir de un ramillete de escritos de Joaquín Turina -su diario, cartas, fotografías, tarjetas, comentarios de conciertos, programas, etcétera-, Alfredo Morán muestra paso a paso los avatares de la vida del genial músico y la evolución de su arte. Pero, además, la obra constituye un valioso archivo de noticias para la historia de la música española en general en la fecunda y conuvisa época de finales del siglo XIX y principios del nuestro.

AMYNTAS

André Gide

Edic. del Oriente. 180 págs.

«AMYNTAS» fue publicado en París en 1906. Entre los textos que componen este singular volumen, todos de viaje, des-



ta la «Miroso», un poema en prosa que Gide escribió en el transcurso de su corta estancia en Argelia durante 1895, así como «Hojas de ruta», que corresponde a la segunda parte de la obra publicada originalmente con el título «Hojas de ruta» que corresponde a la segunda parte de la obra publicada originalmente con el título «Hojas de ruta».



EL GRAN LIBRO DE LA PASTA

Silvio Rizzi y Tan Lee Leng

Everest. 235 páginas

ES la mejor aliada de quienes apenas saben cocinar, la más sencilla y agradecida, de infinitas posibilidades. Si lo duda, no tiene más que hojear este volumen que descubre su historia, elaboración y clases al tiempo que proporciona interesantes consejos culinarios y un completísimo repertorio que muestra sus exquisitas combinaciones con queso, hierbas y especias, pescado y marisco, caza y ave. Un muestrario que se detiene en las sopas y salsas, en las pastas rellenas, hornos, tartas y dulces. Delicioso. Como «La gran cocina del pimiento» de C. Teubner y S. Grefin, que también pertenece a la misma editorial.

AMBIENTE Y DECORACIÓN

Rosita Adamoli

Everest. 214 páginas

HASTA en sus ediciones de tono clásico, «El gran libro de la cocina de los Califas» recarga de detalles y matices el trabajo de la decoradora italiana Rosita Adamoli para realizar este volumen. Es, splendidamente ilustrado, sólo exige una conexión a sus propietarios que en el espacio fotográfico -jardines, balcones, cocinas- añada la «buena mesa» dispuesta para el desayuno, el almuerzo o la cena. Paralelamente, la misma editorial acaba de publicar «El gran libro del color», que cuesta hoy 1.350 pesetas, una extraordinaria obra que, además de las bellas fotografías, enseña a los lectores cómo combinar el color en sus hogares. Los azules, los amarillos, los rosas...



de libros

umbre

infantil y ju-
un momento
umbre. Todo
e los niños
nca, aunque
escencia
hacerlo.
os, las ven-
e incluso
pero el mer-
ndo un retro-
id de sus
nponerse el
edo y de
que des-
de álbumes

no creo que
se. Entre la
blicaciones
avía es posi-
algunos títu-
nes destacan
«abuela», de
regas, Carme
luga (I.N.G.
Jho y la ga-
de Edward
or Ian Beck.
queños hay
ferta de li-
roquelados,
os dibujos,
mun Mas,
Beascoa y
h es abun-
e libros di-
«Mi primer
ciones B) a

«Mi primer
ta», o «Mi
vi Saber» o
e Anaya.
y disfrutar de
e recurrir a
ata de sardi-
Pausewang
brecillo del
Christine
ca), «El mons-
dad», de Uri
Evira Lindo
os de Mano-
aguara) y
pra» (SM),
onizada por
ña llamada



LOS ZAPATOS DE MURANO

Miguel Fernández Pacheco
Siruela, 200 págs., 1.800 ptas.

EN esta interesante obra, premio Lazarillo de Literatura 1996, el autor nos traslada a la Venecia del siglo XII para narrarnos la verdadera historia de Angélica del Fiore, hija de Rocco del Fiore y de una princesa de Fansur, la que sería más tarde inmortalizada como Cenicienta por cabezas tan ilustres como Perrault o los hermanos Grimm. Este argumento es el pretexto para conducirnos al mundo exótico de los muelles, donde atracan barcos que vienen de países como Ceylán, cargados de especias y aventuras de otro tiempo; o a las fiestas e intrigas de los palacios y canales... Sensaciones magníficamente reflejadas por las fotografías de Jesús Gabán.

UN VIKINGO EN EL JARDÍN

Annie M. G. Semidi

SM, 70 págs., 795 ptas.

«LA vida es fácil si uno hace lo debido». Este edificante pensamiento da pie a una serie de enredos que culminarán en el caos absoluto y una propuesta de vida anárquica. La frase es el lema favorito de Tía Patente, una señora decente que vive en una casa decente en una calle decente, y que, un buen día, al cavar en su jardín se encuentra con un jarrón que alterará su existencia. Tras el objeto, un vikingo, que saquea las cabezas y los corazones de toda la comunidad, convirtiéndose en el líder del «Movimiento impulsivo». Los hombres pasan de ser burócratas a vestir cuernos y pieles y hacer lo que les da la gana. Pero la libertad tiene un límite: ésta es la moraleja. Una narración rebosante de humor.

SHOLA Y LOS JABALÍES

Bernardo Atxaga

S.M. 75 págs., 1.135 ptas.

EL señor Grogó está desolado: tiene que ir a cazar jabalíes y no le gusta nada. Pero se ha comprometido y no puede faltar a su palabra de adulto. Escrito de forma sencilla y con un lenguaje muy expresivo, Atxaga propone una desmitificación de los héroes y nos hace reflexionar sobre las obligaciones a las que nos vemos sometidos, frente a esa libertad de los jabalíes «que pueden marchar a cualquier lugar del inmenso mundo y es esa capacidad de elegir lo que les da alegría» (como decía un personaje en «Memorias de una vaca»), y frente a esa «dulce irresponsabilidad» de la infancia. El texto va muy bien acompañado por los dibujos de Mikel Valverde.

UN PROBLEMA DE NARICES

Jaume Ribera

Anaya, 93 págs., 825 ptas.

SE cumplen diez años de la aparición de la colección «El Duende Verde», que se creó para acoger sólo autores e ilustradores españoles en un momento en que el mercado estaba saturado de traducciones. Un punto de referencia obligado para conocer la evolución de la literatura infantil española. «Un problema de narices», de Jaume Ribera, una historia de misterio que plantea también el tema de los celos. El olfato siempre ha sido imprescindible para ser un buen detective, aunque Morgan T. Morgan demuestra que a veces puede fallar. En este libro la nariz protagonista no es la del detective, y la ficción queda en segundo plano frente a una realidad ante la que el texto termina que termina po-



siciones en su conciencia. Los estupendos dibujos que ilustran el texto son de Arnal Ballester.

CÁNTAME, CUÉNTAME

Isabel Escudero

Edic. de la Torre, 175 págs., 3.500 ptas.

EN su declaración de intenciones, Isabel Escudero afirma que se trata de un libro que pretende «contar cantando». Para ello reúne poemas, canciones, partituras, juegos e incluso una cassette con estos temas que, aunque inspirados en la tradición oral, hablan de vivencias actuales. Escudero defiende la poesía como «útil en sí misma y como modelo de conocimiento extrapolable a otros aprendizajes». Como escribe Agustín García Calvo en el prólogo, «se



acerca fielmente a la viva voz, palabra en el tiempo, nacida de su raíz hacia el futuro». En la misma línea, «El primer libro de las letras y los números», de Lluís R. Ruibal, en el que reúne siete obras fáciles de llevar a escena, planteando la representación como un juego en el que habrá que echar mano del ingenio para resolver los problemas de falta de medios. Un buen estímulo.

GATA GARCÍA

Pilar Mateos

Premio Edebé, 125 págs., 815 ptas.

EL solitario Santlúcar trabaja en un banco, está enamorado de una zapatera y vive con su Gata García, hasta que alguien se presenta en su casa pidiendo helado de albaricoque. Algo raro sucede cada vez que la niña aparece, desaparece la gata. ¿Serán las dos

Cine

OFICIO DE DIRECTOR

Jaime Camino
21 págs., 1.000 ptas.

El oficio de cine es un oficio singular, pero como tal, debe ajustarse a normas o reglas, y cada cineasta se las apropia con total impunidad. Precisamente radica el talento de cada autor. Al director Jaime Camino este práctico manual no sólo ha pretendido el modo más elemental de asistirse la profesión, la de analizar, de manera ordenada, la relación del cine con otros elementos de una película: edición, montaje. Ne-



EL CINE DE LA GUERRA CIVIL

Alfonso del Amo y M^a Luisa Ibáñez
Cátedra/Filmoteca. 1.019 págs., 6.000 ptas.

REALIZADO por un grupo de especialistas de la Filmoteca Española, el volumen es producto de la investigación y catalogación durante diez largos años de cuanto material cinematográfico, documental o de ficción, existe de nuestra guerra civil en todo el mundo. Ordenada por fichas filmográficas e ilustrada con más de 1.500 fotografías, la obra reúne las películas realizadas entre 1936 y 1995 sobre la contienda, e incluye índices completos (temáticos, cronológicos...) y estudios preliminares en torno a distintos aspectos históricos, legales y documentales de dicha producción. Exhaustiva.

CINE CLÁSICO DE HOLLYWOOD

Varios autores
Paidós. 547 págs., 8.800 ptas.

HOLLYWOOD, el triunfo de los sueños. Hollywood, el oropel, el más difícil todavía. Hollywood, el derroche. Y Hollywood, la empresa cinematográfica más poderosa de todos los tiempos. Paidós publica este ensayo de David Bordwell, Janet Staiger y Kristin Thompson, donde sus autores analizan, por encima de géneros, directores y estudios, las condiciones básicas de la cinematografía norteamericana como institución histórica y cuestionan hasta qué punto ésta constituye una empresa sistemática. Un espléndido estudio sobre la cara más oculta de Hollywood.

TESIS

Andrés Amenábar
85 págs., 1.800 ptas.

Andrés Amenábar escucha la música original de las películas mientras escribía su primera «Tesis», una suerte de estudio y excelente «thriller» de snuff movies, subgénero cinematográfico (¿?) en el que los asesinos son asesinados por cámaras. Tenía 22 años cuando consiguió siete Goyas de mejor guión original en su colección Fábula. Le publicó además «Tierra», de Julio Llamas, «¿Estás sola?», de Enrique Lamas y varias inéditas.



La cruda realidad

HACE varios años que pasé —quizá inconscientemente— de contar en palabras a contar en imágenes. Me resulta mucho más fácil y eficaz. Pero cuando pienso que, de concebir una historia sobre papel a concebirla sobre celuloide hay una diferencia de cien mil o diez mil millones de pesetas (y de problemas), llegas a la conclusión de que eres tonto, masoca o, como poco, retorcido. Sé que ahora no soy objetivo, porque me encuentro en pleno rodaje de mi próxima película. Y lo cierto es que a Mateo Gil y a mí nos costó escribirla. Pero rodarla es como viajar a los infiernos. Hace un par de días, mi productor José Luis Querda me dijo: «Tenemos problemas porque habéis escrito una historia muy difícil de rodar. Con el tiempo tendréis que acostumbrarte a adecuar los sueños a la realidad». Pues eso. Si los libros son sueños, las películas son la cruda realidad.

Alejandro AMENÁBAR

HOWARD HUGHES

David Bordwell y P. H. Broeske
634 págs., 3.200 ptas.

Las aventuras de la aviación, el pedernido, el productor, Howard Hughes fue un hombre para cuantos tuvieran —o la desgracia— de ser multimillonario, atractivo, macho, equívoco, tímido e incontrolado por mujeres como Bette Davis, Katharine Hepburn o Rita Hayworth. Pero el hijo que él mismo abortó —Peter Harry Brown— se han asomado a través de más de 2.000 páginas de informes secretos del estudio de entrevistas. El estudio es este emocionante volumen. Se descifran los mejores guardados de los hombres más enigmáticos del siglo.



DICCIONARIO DE CINE

Fernando Trueba
Planeta. 248 págs., 2.500 ptas.

ESTE libro no es serio. Como tampoco lo es —sólo lo es necesario— su autor, el director Fernando Trueba. Sabedor de que la historia del cine y la crítica están construidas, las más de las veces, sobre tópicos, verdades subjetivas o caprichos, y lejos de lo que el común de los mortales entendemos por un diccionario. Trueba nos ofrece una forma de amar el cine: «la mía», y acepta, ya desde el sustancioso prólogo, las lagunas, excesos y arbitrariedades que más de un lector detectará en estas divertidas e inteligentes páginas, en las que, por encima de todo, brilla el ingenio del autor.

MEMORIAS

Charlton Heston
Ediciones B. 634 págs., 3.200 ptas.

INEVITABLEMENTE, Charlton Heston ha mirado por encima del hombro a cuantos actores y actrices han compartido reparto con su estatura. Activo defensor de los derechos civiles, comenzó su carrera en los teatros de Broadway, hasta que Cecil B. DeMille le propuso protagonizar «Los diez mandamientos». Heston, que conoció a su actual mujer en los años 40 —mientras «los japoneses atacaron Pearl Harbor, yo estaba perdiéndome enamorado»— repasa en estas páginas de memoria sentida su vida y su memorable carrera, lejos de cotilleos y vanidades de distinto pelaje.

Feria de libros

ena salud

El género memorialístico y biográfico es, como escribió Tabucbre Pessoa, un baúl de gente, aunque en la historia literaria se aver como un cajón de raquítico y desnudido. Sobre lo que se opinar, pero lo que no duda es que, desbrozados ciertos prejuicios atávicos literarios como es y de libertades—, este literatura surge con especial fuerza en estos últimos años. Ante la valoración de lo publicado durante estos meses, uno debe verse siempre hacia aquellas obras en las que alienta clara voluntad literaria, dando de las que simplemente especulan con el unismo y la divulgación. En cualquier caso, y dentro de las distintas modalidades del género, quizá sean los libros de memorias o autobiográficos los que mayor alegría pueden deparar entre los que hay que sacar «Una juventud» de Emilio Martínez Sarrión, «Retrato imperfecto» de Mila del Pino, sin olvidar de «Autorretrato sin reves» de Jesús Pardo. Editados por autores de la misma franja generacional entre ellos encontramos tantas vivencias comunes van desde una infancia marcada por la guerra civil a la lucha antifranquista de su juventud. Quizá el vicio más agradable que algunos muestran sea un exceso de egoísmo, de narcisismo, que la crítica profunda a la prudencia, a los valores que rigen la sociedad de posguerra sea destacable. Al lado de las memorias se une el de los diarios, y entre ellos destacan los firmados por Andrés Trapiello, José Jiménez Blanco, y el volumen del por José Miguel Torca. En el campo de las biografías destaca la monumental sobre Picasso de la que John Richardson nos ha entregado el segundo tomo. Es un paradigma de una alta calidad literaria, en el que leer muchos de las mejores páginas de la literatura actual.

Diego DONCEL

EL ÚLTIMO CAMBÓ

Borja de Riquer
Grijalbo. 336 págs. 2.450 pesetas

ES el Cambó más complejo, el más trágico y menos conocido. En el cincuentenario de la muerte del líder de la Lliga Regionalista, Borja de Riquer ha recreado la figura del último Cambó con sus claroscuros, dudas y contradicciones. Un hombre desbordado por



los acontecimientos, que se sentía desaprovechado, fracasado ante la incompreensión y el hostigamiento de sus rivales. Ante el violento final de la República. La guerra civil. El triunfo de Franco. La II guerra mundial. La falta de libertades. Borja de Riquer presenta en castellano, ampliada y reelaborando sus conclusiones, esta apasionante crónica, aperitivo sin duda de la gran biografía de Cambó que ha de escribir.

EL EPISTOLARIO (1968-1972)

Américo Castro
Pre-Textos. 123 págs. 1.500 ptas.

LITERATURA, política y vida vertebran las veintiocho cartas que Américo Castro envió los últimos años de su vida a Juan Goytisolo. Acababa de regresar a España, sus horizontes eran «muy reducidos» y escribir resultaba «la única posible droga, a sabiendas de que serán pocos quienes leerán y entenderán». La complicidad con Goytisolo fue tal que en una de las cartas bromea sobre lo que ocurriría si fundaran una sociedad «cuyo fin fuera demostrar que la mayor parte de lo creído por la gente no es cierto». En otras comenta la actualidad más rabiosa y tercia en cuestiones literarias.

EL VIAJE A LA SEMILLA

Dasso Saldívar
Alfaguara. 611 págs. 2.950 ptas.

«CIEN años de soledad», la obra maestra del colombiano García Márquez, ha servido de acicate al también colombiano Dasso Saldívar, quien no ha escatimado esfuerzos y páginas para seguir el rastro del novelista con más pasión que estilo, reuniendo en un grueso volumen fotos, fechas, citas, chismes y alguna que otra anécdota interesante sobre el premio Nobel. Quizá dentro de varias décadas este libro resultará útil para estudiosos de la literatura garciamarqueziana, y habrá que agradecer a Saldívar esta prolija recopilación, disculpándole inclusive el exceso de adjetivaciones y de hiperboles.

JOSEP PLA

Cristina Baldosa
Alfaguara. 350 págs., 2.900 ptas.

EN el año Pla, he aquí un libro polémico sobre el escritor ampurdanés al que la crítica ha sometido a una especial crucifixión. Ciertamente descompensado y reconociendo la influencia que en él pudo tener el testimonio de Adi Enberg, es un trabajo hoy por hoy imprescindible, valiente, donde la personalidad de Pla queda retratada con sus grandezas y miserias, y que nos lo hace reconocer vivo en cada momento de su vida. Es ya un punto ineludible para cualquier investigación sobre el autor del «Cuaderno gris».

CON CHATWIN

Susannah Clapp
Muchnik. 292 págs., 2.700 ptas.

AVENTURERO, experto en arte, arqueólogo y fabulador, Bruce Chatwin vivió tan intensamente que su temprana y misteriosa muerte dio pábulo incluso a la leyenda. No en vano él mismo parecía una de sus mejores creaciones: empleado de la Sotheby's, lo abandonó todo y comenzó a vagabundear por medio mundo, desde China a la Patagonia, para dar cuenta y razón de lo que veía y de lo que imaginaba. Susannah Clapp, lectora, editora y una de las personas que más y mejor lo conocieron, traza un retrato cómplice y desmitificador del narrador muy recomendable.

VIAJE DE IDA

Román Gubern
Anagrama. 419 págs., 4.000 ptas.

SIGUIENDO el relato de su vida, Gubern nos sumerge a la vez que en su propia educación sen-

Firmar un libro

SE ha hablado del carácter fetichista del lector que pide que se estampe la firma en el libro que uno ha escrito. Complementario, sin duda, al del autor que se dispone a firmarlo. Si con esto se quiere descalificar el acto (pedir la firma/firmar), a mí no me afecta lo más mínimo porque no es mi caso. El libro es muy importante para quien lo ha escrito. Al entregarlo firmado de una parte de sí a alguien que le conoce de oídas, de vista o de otros libros; o quiere conocerle a través del libro que le va a dedicar... Echo de menos no poder saber más de aquel o aquella queme pide la firma (a veces, me ha sido posible: con un minuto me basta): la dedicatoria, entonces, se corresponde de alguna manera con la singularidad del lector o lectora. Y cuando uno escribe, ¿no se dirige, en su imaginario, a un lector singular? La Feria del Libro es feria para esta ocasión (en el supuesto de que uno firme cuando menos un libro).

Carlos CASTILLA DEL PINO



Ensayo

DIEZ SENTIMIENTOS CLAVE

Carlos Gurméndez

FCE. 150 págs., 1.400 ptas.

POCO antes de morir, el filósofo Carlos Gurméndez preparó esta obra como síntesis de su filosofía de los sentimientos. Iba a ser un regalo para sus nietos, y para todos los jóvenes por extensión, ante la perplejidad e incompreensión con la que, por regla general, se enfrentan a los libros de filosofía. Un breve, sencillo y ameno paseo a través de los diez sentimientos que Carlos Gurméndez consideraba «clave» para el ser humano, esto es: la quietud, la inquietud, la temura, la tristeza, la alegría, la nostalgia, la melancolía, el amor, el desamor y el odio. La lectura de este ensayo, siempre recomendable, es quizá el mejor homenaje al filósofo fallecido.



DICCIONARIO DE SÍMBOLOS

Juan Eduardo Cirlot

Siruela. 520 páginas

La reparación de este volumen es una de las grandes noticias de la Feria. El mítico e inencontrable diccionario de Cirlot es la más completa, sistemática y deslumbrante exploración de la materia simbólica. Sin ceñirse a una fórmula monográfica, abarca numerosísimas materias, símbolos y círculos culturales, desde la india y Caldea a Grecia y el Extremo Oriente. Explicaba Cirlot en el prólogo a la primera edición (1958) que deseaba que esta obra le permitiese al lector descifrar «algunos pequeños o grandes misterios el arte». Y efectivamente se lo permite. Atre-

¡Buena Feria!

SE me acabaron las Ferias, las de San Isidro con sus manzanas, que nunca he presenciado, y las del Libro, que ya he de vedarme: ahora, cosa de remos (de piernas quiero decir, tan prácticas para andarlas); antes, las he visitado poco porque el oficio me ha obligado a saber qué libros me importaban sin precisión de verlos. Confieso que me aturde su número en las Ferias, en las bibliotecas y hasta en casa: ¡tantos que tienta leer, que se deben leer, pero, cada vez más, entrometiéndose el tiempo! ¡Y tantos autores esperando siquiera una ojeada! Yo, este año, uno de ellos, con libro nuevo en las casetas y por arriba de las listas: razón de más para no aparecer, porque advertir que lo compran me azoraría; y observar que nadie le hace caso me llenaría de aflicción. Se me ha invitado a ir de firma, pero ¿cómo aceptar temiendo no recibir ni un Dios lo ampare? Me ha fascinado siempre la sangre fría de quienes afrontan ese riesgo, yo no la tengo. A todos, autores, editores, libreros, visitantes y a mí mismo, ¡buena Feria!

Fernando LÁZARO CARRETER
de la Real Academia Española

siones universalistas y el embate fragmentario del multiculturalismo a la luz de la «relación con el otro» como categoría moral procedente de nuestra tradición ética. Es un diálogo con la filosofía moral contemporánea que reivindica el efecto revitalizador de Peirce y el pragmatismo americano. No está ausente la referencia a los más recientes acontecimientos de la era poscomunista, desde la guerra del Golfo a Bosnia.

EL CHOQUE DE LAS CIVILIZACIONES

Samuel P. Huntington

Paidós. 422 págs., 3.750 ptas.

ESTE inteligente ensayo nos tiene que con el final de la guerra fría, el aspecto principal y más peligroso de la nueva política global no será el conflicto ideol-

gico, sino el enfrentamiento entre grupos pertenecientes a civilizaciones diferentes. Se trata de una lectura fundamental para orientarse en el nuevo mundo, peligroso y complejo, que se está gestando. El autor alerta sobre la decadencia moral de la civilización occidental, cuestionada por grupos en su interior y favorecida por el declive del cristianismo, su componente central. Su propuesta central es que el nuevo orden tendrá que basarse en la coexistencia de las diferentes civilizaciones. Un formidable ensayo de interpretación de los problemas geoestratégicos de nuestro tiempo y de prospección sobre un futuro incierto.

EL CORAZÓN DEL LABERINTO

José Luis Pinillos

Espasa. 361 págs., 2.200 ptas.

TRAS la II Guerra Mundial y prácticamente hasta nuestros días, una legión de historiadores, sociólogos, literatos y ensayistas más o menos filosóficos han hecho suyos el concepto y el término de la postmodernidad desde presupuestos discordantes entre sí. Era necesaria, pues, una exposición documentada, rigurosa y crítica de este hecho histórico. Y es lo que ha conseguido José Luis Pinillos en su obra, en la que a la hazaña de haber encontrado un hilo de Ariadna capaz de conducir al corazón mismo del postmodernismo una la de haber ofrecido una completa visión de las líneas de fractura por las que hace un siglo comenzó la crisis de la modernidad.



arios por habitante. Una ta de primera mano en el ng real, con sus olores, su antipatía, el poder de las sus recónditas bellezas.

RTE Y BELLEZA EN ESTÉTICA MEDIEVAL

Umberto Eco

umen. 211 págs.

o bestsellero y zumbón también un muy estimable orador y filólogo. Ahora, Luperón, uno de sus más interesantes ensayos, que es en realidad un apasionante compendio de las teorías estéticas desde el siglo VI hasta el siglo XV. En el principio, Eco muestra que no nos hallamos ante una investigación «con pretensión de originalidad», sino un resultado de sistematización de investigaciones previas que pretende «ofrecer una imagen de una época, no una interpretación filosófica a la definición contemporánea de la esté-

DARDO EN LA PALABRA

Fernando Lázaro Carreter

de Lectores. 757 págs., 3.450 ptas.

FERNANDO Lázaro Carreter va más de veinte años dando certeramente sus «dardos en la palabra», ahora felizmente reunidos en un volumen que ocupa un lugar destacado en la lista de los más importantes desde el momento de su aparición. Al cabo de más de doscientos artículos bienhumorados que critican con modos de expresión hábilmente escritos meros acertados, pero también incluso absurdos. Leí su secuencia cronológica que arrojan un repertorio utilísimo de comentarios lingüísticos y de crítica vivísima de nuestra época. Deleitan y enseñan, y son el mejor antídoto contra la ignorancia y la pedantería.

LA CONSTRUCCIÓN ÉTICA DEL OTRO

Gabriel Bello Reguera

Nobel. 226 págs., 2.000 ptas.

OPTANDO la perspectiva metodológica del pragmatismo norteamericano y en la escuela de Levinas, este ensayo, premiado con el Premio Jovellanos, propone una reflexión que parte del cambio de época que entraña el ocaso del positivismo. Plantea el debate sobre el final de la historia y la relación entre las preten-

Terapia de libros

NEANDERTAL

John Darton

Planeta. 427 págs., 2.900 ptas.

¿CÓMO eran nuestros antepasados?, ¿eran inferiores a nosotros? Éstas y más preguntas que plantea la novela de John Darton, trivialidades de las que la literatura sería sólo se ocupado por medio de la filología. Con una fiebre narrativa propia de un gran periodista, Darton construye un esquema clásico que convergen un científico desaparecido, una operación de mate y una catástrofe final. La novela reflexiona sobre los orígenes de la civilización en busca del hombre perdido, y en sus páginas divina una hipótesis científica plausible, según la cual el hombre Darwin se reduce a un en-

cébre, «La tapadera» vuelve al mundo de la abogacía y de la corrupción fiscal.

CÍRCULO DIABÓLICO

Peter Straub

Planeta. 558 págs., 3.200 ptas.

LA relación entre un asesino múltiple y una mujer a quien mantiene secuestrada es la columna vertebral de esta novela, ambientada en el interior de Estados Unidos. El autor, Peter Straub (de profesión, según reza la solapa, «autor de bestsellers»), envuelve en una trama de tintes policíacos fundamentada en la intriga creciente un lienzo en realidad psicológico, en el que trata de dibujar personajes arquetípicos y de construir situaciones y paisajes ya reconocidos. Un lenguaje directo y una prosa desprovista de pretensiones son los ingredientes que completan esta sopa de letras encuadrada.

PUNTO CRÍTICO

Michael Crichton

Plaza & Janés. 390 págs., 2.800 ptas.

MICHAEL Crichton debe buena parte de su fama a los dinosaurios. A ellos y a Spielberg, que decidió convertir su «Jurásico» en película. Esta vez el novelista vuelve sus líneas a un asunto que no resulta ajeno al género: las catástrofes naturales, aunque lo haga desde una perspectiva inédita. Crichton va más allá de la narración de sucesos y se adentra, de forma veloz y crítica y un punto trepidante, en las bambalinas de compañías constructoras de edificios. Como hiciera en otras ocasiones, plantea de forma sutil diversas interrogantes y apunta respuestas no desveladas. Las ideas del autor tienen mucha fuerza entre sus líneas, y ésta no es una excepción.

EL SOCIO

John Grisham

Planeta B. 480 págs., 3.900 ptas.

John Grisham ha tomado, en los últimos años, el relevo de Dick Forsyth, Dominique Laporte y Larry Collins, y se ha convertido en un verdadero Rey Midas del indeterminado género literario, embutido en el envoltorio de «bestseller» y que con dosis de novela policíaca y denuncia se basa en cuestiones de actualidad tratadas desde un punto de vista imaginativo y, en todo caso, con pretensiones de objetividad. Brasil es el escenario de «El socio», en la que de nuevo lo hace en su obra más

S.P.Q.R.

Mika Waltari

Edhasa. 822 págs., 3.950 ptas.

AHORA que la novela histórica ha entrado en las costumbres, la producción de Mika Waltari se ha visto favorecida. En «S.P.Q.R.», como para otros episodios de la Humanidad, el autor propone una novela de iniciación al revés. Minuto, el protagonista, no encuentra en su recorrido por grandes trechos de geografía y relaciones humanas otra sabiduría que el desaliento. Él mismo traiciona a sucesivas esposas, a sucesivos cultos y a su propio hijo, hasta que muere por un des-

Best sellers

tello de entereza como un mártir en el circo. Quien la haya leído, nunca podrá liberarse de Mika Waltari.

EL SASTRE DE PANAMÁ

John Le Carré

Plaza & Janés. 440 págs., 2.800 ptas.

CON esta última novela, heredera de la obra de Graham Greene «Nuestro hombre en La Habana», John Le Carré cierra un ciclo en su producción literaria. «El sastre de Panamá» sólo conserva del género de espías la obsesión por los indicios. El protagonista, un sastre inglés convertido en agente secreto, logra estafar a espías, diplomáticos y periodistas corruptos, pero encuentra en el ejercicio de la mentira algo parecido a la dignidad. Para esta novela, John Le Carré se ha documentado con soltura sobre aspectos sartoriales y demuestra una vez más su gran inclinación para la novela negra.

EL TERCER GEMELO

Ken Follet

Grijalbo. 465 págs., 2.900 ptas.

HE aquí el último Ken Follet, según algunos, el escritor más leído en la actualidad. No sería, por otra parte, de extrañar, pues sus libros combinan con estudiada sabiduría los ingredientes necesarios para eludir el aburrimiento, como son un ritmo trepidante, grandes dosis de imaginación y temas de actualidad. En esta ocasión, Follet narra la historia de Jeannie Ferrami, una brillante científica dedicada al estudio de la genética de la agresividad cuya vida se convertirá en una pesadilla al descubrir el caso de unos muy peculiares gemelos.

M DE MALDAD

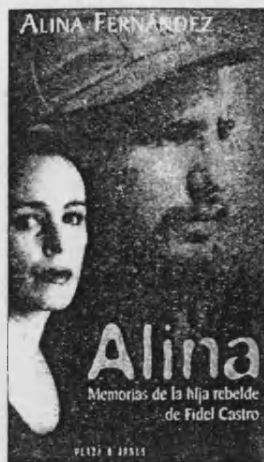
Sue Grafton

Tusquets. 350 págs., 2.300 ptas.

HACE ya siete años que Tusquets comenzó a publicar en nuestro país el «abecedario del crimen» de Sue Grafton, del que aparece ahora la «M». Para esta letra, la novelista norteamericana ha reservado una trepidante historia —como casi todas las suyas— en la que la protagonista de la serie, la inteligente detective Kinsey Milhone, debe buscar a uno de los hijos de Boder Malek, un magnate de la construcción que ha muerto dejando tras de sí una inmensa fortuna. Lo complicado empezará cuando Guy, que así se llama el chico, aparece...



Biografía, memoria



timental, política e intelectual, desarrollada contra la cultura franquista, en la historia del cine español contada desde su experiencia directa. Destacan su descripción de la Barcelona de posguerra y del 68, su contemplación de la sociedad norteamericana, sus retratos de determinados personajes, incluidos los del exilio español y, sobre todo, la derivación hacia un cierto tono cercano a lo ensayístico.

POR QUÉ VIVO EN MALLORCA

Robert Graves

J. J. Olañeta. 155 págs., 2.400 ptas.

MÁS allá de sus novelas históricas, la literatura de Robert Graves es profundamente autobiográfica, como lo demuestran los relatos y ensayos recogidos en este volumen. Un volumen delicioso, por cierto, en el que si sabe leer se encuentra uno con las claves de su personalidad humana y poética, y a la vez con su versión cotidiana de lo que para él era el paraíso: la isla de Mallorca. Con una fina ironía, sin embargo, no deja de criticar la invasión turística en nombre del progreso, él que deseaba vivir en un lugar «donde el arado tirado por el caballo no fuera todavía un anacronismo».

ALINA

Alina Fernández

Plaza & Janés. 251 págs., 2.450 ptas.

EL testimonio de Alina Fernández va de lo personal y familiar a la reconstrucción ante el lector de la intrahistoria de la sociedad cubana, y sus efectos, sinceros, no pueden ser más desconsoladores. «Alina. Memorias de la hija rebelde de Fidel Castro» es finalmente el autorretrato de una mujer que lucha por su supervivencia en medio de la soledad.

de la ruina familiar y de los escombros de un país que se derrumba.

INDURÁIN. UNA PASIÓN TEMPLADA

Javier García Sánchez

Plaza & Janés. 246 págs., 2.300 ptas.

TAL vez la nueva épica la vivamos a diario con el deporte a través de la ventana electrónica de nuestro televisor. Y quizá de todos ellos; sólo los ciclistas puedan ser denominados como héroes. El Miguel Induráin de Javier García Sánchez lo es, aunque aquí lo sea tanto de la bicicleta como de la vida, tan normal como la de cualquier héroe cotidiano. Un libro con el que recordar algunas siestas felices de veranos pasados.

ALBERT CAMUS. UNA VIDA

Olivier Todd

Tusquets. 855 págs., 3.900 ptas.

LA publicación hace dos años de una novela inédita («El primer hombre»), la reedición de la colosal biografía de Lottman y la edición de la obra completa de Camus parecían haber agotado el filón. Pero no. Afortunadamente, Olivier Todd ha recuperado, sin tapujos ni censuras, el verdadero rostro del escritor, del amigo, del político, del amante, Argelia, el comunismo, el compromiso, la familia, la creación, son algunos de los temas definitivamente iluminados por Todd, que ha contado con abundante correspondencia inédita y con la colaboración de los hijos del escritor, dispuestos, por vez primera, a desvelar bastantes de los secretos de su padre. Una obra monumental, de indispensable lectura.

MI QUERIDA CASANDRA

Jane Austen

Odín. 160 págs., 4.360 ptas.

TODA correspondencia asidua e íntima resulta algo parecido a un diario. Así ocurre con las cartas que la autora de «Orgullo y prejuicio» dirige a su hermana mayor Cassandra y que se recogen aquí. Un volumen donde aparece la Austen en su vida familiar, provinciana, ingenua en su juventud e irónica y reflexiva en su madurez, incluso cuando le llega el reconocimiento literario. Todo esto sin dejar de expresar su concepción del género epistolar, que consiste «en expresar sobre el papel lo que una persona diría a otra cara a cara» y su idea de la novela, donde lo importante es producir un sentido de realidad.

A la calle

EN este país hemos pasado en poco más de cuatro décadas del semianalfabetismo práctico al predominio de la televisión, sin pasar por etapas intermedias que posibilitasen el arraigo del hábito de lectura de libros y diarios. Y el precio de eso ha sido oneroso: los españoles compran una media de un libro al año. Ante tal evidencia no sólo me parecen oportunas las ferias del libro, sino totalmente necesarias. Siempre he sido partidario de que los libros salgan a la calle a buscar a los lectores. Es fundamental que la gente se los encuentre y que la curiosidad les haga detenerse ante las paradas. Porque, de hecho, los libros entran por los ojos y por las manos. Hay que posibilitar que los libros sean ojeados y tocados por los posibles lectores. Hay que poner los títulos y los autores, que es lo primero que llama la atención, ante los ojos de los viandantes. Y dejar que puedan mirar con calma el índice, leer la solapa y repasar en diagonal las páginas del prólogo o las conclusiones. Y eso tranquilamente, sin prisas, y sin esa coacción que a veces siente el cliente de una librería ante la obligación de comprar. Porque en la calle todo es más fácil y más libre.

Borja de RIQUER

JAUME VICENS I VIVES

Josep M. Muñoz i Lloret

Edicions 62. 419 págs.

LA personalidad de Vicens i Vives tuvo como centro de su vida las investigaciones historiográficas. Por eso se atiende sobre todo a la evolución de su pensamiento en ese terreno, que va desde una posición antiideológica y objetiva a una historia viva que refleje la vida común de los hombres. Su interés fue la reflexión sobre los elementos constitutivos de la personalidad catalana y española y finalmente la posibilidad de catalanizar España, lo que defendió incluso políticamente. Un libro, por tanto, que nos descubre una figura actual en tanto estos debates siguen hoy abiertos.

CARSON MCCULLERS

Josyane Savigneau

Circe. 392 págs., 3.000 ptas.

SIN menosprecio de anteriores biografías de Carson McCullers («The lonely hunter: a biography of Carson McCullers», Virginia Carr y «Retour à Nayac de Jacques Tournier», la de Josyane Savigneau (directora de sección cultural del periódico Monde) es, sin duda alguna, de mayor rigor de todas ellas. Huye de sentimentalismos «atractivos» rumores más o menos escabrosos sobre la privacidad de Carson McCullers y en un estilo tan aséptico como atractivo, desgarrando los acontecimientos en la atormentada vida de la «fant terrible» norteamericana que se imbricará en su producción artística.

CONFESIONARIO DE PAPEL

Mariano Rawicz

La VelejaTVAM. 456 págs., 3.700 ptas.

NACIDO en Lvov (Ucrania) en 1908, la vida de Mariano Rawicz —misterioso hasta confundirse con Mauricio Amster— está profesionalmente dedicada al seño gráfico tanto en España como en Chile, donde murió el año 1974, y a la actividad política dentro del PCE, por la que tuvo que exiliarse al acabar la guerra civil española. Estas memorias, llevaban treinta años inéditas, y sobre todo, su testimonio sobre la contienda española y su encierro en una cárcel de Valencia.



Juan Manuel de Prada pasea por la Feria del Retiro

LAS FIERAS DEL LIBRO

Es domingo, y el Parque del Retiro tiene ese mismo aire municipal y jubiloso que el dibujante José Ramón soñó, hace ya veinte años, en sus carteles de propaganda electoral: hay mimos haciendo la estatua, y patinadoras que dejan a sus espaldas un perfume urgente, un olor como de primavera sudada que nos transmite la nostalgia de otras primaveras, cuando aún éramos jóvenes y delincuentes; hay niños que alimentan a las carpas de la laguna y asisten con algarabía a una

representación de marionetas en la que no faltan los cachiporrazos; hay vendedores ambulantes empujando un remolque abarrotado de patatas fritas que brillan como rebanadas de sol; hay ancianos que se cogen del brazo y pasean entre la fronda sin pronunciar palabra; hay también familias que reman en el lago, y familias que almuerzan en un chiringuito, y familias que respiran la polvareda del aire y creen estar respirando polen, y así alcanzan un simulacro de felicidad

El Parque del Retiro tiene algo de bosque democrático, un bosque albergase dentro de sí un océano de árboles pálidos y apitados. Y eso parecen los árboles, árboles pálidos y decapitados que estuviesen esperando el momento de la lectura. En este paseo que flanquean las quinientas casetas de la Feria del Libro, estuvo antaño la caseta de las Fieras, pero hoy el Ayuntamiento reserva el lugar para otras actividades menos relacionadas a la zoología. Son ya las diez, y entre el tumulto de visitantes se alza la megafonía de la organización, enumerando a los autores que hoy firman sus libros en el turno matutino: una lista nutridísima que para la mayor parte de la gente ni siquiera oye, aunque haya quienes se detengan a escucharla con atención, esperando encontrar, entre la batería de nombres y de títulos, el nombre de sus ídolos.

En la Casa del Libro firman **Mario Vargas Llosa** y **Antonio Gala**. Ambos han sido puntuales, pero cuando desenfundan la pluma ya tienen ante sí unas colas que espantan. Vargas Llosa, antes de entregarse al tajo, esboza su mejor sonrisa, una sonrisa de dientes impertérritos que mantendrá durante dos horas seguidas, sin ceder terreno a los labios. Antonio Gala es un profesional riguroso de la dedicatoria que apenas habla con sus incondicionales, quizá porque al incondicional le gusta que lo flagelen un poquito.

«En la Casa del Libro firman Mario Vargas Llosa y Antonio Gala. Ambos han sido puntuales, pero cuando desenfundan la pluma ya tienen ante sí unas colas que espantan. Vargas Llosa, antes de entregarse al tajo, esboza su mejor sonrisa, una sonrisa de dientes impertérritos que mantendrá durante dos horas seguidas, sin ceder terreno a los labios. Antonio Gala es un profesional riguroso de la dedicatoria que apenas habla con sus incondicionales, quizá porque al incondicional le gusta que lo flagelen un poquito»

—Oiga, señor Cruz, dicen sus colegas que es usted un acaparador, que se lleva lo mejor de cada casa a golpe de talonario.

—¡Eso es falso! —protesta el director de Alfaguara, pero el halago le impide incurrir en el berrinche—. Yo jamás he tanteado a un escritor que estuviese en otra editorial, jamás le he dicho que se venga con nosotros. No les ofrezco anticipos, sino cheques de cariño sin fondo, y ellos se dejan querer.

La cola de Antonio Gala, mientras tanto, discurre con gran fluidez. Gala es un profesional riguroso de la dedicatoria que apenas

habla con sus incondicionales, quizá porque al incondicional le gusta que lo flagelen un poquito. Sus «Poemas de amor» han desbordado las previsiones de ventas, y se están alzando con el trofeo al libro más solicitado en la Feria, con una distancia insalvable sobre sus perseguidores. Una señora confunde a Antonio Gala con San Antón, y le acerca un cachorrillo de perro, para que lo bendiga y le imponga las manos. Gala parpadea desconcertado, y por un segundo tememos que vaya a soliviantarse,

pero enseguida dulcifica sus facciones de ángel omeya y accede al requerimiento.

—Los «Poemas de amor» es que están arrasando —me informa Ana Gavín, directora de Planeta—. No dejan de llegarnos peticiones de los libreros, para que repongamos. Es lo nunca visto.

Ana Gavín tiene una belleza ojerosa que parece derretirse bajo este sol; se me pierde entre la multitud, rumbo a otra caseta donde también firman autores de Planeta, y yo la buscaré en vano durante toda la tarde, añorando sus ojos trágicos, pero me toparé siempre con Juan Cruz, que es algo menos guapo (con perdón), pero más ubicuo. En la caseta de Espasa-Calpe vislumbro a **Ana María Matute**, a quien amo sobre todas las cosas, firmando calmamente ejemplares de «Olvidado Rey Gudú»; tiene el pelo de nieve sutilísima, algo descompuesto ya por culpa de tanto trasiego, pero aún conserva cierto brillo vivaz en la mirada:

—Ay, chico, ayer caí rendida en la cama del hotel. Me tomé un pepito y media botellita de vino antes de dormirme, y no tuve fuerzas ni para ver al padre Apeles.

Lleva sobre las espaldas una promoción que hubiese desventajado otras naturalezas menos firmes que la suya, pero aún esboza una sonrisa blanda y con un fondo de remota picardía. La sonrisa de **Pérez-Reverte** es, en cambio, muy apretada de dientes y casi familiar, como de bucanero presto al abordaje; su cola es la más tumultuaria de la Feria: la más alborozada y juvenil, pero se niega a tablecer comparaciones.

—Los periodistas están convirtiendo la Feria en una especie de competición. Como sigan en este plan, yo no vuelvo a firmar un puta libro.





«La sonrisa de Arturo Pérez-Reverte es muy apretada de dientes y casi famélica, como de bucanero presto al abordaje; su cola es la más tumultuaria de la Feria, pero se niega a establecer comparaciones: "Los periodistas están convirtiendo la Feria en una especie de competición. Como sigan en este plan, yo no vuelvo a firmar un puto libro"»

do a la caseta el infalible. con sus cheques de fondo, para comprobar si quiere o no respiración ante el alud de hinchas vecina, pero su autor es también el más re las multitudes. Reverte a su editor, por la meneta que «El país» hacía a los «Valores huma el Grupo El Correo acaba e, ante lo cual el editor e: «¡Pero qué manía teociar Alfaguara con otras ¡A mí pedirme cuentas editorial que dirijo!» Lo ha sincero enojo, y también satisfacción que otorga el into de una misión: se midilla del gremio, y esa infunde cierto regocijo llegado a la fatuidad si escuchado las confiden- de hizo **Jorge Herralde**: ma puede congratularse er la mejor colección de extranjera. Y no digo lo narrativa española por ara ha entrado en un fre-

nesí de publicaciones que es imposible seguir. Publicamos a veinte autores españoles por temporada, no más, porque no queremos que unos libros solapen a otros.

Y alguna lengua malévolá apunta que Vargas Llosa y **Muñoz Molina** se han restado clientela recíprocamente, por ese afán de abarrotar las librerías. Algo solapada parece, desde luego, **Carmen Posadas**, a quien han adjudicado, con escasa perspicacia, una caseta contigua á la de Pérez-Reverte; la autora de «Cinco moscas azules» aguarda a que amaine el temporal con un perfil de esfinge que prefiero contemplar desde lejos, para no sucumbir a sus enigmas. **Soledad Puértolas**, más alejada del alboroto, contempla el mundo desde una atalaya entre clarividente y despistada:

«Quiénes están envenenando el ambiente son los periódicos, nunca se había visto tanta ferocidad. De esta lucha salimos perdiendo los mismos, los que no nos alineamos ni en una facción ni en otra.

«Pero su última novela, «Una



«Si, como aseguran los fisonomistas platónicos, la cara es el espejo del alma, no creo que haya muchas almas más blancas que la de Ángeles Caso. Tampoco creo que haya escritores que se demoren y pongan más esmero en cada dedicatoria»

vida inesperada», está saliendo bien parada en las reseñas.

«¿Eh? ¿Ah, sí? Bueno, la verdad es que he estado de viaje por Huesca y no me he enterado muy bien.

Cae un sol cenital que promueve la deshidratación y las ocurrencias difusas. La caseta de la librería Crisol la comparten **Rosa Montero** y **Vicente Verdú**. «La hija de canibal», con toda la primavera a cuestas, suscita unas colas similares a las de Antonio Gala y Pérez-Reverte (pero no debemos caer en la tentación comparativa), y dispendia simpatía entre sus lectores; no en vano Rosa Montero es uno de los animales de Feria más requeridos por los libreros. Vicente Verdú, más pausado en el empleo del bolígrafo, la mira con ojos traspasados de emociones cotidianas:

«Es increíble la capacidad que tiene Rosa para contaminar entusiasmo. Yo creo que quienes se acercan a ella no son ya sólo sus lectores, sino también quienes quieren participar de cerca en ese arrollador fenómeno sociológico que ella representa.

La filigrana de la ironía

Dejo a Vicente Verdú y visito la caseta de Hiperión, donde firman mancomunadamente (pero cada uno sus propios libros, no me sean malpensados) **Felipe Benítez Reyes** y **Luis García Montero**; ambos están casados con la poesía y con sus respectivas consortes, pero no desdeñan la oportunidad de hacer amigas entre las consumidoras de sus versos. «Una cosa es ser cortés con las lectoras y otra muy distinta tontear», le recuerda Benítez Reyes a García Montero, con una sonrisa muy crapulosa, cuando advierte las expansiones sentimentales que prodiga en sus dedicatorias. Felipe Benítez Reyes ha publicado en Tusquets un volumen de cuentos, «Maneras de perder», donde se aunan el desasosiego, la filigrana de la ironía y cierto fatalismo soterrado. Este libro será el responsable de que su autor protagonice una de las anécdotas más jugosas del día: un lector más bien displicente o tacaño se acerca a la caseta de Tusquets, hojea los relatos de Benítez Reyes y pregunta su precio a la dependienta; como la cifra le parece exorbitante, devuelve el libro al montón y se aleja del lugar. Entonces Benítez Reyes infringe su mutismo y le vooce con mucho aspaviento:

«¡Espere, señor! ¿Usted cuánto estaría dispuesto a pagar?

A la hora de la comida, el Petiro se va vaciando, hasta adquirir ese aire caduco que tienen las geogra-

fías de pesadilla. Mientras los autores más resistentes al achicharramiento o al sopor persisten en las dedicatorias, me bajo hasta la cuesta de Moyano; allí, hurgo entre las pilas de libros desvencijados y reflexiono sobre las vanidades humanas: algún día, los firmantes más copiosos y los más estreñidos amueblaremos juntos las mismas estanterías del olvido. Inevitablemente, me tropiezo con **Andrés Trapiello**: ha adquirido un lote que incluye primeras ediciones de **Vallero-Inclán** y **Antoniorrobles** por el precio irrisorio de 1.500 pesetas y me lo muestra, con sus manos de estrangulador de palomos. Acaba de publicar en Pre-Textos dos co-



«"La hija de canibal", de Rosa Montero, con toda la primavera a cuestas, suscita unas colas similares a las de Antonio Gala y Pérez-Reverte, y dispendia simpatía entre sus lectores; no en vano Rosa Montero es uno de los animales de Feria más requeridos por los libreros»

lecciones de artículos, «Todo es menos» y «Sólo eran sombras», donde vuelve a posar su mirada atrabiliaria y punzante, inusual y reveladora, sobre la vida que transcurre y sobre los hombres que nos precedieron. Le pregunto:

«¿Pero cómo no está firmando en la Feria, con dos novedades recién salidas de la imprenta?

«¿Yo en la Feria? Ni atado de pies y manos. Ya acaba un bastante extenuado, después de escribir un libro, como para encima hacerse el ingenioso y el amable. El diálogo del escritor está en lo que escribe, lo otro es compo-



«Un lector se acerca a la caseta de Tusquets, hojea los relatos de **Benítez Reyes** y pregunta su precio; como la cifra le parece exorbitante, devuelve el libro y se aleja. Entonces **Benítez Reyes** infringe su mutismo y le vocea con aspaviento: «¡Espere, señor! ¿Usted cuánto estaría dispuesto a pagar?»»

que le recriminan su deserción del bigote. **Fernando Sánchez Dragó**, que acaba de regresar de Mongolia pero parece inmune al cansancio, me abofetea con proezas amoratorias que me hacen sentir chiquito y absolutamente inservible para el ligue:

—Yo, cuando estoy firmando y veo a una chica que me gusta mucho, le pongo mi número de teléfono junto a la dedicatoria. Y no crea, me llaman a menudo, sobre todo antes.

—¿Y ahora por qué no?

—Es que me cuido mucho más, para evitar problemas. Antes entraba al trapo y me llevé más de... más de un disgusto. Si algún día me decido a escribir el último tomo de mi «Historia mágica», voy a dejar en ridículo a Henry Miller.

Para aliviar el bochorno, me acerco a **Angeles Caso**, cuyo libro «El mundo visto desde el cielo» trata sobre las tribulaciones del arte y las desolaciones secretas que nos brinda la vida, esa aventura cotidiana: tengo que decir que he disfrutado mucho leyéndolo, aunque a ella no se lo dijese, por aturullamiento y vergüenza. Si, como aseguran los fisonomistas platónicos, la cara es el espejo del alma, no creo que haya muchas almas más blancas que la de esta mujer. Tampoco creo que haya escritores que se demoren y pongan más esmero en cada dedicatoria. A una chica que se llama Nerea le comento: «Tienes nombre de ninfa griega». Me retiro pudorosamente y de puntillas, antes de enamorarme.

Los pies ya me anuncian la inminencia de un callo, y el calor me reduce a una especie de piltrafa: son tantas las veces que he fatigado este paseo del Retiro, abriéndome paso a codazos entre la multitud dominical, que empiezo a sentirme el personaje de algún relato kafkiano. **Alfonso Ussía** ya lleva firmados 700 ejemplares de su «Coñones del Reino de España», pero interrumpe la brega para saludarme hospitalario, y me presenta muy efusivamente a sus lectores, a la vez que les recomienda mis borrinos, con una generosidad inédita por estos pagos; Ussía no pudo asistir a la Feria el pasado año (había recibido amenazas y anónimos), y ahora se resarce hasta la dislocación de muñeca. **Toruato Luca de Tena**, que lleva el cómputo de sus

firmas con un sistema de rayas y palitos similar al que empleaba Robinson Crusoe para contar los días de su apartamiento en la isla, busca símiles a su felicidad:

—También a San Francisco Javier se le cansaba la mano de tanto bautizar, pero no había cansancio más gozoso.

Junto a Luca de Tena, en la caseta de la librería Rubiños, **José María Carrascal** se sobrealta cada vez que alguien lo felicita por su recién estrenada condición de narrador; ignoran algunos (pero la ignorancia siempre es osada) que antes de «No podrás volver a casa», su novela sefardí, hubo otras, y alguna que terminó con el Nadal. A **Lucía Etxebarria**, en cambio, que durante la mañana ha firmado en la caseta de una librería infantil, le han adjudicado la autoría de Manolito Gafotas y Fray Perico y su borrico, y hasta la han confundido con la cajera; por la tarde se ha cambiado a una caseta que atienden unos

como de herrumbre. No quiero marcharme sin visitar las casetas de los editoriales más modestas, que a la postre son las que me ofrecen más motivos de complicidad: en Valdemar, cuna de mis balbucesos, firma **Josés Palacios** ejemplares de «Satán en Hollywood», y en Lengua de Trapo saludo a dos coetáneos, **Antonio Orejudo** y **Fernando Royuela**; que figuran entre lo mejorcito de las últimas generaciones, y en cuya literatura se atisba una vuelta sin prejuicios a nuestra tradición barroca, aniquilado ya ese costumbrismo de discoteca que nos ha afligido durante los últimos años (y que los críticos más rezagados o miopes siguen glosando).

Espejismos de euforia

Hacia el final de la tarde, el Retiro se va quedando expoliado y mustio, como se quedan los salones después de los banquetes, cuando los invitados comienzan a desfilarse. Poco a poco, los únicos inquilinos de la Feria van siendo los propios autores que escuchan por la megafonía, con más hastío que vanidad, la enumeración de sus nombres de pila y los títulos de sus criaturas. Cuando la clientela deserta, todos tienen el mismo aspecto de fieras mansas y derrengadas, no se distingue demasiado

nenda y zalamería: le apuesto lo que quiera a que esos mismos que se desviven con sus lectores, mientras les estampan una dedicatoria, serían incapaces de tomarse una caña con ellos en el bar de la esquina. ¡Ah, la hipocresía de los literatos!

Un cigarrillo sin filtro

Pero me reclaman las servidumbres reporteriles, y vuelvo al Retiro, que ha recobrado ya su fisonomía de zoco o bazar donde se comercia con mercancías fabulosas: **Gonzalo Suárez**, primerizo en estas lides y fabricante de bromas perversas; **María Torres**, atareadísima y sin embargo profusa en sus dedicatorias; Antonio Muñoz Molina, que afronta las colas con parsimonia y con esa decorosa timidez que caracteriza a quienes han hecho del civismo una regla de conducta. **Javier Marías** las afronta educadamente, con gafas de sol y un cigarrillo griego entre los dedos, un cigarrillo sin filtro que enriquece sus yacimientos de nicotina.

—Usted es un fetichista de los libros con dedicatoria, así que disfrutará de lo lindo.

—Sí, pero soy fetichista de los libros ajenos, no de los míos.

Entre otras perplejidades, me cuenta que hasta su caseta han llegado lectores preguntando por «El monarca del tiempo», el título más recóndito y descatalogado de su bibliografía, y alemanes que, después de haberlo frecuentado en traducciones, se atreven con la versión original. Una banda de gaiteros se ha detenido junto a su caseta, y entorpece nuestra conversación. Javier Marías no desperdicia la oportunidad de ridiculizar las horteradas castizas: «Seguro que ha sido idea del alcalde».

Manuel Vázquez Montalbán firma como un galeote, y se encoge de hombros ante los lectores

«**Sánchez Dragó** me abofetea con proezas amoratorias que me hacen sentir chiquito y absolutamente inservible para el ligue: «Yo, cuando estoy firmando y veo a una chica que me gusta mucho, le pongo mi número de teléfono junto a la dedicatoria. Y no crea, me llaman a menudo, sobre todo antes»»



colegas algo pasados de revoluciones, y quizá eso espante a la legión de sus admiradores. Creo que **Lucía Etxebarria** iba vestida con un camisón negro de tirantes.

—Y te quejarás de las intenciones aviesas de algunos señores! —le digo.

En su desagravio aclararemos que el calor es bochornoso y se remansa en las casetas hasta convertirnos en fraguas. El sol ya claudica y tiñe el paisaje con un color

quiénes han firmado hasta el agotamiento y quiénes se han agotado de pura inacción. Según me cuentan algunos libreros, la jornada de parará ganancias fastuosas y espejismos de euforia, pero el próximo lunes, cuando se acalle la chatarra de cifras, volveremos a escuchar las mismas lamentaciones y la misma cantinela triste: «El España no se lee».

Juan Manuel de PRADA

ADORO las dedicatorias. Da-da la etiqueta que me siguió como una sombra, me corona, y define como las orejas de burro al alumno indisciplinado, está claro que me refiero a las dedicatorias literarias, las que se colocan en las primeras páginas de los libros ofreciéndolos a algo —mejor aún a alguien— como muestra de los mejores sentimientos que la persona humana pueda poseer: cariño, respeto, homenaje, amistad y hasta amor en resumidas cuentas, lo que resulta ser ya el colmo: que un libro dedicado pueda ser un acto de amor hará rechinar los dientes a quienes lo buscan tan sólo en esa práctica consumista que lo niega sin parar. Todo en esta vida se puede dedicar, monumentos, templos, mausoleos, religiones, doctrinas, el mundo de las dedicatorias es tan indefinido y polivalente como el físico y mental que nos rodea. Pero el de las dedicatorias literarias es una de las mejores parcelas de ese mundo y una de las que mejor lo reflejan en su totalidad. Aunque hay que dar un paso más allá, pues aquí voy a tratar de las dedicatorias literarias privadas (las manuscritas), no de las públicas (las impresas), quizá siguiendo la moda de las privatizaciones que nos inunda. Pues la literatura, que es una totalidad no se olvide, opera con toda sencillez la cuadratura del círculo en la que estamos sumidos: por una parte consiste en la socialización de lo privado, y por otra en la privatización de lo público, chúpense ésa.

Cuando alguien dedica un libro, propio o ajeno, se lo apropia primero para ofrecerlo después, un colmo más. Son naturalmente las primeras dedicatorias que se nos regalan, envueltas en un producto tan apreciado por el dedicante como apremiante para el dedicatario. En la vida privada todas las dedicatorias son actos de amor, desde los regalos de primera comunión hasta los de los primeros enamoramientos adolescentes. No voy a hablar de ellos, son los más respetables, y al fin y al cabo los únicos que merecen permanecer en la esfera privada, esto es, en secreto. Hoy el secreto tiene mala fama, ya lo sé, pero alguien debería proclamar en voz alta de una vez la dignidad y la necesidad del secreto como una de las bases fundamentales para que la vida social no se nos deshaga todavía más entre las manos. La escritura es secreto —dijo Rosa Chacel—, la lectura también, y no hay mejores amores que los secretos, pues cuando se hacen públicos se convierten en una mercancía más y que les vayan dando.

Pero para quien anda entre libros, pronto esas entrañables dedicatorias privadas empiezan a adquirir un irremediable carácter literario. En mi caso, esta transición la dio el regalo de un libro de poemas

DEDICATORIAS

escrito por un religioso escolapio que me impartió las primeras clases de recitado, métrica y poética, al que sin duda emocionó mi compulsiva afición a esas materias. Fue el primer libro que me dedicó un autor y lo conservo como oro en paño pues sus cualidades nada tienen que ver con su posible calidad estrictamente literaria, que jamás podré desentrañar. Con el tiempo, mientras me iba convirtiendo en ese hombre que nunca podrá perder su sombra que ahora ya parezco ser; mi afición a coleccionar dedicatorias se convirtió en irreprimible, hasta el punto de asediar con apremiantes peticiones a todo escritor que se colocaba a mi alcance. Pido perdón por ello a los supervivientes, a quienes habré molestado con ellas bastante más de lo debido, traspasando muchas veces la hipotética frontera de las buenas maneras que ilusoriamente intentaba respetar. Mi sola excusa es saber que el único chapoteo permitible fuera de esas formas es el del amor y sus aledaños, de los que las dedicatorias son uno de los más justificables. Es como lo de las peticiones de autógrafos, a cuyo chapoteo no hay quien se resista por lo bien que alimenta a quienes los conceden, casi tanto como a quienes lo solicitan.

Hay escritores que saben dedicar con gracia y sabiduría, otros con discreción y elegancia sumaria, algunos que parecen resignarse a ello, y los más que se derrochan a diestra y siniestra entregados a esa operación como si fuera una más de las que impone el correspondiente «marketing». Pues si nunca deja de molestarte el aspecto mercantil de esas largas filas de compradores que en las ferias del libro se forman ante las casetas donde firman sus autores preferidos, creo que tampoco está mal que por una vez el fenómeno de la lectura provoque estas pequeñas tempestades. Lo importante, en este universo marcado por los medios audiovisuales, el mercado e Internet, es que se siga leyendo, sea como sea, pues esa es la única manera de empezar a hablar de una vez. Esas dedicatorias suelen ser escuetas, rápidas, formalistas y bastante impersonales en resumidas cuentas, pero también y a pesar de todo una tasa de valor añadido al hecho de comprar un libro y leerlo, y una posible plusvalía para cuando caiga en el mercado del libro de ocasión, ese paraíso final al que todos estamos de una u otra manera destinados.

Con el tiempo y la invasión permanente de libros en que se ha convertido mi existencia, mi voracidad por las dedicatorias ha ido cediendo en intensidad; ya no las pido, o lo hago con cuentagotas, aunque

también es verdad que las que conseguí en mi juventud y durante bastantes años ya no se han

movido de mi biblioteca. Pues seleccioné entre las toneladas de libros que me llegaron los que van a permanecer en mis estanterías es la primera operación de crítica literaria a la que me veo obligado, con la ventaja de que es privada y silenciosa, lo que tampoco la exime de responsabilidades en todo caso y más personal que nunca pues sólo a mí me concierne. Y aquí se me plantea el problema: de la misma manera que valoro más un libro comprado que otro regalado por mí del sistema, suelo preferir también los que llevan una dedicatoria pedida por mí a los que me llegan impersonalmente dedicados en esos envíos más o menos mercantiles.

Con tanto traslado, tantas ciudades y tantas mudanzas, muchos libros se me han escapado de las manos, se me han perdido me han sido robados, y hasta me he desprendido de muchos más voluntariamente aunque jamás he destruido ni tirado ninguno. He regalado muchos, los he donado a instituciones diversas, los he trocado por otros bienes o servicios, pero jamás he apartado ninguno de la circulación, ni he cobrado por ellos dinero alguno. Cuando me desprendía de alguno que me estuviere dedicado —que también me ha pasado y pasa todavía, las dedicatorias me llueven como acto social o mercantil las más de las veces, aunque otras con tanto cariño como tímida esperanza—, tenía al principio la atención de arrancar la hoja de la dedicatoria, para no comprometer ni a su autor ni a mi humilde persona. Pero ya no lo hago, ni lo haré más. Primero porque no se debe arrancar una página de un libro, después porque la dedicatoria forma parte de la obra dedicada, y por último porque quizá ese libro es una obra maestra, su abandono constituye el testimonio de mi fracaso, y su precio será mayor en el paraíso citado de los libros viejos.

No arrancar esa dedicatoria es una muestra de respeto al libro y a su autor que me expone a mi vez a que se me falte a mí ese respeto que nunca mereceré. Ya me lo dijo una vez Cioran al dedicarme uno de sus libros: «Para Conte, que cree en todo, pues hasta cree en las dedicatorias». Además de actos de amor, las dedicatorias son «umbrales» —«seuils», las llama Genette— de la obra de arte, y en ocasiones obras de arte en sí mismas. Quizá hubiera debido recordar a Thomas de Quincey para titular estas líneas: «De la dedicatoria considerada como una de las bellas artes». ¿Quién da más?

Rafael CONTE

AL DVVVE DVE
BEIAR, MARQUES DE
Gibraleon, Conde de Bealcazar,
Bañares, Vizconde de la Puebla de
Alcozer, Señor de las villas
de Capilla, Cuniel, y
Burguillos

DEDICATORIAS

AGRADECIMIENTOS A LA FAMILIA O A LOS AMIGOS, MENSAJES AMOROSOS, DECLARACIONES DE PRINCIPIOS... TODO CABE EN ESAS BREVES LINEAS. TEXTO: JOSÉ MARÍA GOICOECHEA

"A mi familia, el lugar en el que mejor me han dado de comer". 'El que apaga la luz'. Juan Bonilla, 1994.

"A nuestros afrancesados, pasados y presentes (¿los habrá futuros?)". 'El Jardín de las dudas'. Fernando Savater, 1993.

"A mis tres grandes amigos Charles Chaplin, RAMÓN y Juan Belmonte". 'Don Clorato de Potasa'. Edgar Neville, 1925.

"Para Julia Altares, pese a Julia Altares". 'Corazón tan blanco'. Javier Marías, 1992.

"A la memoria de Aguedilla, la pobre loca de la calle del Sol, que me mandaba moras y claveles". 'Platero y yo'. Juan Ramón Jiménez, 1914.

"A la hija de la portera". 'La Puerta del Sol'. Fernando Fernández Gómez, 1995.

"Al ascensor de Witheleys". 'El orador cautivo'. Carlos E. López, 1997.

Jorge Luis Borges lo aseguró: "Como todos los actos del Universo, la dedicatoria de un libro es un acto mágico. También cabría definirla como el modo más gracioso y más sensible de pronunciar un nombre". Y algo de esto hay desde muy antiguo. Cervantes, como muchos de sus coetáneos, reservó esas líneas para poner su gran novela a los pies de un protector o mecenas. En su caso, tras las laudatorias palabras dirigidas al duque de Béjar ("...he determinado de sacar a la luz *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* al abrigo del clarísimo nombre de Vuestra Excelencia...") se adivina que don Miguel le debía algo más tangible que el simple agradecimiento: ¿dinero, quizá?

Pasó el tiempo y, entre otras cosas, fueron desapareciendo los mecenas de escritores y poetas; al menos, tal y como se entendía esta figura en el Siglo de Oro. Los autores contemporáneos pueden dedicar sus novelas, libros de relatos o poemarios a las más variadas personas o incluso, aunque es menos habitual, objetos. Como en todo, hay tendencias recurrentes de las cuales se puede establecer alguna clasificación.

En primer lugar, y con una distancia significativa, están los recordatorios de la familia: "A mis padres, por causas que todos desconocen" (*La noche del tramoyista*, Pedro Zarraluki, 1986). Padres e hijos suelen padecer y disfrutar, a veces, la gestación de las obras literarias y se merecen unas líneas: "Para mis hijas Alicia, Amanda y Ana, por riguroso orden alfabético" (*La guerra de Galio*, Héctor Aguilar Camín, 1991) o "A Pep Marsé, mi padre, que me enseñó a combinar la

concienciación con la escalivada" (*Un día volveré*, Juan Marsé, 1982).

Los amigos o compañeros de profesión ocupan también un lugar destacado en esta clasificación: "A mi amigo Luis Buñuel, en su ochenta cumpleaños" (*Una familia lejana*, Carlos Fuentes, 1980). Y, por supuesto, las/os novias/os o cónyuges: "Para H.", "Para Helena" y "A Helena" (todas de Juan Carlos Llop: *Champán y sapos*, 1994; *Arsenal*, 1996, y *La cámara de Ámbar*, 1996). Javier Marías envía mensajes a sus amigas que sólo ellas entienden del todo, pero que permiten al lector hacer alguna elucubración.

Existen también las declaraciones de principios. Franco, cuando era comandante, escribió un libro llamado *Marruecos. Diario de una bandera* cuya dedicatoria decía así: "Ofrenda a los muertos por España en las filas del Tercio de extranjeros". Con un tono similar, aunque más resentido, encabezaba Cela su *San Camilo*, 1936 (1969): "A los mozos del reemplazo del 37, todos perdedores de algo. (...) Y no a los aventureros foráneos, fascistas y marxistas, que se hartaron de matar españoles como conejos y a quienes nadie había dado vela en nuestro propio entierro". Más joven, Umbral es tierno: "A los desvincijados niños de la guerra, que comieron conmigo el pan negro de salvados y la tajada del miedo" (*Memorias de un niño de derechas*, 1972).

Fuera de clasificación, como ellos mismos, quedan las dedicatorias de Alfredo Bryce Echenique y de Terenci Moix, que suelen necesitar casi toda la página de la que disponen para agradecimientos y ofrendas. ▣

A. Castilla

Algo más que saludos cordiales

A. C. Madrid
Hoy, como los dos últimos domingos, Javier Marias se sentará en una de las 458 casetas de la Feria del Libro de Madrid. El escritor, que no ha querido conceder entrevistas con motivo de la publicación de su novela *Negra espalda del tiempo* (Alfaguara) —“El narrador ya habla durante 400 páginas”—, no tiene, sin embargo, ningún inconveniente en charlar durante horas con sus lectores. “Parte de la gracia es la dedicatoria”, aclara Marias, que siempre trata de poner junto a la firma algo un poco más personal que la tópica frase de “saludos cordiales”.

Tras el baño de masas que supone la Feria, la impresión del escritor es que últimamente le riñen mucho: le embroncó una traductora búlgara a la que no ha-

bia contestado una carta; un señor muy ilustrado que conocía toda su obra protestó porque no eran *Spitfire* los cazas que citaba en una de sus novelas; otros le reprocharon que haya tardado cuatro años en publicar una nueva novela, y los más le reclamaron la segunda parte de *Negra espalda del tiempo*.

Para el autor de *Un corazón tan blanco*, que cada vez cuenta con más lectores extranjeros, la Feria ya no es lo que era. Se ha convertido en un autor tan popular —en dos horas firmó 175 ejemplares— y hay tanta gente esperando una firma suya que apenas puede charlar con los lectores. A los que llegan argumentando que no han leído nada suyo y pidiendo que les recomiende algo, les indica que se compren *Los dominios del lobo*,

en Nueva York y nunca olvidará al muchacho, “deteriorado y con pinta de estar triste”, que se llevó un ejemplar de *Lo raro es vivir*. “Es un título tan guay”, le respondió el chico triste cuando la autora quiso conocer cuál era el motivo por el que había comprado el libro.

Martín Gaité, que ahora cumple 40 años de la publicación de *Entre visillos*, no encuentra una explicación —“Eso es muy caprichoso”— al éxito de ventas que consigue un puñado de autores en la Feria, entre los que se encuentra ella desde hace varios años. “No voy a la tele, no tengo agente literario y no suelo hacer promoción”.

Para un debutante en la Feria como Manuel de Lope todo ha sido llegar y besar el santo. Sus *Perlas peregrinas* (Espasa) están en todos los *hit paradises*. Entre las personas que se han acercado a la Feria a pedirle una dedicatoria las había de tres tipos: “El lector antiguo que conocía toda mi obra, el que había leído *Bella en las tinieblas* y el que me descubre con *Las perlas peregrinas*”.



Carmen Martín Gaité, en su domicilio de Madrid.

SANTOS CIRILO

la novela que publicó cuando tenía 19 años.

Carmen Martín Gaité comparte con Marias la pasión por la Feria del Libro. Para la autora

de *Irse de casa* (Anagrama), la Feria “es una de las pocas cosas que se conservan”, y no es que ella sea conservadora, sino que le gusta mirar a los ojos de las per-

sonas que se acercan a pedirle una dedicatoria. Hace unos años lloró cuando una jovencita llegó en patines hasta la caseta para pedirle que firmara *Caperucita*

EL PAÍS 14-6-98

357

En esta ocasión, las ciudades son las protagonistas, pues en definitiva, son las que dotan de personalidad a las distintas citas que programan las más variadas formas artísticas. España, Francia, Estados Unidos, Islas Británicas, Italia y Centroeuropa sirven esta vez como itinerarios.

Con un texto sobre el carácter festivo del Día del Libro de Barcelona, la escritora cubana Zoé Valdés abre el suplemento que World Media dedica a los festivales.

Barcelona: el tamaño del universo

ZOÉ VALDÉS

En el año 1986 viajé por primera vez a Barcelona debido a que había ganado el *accésit* a un premio de poesía con mi libro *Todo para una sombra*. Yo no tenía un quilo prieto partido por la mitad, me estaba comiendo un cable, y el editor, José Batlló, por el estilo. Pero el libro estaba en librerías y yo no podía perderme la impresión de ver mi segundo libro escrito y el primero en publicarse en vidrieras. Un profesor de francés me prestó la mitad del dinero del viaje, lo otro lo puse de mi bolsillo, parecerá ridículo, seiscientos y pico de francos, pero eso era lo que yo ganaba en todo un mes trabajando para Cuba en la UNESCO. Viajé en guagua, digo omnibus, con dos amigos cubanos. Dieciséis horas atiborrándonos de paisajes. Suerte que era muy joven y el traqueteo del vehículo, la película espantosa de la pequeña pantalla y el hambre no me amargarón el trayecto. Cuando no pude más me tiré en el pasillo, entre los asientos, a soñar más que a dormir.

Barcelona me sedujo y me revolcó muy hondo. El paseo de las Ramblas evocó de inmediato en mí el Paseo del Prado habanero. La ciudad deslizándose hacia el mar me erizaba y me erotizaba. La humedad invitaba a los roces sensuales con otras pieles. En Barcelona pareciera como si en el aire siempre flotarían besos. Esa vez zapateé la ciudad como una desafortunada. Vi todas las catedrales que hay que ver y todas las arquitecturas imposibles de ser más bellas que se deben estudiar. Ya me imaginaba como novia de Gaudí, el inmenso arquitecto de la catedral conocida como la Sagrada Familia, de la casa llamada La Pedrera, de la otra casa Batlló y del parque Güell. Visité los museos de Pablo Picasso en la calle Montcada y la Fundación Joan Miró. Tuve mis aventuras amorosas, peligrosas, y también odiosas. Las últimas las menos. La aventura peligrosa consistió en que los amigos cubanos tuvieron que rescatarme de una trifulca entre heroinómanos en el barrio de Gracia. Por cierto, después de La Habana Vieja es el barrio más literario y *underground* que he conocido. La aventura amorosa me la reservo, pero aseguro que fue exquisita, aunque tuvo más de platónica.

Nunca olvidaré el pobre hotelito Condestable, en ronda Universitat. Allí lei la correspondencia entre el pintor Salvador Dalí y Gala, su mujer. Bastantes años después, diez para ser exactos, volví a Barcelona como finalista de otro premio literario, el Planeta. Estas dos visitas cambiaron mi vida de una manera increíble e inesperada. En la primera regresé llena de libros, vivencias ocultas, como diría José Lezama Lima, y las pupilas cargadas de imágenes y de lecturas. En la segunda también me llené de libros, viví experiencias más exteriores pero no menos enriquecedoras, pues hice nuevos amigos y salí menos pobre. Mi seguridad personal y mi éxito profesional se lo debo a Barcelona. De ella me vienen todas las alegrías. Y una de mis mayores alegrías es el Día del Libro, Sant Jordi, el 23 de abril. Este año estuve por tercera ocasión, pues en aquel primer viaje había asistido en calidad de lectora, ya que sólo era muy conocida en mi casa a la hora de comer. El año pasado estuve como autora y puedo asegurar que algo semejante no sucede en ninguna ciudad del mundo. He vivido los festejos

desde los dos lados, y resulta igualmente conmovedor. Es un día de emociones, de dicha, de amores, rosas, libros y jodedera culta.

No diré que la ceremonia consiste en, porque no se trata de una mera ceremonia. Celebrar Sant Jordi, el Día del Libro, en Barcelona es saborear a plenitud la libertad. Porque ese día es un homenaje a la belleza, a las ideas, a la literatura, a todas las artes y a la más eterna y completa de todas ellas: al arte de amar. Ese acto natural de libertad nos brinda un espectáculo imperecedero, un recuerdo inteligente. Durante todo el día los hombres regalarán rosas a las mujeres y las mujeres regalarán libros. En principio es así, lo cual ya me encantó,

como yo lo fui y sigo siéndolo, llegamos poco a poco, tímidos, a los autores. Observamos bien excitados sus gestos, la manera de mover las manos cuando hablan con otro lector, los guiños, la malicia de una *dedicatoria*; y también el cansancio, o la soledad, o el silencio pulcro mientras esperan que lleguen sus lectores, relejendo sus propios libros o los del vecino, a quien puede que acaben de descubrir. En tanto que autora, mi experiencia es muy especial, porque yo me siento más del otro bando de la mesa, es decir, lectora. Soy de las que les gusta dedicar libros con paciencia, conversando con el lector, mirándole a los ojos. Se produce una magia indescriptible cuando el lector comenta su interpretación del libro. Al final coloca una rosa en la mesa, o te estrecha la mano, o te besa con los ojos aguados. ¡Ah, cuántas veces he hecho yo lo mismo! Siempre que acabo una firma tengo la impresión de que allí he dejado la mitad de mi vida, de que le he entregado un *boceto de novela* en unas cuantas palabras a cada amigo lector.

Una marea de rosas y libros repleta hacia el mediodía la plaza Catalunya. Es hora de comer, lo que para nosotros es almorzar. Lo mejor es ir al puerto a deleitarse con uno de esos arroces enchumbados en caldo de mariscos, no sin antes probar, delicia tras delicia, las tapas de tanta imaginaria culinaria. Pescaditos, croquetas, tortillas, vegetales. Ay, esas rebanadas de panes con tomate rallado, aceite de oliva y ajos, una maravilla digna de escribirse en el paladar. Libros, rosas y buena mesa, ¡ah, qué magnífica Barcelona dignificando el deseo y la libertad con tres necesidades esenciales!

El olor permanente de la ciudad es el de la primavera, una mezcla tórrida de fragancias coloridas. Incluso aunque haya invierno sus aromas tienen las reminiscencias del trópico, como algo que se trajeron de allá con las habaneras (hablo de las melodías, aclaro). El día de Sant Jordi huele a papiros antiguos, a pergaminos ilustres, a tinta fluyendo por la punta de una pluma cual un muslo mulato salpicado de miel; y todo esto mezclado con el perfume soberano de las rosas. Y si añadimos sudores jóvenes amándose en la multitud, besos, caricias, palabras tiernas, es el acabose.

Cuentan que en otros lugares se está intentando repetir el Día del Libro. Creo que en Japón y por Suiza ya hay algo de eso. Esperemos que alcancen la majestuosidad humana del suceso barcelonés, algo que sería difícil. Podría ser bueno en otras partes, de hecho es una excelente iniciativa dedicar un día al libro, pero para mi gusto como en Barcelona no habrá nada igual. Porque es algo sumamente interesante que los lectores habitantes de la ciudad se acerquen a los escritores con el ansia de conocerlos, de llevarse un libro dedicado. También es cierto que, una vez que entablan conversación con uno, entre las frases se desliza siempre la pregunta llena de orgullo: "¿Y qué le parece Sant Jordi, nuestro día del libro?" Y esto lo pronuncian con los labios llenos de hechizo, como si cada uno de estos ciudadanos fuera un mago o un ángel guardián de la lectura, de la armonía de las rosas, del ardor de la vida. Y uno deberá responder con poesía, con una de las mil maneras que ella tiene para expresarse, porque vivir un Día del Libro en Barcelona es un encantamiento sin par. Uno, allí, se siente el universo.



Una marea de libros y rosas invade Barcelona en la fiesta de Sant Jordi.

pues quiere decir que nosotras leemos más, cosa que es cierta según estadísticas y encuestas. Regalar un libro quiere decir que lo has leído o que lo leerás. Aunque también los hombres regalan libros y rosas al mismo tiempo. Y la ciudad se llena de pétalos rojos y páginas escritas. Las personas no avanzan con las manos colgándose; caminan con ellas repletas de poesía, de sabiduría. Los libros, además, son ofertados a un precio especial, algo que hay que tener muy en cuenta puesto que el genuino público de este evento es, en su mayoría, la juventud. Esto no quita que veamos una inmensa ola de personas mayores desbocadas por intentar conseguir una firma de su autor predilecto. Los autores estarán situados en varios puntos, en las Ramblas, que son esos paseos que arrastran con cariño a la ciudad hacia el puerto. Esos paseos de árboles elegantes y musicales, (sus sombras cantan habaneras) están repletos de vocerío infantil, de mujeres decididas a todo y de hombres apetitosos hasta el mareo. Luego los escritores pasarán a las carpas situadas en los exteriores de las librerías o de los centros comerciales, por ejemplo, El Corte Inglés.

Me encanta El Corte Inglés. Yo digo que sólo regresaré a Cuba, el día que haya Corte Inglés. Los lectores,

6.3) ANEXO III.

LOS EDITORES OPINAN.

Hemos solicitado información a los departamentos de comunicación de las principales editoriales de España sobre el modo de imprimir las dedicatorias y sobre si modifican la dedicatorias de edición a edición. Ha continuación incluimos la única respuesta recibida.

DOC. 1



EDITORIAL PLANETA, S.A.
Dirección Editorial Librerías

Córcega, 273-279 - 08008 BARCELONA (España)
Telf: (3) 415 41 00 - Fax: (3) 217 77 48

Sr. Rogelio Rodríguez Pellicer
Mayor Santa Catalina, 20
46600 ALZIRA
VALENCIA

Barcelona, 3 de febrero de 1998

Distinguido amigo:

En respuesta a su amable mail (30-12-97) en el que nos habla de su tesis doctoral **Dedicatoria impresa**, lamento decirle que no poseemos información exacta sobre el tema. Las dedicatorias normalmente van en la primera página después de las portadillas. Los autores no suelen cambiar la dedicatoria ni nosotros la suprimimos en las ediciones de bolsillo. Las dedicatorias van siempre en cursiva, sin punto final y alineadas a la derecha. Espero que esta breve información le sea de utilidad.

Atentamente,

Marcel Plans
Dto NO FICCIÓN

6.4) ANEXO IV.

LOS AUTORES CONSULTADOS QUE NO HAN PODIDO COLABORAR.

A continuación citaremos los autores que por diversas circunstancias no han podido dar su opinión para el presente trabajo.

- 1) Fernando Sánchez Dragó (2-9-96).
- 2) José García Nieto (2-10-96).
- 3) Carmen Laforet (10-1-97).
- 4) Arturo Pérez Reverte (29-1-97).
- 5) Mario Vargas Llosa (13-5-97).
- 6) Antonio Colinas (30-6-97).

Por otra parte, indicaremos que unos sesenta autores no han respondido nuestra a nuestra consulta.

(1)

1

Madril 2.9.96

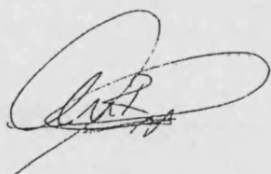
Estimado Sr.:

En relación a su última carta, le
facilito el n.º de teléfono con Sr. Sánchez Duro,
91-532-69-67.

Es más fácil para él darle la información
que necesita, por teléfono que reunirse al teatro,
por un simple motivo: falta de tiempo.

En ese número hay un contestador,
independientemente de lo que diga, deje usted
su mensaje y si el Sr. Sánchez Duro está en
ese momento, le atenderá con mucho gusto.

Un saludo.



Estimado señor: Le ayudo
decimos que se haya acordado
de mi marido para las de
dicaciones, pero desgraciadamen
te no puede hacerlo, pues
lleva cinco años enfermo.
Lo siento muchísimo
Sin saludar M^{ra} Beresa

3

Sr. D. Rogelio Rodríguez Pellicer

Mayor Santa Catalina, nº 20
46600 Alzira (Valencia)

Madrid, 10.01.97

Estimado Señor,

Como contestación a su escrito dirigido a Doña Carmen Laforet, puedo comunicarle que la autora no mantiene ningún tipo de correspondencia en relación a su obra.

Al mismo tiempo, quiero transmitirle el agradecimiento de Doña Carmen Laforet por el interés que usted demuestra por su obra.

Atentamente,

Antonio Custodio

Antonio Custodio

Loeches, 3
28008 Madrid

Sr. Rogelio Rodríguez Pellicer
Mayor Santa Catalina, 20
46600 ALZIRA
VALENCIA

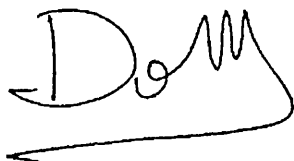
Madrid, 29 de enero de 1997

Estimada Sr. Rodríguez:

En relación con su carta de fecha 12 de diciembre en la que solicita la opinión de Arturo Pérez-Reverte para añadir en su Tesis Doctoral, lamentamos comunicarle no le es posible responder a su carta, debido a la falta de tiempo.

Aprovechamos la ocasión para enviarle un cordial saludo.

Atentamente,



Lola Díaz
Dpto. Promoción y prensa

5

MARIO VARGAS LLOSA
Las Magnolias 295, 6º Piso
Barranco - Lima 4
PERU
FAX : (51 1) 477 3518

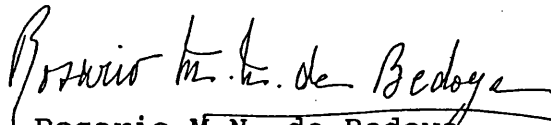
Lima, 13 de mayo de 1997

Señor
Rogelio Rodríguez Pellicer
Mayor Santa Catalina N° 20
Alzira
46600 Valencia
España

Estimado señor Rodríguez Pellicer:

Me es grato escribirle en nombre del señor Mario Vargas Llosa, para agradecerle su carta del 3 de abril, así como el interés en sus opiniones sobre las dedicatorias de los libros. Lamentablemente, el señor Vargas Llosa está en una intensa gira por América Latina, con motivo del lanzamiento de su última novela, Los cuadernos de don Rigoberto, y le ha sido imposible contestar personalmente su carta. Me pide, asimismo, enviarle sus más cordiales saludos y deseos de éxito en el proyecto que realiza.

Atentamente,


Rosario M.N. de Bedoya

Ibiza, 30-VI-1997

ANTONIO COLINAS

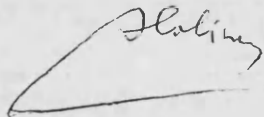
Sr. D. Rogelio Rodríguez
Alcázar (Valencia)

Mi estimado amigo:

Siento mucho el retraso con
 que contestó a mi amable carta, pero los factores
 no han sido para mí nada fáciles. Mi madre
 padeció una hemorragia cerebral y he tenido que ir a
 y ^{atención} ~~venir~~ en lo largo de este tiempo. Luego, he
 tenido otros viajes y trabajos personal (en preparación,
 entre todo) de mi nueva edición de las Traducciones de
 S. Leopoldo). Esperaba también a recibir un libro monográfico
 sobre mi obra, que quería enviarte, pero que no
 aparecerá hasta septiembre u octubre.

Espero que me diga si, en próximas
 fechas, aún puedo enviarte la información que
 me pide, pues sólo ahora puedo despachar mi
 correspondencia y atender a asuntos como el que me ^{solicita} ~~pide~~

Siento las molestias y le envío
 mi cordial saludo y mi amigo



6.5) ANEXO V

~~UN MODELO DE DEDICATORIAS: LAS DEDICATORIAS DE NABOKOV~~

Algunos de los escritores consultados citan como modelo a la hora de dedicar los libros de Vladimir Nabokov (1):

- Vicente Molina Foix (Doc. 1.30):

"Nabokov dedicó todos sus libros a la misma persona, y otros autores a nadie".

(Op. cit. líneas 23-24)

- Enrique Vila Matas (Doc. 1.32):

"Más de una vez, en entrevistas, se me ha preguntado por qué tanta reiteración, y yo siempre he citado el ejemplo de Nabokov (con su persistente "A Ada"), es decir que, al igual que para muchas de mis novelas he tomado como ejemplo ciertos modelos literarios, lo mismo he hecho con muchas de mis dedicatorias al tomar como modelo las de Nabokov".

(Op. cit. Líneas 14-19)

Por ello Vila Matas ha dedicado diez libros a su mujer, Paula de Palma, siguiendo el ejemplo de Nabokov.

A continuación citamos algunos libros del autor ruso y sus dedicatorias, cuando las hay, en las que se ve una reiteración en el dedicatario y una absoluta sencillez formal. Es precisamente el hecho de que Nabokov haya dedicado siempre sus libros a su mujer lo que ha llamado la atención de otros escritores, que han acabado haciendo lo mismo que él.

- *Rey, Dama, Valet* (1928), Barcelona, Anagrama, 1987. Sin dedicatoria.
- *Lolita* (1955), Barcelona, Anagrama, 1986: "A Véra".
- *Ada o el ardor* (1969), Barcelona, Anagrama, 1986: "A Véra".
- *Una belleza rusa*, Barcelona, Anagrama, 1992: "A Véra".
- *La defensa*, Barcelona, Anagrama, 1990: "Para Vera".

- NOTAS -

(1) Sobre este escritor véanse:

- "Vladimir Nabokov en éxtasis" en Julián Marias *Vidas escritas*, Madrid, Siruela, 1992, págs. 75-80.

- "Vladimir y Vera" de Jesús Ferrero en la revista *La esfera* del periódico *El mundo*, nº 326, 27 de septiembre de 1997, pág. 9.

- "*Lolita* de Vladimir Nabokov" en la revista *Qué leer*, nº 15, octubre de 1997, págs. 51-54.

6.6) ANEXO VI.

LA DEDICATORIA Y LAS FUNCIONES DEL LENGUAJE.

Como complemento del apartado 3.2) La dedicatoria en la comunicación literaria revisaremos cómo se comporta la dedicatoria en relación con las funciones del lenguaje.

Partiremos para ello de las famosas seis funciones del lenguaje de Roman Jakobson:

- | | | |
|--------------|---------------------------------------|-------------------------------|
| F. Expresiva | F. Representativa
o
Referencial | F. Apelativa
o
Conativa |
| | F. Poética
o
Estética | |
| | F. Fática | |
| | F. Metalingüística | |

A continuación analizaremos la relación de estas funciones con la dedicatoria.

- **Función Expresiva (emisor):** con esta función se percibe el estado emocional del hablante ante lo que dice. En el caso de la dedicatoria, la utilización de adjetivos laudatorios, diminutivos, apodos, palabras con doble sentido, y puntos suspensivos, entre otros recursos, entrevee la subjetividad del dedicante.

Esta función es primordial en las dedicatorias pues el autor, ya al dedicar, muestra sus sentimientos. Y luego lo deja todo más claro con los recursos lingüísticos que utiliza.

- **Función Representativa o Referencial (contexto).** Los contenidos objetivos referidos a la realidad extralingüística se observan en las dedicatorias en la información que aportan las mismas en cuanto a las relaciones del dedicante con el dedicatario: amistad, enemistad, admiración, etc. Ya se ha visto en el presente trabajo que con las dedicatorias se puede establecer el entramado de relaciones sociales de una generación literaria: amigos, maestros, influencias, etc.

En los pocos casos en los que suelen aparecen en las dedicatorias referencias socio-culturales y fechas y lugares también se detecta Función Representativa.

- **Función Apelativa o Conativa (receptor).** Con esta función se pretende provocar una determinada reacción en el receptor. En las dedicatorias esto es fundamental: el dedicante dedica una obra al dedicatario porque quiere transmitirle algo, quiere hacerle llegar un sentimiento y que alguien se dé por aludido.

No se trata de obligarle a nada (no suele haber imperativos ni otras formas de apelación directa en las dedicatorias). Pero el dedicatario no puede permanecer impassible ante el detalle de haber recibido una dedicatoria. Por lo menos ha de sentirse alagado (aunque no siempre) por ese regalo.

Los recursos lingüísticos que el dedicante utiliza para conseguir su objetivo van desde los adjetivos laudatorios hasta las palabras connotativas y las citas en otros idiomas.

· **Función Poética o Estética (mensaje):** la expresión utilizada atrae la atención sobre su forma. Ya se comentó en el epígrafe 4.1.5) Cómo que no es lo fundamental en las dedicatorias jugar con el lenguaje. Si bien es verdad que se nota que el lenguaje de la dedicatoria es un lenguaje cuidado y trabajado, sonoro e impactante. El escritor lo sigue siendo en la dedicatoria, aunque le preocupe más su intención.

- **Función Fática (canal).** La misma dedicatoria en sí es un ejemplo de esta Función pues ella se encarga de mantener abierta la comunicación entre el dedicante y el dedicatario. Sin embargo, puede representar un problema entre la comunicación establecida entre el autor y el lector pero como casi siempre éste no lee la dedicatoria o si, la lee, no la entiende, la dedicatoria no impide esa comunicación.

- **Función Metalingüística (código).** La lengua se usa para hablar de la lengua. No es una función que destaque en la dedicatoria. Sólo aparece cuando el dedicante explica algún término de significado especial para él y que comparte el dedicatario. Con las comillas y la cursiva podríamos hablar de Función Metalingüística.

Como se ha observado, las funciones del lenguaje tienen su relación con la dedicatoria porque este recurso literario, en definitiva, utiliza como soporte de su intención el lenguaje. Hay que resaltar la importancia en las dedicatorias de las funciones Expresiva, Referencial, Apelativa y Poética.

7) RELACIÓN DE OBRAS CON DEDICATORIAS CONSULTADAS

OBRAS DE NOVELA/CUENTO CONSULTADAS

- ABAD, IÑAKI:

Barbarie y otros relatos, Barcelona, Lumen, 1996.

- ABAD, MERCEDES:

Soplando al viento, Barcelona, Tusquets, 1995.

"La bisabuela está loca", op. cit.

"Memorial Party".

- ALBORNOZ, ALVARO DE:

Vampirieso español, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.

- ALDECOA, IGNACIO:

Gran Sol, Barcelona, Noguer, 1957.

"La urraca cruza la carretera", en *Cuentos*, Madrid, Cátedra, 1982.

"Young Sánchez", op. cit.

"Rol del ocaso", en *Cuentos completos*, Madrid, Alianza, 1976.

"La espada encendida", en op. cit.

"El porvenir no es tan negro", en op. cit.

"Dos corazones y una sombra", en op. cit.

"Un cuento de reyes", en op. cit.

"Las piedras del páramo", en op. cit.

"Los hombres del amanecer", en *Antología de cuentos contemporáneos*, Barcelona, Labor, 1964, Edición de Mariano Baquero Goyanes, págs. 18-21.

- ALDECOA, JOSEFINA R.:

Historia de una maestra, Barcelona, Anagrama, 1990.

- ALFAYA, JAVIER:

Una luz en la marisma, Madrid, Alfaguara, 1994.

- AGUSTÍN, JOSÉ:

Dos horas de sol (1994), Barcelona, Planeta, 1997.

- ALBERTO, ELISEO:

Caracol Beach, Madrid, Alfaguara, 1998.

- ALLENDE, ISABEL:

La casa de los espíritus (1982), Barcelona, Plaza y Janés, 1995.

Cuentos de Eva Luna, Barcelona, Plaza y Janés, 1990.

- ALPUENTE, MONCHO:

Operación Gran Dragón, Madrid, Alfaguara, 1997.

- ALONSO, EDUARDO:

El gato de Troya, Barcelona, Alba Editorial, 1997.

- ALONSO DE SANTOS, JOSÉ LUIS:

Paisaje desde mi bañera, Madrid, Espasa-Calpe, 1993.

- ALVAREZ, CONSUELO:

La ciudad de los muertos, Barcelona, Seix-Barral, 1961.

- ALVAREZ QUINTERO, JOAQUÍN Y SERAFÍN

Cuentos en Obras selectas, Madrid, AHR, 1980.

"Con los ojos", op.cit.

"Una película del "Quijote", op. cit.

"Renuncia melancólica", op. cit.

"El padre don Juan", op. cit.

- ANTOLÍN, ENRIQUETA:

La gata con alas, Madrid, Alfaguara, 1991.

- ANTOLÍN RATO, MARIANO:

Campos unificados de conciencia, Madrid, Cátedra, 1984.

- ARAMBURU, FERNANDO:

Fuego con limón, Barcelona, Tusquets, 1996.

- ARIAS, FERNANDO:

El canalla ceremonioso, Valencia, Amós Belinchón y V. Stabile, Ed., 1988.

- ARMAS MARCELO, JUAN JOSÉ:

Así en la Habana como en el cielo, Madrid, Alfaguara, 1997.

- ASTURIAS, MIGUEL ANGEL:

Week-end en Guatemala (1956), Madrid, Alianza-Losada, 1984.

- AUX, MAX:

Campo cerrado (1944), Madrid, Alfaguara, 1997.

La calle de Valverde (1961), Madrid, Cátedra, 1985, Edición de J. Antonio Pérez Bowie.

Campo de almendros (1968), Madrid, Alfaguara, 1981.
"Geografías" en *La uña* (1972), Barcelona, Bruguera, 1977.
"Algunas prosas y otras" en *Homilía de la noche de año nuevo*, op. cit.
"¿Cuándo se aquilata mejor, querido Alfonso?", en op. cit.
"Lás sábanas", en op. cit.
"Una canción" (1954), en *Enero sin nombre (relatos completos del laberinto mágico)*, Barcelona, Alba Editorial, S.L., 1997, págs. 65-68, Edición de Javier Quiñones.
"Cota" (1944), op. cit. págs. 69-76.
"Teresita" (1944), op. cit., págs. 351-354.
"Un atentado" (1964), op. cit. págs. 395-400).
"Entierro de un gran editor" (1964), op. cit. págs. 451-459.
"El remate" (1965), op. cit., págs. 461-492.
"El zopilote" (1964), op. cit., págs. 493-494.
"Fábula verde" (1930), en *Escribir lo que imagino (cuentos fantásticos y maravillosos)*, Barcelona, Alba Editorial, S.L., 1994, págs. 43-67.
"La verdadera historia de los peces blancos de Patzamaro" (1955), op. cit. págs. 71-80.
"La gran guerra" (1964), op. cit. págs. 91-102.
"La verruga" (1955), op. cit., págs. 123-135.
"La gabardina" (1955), op. cit., págs. 139-152.
"La rama" (1964), op. cit., págs. 175-180.

- AYALA, FRANCISCO:

"El gallo de la pasión" en *Francisco Ayala: Premio de Literatura Española Miguel de Cervantes 1991*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1992.
"Hora muerta" (1927) en *Proceder a sabiendas. Antología de la narrativa española de vanguardia 1923-26*, Barcelona, Alba Editorial, 1997, págs. 113-124.

- AZORÍN (MARTÍNEZ RUIZ, JOSÉ):

Antonio Azorín (1903), Barcelona, Orbis, 1982.
Las confesiones de un pequeño filósofo (1904), Madrid, Espasa-Calpe, 1992.
La isla sin aurora (1904), Barcelona, Destino, 1991.
Los pueblos (1905), Madrid, Castalia, 1978.
Castilla (1912), Madrid, Biblioteca Nueva, 1976.
D^a Inés (1925), Madrid, Espasa-Calpe, 1997.

- AZÚA, FÉLIX DE:

Mansura, Barcelona, Anagrama, 1984.
Historia de un idiota contada por él mismo o el contenido de la felicidad (1986), Madrid, Espasa-Calpe, 1993.
Diario de un hombre humillado (1987), Barcelona, Anagrama, 1992.
Cambio de bandera, Barcelona, Anagrama, 1991.

- BARBERO, TERESA:

El último espejo, Barcelona, Destino, 1967.

- BAREA, ARTURO:

La forja de un rebelde (1951), Méjico, Monjuich, 1959.

- BAROJA, PÍO:

"La venta", en *Cuentos*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

- BARRIOS, MANUEL:

El crimen, Barcelona, Destino, 1963.

- BARRIOS, PÍA:

"Olor a madera y a silencio", págs. 454-560

- BAYLY, JAIME:

No se lo digas a nadie, Barcelona, Seix-Barral, 1994.

La noche es virgen, Barcelona, Anagrama, 1997.

- BAYO, ELISEO:

Cazadores de sombras, Madrid, Acento Editorial, 1996.

- BAYÓN, FÉLIX:

La libreta negra, Barcelona, Destino, 1997.

- BENAVENTE, JACINTO:

Cartas a mujeres (1892), Madrid, Espasa-Calpe, 1979.

- BENEDETTI, MARIO:

"Puntero izquierdo", en *Cuentos*, Madrid, Alianza, 1982.

"Transparencia", op. cit.

"El hombre que aprendió a ladrar", en *Despistes y franquezas*, Madrid, Alfaguara, 1990.

"La muerte y otras sorpresas", en *Cuentos completos*, Madrid, Alfaguara, 1994.

"Firmo doscientas mil", op. cit.

"Geografías", op. cit. y en Madrid, Alfaguara, 1984.

Andamios, Madrid, Alfaguara, 1997.

- BENÍTEZ, JUAN JOSÉ:

El enviado.

- BENÍTEZ REYES, FELIPE:

Maneras de perder, Barcelona, Tusquets, 1997.

- BERMÚDEZ DE CASTRO, F.:

Pasos sin huellas (1958), Barcelona, Planeta, 1996.

- BONET, JUAN:

La prole, Barcelona, Destino, 1969.

- BONILLA, JUAN:

El arte del yo-yo, Valencia, Pre-Textos, 1996.

"Dificultades del escritor andaluz", op. cit.

- BORGES, JORGE LUIS:

"El tintorero enmascarado Hákim de Merv", en *Historia universal de la infamia* (1935), Madrid, Alianza, 1983.

"El hombre de la esquina rosada", op. cit.

"Etcétera" (sección dentro del libro citado), op. cit.

Ficciones (1944), Madrid, Alianza, 1980.

"Pierre Menard, autor del Quijote", op. cit.

"El jardín de los senderos que se bifurcan".

"La forma de la espada", op. cit.

"La muerte y la brújula", op. cit.

"El inmortal", en *El Aleph* (1949), Madrid, Alianza, 1979.

"Historia del guerrero y la cautiva", op. cit.

"La casa de Asterión", op. cit.

"El zahir", op. cit.

"La escritura de Dios", op. cit.

"El Aleph", op. cit.

"El encuentro", en *El informe de Brodie*, Madrid, Alianza, 1970.

"El duelo", op. cit.

El Hacedor (1960), Madrid, Alianza, 1981.

"The Are More Things" en *El libro de arena* (1975), Madrid, Alianza, 1977.

"El puñal", en *Nueva antología personal*, Barcelona, Bruguera, 1980.

"Las doce figuras del mundo", en *Cuentos de H. Bustos Domecq*, Barcelona, Seix-Barral, 1985.

"Las noches de Goliadkin", op. cit.

"Las previsiones de Sangiácomo", op. cit.

"La víctima de Tadeo Limardo", op. cit.

"Crónicas de Bustos Domecq", op. cit.

- BORRAJO, MONCHO:

Yo amo la ciudad, Madrid, Espasa Calpe, 1995.

- BRYCE ECHENIQUE, ALFREDO:

Huerto cerrado (1968), Barcelona, Plaza y Janés, 1990.

Un mundo para Julius (1970), Barcelona, Plaza y Janés, 1994.

La felicidad ja, ja (1974), Barcelona, Plaza y Janés, 1990.

Tantas veces Pedro (1977), Barcelona, Plaza y Janés, 1993.

La vida exagerada de Martín Romaña (1981), Barcelona, Plaza y Janés, 1991.

El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz, Barcelona, Plaza y Janés, 1985.

La última mudanza de Felipe Carrillo, Barcelona, Plaza y Janés, 1988.

Muerte de Sevilla en Madrid, Barcelona, Plaza y Janés.

Dos señoras conversan (1990), Barcelona, Plaza y Janés, 1993.

"La muerte más bella del 68", en *El País Semanal*, 25-8-96, n° 1039.

Reo de nocturnidad, Barcelona, Anagrama, 1997.

"Antes de la cita con los Linares", en *El Cuento Hispanoamericano en el siglo XX*, Ed. de F. Burgos, Madrid, Castalia, 1997, págs. 212-235).

- CABALLERO BONALD, JOSÉ MANUEL:

Dos días de septiembre (1962), Barcelona, Argos Vergara, 1979.

En la casa del padre, Barcelona, Plaza y Janés, 1988.

Tres tristes tigres, Barcelona, Seix Barral, 1988.

- CABRERA INFANTE, GUILLERMO:

Así en la paz como en la guerra, Madrid, Alfaguara, 1994.

Delito por bailar el chachachá, Barcelona, Alfaguara Bolsillo, 1996.

- CALCEDO, GONZALO:

Esperando al enemigo, Barcelona, Tusquets, 1996.

- CAMPMANY, JAIME:

Jinujito, el lila, Barcelona, Destino, 1977.

- CANALS, CUCA:

Berta la larga, Barcelona, Plaza y Janés, 1996.

La hescritora, Barcelona, Plaza y Janés, 1998.

- CANDEL, FRANCISCO:

Han matado a un hombre, han roto un paisaje (1959), Barcelona, Plaza y Janés, 1984.

- CAÑETE, CARLOS:

Qué, Barcelona, Destino, 1997.

- CARBONELL, RAÚL:

Telón de fondo, Valencia, Prometeo, 1982.

- CARPENTIER, ALEJO:

El siglo de las luces, Barcelona, Burguera, 1980.

- CASADO NIETO, MANUEL:

La turbia corriente, Barcelona, Destino, 1969.

- CASALDERREY, FINA:

¡Pásmate, Merche!, Madrid, S.M., 1996.

- CASALS, PEDRO:

¿Quién venció en febrero?, Barcelona, Plaza y Janés, 1985.

Disparando cocaína, Barcelona, Plaza y Janés, 1995.

- CASARES, CARLOS:

Dios sentado en un sillón, Madrid, Alfaguara, 1997.

- CASARIEGO, MARTÍN:

Mi precio es ninguno, Barcelona, Plaza y Janés, 1996.

La hija del coronel, Sevilla, Algaida, 1997.

- CASAVELLA, FRANCISCO:

El triunfo (1990), Barcelona, Anagrama, 1997.

Un enano español se suicida en Las Vegas, Barcelona, Anagrama, 1997.

- CASO, ANGELES:

El peso de las sombras, Barcelona, Planeta, 1994.

Elisabeth, Emperatriz de Austria-Hungría, Barcelona, Planeta, 1995.

El mundo visto desde el cielo, Barcelona, Planeta, 1997.

- CASTILLO-PUCHE, JOSÉ LUIS:

Paralelo 40, Barcelona, Destino, 1963.

Hicieron partes (1957), Barcelona, Destino, 1967.

El cingulo. Como ovejas al matadero, Barcelona, Destino, 1971.

Jeremías el anarquista, Barcelona, Destino, 1975.

El libro de las visiones y las apariciones, Barcelona, Destino, 1977.

- CASTRESANA, LUIS DE:

El otro árbol de Guernica (1968), Madrid, Ed. Prensa Española, 1981.

- CASTRO, LUISA:

El somier, Barcelona, Anagrama, 1990.

El somier, Barcelona, Anagrama, 1990.

- CASTRO, JAVIER DE:

Laberinto de fango, Barcelona, Plaza y Janés, 1983.

- CEBRIÁN, JUAN LUIS:

La isla del viento, Madrid, Alfaguara, 1990.

- CELA TRULOCK, CAMILO JOSÉ (1):

La familia de Pascual Duarte, Madrid, Aldecoa, 1942, 1ª edición ** (2).

Nuevas andanzas y desventuras de Lazarillo de Tormes, Madrid, La Nave, 1944**.

Pabellón de reposo, Madrid, Afrodisio Aguado, 1944** y Barcelona, Destino, 1985.

Mesa revuelta, Madrid, Sagitario, 1945**.

La familia de Pascual Duarte, Barcelona, Zodíaco, 1946, 4ª edición** y Barcelona, Destino, 1977.

El bonito crimen del carabinero y otras invenciones, Barcelona, Janés, 1947**.

La colmena, Buenos Aires, Emecé, 1951** y Madrid, Cátedra, 1989, Edición de Jorge Urrutia; Madrid, Castalia, 1989, Edición de Raquel Asún; Madrid, Círculo de Lectores, 1989; y Barcelona, Vicens-Vives, 1996, Edición de Dario Villanueva.

Timoteo el incomprendido, Madrid, Rollán, 1952**.

Mrs. Caldwell habla con su hijo, Barcelona, Destino, 1953**.

El gallego y su cuadrilla, Barcelona, Destino, 1955** y Barcelona, Destino, 1987.

Historias de España. Los ciegos. Los tontos, Madrid, Arión, 1958**. Recopilación posterior en *A la pata de palo*, Barcelona, Plaza y Janés, 1988.

"La familia del héroe", en op. cit.

Los viejos amigos (Primera serie), Barcelona, Noguer, 1960**.

Los viejos amigos (Segunda serie), Barcelona, Noguer, 1961**.

Obra completa Tomo I, Barcelona, Destino, 1962**.

Tobogán de hambientos, Barcelona, Noguer, 1962**.

Garito de hospicianos, Barcelona, Noguer, 1963** y Barcelona, Noguer, 1973.

Once cuentos de fútbol, Madrid, Editora Nacional, 1963**.

Baraja de invenciones, Edición en *Obra Completa II*, Barcelona, Destino, 1964**.

Baraja de invenciones, Barcelona, Destino, 1964, portadilla en Edición de *Obras Completas II***.

El bonito crimen del carabinero y otros engaños y ofuscaciones, edición en *Obra Completa II*, Barcelona, Destino, 1964**.

El bonito crimen del carabinero y otros engaños y ofuscaciones, portadilla en Edición en *Obra Completa II*, Barcelona, Destino, 1964**.

Nuevo retablo de don Cristobita, Edición en *Obra Completa II*, Barcelona, Destino, 1964**.

El ciudadano Iscariote Reclus, Madrid, Alfaguara, 1965**.

El gallego y su cuadrilla y otros apuntes carpetovetónicos, portadilla en Edición en *Obra Completa III*, Barcelona, Destino, 1965**.

Nuevas escenas matritenses (primera serie), Madrid, Alfaguara, 1965**.

Nuevas escenas matritenses (segunda serie), Madrid, Alfaguara, 1965**.

Páginas de geografía errabunda, Madrid-Barcelona, Alfaguara, 1965**.

Madrid, Madrid, Alfaguara, 1965**.

Nuevas escenas matritenses (tercera serie), Madrid, Alfaguara, 1966**.

Nuevas escenas matritenses (cuarta serie), Madrid, Alfaguara, 1966**.

Nuevas escenas matritenses (quinta serie), Madrid, Alfaguara, 1966**.

Nuevas escenas matritenses (sexta serie), Madrid, Alfaguara, 1966**.

Nuevas escenas matritenses (séptima y última serie), Madrid, Alfaguara, 1966**.

María Sabina, Palma de Mallorca, Papeles de Son Aramadans, 1967**.

Vísperas, festividad y octava de San Camilo del año 1936 en Madrid. *San Camilo 1936*, Madrid, Alfaguara, 1969** y Madrid, Alianza, 1969.

Mrs. Caldwell habla con su hijo, Edición en *Obras Selectas*, Madrid, Alfaguara, 1971**.

Rol de cornudos, Barcelona, Noguer, 1976** y Barcelona, Seix Barral, 1985.

El bonito crimen del carabinero y otros engaños y ofuscaciones. *Baraja de invenciones*. *La soledad*. en *La dama pájara*, Madrid, Espasa-Calpe, 1994.

La dama pájara, Madrid, Espasa Calpe, 1994.

- CELA TRULOCK, JORGE:

La fábrica de azúcar, Madrid, Huerga y Fierro, 1991.

- CERVERA, ALFONS:

Maquis, Barcelona, Montesinos, 1997.

- CHACEL, ROSA:

La sinrazón (1960), Barcelona, Plaza y Janés, 1994.

La confesión (1971), Barcelona, Edhasa, 1980.

Desde el amanecer (1972), Barcelona, Seix-Barral, 1985.

Novelas antes de tiempo, Barcelona, Bruguera, 1985.

- CHACÓN, DULCE:

Algún amor que no mate, Barcelona, Plaza y Janés, 1996.

Blanca vuela mañana, Barcelona, Plaza y Janés, 1997.

Háblame, musa, de aquel varón, Barcelona, Plaza y Janés, 1998.

- CHAMORRO, EDUARDO:

La cruz de Santiago, Barcelona, Planeta, 1992.

- CHAMORRO, VÍCTOR:

El muerto resucitado, Madrid, Albia, 1984.

El pequeño Wherter, Barcelona, Plaza y Janés, 1997.

- CHAVEL ALFARO, LIZANDRO:

°"Desatar lo atado", en *El cuento Hispanoamericano en el siglo XX*, Madrid, Ed. de F. Burgos, Madrid, Castalia, 1997, págs. 470-491).

- CHAVIANO, DAINA:

El hombre, la hembra y el hombre, Barcelona, Planeta, 1998.

- CHIRBES, RAFAEL:

La larga marcha, Barcelona, Anagrama, 1996.

- CHIVITE, FERNANDO LUIS:

La tapia amarilla, Valencia, Pre-Textos, 1996.

- COLL, JOSÉ LUIS:

Firmes, Madrid, Espasa, 194.

- CONDE, ALFREDO:

Memoria de Noa, Madrid, Alfaguara, 1987.

Música sacra, Madrid, Alfaguara, 1990.

Siempre me matan, Barcelona, Mondadori, 1995.

- CORTÁZAR, JULIO:

La casa tomada y otros relatos (1951), Barcelona, Plaza y Janés, 1995.

Todos los fuegos el fuego (1966), Madrid, Alfaguara, 1984.

"Torito" en *El perseguidor y otros relatos*, Barcelona, Bruquera, 1984.

"Las fases de Severo", op. cit.

"El perseguidor", op. cit.

- CRESPO, PEDRO:

El cuaderno de Forster, Barcelona, Destino, 1990.

- CRUZ RUIZ, JUAN:

El sueño de Oslo, Barcelona, Muchnik, 1988.

En la azotea, Madrid, Mondadori, 1989.

El territorio de la memoria, Barcelona, Ediciones del Bronce, 1997.

La foto de los suecos, Madrid, Espasa Calpe, 1998.

- CUNQUEIRO, ALVARO:

Vida y fugas de Fauto Fantini, Barcelona, Destino, 1972.

Tertulia de boticas y escuela de curanderos, Barcelona, Destino, 1994.

- CUSTODIO, ALVARO:

Mis ochenta y seis demonios, Barcelona, Seix-Barral, 1988.

- DÁVILA, ANTOLÍN:

Alguien cabalga sobre su seno, Madrid, Ed. Fundamentos, 1996.

- DELGADO, FERNANDO:

Exterminio en Lastenia, Madrid, Alfaguara, 1994.

No estabas en el cielo, Barcelona, Planeta, 1996.

- DELIBES, MIGUEL:

La sombra del ciprés es alargada (1947), Barcelona, Destino, 1990.

Mi idolatrado hijo Sisí (1953), Barcelona, Destino, 1976.

Diario de un cazador (1955), Barcelona, Destino, 1977.

La hoja roja (1960), Barcelona, Destino, 1981.

USA y yo, Barcelona, Destino, 1966.

Cinco horas con Mario (1966), Barcelona, Destino, 1982.

Parábola del naufrago (1970), Barcelona, Destino, 1989.

Aventuras y desventuras de un cazador a rabo (1977), Barcelona, Destino, 1985.

El disputado voto del Señor Cayo (1978), Barcelona, Destino, 1990.

Los santos inocentes (1981), Barcelona, Seix-Barral, 1985.

El tesoro (1985), Barcelona, Destino, 1987.

377A, madera de héroe, Barcelona, Destino, 1987.

Mis amigas las truchas, Barcelona, Destino, 1987.

- DÍAZ, JESÚS:

Las palabras perdidas, Barcelona, Destino, 1992.

Las iniciales de la tierra, Barcelona, Anagrama, 1997.

- DÍAZ ETEROVÍCH, RAMÓN:

"Ese viejo cuento de amor", en *El Cuento Hispanoamericano en el siglo XX*, Edición de F. Burgos, Madrid, Castalia, 1997, págs. 282-289).

- DÍAZ MAS, PALOMA:

Nuestro milenio, Barcelona, Anagrama, 1987.

"Las sergas de Hroswith" en op. cit. y en *Son cuentos* (Antología del relato español, 1975-73), Madrid, Espasa-Calpe, 1993, págs. 255-267).

El sueño de Venecia, Barcelona, Anagrama, 1995.

"En busca de un retrato", en *Cuento español contemporáneo*, Madrid, Cátedra, 1993, Edición de Angeles Encinar y Anthony Percival, págs. 89-93.

- DÍAZ PLAJA, FERNANDO:

El guerrillero, Barcelona, Ed. Martínez-Roca, 1997.

- DOMÍNGUEZ, ADOLFO:

Juan griego, Madrid, Mondadori, 1992.

- DONOSO, JOSÉ:

El lugar sin límites (1967), Barcelona, Bruguera, 1983 y Barcelona, Plaza y Janés, 1994.

El obscuro pájaro de la noche (1970), Barcelona, Seix-Barral, 1979.

Tres novelitas burguesas (1973), Barcelona, Seix-Barral, 1981.

Casa de campo (1978), Barcelona, Seix-Barral, 1985.

La misteriosa desaparición de la Marquesita de la Loria, Barcelona, Seix-Barral, 1980.

El jardín de al lado, Barcelona, Seix-Barral, 1981.

- EDWARDS, JORGE:

El museo de cera, Barcelona, Fábula Tusquets, 1997.

- EGIDO, LUCIANO G.:

La fatiga del sol, Barcelona, Tusquets, 1996.

- ELTIT, DIAMELA:

"Aunque me lavase con agua de nieves", en *El Cuento Hispanoamericano en el siglo XX*, Ed. de F. Burgos, Madrid, Castalia, 1997.

- ESLAVA GALÁN, JUAN:

En busca del unicornio, Barcelona, Planeta, 1987.

El comedido hidalgo, Barcelona, Planeta, 1994.

- ESQUIVEL, LAURA:

La ley del amor, Barcelona, Plaza y Janés, 1996.

- ETXEBARRÍA, LUCÍA:

Amor, curiosidad, prozac y dudas, Barcelona, Plaza y Janés, 1997.

Beatriz y los cuerpos celestes, Barcelona, Destino, 1998.

- FABRIANO, NINA:

"Calle, por favor", en *VVAA, Cuentos Barceloneses*, Barcelona, Icaria, 1989.

- FERNÁN-GÓMEZ, FERNANDO:

El mar y el tiempo, Barcelona, Planeta, 1988.

El ascensor de los borrachos, Madrid, Espasa-Calpe, 1993.

La puerta del sol, Madrid, Espasa-Calpe, 1995.

¡Stop! Novela de amor, Madrid, Espasa-Calpe, 1997.

El vendedor de naranjas, Madrid, Espasa-Calpe, 1997.

- FERNÁNDEZ, MONTSERRAT:

Gramática griega, Madrid, Alfaguara, 1998.

- FERNÁNDEZ CUBAS, CRISTINA:

El columpio, Barcelona, Tusquets, 1995.

- FERNÁNDEZ-FLORES, DARÍO.

"Señor Juez...", Barcelona, Destino, 1958.

Historias de médicos y enfermos, en op. cit.

Relatos de la vida madrileña, en op. cit.

- FERNÁNDEZ SANTOS, JESÚS:

Los bravos (1954), Barcelona, Destino, 1973.

Cabrera, Barcelona, Plaza y Janés, 1981.

El Griego, Barcelona, Planeta, 1985.

- FERNÁNDEZ VENTURA, LOURDES:

Donde nadie nos mate, Barcelona, Planeta, 1997.

- FERRAND, MANUEL:

Los farsantes, Barcelona, Planeta, 1975.

- FERRER, RENÉ:

"La colección de relojes", en *El Cuento Hispanoamericano en el siglo XX*, Ed. de F. Burgos, Madrid, Castalia, 1997, págs. 306-319).

- FERRERO, JESÚS:

Belver Yin, Barcelona, Plaza y Janés, 1981.

Lady Pepa, Barcelona, Plaza y Janés, 1988.

Débora Blenn, Barcelona, Plaza y Janés, 1988.
El efecto Doppler, Barcelona, Plaza y Janés, 1990.
Los combatientes, Barcelona, Plaza y Janés, 1991.
Los reinos combatientes, Barcelona, Plaza y Janés, 1993.
Amador, Barcelona, Planeta, 1996.
El último banquete, Barcelona, Planeta, 1995.

- FIALLO, FABIO:

"El beso", en *VVAA, Cuentos modernistas hispanoamericanos*, Madrid, Castalia, 1989, Edición de Enrique Marini-Palmieri.

- FRANCÉS, BRUNO:

Carpe Diem, Madrid, Algaida, 1996.

- FRANCÉS, JOSÉ:

La ruta del sol, Madrid, Editorial Mundo Latino, 1921.

- FREIXAS, LAURA:

"La ciudad robada" en *VVAA, Cuentos Barceloneses*, Barcelona, Icaria, 1989.
Ultimo domingo en Londres, Barcelona, Plaza y Janés, 1996.

- FRESÁN, RODRIGO:

Esperanto, Barcelona, Tusquets, 1997.

- FUENTES, CARLOS:

La muerte de Artemio Cruz (1962), Barcelona, Bruguera, 1980.
Aura (1962), Madrid, Alianza, 1994.
Cambio de piel (1967), Barcelona, Seix-Barral, 1981.
Gringo viejo (1985), Madrid, Mondadori, 1989.
"La capitalina", en *La frontera de cristal*, Madrid, Alfaguara, 1996.
"La pena", op. cit.
"El despojo", op. cit.
"La raya del olvido", op. cit.
"Malintzuin de las maquilas", op. cit.
"Los amigos", op. cit.
"La frontera de cristal", op. cit.
"La apuesta", op. cit.
"Río grande, Río Bravo", op. cit.
"La muñeca reina" en *El Cuento Hispanoamericano en el siglo XX*, Ed. de F. Burgos, Madrid, Castalia, 1997, págs. 120-140).

- GALA, ANTONIO:

El manuscrito carmesí, Barcelona, Planeta, 1990 (1ª Edición) y Barcelona, Planeta, 1996 (25ª Edición).

- GÁNDARA, ALEJANDRO:

Ciegas esperanzas, Barcelona, Destino, 1992.

- GARBÍ, TERESA:

Grisalla, Valencia, Prometeo, 1981.

Espacios, Valencia, Víctor Orenge Editor, 1985.

"Alas", en *Alas*, Valencia, Víctor Orenge Editor, 1987.

"El sueño de oro", op. cit.

"Don Pablo tenía los ojos verdes", op. cit.

El pájaro solitario anida tras el muro, Palma de Mallorca, 1997.

- GARCÍA LORCA, FEDERICO:

"Santa Lucía y San Lázaro" (1927) en *VVAA, Proceder a sabiendas (antología de la narrativa vanguardista española 1923-1936)*, Madrid, Alba Editorial, 1997.

- GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL:

Los funerales de Mamá Grande (1962), Madrid, Mondadori, 1995.

Cien años de soledad (1967), Barcelona, Argos Vergara, 1979.

El general en su laberinto, Madrid, Mondadori, 1989.

Del amor y otros demonios, Madrid, Mondadori, 1994.

Noticia de un secuestro, Barcelona, Grijalbo, 1996.

- GARCÍA MARTÍN, LUIS:

Los oscuros, Madrid, Alfaguara, 1990.

- GARCÍA MORALES, ADELAIDA:

El silencio de las sirenas, Barcelona, Anagrama, 1985.

Las mujeres de Héctor, Barcelona, Anagrama, 1994.

Nasmiya, Barcelona, Plaza y Janés, 1996.

- GARCÍA PAVÓN, FRANCISCO:

Cerca de Oviedo (1945), Barcelona, Destino, 1972.

Cuentos de mamá (1952), Barcelona, Destino, 1972.

Las hermanas coloradas, Barcelona, Destino, 1970.

El reino de Witiza (1967), Barcelona, Destino, 1976.

La guerra de los mil años (1967), Barcelona, Destino, 1971.

Ya no es ayer, Barcelona, Destino, 1976.

El rapto de las sabinas (1969), Barcelona, Destino, 1989.

Historias de Plinio (1970), Barcelona, Plaza y Janés, 1972.

Nuevas historias de Plinio (1970), Barcelona, Destino, 1971 y Barcelona, Destino, 1988.

"De cómo el Quaque mató al hermano Folión y del curioso ardid que tuvo el Guardia Plinio para atraparlo". op. cit.

"Los carros vacíos", op. cit.

"Se relata el robo de los once jamones, con la intervención del gran jefe Plinio y de su ayudante don Lotario para atrapar al ladrón", op. cit.



"El huésped de la habitación número 5", op. cit.
"El caso de la habitación soñada", op. cit.
"Echaron la tarde a muertos", op. cit.
"Las desiluciones de Plinio", op. cit.
"Muerte y blancura de Blanderio Perona Cepeda", op. cit.
Una semana de lluvia, Barcelona, Destino, 1971.
"No, el negro no", en *Cuentos de amor... vagamente*, Barcelona, Destino, 1985.
"Las banderas que no volvieron victoriosas", op. cit.
"La compañera", op. cit.
"El dinero vencido" en *Los nacionales*, Barcelona, Destino, 1995.
"Los profesores de Latín", en op. cit.
"Depuración de la Química", en op. cit.
"Certificado de adicto al régimen", en op. cit.
"Llegada a Madrid", en op. cit.
"Libertad condicional-1943", en op. cit.

- GARCÍA DE PRUNEDA, SALVADOR:

La soledad de Alcuneza, Madrid, Magisterio Español, 1976.

- GARCÍA ROLDÁN, ANGEL:

Las Cortes de Cognaya, Barcelona, Plaza y Janés, 1985.

- GARCÍA SÁNCHEZ, JAVIER:

Ultima carta de amor de Carolina Von Günderrode a Bettina Brentano (1986), Barcelona, Plaza y Janés, 1996.
El mecanógrafo, Barcelona, Montesinos, 1989.
El Alpe d'Huez, Barcelona, Plaza y Janés, 1994.

- GARCÍA SERRANO, RAFAEL:

Narraciones. El domingo por la tarde, Madrid, Taurus, 1962.

- GARCÍA VALIÑO, IGNACIO:

Urías y el Rey David, Madrid, Debate, 1997.

- GIL ALBERT, JUAN:

El retrato oval, Barcelona, Seix-Barral, 1983.
Tobeyo o el amor, Valencia, Pre-Textos, 1990.

- GIRONELLA, JOSE MARÍA:

Un hombre (1947), Barcelona, Destino, 1980.
Los cipreses creen en Dios (1953), Barcelona, Planeta, 1969.
Un millón de muertos (1961), Barcelona, Planeta, 1968.
Mujer, levántate y anda (1965), Barcelona, Planeta, s/f y Armilla Ediciones (1998).
Ha estallado la paz, Barcelona, Planeta, 1966.
Los hombres lloran solos, Barcelona, Planeta, 1986.

A la sombra de Chopin, Barcelona, Destino, 1990.
Se hace camino al andar, Barcelona, Planeta, 1997.

- GISBERT, JOAN MANUEL:

La sonámbula en la Ciudad-Laberinto, Madrid, SM, Col. El Barco de Vapor, 1996.

- GÓMEZ CERDÁ, ALFREDO:

Anoche hablé con la luna, Barcelona, Edelvives, 1993.

- GÓMEZ DE LA SERNA, RAMÓN:

El secreto del acueducto (1922), Madrid, Cátedra, 1986, Edición de Carolyn Richmond.

- GONZÁLEZ, JOSÉ LUIS:

"La noche que volvimos a ser gente" en *El Cuento Hispanoamericano en el siglo XX*, Ed. de F. Burgos, Madrid, Castalia, 1997, págs. 480-495.

- GONZÁLEZ SAINZ, J. A.:

Los encuentros, Madrid, Alfaguara, 1989.

- GOYTISOLO, JUAN:

Duelo en el paraíso (1955), Barcelona, Destino, 1994.

El circo (1957), Barcelona, Destino, 1982.

Fin de fiesta (1962), Barcelona, Seix Barral, 1978 y en *Relatos*, Madrid, Aguilar, 1978.

"La guardia", en *Para vivir aquí (1960)*, Barcelona, Bruguera, 1980.

"Los amigos", op. cit.

"Aquí abajo", op. cit.

"La isla", en *Relatos*, Madrid, Aguilar, 1978.

Paisajes para después de una batalla, Madrid, Espasa Calpe, 1981.

Makbara, Barcelona, Seix Barral, 1980.

Señas de identidad (1966), Barcelona, Seix Barral, 1988.

El sitio de los sitios, Madrid, Alfaguara, 1995.

Las semanas del jardín. Un círculo de lectores, Madrid, Alfaguara, 1997.

- GOYTISOLO, LUIS:

Reencuentro, Barcelona, Seix-Barral, 1976.

- GRANDES, ALMUDENA:

Malena es un nombre de tango, Barcelona, Tusquets, 1994.

"Especies sin protección", en *VVAA Erase una vez la paz*, Barcelona, Planeta, 1996, pág. 117.

"El vocabulario de los balcones", en *Modelos de mujer*, Barcelona, Tusquets, 1996, págs. 135-160.

"Modelos de mujer", en op. cit., págs. 161-194.

"La buena hija", en op. cit., págs. 195-248.

- GRIEN, RAÚL:

A fuego lento, Barcelona, Ed. Mateu, 1957.

- GROSSO, ALFONSO:

La zanja (1960), Madrid, Cátedra, 1982, Edición de Jose Antonio Fortes.

Un cielo difícilmente azul, Barcelona, Seix Barral, 1961.

"Caza mayor", en *Germinal y otros relatos*, Barcelona, Seix Barral, 1962.

Guarnición de Silla (1970), Madrid, Austral, 1984.

El crimen de las estanqueras (1985), Barcelona, Planeta, 1995.

- GUELBENZU, JOSÉ MARÍA:

El mercurio (1968), Barcelona, Destino, 1993.

La noche en casa, Barcelona, Destino, 1977.

El esperado, Madrid, Alianza Tres, 1984.

La tierra prometida, Barcelona, Plaza y Janés, 1991.

- GUERRA GARRIDO, RAÚL:

Lectura insólita de El Capital, Barcelona, Destino, 1976.

- GUIRALDES, RICARDO:

Don Segundo Sombra (1926), Madrid, Cátedra, 1982, Edición de Sara M. Parkinson.

- GUTIÉRREZ SOUSA, J.M.:

Así me dijo Arturo, Valencia, Prometeo, 1978.

- HERNÁNDEZ, ANTONIO:

Nana para dormir francesas, Madrid, Mondadori, 1988.

Volverá a reír la primavera, Madrid, Mondadori, 1989.

- HERNÁNDEZ, RAMÓN:

Presentimiento de lobos (1967), Madrid, Espasa Calpe, 1979.

- HERNÁNDEZ CATÁ, ALFONSO:

"Una fábula de Pelayo González", en *VVAA, Cuentos modernistas hispanoamericanos*, Madrid, Castalia, 1989, Edición de Enrique Marini-Palmieri.

- HIDALGO, MANUEL:

"Una fábula de Pelayo González", en *VVAA, Cuentos modernistas hispanoamericanos*, Madrid, Castalia, 1989, Edición de Enrique Marini-Palmieri.

- HIDALGO, MANUEL:

Azucena, que juega al tenis, Madrid, Mondadori, 1988.
Olé, Barcelona, Planeta, 1991.
La infanta baila, Barcelona, Plaza y Janés, 1997.

- JARDIEL PONCELA, ENRIQUE:

Amor se escribe sin hache (1929), Madrid, Cátedra, 1990, Edición de Roberto Pérez.
Pero... ¿hubo alguna vez once mil vírgenes? (1931), Madrid, Cátedra, 1992, Edición de Luis Alemany.
¡Espérame en Siberia, vida mía! (1929), Madrid, Cátedra, 1992, Edición de Roberto Pérez.
La tournée de Dios (1932), Madrid, Biblioteca Nueva, 1996.
El libro del convaleciente (1939), Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.

- JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN:

Platero y yo (1914), Madrid, Cátedra, 1985, Edición de Michael P. Predmore

- JUAN ARBÓ, SEBASTIÁN:

Tierras del Ebro, Barcelona, Plaza y Janés, 1978.
La masía, Barcelona, Plaza y Janés, 1979.

- JURADO CABALLERO, CARLOS:

El año en que paró el tiempo, Barcelona, Planeta, 1996.

- KURTZ CARMEN:

El desconocido, Barcelona, Planeta, 1956.

- LAFORET, CARMEN:

Nada (1944), Barcelona, Destino, 1983.
La isla y los demonios (1952), Barcelona, Destino, 1964.
La mujer nueva (1955), Barcelona, Destino, 1960.

- LA IGLESIA, ALVARO DE:

Cada Juan tiene su don, Barcelona, Planeta, 1967.
Fulanita y sus menganos, Barcelona, Planeta, 1969.

- LANDERO, LUIS:

Entre líneas.
Juegos de la edad tardía, Barcelona, Tusquets, 1991.

La tierra más hermosa, Madrid, Alfaguara, 1996.

- LERA, ANGEL MARÍA DE:

Las últimas banderas, Barcelona, Planeta, 1967.

La boda, Barcelona, Destino, 1973.

Oscuro amanecer, Barcelona, Argos, S.A., 1977.

Hemos perdido el sol, Barcelona, Argos, S.A., 1978.

Los clarines del miedo (1975), Madrid, Espasa Calpe, 1980.

- LEVRERO, MARIO:

"Nuestro iglú en el ártico" en *El Cuento Hispanoamericano en el siglo XX*, Ed. de F. Burgos, Madrid, Castalia, 1997, págs, 449-469.

- LIDIO PITY, DIMAS:

"El cuarto número 6" en *El Cuento Hispanoamericano en el siglo XX*, Ed. de F. Burgos, Madrid, Castalia, 1997, págs, 448-451.

- LIENAS, GEMA:

Callejón sin salida, Madrid, SM, 1997.

- LINDO, ELVIRA:

Pobre Manolito, Madrid, Alfaguara, 1996.

Manolito Gafotas, Madrid, Alfaguara, 1996.

¡Cómo molo! (otra de *Manolito Gafotas*), Madrid, Alfaguara, 1996.

- LOPE, MANUEL DE:

Madrid continental, Madrid, Alfaguara, 1987.

Bella en las tinieblas, Madrid, Alfaguara, 1997.

- LÓPEZ, CARLOS EUGENIO:

El orador cautivo, Madrid, Lengua de Trapo, 1997.

- LÓPEZ NARVÁEZ, CONCHA:

Endrina y el secreto del pergamino, Madrid, Espasa Calpe, 1987.

La sombra del gato y otros relatos de terror, Madrid, Alfaguara, 1991.

- LORÉN, SANTIAGO:

Una casa con goteras (1954), Barcelona, Planeta, 1996.

- LORENZO, PEDRO DE:

Cuatro de familia (1956), en *Obras completas*, Madrid, Editora Nacional, 1975.

Los álamos de Alonso Mora (1970), en op. cit.
Gran café (1974), en op. cit.

- LORIGA, RAY:

Héroes, Barcelona, Plaza y Janés, 1993.

- LUCA DE TENA, TORCUATO:

La brújula loca (1965), Barcelona, Planeta, 1965, y Barcelona, Planeta, 1976.

Carta del más allá (1978), Barcelona, Planeta, 1996.

- LUEIRO REY, MANUEL:

Manso, Oviedo, Grandío, 1967.

- LUJÁN, NÉSTOR:

Decidnos, ¿quién mató al Conde?, Barcelona, Planeta, 1987.

Por ver mi estrella María, Barcelona, Plaza y Janés, 1988.

La mujer que fue Venus, Barcelona, Planeta, 1993.

La cruz en la espada, Barcelona, Planeta, 1996.

- LLAMAZARES, JULIO:

La lluvia amarilla, Barcelona, Seix-Barral, 1989.

El río del olvido, Barcelona, Seix-Barral, 1990.

Escenas del cine mudo, Barcelona, Seix-Barral, 1994.

"Un viaje portugués", Madrid, El PAIS, 6-10 agosto 1996.

- LLOP, JOSÉ CARLOS:

La cámara del ámbar, Madrid, Anaya y Mario Muchnik, 1996.

- MADRID, JUAN:

Las apariencias no engañan (1982), Madrid, Alfaguara, 1996.

Regalo de la casa (1986), Madrid, Alfaguara, 1996.

"Cuestión de peso", en *El País Semanal*, 13-9-87.

Días contados, Madrid, Alfaguara, 1993.

Cuentas pendientes, Madrid, Alfaguara, 1996.

Tánger, Madrid, Acento Editorial, 1997.

- MAESTRE, PEDRO:

Matando dinosaurios con tirachinas, Barcelona, Destino, 1995.

- MAÑAS, ANGEL:

Historias del Kronem, Barcelona, Destino, 1994.

Mensaka, Barcelona, Destino, 1995.

Soy un escritor frustrado, Madrid, Espasa-Calpe, 1996.

Ciudad Rayada, Madrid, Espasa Calpe, 1998.

- MARECHAL, LEOPOLDO:

Adán Buenosaires (1948), BBAA, Edhasa, 1981.

- MARÍAS, JAVIER:

Los demonios del lobo (1971), Barcelona, Anagrama, 1996.
Travesía del horizonte (1972), Barcelona, Anagrama, 1996.
Todas las almas (1989), Barcelona, Anagrama, 1993.
"La dimisión de Santiesteban" (1975) en *Mientras ellas duermen*,
Barcelona, Anagrama, 1990.
"Una noche de amor" (1989), en op. cit.
"Un epigrama de lealtad" (1989), en op. cit.
Corazón tan blanco, Barcelona, Anagrama, 1993.
Mañana en la batalla piensa en mí, Barcelona, Círculo, 1994.

- MARSÉ, JUAN:

Encerrados con un solo juguete (1959), Barcelona, Seix-Barral,
1979.
Un día volveré, Barcelona, Plaza y Janés, 1982.
Rondá de Guinardó, Barcelona, Seix-Barral, 1984 y Barcelona,
Seix-Barral, 1995.
El amante bilingüe, Barcelona, Planeta, 1990.
El embrujo de Sanghai, Barcelona, Plaza y Janés, 1993.

- MARSILLACH, ADOLFO:

Se vende ático, Madrid, Espasa-Calpe, 1995.

- MARTEL, CARMEN:

Marineros de ocasión, Madrid, Escelicer, S.A., 1964.

- MARTÍN, ANDREU:

Cuidados intensivos, Barcelona, Plaza y Janés, 1989.
No te laves las manos, Flanagan, escrita en colaboración con
Jaume Ribera, Madrid, Anaya, 1993.
Fantasmas cotidianos, Barcelona, Planeta, 1996.

- MARTÍN GAITE, CARMEN:

Entre visillos (1958), Barcelona, Destino, 1989.
Retahílas (1974), Barcelona, Destino, 1979 y 1994.
Fragmentos de interior (1976), Barcelona, Destino, 1984.
El cuarto de atrás (1978), Barcelona, Destino, 1988.
El cuento de nunca acabar (1983), Barcelona, Anagrama, 1983 y
Barcelona, Destino, 1997.
"El castillo de las tres murallas" en *Dos relatos fantásticos*,
Barcelona, Lumen, 1986.
"El pastel del diablo", en op. cit.
Las ataduras, Barcelona, Destino, 1988.
Caperucita en Manhattan, Madrid, Siruela, 1991.
La reina de las nieves, Barcelona, Círculo de Lectores, 1995.

Lo raro es vivir, Barcelona, Anagrama, 1996.
Irse de casa, Barcelona, Anagrama, 1998.

- MARTÍN LARGO, JOSÉ RAMÓN:

El añil, Madrid, Alfaguara, 1997.

- MARTÍN VIGIL, JOSÉ LUIS:

Jaque mate a un hombre honrado (1959), Barcelona, Planeta, 1985.
Sexta galería (1968), Barcelona, Juventud, 1974.

- MARTÍNEZ MENCHÉN, ANTONIO:

La espada y la rosa, Madrid, Alfaguara, 1993.

- MARTÍNEZ DE PISÓN, IGNACIO:

"Búfalos", en *VVAA, Cuentos Barceloneses*, Barcelona, Icaria, 1989.

- MARTORELL, CARLOS:

Réquiem por Peter Pan y otras crónicas decadentes, Barcelona, Ediciones del Bronce, 1996.

- MÁS, DIMAS:

Nadie en persona, Barcelona, Anagrama, 1997.

- MASTRETTA, ANGELES:

Mujeres de ojos grandes, Barcelona, Seix-Barral, 1996.

- MATAIX, LUCÍA:

La casa de los silencios, Madrid, Ediciones Libertarias, 1992.

- MATA, PEDRO:

Corazones sin rumbo, Madrid, Pueyo, 1929.

- MATEO DÍEZ, LUIS:

Apócrifo del clavel y la espina, Madrid, Mondadori, 1988.
Las horas completas, Madrid, Alfaguara, 1990.
Camino de perfección, Madrid, Alfaguara, 1995.
La mirada del alma, Madrid, Alfaguara, 1997.
Días del desván, León, Edilesa, 1997.
El paraíso de los mortales, Madrid, Alfaguara, 1998.

- MATTOS, TOMÁS DE:

La fragata de las máscaras, Madrid, Alfaguara, 1997.

- MATUTE, ANA-MARÍA:

Pequeño teatro (1955), Barcelona, Planeta, 1996.
Olvidado Rey Gudú, Madrid, Espasa-Calpe, 1996.
La torre vigía, Barcelona, Lumen, 1997.

- MAYORAL, MARINA:

"A través del tabique" en *Son cuentos. Antología del relato breve español, 1975-1993*, Edición de Fernando Valls, Madrid, Espasa-Calpe, Colección Austral, 1993.
Dar la vida y el alma, Madrid, Alfaguara, 1995.
Recóndita armonía (1994), Madrid, Alfaguara, 1996.

- MEDIO, DOLORES:

Nosotros, los Rivero (1952), Barcelona, Destino, 1970.
Diario de una maestra (1961), Barcelona, Destino, 1989.
La otra circunstancia, Barcelona, Destino, 1972.
Farsa de verano, Madrid, Espasa-Calpe, 1973.

- MEMBA, JAVIER:

Homenaje a Kid Valencia, Madrid, Alfaguara, 1989.

- MENA, MIGUEL:

Bendita calamidad, Barcelona, Alba Editorial, S.L., 1996.

- MENDICUTTI, EDUARDO:

Tiempos mejores, Barcelona, RBA, 1994.

- MENDOZA, EDUARDO:

La verdad sobre el caso Savolta, Barcelona, Seix-Barral, 1979.

- MERINO, JOSÉ MARÍA:

Cuentos del reino secreto (1982), Madrid, Alfaguara, 1990.
La orilla oscura (1985), Madrid, Alfaguara, 1990.
La novela de Andrés Choz (1976), Madrid, Alfaguara, 1992.
El centro del aire, Madrid, Alfaguara, 1994.

- MILLÁS, JUAN JOSÉ:

Cerberos son las sombras (1975), Madrid, Alfaguara, 1989.
El jardín vacío (1983), Barcelona, Destino, 1991.
La soledad era esto en Triología de la soledad, Madrid, Alfaguara, 1996.

- MINAYA, JUAN:

La playa de Pekín, Barcelona, Planeta, 1996.

- MIRA, EDUARDO:

Salta Lenin el atlas, Valencia, Ed. Prometeo, 1981.
Primer libro de las crónicas perdidas, Valencia, Victor Orenge Ediciones, 1983.

- MIRA, JUAN JOSÉ:

En la noche no hay caminos (1953), Barcelona, Planeta, 1996.

- MIRÓ, GABRIEL:

Nómada (1908), Madrid, Tecnos, s/f, Col. La Novela del Sábado, n° 12.

Figuras de la pasión del señor (1916), Madrid, Orellano, 1928.

El humo dormido (1919), Salamanca, Anaya, 1972.

Años y leguas (1928), Buenos Aires, Losada, 1958.

El ángel, el molino, el caracol del faro, Madrid, Biblioteca Nueva, 1938.

El abuelo del Rey, Madrid, Biblioteca Nueva, 1929.

"Los pies y los zapatos de Enriqueta" en *Dentro del cercado*, Madrid, Biblioteca Nueva, s/f, págs. 195-120.

- MOIX, TEREENCI:

Amami, Alfredo!, Barcelona, Plaza y Janés, 1993.

No digas que fue un sueño, Barcelona, Planeta, 1988.

La herida de la esfinge, Barcelona, Planeta, 1993.

Venus Bonaparte, Barcelona, Planeta, 1994.

Garras de astracán, Barcelona, Planeta, 1995.

Mujercísimas, Barcelona, Planeta, 1995.

El amargo don de la belleza, Barcelona, Planeta, 1995.

- MOLINA, JOSEFINA:

Cuestión de azar, Barcelona, Planeta, 1997.

- MOLINA FOIX, VICENTE:

La quincena soviética, Barcelona, Anagrama, 1988.

La mujer sin cabeza, Barcelona, Plaza y Janés, 1997.

- MOLINA TEMBOURY, PEDRO:

Adiós, Padre Eterno, Madrid, Alfaguara, 1997.

- MOLLÀ, JORDI:

Las primeras veces, Madrid, Libros del alma, 1997.

- MONTALBÁN, CAIMÁN:

Bar, Madrid, El Europeo y La Tripulación, 1995.

- MONTERO, ISSAC:

Ropa de vestir, Madrid, Anaya y Mario Muchnik, 1991.
El sueño de Móstoles, Madrid, Anaya y Mario Muchnik, 1995.

- MONTERO, ROSA:

Te trataré como una reina, Barcelona, Seix-Barral, 1985.
Temblor, Barcelona, Seix-Barral, 1990.
El nido de los sueños, Madrid, Ed. Siruela, 1991.
La función Delta, Barcelona, Plaza y Janés, 1995.

- MONTERROSO, AUGUSTO:

Movimiento perpetuo, Barcelona, Anagrama, 1990.

- MORALES, MARÍA LUZ:

"Hablar con las estrellas" en *Historias del décimo círculo*,
Barcelona, Orbis, 1988.
"El negro comprado", en op. cit.
"Tragicomedia del burgués y la dormadora", en op. cit.
"El barbero del milagro", en op. cit.
"El tragaluz", en op. cit.
"Navidad en retaguardia", en op. cit.

- MORO, JAVIER:

El pie de Jaipur, Barcelona, Planeta-Seix-Barral, 1995.

- MÚGICA, DANIEL:

En los hilos del títere, Barcelona, Plaza y Janés, 1988.
Uno se vuelve loco, Barcelona, Plaza y Janés, 1989.
Alba y la maldición gamada, Madrid, Anaya, 1995.
La ciudad de abajo, Barcelona, Plaza y Janés, 1996.
Corazón negro, Madrid, Plaza y Janés, 1997.

- MÚJICA LAÍNEZ, MANUEL:

El laberinto, Barcelona, Edhasa, 1979.
Un novelista en el Museo del Prado, Barcelona, Seix-Barral,
1984.
Bomarzo, Barcelona, Seix-Barral, 1985.
El unicornio, Barcelona, Seix-Barral, 1985.

- MUÑOZ MARTÍN, JUAN:

El pirata garrapata, Madrid, S.M., 1993.

- MUÑOZ MOLINA, ANTONIO:

El invierno en Lisboa, Barcelona, Seix-Barral, 1990.
Los misterios de Madrid (1992), Barcelona, Seix-Barral, 1996.

- MUTIS, ALVARO:

Ilona llega con la lluvia, Madrid, Alfaguara, 1997.

La nieve del almirante (1988) en *Empresas y tribulaciones de Magroll el Gaviero*, Madrid, Siruela, 1997, págs. 13-104.

Un bel morir (1989), en op. cit., págs 209-320).

La última escala de Tramp Steamer (1988), en op. cit. págs.321-388).

Amirbar (1990), en op. cit., págs. 389-494).

Abdul Bashur, soñador de navíos (1991), en op. cit. págs.495-620).

"Jamil" y "Razón verídica de los encuentros y complicidades de Magroll el Gaviero con el pintor Alejandro Obregón" en *Tríptico de mar y tierra* (1993), op.cit. págs. 623-760).

- NAVARRO, JUSTO:

Accidentes íntimos, Barcelona, Anagrama, 1990.

- NERVO, AMADO:

"El ángel caído", en *VVAA, Cuentos modernistas hispanoamericanos*, Madrid, Castalia, 1989, Edición de Enrique Marini-Palmieri.

- NEVILLE, EDGARD:

Don Clorato de Potasa (1925), Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

- NIEVA, FRANCISCO:

La llama vestida de negro, Barcelona, Seix-Barral, 1995.

- NÚÑEZ, RAÚL:

Sinatra, Barcelona, Anagrama, 1984.

- OBLIGADO, CLARA:

Si un hombre vivo te hace llorar, Barcelona, Planeta, 1998.

- OLAIZOLA, JOSÉ LUIS:

La guerra del General Escobar, Barcelona, Planeta, 1983.

- ONETTI, JUAN CARLOS:

La vida breve (1950), Barcelona, Argos-Vergara, 1979.

Los adioses (1954), Barcelona, Bruguera, 1981.

El astillero (1961), Barcelona, Salvat, 1970.

"La cara de la desgracia", en *Tan triste como ella* (1963), Barcelona, Seix-Barral, 1976.

"Tan triste como ella", op. cit.

"El perro tendrá su día", en op. cit.

Dejemos hablar al viento (1979), Barcelona, Seix-Barral, 1985.

El astillero (1961), Barcelona, Salvat, 1970.
"La cara de la desgracia", en *Tan triste como ella* (1963),
Barcelona, Seix-Barral, 1976.
"Tan triste como ella", op. cit.
"El perro tendrá su día", en op. cit.
Dejemos hablar al viento (1979), Barcelona, Seix-Barral, 1985.
Cuando ya nada importe (1993), Madrid, Alfaguara, 1997.

- ORDAZ, JORGE:

Las confesiones de un bibliógrafo, Madrid, Espasa-Calpe, 1989.

- ORENGA, VICTOR:

La orgía de los añicos, Valencia, Victor Orenge Editor, 1985.

- ORTEGA, JOAQUÍN L.:

Las manos atadas, Madrid, PPC, 1997.

- PADURA FUENTES, LEONARDO:

Máscara, Barcelona, Tusquets, 1997.

- PALMA, CLEMENTE:

"La granja blanca", en VVAA, *Cuentos modernistas hispanoamericanos*, Madrid, Castalia, 1989, Edición de Enrique Marini-Palmieri.

- PALOMINO, ANGEL:

"Los compadres", en *Plan Marshall para cincuenta minutos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978.

"No debí tener tanta prisa", en op. cit.

"Tomate en vértice quiñones", en op. cit.

"El cristal apagado", en op. cit.

"La desmitificación de la libido", en op. cit.

"Exigible a corto plazo", en op. cit.

"Valeriano y sus ancestros", en op. cit.

"La casa más hermosa de Recondo", en op. cit.

"Gobierno monocolor", en op. cit.

"Para Pura, Pura Dura Cura", en op. cit.

"La mujer más guapa del mundo", en op. cit.

"El triunfador", en op. cit.

"La torre de Babel", en op. cit.

"El puro de los sábados", en op. cit.

"Zapateando en Macahuanca", en op. cit.

"El Uripí", en op. cit.

- PÀMIÉS, TOMÁS Y TERESA:

Testamento en Praga, Barcelona, Destino, 1971.

- PANCORBO, LUIS:

Vaya palo, Madrid, Aresa-Renfe, 1988.

- PARDO, JESÚS:

Autorretrato sin retoques, Barcelona, Anagrama, 1996.

- PAYNO, JUAN ANTONIO:

El curso, Barcelona, Destino, 1962.

Romance para la mano diestra de una orquesta zurda, Madrid, Alfaguara, 1997.

- PAZ, OCTAVIO:

La hija de Rappanini (1949), Madrid, Alianza, 1994.

- PEDRAZA, PILAR:

Paisajes con reptiles, Madrid, Valdemar, 1997.

- PEDRÓS DE PALACIOS, ESTEBAN:

El gran usurpador, Barcelona, Ed. del Bronce, 1996.

- PÉREZ ALONSO, PAULA:

No sé si casarme o comprarme un perro, Barcelona, Tusquets, 1995.

- PÉREZ DE AYALA, RAMÓN:

A.M.D.G. (1910), Madrid, Cátedra, 1983., Edición de Andrés Amorós.

- PÉREZ RAMOS, ANTONIO:

La resurrección de Telémaco, Madrid, Debate, 1996.

- PÉREZ REVERTE, ARTURO:

La tabla de Flandes, Madrid, Alfaguara, 1990.

El maestro de esgrima, Madrid, Alfaguara, 1992.

La sombra del águila, Madrid, Alfaguara, 1993.

El club Dumas, Madrid, Alfaguara, 1993.

El húsar, Madrid, Alfaguara, 1994.

La piel del tambor, Madrid, Alfaguara, 1995.

El capitán Alatraste, Madrid, Alfaguara, 1996, (en colaboración con su hija Carlota).

Limpieza de sangre, Madrid, Alfaguara, 1997.

- PÉREZ VAL, JOSÉ LUIS:

Yo soy monólogo del loco pluscuamperfecto y homicida, Madrid, Huarte y Fierro, 1997.

- PERNÁS, RAMÓN:

Si tú me dices ven, Madrid, Espasa-Calpe, 1996.

- PERTIERRA, TINO:

¿Acaso mentías cuando dijiste que me amabas?, Barcelona, Alba, 1997.

- PLANS, JUAN JOSÉ:

La leyenda de Tsobo, Madrid, Alfaguara, 1996.

- POMBO, ALVARO:

Aparición del eterno femenino contada por S.M. el Rey (1993), Barcelona, RBA Editores, S.A, 1994.

El hijo adoptivo, Barcelona, Anagrama, 1994.

Telepena de Celia Cecilia Villalobos, Barcelona, Anagrama, 1995.

Vida de San Francisco de Asís, Barcelona, Planeta, 1996.

- POMBO ANGULO, MANUEL:

Valle sombrío, Madrid, El Alcázar, 1952.

- PORTAL, MARTA:

"La enmatada" (1967) en *Relatos de novelistas españoles (1939-1969)*, Ed. de Alicia Redondo, Madrid, Castalia, 1993, págs. 384-449).

- POSADAS, CARMEN:

Mi hermano Salvador y otras mentiras, Barcelona, Seix-Barral, 1990.

Cinco moscas azules, Madrid, Alfaguara, 1996.

Nada es lo que parece, Madrid, Alfaguara, 1997.

- POZO, RAÚL DEL:

Los reyes de la ciudad, Barcelona, Planeta, 1996.

- PRADA, JUAN MANUEL DE:

Coños, Madrid, Valdemar, 1995.

El silencio del patinador, Madrid, Valdemar, 1995.

Las máscaras del héroe, Madrid, Valdemar, 1996.

La tempestad, Barcelona, Planeta, 1997.

- PUÉRTOLAS, SOLEDAD:

Todos mienten, Barcelona, Anagrama, 1988.

Una enfermedad moral (1983), Barcelona, Anagrama, 1988.

Días del Arenal (1992), Barcelona, Planeta, 1994.
Gente que vino a mi boda, Barcelona, Anagrama, 1998.

- PUYOL, CARLOS:

Jardín inglés, Barcelona, Plaza y Janés, 1987.

- QUEVEDO FERNÁNDEZ, JOSÉ:

¡Alarmas!, Bogotá, Ediciones del Tercer Mundo, 1977.

- QUIÑONES, FERNANDO:

De ahí en adelante, Barcelona, Alba, 1997.

- QUIROGA, ELENA:

Viento del Norte (1951), Barcelona, Destino, 1973.

Presente profundo, Barcelona, Destino, 1973.

"Trayecto uno" (1953) en *Relatos de novelistas españoles (1939-1969)*, Ed. de Alicia Redondo, Madrid, Castalia, 1993, págs. 105-165).

- RACIONERO, LUIS:

La cárcel del amor, Barcelona, Planeta, 1996.

- RECIO BELADIER, ANDRÉS:

Las tribulaciones del verdugo, Madrid, Alfaguara, 1988.

- REGÁS, ROSA:

Azul, Barcelona, Destino, 1994.

"Hasta la vista, amigo", Madrid, *El País Semanal*, n° 1.037, 11-8-96, pág. 81.

Pobre corazón, Barcelona, Destino, 1996.

Memorias de Almator (1991), Barcelona, Destino, 1997.

- REINA, CAMPOS:

El bastón del diablo, Madrid, Alfaguara, 1996.

- REY ROSA, RODRIGO:

Lo que soñó Sebastián, Barcelona, Seix-Barral, 1994.

- RIERA, CARMEN:

El último azul, Madrid, Alfaguara, 1996.

Por persona interpuesta, Madrid, Alfaguara, 1996.

- RIGALT, CARMEN:

Mi corazón baila con espigas, Barcelona, Planeta, 1997.

- RIVAS, MANUEL:

"El Mister y Iron Maiden" en *VVAA, Cuentos de fútbol*, Madrid, Alfaguara, 1995.

Bala perdida, Madrid, Alfaguara, 1996.

- ROA BASTOS, AUGUSTO:

Hijo de hombre, Madrid, Alfaguara, 1993.

"El crak", en *VVAA, Cuentos de fútbol*, Madrid, Alfaguara, 1995.

- RODRÍGUEZ MARRÓN, ALFREDO:

Año nuevo, vida de siempre, Madrid, Castalia, 1987.

El prohombre, Madrid, Castalia, 1988.

El ocaso de Rumí, Madrid, Castalia, 1989.

- RODRÍGUEZ QUEREJAZU, FERNANDO:

Los molinos de Dios, Barcelona, Seix-Barral, 1996.

- ROIG, MONTSERRAT:

Tiempo de cerezas, Barcelona, Argos-Vergara, 1980.

- ROJAS, CARLOS:

Alfonso de Borbón habla con el demonio, Barcelona, Planeta, 1995.

- ROJO, ALFONSO:

La comida del tigre, Madrid, Ed. Penthalón, 1980.

- ROMERO, ARMANDO:

"Versión completa y verídica de la historia de la cacería del gigante por croar, croir, croure" en *El Cuento Hispanoamericano en el siglo XX*, Ed. de F. Burgos, Madrid, Castalia, 1997, págs. 262-269.

- ROMERO, LUIS:

La noria (1951), Barcelona, Círculo de Lectores, 1971.

- ROSSETTI, ANA:

Plumas de España, Barcelona, Seix-Barral, 1988.

"La niña extranjera" y "El bien esquivo" en *Una mano de santos*, Madrid, Siruela, 1997, págs. 31-45 y 11-29.

- ROTAETA, FÉLIX:

Merienda de Blancos, Madrid, Hiperión, 1983.

- RUBIO, FANNY:

El dios dormido, Madrid, Alfaguara, 1998.

- RUBIO, RODRIGO:

En un tiempo así, Valencia, 1965.

- RUBIO UREÑA, JUAN:

Grutescos, Valencia, Prometo, 1982.

- RUIZ, RAÚL:

La peregrina y prestigiosa historia de Arnaldo de Montferrat, Madrid, Hiperión, 1984.

"El museo de cera de Dubrovnik", en *Son cuentos. Antología del relato breve español. 1975-93*, Madrid, Espasa-Calpe, 1993, Edición de Fernando Valls.

- RULFO, JUAN:

El llano en llamas, Madrid, Cátedra, 1985, Edición de Carlos González Boixo.

- SÁBATO, ERNESTO:

Sobre héroes y tumbas (1983), Barcelona, Seix-Barral, 1984.

- SÁENZ, MIGUEL:

Homenaje a F.K., Barcelona, Planeta, 1975.

- SAER, JUAN JOSÉ:

La ocasión, Barcelona, Destino, 1988.

- SAEZ CARRAL, MIGUEL:

El tiempo de las arañas, Barcelona, Alba, 1997.

- SALADO, MANUEL:

Rompemundos, Barcelona, Ediciones 29, 1975.

Titulares secretos, Madrid, Algaida Editores, 1995.

- SALAVERT, JUANA:

Varadeo, Madrid, Alfaguara, 1996.

Mar de los espejos, Barcelona, Plaza y Janés, 1998.

- SALISACHS, MERCEDES:

La presencia, Barcelona, Argos-Vergara, 1980.

Bacteria mutante, Barcelona, Planeta, 1996.
El secreto de las flores, Barcelona, Plaza y Janés, 1997.

- **SAMPEDRO, JOSÉ LUIS:**

La estatua de Adolfo Espejo (1940), Madrid, Alfaguara, 1994.
La sombra de los días (1945), Madrid, Alfaguara, 1994.
Octubre, Octubre (1981), Barcelona, Destino, 1992.
La sonrisa etrusca (1985), Madrid, Alfaguara, 1990.
La vieja sirena, Barcelona, Destino, 1990.
Mar al fondo, Barcelona, Destino, 1992.
Real sitio, Barcelona, Destino, 1993.
Mientras la tierra gira, Barcelona, Destino, 1993.

- **SAMPERIO, GUILLERMO;**

"Ella habitaba un cuento", en *El Cuento Hispanoamericano en el siglo XX*, Ed. de F. Burgos, Madrid, Castalina, 1997, págs. 116-126.

- **SÁNCHEZ PINTO, CARLOS:**

Un sombrero lleno de sol, Castelló, Editorial Hijos de F. Armengot, 1981.

- **SÁNCHEZ DRAGÓ, FERNANDO:**

Eldorado, Barcelona, Planeta, 1984.
El camino del corazón, Barcelona, Planeta, 1990.
La prueba del laberinto, Barcelona, Planeta, 1992.

- **SÁNCHEZ FERLOSIO, RAFAEL:**

Industrias y andanzas de Alfanhuí (1951), Barcelona, Destino, 1989.

- **SÁNCHEZ ORTIZ, E.**

Cuentos e historias y otros deseos insatisfechos, Madrid, Alfaguara, 1997.

- **SÁNCHEZ ORTIZ, MIGUEL:**

La gran ilusión, Barcelona, Anagrama, 1989.
No existe tal lugar, Barcelona, Anagrama, 1997.

- **SÁNCHEZ SILVA, JOSÉ MARÍA:**

Marcelino, pan y vino, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1989.

"Francisco", en *Antología de Cuentos contemporáneos*, Barcelona, Labor, 1964, Edición de Mariano Baquero Goyanes, págs. 216-219.

- **SANZ, MARTA:**

Lenguas muertas, Madrid, Debate, 1997.

- SATUÉ, F.J.:

"De la marcha caníval", en *VVAA, Cuentos de Terror*, Barcelona, Grijalbo, 1990.

En el nombre de Sade, Madrid, Ollero y Ramos Editores, 1998.

- SATZ, MARIO:

Azahar, Madrid, Taurus, 1996.

- SAVATER, FERNANDO:

Criaturas del aire, Barcelona, Destino, 1989.

El juego de los caballos, Madrid, El Observatorio, 1984.

El jardín de las dudas, Barcelona, Planeta, 1993.

- SCHWARTZ, FERNANDO:

El viajero ocasional, Barcelona, Plaza y Janés, 1989.

El desencuentro, Barcelona, Planeta, 1996.

La venganza, Barcelona, Planeta, 1998.

- SENDER, RAMÓN J.:

El rey y la reina (1947), Barcelona, Destino, 1974.

Réquiem por un campesino español (1960), Barcelona, Destino, 1987.

En la vida de Ignacio Morel (1969), Barcelona, Planeta, 1995.

El alarido de Yaurí, Barcelona, Destino, 1977.

- SENOSIAN, SERAFÍN:

El cuerpo tenebroso, Valencia, Pre-textos, 1981.

- SEPÚLVEDA, LUIS:

Un viejo que leía novelas de amor, Barcelona, Círculo de Lectores, 1991.

Nombre de torero, Barcelona, Tusquets, 1994.

Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar, Barcelona, Tusquets, 1996.

- SIERRA I FABRA, JORDI:

¡Asúme el riesgo de enamorarte!, Madrid, SM, 1996.

- SILVA, LORENZO:

La flaqueza del Bolchevique, Barcelona, Destino, 1997.

- SKÁRNETA, ANTONIO:

El cartero de Neruda, Barcelona, Plaza y Janés, 1995.

- SOLANO, FRANCISCO:

Una cabeza de rape, Madrid, Debate, 1997.

- SOLARES, IGNACIO:

Nen la inútil, Madrid, Alfaguara, 1997.

- SORELA, PEDRO:

Aire de mar en Gador, Madrid, Alfaguara, 1989.

Viaje de niebla, Madrid, Alfaguara, 1997.

- SORIANO, MERCEDES:

Historias de no, Madrid, Alfaguara, 1989.

- SOLLY, GEORGINA VICTORIA:

Sauces de Babilonia, Madrid, Ed. de la autora, 1986.

- SOTO, VICENTE:

La zancada, Barcelona, Destino, 1967.

- SUÁREZ, GONZALO:

De cuerpo presente (1963), Barcelona, Plaza y Janés, 1997.

El roedor de Foctimbrés (1965), Barcelona, Plaza y Janés, 1997.

Trece veces trece (1965), Barcelona, Plaza y Janés, 1997.

Gorila en Hollywood (1980), Barcelona, Plaza y Janés, 1980.

"El hombre colgado", en op. cit, págs. 183-224.

- TALENS, MANUEL:

Venganzas, Barcelona, Tusquets, 1994.

Hijas de Eva, Barcelona, Tusquets, 1997.

- TAPIA, JOSÉ FÉLIX:

La luna ha entrado en casa (1946), Barcelona, Destino, 1969.

- TELLO, ANTONIO:

El hijo del arquitecto, Madrid, Anaya y Mario Muchnik, 1993.

- TOMÁS, JOSÉ LUIS:

La otra orilla de la droga, Barcelona, Destino, 1985.

- TOMEIO, JAVIER:

Diálogo en Re Mayor, Barcelona, Plaza y Janés, s/f.

El cazador, Barcelona, Editorial Marte, 1967.

El castillo de la carta cifrada (1979), Barcelona, Anagrama, 1989.

~~*Preparativos de viaje*~~, Barcelona, Anagrama, 1986.

El mayordomo miope, Barcelona, Planeta, 1989.

El gallitigre, Barcelona, Planeta, 1990.

El crimen del cine Oriente (1995), Barcelona, Plaza y Janés, 1997.

La máquina voladora, Barcelona, Anagrama, 1996.

Los misterios de la ópera, Barcelona, Anagrama, 1997.

- TORBADO, JESÚS:

Las corrupciones (1975), Barcelona, Planeta, 1995.

- TORO, SOUSO DE:

Land Rover, Barcelona, Ed. B, 1991.

- TORRENTE BALLESTER, GONZALO:

Los gozos y las sombras, Madrid, Alianza, 1991: *El señor llega* (1957), *Donde da la vuelta el aire* (1960) y *La pascua triste* (1962).

Don Juan (1963), Barcelona, Destino, 1983.

Off-side (1969), Barcelona, Destino, 1969.

La saga fuga de J/B (1972), Barcelona, Destino, 1973.

"El cuento de sirena", en *Las sombras recobradas*, Barcelona, Seix-Barral, 1979.

"Farruco, el desventurado", op. cit.

"Farruquiño", en op. cit.

"Mi reino por un caballo", op. cit.

"El hostel de los dioses amables", en op. cit.

Los cuadernos de un vate vago (1982), Barcelona, Plaza y Janés, 1993.

Dafne y ensueños, Barcelona, Destino, 1983.

Compostela y su ángel, Barcelona, Destino, 1984.

Filomeno a mi pesar, Barcelona, Planeta, 1988.

Crónica de un rey pasmado, Barcelona, Planeta, 1989.

Las islas extraordinarias, Barcelona, Planeta, 1991.

La muerte del decano, Barcelona, Planeta, 1992.

Yo no soy yo, evidentemente, Barcelona, Plaza y Janés, 1993.

La novela de Pepe Anzúrez, Barcelona, Planeta, 1994.

La boda de Chon Recalde, Barcelona, Planeta, 1995.

Los años indecisos, Barcelona, Planeta, 1997.

- TORRENTE MALVIDO, GONZALO:

Doce cuentos ejemplares, Madrid, Alfaguara, 1996.

"Bulerías de Cádiz", en op. cit.

- TORRES, MARUJA:

¡Oh, es él!, Barcelona, Anagrama, 1986.

Ceguera de amor, Barcelona, Anagrama, 1991.

Amor América, Madrid, Taurus, 1996.

Un calor tan cercano, Madrid, Alfaguara, 1997.

- TRIGO, XULIO RICARDO:

La huida del rey, Valencia, Víctor Orenge Editor, 1985.

- TRUEBA, DAVID:

Abierto toda la noche, Barcelona, Anagrama, 1995.

- UMBRAL, FRANCISCO:

El giocondo (1970), Barcelona, Planeta, 1996.

Diario de un Snob (1973), Barcelona, Destino, 1978.

Los males sagrados, Barcelona, Destino, 1976.

Memorias de un niño de derechas, Barcelona, Destino, 1976.

Los cuadernos de Luis Vives, Barcelona, Planeta, 1997.

- VAL, LUIS DEL:

Los juguetes perdidos, Madrid, Afanias, 1996.

- VALDÉS, ZOÉ:

Te di la vida entera, Barcelona, Planeta, 1996.

Sangre azul, Barcelona, Emecé, 1996.

La nada cotidiana, Barcelona, Círculo de Lectores, 1996.

- VALLBONA, RIMA DE:

"La tejedora de palabras" en *El Cuento Hispanoamericano en el siglo XX*, Ed. de F. Burgos, Madrid, Castalia, 1997, págs. 381-390).

- VALLE-INCLÁN, RAMÓN MARÍA DEL:

Femeninas (1895), Madrid, Espasa-Calpe, 1995.

Epitalamio (1897), Madrid, Espasa-Calpe, 1995.

- VALLEY, ANGELA:

Donde todos somos John Wayne, Madrid, Ed. Acento, 1997.

- VARGAS LLOSA, MARIO:

Los jefes. Los cachorros (1959), Madrid, Alianza Editorial, 1980.

La casa verde (1966), Barcelona, Seix-Barral, 1996.

Conversación en la catedral (1969), Barcelona, Seix-Barral, 1979.

Pantaleón y las visitadoras (1973), Barcelona, Bruguera, 1980.

La tía Julia y el escribidor (1977), Barcelona, Seix-Barral, 1985.

La guerra del fin del mundo (1981), Barcelona, Seix-Barral, 1985.

Elogio de la madrastra, Barcelona, Tusquets, 1988.
Lituma en los Andes, Barcelona, Planeta, 1993.

- VÁZQUEZ, ANGEL:

La vida perra de Juanita Narboni, Barcelona, Seix-Barral, 1983.

- VÁZQUEZ FIGUEROA, MANUEL:

Viracocha, Barcelona, Plaza y Janés, 1987.
Cienfuegos, Barcelona, Plaza y Janés, 1988.
Tuareg, Barcelona, Plaza y Janés, 1989.

- VÁZQUEZ MONTALBÁN, MANUEL:

Bangkok, Barcelona, Seix-Barral, 1985.
Galíndez, Barcelona, Seix-Barral, 1991.
El estrangulador, Barcelona, Mondadori, 1994.
El premio, Barcelona, Planeta, 1996.
Quinteto de Buenos Aires, Barcelona, Planeta, 1997.
O César o nada, Barcelona, Planeta, 1998.

- VENTURA, ENRIQUE:

¡Qué me vas a contar de los marcianos!, Madrid, Anaya, 1994.

- VERA, CRISTINO DE:

"Profecía de Bristol", en VVAA, *El sueño de un verano*, Madrid, Espasa-Calpe, 1998, págs. 95-99.

- VERGÉS, PEDRO:

Sólo cenizas hallarás, Valencia, Prometeo, 1980.

- VIDAL FOLCH, IGNACIO:

Amigos que no he vuelto a ver, Barcelona, Anagrama, 1987.

- VILA MATAS, ENRIQUE:

Historia abreviada de la literatura portátil (1985), Barcelona, Anagrama, 1996.
"La hora de los cansados", en VVAA, *Cuentos Barceloneses*, Barcelona, Icaria, 1989.
"Por parajes borrascosos", en VVAA, *Cuentos de Terror*, Barcelona, Grijalbo, 1990.
Suicidios ejemplares, Barcelona, Anagrama, 1991.
Extraña forma de vida, Barcelona, Anagrama, 1997.

- VILA SANJUÁN, JOSÉ LUIS:

Ma-Tsú pudo equivocarse, Barcelona, Plaza y Janés, 1998.

- VILLAGRA MARSAL, CARLOS:

Mancuello y la perdiz, Madrid, Cátedra, 1996.

- VILLALONGA, JOSÉ LUIS:

El sable del general, Barcelona, Plaza y Janés, 1997.

- VILLENA, LUIS ANTONIO DE:

Fácil, Barcelona, Planeta, 1996.

- VIÑAS, DAVID:

Hombres de a caballo, Barcelona, Bruguera, 1981.

- ZABALA, FERNANDA:

Breves de Soledad, Valencia, Edición de A. Belinchón y V. Stabile, 1988.

- ZAMBRANO, MARÍA:

Delirio y destino, Madrid, Mondadori, 1989.

- ZAPATA BOSCH, PILAR:

Mea culpa, Barcelona, Destino, 1997.

- ZARRALUKI, PEDRO:

Retrato de familia con catástrofe, Barcelona, Anagrama, 1989.

La historia del silencio, Barcelona, Anagrama, 1995.

- ZUNZUNEGUI, JUAN ANTONIO:

Esta oscura desbandada (1952), Madrid, Alianza, 1968.

La vida es como es (1957), Barcelona, Noguer, 1960.

- ZÚÑIGA, ANGEL:

La vida de los muertos, Barcelona, Destino, 1963.

- ZÚÑIGA, JUAN EDUARDO:

Misterios de las noches y los días, Madrid, Alfaguara, 1993.

- NOTAS -

(1) De la copiosa producción literaria de Camilo José Cela sólo se citan las novelas y cuentos, prescindiendo de otras obras narrativas como libros de viajes y de artículos varios.

(2) ** Ediciones recogidas en *Dedicatorias*, de Camilo José Cela, Madrid, Ediciones El Observatorio, 1987, 2° Edición, Introducción de Fernando Huarte. Hemos eliminado en la relación las dedicatorias de otros libros que no sean novelas ni cuentos y que sí aparecían citadas en el libro de Cela, el cual también está dedicado (a Fernando Huarte).

TEXTOS POÉTICOS CONSULTADOS

- ALBERTI, RAFAEL:

"Si mi voz muriera en tierra", en *Antología poética de la Generación de 1927*, Madrid, Castalia, 1990, Edición de Arturo Ramoneda. "Joselito en su gloria". "Cita triste de Charlot". "Huésped de las nieblas. Tres recuerdos del cielo".

"Elegía al niño marinero", en *Marinero en tierra*, Madrid, Alianza, 1995. *Triduo de Alba*.

Triduo de Alba en 101 sonetos, Barcelona, Seix-Barral, 1980. *Verte y no verte* (1934). *Poemas diversos* (1945-59). En este libro se incluye "Por encima del mar". *Respuesta del tiempo*. "Ven, mi amor" en *Amor en vilo*.

Entre el clavel y la espada (1939-40), en *Poemas del destierro y de la espera*, Madrid, Espasa-Calpe, 1976. "Metamorfosis del clavel", "De los álamos y los sauces", "Perdidos, ¡ay, perdidos!", "Del pensamiento en un jardín". "Arión (versos sueltos del mar)", de *Pleamar* (1942-44), recogido en edición citada de Espasa-Calpe y "Egloga fúnebre", "Púrpura nevada". *A la pintura (poema del color y la línea)* (1945-1952). "A Pablo Rojas Paz", en *Poemas diversos* (1945-59), recogido en edición citada de Espasa-Calpe y "Por encima del mar". *Ora marina* (1953). "Para Alberto Sánchez", en *La primavera de los pueblos* (1955-1957), recogido en edición citada de Espasa-Calpe. *Roma, peligro para caminantes* (1964-1975). En este libro encontramos dedicados los poemas "Nocturno" y "Cuando me vaya de Roma".

"Los ángeles feos", en *Poesía española de Vanguardia*, Madrid, Castalia, 1995.

"El pino verde", "Trenes", "Jardín de amores (macetas)", "El herido", "Nanas", "Tres poemas sueltos", "Atlas", "De la Habana a venido un barco", "¡Déjame pintar de azul!", "Entraña esos cantares", "Llamada", "Branquias quisiera tener...", "¡Qué atlas...", "Pirata", "Elegía del niño marinero", "Día de coronación", "Iusión", "Si mi voz muriera en tierra", en *Marinero en tierra* (1925), recogido en *Marinero en tierra. La amante. El alba del alhelí*, Madrid, Castalia, 1972, Edición de Robert Marrast. "Primer libro", "Estampas, pregones, flores, coplillas...", "Nanas", "Segundo libro", "Joselito en su gloria", "Tercer libro", "Madriagal chico de la noche y el día", y "La sirenila cristiana" en *El alba del Alhelí* (1925-26), de la Edición citada.

"Quinto Cuerpo de Ejército", en *Poesía de la guerra civil española (1937-1939)*, Madrid, Akal, 1994, Edición de César de Vicente Hernando.

- ALEXANDRE, VICENTE:

Bloques I-IV de *Espadas como labios* (1930-31), Madrid, Castalia, 1986, Edición de Jose Luis Cano. Se edita junto con *La destrucción o el amor*.

"Padre mío", en *Sombra del paraíso* (1939-43), en Madrid, Castalia, 1989, Edición de Leopoldo de Luis.

Historia del corazón (1945-53), Madrid, Austral, 1983.

Nacimiento último, en V. Aleixandre: *Antología total*, Barcelona, Seix-Barral, 1977 y "El moribundo", "Acaba". "La sima", "Las barandas", "Al sueño", "Junio del Paraíso", "Bajo la luz primera".

"Castillo de Manzanares el Real", de *En un vasto dominio* (1958-1962) en V. Aleixandre: *Antología total*, Barcelona, Seix-Barral, 1977 y "Primer par". "Noche mía", de *Poemas de la consumación* (1965-1966). "La maja y la vieja", de *Diálogos del conocimiento* (1966-1973), "El Inquisidor, ante el espejo". "Dos vidas".

- ALONSO, DÁMASO:

Hijos de la ira, Madrid, Austral, 1961. "Mujer con alcuza". "Los insectos".

- ALTOLAGUIRRE, MANUEL:

"Playa", en *Antología poética de la Generación de 1927*, Madrid, Castalia, 1990.

Las islas invitadas (1936), Madrid, Castalia, 1978, Ed. de Margarita Smerdon Altolaquirre.

- ALVAREZ, JOSÉ MARÍA:

"Cuando aquella jornada del tres de enero", de *Seis poemas*, en *Papeles de Son Armadans*, Palma de Mallorca, 1976, n° CCXLI.

- ANDÚJAR, MANUEL:

"Sentires/Querencias", en *Poesía española contemporánea*, Madrid, Alhambra, 1981, Edición de Fanny Rubio y José Luis Falcó.

- AUX, MAX:

"El converso", en *Francisco Ayala: Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1992.

- BARRAL, CARLOS:

"Metropolitano", en *Metropolitano diecinueve figuras de mi historia civil*, Barcelona, Orbis, 1979.

- BENEDETTI, MARIO:

Las soledades de Babel (1991), en *Inventario Dos. Poesía* (1986-1991), Madrid, Visor, 1993. y "Sombras nada más o cómo definiría usted la poesía". "Compañero de olvido", en *Despistes y franquezas* (1990). *Yesterday y mañana* (1988) e "Historia de una pera". *Preguntas al azar* (1986) y "Jueves de imprenta", "Yo estaba en otro borde", "Homenaje", "El sur también existe".

"Todos conspiramos", en *Antología poética*, Madrid, Alianza, 1984 y "Hombre preso que mira a su hijo", "Vas y venís".

"Angelus porteño", "Bodas de perlas", "Piedritas en la ventana", "De árbol a árbol", "Defensa de la alegría", "Tranvía de 1929".

- BENÍTEZ REYES, FELIPE:

El equipaje abierto, Barcelona, Tusquets, 1996.

"Paseo marítimo" en op. cit.

"La condena", en op. cit.

"Trío de ases", en op. cit.

"Royal cinema", en op. cit.

"La palabra", en op. cit.

"Estela en Itálica", en op. cit.

"Navegaciones", en op. cit.

"Sub rosa", en op. cit.

"Nube de nada", en op. cit.

"La edad de oro", en op. cit.

- BERGAMÍN, JOSÉ:

Poesías casi completas, Madrid, Alianza, 1984. "Soneto renego".

"Tres sonetos a Cristo crucificado ante el mar", "Tierra de santos y de cantos", "Sonoridad de la luz hay en tu frente", en *Rimas* y "Si tú te vas como se van...", "Antes que el duro cielo de la muerte".

- BLEIBERG, GERMÁN:

"Romance de la conquista de un pueblo castellano", en *Poesía de la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Akal, 1994, Edición de César de Vicente Hernando.

- BORGES, JORGE LUIS:

"La Plaza de San Martín" de *Fervor de Buenos Aires*, recogido en *Obra poética (1923-1977)*, Madrid, Alianza, 1977 e "Inscripción sepulcral", "La rosa", "Arrabal", "Llaneza", "Sábados". "Elegía de los portones", de *Cuaderno San Martín* (1929) y "La noche que en el sur lo velaron". "Poema de los dones", de *El Hacedor* (1960). "La noche cíclica", de *El otro. El mismo* (1964) y "Una Brújula", "El puñal". "Quince monedas", en *La rosa profunda* y "The Unending Rose". "Una llave en East Lansing", en *La moneda de hierro* (1976) y "La luna", "Signos".

Los conjurados, Madrid, Alianza Editorial, 1985.

- BOUSOÑO, CARLOS:

"Análisis del sufrimiento", en *40 años de poesía española*, Madrid, Cincel-Kapeluz, 1979.

"Precio de la verdad", en *Poesía española contemporánea*, Madrid, Alhambra, 1981, Edición de J.L. Falcó y Fanny Rubio.

"Oración desde aquí", en *Selección de mis versos*, Madrid, Cátedra, 1990, Edición del propio autor. En la misma obra, "El jarro", "Salvación de la vida", "Salvación en la palabra", "Oda en la ceniza", "Más allá de esta rosa", "En el centro del

alma", "Cuestiones humanas acerca del ojo de la aguja", "Precio de la verdad", "La búsqueda", "La cuestión", "Siéntate con calma en esta silla", "La feria", "El guijarro", "Salvación en la música", "Corazón paridario", "Desde el borde de un libro", "Nacimiento de la palabra", "La pompa de jabón", "El bergante", "La ignorancia", "La habitación", "Reloj de arena", "El tejedor".

"Nacer" y "En el poema", poemas inéditos recogidos en *ABC Cultural*, n° 280, 14 de marzo de 1997.

- BRINES, FRANCISCO:

"Junto a la mesa se ha quedado solo", de *Las brasas* (1960), en *Selección propia*, Madrid, Cátedra, 1984, Edición del autor y "Con los ojos abiertos alza el cuello", "El barranco de los pájaros". "Elca", de *Palabras de la oscuridad* (1966), y "Mere Road", "Otoño inglés", "Causa del amor", "Muerte de un perro", "Muros de Arezzo", "Solo de trompeta". "¿Con quién haré el amor?", de *Aún no* (1971) y "Acerca de la divinización", "Onor", "Elca y Montgó", "Soledad final", "Palabras para una despedida", "Cuando yo aún soy la vida", "Vidas paralelas", "Elección responsable". "Culto de regresión", en *Insistencias de Luzbel* (1977) y "Desaparición de un personaje en el recuerdo", "Aquel verano de mi juventud".

Poesía. 1960-1981, Madrid, Visor, 1983.

Las brasas (1960), en op. cit.

"Esta grandiosa luz, que hay en el cuarto..." en op. cit.

Palabras en la oscuridad (1966), en op. cit.

"La vieja ley", en op. cit.

"Crecía, en la niñez", en op. cit.

"La piedra del Navazo", en op. cit.

"La mano del poeta", en op. cit.

"Otoño inglés", en op. cit.

"Causa del amor", en op. cit.

"Sólo de trompeta", en op. cit.

- BUENDÍA, ROGELIO:

"Jardín sobre la carretera", en *Poesía española de Vanguardia*, Madrid, Castalia, 1995.

- CANO, JOSÉ LUIS:

"A un perro andalúz", en *40 años de poesía española*, Madrid, Cincel-Kapeluz, 1979.

- CARNERO, GUILLERMO:

Ensayo de una teoría de la visión (Poesía 1966-1977), Madrid, Poesía Hiperión-Ediciones Peralta, 1979. Dentro de esta recopilación encontramos: *Dibujo de la muerte*, con los poemas "Avila", "Amanecer en Burgos", "El movimiento continuo", "Primer día de verano", "Watteau...", "Capricho en Aranjuez", "Sagrado Corazón y santos...", "Bacanales en Rímini..." y "El embarco para Cytherea". "Carnaval en el sur", de *Poemas del*

ciclo de Dibujo de la muerte. El sueño de Escipión y dentro de él los poemas "Jardín inglés", "Investigación de una doble metonimia". Variaciones y figuras sobre un tema de La Bruyère y dentro de él "Paestum", "Variación I", "Variación II", "Variación III" y "Décimo Magno Ausonio". El Azar Objetivo y dentro de él "Elogio de la dialéctica".

- CARRASCO, ALFONSO M.:

"Que no la encuentro", en *Poesía de la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Akal, 1994, Edición de César de Vicente Hernando.

- CASTRO, LUISA:

"Caída", en *El País Semanal*, Madrid, 9 de febrero de 1997, n° 1.063.

- CELA, CAMILO JOSÉ:

Pisando la dudosa luz del día, Barcelona, Zodíaco, 1945 (1ª Edición), Barcelona, Seix-Barral, 1960 (2ª Edición), y Madrid, Palma, 1963 (3ª Edición).

Viaje a USA, Madrid, Alfaguara, 1967.

María Sabina, Palma de Mallorca, Papeles de Son Armadans, 1967.

"Don Juan de Austria. Coplas del bufón así llamado" y "Tres poemas funerarios" en *Poesía completa*, Madrid, Galaxia Gutenberg/Círculo de lectores, 1996.

- CELAYA, GABRIEL:

"La lluvia es dulce", en *Itinerario poético*, Madrid, Cátedra, 1986, Edición del autor.

- CERNUDA, LUIS:

La realidad y el deseo, México, FCE, 1981. Dentro de él y del libro *Donde habite el olvido* los poemas "Eras tierno deseo, nube insinuante..." y "Los fantasmas del deseo". En *Invocaciones* el poema "Dans ma péniche". En *Las nubes*, "Elegía española II". En *Como quien espera el alba*, "Tierra nativa". En *Vivir sin estar viviendo*, "Otros aires". En *Con las horas contadas*, "Retrato de poeta" y "Limbo". En *Desolación de la Quimera*, "Díptico español".

- CHACEL, ROSA:

A la orilla de un pozo, y los poemas que a él pertenecen, "Tú, de las grietas dueña y moradora", "Cuando la mar esté bajo tu almohada", "Si el alcotán anida en tus cabellos", "La sibila que alumbra con su frente", "En un corsé de cálidas entrañas", "Sabe: el silencio tuvo su prehistoria", "Si ese argonauta muerde tus tobillos", "Yo veo a tu dragón llorando ciego", "Una música oscura, temblorosa", "Hoy te ofrezco esta copa envenenada", "¡Oh! la espada de fuego en tu mano", "El príncipe

del piélago ascendiera", "Con guirnaldas de muertos y despojos", "Cruzar montes y selvas sin tu aliento", "En el infierno habría un violoncello", "De la luz de los números, sagrada", "Bien recuerdo aquel día en que me diste", "Ve con qué angustia y qué tesón enmienda", "Yo me encontré el olivo y el acanto", "¡Oh increíble, del Véspero elegida!", "El difícil concierto y la medida", "¿Dónde vas tú por esa selva llena?", "Tú que fuiste sirena y golondrina", "Esa frente estival, brisa cautiva", "El confín de la vida arde en la hoguera", "Donde emigran las tórtolas y llora", "Todo, mejor que el No: tifón y averno", "Tres palomas imperan en tus sueños", "Como un ánfora rota en la hierba", "Si la templanza vierte el agua y vino". "Los marineros" y "Reconversión" de *Otros poemas*. Y "Lamento", "Epístola", "Las orquídeas" y "Guajira" de *Homenajes*, todos ellos recogidos en *Poesía (1931-1991)*, Barcelona, Tusquets, 1992, Edición de Antonio Marí.

- CHACÓN, DULCE:

Contra el desprestigio de la altura.

Las palabras de la piedra.

Querían ponerle nombre. (obras recogidas por la autora en el Documento correspondiente).

- CIRIA Y ESCALANTE, JOSÉ:

"Reloj", "Verbena" y "Angustia", en *Poesía Española de Vanguardia*, Madrid, Castalia, 1995, Edición de Francisco Javier Díez de Revenga.

- CIRLOT, J. EDUARDO:

"La doncella de las cicatrices", "once poemas romanos", "Anahit", "Hamlet", "Inger Stevens", "Los restos negros", "Orfeo", "Un poema del siglo VIII", "Oda a Montserrat Gudiol", "44 sonetos de amor", "Ciclo de Bronwyn", "Bronwyn, permutaciones", en *Poesía (1966-1972)*, Madrid, Editora Nacional, 1974.

- COLINAS, ANTONIO:

Los silencios de fuego, Madrid, Tusquets, 1992.

"Si a vuestra vida un día llegase el huracán", en *Libro de la mansedumbre*, Barcelona, Tusquets, 1997.

"Nocturno", en *El País Semanal*, 9 de febrero de 1997, n° 1.063.

- COMET, CÉSAR A.:

"Paisaje húmedo" e "Ilusión" en *Poesía española de vanguardia*, Madrid, Castalia, 1995, Edición de Francisco Javier Díez de Revenga.

- CORTÁZAR, JULIO:

"Tres sonetos eróticos" (1984) en *Algunos pameos y otros poemas*, Barcelona, Plaza y Janés, 98, pág. 60.
"La obediencia" (1967), en op. cit. pág 65).

- **COSTAEREDA, ALFONSO:**

"Fugacidad de la palabra", "Palabras que crecen", en *El grupo poético de los años 50*, Madrid, Taurus, 1992, Edición de Juan García Hortelano.

- **CUEVAS GARCÍA, MANUEL:**

"Elegía", en *Mi voz herida*, Valencia, Edición del autor, 1973.
Gritos del llano y voz del mar, Valencia, Edición del autor, 1974. Este libro incluye "Por donde tú estás pasando", "Solares del pueblo mío", "Tuya tu Valencia hermosa" y "Elegía".
"Retorno", "Romance a Moral de Calatrava", "Seguidillas del cerro de San Cristobal", "Manchega de pies a cabeza", "Tendrá la nieve", "Desde el Mediterráneo", "Te cantaré", "Anciana y casi ciega", "Casida del niño enfermo", "Como mi madre", "Casida del niño y el pajarito", "Casida del ancla echada", en *La Mancha en pie*, Valencia, Edición del autor, 1981.
"Ay, sierra de Guadarrama", "Mi único legado" en *Mis tres llagas*, Valencia, Edición del autor, 1983.

- **DARÍO, RUBÉN:**

Cantos de vida y esperanza, Madrid, Espasa-Calpe, 1983.
"Letanías de Nuestro Señor Don Quijote", "Verlaine", "Lo faltal", "Nocturno", "Los cisnes", "Yo soy aquel que ayer no más decía", "La página blanca", "Año nuevo", "La Dea", "Epitalamio Bárbaro", "Canto de la sangre", "Recreaciones arqueológicas", "Cosas del Cid", "La gitanilla", en *Antología de la poesía modernista*, Barcelona, Xúcar, 1981, Edición de Antonio Fernández Molina.
"Blasón", "Garçonnière", "El país del sol", "Margarita", "Ite, missa est", "Coloquio de los centauros", "El cisne", en *Prosas profanas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1979.
"Caupolicán", en *Azul*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1945.
"Los tres", la poesía castellana", en *Primeros poemas. El canto errante y en él* "Libros extraños", "Epístola", "Balada en honor de las musas de carne y hueso". *Poema del otoño y otros poemas. En Cantoi a la Argentina, otros poemas*, "Pequeño poema de carnaval", "Ganivet", "Los olivos", todos en *Rubén Darío esencial*, Madrid, Taurus, 1991, Edición de Arturo Ramoneda.

- **DIEGO, GERARDO:**

"Angelus" y "Estética", de *Imagen*. "Otoño", "Bahía", "Cuadro", "Espectáculo", de *Manual de espumas*. "El ciprés de Silos", "Brindis", de *Versos humanos*. "Camino de Soria pura", de Soria. "Atienza" y "Romance del Júcar", en *Hasta siempre*. "Revelación", "Cumbre de Urbión" y "Bahía natal" en *Alondra de Verdad*. "Repuesta", "Angel de lluvia", "Angel de Rocío" en *Angeles de Compostela*. "Venida del tiempo", en *Biografía*

incompleta. El hombro y en él "Ya nieve la nieve". La suerte o la muerte. La rama. "Nueva Biografía incompleta", en *El escultor*. "Invocación al soneto", "El tobogán", "Mi isla", "Endechas", "Reina del Pacífico", "El padremadre mar", "Al cerrar", "El aro", "Las cuatro esquinas", "El eco de Ramales". "Castro del Valnera", "Santillana sin mar", en *Mi Santander, mi cuna, mi palabra*. "Tres mares", "Milagro en Altamira", "Formentor", Marza", "Cabo de Gata", "Romance del Huécar", en *Vuelta del peregrino*. "Estoy oyendo cantar a un mirlo", "Revelación de Mozart", "Canción de corro", "A la Inmaculada Concepción Nuestra Señora", "La doncella de Judit", "Salmo de la Transfiguración", en *Libros futuros*. Todo lo anterior está recogido en *Versos escogidos*, Madrid, Gredos, 1970, Edición de Dámaso Alonso.

"Ajedrez", "Rima", "Nocturno", "Azucenas en camisa", en *Antología poética del la G.27*, Madrid, Castalia, 1990, Edición de Arturo Romaneda.

"Gesta", "Primavera", "Paraíso", "Le sonnet malgré lui", en *Poesía española de vanguardia*, Madrid, Castalia, 1995, Edición de Francisco Javier Díez de Revenga.

El jándalo (Sevilla y Cádiz); "Invocación al soneto", "Mañana de San Roque" y "Peña Cabarga" en *Variación 2; Odas morales y*, en él, el poema "A la disciplina"; *Biografía incompleta* y en él los poemas "Liebre en forma de elegía", "Quien sabe", "Charada", "Venida del tiempo", "La guerra", "Esos pasos", "Diente con diente", "Balada amarilla para orquesta de cuerda", "En plena bocamina", "El hombre", "La bendición del cuervo", "De par en par", "La muerta", Chacona", "El ojo", "La única", "Un carrete en el mar", "Ladera oculta", "Las cejas". En *El cordobés dilucidado y vuelta del peregrino*, "Tauromaquia", "Acho", "Tres mares", "Formentor", "El maestro de obras", "Mar de nubes", "Juegos del Teide", "B-A-B", "Catedral de Málaga". En *Ofrenda de Chopin*, "Nocturnos I-XIX" e "Intermezzo I-II". *Versos divinos* y en él "Regina Turrum", "A la Asunción de nuestra Señora", "El Misacantano", "Teresa y el agua", "Lámparas de fuego", "Matusalem", "Voz de Isaías", "Rafael y Azarías", "El perro de Tobías", "La doncella de Judit", "Ester", "Salmo de la transfiguración". En *Cementerio civil* "Canción de corro", "Las estaciones", "Tres poemas de la Magdalena", "Cuatro poemas". En *Carmen Jubilar* "Carta-premio", "Semblanzas", "Balcón de Miranda", "Arribada", "La nieve en el espejo", "A Marina", "Rondó con plagio", "La marea", "Paz en Suez", "Jinojopa de Mingote", "Diálogo de Mojácar". *Soria sucedida*. *Nuevo cuaderno de Soria* y en él "Otra versión", "Romance de San Saturio", "La pajarilla", "Fabulilla del Indiano de Salduero", "Balada del Duero infante", "Zéjel de los vencejos", "La trucha", "Camino de Soria pura", "Revelación", "Cumbre de Urbión", "Era una vez", "Bernabé", "Fray Gabriel", "Fiestas de San Juan", "Pórtico", "Las folias de Soria". En 1919 "Poema romántico", "El parque (I)", "Cachupín". *Versos poéticos* y en él "A José María de Cossío", "Versos del 19", "Dedicatoria de El Romancero de la novia-iniciales", "Dedicatoria del libro la sorpresa. Cancionero de Santaraille", "Paréntesis", "Dedicatoria en el libro Hasta siempre", "Tántala", "Miniaturas medievales", "Dedicatoria de La luna en

el desierto y otros poemas", "Dedicatoria en Angeles de Compostela", "Bodas de oro", "De Moguer a Moguer", "Continuación de la vida", "Los árboles de Granada", "San Francisco Javier. Paul Claudel". "La amistad", "Soneto en fuga a Don Quijote", "El taburete", "Abril en marzo", "Décima sola", "Metamorfosis Bis", "A la vuelta de la esquina", "La sombra del nogal", "San Juan de Duero-Soria", todos recogidos en *Poesía*, Madrid, Aguilar, 1989.

- D'ORS, MIGUEL:

"Porque todo es camino", en *Poesía española. Vol. 10. La nueva poesía (1975-1992)*, Barcelona, Crítica, 1996, Edición de Miguel García Posada.

- FARIAS, JUAN:

El hombre, el árbol y el camino, Madrid, Anaya, 1996, Edición no venal.

- FELIPE, LEÓN:

El gran responsable (1940), Madrid, Alianza Editorial, 1981.
"Oda ora" en *Llamadme publicano* (1950), Madrid, Alianza Editorial, 1981.
¡Oh este viejo y roto violín! (1966), Madrid, Visor, 1993 y en él "La gran aventura", "Palomas", "Auschwitz", "Juego inevitable", "El español desconocido", "Español", "Generaciones", "Insomnio", "El vendedor de diamantes", "Un poeta-payaso angelical y estrafalarario", "León Felipe con los ángeles", "Libro cuarto", "La Verónica o la Dulce Hija del Fotógrafo", "2 poemas", "La creación", "Yo quiero ser humorista", "Libro séptimo", "Epístola a los judíos", "Otra epístola a los judíos", "¿Quién era?", "El prestidigitador", "Imaginación", "Escuela", "El zurrón de las piedras", "Angeles".

- GABRIEL Y GALÁN, JOSÉ MARÍA:

"Nocturno montanés", en *Campesinas y otras obras* (1904), Madrid, Distribuciones Mateo, S.A., 1994.
"A correo vuelto", en *Castellanas. Nuevas castellanas* (1902/1905), Madrid, Distribuciones Mateo, S.A., 1994.
"La virgen de la montaña" y "Bodas de oro", en *Extremeñas. Religiosas*, Madrid, Distribuciones Mateo, S.A., 1994.

- GALLEGO, VICENTE:

"La pregunta", "El mujeriego", "Las pasiones ocultas", "Muchacha con perro", "Variación sobre una metáfora barroca", de *Los ojos de un extraño*, recogidos en Luis Antonio de Villena, *Fin de siglo. Antología*, Madrid, Visor, 1992.

- GAOS, VICENTE:

Poesías completas (1937-57); "El hijo" y "La muerte" en *Luz desde el sueño*; "Como árbol", en *Ultima Thule*, todos recogidos en *Obra poética completa*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1982.

- GARCÍA BAENA, PABLO:

"Venecia", de *Antes que el tiempo acabe*, en *Poesía española contemporánea*, Madrid, Alhambra, 1981, Edición de Fanny Rubio y J.L. Falcó.

- GARCÍA LORCA, FEDERICO:

"La balada del agua del mar", "Meditación bajo la lluvia", de *Libro de poemas*; "Baladilla de los tres ríos", de *Poema del cante jondo*; "Canción del lagarto y la lagarta", "Eros con bastón", "Serenata", y "Canción del naranjo seco", de *Canciones*; "Romance de la luna, luna", "Reyerta", "Romance sonámbulo", "La casada infiel", "Romance de la pena negra", "Prendimiento de Antoñito el Camborio en el camino de Sevilla", "Muerte de Antoñito el Camborio", "Romance del emplazado", "Romance de la Guardia Civil Española", "Thamar y Amnón", de *Romancero gitano*; "New York", "Pequeño poema infinito", "Muerte", de *Poeta en Nueva York*; *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*; "Adam" en *Sonetos*, poemas recogidos en *García Lorca: Antología poética*, Madrid, Edaf, 1981, Selección y Prólogo de Mauro Armiño.

Libro de poemas (1921), Madrid, Espasa Calpe, 1979, y en él "Los encuentros de un caracol aventurero", "Elegía a Doña Juana la Loca", "Cigarra", "Mañana", "Balada interior", "El concierto interrumpido", "Invocación al laurel" y "Ritmo de otoño".

"Poema de la seguriya gitana", "Poema de la soleá", "Poema de la saeta", "Gráfico de la petenera", "Dos muchachas", "Viñetas flamencas", "Lamentación de la muerte", "Tres ciudades", "Seis Caprichos" en *Poema del cante jondo*, en *Poema del cante jondo. Romancero gitano*, Madrid, Cátedra, 1977, Edición de Allen Josephs y Juan Caballero.

"Preciosa y el aire", "La monja gitana", "San Miguel", "San Rafael", "San Gabriel", "Muerto de amor", "Martirio de Santa Olalla", "Burla de D. Pedro a caballo", en *Romancero gitano*, en op. cit.

- GARCÍA MONTERO, LUIS:

"Sonata triste para la luna de Granada", de *El jardín extranjero*; "Tienda de muebles", de *Las flores del frío*; "Nocturno", de *Rimado de ciudad*; todos recogidos en Luis Antonio de Villena, *Fin de siglo. Antología*, Madrid, Visor, 1992.

"Life Vest under your Seat" en *Poesía Española. Vol. 10. La nueva poesía (1975-92)*, Barcelona, Crítica, 1996, Edición de Miguel García Posada.

"Cabo Sounión" en *El País Semanal*, Madrid, 9-2-97, n° 1.063.

- GARCÍASOL, RAMÓN DE:



Segunda selección de mis poemas, Madrid, Espasa Calpe, 1980. En él encontramos "A una Lucerna Romana", ~~de Defensa del hombre~~, "Al hombre de mañana", en *Canciones*; "Las Hurdes" y "Cancioncilla de los nombres de mi tierra", en *Poemas de andar España*; "Hermosura final" en *Herido ver*; "Inagotable España", "Sardanas en la plaza", "Domingo con lluvia"; y "Enterrar un pájaro", de *Libro de Tobía*.

- GARFIAS, PEDRO:

"Domingo", en *Poesía Española de Vanguardia*, Madrid, Castalia, 1995, Edición de Francisco Javier Díez de Revenga.

- GAYA, RAMÓN:

"Diario de un pintor. Pequeños poemas", en *Poesía de la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Akal, 1994, Edición de César de Vicente Hernando.

- GIL ALBERT, JUAN:

"Palabras a los muertos", de *Son nombres ignorados*; "Oyendo a Mozart", "Los caballos", "El lujo", "Lamento de un joven orador", "A las hierbas de España", "A las páginas manuscritas de Proust", de *Las ilusiones*; "Los albañiles", "El corazón de Chopin", "La vejez", de *El existir medita su corriente*; "Nocturno", "Hípica", "El azul", "Idilios", "Alicante", de *Poesía*; "La sombra", "La muerte", "Los átomos", "La ilustre pobreza", "El frenesí", "La primavera", "Mi nostalgia", "Nocturno n° 1 en do menor 0.p. 48", "El jardín", "El genio", "Anacreonte o el enamorado", "Carne y ", "Las labores", "Baladas", de *Diálogos elementales*; "La siesta", "Las transformaciones", "Una vez al año", de *Varios*; Sección II de *In promptus*; todos los poemas recogidos en *Fuentes de la nostalgia*, Madrid, Cátedra, 1984, Edición de Juan Carlos Rovira.

- GIL DE BIEDNA, JAIME:

"Infancia y confesiones", "Barcelona ja no es bona; o mi paseo solitario en primavera" en *Poesía española contemporánea*, Madrid, Alhambra, 1981, Edición de Fanny Rubio y J.L. Falcó.

"Arte poética", "Muere Eusebio", "Noches de mes de julio", de *Por vivir aquí*; "Noche triste de octubre 1959", "Conversaciones poéticas", "Desembarco en Citerea", de *Moralidades*; *Poemas póstumos*, todos en *Gil de Biedna*, Barcelona, Júcar, 1977, Edición de S. Mangini González.

"A través del espejo", en *El grupo poético de los años cincuenta*, Madrid, Taurus, 1992, Edición de Juan García Hortelano.

"Trompe l'oeil" en *Colección particular*, Barcelona, Seix-Barral, 1969, Ed. del autor.

Poemas póstumos, en op. cit.

- GINER DE LOS RÍOS, FRANCISCO:

"A Don Manuel B. Cossío", "Poemas de la floresta", "Despeñaperros", "Cancioncillas", "Ausencia", "Sueño abierto", "Las horas nuevas", "Angustia de la tierra", "Tarde", "Destino limpio - sección-", "Sobre la misma tierra -sección-", "Bajo otro cielo -sección-", "Romancillo de la fe", "Memoria de la muerte", "Afán desnudo", "Pasión primera y otros poemas", "La flor", "Lombard Street", "Oxford", "Los romances de San Angel", "Versos de Oaxaca", "Rincón de San Francisco", "De Tehuantepec", "Notas de San Luis", "De Tabasco", todos recogidos en *La rama viva y otros poemas*, Málaga, Revista Litoral, 1987.

- GINFERRER, PERE:

"Unidad", en *Joven poesía española*, Madrid, Cátedra, 1979, Edición de Concepción G. Moral y Rosa María Pereda.

- GONZÁLEZ, ANGEL:

"Ciudad cero", en *Poesía española contemporánea*, Madrid, Alhambra, 1981, Edición de Fanny Rubio y J.L. Falcó.

"Quise" en *El País Semanal*, Madrid, 9-2-97, nº 1.063.

- GUILLÉN, JORGE:

"Aquel jardín", de *Cántico*; "Muerte y juventud", "La afirmación humana", "La niña y la muerte", de *Clamor*; "Al margen de Quevedo", "Antonio Machado", "Primera navidad", "Pedro Salinas", "Federico García Lorca", "Azorín", "Rilke", "Wallace Stevens", "Cartagena de Indias", "El cuento de nunca acabar", en *Homenaje*; todos ellos recogidos en *Obra poética (antología)*, Madrid, Alianza, 1984.

- GUILLÉN, NICOLÁS:

"La muralla" y "Tres poemas mínimos", de *La paloma de vuelo popular*; "Elegía a Emmett Till", en *Elegías*; "¿Puedes?" en *Tengo*, todos ellos recogidos en *Summa poética*, Madrid, Cátedra, 1976, Edición de Luis Iñigo Madrigal.

- HERNÁNDEZ, MIGUEL:

"Estío; postre al canto...", de *Perito en lunas*; "Tu grillo, por tus labios promotores..."; "Un carnívoro cuchillo...", de *El rayo que no cesa*; *Viento del pueblo*; *El hombre acecha*, y en él, "El herido"; "Ofrenda" y "La bendita tierra", de *Primeros poemas*, todos recogidos en *Miguel Hernández, Obra poética completa*, Madrid, Ed. Zero, S.A., 1976.

"Oda entre arena y piedra", "Nanas de la cebolla", de *Miguel Hernández, Otros poemas*, Barcelona, Plaza y Janés, 1978.

"Azahar", de *Perito en lunas*; "La morada-amarilla", de *Poemas*; "Elegía primera", en *Viento del pueblo*, todos en *El hombre y su poesía*, Madrid, Cátedra, 1987, Edición de Juan Cano Ballesta.

- HIERRO, JOSÉ:

El libro de las alucinaciones, Madrid, Cátedra, 1986, Edición del autor. Y en él, "La fuente de Carmen Amaya", "Inaguración de monumento", "El encuentro", "Cestillo de flores".

- JARDIEL PONCELA, ENRIQUE:

"¡Adiós!", "Fantasmas del pasado"; "Dieciocho años", en *Obras selectas*, Barcelona, AHR, 1980.

- JARNÉS, CLARA:

"Jacinto de Compostela", "Lapislázuli", "Piedra de luna", "Azurita", "Piedra de toque", "Esmeralda", en *Lapidario*, Madrid, Hiperión, 1988.

- JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN:

"Mis demonios", "Hiel", "Paisaje del corazón", "Marchita", "Cuadro", "El alma de la nieve", "Mi ofrenda", "La canción de la carne", de *Ninfeas*; "Amarga", "Paisaje", "Azul", "El cementerio de los niños", "Nochebuena", de *Almas de violeta*; "Nocturno", "Remembranzas", "¡Silencio!", "Tarde de aldea", "Tristeza primaveral", "Paisaje", de *Rimas*; "Primavera", de *Sonetos espirituales*, todos recogidos en *Juan Ramón Jiménez, Antología poética*, Madrid, Alianza, 1983.

"La negra y la rosa", "¡Fuego!", "El árbol tranquilo", "La luna", "Oro mío" y "Claveles" de *Diario de un poeta recién casado* en *J. Ramón Jiménez, Antología poética*, Madrid, Cátedra, 1989, Edición de J. Blasco.

Sonetos espirituales y en él "A una joven Diana", "Soledad", "Crepúsculo", "Primavera", "Panal", recogidos en *Los premios Nobel de Literatura*, Barcelona, Plaza y Janés, 1967.

Diario de un poeta recién casado, y en él "Venus", "Fiesta natural", "Llegada ideal", "De Boston a Brodway", "Garcilaso en New York", "Diario de primavera en New Jersey", "Nocturno", "Noche en Huntington", "Tarde de primavera en la Quinta Avenida", "Nocturno", "Puerto", "Partida", "De Boston a New York", "New Sky", "La casa colegial", "Cementerio en Brodway", "Día enbtre las Azores", "Iris de la tarde", "Mediodía", "Todo", "Cádiz", "De Cádiz a Sevilla", "Claveles", "Semper", "Trigo y jaramago", "¡Qué bien le viene al corazón", "Coro de enemigos", "Mañana", "Colony Club", "La casa de Poe"; *Eternidades*, todos recogidos en *Los premios Nobel de Literatura*, Barcelona, Plaza y Janés, 1967.

- JUARISTI, JON:

"Ruleta rusa", "Elegías a ciegas", "Agradecidas señas", en *Poesía española. Vol. 10. La nueva poesía (1975-92)*, Barcelona, Crítica, 1996, Edición de Miguel García Posada.

- LAMILLAR, JUAN:

"Pues sólo quiero amarte", en *Poesía española*. Vo. 10. *La nueva poesía (1975-1992)*, Barcelona, Crítica, 1996, Edición de Miguel García Posada.

- LARREA, JUAN:

"Diluvio", en *Poesía española de vanguardia*, Madrid, Castalia, 1995, Edición de F. J. Díez de Revenga.

- LUIS, LEOPOLDO DE:

"Los caballitos", de *El árbol y otros poemas*; "Segismundo", "El traje usado" y "Patria oscura" de *Teatro Real*; todos recogidos en *Leopoldo de Luis Poesía*, Madrid, Cátedra, 1982, Edición de Concha Zadoya.

- MACHADO, ANTONIO:

"Las encinas", "Amanecer en otoño", "La tierra de Alvargonzález", "Los olivos", "El mañana efímero", "Parábolas (II)", "Mariposa de la sierra", "Desde mi rincón", todos en *Campos de Castilla*, Madrid, Cátedra, 1988, Edición de G. Ribbans.

"Olivo del camino", "Iris de la noche", "Proverbios y cantares", "Parergón", "Flor de verbasco", todos en *Nuevas canciones* Madrid, Espasa-Calpe, 1979.

"El poeta", "Nocturno", en *Soledades, Galerías y otros poemas*, Madrid, Cátedra, 1988, Edición de G. Ribbans.

- MACHADO, MANUEL:

Alma y en él "Adelfos", "Los días sin sol", "El jardín gris", "Mariposa negra". "Castilla", "Felipe IV", "Oliveretto de Fermo, del tiempo de los Medicis", "La corte", "Flores", "Eleusis", "Fantasía de Puck", "Versailles", "Figulinas", "Copo de nieve"; *Ars moriendi*, todos en *Alma. Ars moriendi*, de Manuel Machado, Madrid, Cátedra, 1995, Edición de Pablo del Barco.

"El Cristo del perdón de maravillas", en *Poesía religiosa española*, Zaragoza, Editorial Ebro, S.L., Edición de Lázaro Montero.

- MARGARIT, JUAN:

Predicación para un bárbaro, Valencia, Prometeo, 1979.

- MARTÍNEZ MESANZA, JULIO:

"San Luis", en *Poesía española*. Vol. 10. *La nueva poesía (1975-1992)*, Edición de Miguel García Posada, Barcelona, Crítica, 1996.

- MARTÍNEZ SARRIÓN, ANTONIO:

"El cine de los sábados", "De la inutilidad de conspirar en librerías de viejo", *Speaky-Easy*, en *Joven poesía española*, Madrid, Cátedra, 1979, Edición de Concepción G. Moral y Rosa María Pereda.

"Ocho elegías con pie en versos antiguos", en *Poesía española contemporánea*, Madrid, Alhambra, 1981, Edición de Fanny Rubio y José Luis Falcó.

- MISTRAL, GABRIELA:

"Vida", "Al oído del Cristo", "Ruth", "El niño solo", "La maestra rural", "La encina", "Poema del hijo", "Paisajes de la Patagonia", "Arbol muerto", "Amorro Elquino", "Semilla", "Niño rico", "Niño chiquitito", "Sueño grande", "La ola del sueño", "Dame la mano", "La margarita", "Ronda del arco iris", "Ronda de la paz", "Jesús", "Ronda de la ceiba ecuatoriana", "Ronda de los metales", "Ronda de los segadores", "El cerro luminoso", "Ronda del fuego", "La madre-niña", "Encargos", "Bendiciones", "La cajita de Olinaba", "Mariposas", "Piececitos", "Himno al árbol", "Himno cotidiano", "Nocturno de la consumación", "Nocturno de José Asunción", "Nocturno del descendimiento", "La calbalgata", "La gracia", "La muerte niña", "La flor del aire", "Pau", "Dos himnos", "Mar caribe", "Tamborito panameño", "Salto del Laja", "Volcán Osorno", "País de la ausencia", "La extranjera", "Beber", "Cosas", "Canción de las muchachas muertas", "Gracias en el mar", "Poeta", en *Desolación*, Barcelona, Plaza y Janés, 1967.

- MOLINA, RICARDO:

"Elegía VII", en *40 años de poesía española*, Madrid, Cincel-Kapelurz, 1979.

- MONTES, EUGENIO:

"Los poemas musculares", "Five O'clock tea", "Gavilla lírica", en *Poesía Española de vanguardia*, Madrid, Castalia, 1995, Edición de F. J. Díez de Revenga.

- MORALES, RAFAEL:

"A un esqueleto de muchacha", en *Antología de la poesía española*, Madrid, Castalia, 1989.

"Toro sin mayoral", en *Antología de la nueva poesía española*, Madrid, Gredos, 1972, Edición de José Luis Cano.

- MUÑOZ, TITO:

Sirenas en conserva, Barcelona, Ediciones del Bronce, 1996.

- NERUDA, PABLO:

Cien sonetos de amor, Barcelona, Seix-Barral, 1993.

- ORTÍZ, FERNANDO:

"Tardes de estío", "Plaza de San Lorenzo", en *Poesía española*. Vol. 10. *La nueva poesía (1975-92)*, Edición de Miguel García Posada.

- OTERO, BLAS DE:

"La tierra", "Tú, que hieres", "Mientras tanto". "Serena verdad", "Seguro", "El Ser", "Canto primero", "Aquel", "Tabla rasa"; de Anicia, Madrid, Visor, 1984.
Verso y prosa, Madrid, Cátedra, 1978, Edición del autor.

- PANERO, JUAN LUIS:

"Tema de amor y lluvia...", en *40 años de poesía española*, Madrid, Cincel-Kapelurs, 1979.

- PANERO, LEOPOLDO M^a:

"Ma mère", "Himno a la Corona de España", "Senda del espejo", "Qué es el viento sin sombra, sino una nada", todos en *Leopoldo María Panero, el último poeta*, Madrid, Valdemar, 1995, Edición de Túa Blesa.

"Escrito a cada instante", "Tú que andas sobre la nieve", en *40 años de poesía española*, Madrid, Cincel-Kapelurz, 1979.

"Hijo mío", en *Antología de la poesía española*, Madrid, Castalia, 1989.

"Has dejado huella en mi carne", "Brindemos con champagne sobre la nada", "El que acecha en el umbral", en *Poemas del manicomio de Mondragón*, Madrid, Hiperión, 1987.

"El templo vacío", en *Poesía religiosa española*, Zaragoza, Ebro, S.L., Edición de Lázaro Montero.

- PAZ, OCTAVIO:

"Jardín", "Arcos", "Niña", *Mar por la tarde*, "La caída", "Crepúsculos de la ciudad", "Pequeño monumento", "Entre la piedra y la flor", "Fábula", "Piedra nativa", "Máscaras del alba", de *Libertad bajo palabra*; "Noche en claro", "Sólo a dos voces" (sección del libro), de *Salamandra*; "En los jardines de los Lodi", "Cerca de Cabo Comorín", "Felicidad en Herat", "Paso de Tanghi- Garu", "Concorde", de *Ladera Este*; "A vista de pájaro", "El fuego de cada día", "Por la calle de Galeana", "La arboleda", "Paisaje inmemorial", "Vuelta", "Objetos y apariciones", de *Vuelta*; "Decir: hacer", "Cuarteto", "Viento, agua, piedra", "Hermandad", "Hablo de la ciudad", "Kostas", "La vista", "El tacto", "La casa de la mirada", en *Arbol adentro*, todos recogidos en *Lo mejor de Octavio Paz*, Barcelona, Seix-Barral, 1989.

- PEMÁN, JOSÉ MARÍA:

"Elegía en la muerte del maestro", de *Andalucía*, en *Poesía*, Valladolid, Librería Santereu, 1941.

- PEÑA, PEDRO DE LA:

"Ojo de pez, Valencia, Prometeo, 1981 y en él "Joroscopo", "Jinetes en el cielo", "Moloch", Bodegón", Kanal", "Steamer-Vaporetto", "El Dicta-Actor".

- PÉREZ VALIENTE, SALVADOR:

"Requiem por decir de pie", en *Antología de la nueva poesía*, Madrid, Gredos, 1972, Edición de J.L. Cano.

- PINO, FRANCISCO:

"Romance del día 18 de julio de 1936 en Madrid", en *Poesía de la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Akal, 1994, Edición de César de Vicente Hernando.

- PRADO NOGUEIRA, JOSÉ LUIS:

"El desvalido", "Un idioma en Babel", "Joven amante", de *Sonetos de una media muerte*, en *Antología de la poesía amorosa contemporánea*, Barcelona, Bruguera, 1969.

- PUCHE, ELIODORO:

"Noche", "Silencio", en *Poesía española de vanguardia*, Madrid, Castalia, 1995.

- RIDRUEJO, DIONISIO:

"Al destino de España", en *Poesía de la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Akal, 1994, Edición de César de Vicente Hernando.

"A la cantera", "A una Venus", "A la torre en el llano", "A la Espadaña de piedra sin campana", "A una piedra de molino en tierra", "A una obra", "Al Campanil del Duomo", "A Heidelberg", "A Segovia", "Al Patio de los Evangelistas en El Escorial", "San Juan del Duero", "Soria lejana", de *Sonetos a la piedra*; "Ante la madre de un camarada muerto", de *Cuadernos de Rusia*; "Coplas", de *Cancionero en Ronda; Los primeros días; Cuaderno catalán*; "Interior", "América amarga", "Hospitalidad", "Vuelta", todos en *Poesía*, Madrid, Alianza, 1976.

- RODRÍGUEZ, CLAUDIO:

"Amarras", "Ballet de papel", "Perro de poeta", "Lo que no se marchita", en *El vuelo de la celebración*, Madrid, Visor, 1976.

"Viento de primavera", en *El grupo poético de los años 50*, Madrid, Taurus, 1992, Edición de Juan García Hortelano.

- ROSALES, LUIS:

"Hay un dolor que se nos junta en las palabras" de *Rimas*, en *Antología de la poesía española (1939-1975)*, Madrid, Castalia, 1989.

Abril y en él "Egloga de la soledad"; "Contemplación del recuerdo", de *Poema del aprendiz y el discípulo*; "¡Centinela alerta!", en *Poemas de la muerte contigua*; *Retablo de Navidad*; *Rimas* y en él "La caja de música", "Tú sí los llamarás", "Elegía del anochecer", "Cementerio de lluvia", "La hondura de lo humano", "Primavera en estatua", "Aprendizaje"; *La casa encendida*; "El mundo sigue siendo una creación abierta" "El viaje", de *Canciones*; "Oscura noticia", "La cara de la desgracia", en *Como el corte hace sangre*; "Algunas relaciones entre el dinero y el frío", "La luz interrumpida", "El pecado", "Por mor", "Se llamaba Molina", "Sobre el oficio de escribir", en *Diario de una resurrección*; *La carta entera*; todos en *Antología poética*, Madrid, Mondadori, 1988.

- ROSSETTI, ANA:

"La anunciación del ángel", en *Poesía española. Vol. 10. La nueva poesía (1975-1992)*, Barcelona, Editorial Crítica. 1996, Edición de Miguel García Posada.
"Con motivo de un cojín a Petite Point", en *Los devaneos de Erato*, Valencia, prometeo, 1980.

- SÁNCHEZ ROSILLO, ELOY:

"El eremita", en *Poesía española. Vol. 10. La nueva poesía (1975-1992)*, Barcelona, Crítica, 1996, Edición de Miguel García Posada.

- SÁNCHEZ SAORNILL, LUCÍA:

"Camino de Arco-Iris", en *Poesía española de vanguardia*, Madrid, Castalia, 1995.

- SANTOS TORRELLA, RAFAEL:

"¿Conoces el país?", en *Antología de la nueva poesía española*, Madrid, Gredos, 1972, Edición de J. L. Cano.

- SERNA, VICENTE:

"Canto a Castilla", en *Poesía de la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Akal, 1994, Edición de César de Vicente Hernando.

- SOTO VERGES, RAFAEL:

"Cuando se aman dos pobres", "Vudú", en *40 años de poesía española*, Madrid, Cincel-Kapelurs, 1979.

- TORRE, GUILLERMO DE LA:

"Madrival aéreo", "Autumnal", en *Poesía española de vanguardia*, Madrid, Castalia, 1995.

- TRAPIELLO, ANDRÉS:

"Para un combatiente del Ebro", en *Poesía española*. Vol. 10. *La nueva poesía (1975-1992)*, Barcelona, Crítica, 1996, Edición de Miguel García Posada.

- VALENTE, JOSÉ ANGEL:

"Patria, cuyo nombre no sé", en *A modo de esperanza*; "El alma", "El otro reino", "La mañana", "La plaza", "La salida", en *Poemas a Lázaro*; "Como la tierra seca abre", "Epitafio", de *La memoria y los signos*; "La poesía", "Pato de invierno", de *Breve son*; "El escorpión amigo de la sombra", de *El inocente*; "Crónica", 1970, de *Treinta y siete fragmentos*; "Intimations of immortality From Recollections, etc.", "Compañera de hoy", "Días de septiembre en Sineria, 1976", de *Interior con figuras*; "Palabra", de *Material memoria*; todos recogidos en *Punto Cero (Poesías 1953-1979)*, Barcelona, Seix-Barral, 1980.

Al Dios del lugar, Barcelona, Tusquets, 1989.

"La salida", de *Poemas a Lázaro*; "Elegía, el árbol", "Sobre la armonía de los cuerpos celestes", de *Interior con figuras*; "Tanteas sombras", "Maestro, usted dijo...", todos en *Entrada en materia*, Madrid, Cátedra, 1989, Edición de Jacques Ancet.

"Coronación", en *El País Semanal*, Madrid, 9-2-1997, n° 1.063.

- VALLE, ADRIANO DEL:

"De la radio", en *Poesía española de vanguardia*, Madrid, Castalia, 1995.

- VALLEJO, CÉSAR:

"Ascuas", "Bajo los álamos", "El pan nuestro", "Los dados eternos", de *Los heraldos negros*, recogidos en *Los heraldos negros. Trilce. Obras completas I*, Barcelona, Laia, 1981.

- VANDO-VILLAR, ISAAC DEL:

"Columpios" en *Poesía Española de Vanguardia*, Madrid, Castalia, 1995.

- VÁZQUEZ MONTALBÁN, MANUEL:

Una educación sentimental y en él "In memoriam", "Twist", "El silencio, al anochecer", y la quinta sección del libro, en *Memoria y deseo (Obra poética, 1962-1990)*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1990.

- VIVANCO, LUIS FELIPE:

"Que bien sé lo que quiero", "El descampado", de *El descampado* en *Antología de la poesía española*, Madrid, Castalia, 1989.

- ZARDOYA, CONCHA:

"Llanto de un pájaro por el poeta muerto", en *Antología de la nueva poesía española*, Madrid, Gredos, 1972, Ed. de J.L. Cano.

OBRAS DE TEATRO CONSULTADAS

- ALONSO MILLÁN, JUAN JOSÉ:

- El cianuro... ¿solo o con leche?*, Madrid, Escelicer, 1963, Col. Teatro n° 1963.
- El ex-presidente* (1963), Madrid, Escelicer, 1967, Col. Teatro n° 532.
- Pecados conyugales*, Madrid, Escelicer, 1966, Col. Teatro, n° 514.
- Gravemente peligrosa* (1966), Madrid, Escelicer, 1967. Col. Teatro n° 554.
- La vil seducción* (1967), Madrid, Escelicer, 1968, Col. Teatro n° 579.
- Estado civil: Marta*, Madrid, Escelicer, 1969, Col. Teatro n° 626.
- Amor dañino o la víctima de sus virtudes*, Madrid, Escelicer, 1970, Col. Teatro n° 646.
- Fiesta en casa de SOL para celebrar la llegada de la PRIMAVERA*, Madrid, Escelicer, 1972, Col. Teatro n° 717.
- Tratamiento de choque*, Madrid, Ediciones Antonio Machado, 1987, Biblioteca Antonio Machado de Teatro n°13.
- Golfos de cinco estrellas*, Madrid, Ediciones Antonio Machado, 1989, Biblioteca Antonio Machado de Teatro, n° 34.
- Sólo para parejas*, Madrid, SGAE.
- Cuéntalo tú que tienes más gracia*, Madrid, Ediciones Antonio Machado, 1990, Biblioteca Antonio Machado de Teatro n° 42.
- Pasarse de la raya* (1991), Madrid, SGAE, 1993.

- ALONSO DE SANTOS, JOSÉ LUIS:

- El álbum familiar* (1984), Madrid, Espasa Calpe, 1992, ed. de Andrés Amorós.
- Bajarse al moro* (1985), Madrid, Espasa Calpe, 1992, ed. de Andrés Amorós y * Madrid, Cátedra, 1989, ed. de Fermín Tamayo y Eugenia Popeanga.
- La última pirueta* (1986), Madrid, Ediciones Antonio Machado 1987, Biblioteca Antonio Machado de Teatro n° 12.
- Pares y nines* (1989), Madrid, Ediciones Antonio Machado, 1990, Biblioteca Antonio Machado de Teatro n° 43.
- Besos para la bella durmiente*, Valladolid, Castilla Ediciones, 1994.
- Hora de visita* (1994), Madrid, SGAE, 1996.

- ALVAREZ QUINTERO, SERAFÍN Y JOAQUÍN:

- El genio alegre* (1906) en *Obras selectas*, Madrid, Ed. AHR, 1980.
- Doña Clarines* (1909), Madrid, Escelicer, 1963, Col. Teatro n° 373.
- Los leales* (1914), en *Obras selectas*, Madrid, Ed. AHR, 1980.
- Don Juan, Buena persona* (1918), op. cit.
- La boda de Quinita Flores* (1925), op. cit.
- Mariquilla Terremoto* (1930), op. cit.

Cancionera (1924), op. cit.
Cinco lobitos (1934), op. cit.
Puebla de las mujeres (1912), Madrid, Espasa-Calpe, 1993, ed. de Gregorio Torres-Nebrea.
Los duendes de Sevilla (1929), Sevilla, Editorial Castillejo, 1994.

- ARMADA, ALFONSO:

La Edad de oro en Madrid, Visor, S.A. 1996.
Sin maldita esperanza, op. cit.

- ARNICHES, CARLOS:

La señorita de Trevélez (1916), Madrid, Ed. Estampa, s.f.; Madrid, Bruño, 1991, ed. de Manuel Cojo y * Madrid, Cátedra, 1995, ed. de Andrés Amorós y * Madrid, Espasa-Calpe, 1993, ed. de Manuel Seco, * Barcelona, Salvat, 1969, Biblioteca Básica Salvat RTVE, n° 21.
Es mi hombre (1921), Barcelona, Salvat, 1969, Biblioteca Básica Salvat RTVE, n° 21.
Los milagros del jornal (1924), Madrid, Estampa, s.f.
El santo de la Isidra (1898) en *El santo de la Isidra. Gigantes y cabezudos*, de Arniches y Echegaray, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, introducción de María Pilar Espín.

- ARRABAL, FERNANDO:

Tormento y delicias de la carne. Homenaje a la conjura de los necios de John Kennedy Toole, Barcelona, Destino, 1985.

- AUB, MAX:

San Juan (1943), Barcelona, Anthopos, 1992.

- BAYER, DIONIS:

Dioses nocturnos, Madrid, Ediciones Antonio Machado, 1997.

- BEGUERIA, JORDI:

Chapó, Madrid, SGAE, 1996.

- BENAVENTE, JACINTO:

El nido ajeno (1894), en *Obras*, Madrid, Aguilar, 1978.
Lo cursi (1901), op. cit.
Los intereses creados (1907), Madrid, Cátedra, 1977, ed. de F. Lázaro Carreter.
La malquerida (1913), en *Obras*, Madrid, Aguilar, 1978.
La ciudad alegre y confiada (1916), op. cit.
La otra honra (1924), op. cit.
La mariposa que voló sobre el mar (1926), op. cit.
El mal que nos hacen (1927), op. cit.
Pepa Doncel (1928), op. cit.

La noche iluminada (1927), Madrid, La Farsa, 1928.
Memorias de un madrileño (1934), Madrid, La Farsa, 1935.
El pan comido en la mano (1934), Madrid, La Farsa, 1934.
El demonio fue antes ángel, Barcelona, Cisne, 1936, Biblioteca "Joyas literarias", Teatro Selecto n° 24.
Más allá de la muerte, Madrid, Prensa Moderna, 1929, Col. Teatro Moderno 197.

- **BENÍTEZ, FRANCISCO:**

Los invitados, Madrid, Escelicer, S.A. 1973.

- **BOADELLA, ALBERT:**

Teledeum (1983), Madrid, SGAE, 1994.
Columbi lapsus (1989), Madrid, SGAE, 1995.
Yo tengo un tío en América (1991), Madrid, SGAE, 1995.

- **BUERO VALLEJO, ANTONIO:**

La tejedora de sueños (1952), Madrid, Cátedra, 1976, ed. de Luis Iglesias Feijoo.
Madrugada (1956), Madrid, Escelicer, Col. Teatro n° 96, 1954.
Hoy es fiesta (1956), Madrid, Espasa-Calpe, 1981.
Las cartas boca abajo (1957), Madrid, Escelicer, 1967, Col. Teatro, n° 191.
Un soñador para un pueblo (1958), Madrid, Espasa-Calpe, 1989, ed. de Luis Iglesias Feijoo.
El concierto de San Ovidio (1962), Madrid, Castalia, 1990, ed. de Ricardo Domenech y Madrid, Espasa-Calpe, 1989, ed. de David Johnson.
El sueño de la razón (1970), Madrid, Espasa-Calpe, 1975.
Lázaro en su laberinto (1986), Madrid, Espasa-Calpe, 1987, ed. de Mariano de Paco.

- **CABAL, FERMÍN y ALMODÓVAR, PEDRO:**

Entre tinieblas, Madrid, SGAE, 1993.

- **CABALLERO, ERNESTO:**

Squash, Madrid, Ediciones de Antonio Machado, 1989, Biblioteca Antonio Machado de Teatro n° 37.
Auto, Alicante, Instituto Gil Albert, 1993.
Nostalgia del agua, Madrid, Ediciones de Antonio Machado, 1996.
Quinteto de Calcuta, op. cit.

- **CALVO SOTELO, JOAQUÍN:**

Plaza de Oriente (1947), *Teatro casi completo*, Madrid, Grupo Libro 88, 1993.
Criminal de guerra (1951) op. cit.
María Antonieta (1952), op. cit.
La herencia (1957), op. cit. y Madrid, Escelicer, 1971, Col. Teatro, n° 199.

El poder (1965), op. cit.
El inocente (1968), op. cit., Madrid, Escelicer, 1969, Col. Teatro n° 635 y Madrid, Espasa-Calpe, 1977.
Una noche de lluvia (1968), op. cit. y Madrid, Escelicer, 1969, Col. Teatro n° 629.
Una muchachita de Valladolid, Madrid, Escelicer, 1971, Col. Teatro n° 181.

- **CASONA, ALEJANDRO:**

La sirena varada (1934), BBAA, Losada, 1973.
La dama del alba (1944), BBAA, Losada, 1975 y en *Obras completas I*, Madrid, Aguilar, 1961.
Retablo jovial (1949), en *Obras completas I*, Madrid, Aguilar y Madrid, Espasa-Calpe, 1993, Introd. de María de las Mercedes Marcos Sánchez.

- **CILLERO ULECIA, ANTONIO:**

Confesión pública, Madrid, Escelicer, Col. Teatro, n° 617, 1969.

- **DÍAZ, JORGE:**

Ayer, sin ir más lejos, Madrid, Ediciones de Antonio Machado, 1988, Biblioteca Antonio Machado de Teatro, n°21.

- **DICENTA, JOAQUÍN (HIJO):**

Son mis amores reales (1925), Barcelona, Ed. Cisne, 1936, Biblioteca "Joyas literarias", Teatro Selecto n° 31.
Madre paz, s/l, Edición del autor, 1946.

- **DUMETT, RAFAEL:**

Números reales, Madrid, Ediciones Antonio Machado, 1997.

- **ECHEGARAY, JOSÉ:**

El Gran Galeoto, Madrid, Tipografía Yagües, S/F.
El loco Dios (1900), Madrid, Tipografía Yayües, 1922.

- **FERNÁN-GÓMEZ, FERNANDO:**

Las bicicletas son para el verano (1978), Madrid, Espasa-Calpe, 1990.
Los domingos, bacanal (1980), Madrid, Espasa-Calpe, 1985.
La coartada (1985), Madrid Espasa-Calpe 1985 y Madrid, Ediciones de Antonio Machado, 1987, Biblioteca Antonio Machado de Teatro, n°10.

- **FERNÁNDEZ ARDAVIN, LUIS:**

Rosa de Madrid (1935), Barcelona, Ed. Cisne, 1936, Biblioteca "Joyas Literarias", Teatro Selecto, n° 3.

- FERNÁNDEZ, RODOLFO:

Tal vez un prodigio, Madrid, Escelicer, 1975, Col. Teatro n° 774.

- FRANCÉS, JOSÉ:

Teatro de amor, Madrid, Editorial Mundo Latino, 1922.

- GALIANA, BELTRÁN Y SENDÍN:

¡Qué más da!, Valencia, Edición de los autores, 1938.

- GARCÍA LORCA, FEDERICO:

Mariana Pineda (1927), Madrid, Espasa-Calpe, 1971 e ídem, 1985.

- GÓMEZ DE LA SERNA, RAMÓN:

La utopía I (1909), en *Teatro muerto*, Madrid, Cátedra, 1995, Ed. Crítica de Agustín Muñoz-Alonso López y Jesús Rubio Jiménez.

Beatriz (1909), op. cit.

El drama del palacio deshabitado (1909), op. cit.

La bailarina (1910), op. cit.

Los sonámbulos (1911), op.cit.

La utopía II (1911), op. cit.

Los Unánimes (1911), op. cit.

Acceso del silencio: Las rosas rojas, El nuevo amor, Los dos espejos (1911), op. cit.

Las danzas de la pasión (1911), op. cit.

Fiesta de dolores (1911), op. cit.

El teatro en soledad (1912), op. cit.

El lunático (1912), op. cit.

- GONZÁLEZ, RAFAEL:

Bienvenidos al Diablo, en *Marqués de Bradomín. Concurso de textos teatrales para jóvenes autores*, Madrid, Instituto de la Juventud, 1996.

- GRAU, JACINTO:

El conde Alarcos (1907), BBAA, Losada, 1944.

El tercer demonio (1908) en *El burlador que no se burla. Don Juan de Carillana. El tercer demonio*, BBAA, Losada, 1947.

El hijo prodigo (1917), BBAA, Losada, 1956.

- JARDIEL PONCELA, ENRIQUE:

Obras teatrales escogidas, Madrid, Aguilar, 1957..

- JESÚS MARTÍNEZ, JOSÉ DE:

La perrera, Cádiz, Ed. Alfil, 1958, Col. Teatro n° 197.

- LAZARANDA, JUAN DE:

Vinagre de Jerez, Madrid, Ediciones Antonio Machado, 1986.

Mariameneo-Mariameneo, Madrid, Visor Dis, 1996, Biblioteca Antonio Machado de Teatro n° 65.

- LÁZARO, ANGEL:

Proa al sol (1930), Madrid, Escelicer, 1964, Col. Teatro, n° 441.

El circo de la verbena, Madrid, La Farsa, 1933.

- LÁZARO, MANUEL:

La fosa, Madrid, Ediciones de Antonio Machado, 1990, Biblioteca Antonio Machado de Teatro, n° 47.

- LINARES RIVAS, MANUEL:

Camino adelante (1913), Madrid, Prensa Española, 1929, Col. Teatro Moderno, 1929.

La garra (1914), Madrid, La Novela Teatral, 1920.

En cuerpo y alma (1918), Madrid, Prensa Española, 1927, Col. Teatro Moderno, n° 107.

Cobardías (1919), Madrid, Edición del autor, s/f.

Cristobalón (1910) y *No hay dificultad* (1928) en Madrid, Prensa Española, 1928, n° 41.

Sancho Avendano (1930), Madrid, La Farsa, 1933.

¡Mal año de lobos!, Madrid, La Farsa, 1927.

- LINDO, ELVIRA:

La ley de la selva, Madrid, Ediciones Antonio Machado, 1996.

- LUCA DE TENA, JUAN IGNACIO:

La condesa María (1923), Madrid, Prensa Española, 1927.

María del Mar, Madrid, La Farsa, 1927.

¿Quién soy yo? (1935), Barcelona, Ed. Cisne, 1936, Biblioteca "Joyas literarias", Teatro Selecto, n° 13.

Dos mujeres a las nueve, escrita en colaboración con Miguel de la Cuesta, Madrid, Edición de los autores, 1949.

El cóndor sin alas, Madrid, Editorial Luis Iriarte, s/f, Col. Exito, Archivo de obras teatrales.

¿Dónde vas, triste de ti? (1959), Madrid, Escelicer, 1961, Col. Teatro n° 297.

De lo pintado a lo vivo, en *Obras selectas*, Madrid, AHN, 1973.

- LUCA DE TENA, MARÍA LUISA:

Un millón por una rosa, Madrid, SGAE, 1992.

- LLOPIS, CARLOS:

Nosotros, ellas y... el duende (1953), Madrid, Escelicer, 1959, Col. Teatro n° 75.

Diálogos de un hombre solo (1963), Madrid, Escelicer, 1964, Col. Teatro n° 413.

El amor en microsurco, Madrid, Escelicer, 1966, Col. Teatro n° 518.

El amor ... y una señora, Madrid, Escelicer, 1967, Col. Teatro n° 528.

Más acá de "El más allá", Madrid, Escelicer, 1967, Col. Teatro, n° 567.

- MACHADO, ANTONIO Y MANUEL:

Desdichas de la fortuna o Juanillo Valcárcel (1926), Madrid, Espasa-Calpe, 1978.

- MARQUINA, EDUARDO:

Las hijas del Cid (1908), Madrid, Prensa Española, 1929, Col. Teatro Moderno.

En Flandes se ha puesto el sol (1910), Barcelona, Editorial Juventud, 1962.

Cuando Florezcan los rosales (1913), Madrid, Prensa Española, 1929, Col. Teatro Moderno, n° 225.

Dª María la Brava, Madrid, La Farsa, 1928.

- MARTÍN RECUERDA, JOSÉ:

Las salvajes en Puente San Gil (1961), Madrid, Cátedra, 1988, ed. de Francisco Ruiz Ramón.

Las arrecogías del beaterio de Santa María Egigciaca (1977), op. cit.

El teatrillo de Don Ramón, Madrid, Escelicer, 1969, Col. Teatro n° 642.

El-Engaño (1979), Madrid, Cátedra, 1981, Ed. de M. T. Halsey.

- MARTÍNEZ BALLESTEROS, ANTONIO:

Farsas contemporáneas, Madrid, Escelicer, 1970, Col. Teatro n° 653.

- MARTÍNEZ MEDRERO, MANUEL:

Espectáculo siglo XX, Madrid, Escelicer, 1971.

- MARTÍNEZ RUIZ, JOSÉ, AZORÍN:

Old Spain (1926), en *Obras Selectas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1998.

Lo invisible (1927) en *Teatro*, Madrid, Compañía Ibero-americana de publicaciones, S.A., 1931. *Lo invisible. Angelita*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, introducción de César Oliva.

Angelita (1930), en *Lo invisible. Angelita*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, introducción de César Oliva.

- MIHURA, MIGUEL:

Maribel y la extraña familia (1959), Madrid, Escelicer, 1965, Col. Teatro, n° 252, Madrid, Espasa-Calpe, 1993, ed. de Emilio de Miguel Martínez, Madrid, Castalia, 1993, ed. del autor.

- MIRALLES, ALBERTO:

Comisaría especial para mujeres, Madrid, SGAE, 1994.
Manzanas azules. Higos celestes, Madrid, SGAE, 1994.

- MOLINA FOIX, VICENTE:

Don Juan último (1992), Madrid, SGAE, 1994.

- MUÑIZ, CARLOS:

Telarañas (1955), Madrid, Escelicer, 1956.
El tintero (1961) y *Miserere para medio fraile* (1966), Salamanca, Ediciones Colegio de España, 1997, Ed. de María Luisa Burguera Nadal.
Las viejas difíciles (1966), Madrid, Escelicer, 1967, Col. Teatro n° 529.

- MUÑOZ SECA, PEDRO:

La venganza de don Mendo (1918), Madrid, Cátedra, 1994, ed. de Salvador García y Madrid, Afrodisio Aguado, S.A., 1973, con prólogo de J. Benavente y dibujos de Enrique Herreros (Ed. sin dedicatoria).
El refugio (1933), Madrid, La Farsa, 1934.
La Eme (1934), Madrid, La Farsa, 1935.

- MUÑOZ HIDALGO, MANUEL:

El tornillo, Madrid, Escelicer, 1976, Col. Teatro n° 785.
Ingenio contra usura y momos en la nochebuena, Madrid, Escelicer, 1974, Col. Teatro n° 766.

- NIEVA, FRANCISCO:

Salvator Rosa o El artista en Trilogía italiana Madrid, Cátedra, 1988, ed. de Jesús M. Barrajon.
El baile de los ardientes, Madrid, SGAE, 1992.
Los españoles bajo tierra, Madrid, SGAE, 1993.

- OLMO, LAURO:

La camisa (1963), Madrid, Escelicer, 1970.
El cuerpo, Madrid, Escelicer, 1966, Col. Teatro n° 519.
La pechuga de la sardina, Madrid, Escelicer, 1967, Col. Teatro n° 565.
English spoken (1968), Madrid, Escelicer, 1969, Col. Teatro n° 607.

Historia de un pechicidio o la venganza de don Lauro, Madrid, Escelicer, 1974.

Pablo Iglesias (1984), Madrid, Ediciones Antonio Machado, 1997.

- ORTIZ DE GONDRA, BORJA:

Dedos en Marqués de Bradomín. Concurso de textos teatrales para jóvenes autores, Madrid, Instituto de la Juventud, 1996.

Metropolitano, en *Metropolitano. ¿Dos?*, Madrid, Visor Dis, S.A., 1996, Biblioteca Antonio Machado de Teatro, n° 65.

- PASCUAL, ITZIAR:

El domador de sombras, Madrid, Fundamentos, 1996.

- PASO, ALFONSO:

Catalina no es formal (1958), Madrid, Escelicer, 1963, Col. Teatro n° 389.

Judith, Madrid, Escelicer, 1962, Col. Teatro n° 355.

Sosteniendo el tipo (1962), Madrid, Escelicer, 1963, Col. Teatro n° 374.

El mejor mozo de España, Madrid, Escelicer, 1963, Col. Teatro n° 390.

Sí, quiero (1963), Madrid, Escelicer, 1964, Col. Teatro n° 411.

Vivir es formidable (1963), Madrid, Escelicer, 1964, Col. Teatro n° 406.

Nos venden el piso, Madrid, Escelicer, 1964, Col. Teatro n° 430.

El casado casa quiere, Madrid, Escelicer, 1966, Col. Teatro n° 507.

Querido Profesor, Madrid, Escelicer, 1966, Col. Teatro n° 492.

Dos sin tres, Madrid, Escelicer, 1967, Col. Teatro n° 575.

Casi Lolita, Madrid, Escelicer, 1967, Col. Teatro n° 551.

Esta monja, Madrid, Escelicer, 1968, Col. Teatro n° 594.

El armario, Madrid, Escelicer, 1969, Col. Teatro n° 631.

Nerón-Paso, Madrid, Escelicer, 1969, Col. Teatro n° 645.

Juan jubilado, Madrid, Escelicer, 1971, Col. Teatro n° 1971.

Ocho preguntas a un monarca, Madrid, Preyson, 1985, Col.

Teatral de Autores Españoles, Arte Escénico, n° 70, ed. de Manuel Paso.

- PEDRERO, PALOMA:

El calor de agosto, Madrid, Ediciones de Antonio Machado, 1989, Biblioteca Antonio Machado de Teatro, n° 36.

Invierno de luna alegre, Madrid, Ediciones de Antonio Machado, 1990, Biblioteca Antonio Machado de Teatro, n° 51.

Noches de amor efímero, Madrid, SGAE, 1994.

Una estrella (inédita).

La isla amarilla (inédita).

- PEMÁN, JOSE MARÍA:

Noche de Levante en calma (1935), Barcelona, Ed. Cisne, 1942, Biblioteca "Joyas literarias", Teatro Selecto, n° 55.

- **RODRÍGUEZ, MAXI:**

Oé, oé, oé, Madrid, J. García Vedugo, 1994, Col. El ojo de la avispa, n° 1.

- **RUIZ DE LA FUENTE, HORACIO:**

Almas que mueren, Madrid, Escelicer, 1970, Col. Teatro n° 657.

- **SAINZ, HEMÓGENES:**

La madre, Madrid, Escelicer, 1971, Col. Teatro, n° 701.

- **SALOM, JAIME:**

El mensaje (1955), Madrid, Escelicer, 1963, Col. Teatro n° 358.

Culpables (1962), en *Teatro selecto*, Madrid, Escelicer, 1971.

Juegos de invierno, Madrid, Escelicer, 1964, Col. Teatro n° 417.

El baúl de los disfraces (1965), en op. cit. y Madrid, Austral, 1973.

Parchis party, Madrid, Escelicer, 1966, Col. Teatro, n° 498.

Espejo para dos mujeres, Madrid, Escelicer, 1966, Col. Teatro, n° 511.

Cita los sábados (1967), en Jaime Salom. *Teatro Selecto*, Madrid, G. Del Toro Editor, 1974.

Falta de pruebas, Madrid, Escelicer, 1968, Col. Teatro, n° 582.

Los delfines (1969), en *Teatro selecto*, Madrid, Escelicer, 1971.

La casa de las chivas (1969), op. cit. y Madrid, Austral, 1973.

La playa vacía (1970), op. cit.

Viaje en un trapecio, op. cit. y Madrid, Escelicer, 1971, Col. Teatro, n° 684.

Tiempo de espadas (1972), en Jaime Salom. *Teatro*, Madrid, G. del Toro Editor, 1974.

La noche de los cien pájaros, Madrid, Escelicer, 1972, Col. Teatro n° 716.

Nueve brindis por un rey, Madrid, Escelicer, 1975, Col. Teatro, n° 771.

La piel del limón, Madrid, Escelier, 1976, Col. Teatro n° 783.

- **SANCHIS SINESTERRA, JOSÉ:**

El retablo de El Dorado en Triología americana, Madrid, Cátedra, 1996, ed. de Virtudes Serrano.

Pervertimiento y otros gestos para nada, Madrid, Ediciones Antonio Machado, 1997.

- **SASTRE, ALFONSO:**

Cargamento de sueños (1948) en *Teatro español en un acto* (1950-1952), Madrid, Cátedra, 1994, ed. de Medardo Fraile.

- SIERRA, MIGUEL:

Palomas intrépidas, Madrid, SGAE, 1993.

- SOTO VERGÉS, RAFAEL:

El recovero de Uclés, Madrid, Escelicer, 1963, Col. Teatro, n° 364.

- SUÁREZ, MANUEL:

Las monedas del Heliogábalo, Madrid, Escelicer, 1966, Col. Teatro, n° 509.

- TEJEDOR, LUIS:

Las mujeres y yo, Madrid, Escelicer, 1960, Col. Teatro n° 279.

- TORRADO, ADOLFO y NAVARRO, LEANDRO:

La Pápirusa, Barcelona, Cisne, 1936, Biblioteca "Joyas Literarias", Teatro Selecto, n° 15.

- UBILLOS, GERMÁN:

La tienda, Madrid, Escelicer, 1971, Col. Teatro n° 682.
EL Llanto de Ulises (1972) Madrid, Escelicer, 1973, Col. Teatro, n° 752.

- VALLE INCLÁN, RAMÓN M^a DEL:

El Marqués de Bradomín. Coloquios románticos (1907), Madrid, Espasa-Calpe, 1996, ed. Angela Enea Bordonada.

- VEGA GONZÁLEZ, JUAN JOSÉ:

Marie Chantal Bournet, Madrid, Escelicer, 1974, Col. Teatro, 760.
El pantano, Madrid, Escelicer, 1975, Col. Teatro, n° 776.

- VEIGA GIMÉNEZ, MANUEL:

JAR (Carmen Amaya en el recuerdo), Madrid, Ediciones Antonio Machado, 1997.

- VERGÉS AGUILO, ALBERTO:

Racón ha muerto, Barcelona, Ed. Victor Pozanco, 1979.

Bibliografía

8) BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Obras generales

- ALCINA FRANCH, JOSÉ (1994), *Aprender a investigar*, Madrid, Compañía Literaria.

- ANTONIO AZAUSTRE, JUAN CARLOS Y JUAN CASAS (1997), *Manual de retórica literaria*, Barcelona, Ariel.

- AYALA, FRANCISCO (1970), *La estructura narrativa*, Madrid, Taurus.

- BLANCO AGUINAGA, CARLOS, JULIO RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS E IRIS MARÍA ZAVALA (1983), *Historia social de la Literatura Española*, Madrid, Castalia, Vol. II.

- BROWN, G.G. (1993), *Historia de la Literatura Española Siglo XX*, Barcelona, Ariel.

- CARAVAGGIO, JEAN (1995), *Historia de la Literatura Española*, Barcelona, Ariel, Tomo VI, Siglo XX.

- CAVALLO, GUGLIELMO y CHARTIER, ROGER (Coord.) (1997): *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus.

- CHARTIER, ROGER (1994): "Figuras del autor" y "Bibliotecas sin muros", en *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, Gedisa Editorial, págs. 23-89.

- CHARTIER, ROGER (1998): "Libros y lectores" en *VVAA, Diccionario de la Ilustración*, Madrid, Alianza Editorial, págs. 243-250.

- DIEGO, GERARDO (1947), "Historia de la Literatura Española. Siglo XX", en Ciriaco Pérez Bustamante (Director), *Historia de la Literatura Universal*, Madrid, Atlas, págs. 611 y siguientes.

- *Enciclopedia Lexis* (1952), Barcelona, F. Seix Editor, págs. 601-602.

- ECO, UMBERTO (1983), *Cómo se hace una tesis*, Barcelona, Gedisa.

- GARCÍA BARRIENTOS, JOSÉ LUIS (1996): *El lenguaje literario*.
1) *La comunicación literaria*, Madrid, Arco/Libros, S.L.

- GARCÍA LÓPEZ, J. (1973), "La Generación del 98. Un precedente: Ganivet", en *Historia de la Literatura Española*, Barcelona, Vicens-Vives, págs. 541-542.

Bibliografía

- GENETTE, GÉRARD (1988), "Géneros, 'tipos', modos" en Garrido Gallardo, M.A. *Teoría de los géneros literarios*, Madrid, Arco Libros, págs. 183-233.
- GILI GAYA, SAMUEL (1961), *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Bibliograf.
- GÓMEZ REDONDO, FERNANDO (1994), "La comunicación literaria", en *El lenguaje literario*, Madrid, Edaf, págs- 25-33.
- GÓMEZ TORREGO, LEONARDO (1997), *Gramática didáctica del español*, Madrid, SM.
- JONES, R.O. (1992), *Historia de la Literatura Española. Siglo de Oro. Prosa y poesía*, Barcelona, Ariel.
- LAUSBERG, HEINRICH (1993), *Elementos de retórica literaria*, Madrid, Gredos.
- LÓPEZ GARCÍA, ANGEL (1981), "Algunas consideraciones sobre tropos y las figuras" en VVAA, *Lecciones de Retórica y Métrica*, Valencia, Lindes, págs. 119-122.
- (1985), "Retórica y Lingüística: una fundamentación lingüística del sistema retórico tradicional" en José María Díez Borque (Coord.) , *Métodos de estudio de la obra literaria*, Madrid, Taurus, págs.
- (1996) *Escritura e información*, Madrid, Cátedra, Col. Signo e imagen.
- MAINER, JOSÉ CARLOS (1979), *Modernismo y 98*, en Francisco Rico (Coord.), *HCLE*, Barcelona, Crítica, Vol. 6.
- MARTÍNEZ CACHERO, J. M^a. ET ALTRII (1995), "El Siglo XX" en *Historia de la Literatura Española*, León, Everest, Vol. III, Siglos XVIII-XX, págs. 441-478.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, JOSÉ (1987), *Dudas y errores del lenguaje*, Madrid, Paraninfo.
- MOLINER, MARÍA (1983): *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 2 Volúmenes.
- MOLL, JAIME (1979): "Problemas bibliográficos del libro del Siglo de Oro", en BRAE, LIX, págs. 49-107.
- MOLL, JAIME (1994): "Implantación de la legislación castellana del libro en los reinos de la Corona de Aragón" en *De la imprenta al lector. Estudios sobre el libro español de los siglos XVI al XVIII*, Madrid, Arco/Libros. S.L., págs. 89-94.
- MORTARA GARAVELLI, BRICE (1991), *Manual de Retórica*, Madrid, Cátedra.

Bibliografía

- NÚÑEZ LADEVÉZE, LUIS (1991), "La fórmula de las 5 W", en *Manual para periodismo*, Barcelona, Ariel, págs. 248-251.
- (1995), *Introducción al periodismo escrito*, Barcelona, Ariel.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, FELIPE B. Y MILAGROS RODRÍGUEZ CÁCERES (1997), *Las épocas de la Literatura Española*, Barcelona, Ariel.
- PEMÁN, JOSÉ MARÍA (1997): "Mecenazgo y derecho de Autor" en *De las letras y las armas*, Madrid, Edibesa, págs. 51-59.
- PÉREZ-RIOJA, JOSÉ ANTONIO (1997): *Diccionario de personajes y escenarios de la literatura española*, Barcelona, Ediciones Península.
- PONTE FAR, JOSÉ ANTONIO (1992), *Renovación de la novela en el Siglo XX: del 98 a la Guerra Civil*, Madrid, Anaya.
- POZUELO YVANCOS, JOSÉ MARÍA (1992): *Teoría del lenguaje literario*, Madrid, Cátedra.
- QUILIS, ANTONIO (1978), *Métrica española*, Madrid, Ediciones Alcalá.
- RAE (1992), *DRAE*, Madrid, Vigésimo primera edición.
- RÍO, ANGEL DEL (1996), *Historia de la Literatura Española. Desde 1700 hasta nuestros días*, Barcelona, Ediciones B, Tomo II.
- RUIZ RAMÓN, FRANCISCO (1984), *Historia del Teatro Español. Siglo XX*, Madrid, Cátedra.
- SECO, RAFAEL (1980), *Manual de gramática española*, Madrid, Aguilar.
- SEGRE, CÉSAR (1985), "La comunicación" y "Géneros", en *Principios de análisis del texto literario*, Barcelona, Crítica, págs. 11-35 y 269-296.
- SENABRE SEMPERE, RICARDO (1991), *Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, poetas del siglo XX*, Madrid, Anaya.
- SUÁREZ MIRAMÓN, ANA (1980), *Modernismo y 98*, Madrid, Cincel, S.A.
- TALENS CARMONA, JENARO (1987) (Coord.), *Literatura Española COU*, Valencia, Mistral.
- TUSÓN, VICENTE Y F. LÁZARO CARRETER (1989), *Literatura Española del Siglo XX. COU*, Madrid, Anaya.

Bibliografía

- (1995), *Literatura Española Segundo de BUP*, Madrid, Anaya.
- VALBUENA PRAT, A. (1946), *Historia de la Literatura Española*, Barcelona, Gustavo Gil, Vol. III.
 - VALVERDE, JOSÉ MARÍA (1959), *Historia de la Literatura Universal*, Barcelona, Noguer, Vol. III.
 - Sobre la dedicatoria.
 - "A ti, lector, muy cordialmente", en ABC Cultural, 29-5-92, págs. 16-19.
 - AYUSO DE VICENTE, MARÍA VICTORIA; CONSUELO GARCÍA GALLARÍN Y SAGRARIO SOLANO SANTOS (1990), "Dedicatoria", en *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Akal, pág. 101.
 - BLEIBERG, G Y JULIÁN MARÍAS (1972), "Mecenas", en *Diccionario de Literatura Española*, Madrid, Revista de Occidente, pág. 577.
 - BELTRÁN, FRANCISCO (1931), *El libro y la imprenta*, Madrid, Ed. Francisco Beltrán.
 - BOHIGAS, PEDRO (1962), "El libro español en el período barroco" en *El libro español*, Barcelona, Gi, págs. 207-230.
 - BUONOCORE, DOMINGO (1976), "Dedicar un libro". "Dedicatoria", en *Diccionario de Bibliotecología*, BBAA, Marymar.
 - CASARES, JULIO, (1992), *Diccionario ideológico de La lengua Española*, Barcelona, Gustavo Gil.
 - CASTILLA, A. (1998): "Algo más que saludos cordiales", *El País*, 14-6-98, págs. 30-31.
 - CELA, CAMILO JOSÉ (1993), *Memorias, entendimientos y voluntades*, Barcelona, Plaza y Janés, págs. 192, y 341-342.
 - CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE (1992), *Novelas ejemplares*, Madrid, Cátedra, Edición de Harry Seber.
 - CONTE, RAFAEL (1998), "Dedicatorias", en *ABC*, 28 de enero, pág.3.
 - COLL, JOSÉ LUIS (1979), *Las dedicatorias de Coll*, Barcelona, Planeta.
 - COROMINAS, JOAN (1987), *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid, Gredos.
 - CURTIUS, (), *Literatura Europea y Edad Media.*

Bibliografía

- DÍEZ BORQUE, JOSÉ MARÍA (1978), *Sociedad y teatro en la España de Lope de Vega*, Barcelona, Bosch, págs. 98-102 y 110-116.

----- (1995), "El libro en los Siglos de Oro: otras características de la edición, difusión y control", en *El libro. De la tradición oral a la cultura impresa*, Barcelona, Ed. Montesinos, págs. 104-109.

- *Directorio ibérico de libreros de antiguo y de ocasión (1994-95)* (1994), Madrid, Editorial Amuravi.

- *Enciclopedia Universal Ilustrada* (1979), "Dedicatoria", Madrid, Espasa Calpe, Vol. XVII, págs. 1263-1264.

- ESCARTÍN GUAL, M. Y E. MARTÍNEZ CELDRÁN (1983), "La creación literaria", en *Comentario estilístico y estructural de textos literarios*, Barcelona, PPU, 2 volúmenes, págs. 345-346.

- ESCOLAR, HIPÓLITO (1984), "La censura y los elementos internos del libro" en *Historia del libro*, Madrid, Fundación Sánchez Rupérez-Editorial Pirámide, págs. 358-369.

----- (1993), "Elementos interiores del libro" en *Historia universal del libro*, Madrid, Fundación Sánchez Rupérez-Editorial Pirámide, págs. 500-504).

----- (1998), *Historia del libro español*, Madrid, Gredos.

- ESTÉBANEZ CALDERÓN, DEMETRIO (1996), "Dedicatoria", en *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza, págs. 274-276.

- "Feria", en ABC Cultural, nº 291, 30-5-97, págs. 20-32.

- FERNÁNDEZ DE MORATÍN, NICOLÁS (1944) "Dedicatoria al lector de su periódico titulado *El poeta*", en *Biblioteca de autores españoles*, Madrid, Ediciones Atlas, Tomo II.

- GENETTE, GÉRARD (1987), *Seuils*, París, Ed. Du Seuil.

- GOICOECHEA, JOSÉ MARÍA (1998), "Dedicatorias" en El País de las Tentaciones en El País, viernes 13 de febrero, pág. 29.

- GONZÁLEZ DE AMEZÚA Y MAYO, AGUSTÍN (1957), "Cómo se hacía un libro en nuestro Siglo de Oro" en *Opúsculos histórico-literarios*, Madrid, CSIC, Tomo I, págs. 331-373.

- GULLÓN, AGNES M. (1978), "La transcripción de *La familia de Pascual Duarte*", en Insula, nº 377, abril, 1978.

- HUARTE, FERNANDO (1987), *Dedicatorias de Camilo José Cela*, Madrid, Ediciones El Observatorio.

Bibliografía

- JAURALDE POU, PABLO (1981), *Manual de investigación literaria. Guía bibliográfica para el estudio de la Literatura Española*, Madrid, Gredos, sobre todo los excursos titulados "La presentación de originales", págs. 51-58 y "Estructura del libro clásico español", págs. 297-319).
- JOSET, JACQUES (1986), Prólogo y notas a *El viaje entretenido*, de Agustín Rojas, Madrid, Espasa-Calpe.
- (1986), Estudio preliminar de *Aventuras del Bachiller Trapaza*, de Castillo de Solórzano, Madrid, Cátedra.
- LA MOTA, IGNACIO DE (1988), *Diccionario de comunicación*, Madrid, Editorial Paraninfo.
- LÓPEZ, OSCAR (1997), "Dígaselo con firmas. Las firmas de los escritores", en *Qué leer*, n°8, febrero 1997, págs. 62-63.
- MARÍAS, JAVIER (1997), "Novelas cifradas", en *Mano de sombra*, Madrid, Alfabeta, págs. 280-282.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, JOSÉ (1974), "Dedicatoria", en *Diccionario de tipología y del libro*, Barcelona, Labor.
- (1989), *Diccionario de Bibliografía y ciencias afines*, Madrid, Fundación Sánchez Ruipérez - Editorial Pirámide.
- (1990) "La ruta de la producción del libro", en Dreyfus, John y Francois Richandeau (Dir.), *Diccionario de la Edición y de las Artes Gráficas*, Madrid, Fundación Sánchez Ruipérez-Editorial Pirámide, págs. 507-522.
- (1994), *Manual de edición y de autoedición*, Madrid, Pirámide, págs. 65 y 221.
- MILLARES CARLO, AGUSTÍN (1993): *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, pág. 177-179.
- MOLL, JAIME (1998), "Preliminares" en Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Instituto Cervantes-Crítica, Volumen Complementarios, págs. 10-11.
- MORAL, RAFAEL DEL (1995), "Dedicatoria", en *Diccionario práctico del comentario de textos*, Madrid, Editorial Verbum, pág. 77.
- PRADA, JUAN MANUEL DE (1997), "Las fieras del libro", en *ABC Cultural*, n° 293, 13 de junio de 1997, págs. 16-18.
- PIQUER I VIDAL, ADOLF (1990), "Desde la literatura amb estima", en *Lletra de Canvi*, n° 25, págs. 15-18.

Bibliografía

- PORQUERAS MAYO, A. (1957), *El prólogo como género literario*, Madrid, CSIC, págs. 110-112.
- PUÉRTOLAS, SOLEDAD (1997), "El enigma de los lectores", en *Magazine*, 6-7-97, pág. 8.
- REYZÁBAL, MARÍA VICTORIA (1998): *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Acento Editorial, Dos Volúmenes, Vol. I, pág. 23.
- RODRÍGUEZ MARÍN, FRANCISCO (1927-1928), "Apéndice I. Dedicatorias y mecenas" en Cervantes Saavedra, Miguel, *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*, Madrid, Tomo VII, págs. 9-19.
- SÁINZ DE ROBLES, FEDERICO CARLOS (1982), *Diccionario de la Literatura*, Madrid, Aguilar, 1982, Tomo I, A-G.
- SALVADOR, VICENT (1984): "La intertextualitat", en *El gest poètic. Cap a una teoria del poema*, Valencia, Institut de Filologia Valenciana-Institut de Cinema i Ràdio-Televisió, Universitat de València, Edicions del Bullent, págs. 232-238.
- (1990) "El plaer del paratext" en *Lletra de Canvi*, nº 25, págs. 7-9.
- (1994): "Els límits del discurs literari" en *Articles de didàctica de la Llengua i Literatura. L'ensenyament de la Literatura*, avui, nº 1, julio, págs. 15-26.
- SIMÓN DÍAZ, JOSÉ (1971). "El libro español antiguo: análisis de su estructura", en *La Bibliografía: conceptos y aplicaciones*, Barcelona, Planeta, págs. 120-226.
- (1983), *El libro español antiguo*, Madrid.
- (1996), "El libro en Madrid durante el Siglo de Oro", en Francisco Asín (Coord.) *Mundo del libro antiguo*, Madrid, Editorial Complutense Cursos del Verano de El Escorial, págs. 43-45.
- SOL, RAMÓN (1992), "Dedicatorias", en *Manual práctico de estilo*, Barcelona, Urano, pág. 229.
- STEIMBERG, S.H. (1953) "Editores y mecenas", en *500 años de imprenta*, Barcelona, Ed. Zeus, trad. de Raimundo Portella, págs. 214-213.
- "Vargas Lloss y las extrañas peticiones", en *Gente*, El País, 14-4-97.
- URRUTIA, JORGE (1990), "El manuscrito de La familia de Pascual Duarte", en *Insula*, nº 518-519, febrero-marzo, 1990, págs. 68-69.

Bibliografía

- VALDÉS, ZOÉ: "Barcelona: el tamaño del universo", *El País*, 24-6-98, Suplemento World Media pág. 3.
- VILLACORTA, ANTONIO (1996), "Los mecenas de Lope de Vega" en *Historia 16*, nº 237, enero 1996, págs. 39-46.
- VOLTAIRE (1985): "Letras. Hombres de letras o letrados", en *Diccionario Filosófico*, Madrid, Akal, Edición de Luis Martínez Drake, págs. 352-353.
- WILSON, ADRIAN (1990) "La compaginación del libro", en Dreyfus, John y Francois Richandean (Dir.), *Diccionario de la Edición y de las Artes Gráficas*, Madrid, Fundación Sánchez Ruipérez-Editorial Pirámide, págs- 486-506.
- Opiniones literarias sobre la dedicatoria.
- BORGES, JORGE LUIS (1985), "Inscripción" en *Los conjurados*, Madrid, Alianza.
- CORTÁZAR, JULIO (1991), "Grave problema argentino: Querido amigo, estimado, o el nombre a secas" en *La vuelta al día en ochenta mundos*, Madrid, Debate.
- FUERTES, GLORIA (1983), "Dedicatoria", "Dediqué mi libro en *Historia de Gloria*, Madrid, Cátedra, 1983.
- GALA, ANTONIO (1985) "Dedicatoria", en *Cuaderno de la dama de otoño*, Madrid, Ediciones El País, págs. 7-9.
- MONTERROSO, AUGUSTO (1990), "A lo mejor sí" en *Movimiento perpetuo*, Barcelona, Anagrama.
- PANERO, LEOPOLDO MARÍA (1995), "Dedicatoria" en *Antología poética*, Madrid, Valdemar, Edición de Túa Blesa.
- SAINT-EXUPÉRY, "A Leon Werth", en *El principito*, Madrid, Alianza.
- VALVERDE, JOSÉ MARÍA (1982): "Dedicatoria" en *El grupo poético de los años cincuenta*, Madrid, Cátedra, Edición de Juan García Hortelano.
- Sobre los escritores.
- *Diccionario de autores* (1988), Madrid, Fundación Sánchez Ruipérez-Editorial Pirámide.
- *Diccionario literario* (1959), Barcelona, Montaner y Simón, S. A.
- MARTÍNEZ CACHERO, JOSÉ MARÍA (Coord.) (1995) *Diccionario de escritores célebres*, Madrid, Espasa.

Bibliografía

- *Quién es quién en las letras españolas* (1973), Madrid, Instituto Nacional del Libro.

- *ABC Cultural* (ABC).
- *Babelia* (El País).
- *La Revista* (El Mundo).
- *CLIJ*.
- *Qué leer*.
